¡Protagonizada por los héroes de La Nueva Orden Jedi!

STAR WARS®

NIDO OSCURO I

EL REY UNIDO

TROY DENNING

Autor del éxito de ventas del *New York Times*
Star Wars: La Nueva Orden Jedi: Estrella a Estrella



NIDO OSCURO I

EL REY UNIDO

De Troy Denning

WATERDEEP
DRAGONWALL
THE PARCHED SEA
THE VERDANT PASSAGE
THE CRIMSON LEGION
THE AMBER ENCHANTRESS
THE OBSIDIAN ORACLE
THE CERULEAN STORM
THE OGRE'S PACT
THE GIANT AMONG US
THE TITAN OF TWILIGHT
THE VEILED DRAGON
PAGE OF PAIN
CRUCIBLE: THE TRIAL OF CYRIC THE MAD
THE OATH OF STONEKEEP
FACES OF DECEPTION
BEYOND THE HIGH ROAD
DEATH OF THE DRAGON (con Ed Greenwood)
THE SUMMONING
THE SIEGE
THE SORCERER

STAR WARS: LA NUEVA ORDEN JEDI: ESTRELLA A ESTRELLA
STAR WARS: EL FANTASMA DE TATOOINE
STAR WARS: NIDO OSCURO I: EL REY UNIDO
STAR WARS: NIDO OSCURO II: LA REINA INVISIBLE
STAR WARS: NIDO OSCURO III: LA GUERRA DEL ENJAMBRE
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA III: TEMPESTAD
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA VI: INFIERNO
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA IX: INVENCIBLE



NIDO OSCURO I

EL REY UNIDO

TROY DENNING



DEL REY

BALLANTINE BOOKS • NEW YORK

Título original: *Star Wars: Dark Nest I: The Joiner King*
Ilustración de la Portada: Cliff Nielsen
Revisión y Corrección: Yhori
Rotulación de portadas páginas de títulos: Hass_Dardo

Star Wars: Nido Oscuro I: El Rey Unido es un trabajo de ficción. Los nombres, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o están usados de manera ficticia.

Publicado en los Estados Unidos por Del Rey, una marca de The Random House Publishing Group, una división de Random House, Inc., Nueva York.

ISBN 0-345-46304-8

Impreso en los Estados Unidos de América.

www.starwars.com
www.delreybooks.com

OPM 9 8 7 6 5 4 3 2 1

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular.

Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. No estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos en el grupo para enviar comentarios, críticas,

agradecimientos o para encontrar otros libros en:

http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/

En el foro de Star Wars Radio Net:

http://foro.swradionet.com/index.php

O en el foro de Star Wars Total:

http://www.starwarstotal.org/holored/index.php

¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para Curtis Smith
Que me invitó a jugar en la Galaxia Muy, Muy Lejana
Hace mucho, mucho tiempo

AGRADECIMIENTOS

Mucha gente contribuyó a este libro de maneras grandes y pequeñas. Gracias especialmente a: Andria Hayday, por su consejo, su ánimo, sus críticas y mucho más. A James Luceno por ser un objetivo tan divertido de los rebotes de ideas. A Enrique Guerrero por sus sugerencias y nuestras muchas discusiones útiles sobre los chiss. A Shelly Shapiro y toda la gente de Del Rey que hacen esto tan divertido, particularmente Keith Clayton y Colleen Lindsay. A Sue Rostoni y la gente maravillosa de Lucasfilm, particularmente Howard Roffman, Amy Gary, Leland Chee y Pablo Hidalgo. Y, desde luego, a George Lucas por abrir esta galaxia al resto de nosotros.

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS



LA ANTIGUA REPÚBLICA 5000-33 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***Lost Tribe of the Sith* ***

Precipice
Skyborn
Paragon
Savior
Purgatory
Sentinel **

3650 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

The Old Republic

Decieved
Fatal Alliance

Red Harvest

***Lost Tribe of the Sith* ***

Pantheon **
Secrets **

1032 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Knight Errant **

Darth Bane: Sendero de Destrucción ***
Darth Bane: Rule of Two
Darth Bane: Dynasty of Evil

EL ALZAMIENTO DEL IMPERIO 33-0 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Darth Maul: Saboteador *
Velo de Traiciones
Darth Maul: El Cazador de las Tinieblas

32 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO I**
LA AMENAZA FANTASMA

Planeta Misterioso
Vuelo de Expansión ***
La Llegada de la Tormenta

22 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO II**
EL ATAQUE DE LOS CLONES

22-19 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

The Clone Wars
The Clone Wars: Espacio Salvaje
The Clone Wars: No Prisoners

Clone Wars Gambit

Stealth
Siege

Republic Commando

Contacto Hostil ***
Triple Zero
True Colors
Order 66

Punto de Ruptura
Traición en Cestus
La Colmena *
MedStar I: Médicos de Guerra
MedStar II: Curandera Jedi
La Prueba del Jedi
Yoda: Encuentro Oscuro
El Laberinto del Mal

19 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO III**
LA VENGANZA DE LOS SITH

Darth Vader: El Señor Oscuro

Coruscant Nights

Crepúsculo Jedi ***
Street of Shadows
Patterns of Force

Imperial Commando

501st

La Tilogía de Han Solo

La Trampa del Paraíso
La Maniobra Hutt
Amanecer Rebelde

The Adventures of Lando Calrissian

Lando Calrissian y el Arpa Mental de los Sharu
Lando Calrissian and the Flamewind of Oseon
Lando Calrissian and the Starcave of ThonBoka

The Han Solo Adventures

Más Allá de las Estrellas
La Venganza de Han Solo
Han Solo y el Legado Perdido

El Poder de la Fuerza
The Force Unleashed II
Las Tropas de la Muerte

* Ebook

** Próximo lanzamiento

*** En proceso de traducción



LA REBELIÓN
0-5 AÑOS DESPUÉS DE
STAR WARS: Una Nueva Esperanza

Death Star

0

STAR WARS: EPISODIO IV
UNA NUEVA ESPERANZA

Relatos de la Cantina de Mos Eisley
Lealtad ***
Choices **
Galaxies: The Ruin of Dantooine
El Ojo de la Mente

3 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO V
EL IMPERIO CONTRAATACA

Tales of the Bounty Hunters
Sombras del Imperio

4 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO VI
EL RETORNO DEL JEDI

Tales from Jabba's Palace
Tales from the Empire
Tales from the New Republic

The Bounty Hunter Wars

The Mandalorian Armor
Slave Ship
Hard Merchandise

La Tregua de Bakura
Luke Skywalker y las Sombras de Mindor ***



LA NUEVA REPÚBLICA
5-25 AÑOS DESPUÉS DE
STAR WARS: Una Nueva Esperanza

Ala-X

El Escuadrón Rebelde
La Apuesta de Wedge
La Trampa del Krytos
La Guerra del Bacta
Wraith Squadron
Iron Fist
Solo Command

El Cortejo de la Princesa Leia
A Forest Apart *
El Fantasma de Tatooine ***

La Trilogía de Thrawn

Heredero del Imperio
El Resurgir de la Fuerza Oscura
La Última Orden

X-Wing: Isard's Revenge

La Trilogía d ela Academia Jedi

La Búsqueda del Jedi
El Discípulo de la Fuerza Oscura
Campeones de la Fuerza

Yo, Jedi ***
Los Hijos de los Jedi
Espada Oscura
Planeta de Penumbra
X-Wing: Starfighters of Adumar
La Estrella de Cristal

La Trilogía de la Flota Negra

Antes de la Tormenta
Escudo de Mentiras
La Prueba del Tirano

La Trilogía de Corellia

Emboscada en Corellia
Ofensiva en Selonia
Ajuste de Cuentas en Centralia

Duología de la Mano de Thrawn

Espectro del Pasado
Visión del Futuro

Pacto Subrepticio *
Survirvor's Quest

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS



LA NUEVA ORDEN JEDI 25-40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Boba Fett: A Practical Man *

La Nueva Orden Jedi

Vector Prime
Marea Oscura I: Ofensiva
Marea Oscura II: Desastre
Agentes del Caos I: La Prueba del Héroe
Agentes del Caos II: Eclipse Jedi
Punto de Equilibrio
Recuperación *
Al Filo de la Victoria I: Conquista
Al Filo de la Victoria II: Renacimiento
Estrella a Estrella
Viaje a la Oscuridad
Tras las Líneas Enemigas I: Sueño Rebelde
Tras las Líneas Enemigas II: Resistencia Rebelde
Traidor
Los Caminos del Destino
Ylesia *
Hereje en la Fuerza I: Remanente
Hereje en la Fuerza II: Refugiado
Hereje en la Fuerza III: Reunión
La Profecía Final
La Fuerza Unificadora

35 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Trilogía del Nido Oscuro

El Rey Unido
La Reina Invisible ***
La Guerra del Enjambre ***



LEGADO +40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Legado de la Fuerza

Traición
Linajes
Tempestad
Exilio
Sacrificio
Infierno
Furia
Revelación ***
Invencible ***

Contracorriente ***
Riptide **

Halcón Milenario

43 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Destino de los Jedi

Desterrado
Presagio
Abismo ***
Repercusión ***
Aliados ***
Vórtice ***
Conviction **
Ascension **
Apocalypse **

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

DRAMATIS PERSONAE

Alema Rar; Caballero Jedi (mujer twi'leko)
Ben Skywalker; niño (humano)
C-3PO; droide de protocolo
Cal Omas; Jefe de Estado de la Alianza Galáctica (humano)
Cilghal; Maestra Jedi (mujer mon calamari)
Gorog; mente maestra (killik)
Han Solo; capitán del *Halcón Milenario* (humano)
Jacen Solo; Caballero Jedi (humano)
Jae Juun; capitán del *XR808g* (hombre sullustano)
Jagged Fel; comandante de la fuerza de ataque chiss (humano)
Jaina Solo; Caballero Jedi (humana)
Leia Organa Solo; copiloto del *Halcón Milenario* (humana)
Lowbacca; Caballero Jedi (hombre wookiee)
Luke Skywalker; Maestro Jedi (humano)
Mara Jade Skywalker; Maestra Jedi (humana)
R2-D2; droide astromecánico
Raynar Thul; superviviente de la colisión (humano)
Saba Sebatyne; Maestra Jedi (mujer barabel)
Tahiri Veila; Caballero Jedi (humana)
Tarfang; copiloto del *XR808g* (hombre ewok)
Tekli; Caballero Jedi (mujer chadra-fan)
Tenel Ka; Reina Madre (humana)
Tesar Sebatyne; Caballero Jedi (hombre barabel)
Welk; superviviente de la colisión (humano)
Zekk; Caballero Jedi (humano)

PRÓLOGO

El sentimiento había vuelto, una sensación de desesperación que ardía en la Fuerza como una estrella lejana, clara y brillante y como un faro. Jaina Solo encontró que su mirada se desviaba a través del ventanal de la nave de justicia, hacia fuera en dirección al vacío puntuado de azul que flotaba detrás del cilindro que giraba lentamente del Centro de Detención *Segmax Ocho*. Como antes, la sensación vino de la dirección de las Regiones Desconocidas, una llamada para… ¿qué? ¿Y de quién? El toque era demasiado etéreo para decirlo. Siempre lo era.

—¿Jedi Solo? —La inquisidora se acercó al estrado de los testigos—. ¿Le repito la pregunta?

Una mujer alta y tiesa con la cabeza afeitada y con profundas líneas en los rabillos de sus ojos grises, Athadar Gyad tenía el comportamiento brusco de una oficial militar retirada. Era una pose común entre los burócratas insignificantes de la Autoridad de Reconstrucción, incluso cuando la única anotación en su hoja de servicio era un número de reclutamiento planetario de hacía décadas.

—Cuando usted abordó la *Dama de Noche* con el Jedi Lowbacca y…

—Lo siento, Inquisidora. Oí la pregunta. —Jaina movió su mirada hacia el acusado, un enorme yaka con una cara casi humana y sin expresión. Llevaba un cráneo ithoriano grabado en la cubierta lateral de su implante cibernético—. La tripulación de Estrella Roja intentó rechazarnos.

Un destello de impaciencia apareció en los ojos grises de Gyad.

—Les atacaron con armas láser, ¿no es correcto?

—Correcto.

—¿Y fue necesario que se defendieran con sus sables láser?

—De nuevo correcto.

Gyad permaneció en silencio, invitando tácitamente a su testigo a que explicara la batalla. Pero Jaina estaba más interesada en la sensación de desesperación que sentía en la Fuerza. Se estaba volviendo más fuerte por momentos, más urgente y asustada.

—¿Jedi Solo? —Gyad se colocó delante de Jaina, bloqueando su vista del salón de interrogatorios—. Por favor diríjame su atención.

Jaina fijó en la mujer una mirada helada.

—Pensé que había respondido a su pregunta.

Gyad retrocedió casi imperceptiblemente, pero continuó su examen como si no hubiera resentimiento en la voz de Jaina.

—¿Qué llevaban puesto en aquel momento?

—Nuestras capas —dijo Jaina.

—¿Sus capas Jedi?

—Son sólo capas. —Jaina había estado en suficientes estrados de testigos en los últimos años para saber que la inquisidora estaba intentando reforzar un caso débil con la mística de su testigo Jedi, un signo inequívoco de que Gyad no entendía, o respetaba, el papel de los Jedi en la galaxia—. Los Jedi no llevamos uniformes.

—Seguramente, no pretende sugerir que un criminal

de inteligencia de Estrella Roja falló en reconocer… —Gyad hizo una pausa para reconsiderar el modo en el que planteaba la frase. Los inquisidores del tribunal se suponían que eran investigadores imparciales, aunque en la práctica la mayoría limitaba sus esfuerzos a presentar suficientes evidencias para encerrar al acusado—. Jedi Solo, ¿pretende sugerir que la tripulación podría haber creído legítimamente que ustedes eran piratas?

—No sé lo que creían —dijo Jaina.

Gyad estrechó sus ojos y estudió a Jaina en silencio. A pesar del consejo de Luke Skywalker después de la guerra de evitar involucrar a los Jedi en las preocupaciones mundanas del nuevo gobierno, el desafío de reconstruir la galaxia obligaba a gran parte de la orden a hacer justamente eso. Simplemente había demasiadas misiones críticas que sólo un Jedi podía llevar a cabo, con demasiadas consecuencias terribles para la Alianza Galáctica y la mayoría de los burócratas de la Autoridad de Reconstrucción habían llegado a ver a la orden Jedi como poco más que un brazo de élite de la policía interestelar.

—Estaba demasiado ocupada luchando para examinar sus pensamientos —explicó finalmente Jaina.

Gyad dejó escapar un suspiro teatral.

—Jedi Solo, ¿no es verdad que su padre una vez se ganó la vida como contrabandista?

—Eso fue un poco antes de que yo naciera, Inquisidora. —La respuesta de Jaina provocó un siseo de risas del área de los espectadores, donde dos de sus compañeros Caballeros Jedi, Tesar Sebatyne y Lowbacca, estaban sentados esperando a que ella terminara—. ¿Y qué tendría eso que ver con el precio de la especia en Nal Hutta?

Gyad se volvió hacia el estrado de los magistrados.

—¿Instruirán, por favor, a la testigo de que responda…?

—Todo el mundo sabe la respuesta —la interrumpió Jaina—. Se enseña en la mitad de las clases de historia

de la galaxia.

—Desde luego que sí. —La voz de la inquisidora se volvió artificialmente compasiva y ella apuntó al cautivo yaka—. ¿Sería posible que usted se identifique con el acusado? ¿Que esté poco dispuesta a testificar contra un criminal debido a la propia relación ambivalente de su padre con la ley?

—No. —Jaina se encontró apretando la barandilla del estrado de los testigos como si pretendiera doblar el frío metal—. En los últimos cinco años estándar, he capturado a treinta y siete señores de la guerra y he detenido a más de cien contrabandistas…

De repente la sensación de desesperación se hizo más tangible en la Fuerza, más clara y familiar. La mirada de Jaina se volvió hacia el ventanal y no terminó su respuesta.

—Esperad.

Tahiri Veila levantó una mano y los dos yuuzhan vong que estaban ante ella se callaron. Los dos grupos de espectadores la miraron expectantemente, pero ella permaneció tranquila y miró al cielo azul de Zonama Sekot. Durante las últimas semanas, había empezado a sentir un presentimiento distante en la Fuerza, un temor que creía lentamente, y ahora esa sensación se había desarrollado hasta algo más… hasta la angustia y el pánico y la desesperación.

—¿*Jeedai* Veila? —preguntó el más pequeño de los hablaban. Con un ojo ciego y una cara llena de bultos y asimétrica, era uno de los ensalzados, una clase inferior desfigurada conocida una vez como los avergonzados. Se habían ganado su nuevo nombre al elevarse por encima de sus opresores de clases superiores para ayudar a terminar con la guerra que casi había destruido a los yuuzhan vong y a la galaxia civilizada—. ¿Ocurre algo?

—Sí. —Tahiri se forzó a devolver la atención al grupo. Los ojos de ellos, bordeados de azul, y sus caras arrugadas le parecían más familiares que el reflejo de la mujer de pelo rubio que veía en el espejo cada mañana, pero eso difícilmente era una sorpresa, considerando lo que le había ocurrido durante la guerra. Ahora era tan yuuzhan vong como humana, al menos en su mente y en su espíritu—. Pero no tiene nada que ver con esto. Continua.

El ensalzado (Bava, recordó ella), inclinó la cabeza profundamente, bajando deliberadamente hasta la altura de ella.

—Como estaba diciendo, *Jeedai* Veila, cuatro veces esta semana hemos cogido a Sal Ghator y a sus guerreros robando de nuestros jardines.

Tahiri levantó una ceja.

—¿*Vuestros* jardines, Bava? —La'okio se suponía que era una villa comunal, un experimento donde las contenciosas castas de la sociedad yuuzhan vong aprenderían a trabajar juntas, y a confiar las unas en las otras—. Pensé que los jardines pertenecían a todos.

—Hemos decidido que a cada grashal se le permita plantar un terreno para sí mismos —dijo con desprecio Bava en dirección a Ghator y luego continuó—. Pero los guerreros son demasiado vagos para trabajar su propio terreno. Esperan que nosotros lo hagamos por ellos.

—¡No podemos hacerlo nosotros mismos! —objetó Ghator. Medio metro más alto que Tahiri y con casi tres veces su peso, todavía llevaba los tatuajes y las cicatrices rituales de un antiguo subalterno—. Estamos malditos por los dioses. Nada de lo que plantemos crecerá.

Tahiri luchó por no soltar un suspiro.

—No me digáis que os habéis vuelto a separar por castas. Se supone que estáis viviendo en grupos mezclados.

Mientras Tahiri hablaba, sintió el toque familiar

de una chadra-fan buscándola en la Fuerza, queriendo saber si ella también sentía la creciente fortaleza de la *sensación*. Ella se abrió al contacto y concentró sus pensamientos en el misterioso miedo. Tekli no era particularmente fuerte en la Fuerza y lo que Tahiri percibía como una llamada sonora apenas parecía un susurro para la pequeña chadra-fan. Ninguna de ellas se preocupó de abrirse a su compañera Danni Quee. Aunque podía ser sensible a la Fuerza, hasta ahora Danni había demostrado ser insensible a la sensación.

—Vivir en grashal mezclados es sucio —dijo Ghator, atrayendo la atención de Tahiri de vuelta a los problemas de La'okio—. No se le puede pedir a los guerreros que duerman en la misma suciedad que los avergonzados.

—¡Avergonzados! —dijo Bava—. Nosotros somos ensalzados. Somos nosotros quienes desenmascaramos la herejía de Shimrra, mientras que vosotros los guerreros los llevasteis a todos a la ruina.

El borde azul alrededor de los ojos de Ghator se hizo más grande y más oscuro.

—Ten cuidado con tu lengua, raal, no sea que envenene hasta que causarte la muerte.

—No hay veneno en la verdad. —Bava lanzó una mirada a escondidas en dirección a Tahiri y luego dijo con desprecio—: ¡Vosotros sois ahora los avergonzados!

La mano de Ghator envió a Bava rodando a través de la rugrass tan rápidamente que Tahiri dudaba que pudiera haberla interceptado de haber querido, y ella no quería. Los yuuzhan vong siempre tenían sus propios modos de solventar los problemas, modos que Danni Quee y Tekli y que quizás incluso el propio Zonama Sekot nunca comprenderían completamente.

Bava dejó de rodar y volvió su ojo bueno en la dirección de Tahiri. Ella le devolvió la mirada y no hizo nada. Habiéndose elevado desde su estatus de parias a través de sus esfuerzos para terminar la guerra, los ensal-

zados estaban demostrando estar ansiosos por encontrar otra casta que ocupara su lugar. Tahiri pensó que podría ser bueno recordarles las consecuencias de tal comportamiento. Además, la *sensación* se estaba haciendo más fuerte y más clara. Tenía la sensación de que venía de alguien que conocía, alguien que había estado intentado llegar hasta ella, y hasta Tekli, durante mucho tiempo.

Ven rápido... La voz se elevó dentro de la mente de Tahiri, clara y distintiva y misteriosamente familiar. *Ven ahora*.

Las palabras parecieron desvanecerse incluso mientras Jacen Solo las percibía, hundiéndose bajo el umbral de su consciencia y desvaneciéndose en las pantanosas capas inferiores de su mente. Sin embargo el mensaje permaneció, la convicción de que había llegado el momento de responder a la llamada que había estado sintiendo durante las últimas semanas. Descruzó sus piernas (estaba sentado con las piernas cruzadas en el aire) y bajó sus pies hasta el suelo del círculo de meditación. Una cadena de suaves crujidos sonó mientras él aplastaba las pequeñas enredaderas blada que se desparramaban fuera de las uniones de los bloque de larstone del pavimento.

—Lo siento, Akanah. Debo irme.

Akanah respondió sin abrir los ojos.

—Si lo sientes, Jacen, *no* debes irte. —Una mujer pequeña de complexión color oliva y pelo oscuro, parecía más cerca de la edad de Jacen que sus propias cinco décadas estándar. Estaba sentada flotando en el centro del círculo de meditación, rodeada de novicios que estaban intentando imitarla con varios grados de éxito—. La pena es un signo de que no te has entregado a la Corriente.

Jacen consideró esto y luego bajó la cabeza en señal de aceptación.

—Entonces no lo siento. —La llamada continuaba en la Fuerza, como el pinchazo de una aguja afilada que se clavaba en lo más profundo del interior del pecho de Jacen—. Y debo irme.

Ahora Akanah abrió sus ojos.

—¿Qué hay de tu entrenamiento?

—Estoy agradecido por lo que me has mostrado hasta ahora. —Jacen se volvió para irse—. Continuaré cuando vuelva.

—No. —Mientras Akanah hablaba, la salida del círculo de meditación se desvaneció detrás de una pared salpicada de enredaderas—. No puedo permitir eso.

Jacen se detuvo y se volvió para mirar la de frente.

—Las ilusiones no son necesarias. Si no quieres que vuelva, no volveré.

—Lo que no deseo es que te vayas. —Akanah flotó hasta él y bajó sus propios pies. Estaba tan inmersa en la Corriente Blanca que incluso las delicadas hojas de blada no crujieron bajo su peso—. Es demasiado pronto. No estás preparado.

Jacen se forzó a permanecer paciente. Después de todo, era él quien había buscado a los Fallanassi.

—He completado muchos entrenamientos, Akanah. Lo que he aprendido es que cada orden cree que *su* camino es el único camino.

—No estoy hablando de monjes y brujas, Jacen Solo. Estoy hablando de ti. —Sus ojos oscuros se cruzaron con la mirada de él—. Tus sentimientos sobre esto no son claros. Alguien llama y tú vas sin saber porqué.

—¿Entonces tú también lo sentiste?

—No, Jacen. Eres tan torpe en la Corriente como tu tío. Tus sentimientos dejan ondulaciones y las ondulaciones se pueden leer. ¿Esa llamada viene de tu hermano?

—No. Anakin murió en la guerra. —Habían pasado ocho años y Jacen finalmente podía decir esas palabras con alguna aceptación, con algún reconocimiento del

propósito al que había servido la muerte de su hermano en la Fuerza. Había sido el punto de inflexión de la guerra, cuando los Jedi finalmente descubrieron cómo luchar con los yuuzhan vong y no convertirse ellos mismos en monstruos—. Eso te lo he dicho.

—Sí, ¿pero es *él*? —Akanah se acercó a Jacen, y la nariz de él se llenó del aroma de las plantas waha que creían en la piscina para bañarse del templo—. Después de que alguien se hunda bajo la Corriente, un círculo de ondulaciones permanece detrás. Quizás son las ondulaciones las que sientes.

—Eso no hace que lo que siento sea menos real —le rebatió Jacen—. *A veces, el efecto es todo lo que podemos conocer de la causa*.

—¿Recuerdas mis palabras sólo para poder utilizarlas para discutir conmigo? —La mano de Akanah se elevó como si fuera a golpearle en la oreja y su propia mano se elevó reflexivamente para bloquearla. Ella negó con la cabeza con disgusto—. Eres un estudiante terrible, Jacen Solo. Oyes, pero no aprendes.

Era una reprimenda a la que Jacen se había acostumbrado durante sus cinco años de búsqueda de la auténtica naturaleza de la Fuerza. Los *Jensaarai*, los Aing-Tii, incluso las Brujas de Dathomir, todos le habían dicho cosas similares, normalmente cuando sus preguntas sobre sus visiones de la Fuerza se volvían demasiado exploradoras. Pero Akanah tenía más razones que los otros para estar decepcionada con él. Golpear a otro sería un anatema para cualquier Adepto de la Corriente Blanca. Todo lo que Akanah había hecho era levantar su mano. Había sido Jacen quien interpretó la acción como un ataque.

Jacen inclinó la cabeza.

—Aprendo, pero a veces lo hago despacio. —Él estaba pensando en las dos apariciones que ya había visto de su hermano muerto, la primera en la caverna que una bestia en Yuuzhan'tar utilizaba para atraerle a uno hasta

su garganta y la segunda en Zonama, cuando Sekot había adoptado la forma de Anakin mientras hablaban—. Crees que le estoy dando forma a esta llamada, que yo impongo mi propio significado a las ondulaciones que siento.

—Lo que *yo* crea no es importante —dijo Akanah—. Relájate, Jacen, y ve lo que hay realmente en la Corriente.

Jacen cerró los ojos y se abrió a la Corriente Blanca de un modo muy parecido a como se habría abierto a la Fuerza. Akanah y los otros Adeptos le enseñaron que la Corriente y la Fuerza eran cosas separadas y eso era verdad, pero sólo en el sentido en que cualquier corriente era diferente del océano en que flotaba. En su todo esencial, eran lo mismo.

Jacen realizó un ejercicio para tranquilizarse que había aprendido de los Oyentes Theran y luego se concentró en la llamada. Todavía estaba allí, un grito tan agudo que dolía, con una voz que recordaba y no podía identificar… *ven… ayuda…* una voz masculina, pero una que reconoció como no perteneciente a su hermano.

Y también había algo más, una presencia familiar que Jacen *conocía*, no enviando la llamada, sino abriéndose junto con ella. Jaina.

Jacen abrió los ojos.

—No es Anakin… o sus ondulaciones.

—¿Estás seguro?

Jacen asintió.

—Jaina también la siente. —Eso era lo que su hermana estaba intentando decirle, lo sabía. Su lazo de mellizos siempre había sido fuerte y sólo se había vuelto más fuerte durante sus viajes—. Creo que ella pretende responder.

Akanah parecía dudosa.

—Yo no siento nada.

—Tú no eres su mellizo. —Jacen se volvió y caminó hacia la pared-ilusión que ocultaba la salida, sólo para

encontrar a Akanah, o a la ilusión de Akanah, bloqueándole el camino—. Por favor, pídele a los pydyrianos que bajen mi nave de la órbita. Me gustaría irme tan pronto como sea posible.

—Lo siento, pero no. —Los ojos de Akanah se cruzaron con la mirada de él y la sostuvieron casi físicamente—. Tienes el mismo poder que una vez sentí en tu tío Luke, pero sin la luz. No debes irte antes de que hayas encontrado alguna.

Jacen se sorprendió por la áspera evaluación de ella, pero difícilmente se sorprendió. La guerra contra los yuuzhan vong había llevado a los Jedi a una comprensión más profunda de la Fuerza, una que ya no veía a la luz y a la oscuridad como lados opuestos, y él había sabido antes de venir que los Fallanassi podrían encontrar esta nueva visión perturbadora. Ese era el porqué él se lo había ocultado… o pensó que se lo había ocultado.

—Siento que lo desapruebes —dijo Jacen—. Pero ya no veo la Fuerza en términos de luz y oscuridad. Abarca más que eso.

—Sí, hemos oído lo este "nuevo" conocimiento de los Jedi.

El tono de Akanah era desdeñoso.

—Y me preocupa de corazón ver que su estupidez ahora rivaliza con su arrogancia.

—¿Estupidez? —Jacen no quería discutir pero, al ser uno de los primeros en abogar por la nueva comprensión, se sintió obligado a defender su punto de vista—. Esa "estupidez" nos ayudó a ganar la guerra.

—¿A qué precio, Jacen? —La voz de Akanah permaneció amable—. Si los Jedi ya no miran a la luz, ¿cómo pueden servirla?

—Los Jedi sirven a la Fuerza —dijo Jacen—. La Fuerza abarca la luz y la oscuridad.

—¿Así que ahora estás más allá de la luz y la oscuridad? —preguntó Akanah—. ¿Más allá del bien y del

mal?

—Ya no soy un Caballero Jedi en activo —respondió Jacen—, pero sí.

—¿Y no comprendes la estupidez en eso? —Mientras Akanah hablaba, su mirada pareció volverse más profunda y oscura—. ¿La arrogancia?

Lo que Jacen entendía era que los Fallanassi tenía una visión bastante estrecha y rígida de la moralidad, pero no dijo eso. La llamada seguía pinchándole dentro, urgiéndole a que se pusiera en camino, y lo último que él quería hacer ahora era perder el tiempo en un debate que no haría cambiar de idea a nadie.

—Los Jedi sólo se sirven a sí mismos —continuó Akanah—. Son lo bastante pomposos para creer que pueden utilizar la Fuerza en lugar de someterse a ella y en este orgullo han causado más sufrimiento del que han evitado. Sin luz que te guíe, Jacen, y el poder que siento en ti, temo que causarás incluso más.

Las palabras francas golpearon a Jacen como un ataque, menos por su aspereza que debido a la genuina preocupación que él sentía tras ellas. Akanah realmente temía por él, realmente temía que él se convirtiera en un monstruo incluso mayor que el que había sido su abuelo, Darth Vader.

—Akanah, aprecio tu preocupación. —Jacen alargó el brazo hacia sus manos y se encontró sosteniendo sólo el aire vacio. Resistió la tentación de encontrar su cuerpo real en la Fuerza. Los Adeptos de la Corriente Blanca consideraban a tales actos como intrusiones sólo faltas de violencia—. Pero no encontraré mi luz aquí. Tengo que irme.

UNO

La tarde había caído sobre Prado Unidad y los primeros mulcilalcones ya habían salido, y se lanzaban hacia abajo para arrancar jalea yammal y anguilas coufee de las crestas rodantes de las olas del Lago de la Liberación. En la orilla más alejada, los riscos de coral yorik que marcaban el borde del parque se habían vuelto púrpura y oscurecidos. Más allá de ellos, los esqueletos de duracero de los rascacielos que se levantaban brillaban con un tono carmesí bajo el sol poniente. El planeta permanecía tan Yuuzhan'tar como Coruscant y en muchos sentidos eso nunca cambiaría. Pero *estaba* en paz. Por primera vez en la vida de Luke Skywalker, la galaxia realmente no estaba en guerra y eso contaba como todo.

Todavía había problemas, desde luego. Siempre los habría y hoy varios Maestros de alto rango estaban discutiendo para solucionar el caos que Jaina y otros cuatro jóvenes Caballeros Jedi habían causado al abandonar abruptamente sus deberes y partir a las Regiones Desconocidas.

—Lowbacca era el único que entendía completamente la biomecánica del *Maledoth* —estaba diciendo

Corran Horn con su voz gutural—. Así que, como podéis ver, el proyecto de recolocación ramoana ha caído hasta un cese total.

Luke apartó de mala gana su mirada del ventanal del círculo del orador de la sala del consejo, donde Corran estaba en pie utilizando un puntero láser para destacar en la proyección holográfica de una enorme nave de esclavos yuuzhan vong. La orden Jedi había estado esperando la nave para evacuar a la población de un mundo moribundo.

Corran cambió el puntero láser y la holografía cambió a la imagen de un asteroide minero agujerado por explosiones.

—La situación en el cinturón minero maltoriano también se está deteriorando. Sin Zekk allí para liderar la caza, los piratas de Tres-Ojo tienen libre acceso al sistema. Los envíos de material sin refinar han caído el cincuenta por ciento y RePlanetHab está intentando sobornarles.

—Ese es un circuito que necesitamos desconectar ahora —dijo Mara. Sentada en la silla al lado de la de Luke, era, como siempre, la primera en llegar al corazón del asunto. Esa era una de las cosas que Luke más admiraba de ella. En una época en la que la más pequeña de las decisiones tenía ramificaciones que incluso un campeón de dejarik columi no podría predecir, los instintos de su esposa seguían siendo firmes y auténticos—. Si los conglomerados de rehab empiezan a sobornar piratas, tendremos merodeadores apareciendo por todo el Núcleo.

Los otros Maestros pronunciaron su acuerdo.

—Bien —dijo Corran—. ¿Dónde encontrarnos a un sustituto para Zekk?

Nadie se apresuró a responder. Los Jedi estaban ya demasiado diseminados, con la mayoría de los Caballeros Jedi, e incluso algunos aprendices, ya asignados a

tres tareas. Y mientras las filas de los avariciosos y los egoístas se volvían incluso más adeptos a manipular al Senado de la Alianza Galáctica, la situación parecía crecientemente desesperada.

—Los Solo deberían haber acabado en Borao pronto —dijo finalmente Kyp Durron. Vestido con una capa y una túnica raída, llevando el pelo castaño largo y desgreñado, Kyp parecía como si acabara de salir de una larga misión. Siempre tenía aquel aspecto—. Quizás RePlanetHab será paciente si saben que son la próxima misión de los Solo.

El silencio esta vez fui incluso más largo. Hablando estrictamente, los Solo no estaban disponibles para las misiones. Han ni siquiera era un Jedi y el estatus de Leia era completamente informal. El consejo simplemente les seguía pidiendo ayuda, ellos simplemente seguían haciéndolo y cada Maestro en la sala sabía que la orden había estado explotando la naturaleza desinteresada de los Solo durante demasiado tiempo.

—Algún otro necesita contactar con ellos —dijo Mara finalmente—. Es demasiado malo que Leia se encoja cada vez que ve la cara de Luke en el holocomunicador.

—Yo puedo hacerlo —se ofreció Kyp—. Estoy acostumbrado a hacer que Leia se encoja.

—Con eso nos encargamos de Maltoria —dijo Corran—. Ahora, ¿qué hay del *ar'krai* bothan? El último informe de Alema sugiere que Reh'mwa y sus fundamentalistas tienen una pista sobre la localización de Zonama Sekot. Estaban aprovisionando el *Venganza* para una misión de reconocimiento a las Regiones Desconocidas.

Un sutil remolino en la Fuerza atrajo la atención de Luke hacia la entrada. Levantó una mano para detener la discusión.

—Perdonadme. —Se volvió hacia vestíbulo y su-

mergió su mente completamente en la Fuerza hasta que reconoció una de las presencias que venían hacia ellos y entonces dijo—: Quizás deberíamos continuar con esto más tarde. No queremos que el Jefe Omas sepa lo preocupados que estamos por la partida de Jaina.

—¿No queremos?

—No. —Luke se levantó y se dirigió hacia la puerta—. Especialmente no cuando él trae a un chiss.

Luke se detuvo en el área del vestíbulo, donde un simple banco de madera y dos jarrones de piedra vacíos estaban frente a la puerta, dispuestos para calmar sutilmente a los visitantes y hacerles sentir bienvenidos. Apenas pasó un momento antes de que la puerta siseara al abrirse y un joven aprendiz rodiano se detuvo sorprendido directamente delante de Luke.

—¡M-maestro S-skywalker! —tartamudeó el joven rodiano. Se volvió y levantó una mano con dedos larguiruchos hacia la puerta—. El Jefe Omas y…

—Lo sé, Twool. Gracias.

Luke empujó suavemente al joven de vuelta al corredor con los otros aprendices y luego cruzó la puerta y se encontró mirando al Jefe de Estado Omas y a un trío de chiss de piel azul. Con una cara arrugada y una papada caída, el chiss de delante era probablemente el más viejo que Luke había visto nunca. Los dos de detrás claramente eran guardaespaldas: altos, fuertes, alertas y vestidos con los uniformes negros de la Fuerza de Defensa Expansionaria Chiss.

—Jefe Omas —dijo Luke. La tensión del puesto de Omas se veía en sus mejillas vacías y su complexión cenicienta—. Bienvenido.

—Nos estaba esperando—. Omas lanzó una mirada significativa a la sala de conferencias—. Bien.

Luke ignoró la indirecta e inclinó la cabeza ante el chiss más anciano.

—Y Aristocra… —Le llevó un momento que el

nombre se elevara a lo alto de la mente de Omas, donde Luke pudiera sentirlo sin ser demasiado intrusivo—. Mitt'swe'kleoni. Es un placer conocerle.

Los ojos rojos del chiss se estrecharon hasta formar líneas carmesí.

—Muy impresionante. No es fácil reunir archivos de identidad de la aristocracia chiss.

—No lo hemos hecho. —Luke sonrió y continuó bloqueando la puerta—. Usted y sus guardaespaldas serán bienvenidos dentro, una vez que hayan dejado sus armas ocultas.

Omas se encogió visiblemente, pero Luke no se movió. Incluso de no haber percibido la armas ocultas a través de la Fuerza, todavía habría hecho la petición. Estos eran chiss, después de todo.

—Como sabe —continuó Luke—, las únicas armas permitidas en el Templo Jedi son los sables láser.

Mitt'swe'kleoni sonrió como un anciano bebiendo algo en contra de las órdenes de su médico, entonces sacó una pequeña pistola láser oculta de su bota y se la pasó a su guardaespaldas.

—Mis guardaespaldas esperaran en el corredor —dijo—. Puedo ver que no serían de mucha utilidad en una habitación llena de Jedi.

—No habrá necesidad. —Luke se apartó y les hizo un gesto a los dos hombres de estado hacia el círculo de conferencia—. Por favor, únanse a nosotros.

Mientras cruzaban la habitación, Mitt'swe'kleoni les echó miradas furtivas a sus muebles (a la automatizada cocina de servicio, al pequeño bosque de de raras plantas trebala, a las sillas fluyeforma) y la arrogancia se desvaneció de su comportamiento. No era una reacción que a Luke le gustara ver. El nuevo Templo había sido un regalo de la Alianza Galáctica, presionando a los Jedi a que lo aceptaran cuando, en un intento desesperado por crear un símbolo de progreso, la titubeante Autoridad

de Reconstrucción había trasladado la sede del gobierno de vuelta a Coruscant. En muchos aspectos, la recolocación había fallado tan espectacularmente como lo había merecido. Pero el Templo, una pirámide de piedra y transpariacero diseñado para armonizar con la nueva cara del Coruscant posterior a la guerra, nunca fallaba en impresionar con su regia escala y su arquitectura del Renacimiento. También servía como recordatorio constante para Luke de su mayor miedo, que los Jedi empezaran a percibirse a sí mismos a través de los ojos de otros y se convirtieran en poco más que guardianes de una agradecida Alianza Galáctica.

En el área de conferencias, los Maestros Jedi se levantaron para saludar a sus invitados.

—Todo el mundo conoce al Jefe Omas, creo. —Luke hizo un gesto a Omas en dirección a una silla, luego cogió a Mitt'swe'kleoni por el codo y le guió hasta el círculo del orador más bajo—. Este es el Aristocra Mitt'swe'kleoni del imperio chiss.

—Por favor, utilicen mi nombre central, Tswek —les instruyó el Aristocra —. Será mucho más fácil para que ustedes lo pronuncien.

—Desde luego —dijo Luke, que continuaba mirando al consejo—. Tswek tiene algunas noticias perturbadoras para nosotros, según creo.

El ceño arrugado de Tswek se levantó, pero ya no parecía sorprendido por la "intuición" de Luke.

—¿Entonces conoce el propósito de mi visita?

—Podemos sentir su aprensión en la Fuerza —dijo Luke, evitando una respuesta directa—. Asumo que concierne a nuestros Jedi en las Regiones Desconocidas.

—Desde luego que sí —dijo él—. La Ascendencia Chiss exige una explicación.

—¿Una explicación? —Corran no fue lo bastante capaz de ocultar su indignación—. ¿De qué?

Tswek ignoró intencionadamente a Corran y conti-

nuó mirando a Luke.

—Los Jedi tienen muchas voces, Aristocra —dijo Luke—. Pero hablamos como uno.

Tswek consideró esto un momento y luego asintió.

—Muy bien. —Se volvió hacia Corran—. Demandamos una explicación de sus acciones, por supuesto. Lo que ocurra en nuestra frontera no es de su incumbencia.

A pesar de la oleada de confusión y duda que onduló a través de la Fuerza, los Maestros Jedi permanecieron externamente compuestos.

—¿La frontera chisz, Aristocra? —preguntó Saba Sebatyne, una de las Maestras Jedi más recientes.

—Desde luego. —Tswek se volvió hacia la barabel, con su ceño fruncido mientras pensaba—. No saben lo que sus Caballeros Jedi han estado haciendo, ¿verdad?

—Todos nuestros Jedi están bien entrenados —le dijo Luke a Tswek—. Y los cinco bajo discusión están muy experimentados. Tenemos confianza en que tienen buenas razones para cualquier acción que hayan llevado a cabo.

Un destello de sospecha apareció en los ojos carmesí de Tswek.

—Hasta ahora, hemos identificado a *siete* Jedi. —Se volvió hacia Omas—. Parece que no tengo asuntos aquí después de todo. Obviamente, los Jedi involucrados en este asunto están actuando por su cuenta.

—¿Involucrados en *qué* asunto? —preguntó Kyp.

—Eso no le interesa a la Alianza Galáctica —dijo Tswek. Inclinó la cabeza ante el consejo en pleno—. Mis disculpas por robarles tanto tiempo.

—No es necesario que se disculpe —dijo Luke. Consideró dejar caer el nombre de Chaf'orm'bintrani, un Aristocra que Mara y él habían conocido en una misión algunos años antes, pero era imposible saber cómo se recibiría esto. La política chiss era tan volátil como dados a los secretos eran ellos y por todo lo que Luke

sabía la de Formbi había sido una de las cinco familias gobernantes que habían desaparecido misteriosamente mientras el resto de la galaxia luchaba con los yuuzhan vong—. Cualquier cosa en la que nuestros Caballeros Jedi se involucren concierne a este consejo.

—Entonces les sugiero que hagan un trabajo mejor supervisándoles en el futuro —dijo Tswek. Cuando Luke no se apartó de su camino, se volvió hacia Omas—. Ya he terminado aquí, Jefe.

—Por supuesto. —Omas le dirigió a Luke una mirada implorante para que se apartara y luego dijo—: Una escolta se reunirá con usted a la entrada del Templo. Creo que necesito tener unas palabras con estos Jedi.

—En ese caso, le daré las gracias por su hospitalidad ahora. —Tswek inclinó la cabeza ante el Jefe y luego se dirigió hacia la salida—. Volveré a la Ascendencia en una hora.

Omas esperó hasta que el Aristocra se hubiese ido y luego le frunció el ceño a Luke.

—¿Y bien?

Luke abrió sus manos.

—En este punto, Jefe Omas, usted sabe más que nosotros.

—Eso me temía —gruñó Omas—. Aparentemente, un grupo de Jedi se han involucrado en una disputa fronteriza con los chiss.

—¿Cómo puede ser eso? —preguntó Mara. Luke sabía que ella lo preguntaba en sentido literal. Antes de partir, Jaina había enviado al consejo un grupo de coordenadas de destino que ella y los otros habían calculado al triangular la dirección desde donde había venido la misteriosa llamada. Un reconocimiento astronómico no había revelado ni siquiera una estrella en esa área y desde luego ninguna indicación de que las coordenadas fueran de interés para los chiss—. Su destino estaba a más de cien años luz del espacio de la Ascendencia.

—Entonces nuestros Jedi *están* ahí fuera —dijo Omas—. ¿Para qué demonios están ahí? No podemos permitirnos prescindir ni de *un* Jedi en este momento, mucho menos de siete.

Los ojos verdes de Mara parecían listos para lanzar una ráfaga de disparos láser.

—¿*Nuestros* Jedi, Jefe Omas?

—Perdónenme. —La voz del Jefe era más apaciguadora que de disculpa. Luke sabía que, en su corazón, Omas consideraba a los Jedi tan sirvientes de la Alianza Galáctica como era él—. No pretendía implicar nada.

—Desde luego que no —dijo Mara en un tono que sugería que sería mejor que lo dijera en serio. Ella se volvió hacia el resto del consejo—. Mitt'swe'kleoni dijo *siete* Jedi. ¿Qué sacamos de eso?

—Esta zólo cuenta cinco. —Saba levantó su mano y empezó a levantar sus dedos con garras—. Jaina, Alema, Zekk, Lowbacca y Tesar.

Kyp añadió dos dedos.

—¿Tekli y Tahiri?

Omas frunció el ceño.

—¿Cómo pueden saber eso? Pensé que ellas estaban con Zonama Sekot en las Regiones Desconocidas.

—Se supone que están allí —dijo Corran—. Pero, como los otros, también son supervivientes de Myrkr.

—No lo entiendo —dijo Omas—. ¿Qué tiene que ver esto con la misión de Myrkr?

—Ojalá lo supiéramos —dijo Luke. Emprendida en mitad de la guerra con los yuuzhan vong, la misión de Myrkr había sido tan costosa como exitosa. Anakin Solo y su grupo de ataque había destruido a los voxyn asesinos de Jedi del enemigo. Pero seis jóvenes Caballeros Jedi habían muerto en el proceso, incluido el propio Anakin, y otro desapareció y se presumió muerto—. Todo lo que puedo decirle es que durante varias semanas, Jaina y los otros supervivientes de esa misión informaron sentir

una “llamada” de las Regiones Desconocidas. En el día en que se fueron, esa llamada se convirtió en un grito pidiendo ayuda.

—Y dado que Tenel Ka todavía está en Hapes —explicó Mara—, parece probable que las Jedi extras sean Tekli y Tahiri.

Nadie sugirió que el hermano de Jaina, Jacen, podría ser uno de los extra. Lo último que alguien había oído era que había estado en algún lugar de la parte más alejada de la galaxia, aislado con los Fallanassi.

—¿Qué *hay de* Zonama Sekot? —preguntó Omas. Zonama Sekot era el planeta viviente que había aceptado en servir como hogar para los derrotados yuuzhan vong—. ¿Podría haber venido la llamada de él?

Luke negó con la cabeza.

—Zonama Sekot habría contactado conmigo directamente si necesitara nuestra ayuda. Estoy convencido de que esto tiene algo que ver con la misión de Myrkr.

Omas se quedó en silencio, esperando una mejor explicación, pero eso era todo lo que Luke sabía.

—¿Qué le dijo Mitt’swe’kleoni? —preguntó Luke en su lugar.

Omas se encogió de hombros.

—Demandó saber porqué la Alianza Galáctica había enviado a sus Jedi, *sus* palabras exactas, para interferir en una disputa fronteriza chiss. Cuando vio lo sorprendido que estaba yo, demandó hablar con ustedes.

—Esto es malo —dijo Mara—. Muy malo.

—Estoy de acuerdo —dijo Omas—. O él cree que todos estamos mintiendo…

—O cree que nuestroz Caballeroz Jedi se han vuelto impredecibles —dijo Saba—. En cualquier caso, el resultado será el mismo.

—Intentarán solventar el problema ellos mismos —dijo Omas. Se pasó una mano por su pelo ralo—. ¿Cómo será esto de duro para ellos?

—Nuestros Caballeros Jedi pueden cuidarse solos —dijo Luke.

—¡*Eso* lo sé! —espetó Omas—. Pregunto para los chiss.

Luke sintió elevarse la ira de Mara, pero ella eligió pasar por alto el tono de Omas y permanecer en silencio. Ahora era un mal momento para recordarle que los Jedi no esperaban que se dirigieran a ellos como subordinados sin gobierno.

—Si los chiss llevan a cabo acciones contra ellos, Jaina y los otros intentarán arreglar la situación… durante un tiempo —dijo Luke—. Después de eso, depende de la naturaleza del conflicto.

—Pero no dudarán en utilizar la fuerza contra la fuerza —aclaró Mara—. Ni les pediríamos que lo hicieran. Si los chiss fuerzan las cosas, antes o después, Jaina va a hacer que les sangre la nariz.

Omas palideció y se volvió hacia Luke.

—Necesita parar esto y pronto. No podemos dejar que se llegue a matar.

Luke asintió.

—Con toda certeza enviaremos a alguien para…

—No, quiero decir *usted* personalmente. —Omas se volvió hacia los otros—. Sé que los Jedi tienen sus propias maneras de hacer las cosas. Pero con Jaina Solo liderando a esos jóvenes Caballeros Jedi, Luke es el único que puede asegurarse de traerlos a casa. Esa joven es tan testaruda como su padre.

Por una vez, nadie discutió.

DOS

Una astilla plateada pasó frente al morro del *Halcón*, tres kilómetros por delante y suspendida justo bajo las nubes y luego desapareció en un banco de niebla casi antes de que Han Solo se diera cuenta de lo que había visto.

—¿Viste eso? —Mientras Han hablaba, mantuvo ambas manos en la palanca de control. Con colmillos de niebla gris colgando bajo un cielo gris y bajo y espiras de coral yorik cubiertas de enredaderas que se elevaban desde un terreno de bosque ondulante, Borao era un planeta peligroso de cartografiar. Mortal, incluso—. ¿Qué está haciendo aquí otra nave? Me dijiste que este planeta estaba abandonado.

—Está abandonado, querido. —Leia miró a la consola delante del asiento del copiloto y luego negó con la cabeza por el disgusto ante la pantalla llena de estática—. Los sensores no pueden conseguir una lectura a través de estas nubes ionizadas, pero *sabemos* que clase de nave es.

—¡Y tú dices que *yo* llego a conclusiones precipitadas! —A pesar de la protesta de Han, su corazón se hundió. Desde que la Ley de Reclamación de Planetas

Abandonados se había promulgado, parecía haber más naves de exploración en la galaxia que estrellas—. Podría haber sido un contrabandista o un pirata, ya sabes. Un lugar como este sería un buen escondite.

Leia estudió su pantalla durante un momento y luego negó con la cabeza.

—No hay posibilidades de ello. Echa una ojeada.

La imagen de la videocámara de la popa apareció en su pantalla, mostrando el pequeño cono nudoso de un esquife cartográfico Koensayr. Estaba en mitad de su pantalla, justo en el centro.

—¡Nos está siguiendo!

—Eso parece —respondió Leia—. Las buenas noticias es que no ha estado ahí mucho tiempo o lo habría visto. Con nuestros sensores de largo alcance cegados, he tenido las imágenes de las cámaras exteriores rotando por mi pantalla.

—Bien pensado. —Han le sonrió al reflejo de Leia en la cubierta de la cabina. Ella se había lanzado al papel de segunda al mando del *Halcón* con la misma devoción que había puesto en todo lo que hacía y ahora no se podía encontrar un copiloto de YT-1300 mejor en ninguna parte. Pero había una intranquila tensión bajo su comportamiento regio, una inquietud en sus grandes ojos marrones que a veces hacía que el puesto pareciera demasiado pequeño para ella. Y Han lo entendía. Cualquier mujer que hubiera inspirado una rebelión y hubiera cuidado de un gobierno galáctico durante la infancia de este podría encontrar la vida un poco restringida a bordo de un carguero que vagaba por ahí, incluso si ella tenía demasiada clase para decirlo—. Eso es lo que amo de ti.

Leia sonrió brillantemente.

—¿Que soy lista al igual que bella?

Él negó con la cabeza.

—Que eres una copiloto realmente buena. —Empujó los aceleradores hacia delante y las cordilleras boscosas

de debajo empezaron a centellear al pasar en un borrón verdoso—. Maximiza los escudos traseros. Koensayr acaba de entregar una flota de dibujantes de mapas armados a RePlanetHab, así que las cosas se podrían poner feas.

Leia sólo miraba a los aceleradores.

—Han, ¿qué diablos estás haciendo?

—Estoy cansado de que estos pilotos de RePlanetHab me lleven de un lado para otro. Me hace sentir viejo.

—No seas ridículo —dijo Leia—. Apenas tienes sesenta y tantos.

—Eso es lo que quiero decir —dijo Han—. Sólo porque un tío tiene unas cuantas canas en las sienes, la gente empieza a pensar que se vuelve lento. Ellos creen que pueden empujarme de un lado a otro…

—Han, nadie cree que te estés volviendo lento. —La voz de Leia se volvió suave—. Te quedan por lo menos cuarenta años buenos. Quizás incluso cincuenta, si te cuidas.

Una remilgada voz electrónica sonó desde el puesto de comunicaciones detrás de Leia.

—¿Y puedo apuntar lo difícil que sería ver las canas de su pelo desde otra nave? —C-3PO se inclinó hacia delante, empujando su cabeza dorada hasta la visión periférica de Han—. Sea cual sea la razón que tengan otros pilotos para pensar que se está volviendo lento, señor, estoy bastante seguro de que el color de su pelo no tiene nada que ver con ello.

—Gracias, Trespeó —gruñó Han—. Quizás debas desconectar esos circuitos del vocalizador antes de que alguien los examine con una antorcha de plasma.

—¡Un antorcha de plasma! —gritó C-3PO—. ¿Por qué haría alguien algo así?

Han ignoró al droide y llevó al *Halcón* en una línea recta a través de una nube que flotaba baja. Normalmente, la habría rodeado para evitar el pequeño riesgo de gol-

pear una de las pequeñas espiras que los yuuzhan vong habían dejado esparcidas a lo largo del planeta. Pero eso habría requerido una segunda pasada para cartografiarlo por el otro lado y simplemente no tenían tiempo. No si querían ganarle a estos que saltaban para reclamarlo todo en su propio juego.

Cuando el *Halcón* salió por el otro lado sin estrellarse con nada, su pasajero jadeó con alivio y colocó su cabeza en forma de T entre los asientos.

—Capitán Solo, no tiene sentido poner su nave en riesgo. —Ezam Nhor habló con las bocas de ambos lados de su cuello arqueado, dándole a su voz ithoriana una lúgubre cualidad estéreo—. Las regulaciones DPRA declaran que cuando dos grupos llenan reclamaciones simultáneas, la Autoridad de Reconstrucción debe dar preferencia a la de mayores recursos. Mi pueblo no tiene medios para igualar incluso a un pequeño conglomerado de rehabitación, mucho menos la de uno como RePlanetHab.

—Eres joven, así que quizás no sepas esto —replicó Han—. Pero normalmente no obedezco a las regulaciones.

Un resoplido incómodo salió por ambos lados de la garganta del ithoriano.

Leia colocó una mano sobre las de Han.

—Han, odio perder ante estos ladrones de mundos tanto como tú, pero Ezam tiene razón. Los ithorianos no tienen…

—Mira, podemos hacer esto —dijo Han. Un vasto banco de niebla apareció en el horizonte, con su borde neblinoso arrastrándose sobre las copas de los árboles—. Borao no es un mundo fácil de cartografiar y tenemos una buena cabeza de ventaja.

—¿Y?

—Y la Autoridad de Reconstrucción tiene que registrar cada petición que recibe. —Han tiró de la palanca

de control hacia atrás y empezó a subir por encima del banco de niebla que se acercaba. Arriesgarse a atravesar por derecho una pequeña nube era una cosa, pero incluso él no volaría a ciegas durante quién sabía cuántos kilómetros de niebla densa—. Si puedo convencer a Lando de que nos patrocine, todavía tenemos una oportunidad. Todo lo que tenemos que hacer es transmitir nuestro mapa primero.

Leia permaneció en silencio.

—Vale, es una oportunidad pequeña —dijo Han—. Pero es mejor que nada. Y no es que no hayamos apostado por cosas improbables antes.

—Han…

—Además, tal vez Luke pueda conseguirnos algo de apoyo de Cal Omas —añadió—. Eso sería…

—¡Han! —Leia colocó su mano sobre la de él y empujó la palanca de control de nuevo hacia delante, terminando con la subida—. No tenemos tiempo para perderlo recalibrando los escáneres del terreno.

—¿Estás loca? —Él estudió la atmósfera delante con ojos nerviosos—. Lo estás. Estás loca.

—Pensé que querías ganar esto.

—Quiero ganar —dijo Han—. Y para hacerlo, necesitamos estar vivos.

—El capitán Solo ha presentado un argumento excelente —dijo C-3PO—. Sin nuestros sensores funcionando apropiadamente, nuestras oportunidades de chocar contra un puesto de vigilancia abandonado en estas nubes son aproximadamente…

—No me hables de posibilidades, Trespeó —dijo Leia—. Necesito concentrarme.

Ella centró su atención en la cortina gris de delante y espirales de niebla empezaron a alejarse del centro. Han empezó a hacer un chiste sobre tener a una Jedi curtida como copiloto, entonces recordó lo que Leia le había dicho a C-3PO y lo pensó mejor. Su entrenamiento todavía

era como mucho casual y si ella decía que necesitaba concentrarse, probablemente era inteligente creerla.

Para cuando llegaron al banco de niebla, Leia había abierto un largo canal en el centro. Un canal muy estrecho, no mucho más ancho que el propio *Halcón*.

La voz electrónica de C-3PO rompió el tenso silencio.

—¡Oh, vaya!

—¡Silencio, Trespeó! —le ladró Han—. Leia necesita concentrarse.

—Soy consciente de eso, capitán Solo, pero la ruta que está despejando ha abierto un pequeño camino a través de la interferencia iónica. Parece que estamos recibiendo una transmisión de comunicador desde dentro del sistema del Maestro Durron.

—Coge el mensaje —le ordenó Han. En el reflejo de la cubierta, vio un fruncimiento arrugar el ceño de Leia y mantas de niebla empezaron a volver al canal—. ¡Y deja de molestarnos!

—Lo siento, capitán Solo, eso es bastante imposible. La interferencia iónica parece estar volviendo y nuestra recepción está demasiado distorsionada para que yo la grabe. Si subiera unos cuantos cientos de metros, podría utilizar los filtros de estática para aumentar la señal.

—¡Ahora no! —La niebla se cerró completamente. Incapaz de todos modos de ver más allá de la parte delantera de la cabina, Han miró a Leia—. Si esto es demasiado…

—¡No es demasiado, sólo déjame tranquila! —le espetó ella—. ¿Quieres ganar o no?

—Vale. No hay necesidad de ponerse susceptible.

Han volvió su mirada hacia delante y la niebla se separó de nuevo.

—Mucho mejor —dijo C-3PO—. Gracias, princesa Leia. El Maestro Durron parece bastante enfadado.

La voz de Kyp les llegó por los altavoces del comu-

nicador, chirriante y distorsionada.

—¡… fundiré tus circuitos desde dentro!

—Tómatelo con calma, niño. Estás conectado —dijo Han—. Y será mejor que esto sea bueno.

—¿Cuándo vas a dejar de llamarme niño? —preguntó Kyp.

—Pronto —le prometió Han—. Mira, estamos un poco ocupados aquí, así que si eso es todo lo que necesitas saber…

—Lo siento —dijo Kyp—. Ojalá esto pudiera esperar, pero sólo estoy de paso de camino a Ramodi.

—¿El anillo de baradio? —preguntó Han—. Pensé que Tesar Sebatyne se suponía que iba a encargarse de eso.

—Supone usted bien. —Kyp hizo una pausa durante un momento—. Surgió algo.

—¿Más grande que el contrabando de baradio?

—Es difícil de decir —dijo Kyp—. Cuando acabéis aquí, el consejo necesita que Leia y tú os encarguéis del sistema maltoriano.

—Qué amable de su parte el preguntar —gruñó Han por el micro del comunicador.

—Eso es lo que estoy haciendo ahora —dijo Kyp—. El consejo no da órdenes. Especialmente a vosotros dos.

—Podrías haberme engañado —dijo Han—. ¿Qué le pasó a Zekk? ¿Está bien?

Hubo una larga pausa y Han pensó que podrían haber perdido la señal.

—¿Kyp?

—Zekk está bien —dijo Kyp—. Pero surgió algo y tuvo que irse.

Las alarmas empezaron a sonar dentro de la cabeza de Han. Jaina les había hablado de la misteriosa llamada que ella y los otros miembros del grupo de ataque habían estado sintiendo de las Regiones Desconocidas.

—Escucha —La voz de Kyp crepitó por el comuni-

cador—, no queríamos volver a pediros algo, pero esto es importante. RePlanetHab está casi listo para empezar a pagar a Tres-Ojo.

—Tendré que hablarlo con Leia. —Dado quién estaba actualmente intentando robar Borao de debajo de sus narices, Han no estaba seguro de si alguno de ellos estaría dispuesto a ayudar a RePlanetHab con su problema con los piratas—. El tribunal de Estrellaroja debe de estar a punto de terminar y esperábamos estar con Jaina unos cuantos días antes de que ella vuelva a salir.

Hubo otro largo silencio y esta vez Han decidió esperar a que Kyp hablara. Un borrón plateado de verde oscuro apareció al final del canal de niebla que Leia estaba manteniendo abierto. La mirada de ella permaneció fija delante y Han esperó que ella realmente la estuviera viendo. Que no se hubiera hundido tan profundamente en su trance que fallara en darse cuenta de la franja brumosa de oscuridad de delante.

—Uh, ver a Jaina podría ser un problema —dijo finalmente Kyp.

—No me lo digas —dijo Han—. Surgió algo. —La franja brumosa de delante se ensancho hasta una forma afilada y distintiva—. Algo en las Regiones Desconocidas, apuesto.

—Bueno… sí.

—Gracias por hacérnoslo saber —refunfuñó Han. Normalmente, intentaba no preocuparse por las asignaciones de Jaina. Como piloto de élite y Caballero Jedi al mando, su hija podía manejar casi cualquier cosa que la galaxia lanzara a su camino. Pero las Regiones Desconocidas eran el hogar de un centenar de horrores demasiado terribles para imaginarlos… o eso se decía—. ¿Cuál es la situación?

—No lo sabemos exactamente —dijo Kyp—. Pero no hay razón para preocuparse. El Maestro Skywalker se ha llevado a Mara y a Saba para investigarlo.

Ahora Han *estaba* preocupado. Para arrastrar lejos a tres Maestros cuando los Jedi ya estaban demasiado desperdigados, el problema tenía que ser serio.

—De acuerdo, niño —dijo Han. La forma oscura al final del canal de niebla se había vuelto lo suficiente afilada para identificarla como una espira de coral yorik—. ¿Qué *no* nos estás diciendo?

—Nada.

Han permaneció en silencio.

—¿Mencioné a los chiss? —preguntó Kyp finalmente.

Para mérito de Leia, ella no apartó la mirada del ventanal delantero. Pero perdió la concentración. La niebla volvió al canal delante del *Halcón* y Han perdió de vista la espira. Tiró hacia atrás de los aceleradores… y entonces sintió una repentina punzada de dolor en el cuello cuando algo chocó con la nave desde atrás. Una cacofonía de alarmas de daño estalló en la consola de control. La mirada de Han voló hacia las luces de estado de los sistemas más críticos.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Nhor desde detrás de él—. ¿Nos hemos estrellado?

—No exactamente —respondió Han. Por el comunicador dijo—: Espera, niño. Estamos un poco distraídos aquí.

—Recibido. —Kyp sonó aliviado de tener unos pocos momentos para formular su explicación—. Tomaos vuestro tiempo.

Una vez que Han hubo confirmado que todos los componentes vitales todavía estaban operacionales, puso la imagen de la videocámara de popa y no vio nada más que estática.

—Algo nos golpeó por detrás.

—¿El esquife para trazar los mapas? —preguntó Leia.

—*Estaba* siguiéndonos —dijo Han—. Eso lo odio.

—Oh, cielos —dijo C-3PO— ¡Espero que no hubiera ninguna baja!

—Les estaría bien empleado —gruñó Han. Activó el intercomunicador y le ordenó a los guardaespaldas noghri de Leia, Cakhmaim y Meewalh, que fueran a las torretas de cañones—. No le disparéis a nada. Sólo decidme qué veis desde ahí atrás.

Han miró a Leia y vio por la tensión en sus labios que había oído todas las palabras de la conversación entre Kyp y él. Cerró el intercomunicador y luego volvió al micro de su comunicador.

—Vale, niño. Háblanos de los chiss.

—No es tan malo como suena. —Kyp les habló de la visita del Aristocra Tswek y de la "sugerencia" de Cal Omas de que Luke manejara el asunto personalmente y entonces dijo—: El Maestro Skywalker sabía que os preocuparíais, así que le pidió a Cilghal que os pusiera al día cuando pidierais el dossier maltoriano. Yo realmente no estaba…

El *Halcón* se estremeció y otra alarma de daños sonó. Cakhmaim informó que, a pesar de su daño, el esquife cartógrafo les estaba disparando.

—¡Entonces disparadle vosotros! —le ordenó Han—. Kyp, tendrás que…

—Esperar —aceptó Kyp—. Tened cuidado.

—Tengo una idea mejor. —Han empujó los aceleradores hacia delante y aceleró en la niebla, luego le preguntó a Leia—: ¿Puedes hacer otra vez eso de la niebla?

—Sí —dijo Leia. Un rugido bajo reverberó a través del *Halcón* mientras Meewalh y Cakhmaim desataban los grandes cañones láser—. ¿Pero por qué no subir para salir de aquí y luchar donde podamos ver?

Han se permitió una sonrisa astuta.

—¿No viste esa espira ahí delante?

—La vi —dijo Leia. Una sonrisa tan astuta como la de Han acudió a sus labios—. Me gusta el modo en el

que piensas, chico volador.

—¿Cómo piensa? —preguntó Nhor—. ¿Qué estamos haciendo.

—Ya lo verás —dijo Han—. Sólo agárrate.

Leia devolvió su atención de nuevo a la niebla y pronto pudo verse los dedos verdosos de una espira cubierta de enredaderas destacando al final del canal. Si Han no se apartaba hasta el último segundo, el esquife cartógrafo que les seguía no tendría tiempo para evitar estrellarse.

Nhor finalmente vio lo que estaban planeando.

—¡No! —Gritó la palabra con ambas bocas—. ¡No deben hacerlo! ¡Díganles a sus artilleros que dejen de disparar!

—¿Que dejen de disparar? —repitió Han. La espira era ahora tan ancha como su mano y él estaba empezando a ver parches oscuros de coral que sobresalían de las cortinas de enredaderas—. ¿Estás loco? Ellos nos están disparando a *nosotros*.

—No importa. —La voz de Nhor siguió siendo chillona por el pánico—. Mi pueblo nunca podría habitar un planeta ganado por el asesinato.

—No es asesinato —objetó Han—. Ellos empezaron esto. Nosotros sólo nos estamos defendiendo.

—Hay una diferencia entre defenderse y matar —dijo Nhor.

Han empezó a gruñir impacientemente.

—Mira, si ese es el modo en que os sentís, los ithorianos nunca vais a encontrar un planeta. —La espira se había hecho tan grande como su brazo. Otros cinco segundos y le esquife cartógrafo no tendría opción—. En esta galaxia, tienes que luchar por lo que necesitas.

—Mi pueblo cree que ya ha habido demasiada lucha. —Nhor hizo una pausa y luego dijo—: Esta es una decisión que no le corresponde a usted, capitán Solo. Si mata a nuestros rivales, los ithorianos no vendremos de ninguna manera.

—Han, Ezam tiene razón —dijo Leia. Su mirada permaneció fija en la niebla, pero alargó la mano y suavemente agarró la de él—. Simplemente no podemos ganar este.

Han podía oír en el nerviosismo de la voz de Leia que ella quería continuar adelante tanto como él. La guerra les había hecho a los dos más duros, menos dispuestos a perdonar y más determinados a ganar a cualquier precio, y a veces eso le hacía preguntarse si los yuuzhan vong habían ganado después de todo. Con toda certeza, habían cambiado más en la galaxia que unos cuantos miles de planetas.

—Vale. —Han tiró de la palanca de control hacia atrás y el *Halcón* empezó a subir para liberarse de las nubes de Borao—. Los ladrones de mundos ganan otra vez.

—Siento oír eso —dijo Kyp por el comunicador—. Pero tendréis más libertad en el cinturón maltoriano. No hay áreas grises con Tres-Ojo.

—No tan rápido, niño. No hemos dicho que vamos.

—Pero Jaina…

—Está en las Regiones Desconocidas —dijo Han—. Esa es la cuestión. Danos un segundo.

Leia silenció los micros del comunicador.

—¿Qué estás pensando? —preguntó luego.

—Tú *sabes* qué estoy pensando —dijo Han. Aunque nunca lo diría, Han deseaba haber ido tras Anakin a Myrkr. Sabía que no habría marcado ninguna diferencia y quizás incluso habría hecho que les matasen a los dos, pero todavía deseaba haberlo intentado—. Estás pensando lo mismo.

—Supongo que sí. —Leia suspiró—. Sabes que no tiene sentido ir tras ellos.

—¿Ellos? —preguntó Han—. Jaina, Lowie y…

—Y Jacen. —Los ojos de Leia estaban cerrados y su cara estaba levantada hacia las estrellas—. Siento como si él también estuviera en movimiento.

—Otra razón para ir —dijo Han—. Cinco años es demasiado tiempo.

—Sabes que sólo estaríamos yendo por nosotros mismos —dijo Leia—. Nuestros hijos son mejores en esta clase de cosas de lo que nosotros somos ahora.

—Sí —dijo Han—. ¿Pero qué más podemos hacer? ¿Sacar la cabeza para que RePlanetHab nos vea? ¿Buscar otro planeta abandonado sólo para que ellos puedan quitárselo a los ithorianos?

Leia cerró los ojos, tal vez abriéndose a sus hijos a través de la Fuerza o tal vez sólo buscando guía en su propio corazón. Finalmente, abrió otra vez sus ojos y reactivó el canal.

—Lo siento, Kyp, no podemos ayudarte —dijo ella—. Han y yo tenemos otros planes.

TRES

El objeto desconocido estaba directamente delante de la *Sombra de Jade*, un ovalo retorcido de oscuridad del tamaño de un pulgar humano. Las lecturas del sensor sugerían un cuerpo casi tan denso como el hielo, lo que habría sido algo raro, aunque no imposible, de encontrar flotando por ahí suelto en el vacío interestelar. Pero las mediciones infrarrojas colocaban la temperatura del núcleo en algún lugar entre el cálido y sofocante y el espectrógrafo mostraba un halo de atmósfera escapada que sugería habitantes vivos.

Mara ya había sentido eso a través de la Fuerza. Podía sentir una presencia extraña dentro del objeto, difusa y antigua y completamente enorme. También había otras formas de vida más familiares, más pequeñas, distintivas y de alguna manera encerradas dentro de la niebla del ser más grande. Pero no había ni rastro de Jaina o de los otros miembros del grupo de ataque, ni de la urgente llamada de la que habían informado desde estas coordenadas.

Mara miró a la retícula de activación en la parte delantera de la cabina. Una pequeña sección de plexialeación de la cubierta de la *Sombra* se volvió opaca hasta

convertirse en un espejo y ella volvió su atención hacia Luke y Saba Sebatyne, que estaban sentados en alto detrás de ella en las sillas del copiloto y el navegante.

—¿Hora del reconocimiento? —preguntó ella.

—¿Qué es recon… recoin… grecoi…? —La pregunta vino desde detrás de la silla de Luke, donde un niño de cara pecosa y unos feroces ojos azules estaba mirando desde el borde de la escotilla de la cubierta de vuelo—. ¿Qué es eso?

—*Reconocimiento*, Ben. Significa echar un vistazo. —Una sonrisa apareció en el corazón de Mara ante la imagen de su hijo, pero forzó un tono serio—. ¿No se supone que estás jugando con Nanna?

—El módulo de juegos de Nanna es para niños pequeños —se quejó él—. Estaba intentando hacerme jugar a Teeks e Ewoks.

—¿Y por qué no estás jugando? —le preguntó Luke.

—La apagué.

—¿Cómo? —preguntó Mara—. Su botón de encendido está oculto bajo la armadura de su cuello.

Ben apartó la mirada tan casualmente como podía hacerlo un niño pequeño.

—La engañé para que inclinara y me lo enseñara.

—Apagar a Nanna no estuvo muy bien —dijo Mara—. Sus circuitos están escudados por pulsos. ¿Cómo crees que va a sentirse después de un apagado de emergencia?

—Estúpida. —La respuesta de Ben era casi alegre—. Sólo se lo he hecho tres veces antes.

Un siseo alto de diversión escapó de entre los labios empedrados de Saba Sebatyne, haciendo que Ben se encogiera tras la escotilla… y casi ahogando la exclamación de alarma de Luke.

—¿La has engañado tres veces antes?

Ben asintió, pero sus enormes ojos permanecían fijos en la cara cubierta de bultos de Saba. Luke alargó la mano tras la esquina y tiró de él hasta la propia cubierta

de vuelo.

—Prométeme que no volverás a hacerlo —dijo Luke. Mara podía sentir lo preocupado que estaba él por las travesuras de Ben. Habían decidido hacía mucho que nadie más criaría a su hijo mientras ellos cruzaban la galaxia atendiendo a sus deberes como Maestros Jedi, pero ambos sabían que su elección requeriría una cantidad extraordinaria de disciplina por parte de su hijo—. Nanna no puede protegerte si la apagas.

—De todos modos, si es tan estúpida, ¿cómo puede protegerme? —le rebatió Ben—. Se supone que una Droide Defensor no es más idiota que su niño.

—Ben —dijo Mara, más que explicar las complejidades de la programación de la devoción completa—, respóndele a tu padre. ¿O preferirías quedarte en la academia la próxima vez que él y yo nos vayamos de viaje?

Ben sopesó su decisión durante un momento y entonces dejó escapar un largo suspiro.

—Vale. —Se volvió hacia Luke—. Te lo prometo.

—Bien —dijo Luke—. Quizás deberías ir a reactivarla.

—¡Pero estamos *allí*! —Ben apuntó hacia el ventanal delantero, donde el objeto desconocido permanecía oculto en su oscuridad—. ¡Quiero ver a Jaina!

—Jaina ya no está aquí —dijo Mara.

—¿Cómo lo sabes?

—La Fuerza —explicó Mara—. Si estuviera aquí, tu padre y yo la sentiríamos.

—A lo mejor no. No lo sentís todo.

—Sentiríamos a Jaina —dijo Luke—. No está aquí.

—Ahora haz lo que te dice tu padre. —Mara señaló con su pulgar hacia la cabina principal—. Ve a encender a Nanna y quédate con ella hasta que descubramos dónde está Jaina.

Ben no discutió, pero tampoco se volvió para irse.

—Si Ben no desea ir, esta lo vigilará. —Saba giró su

silla y le guiñó un ojo de pupila rasgada—. Puede sentarse en su regazo.

Con los ojos abriéndose mucho, Ben giró sobre sus talones y desapareció por el corredor de acceso abajo. Saba siseó con diversión, pero suave y lentamente, y Mara pensó que tal vez los sentimientos de la barabel estaban heridos. Tal vez.

—No dejes que eso te moleste, Saba —dijo Mara—. Incluso nosotros no entendemos qué está pasando con él estos días.

Saba parpadeó en dirección al reflejo de Mara. Dos veces.

—Se está escondiendo en la Fuerza —dijo ella—. Esta está sorprendida de que tú y el Maestro Skywalker no os hayáis dado cuenta.

—Nos hemos dado cuenta —dijo Luke—. Lo que no entendemos es el porqué. Empezó a cerrarse después de la guerra.

—Ben dice que quiere ser como su tío Han y hacer las cosas del modo difícil —añadió Mara—. Pero que creo que es más que eso. Esto ha durado demasiado para ser una fase.

Mara no añadió *"y se está volviendo bueno en ello"*, quizás por lo mucho que eso la asustaba. Tenía que concentrarse mucho y durante mucho tiempo para encontrar a su hijo en la Fuerza y a veces Luke tenía problemas para sentir la presencia de Ben.

—Interesante. —Saba lamió el aire con su larga lengua y entonces se volvió para mirar por el corredor de acceso—. Quizáz a él no le gusta cómo se siente la guerra.

—Quizás no —dijo Luke—. Intentamos escudarle de ella, pero simplemente no fue posible.

—Estaba ocurriendo demasiado en la galaxia —dijo Mara, sorprendida de encontrarse sintiéndose casi a la defensiva—. La Fuerza estaba demasiado llena de angustia.

—Igual que lo estábamos nosotros —dijo Luke—. Eso es lo que realmente nos preocupa, Saba… quizás se está escondiendo de *nosotros.*

—Entonces no tenéis nada de lo que preocuparos —dijo Saba—. Ben no se esconderá de vosotros para siempre. Incluso esta puede ver lo apegado que está a sus padrez.

Luke le dio las gracias por el consuelo y luego le pidió a R2-D2 que pusiera una imagen infrarroja del objeto desconocido. Lo que parecía como una colección de palpitantes células sanguíneas apareció en la pantalla de Mara. Cada célula tenía un corazón blanco irregular rodeado por un halo rosa y todas estaban conectadas por una red intrincada de dardos rojos que fluían.

—Parece como una red de módulos de carcasas —observó Mara.

—Y se sienten como una montaña de rangi —añadió Saba.

—Ahora estamos llegando a algo —dijo Luke—. Por cierto, ¿qué *son* rangies?

—Son muy sabrosos. ¡Y la sensación es mutua! —Siseando histéricamente, Saba se levantó y se volvió para dejar la cubierta de vuelo—. Esta cogerá el InvisibleX y hará el reconocimiento.

—Mejor agárrate fuerte —dijo Mara. En la pantalla de infrarrojos, un flujo de pequeños círculos blancos estaba centelleando al encenderse cerca del centro de objeto desconocido—. Al menos hasta que sepamos qué son esas cosas.

Los círculos empezaron a girar y a hacerse más grandes. Mara ni siquiera intentó contar cuántos eran, pero tenía que haber por encima de cien. Más pequeños círculos resplandecieron a la existencia y salieron disparados tras los otros. Ella inició una serie de comprobaciones automatizadas de los sistemas para calentar los circuitos de batalla de la *Sombra*.

—Baja…

Los cañones láseres retráctiles de la *Sombra* bajaron hasta la posición de disparo mientras Luke anticipaba la orden de Mara. Ella armó los torpedos de protones y abrió las puertas de los tubos de lanzamiento.

—Erredós, dile a Nanna que ponga a Ben su sillón de impacto —ordenó Luke.

R2-D2 trinó una protesta.

—Nadie dijo que *estuvieran* disparando —dijo Luke—. Sólo queremos estar preparados.

R2-D2 añadió otra advertencia.

—¿En serio? —respondió Luke—. ¿Tantos?

Mara miró a la esquina de su pantalla y vio un contador añadiendo números rápidamente.

—¿Quinientos? —jadeó ella—. ¿Quién envía quinientas naves a investigar a un intruso?

R2-D2 gorjeó irritadamente y entonces la pantalla de Mara mostró un mensaje diciéndole que tuviera algo de paciencia. Él todavía estaba intentando reunir los perfiles de las naves. Identificar quién les había enviado tendría que esperar.

—Lo siento —dijo Mara, preguntándose cuándo había empezado a dejarse intimidar por los droides astromecánicos—. Tómate tu tiempo.

R2-D2 aceptó y luego añadió una nota sobre los sistemas de propulsión que estaban utilizando las naves.

—¿Cohetes? —preguntó Luke incrédulo—. ¿Como en viejos cohetes nucleares?

R2-D2 trinó irritablemente. La nota en la pantalla de Mara decía:

Cohetes químicos. Metano/oxígeno, impulso específico 380.

Luke silbó ante los números tan bajos.

—Al menos podemos correr, si tenemos que hacerlo.

—¿Los Jedi? —Saba empezó a sisear de nuevo—. ¿Correr?

La imagen en la pantalla de Mara se fundió hasta la de una única masa informe infrarroja. Ella levantó la mirada y vio una pequeña nube de estrellas centelleantes entre la *Sombra* y el objeto desconocido. Mientras miraba, la nube giratoria se hizo constantemente más grande y más brillante. Pronto las estrellas se resolvieron en dos partes, los plateados amarillos de las emisiones de los cohetes y los estallidos verde brillante que se parecían mucho a balizas estroboscópicas.

Mara conectó el activador del motor de iones.

—¿Esto tiene sentido para *alguien*? —Empezó a girar, dándole a la *Sombra* algo de sitio para correr—. Con todas esas maniobras evasivas, eso *tiene* que ser un combate…

R2-D2 empezó a silbar y trinar urgentemente.

Mara comprobó su pantalla.

—¿Qué viejo código de parpadeo? —preguntó entonces.

R2-D2 zumbó con impaciencia.

—¿*Imperial*? —Mara miró fuera de la cubierta. El enjambre se había acercado lo suficiente ahora para revelar los cascos lisos y en forma de dardos de pequeños cazas que se alargaban entre los morros verdes estroboscópicos y las colas amarillas de los cohetes. En la nave más cercana, apenas pudo distinguir un par de antenas curvas presionadas contra el interior de una cubierta de la cabina baja y había dos bulbosos ojos negros mirándola—. ¿Como en el Imperio de *Palpatine*?

R2-D2 graznó una afirmación gruñona.

—Entonces dinos qué están diciendo —le ordenó Luke—. Y deja de hablarle a Mara de ese modo.

R2-D2 trinó una disculpa sin entusiasmo y entonces el mensaje apareció en la pantalla de Mara.

Lizil os da la bienvenida… Por favor todas las llegadas pueden por favor entrar a través del portal central por favor.

CUATRO

Mientras más se acercaba el *Halcón* a su destino, más desconcertada estaba Leia. El óvalo de oscuridad del tamaño de un pulgar que habían encontrado cuando emergieron del hiperespacio (en las coordenadas que le habían sacado a Corran Horn, que estaba supervisando las operaciones en ausencia de Luke), era ahora una pared de tinieblas que se alargaba hasta todos los bordes de la cubierta de la cabina. Pero los escáneres del terreno mostraban un revoltijo de asteroides, bolas de hielo y trozos polvorientos que iban desde cien metros a varios miles, todos unidos por una red de puntales de metal y tubos pétreos. Aunque la estructura todavía no se había derrumbado bajo su propia gravedad, una estimación a groso modo de su masa fue suficiente para hacer que Leia se preocupara.

La escolta del *Halcón* (un enjambre de pequeñas navedardos pilotadas por *algo* con antenas y grandes ojos bulbosos) de repente se apartó y desapareció en la oscuridad de los alrededores. Una línea dentada de luces se iluminó delante, uniéndose a lo largo hacia una única luz dorada en la punta.

—Esa debe de ser la señal de guía que las navedardos nos dijeron que buscáramos —dijo Leia. El diagrama del terreno en su pantalla mostraba las luces curvándose sobre el horizonte de un pequeño asteroide carbónico localizado en el borde exterior del cúmulo—. Sigue la luz ámbar. Y frena. Podría ser peligroso entrar ahí.

—¿Entrar dónde?

Leia envió un duplicado del diagrama del terreno a la pantalla del piloto. Han desaceleró con tanta fuerza que incluso los compensadores de inercia no pudieron evitar que fuera lanzada contra el arnés de seguridad.

—¿Estás segura de esto? —preguntó él—. Ahí abajo parece tan seguro como la garganta de un rancor.

La imagen de sus pantallas era la de una boca dentada de cinco kilómetros rodeada por un borde roto de asteroides, con masas oscuras de polvo y piedras rebotando hasta la abertura en un lento movimiento vago. Aunque la imagen del escáner se extendía sólo doscientos metros de la sima, la parte que mostraba era un hueco retorcido y estrecho rodeado por protuberancias escarpadas y vacíos oscuros.

—Estoy segura. —Leia podía sentir la presencia de su hermano en algún lugar en lo más profundo del revoltijo de asteroides, calmado, alegre y curioso—. Luke sabe que estamos aquí. Quiere que entremos.

—¿De verdad? —Han volvió el *Halcón* hacia las luces y se dirigió hacia delante—. ¿Alguna vez le hemos hecho algo a *él*?

Mientras pasaban sobre la línea, Leia empezó a vislumbrar destellos de una superficie negra y granulada cuidadosamente limpia del polvo oscuro que normalmente tenía metros de grueso en los asteroides carbónicos. Una vez, pensó que veía algo cruzando rápidamente un círculo de luz, pero Han les estaba manteniendo demasiado por encima del asteroide para estar segura y habría sido demasiado peligroso pedirle que se acercara

para echar un vistazo más de cerca. Apuntó una videocámara hacia la superficie e intentó aumentar la imagen, pero la abertura era demasiado polvorienta y oscura para una imagen clara. Todo lo que vio fue una pantalla llena de granos no demasiado diferentes de la estática del sensor.

Apenas habían pasado la primera línea cuando dos más se iluminaron, guiando al *Halcón* hacia un lugar más profundo dentro del abismo. La nave corcoveó mientras Han evitaba, sólo medio con éxito, un bloque de polvo y entonces un asustado siseo escapó de entre los labios de Leia cuando las siluetas dentadas de dos pequeños peñascos empezaron a crecer en el ventanal delantero.

—No te quedes ahí sentada siseando. —La mirada de Han permaneció fijada en su pantalla, donde la resolución del esquema del terreno no era lo bastante buena para mostrar los dos objetos—. Dime qué pasa.

—¡Ahí! —Leia apuntó al ventanal—. ¡Justo ahí!

Han levantó la mirada de la pantalla.

—De acuerdo, no hay necesidad de preocuparse tanto. —Calmadamente giró el *Halcón* sobre su costado y se deslizó entre las dos piedras un instante antes de que el par se uniera y entonces volvió a mirar a su pantalla—. Tenía los ojos en ellos.

La voz de Han era tan arrogante y segura que Leia olvidó por un momento que este no era el mismo contrabandista descarado que había estado corriendo a defenderla desde que ella todavía estaba luchando contra el Imperio, el hombre cuyas sonrisas torcidas y cuyos sarcasmos en el momento adecuado todavía podían elevarla en una nube rojiza de pasión o en una niebla roja de furia. Ahora él era más sabio, y más triste, tal vez un poco menos dispuesto a ocultar su buena voluntad detrás de un exterior cínico.

—Lo que tú digas, chico volador. —Leia apuntó hacia las hileras de luces, las que había decidido que sería

demasiado peligroso investigar—. Quiero hacer una pasada de cerca de una de esas.

Los ojos de Han se abrieron mucho.

—¿Para qué?

—Para ver con qué clase de tecnología estamos tratando aquí. —Leia puso una expresión coqueta y luego preguntó con voz inocente—: Eso no es demasiado arriesgado para ti, ¿verdad?

—¿Para mí? —Han se humedeció los labios—. De ninguna manera.

Leia sonrió y, mientras Han viró hacia la línea, desvió energía extra hacia los escudos de partículas. Quizá el desafío de bajar volando jugándose el todo por el todo a un agujero oscuro y retorcido lleno de restos ayudaría a Han a disipar su humor quisquilloso.

Han se movió para sobrepasar a una docena de obstáculos, abriéndose camino a través del abismo hacia la segunda línea de luces… y fue entonces cuando C-3PO, volviendo de una comprobación postsalto del hipermotor, llegó a la cubierta de vuelo.

—¡Nos estamos estrellando!

—Todavía no —gruñó Han.

—Todo está bajo control, Trespeó. —La atención de Leia estaba centrada en el asteroide de delante, donde las luces habían empezado a centellear lentamente mientras el *Halcón* se aproximaba—. ¿Por qué no vas atrás y continúas supervisando las comprobaciones de mantenimiento?

—¡Posiblemente no podría, princesa Leia! —C-3PO se colocó en la silla del navegante detrás de Han—. Me necesitan en la cabina.

Han empezó a replicar, pero se detuvo cuando una bola de gas congelado vino flotando hasta el camino del *Halcón*.

—¿Ve? —demandó C-3PO—. ¡El capitán Solo casi falla ese objeto!

—*Fallé* ese objeto —espetó Han—. De lo contrario, estaría pegado a la cubierta justo ahora.

—Lo que quería decir era que falló en verlo hasta el último momento —explicó C-3PO—. Tenga cuidado. Hay uno bastante grande viniendo hacia nosotros desde cuarenta y siete punto seis-seis-ocho…

—¡Estate quieto! —Han giró alrededor de un megalito oblongo del tamaño de un crucero pesado y luego añadió—: Me estás distrayendo.

—Entonces quizás debería hacer que le comprueben sus sinapsis —sugirió C-3PO—. Un tiempo de procesamiento lento es indicativo de circuitos viejos. Hay otro objeto a treinta y dos punto ocho-siete-ocho grados, inclinación cinco punto…

—¡Trespeó! —Leia se giró para mirarle—. No necesitamos ayuda. Ve al camarote principal y apágate.

La barbilla de C-3PO se hundió.

—Como desee, princesa Leia. —Se puso en pie y medio se volvió hacia la salida—. Sólo estaba intentando ayudar. La última evaluación médica del capitán Solo mostró una pérdida del tiempo de reacción de ocho milisegundos y yo mismo me he dado cuenta de que…

Leia se soltó el cinturón de seguridad.

—… que parece estar volviéndose…

Ella se levantó y pulsó el interruptor de circuitos del droide.

—… bastante dubiii t a a a.

La frase quedo sin terminar al convertirse en un rugido bajo mientras C-3PO perdía energía.

—Creo que es hora de hacer que sus rutinas de complacencia sean depuradas. —Ella empujó al droide hasta el asiento delante del puesto del navegante y le abrochó el cinturón—. Parece estar desarrollando un problema persistente.

—No hay necesidad. —El *Halcón* salió disparado hacia la derecha y luego se estremeció cuando una bola

de polvo estalló contra sus escudos—. De todas maneras nadie escucha a los droides.

—Exacto. ¿Qué sabe Trespeó?

Leia besó a Han en la mejilla y luego volvió a su propio asiento.

—Sí.

Han sonrió con la misma sonrisa ansiosa que había estado haciendo que el estómago de Leia mariposeara desde que Palpatine era Emperador.

Han giró al *Halcón* detrás de las luces y empezó una aproximación pronunciada hacia la superficie. La línea empezó a centellear más brillantemente, iluminando la superficie desigual y plateada del asteroide plateado. En el terreno detrás de la primera baliza, Leia vio las líneas arremolinadas de una escotilla de iris cerrada, hecha de alguna membrana dura que se combaba ligeramente hacia fuera bajo la presión de la atmósfera interna del asteroide. La propia luz estaba sostenida en lo alto de un pedestal cónico de un metro de largo que parecía estar arrastrándose a través de la superficie del asteroide sobre seis patas parecidas a palos. En la parte delantera del aparato, las lentes de un gran casco ovoide reflejaban el brillo de la siguiente baliza de la línea.

—¡Bichos! —gruñó Han y negó con la cabeza—. ¿Por qué tenían que ser bichos?

—Lo siento —dijo Leia. Han normalmente evitaba los nidos de insectos. Tenía algo que ver con una religión acuática que había empezado él una vez en el planeta desértico de Kamar. Aparentemente, una multitud de enfadados insectos kamarianos le habían atrapado meses después de su rápida partida, llevándole cautivo y demandando que convirtiera a Kamar en el paraíso acuático que les había mostrado. Esa era todo lo que Leia sabía sobre el incidente. Él se negaba a hablar de cómo había escapado—. No pasará nada. Luke parece sentirse cómodo con ellos.

—Sí, bueno, siempre supe que el tío era un poco raro.

—Han, tenemos que entrar —dijo Leia—. Aquí es adonde Jaina y los otros vinieron.

—Lo sé —dijo Han—. Eso es lo que *realmente* me pone los pelos de punta.

Llegaron al final de la línea y pasaron sobre el insecto que sostenía en alto la luz ámbar. Entonces Leia vio una segunda escotilla de iris y dejaron atrás el asteroide. Mucho más adelante, girando hacia abajo por las paredes del pasaje que se estrechaba siempre, tres líneas más de balizas se iluminaron. Han se mantuvo cerca de las paredes, luciéndose para Leia al seguir el contorno de la impredecible topografía de la conglomeración.

Después de un tiempo, las líneas empezaron a volverse vagas y borrosas mientras el polvo, siendo arrastrado dentro lentamente por la débil gravedad de la conglomeración, se hacía más espeso hasta formas una nube gris. Han continuó siguiendo la pared de cerca, aunque ahora era para hacer más fácil que el escáner del terreno penetrara en la niebla polvorienta.

Un disco nebuloso de luz dorada apareció en el fondo del tubo, cuando su luz se hizo más brillante, Leia empezó a ver figuras de un metro de altas con trajes de presión con forma de insectos trabajando a lo largo de las paredes del pasaje, arrastrando grandes fardos a través de la superficies del asteroide, reparando los tubos pétreos que mantenían unida la confusa estructura o simplemente alzándose en un agujero vacío y mirándola desde detrás de una membrana transparente.

—¿Sabes, Han? —dijo ella—. Este lugar está empezando a ponerme los pelos de punta.

—Espera hasta que oigas el repiqueteo de las pinzas —dijo Han—. Esas cosas realmente harán que te congeles hasta la médula.

—¿El repiqueteo de las pinzas? —Leia miró hacia el asiento del piloto, preguntándose si había algo que Han

no le estaba diciendo—. Han, ¿cómo reconoces…?

Han la interrumpió.

—No. Sólo estoy diciendo que… —Él levantó los hombros y se estremeció ante algún recuerdo que había mantenido enterrado durante toda su vida de casados y luego terminó—: No es algo que quieras experimentar. Eso es todo.

La nube de polvo finalmente empezó a hacerse más fina, revelando que el disco de luz de abajo era una escotilla protuberante de membrana de más de cien metros de ancho. Varias docenas de insectos salían desde el centro de la escotilla, rezumando una gruesa capa de gel verdoso de una válvula en la parte trasera de sus trajes de presión. Han maniobró hacia atrás sobre los impulsores y entonces, cuando el portal no mostró signos de abrirse, los detuvo a unos veinte metros sobre el centro.

Los insectos llegaron al borde y dieron la vuelta, con las lentes de sus cascos oscuros vueltas hacia arriba en dirección al *Halcón*. Pronto, el gel empezó a gotear en hilillos verdes.

—¿A qué están esperando? —Han volvió las palmas de sus manos hacia arriba e hizo un gesto impacientemente—. ¡Que las abran ya!

Una vez que gel se hubo evaporado, los insectos volvieron al centro del portal y empezaron a moverse de un lado a otro sin rumbo fijo.

—¿Hay *algo* en los canales de comunicación? —preguntó Han.

Leia comprobó dos veces el escáner de canales.

—Sólo estática de fondo. Y no mucha. —No sugirió que intentaran llamar a la *Sombra*. Algunas especies de insectos eran sensibles a las ondas del comunicador, un hecho que había llevado a algunos malentendidos trágicos en los primeros días de contacto entre los verpines y el resto de la galaxia—. Podría despertar a Trespeó. Él podría ser capaz de decirnos algo sobre con quién esta-

mos tratando aquí.

Han suspiró.

—¿Tenemos otra elección?

—Podríamos sentarnos aquí y esperar a que ocurra algo.

—No —dijo Han, negando con la cabeza cansadamente—. No puedes esperar más que un bicho.

Leia se levantó y conectó el interruptor del circuito del droide. Después de que la luz hubiera vuelto a sus fotorreceptores, él se sentó recto volviendo su cabeza hacia atrás y hacia delante mientras se calibraba con lo que le rodeaba y luego finalmente fijó su mirada en Leia.

—*Ojalá* dejara de hacer eso, princesa Leia. Es de lo más desorientador y una de estas veces mi tabla de localización de archivos se corromperá. ¡Podría perder trazos de mi personalidad!

—Eso no sería demasiado malo —replicó Han.

—Trespeó, necesitamos tu ayuda —dijo Leia, no permitiéndole al droide tiempo para procesar el sarcasmo de Han—. Estamos teniendo problemas para comunicarnos con la especie indígena.

—¡Por supuesto! —respondió alegremente C-3PO—. Como estaba diciendo antes de que usted me debilitara, siempre me alegro de ayudar. Y con certeza usted es consciente que domino…

—Más de seis millones. Lo sabemos —le interrumpió Han. Apuntó hacia fuera—. Sólo dinos cómo comunicarnos con los bichos.

—¿Bichos? —C-3PO se puso en pie y se volvió hacia la masa giratoria de insectos—. No creo que esos sean bichos, capitán Solo. Parecen ser un híbrido inteligente de coleópteros e himenópteros, que a menudo utilizan danzas complejas como medios de comunicación.

—¿Danzas? ¡No me digas! —Han devolvió sus manos a la palanca de control y al acelerador—. Entonces, ¿qué nos están diciendo?

C-3PO estudió los insectos durante un momento, luego emitió un barboteo y se movió hacia delante en dirección a la consola de control.

—¿Y bien? —demandó Han.

—Qué extraño. —C-3PO continuó estudiando las criaturas—. No tengo registros de que esto ocurriera antes.

—¿De que ocurriera *qué*? —Leia se colocó al lado del droide—. ¿Qué están diciendo?

—Me temo que no puedo decírselo, princesa Leia. —C-3PO mantuvo sus fotorreceptores fijos por debajo de los ojos de ella—. No tengo ni idea.

—¿Qué quieres decir con que no tienes *ni idea*? —demandó Han—. ¡Siempre estás alardeando sobre cuántas formas de comunicación dominas!

—Eso es bastante imposible, capitán Solo. Los droides somos incapaces de alardear. —C-3PO devolvió su atención a Leia—. Como estaba explicando, mis bancos de memoria no contienen registros de este idioma en particular. Sin embargo, los análisis sintácticos, las comparaciones de los pasos y las búsquedas de patrones sugieren que esto es, realmente, un idioma.

—¿Estás seguro? —preguntó Leia—. ¿No podría ser un correteo aleatorio?

—Oh, no, señora Leia. El patrón y el periodo de circulación tiene una correspondencia estadística que es bastante significativa y el balanceo oblicuo de las inclinaciones de cabeza sugiere una sintaxis mucho más sofisticada que el básico. O incluso que el shyriiwook. —C-3PO se volvió hacia el ventanal—. Estoy bastante seguro de mis conclusiones.

—Entonces oigámoslas —demandó Han—. ¿Quiénes son estos tíos?

—Eso es lo que estoy intentando explicarle, capitán Solo —dijo C-3PO—. No lo sé.

Todos se quedaron en silencio, con C-3PO documen-

tando cuidadosamente la misteriosa danza mientras que Leia y Han intentaban ver cómo encajaba esto en el misterio de porqué los supervivientes de la misión de Myrkr habían sido llamados aquí. Nada de esto tenía algún sentido. Parecía casi imposible que los insectos pudieran tener algún vínculo con el equipo de ataque de Myrkr. E incluso Leia podía sentir que no eran lo bastante fuertes en la Fuerza para enviar la llamada de la que Jaina y los otros habían informado.

C-3PO se apartó repentinamente de la cubierta.

—¡He identificado la unidad sintáctica básica! Es realmente simple, una cuestión de posicionar el abdomen en uno de los tres niveles para indicar si un paso es…

—¡Trespeó! —le interrumpió Han—. ¿Puedes decirnos porqué no están abriendo la puerta?

C-3PO inclinó la cabeza ligeramente.

—Vaya, no, capitán Solo. Para hacer eso, tendría que comprender qué están diciendo.

Han gruñó.

—¿Qué pasa con el código de parpadeo imperial que esas navedardo estaban utilizando?

—Desafortunadamente, sus trajes de presión no parecen estar equipados con luces estroboscópicas —explicó C-3PO—. Pero *estoy* haciendo progresos con su idioma-danza. Por ejemplo, he establecido que están repitiendo el mismo mensaje una y otra vez.

—¿*Exactamente* el mismo mensaje? —preguntó Leia.

—Desde luego —dijo C-3PO—. De otro modo, habría dicho similar…

—¿Largo o corto?

—Eso es bastante imposible de decir —dijo C-3PO—. Hasta que pueda establecer el número medio de unidades requerido para expresar un concepto…

—¿Cuánto lleva repetir el mensaje? —Leia miró con los ojos entornados a la escotilla protuberante, estudian-

do sus segmentos membranosos—. ¿Segundos? *¿Minutos?*

—Tres punto cinco-cuatro segundos de media —dijo C-3PO—. Pero sin un contexto, ese dato es completamente inútil.

—No *completamente* inútil. —Leia volvió al asiento del copiloto—. Avanza ligeramente hacia delante, Han. Quiero ver algo.

Mientras Han obedecía, Leia miró hacia la escotilla protuberante, buscando algún fallo en su razonamiento. Los insectos de repente se organizaron en el centro de la membrana, luego empezaron a moverse hacia los bordes y volvieron a verter gel verde.

—Sigue adelante —dijo Leia—. Sé lo que han estado diciendo.

—¡Eso es bastante improbable! —objetó C-3PO—. Incluso yo no tengo suficientes datos para establecer una gramática, mucho menos para intentar una traducción exacta.

En lugar de discutir, Leia alargó la mano hacia las palancas de los interruptores que controlaban los escudos del *Halcón*. Han miró cautelosamente su mano, pero continuó hacia delante. Cuando la escotilla empezó a combarse hacia dentro, Leia bajó los escudos y, un momento después, la membrana flexible se pegó fuertemente contra el *Halcón* por el vacío externo.

Han dejó salir el aliento.

—Buena idea.

—Sí, princesa Leia, fue una traducción bastante extraordinaria. —C-3PO sonó destrozado—. ¿Cuántas formas de comunicación dijo que domina?

CINCO

Luke se sentía como si se hubiera tragado una jarra de pececillos vivos. Ben se había vuelto de un alarmante tono verde. Mara, que normalmente podía girar y bailar durante horas en una gravedad baja, mantenía apretadas sus mandíbulas ante la posibilidad de una erupción vergonzosa. Los Skywalker difícilmente eran novicios en microgravedades, pero sus estómagos se estaban revelando ante la completa *extrañeza* de la colonia del asteroide: ante la pegajosa cera dorada que llenaba los corredores, ante el constante tamborilear del sonido de los insectos y ante el desfile infinito de trabajadores de seis miembros y un metro de alto que se escurrían más allá de las paredes y el techo.

Saba, sin embargo, parecía completamente cómoda. Se movía delante, trotando a lo largo de una pared a cuatro patas, con la cabeza girando de un lado a otro y su larga lengua lamiendo el aire dulce. Luke sospechaba que el calor y la humedad le recordaban a Barab I, pero a ella quizás le gustaba simplemente el modo en que sus manos y sus pies aplastaban la cera que recubría el corredor. Él había observado que a los barabel se deleitaban con las

cosas más extrañas.

Llegaron a una intercepción torcida y Luke se detuvo a escuchar un extraño sonido pulsante que salía retumbando de un túnel lateral curvo. Era débil, espeluznante y rasposo, pero definitivamente tenía melodía y ritmo.

—Música —dijo él.

—Si eres de Tatooine, a lo mejor —dijo Mara—. El resto de nosotros lo llamaríamos un eructo de rancor.

—A esta le guzta —dijo Saba—. Hace que zu cola se estremezca.

—He visto chirridos de acelerones de impulsores hacer que tu cola se estremezca —dijo Mara. Apuntó al suelo, donde el flujo constante de pies con botas había desgastado la cera hasta la piedra—. Pero es popular. Comprobémoslo.

Echaron a andar por el pasaje arriba.

—¿Es aquí donde está Jaina? —preguntó Ben.

—No —dijo Luke. Ben había estado repitiendo la misma pregunta desde que había salido del hiperespacio—. Te lo dije, ella no está en la colonia del asteroide.

—¿Entonces dónde está?

—No lo sabemos. —Luke miró por encima de su hombro hacia Ben—. Eso es lo que estamos intentando descubrir.

Ben consideró esto durante un momento.

—Si no sabes dónde está —dijo luego—, entonces a lo mejor *está* aquí y quizás tú simplemente no lo sabes.

Esto lanzó a Saba a un ataque de siseos.

—Ahí te ha pillado, Maestro Skywalker.

Ben se retiró detrás de su madre y Luke se encontró preocupándose por el extraño miedo del niño hacia Saba. Se habían esforzado por exponer a Ben a amigos de muchas especies desde el principio de su vida y sólo Saba parecía asustarle todavía.

Luke sonrió pacientemente.

—Ben —explicó entonces—, si Jaina estuviera aquí,

yo la sentiría en la Fuerza.

—Oh.

—Pero siento a la tía Leia —añadió Luke, sorprendido de que Ben estuviera dispuesto a dejar el asunto con eso—. Está aquí con el tío Han.

Saba se detuvo en la pared de delante y miró hacia atrás en dirección a Luke.

—¿Los Soloz están *aquí*? Esta pensó que iba a ir a cazar a Tres-Ojo.

—Igual que pensaba este. —Luke no pudo mantener el disgusto fuera de su voz—. Aparentemente, ellos decidieron que era más importante reunirse con nosotros.

—Y tenían todo el derecho —dijo Mara—. *Nosotros* hemos visto a Jaina más que ellos en el último año y con Jacen todavía fuera persiguiendo el saber de la Fuerza… Han y Leia deben de sentirse solos. —Ella le revolvió el pelo a Ben—. Yo me sentiría sola.

—Lo sé —dijo Luke, sintiéndose ahora culpable por su irritación. Se había acostumbrado tanto a que todo el mundo hiciera lo que el consejo pedía que tendía a olvidar que este no tenía autoridad formal. Todo el mundo, y especialmente los Solo, servían a voluntad propia—. Han hecho más de lo que tenemos derecho a pedirles.

—¿Y qué hay de Tres-Ojo? —preguntó Saba—. ¿Quién la detendrá?

—Podría no ser algo malo dejar que la Policía de Reconstrucción se encargue de eso hasta que encontremos a Jaina —dijo Luke—. Después de eso, el consejo puede enviarla a ella y a Alema de vuelta con Zekk. No debería llevarles mucho a los tres limpiar el problema.

—*Si* es que van. —Saba continuó por el corredor arriba negando con la cabeza—. Esta está empezando a dudar de la sabiduría de nuestro consejo. Cada manada necezita a alguien que tenga los colmillos más grandes o sus cazadores se desperdigarán detrás de sus propias presas.

—Los Jedi son una clase diferente de manada —dijo Luke siguiéndola—. Somos una manada entera con los colmillos grandes.

—¿Una *manada* con los colmilloz grandez? —Saba dejó escapar un trío de siseos cortos y desapareció al doblar la curva—. Oh, Maestro Skywalker…

Mientras continuaban por el pasaje arriba, la música se hizo más clara. Había un gorjeo errático que a Luke le parecía alguien cantando, un rechinar rítmico que pasaba por percusión y un sonido como de flauta áspero que proporcionaba la melodía. El efecto en conjunto era sorprendentemente alegre y Luke pronto se encontró disfrutándolo.

Después de cincuenta metros, el pasaje se abría en una sala cavernosa y débilmente iluminada llena de viajeros espaciales de aspecto rudo. La música venía de un área despejada en el centro de la sala, donde un trío de verpines parecidos a palos estaba tocando bajo el brillo químico de una docena de bolas brillantes de cera. Luke se encontró estudiando sus instrumentos, intentando imaginar cómo hacían tantos sonidos diferentes compartiendo sólo una cuerda.

—¡Caray! —Ben dejó el lado de Mara y se acercó a la cantina—. ¡Esto va a ser genial!

Mara le cogió por el hombro.

—De ninguna manera.

Él le dirigió una sonrisa burlona de comprensión, porque habían dejado a Nanna atrás para que ayudara a R2-D2 a vigilar la *Sombra*.

—No puedes dejarme solo aquí fuera. Sólo tengo ocho años.

—¿Qué te hace pensar que estarás solo? —Mara le hizo un gesto de asentimiento a Luke en dirección a la cantina y entonces le dijo a Ben—: Tú y yo montaremos guardia aquí fuera.

Luke y Saba atravesaron la puerta. El surtido de

costumbre de la chusma de viajeros espaciales (givins, bothans, niktos y quarrens) estaban reunidos en el centro de la habitación, sentado en bancos de piedra sintética y sosteniendo sus bebidas en sus regazos. Unos cuantos casos clínicos, tales como el defel "espectro sombra" que se ocultaba en una esquina y un matón jenet que tenía su corte en la parte más alejada de la sala, se sentaban aparte del grupo. Muchos de los clientes estaban escuchando en sus asientos, pero no había nada de la latente hostilidad que normalmente permeaba la Fuerza en las cantinas de los espaciopuertos.

Luke siguió a Saba hasta el área de servicio, donde un duros distraído estaba al fina de una gran hilera de dispensadores de brebajes. No había mostrador ni puesto de pedidos, ni nada que pareciera como un terminal para pagar, pero un suave ruido de golpecitos venía de una alcoba oscurecida bajo el dispensador de en medio. Mientras se acercaban, los golpecitos pararon y un insecto trabajador salió de la alcoba. Levantó la vista hacia ellos durante un momento, luego les entregó un vaso vacío a ambos y se retiró a su alcoba.

Luke y Saba estudiaron los dispensadores sin etiquetas durante un momento y entonces Saba siseó por la frustración. Caminó hasta el distraído duros y le lanzó su jarra a sus manos.

—Sangreácida.

El duros giró su cabeza sin nariz bruscamente y entonces vio que le estaba hablando una barabel. El azul desapareció de su cara.

—No tenemos sangreácida —dijo con su voz calmada de duros—. Sólo membrosia.

—¿Le gustará a esta?

El duros asintió.

—A todo el mundo le gusta la membrosia.

—Entonces yo tomaré lo mismo —dijo Luke, entregándole su jarra.

El duros estudió la cara de Luke durante un momento, luchando claramente por colocarla en algún contexto aparte de un par de trajes de vuelo bien llevados.

—Soy sólo un piloto —dijo Luke, reforzando la ilusión de la Fuerza que estaba utilizando para disfrazarse—. Un piloto *sediento*.

—Claro.

El duros se volvió hacia el dispensador más cercano y llenó ambas jarras con un espeso líquido ámbar y luego devolvió los vasos. Luke sacó un bono de diez créditos de su bolsillo, pero el duros lo rechazó con un gesto.

—Nadie paga aquí.

—¿Nadie paga? —repitió Saba—. Esta no te cree.

Un rastro de indignación permeó la Fuerza, luego el duros se encogió de hombros y volvió a mirar a los músicos verpines.

Saba le estudió durante un momento y luego miró a Luke.

—Esta está cansada. Encontrará un asiento.

Ella tomó un sorbo de su jarra y entonces empezó a abrirse camino hacia más adentro en la cantina. El duros parecía como si deseara que Luke se uniera a ella, pero Luke permaneció donde estaba, vertiendo camaradería y buena voluntad en la Fuerza. La esquivez del duros no se fundió hasta que Saba provocó una tormenta de parloteos enfadados al ocupar un asiento vacío delante de un ewok.

—*Esto* debe de ser interesante. —El duros sonrió—. Ese pequeño ewok está sentenciado a muerte en diez sistemas.

—No me digas. —Luke tomó un sorbo de membrosia. Era dulce y espesa y potente, calentándole desde los dedos de los pies hasta las puntas de las orejas. Se concedió un momento para saborear la sensación de bienestar que vino con el intoxicante calor y luego preguntó al duros—: ¿Has estado aquí mucho tiempo?

—Demasiado —dijo el duros—. Resulta que Lizil no utiliza chips de procesamiento y ahora no puedo sacar una carga.

—¿Eso es un problema común?

—Es común, pero no un problema. —El duros hizo un gesto vagamente con una mano en dirección a los dispensadores de membrosia—. Todo es gratis y puedes quedarte todo el tiempo que quieras.

—Es muy generoso —dijo Luke—. ¿Cuál es el truco?

—No hay truco —dijo el duros—. Excepto que te acostumbras y entonces no *quieres* marcharte.

—Eso me suena como un truco —dijo Luke.

—Depende de cómo lo mires —admitió el duros—. Especialmente si tienes obligaciones en casa.

—¿Por qué simplemente no llevas tus chips de vuelta a la galaxia conocida? —preguntó Luke—. Con tantos planetas productores destruidos por la guerra, la Alianza Galáctica está desesperada por chips de procesamiento.

—Es demasiado peligroso. —El duros inclinó su gran cabeza hacia Luke—. No querrías que algún kriffado caza recompensas te cogiera con estos chips en particular.

—Ah —dijo Luke. Lando y Tendra habían ofrecido una recompensa de un millón de créditos por un cargamento de chips de procesamiento especializado que había sido robado de camino a la nueva factoría de droides de rehabilitación de Armas Tendrando—. Eso tiene sentido.

—Es como respirar en el vacío —dijo el duros—. Ya he tenido a cinco Jedi viniendo tras mi rastro. Eso fue cuando decidí dejar caer la carga.

Luke intentó no encogerse ante la pérdida de los chips vitales.

—¿Estás seguro de que los Jedi te estaban buscando a *ti*?

—¿A quién más estarían buscando? —El duros negó con la cabeza y entonces dijo—: Sabía que Calrissian tenía mano con los Jedi, ¿pero quién habría imaginado que era *tan* grande?

—Yo no —respondió Luke. Se acercó al duros y bajó la voz—. ¿Eran bastante jóvenes? ¿Un pare de humanos con un barabel y un wookiee?

—Y una twi'leko. —La voz del duros se volvió sospechosa y empezó a alejarse de Luke—. ¿Cómo lo supiste?

—He tenido un pequeño problema con ellos —dijo Luke—. Y no quiero encontrármelos esperando en mi siguiente parada. ¿Sabes adónde fueron?

El duros miró a la banda verpine durante un momento, sin duda intentando encontrar un modo de crear una ventaja para sí mismo. Luke vertió más buena voluntad en la Fuerza y finalmente el duros negó con la cabeza.

—Lo siento —dijo—. Necesitas preguntarle a Lizil.

Antes de que Luke pudiera preguntar cómo encontrar a Lizil, comprendió que alguien nuevo se acercaba tras él. La persona parecía tener su propia presencia en la Fuerza y ser parte de la esencia más grande y difusa que permeaba toda la colonia del asteroide. Se volvió para encontrar a una espectacular mujer fallen aproximándose, con su piel con escamas casi tan verde como la de un macho. Ella saludó a Luke con un educado asentimiento de cabeza y luego se detuvo ante el duros.

—Tarnis, tenemos una carga para ti —dijo ella.

El duros tomó un sorbo de membrosia e intentó parecer calmado.

—¿Para dónde?

—El nido Horoh —respondió la falleen—. Se te dará una carga para llevarla a casa, desde luego.

Los ojos de Tarnis se volvieron redondos, al menos para los estándares duros.

—Hecho.

—Requiere una partida inmediata. Lizil ya está cargando el *Canción de las Estrellas* —dijo la falleen cuando el duros no se dirigió instantáneamente hacia la salida.

—Sin problemas. —Tarnis colocó su jarra en el suelo—. Reuniré a mi tripulación…

—La estamos reuniendo ahora. —La falleen se dirigió hacia la salida—. Se reunirán contigo en el hangar.

—Voy justo detrás de ti —dijo Tarnis. Echó a andar tras la falleen, negando con la cabeza por el asombro—. ¡Al fin!

Viendo que le habían olvidado con la excitación, Luke utilizó la Fuerza para frenar al duros y luego se aclaró la garganta.

—Oh, sí. —Tarnis cogió el brazo de la falleen e hizo un gesto hacia Luke—. Este compañero quiere hablar. Yo puedo encontrar por mí mismo el camino al hangar.

La falleen apenas frenó.

—Estamos ocupados. —Miró por encima de su hombro, pero evitó los ojos de Luke—. Disfruta de la hospitalidad del nido.

Cuando Luke se abrió para examinar los sentimientos de ella, experimentó una profunda sensación de preocupación. Las escamas de ella se ondularon por la alarma. Entonces una presencia enorme y oscura se elevó dentro de la mente de ella y le sacó a él de un empujón tan fuerte que se estrelló contra un dispensador de membrosia.

Mientras Tarnis y la falleen caminaban hacia la salida, Mara miró desde la esquina, comprobando para asegurarse de que la sorpresa que había sentido no era nada por lo que alarmarse. Luke sonrió y se dio la vuelta para mostrar la nueva mancha de membrosia en la espalda de su ropa y entonces miró intensamente mientras Tarnis y la falleen desparecían por el corredor abajo.

Una vez que la pareja estuvo lo bastante adelantada como para que no se dieran cuenta de que ella les seguía, Mara cogió la mano de Ben y se dirigió hacia el corredor,

hablando como si sólo fueran una madre y un hijo que volvían a su nave.

Luke se abrió camino hasta el centro de la cantina y se sentó en un banco al lado de un par de ishi tibs. Permaneció quieto durante unos momentos, pretendiendo escuchar la música pero abriéndose en realidad a la Fuerza para buscar aparatos de escucha. No estaba bastante seguro de lo que había ocurrido en los dispensadores de membrosia, pero estaba seguro de que la llegada de la falleen no había sido una coincidencia. Lizil, quien quiera que fuera, no había querido que Tarnis hablara de Jaina y los otros.

Después de unos cuantos minutos, Luke finalmente se sintió seguro de que podía hacer preguntas en paz. Empezó a verter sentimientos de camaradería y buena voluntad y no pasó mucho tiempo antes de que la ishi tib más cercana se volviera hacia él.

—Mi nombre es Zelara. —Apuntó a su compañera, que movió las antenas oculares e hizo chasquear su pico suavemente—. Esta es Lyari. A ella le gustas.

Luke sonrió.

—Gracias.

Zelara movió los parpados de sus ojos amarillos.

—A *mí* me gustas.

—Eso es muy amable. —Redujo los buenos sentimientos y luego dijo—: En realidad, estoy buscando a unos amigos…

—*Nosotras* seremos tus amigas —dijo Lyari. Se colocó al otro lado de Luke y luego deslizó su mano regordeta bajo el brazo de él. Su aliento olía pesadamente a membrosia—. Nunca he sentido esto antes por un humano.

—Yo tampoco. —Zelara tomó el otro brazo de Luke—. Pero este es mono, incluso con los ojos hundidos.

—Señoras, es sólo la membrosia la que habla. —Luke

sintió que Mara ya volvía a la cantina. No la sentía enfadada o asustada, pero estaba frustrada. Había perdido al duros y su escolta—. Estoy buscando a un grupo de jóvenes viajeros que pasaron por aquí. Habrían sido por lo menos dos humanos, una twi'leko, un barabel…

—¿Y un wookiee? —preguntó Lyari.

—Entonces les habéis visto —dijo Luke.

Lyari abrió su pico en una especie de sonrisa.

—A lo mejor.

—Y a lo mejor no —añadió Zelara. Empezó a tirar de los cierres del pecho de las ropas de Luke—. Déjanos echar un vistazo dentro y te lo diremos.

Luke le cogió la mano.

—Probablemente no sería una buena idea que nosotros…

—Vamos, chico brillante. —Lyari alargó la mano hacia los cierres un poco más abajo—. Danos una oportunidad.

—No. —Luke puso suficiente Fuerza detrás de la palabra para evitar que Lyari rasgara sus ropas para abrirlas—. Eso nunca funcionaría.

—¿Por qué no? —demandó Zelara.

—Porque yo tengo labios y vosotras tenéis picos, para empezar.

Zelara separó sus antenas oculares.

—Te sorprenderías de lo que una chica puede hacer con su pico.

—Déjame que te lo enseñe —dijo Lyari.

Cogió la nariz de Luke en su pico y le dio un tirón.

—¡Auch! —Luke alargó la mano hacia arriba y liberó su nariz. Otra gente estaba empezando a mirar en dirección a ellos y eso era exactamente lo que él *no* quería—. Por favor, señoras. Sólo decidme lo que sabéis sobre mis amigos.

Zelara le desgarró los cierres del pecho, revelando la camiseta de Luke.

—Primero nos lo enseñas y luego…

La sorpresa de Mara golpeó a Luke como un martillo de la Fuerza y él no oyó el resto del comentario de Zelara. Se volvió hacia la salida y vio a Mara bajando su mano para cubrir los ojos de su hijo.

—¿Quién es esa? —preguntó Lyari, siguiendo la mirada de él.

—Mi esposa.

—¿Esposa? —repitieron las ishi tibs al unísono.

Se pusieron de pie de un salto, con Zelara gritando.

—¡No nos dijiste que estabas emparejado!

—¡Y también tiene una cría! —exclamó Lyari.

El alboroto provocó que los músicos verpine se equivocaran en una serie de notas y varios clientes enfadados se volvieron para sugerir que Luke y las ishi tibs se llevaran sus vidas personales hasta una esquina más tranquila.

Mara puso los ojos en blanco, luego negó con la cabeza y arrastró a un muy poco dispuesto Ben tras la esquina.

Luke le envió a ella una sensación de certeza, intentando asegurarse de que ella sabía que había una buena explicación. Recibió una impresión de divertida duda como respuesta y entonces él oyó los siseos de Saba desde el otro lado de la sala y comprendió que nunca podría olvidar esto. Negó con la cabeza con disgusto, luego se cerró las ropas y levantó la mirada hacia las ishi tibs.

—¿Os sentáis, *por favor*?

Zelara se puso una mano en la cadera.

—No lo creo.

—Sólo olvídate de nosotras, so doble engendrador. —Lyari le ahuyentó con un gesto hacia la salida—. Será mejor que vayas a alcanzar a tu pareja y a esa pequeña cría.

—En cuanto me respondáis. —Luke cogió a ambas ishi tibs por la muñeca y tiró de ellas hasta sentarlas—.

¿Cuándo visteis a mis amigos? ¿El wookiee y el barabel y los otros?

—Cuando estuvieron aquí —respondió fríamente Zelara.

—¿Que fue cuándo?

Luke puso la Fuerza detrás de la pregunta, presionándola para que respondiera.

—No lo sé. —Zelara se volvió hacia Lyari—. ¿Cuándo fue eso?

—¿Quién puede recordarlo? Sólo se quedaron un día.

Luke empezó a presionar a Lyari para que recordara y entonces se dio cuenta de que alguien más se estaba aproximando. Como con la falleen que se había llevado a Tarnis, el recién llegado parecía tener una doble presencia en la Fuerza, excepto que la esencia individual se sentía mucho más amenazadora y poderosa de lo que había sido la de la falleen. Luke se volvió y, cuando vio una sombra corpulenta con ojos rojos y colmillos blancos aproximándose, casi alargó la mano hacia su sable láser.

El defel miró la mano de Luke hasta que esta volvió a caer a su lado y luego se volvió hacia las ishi tibs.

—El nido ha adquirido un barril de sales tibrin frescas —dijo con voz áspera—. Estamos preparando un tanque de inmersión ahora.

—¿Para nosotras? —jadeó Zelara.

—¿Dónde? —demandó Lyari.

El defel les ofreció un brazo sombrío y peludo a cada una de ellas.

—Nosotros os escoltaremos.

—Primero, responded a mi pregunta —dijo Luke, poniendo el peso de la Fuerza tras su orden.

Lyari empezó a detenerse y a mirar hacia atrás, pero el defel tiró de ella hacia delante.

—Vamos, señoras. —Sus ojos centellearon rojos—. El tanque de inmersión se está enfriando.

La misma presencia oscura que Luke había sentido

antes se elevó contra él. No era un ataque de la Fuerza, era meramente un enorme esfuerzo de voluntad. De haber querido, Luke podría haber encontrado otro modo de mantener su agarre, pero eso habría significado atraer incluso más atención de la misteriosa entidad hacia sí mismo de la que ya tenía.

La misma presencia oscura que Luke había sentido antes se elevó contra él. No era un ataque de la Fuerza, era meramente un enorme esfuerzo de voluntad. De haber querido, Luke podría haber encontrado otro modo de mantener su agarre, pero eso habría significado atraer incluso más atención de la misteriosa entidad hacia sí mismo de la que ya tenía.

Además, Saba estaba de camino, con un pequeño ewok a su lado. Era el mismo ewok delante del que se había sentado antes, con una única línea blanca que atravesaba diagonalmente su cuerpo corpulento que aparte de eso era tan negro como el espacio. Se detuvieron delante de Luke y se quedaron allí siseando y riéndose juntos.

—Adelante —dijo Luke—. Bórralo de tu mente ya. ¿Quién es tu amigo?

—Tar… Tarfang —se rió Saba—. Dice que puede ayudarnos a encontrar a nuestros amigoz… si has terminado de perseguir ishi tibs.

SEIS

Salvo por la capa de cera dorada, las filas de bolas brillantes pegadas al techo, las aberturas de túneles aleatorias y la falta de incluso una vaga sensación de arriba y abajo, el interior del hangar esférico se parecía a todos los espaciopuertos que Han Solo había visitado en mil planetas desconocidos y perdidos, esparcidos por la galaxia. Había la colección de costumbre de transportes apaleados, la carga de costumbre de bienes robados mostrados abiertamente y los contrabandistas de costumbre que eran los desechos de sus especies entrando y saliendo con prisas de sus naves, trabajando más duro para ganarse la vida deshonestamente de lo que lo habrían hecho en trabajos honestos.

Han sintió una oleada de nostalgia que se elevaba en su interior y se encontró echando de menos los días en los que podía desembarcar en tales lugares y podía saber que nadie iba a meterse con él y el wookiee. Desde luego, ahora tenía a una mujer Caballero Jedi, a un par de noghri y a un droide de batalla reparado para que le guardaran las espaldas, pero simplemente no era lo mismo. Chewbacca había sido su compañero de conspiraciones

al igual que su mejor amigo, a veces una consciencia que le ponía furioso pero también un compañero de armas que entendía las traiciones y decepciones que habían convertido a Han en el contrabandista receloso y amargado que había sido cuando Leia vino y le rescató de esa vida sin propósito.

—Al menos hemos resuelto un misterio —dijo Leia. Apuntó a un pallet lleno de cajas que decían AUTORIDAD DE RECONSTRUCCIÓN: SANEAMIENTO—. Eso puede explicar porqué ha sido tan difícil seguir la reducción de suministros de la AR.

—No sé —dijo Han. Miró a los bichos gigantes que parecían estar reuniéndose en cada superficie del transporte—. Esta pila de rocas no es lo bastante grande para recibir todo lo que está desapareciendo.

Mientras más miraba Han a la actividad alrededor de los transportes, más sentía que la piel se le ponía de gallina. Los bichos estaban entrando y saliendo de las naves completamente sin escolta, descargando la carga, cosas para comer e incluso herramientas vitales para las naves y apilándolas a la base de las rampas de entrada. En vez de detener a los insectos, las tripulaciones estaban haciendo lo mismo pero al contrario, cargando enormes cacharros de barro, bolas de cera multicolores y muchas de las mismas herramientas y comida que los bichos habían descargado. Y nadie parecía enfadado por trabajar en propósitos encontrados. De hecho, salvo por el cuidado que ponían en evitar chocar los unos con los otros, apenas parecían darse cuenta para nada de los demás.

Han observó la cuña gris bruñida de un yate espacial clase *Horizonte* descansando alrededor de medio camino por la “pared” arriba de la bóveda de atraque, con sus patines de aterrizaje hundidos en el suelo en la sustancia como de cera que cubría la sala. La rampa de entrada estaba bajada y una gran Droide Defensor de Armas Tendrando estaba junto a ella, con su enorme torso

y sus miembros llenos de sistemas que contrastaban con su cara de querubín y su boca sonriente.

—Ahí está la *Sombra* —dijo Han. Hizo girar el morro del *Halcón* y se dirigió hacia la abertura de un espacio para atracar en la pared al lado de la nave de Mara—. Vamos a decir hola.

Leia negó con la cabeza.

—No siento como si hubiera alguien a bordo.

—¿No? —Han frunció el ceño. No era propio de Mara dejar la *Sombra* abierta y sin atender, aunque con Nanna allí, ese no era realmente el caso. Básicamente una versión guardaespaldas del exitoso droide de batalla CYV de Lando cruzado con una Droide Niñera TD, la Defensor era más que capaz de guardar la nave. Incluso los bichos parecían darse cuenta de eso. De vez en cuando, alguno se paraba y había un barrido con sus antenas hacia la rampa, pero nunca intentaban entrar—. Probablemente ya están en la cantina.

Han hizo girar la popa del *Halcón* hacia "arriba" a lo largo de la pared y aterrizó en el amarradero abierto. Los patines se hundieron en la cera y parecieron sostener rápidamente a la nave, pero él disparó los ganchos de anclaje de todas maneras. La microgravedad podía ser engañosa. Era imposible de decir en que dirección tiraba hasta que algo empezaba a deslizarse.

Han se levantó y se abrochó su pistola láser.

—Vale, vamos a ver a Nanna. Quizás ella pueda ponernos al día.

Bajaron la rampa de entrada y se tambalearon hacia atrás mientras una oleada de aire cálido y demasiado dulce entró por la escotilla. La bóveda estaba llena de una cacofonía estruendosa de repiqueteos que envió inmediatamente un río de sudor bajando por la espalda de Han. Media docena de bichos aparecieron en la parte de abajo de la rampa y empezaron a abordar. Tenían el tórax naranja oscuro, el abdomen azul pálido y unas antenas

extremadamente ligeras y de un metro de largo. El estómago de Han se revolvió, pero empezó a bajar para reunirse con ellos.

Leia le cogió por el brazo.

—¿Han? ¿Qué pasa?

—Nada. —Han tragó con fuerza y luego continuó bajando por la rampa. No le iba a intimidar un recuerdo de los kamarianos. Además, estos tíos sólo llegaban alrededor de la altura de la cintura, con cuatro brazos delgaduchos, patas flacas y un grupo de mandíbulas achaparradas mejor adaptadas para sostener cargas que para arrancar carne—. Estoy bien.

Han se detuvo a mitad de la rampa. Cruzó sus brazos sobre el pecho y asumió una postura lo bastante amplia para bloquear la rampa y luego se forzó a bajar la mirada hacia el bicho que iba en cabeza. Además de las suaves bolas verde de sus dos ojos principales, este tenía un trío de lentes oculares encima de su cabeza, dejando a Han inseguro de a qué grupo de ojos debía mirar.

—¿Adónde os creéis, amigos, que vais?

El bicho que iba en cabeza levantó la mirada, haciendo entrechocar nerviosamente con sus mandíbulas, y emitió un suave zumbido desde su pecho.

—*Burrubbubbuurrr, rubb.*

Cayó sobre sus seis extremidades, bajándose hasta alrededor de la altura de la rodilla, luego hundió sus antenas educadamente y salió disparado entre las piernas de Han.

—¡Hey! —Antes de que el bicho pudiera continuar por la rampa arriba, Han giró y le cogió por las pequeñas alas de su espalda. Algunos insectos tenían la costumbre de ocultar sus huevos en cualquier sitio que podían y él no quería una plaga a bordo del *Halcón*—. ¡Espera!

El bicho giró su cabeza para cruzar la mirada con la de Han y entonces apuntó hacia las manos de él e hizo ruidos de golpecitos suavemente con sus mandíbulas.

—*Ubburr buurr ub.*

—Capitán Solo —dijo servicialmente C-3PO—, creo que el insecto está solicitando que le libere.

—¿Entiendes esta cosa? —preguntó Han.

—Me temo que es sólo una conjetura educada —dijo C-3PO—. Esta forma de su idioma es tan oscura como la danza…

—Entonces de ninguna manera.

—Han —dijo Leia—, no siento ningún peligro aquí. Hasta que Cetrespeó descubra cómo comunicarnos…

—Me *estoy* comunicando. —Han fijó la mirada en el más cercano de sus ojos y dijo—: No sé quién crees que soy, pero nadie aborda el *Halcón* hasta que *yo* lo diga.

Los otros cinco bichos cayeron sobre sus seis patas y luego se deslizaron hasta la parte inferior de la rampa y continuaron hacia la escotilla.

—¡No! —Han lanzó al insecto que estaba sosteniendo fuera de la rampa y luego se dirigió tras los otros—. ¡Detenedlos!

Los noghri se pusieron delante de Leia y se colocaron exactamente en la puerta, agachados para la acción. Los bichos giraron de nuevo hasta la parte superior de la rampa e intentaron abordar el *Halcón* a empujones de todas maneras. El primer par fue lanzado lejos por un par de rápidas patadas noghri.

El trío de insectos que quedaba se detuvo donde estaban y se agacharon sobre sus seis patas. Sus antenas se pegaron a sus cabezas y un suave y pequeño *"rrrrrrrr"* empezó a salir de sus pechos. Algún otro podría haber descrito el sonido como sumisión, pero Han sabía que era mejor no hacer asunciones. Las mentes de los bichos no funcionaban del mismo modo que las de las otras especies.

BD-8, el droide de batalla de los Solo, apareció detrás de los noghri y apunto su cañón láser por encima del hombro de Meewalh.

—¡No se alarmen! —Con toda la armadura de laminanium y los fotorreceptores rojos en una cara de cráneo, todavía se parecía al droide CYV del que había sido arreglado—. Intrusos identificados. ¿Permiso para disparar?

—¡No! —espetó Leia—. ¡Relájate! Vuelve al puesto de inactividad.

—¿Al puesto de inactividad? —El tono de BD-8 se volvió dubitativa mientras los otros bichos continuaron subiendo por la rampa—. ¡Señora, estamos siendo abordados!

—*No* estamos siendo abordados —dijo Leia.

—¡No si yo puedo evitarlo! —dijo Han.

Cogió a otro de los bichos y, en la baja gravedad, lo envió girando a veinte metros por el hangar. Cakhmaim y Meewalh sacaron a los otros dos, asiendo una mandíbula y ejecutando giros rápidos que alejaron a los insectos dando tumbos.

Han asintió con aprobación.

—¿Ves?

Un olor amargo empezó a elevarse desde el suelo. Han bajó la mirada para ver a dos de los bichos desalojados de pie junto a la rampa sobre sus cuatro miembros delanteros, con sus abdómenes elevados de manera que pudieran lanzar un chorro de fluido verdoso sobre los lados de la rampa.

—*Ubbub bubbur* —zumbaron los bichos.

—¡Bubbur vosotros mismos!

Han levantó sus brazos para ahuyentarles. Ellos continuaron lanzando chorros y C-3PO escogió ese momento para interrumpir.

—Capitán Solo, parece que tenemos otro visitante.

El droide apuntó más allá del hombro de Han.

Han se volvió para descubrir a una figura alta y de cabeza calva con enormes ojos enloquecidos y un par de gruesos colmillos que se aproximaba a la rampa de entrada del *Halcón*. En sus manos, llevaba un trapo y un

envase de espray.

—Genial —dijo Han—. Ahora un aqualish.

—Eso no puede ser bueno —dijo Leia. Los aqualish eran una especie agresiva conocida por toda la galaxia por provocar peleas… y meterse en medio de ellas—. ¿Qué quiere?

—Limpiar los ventanales, según parece —dijo Han. El aqualish llegó a la base de la rampa y se acercó hacia los bichos—. ¿Qué quieres, Caracolmillo?

Los aqualish odiaban el apodo, pero era mejor asumir un tono agresivo con ellos. Era menos probable que iniciaran una pelea con alguien que no se intimidaba fácilmente.

—Nada, amigo. —El aqualish habló con la voz grave típica de su especie—. Sólo ayudarte.

Han y Leia intercambiaron miradas perplejas. *Amigo* no era una palabra que oyeras normalmente de un aqualish.

—No somos tus amigos —dijo Han.

—Lo seréis.

El aqualish esperó hasta que los bichos dejaran de echar chorros, luego ahuyentó al que estaba en su lado de la rampa y esparció una espuma de olor fuerte por la misma área.

—Será mejor que esa cosa no sea corrosiva —advirtió Han.

Los aqualish no podían sonreír, la necesidad probablemente no se había presentado durante su evolución, pero este levantó la cabeza y se las arregló para parecer como si se estuviera riendo.

—No lo es. —Lanzó el envase de espray a Han—. Necesitas limpiar este lío.

El aqualish apuntó a la parte más alejada de la rampa, donde el otro trabajador había echado chorros de su sustancia viscosa, y luego empezó a limpiar el área que ya había recubierto. Han roció una gruesa capa de es-

puma sobre el lado de la rampa, llenando el aire con un olor a medio camino entre fruta podrida y pelo sintético quemado.

—¿Me explicas otra vez qué estoy haciendo?

—Cuando echaste a los trabajadores, ellos te marcaron —explicó el aqualish. Le lanzó el trapo a Han—. Ahora tienes que empezar de nuevo o llamarán a sus soldados y harán pedazos tu nave para ver qué estás ocultando.

—¿Empezar de nuevo? —preguntó Leia.

—A transar —explicó el aqualish—. ¿No es eso por lo que estáis aquí?

—Uh, quizás —dijo Han—. Quieres decir como comerciar, ¿verdad?

—Más como coger —dijo el aqualish—. Ellos cogen lo que quieren. Vosotros cogéis lo que queréis. Todo el mundo está contento.

Los insectos empezaron a subir por la rampa otra vez.

—Abordaje inminente —informó BD-8—. Permiso para…

—¡No! —dijo Leia—. Relájate.

Han terminó de limpiar la espuma, luego se puso en pie para encontrar a los seis insectos alienados en la rampa más abajo.

—¿No van a poner huevos o algo? —preguntó.

—No, sólo hacen eso en el vientrecorazón —le aseguró el aqualish—. Sólo deja que saquen todo lo que quieran, luego recupera todo lo que quieras quedarte. Es mucho más fácil. Y más seguro.

—Si tú lo dices. —Han se apartó para dejar que los bichos pasaran—. ¿Vale?

El trabajador que iba al frente respondió con único golpe de mandíbula, que fue repetido simultáneamente por el resto de la escuadra.

—Eso será una afirmación —ofreció servicialmente C-3PO.

Los bichos empezaron a subir por la rampa.

Han bajó de un salto hasta colocarse al lado del aqualish y le devolvió el envase de espray y el trapo.

—Siento lo de Caracolmillo. —Alargó la mano hacia su dinero—. ¿Qué te debo por la ayuda?

—Nada, amigo. —El aqualish hizo un gesto con la mano para desechar la idea—. Le ocurre a todo el mundo la primera vez.

—¿De verdad? —La mente de Han empezó a buscar ángulos, intentando descubrir qué clase de estafa estaba intentando llevar a cabo el aqualish—. Espero que no te importe que te lo diga, pero eres un tío bastante servicial para los de tu clase.

El aqualish vio desaparecer al último bicho dentro del *Halcón* y luego asintió.

—Sí. Yo tampoco lo entiendo. —Se volvió y se dirigió de nuevo hacia su propia nave—. Este lugar simplemente me hace sentirme bien.

Han, Leia y los otros pasaron la hora siguiente devolviendo al *Halcón* la mayoría de lo que los bichos sacaban. Al principio, el trabajo era confuso y frustrante, especialmente después de que hubieran llevado la misma caja de paquetes de proteínas a bordo por séptima y octava vez. Pero al final hubo un orden, los bichos incluso empezaron a añadir bolas de cera y vasijas de barro de algún licor ambarino y de olor dulce en la pila del *Halcón*.

Al final, el único objeto bajo discordia fue el *Crepúsculo Killik*, una pequeña pintura de musgo que una vez había colgado fuera del dormitorio de Leia en la Casa Organa de Alderaan. Diseñada por el difunto Ob Khaddor, uno de los mejores artistas de Alderaan, la pieza mostraba a una línea de enigmáticas figuras insectoides partiendo de su hogar en la ciudad pináculo, con una feroz tormenta acercándose a ellos. Han no tenía ni idea de porqué los bichos estaban tan impresionados con ella (aparte de por el tema del cuadro), pero cada vez que

él la volvía a poner en la pila para *quedarse*, un insecto depositaba una vasija de licor o una bola brillante en su lugar y se la volvía a llevar por la rampa abajo. Han estaba a punto de empezar a exterminar. La pintura era la posesión más preciada de Leia y él casi había muerto intentando recuperarla para ella en Tatooine.

Un bicho emergió del *Halcón* llevando el *Crepúsculo Killik* en sus cuatro brazos y se detuvo a mitad de la rampa, mirando por encima del marco. Han, esperando en la parte de abajo, cruzó sus brazos y suspiró.

—Vamos —dijo—. Acabemos con esto.

En vez de continuar por la rampa abajo, el trabajador saltó hasta el suelo y desapareció detrás de la desordenada pila de cajas y herramientas de repuesto apiladas junto al *Halcón*.

—¡Hey!

Han se precipitó hacia el otro lado para cortar el escape del bicho, pero no se le veía por ninguna parte. Él miró hacia atrás a los compañeros, esperando a que esta última parte de "transar" se completara, pero ellos apartaron sus ojos oblongos y pretendieron no darse cuenta. Han se rió burlonamente y luego se arrodilló para mirar detrás de los puntales de aterrizaje del *Halcón*.

Nada.

—¡Maldita sea! —Han se volvió lentamente, con su pulso latiendo más rápidamente mientras buscaba al bicho. A medio camino de la pared del hangar, vio a los Skywalker saliendo de un pasaje con Saba Sebatyne y un ewok de pelo negro, pero no había ni rastro del ladrón—. ¡Baba de hutt!

—¿Han? —Leia apareció en la parte superior de la rampa de entrada, con sus brazos cargados de provisiones que ella y los otros estaban estribando de nuevo—. ¿Qué pasa?

—Nada —respondió Han—. Los bichos se están volviendo escurridizos.

Leia dejó su carga a un lado.

—Define *escurridizos*, Han.

—No hay nada de lo que preocuparse. —Se oyó un suave susurro en la pila de transacción. Han miró por encima de una tosca pila de paquetes de proteínas y vio un delgado pie de insecto deslizándose detrás de una caja de brandy endoriano—. Lo tengo todo bajo control.

Han dio la vuelta alrededor de la pila de paquetes, luego apartó la caja y encontró al bicho trabajador encogiéndose con el *Crepúsculo Killik* en sus cuatro manos.

—*Unb urr —tamborileó.*

—¿Sí? Dos pueden jugar a ese juego.

Han le arrebató la pintura de sus manos y luego se volvió para descubrir a Ben llegar corriendo por delante de Luke y los otros.

—¡Tío Han! —Levantó un codo en un viejo saludo de contrabandista que Han le había enseñado—. ¡Papá dijo que estabas aquí!

—Me alegro de verte, niño. —Han tocó el codo de Ben con el suyo—. Me encantaría hablar, pero estoy en medio de una competición de voluntad.

Dejando a Leia para que frenara al bicho y saludara a Luke y a los otros, Han llevó la pintura al *Halcón*, luego se arrodilló sobre el suelo y abrió un compartimento de contrabando.

—Ese es un lugar divertido para poner la pintura de la tía Leia —dijo Ben, que le había seguido a bordo.

—Dímelo a mí —dijo Han. Deslizó la pintura en el compartimento, cerró la tapa y se puso en pie—. Ahora vamos a ver a tu mamá y…

El bicho apareció en el corredor, barriendo con su antena por el suelo. Pasó junto a Han con un rugido educado, luego se detuvo y empezó a curiosear en el panel secreto. Cuando el compartimento no se abrió, se sentó y empezó a golpear sus mandíbulas.

—¡De acuerdo! No tienes que llamar a tus amigos.

—Han se arrodilló en el suelo al lado del bicho—. Sólo sal de mi camino.

Han abrió el panel. El insecto sacó la pintura del compartimento y se volvió para irse, luego dejó escapar un rugido sobresaltado cuando se encontró con Saba y su acompañante ewok subiendo por el corredor. El ewok arrancó la pintura de las manos del bicho, le dio la vuelta y escupió en la parte de atrás.

—¡Qué diablos! —Han se volvió hacia Saba—. ¿Este tío es amigo tuyo?

—Tarfang y yo no hemos matado juntos —dijo Saba—. Pero puede ayudarnos.

—¿Sí? —Han miró dubitativamente mientras Tarfang colocaba la pintura en el suelo—. ¿Cómo?

El ewok levantó la mirada hacia Han y farfulló algo en el idioma chilló de su especie y luego le hizo gestos a Han y a los otros hacia la rampa de acceso.

—Escucha, Abracitos —dijo Han—, no sé quién crees que eres, pero en el *Halcón*…

—¡Tío Han, mira!

Ben apuntó al *Crepúsculo Killik*. El bicho estaba sosteniendo la pintura en sus manos y pasándole la antena sobre la parte de atrás donde el ewok había escupido. Repitió el gesto varias veces, luego emitió un pequeño zumbido triste y devolvió la pintura al compartimento de contrabando.

Han volvió a mirar a Tarfang.

—¿Cómo hiciste eso?

La única repuesta del ewok fue un resoplido indignado. Giró y se dirigió hacia la rampa de entrada, si parecer importarle ya si Han o alguien más le seguía.

—Un pequeño amigo susceptible, ¿verdad?

—Tarfang no es un ser amable. —Saba se dirigió tras el ewok—. Pero su capitán puede ayudarnos a encontrar a Jaina y a los otroz.

Han la alcanzó fuera, donde C-3PO les informó que

Luke y los otros se habían ido antes con Tarfang. A pesar de la aseveración de Saba de que el *Crepúsculo Killik* estaba perfectamente a salvo ahora que alguien había escupido sobre él, Han le pidió a los noghri que se quedaran con la pintura.

Dejaron a Ben en la *Sombra* con Nanna y luego se reunieron con Luke, Mara y Leia fuera del disco marcado por los impactos y manchado de carbón de un pequeño transporte YT-1000. Un primo más pequeño que el propio YT-1300 de Han, la cabina del YT-1000 estaba situada encima del casco donde se localizaba la torreta de cañones superior del *Halcón*. No había ninguna torreta inferior. Para defenderse, la nave sólo tenía cuatro cañones láser de corto alcance esparcidos uniformemente a lo largo del borde de su casco.

—¿Esa cosa *voló* hasta aquí? —jadeó Han.

Una indignada voz ewok maldiciendo desde dentro de la entrada en sombras de la nave.

—Dice que vino directo desde Regel Ocho —tradujo C-3PO.

Tarfang entró en la luz y farfulló a Han un poco más.

—¡Con certeza me alegro de no volar en esta nave! —dijo C-3PO—. ¡Dice que no todo el mundo tiene créditos para desperdiciarlos en reparaciones!

Leia se acercó al lado de Han.

—Nos disculpamos, Tarfang. —Ella mostró una de sus viejas sonrisas de diplomática, un despliegue desapasionado de dientes que podría haber significado cualquier cosa—. Han no pretendía insultarte.

—Sí —dijo Han—. Sólo estaba sorprendido por tu valor.

Tarfang miró a Han durante un momento, luego gruñó en lo más profundo de su garganta y les hizo un gesto para que subieran por la rampa.

Han se volvió hacia Luke y Mara.

—¿Estáis seguros de esto?

—En realidad no —dijo Luke. Sonrió y le dio unas palmaditas a Han en el hombro—. No os esperábamos a Leia y a ti.

—Sí, bueno… *cualquiera* puede romper un compromiso pirata —dijo Han—. Pero Jaina… imaginamos que necesitarías ayuda.

—Podríamos necesitarla —dijo Mara con una risa. Ella le besó en la mejilla—. Me alegro de verte, Han.

Intercambiaron saludos por todas partes y luego subieron por la rampa de entrada hasta entrar por una escotilla sorprendentemente ordenada con todo el equipamiento de emergencia apropiado pulcramente colocado en una caja de transpariacero de rescate. Más allá de la escotilla, el interior el corredor principal de acceso estaba iluminado únicamente por dos de las bolas brillantes de cera que los bichos utilizaban para la iluminación. Bajo el brillo verde, Han pudo ver que los paneles de duracero del suelo habían sido sanipulidos un poco *demasiado* bien. Había una sombra reveladora donde se unían los bordes "invisibles" sobre los compartimentos de contrabando.

Tarfang estaba esperando a unos cuantos pasos más arriba en el corredor. Gruñó y les hizo gestos para que entraran en la cabina principal. Dada la débil iluminación de la nave, Han esperaba encontrar algún ser feroz y amante de la oscuridad como un defel esperando dentro.

En su lugar, arrodillado delante de un panel de mantenimiento había un pequeño sullustano de orejas protuberantes con unas ropas manchadas de carbón. Estaba ocupado soldando los alimentadores de energía a un nuevo panel de control maestro, aunque Han no podía imaginar como podía incluso un sullustano ver para trabajar con la luz de una única bola brillante pegada a la pared por encima de él.

Tarfang fue hasta el lado del sullustano y, poniéndose firme, se aclaró la garganta.

—Adelante. —El sullustano habló sin apartar la vista de su trabajo—. Estoy escuchando.

Tarfang se lanzó a una extensa explicación, haciendo gestos hacia Saba y Luke incluso aunque la atención del sullustano permanecía fija en el panel de control. Finalmente, el capitán terminó la unión en la que estaba trabajando y se volvió hacia los visitantes.

—Soy Jae Juun, capitán del *XR-ocho-cero-ocho-g*.

—¿*XR-ocho-cero-ocho-g*? —preguntó Han—. ¿Qué clase de nombre es ese?

—Es un número de registro de la Alianza Galáctica, por supuesto. —Juun frunció el ceño y entrecerró los ojos en dirección a la voz de Han, pero Han estaba muy en las sombras, donde incluso los sensibles ojos de un sullustano tendrían problemas con el contraste entre la luz y la oscuridad—. ¿No ha oído hablar del *XR-ocho-cero-ocho-g*?

—¿Deberíamos? —preguntó Leia.

Juun puso una pequeña sonrisa burlona.

—No si he estado haciendo mi trabajo.

—Estás teniendo éxito más allá de tus sueños más salvajes —dijo Han.

Leia cogió la parte de atrás de su codo y lo apretó como advertencia, pero el sullustano meramente sonrió con orgullo.

—Tarfang me dice que están buscando a alguien que les ayude a atrapar a sus amigos.

—Para encontrarlos —le corrigió Luke.

—Ya veo. Bueno, no hay diferencia. —Juun lanzó una mirada enfadada en dirección a Tarfang—. Me temo que mi primer oficial a veces se excede en su autoridad.

Tarfang preguntó algo con tono incrédulo.

—No es responsabilidad del oficial buscar fondos —replicó Juun—. Deja que yo me preocupe por cómo vamos a pagar ese estabilizador del vórtice.

—¿Un estabilizador del vórtice retorcido? —pregun-

tó Han—. ¿Para un YT tan viejo? No puede ser fácil encontrar uno de esos aquí fuera.

—No a un precio justo —estuvo de acuerdo Juun—. He comprado uno, pero me faltan doscientos créditos para los gastos de envió.

—No, si nos ayudas, no te faltan —dijo Han, entrando en la luz—. Podemos pagarte los doscientos créditos.

La boca de Juun se abrió.

—¡Sabía que era su voz! —Se volvió hacia Tarfang—. ¿Por qué no me dijiste que Han Solo estaba con ellos?

Tarfang se rió burlonamente en dirección a Han y parloteó una respuesta.

—Sí, ¡pero este es *Han Solo*! —El sullustano se levantó y alargó una mano—. El *XR-ocho-cero-ocho-g* sigue todos sus procedimientos y he memorizado todas sus maniobras de combate de los videos de historia.

—Uh, yo no confiaría en todo lo que veo en esos holovídeos —dijo Han, permitiendo que el sullustano le estrechara la mano—. Ahora, sobre esa ayuda…

—Me gustaría ayudarle. —La voz de Juun se volvió decepcionada y él volvió de nuevo a su trabajo—. Pero no sería apropiado.

—¿Apropiado? —repitió Han. Esa palabra en particular abarcaba todo lo que odiaba de los sullustanos—. ¿Por qué no?

—Porque tengo un acuerdo con nuestros anfitriones y evidentemente ellos no quieren que ustedes encuentren a sus amigos.

Tarfang gruñó y se dio una palmada en la frente.

—No podemos ignorar los deseos de nuestros compañeros de negocios —le dijo Juun al ewok—. Tenemos un trato.

—Un trato que no puedes mantener hasta que encuentres doscientos créditos —dijo Han—. ¿Cuánto están dispuestos a esperar?

—Nos *estamos* enfrentando a un pequeño dilema —admitió Juun.

—¿Y si nosotros fuéramos a comprar una copia de tus cartas? —preguntó Luke.

Juun negó con la cabeza.

—Mis cartas no le ayudarían. Sus amigos fueron a Yoggoy.

—¿Y no sabes dónde está Yoggoy? —preguntó Luke.

—Nadie lo sabe —dijo Juun—. Los Yoggoy son muy orgullosos y reservados. Ocultan la localización de su nido a los extranjeros.

Tarfang farfulló una respuesta.

—Porque al *XR-ocho-cero-ocho-g* se le ha asignado una carga para Yoggoy —tradujo C-3PO— y cuando a una nave se le asigna una carga par Yoggoy, también se le asigna a un Yoggoy para servir como navegante para el viaje.

—Bien —dijo Leia. Incluso ella parecía estar perdiendo la paciencia—. Ayúdanos a conseguir una carga y te pagaremos por la consulta.

Tarfang dijo de un tirón una larga respuesta, que tradujo C-3PO.

—Tarfang sugiere que simplemente le den el dinero al capitán Juun. Ellos comprobarán como están nuestros amigos y nos darán un informe cuando vuelvan.

—Seguro que sí. —Han se volvió hacia los otros y luego asintió en dirección a la puerta—. Estamos malgastando el tiempo aquí.

Luke le hizo un gesto a Han para que esperara, con la mirada fija en Tarfang. Han comprendió por primera vez que Mara ya no estaba con ellos. En circunstancias como estas, ella tenía un extraño don para escabullirse sin que nadie se diera cuenta.

Finalmente, Luke se volvió de nuevo hacia Han.

—Tarfang no está intentando engañarnos, Han. Realmente quiere hacer un trato honesto.

Tarfang le rugió algo al Maestro Jedi.

—No te estaba robando los pensamientos —le dijo C-3PO al ewok—. El amo Luke no es un ladrón.

Tarfang giró alrededor del droide y ladró una orden.

—Muy bien. Pero yo no le culparía si utilizara su sable láser contra ti. —C-3PO se volvió hacia Luke—. Tarfang está amenazando con sacarle los ojos si hace eso otra vez.

—Oh, *eso* le da miedo —le dijo Han al ewok—. ¿Quieres hacer un trato? Aquí está: doscientos créditos por conseguirnos una carga.

Para sorpresa de Han, fue Saba quien respondió.

—No puede.

—¿Por qué no?

—Porque Lizil no lo permitiría —dijo Luke—. Él, o ella, no quiere que encontremos a Jaina y a los otros.

—Ellos —le corrigió Juun.

Luke frunció el ceño.

—¿Qué?

—*Ellos* —dijo Juun.

El sullustano continuó trabajando, soldando lo que parecía como la conexión trasera del alimentador de energía de la salida de la cabina principal. Han habría dicho algo, pero había aprendido hacía mucho a no decirle nunca a otro capitán cómo mantener su propia nave. Además, cualquiera que hubiera mirado al panel de control principal del *Halcón* habría tenido tantas dudas sobre su trabajo como las que tenía él sobre el de Juun.

—Lizil no es su líder. —Juun levantó la vista de su trabajo, arrastrando la punta caliente de su soldador de metal a través del circuito inhibidor de flujo—. Lizil son *ellos*.

—¿Todos comparten un nombre? —preguntó Leia.

—En cierto sentido, pero es más que eso. Del modo en el que piensan en ello, todos juntos son Lizil. Lizil es el nido, pero también son todos sus miembros.

—¿No tienen un sentido individual de identidad? —preguntó Leia.

—Creo que así es —dijo Juun—. Pero en verdad no estoy realmente al día en mis definiciones xenobiológicas.

Tarfang dijo algo mientras se reía que sonó servicial.

—El amo Tarfang dice que sólo es importante recordar que cuando dices *Lizil*, puedes estar hablando sobre todo el nido entero o sobre alguno de sus miembros.

Tarfang parloteó algo impaciente.

—Y nunca estarás seguro de cuál de ellos —añadió C-3PO.

—Qué agradable —dijo Han—. Entonces, ¿por qué no quiere Lizil que encontremos a Jaina?

Cuando Juun dudó, Tarfang dejó escapar un trino largo y urgente.

—Pero nadie dijo que *no* fuera un secreto —le replicó Juun.

—Estás siendo un cabeza dura —dijo Saba con voz rasposa—. Algo sólo es un secreto si…

—Espera —le dijo Han a Saba. La mente del sullustano era tan testaruda como metódica y la barabel sólo retrasaría las cosas al coaccionar a Juun—. *Es* un poco ambiguo.

Saba miró a Han con uno ojo oscuro.

—Están tus acuerdos implícitos y tus obligaciones tácitas. —Han se volvió hacia Juun—. ¿Tengo razón?

El sullustano asintió rápidamente.

—Sólo los capitanes entienden estas cosas.

—Cierto —dijo Han—. ¿Pero no sois vosotros también contrabandistas?

Tarfang gruñó una afirmación.

—Entonces ahí lo tenéis —dijo Han. Volvió a mirar a Juun—. Tienes que responderme.

—¿Sí?

—Sí. —Han permitió que algo de la impaciencia que estaba sintiendo apareciera en su voz—. El Código de

los Contrabandistas así lo dice.

Juun volvió a mirar a su trabajo.

—¿El Código de los Contrabandistas? —preguntó casualmente.

—¿Artículo siete? —le recordó Han—. *¿Juro ayudar a otros contrabandistas mientras no me cueste nada?*

—Sí, desde luego. —La mirada de ojos pequeños y brillantes centelleó de un lado a otro a través del panel de control principal. Era imposible que él conociera realmente el Código de los Contrabandistas (Han se lo estaba inventando), pero nada avergonzaba más a la mayoría de los sullustanos que admitir que no conocían los procedimientos adecuados—. Artículo siete. Casi lo había olvidado.

—Creo que eso aclara las cosas —dijo Leia. Ella le dirigió a Han una sonrisa aprobadora y luego se sentó sobre sus talones al lado de Juun—. Así que, ¿qué está intentando ocultar Lizil?

Juun empezó a soldar el alimentador de la puerta de carga delantera al circuito de control de la puerta de carga delantera.

—¿Han visto a los Unidos?

Han esperaba que Leia negara con la cabeza, pero ella pareció sentir algo en su hermano y permitió que Luke respondiera por ella.

—¿Quieres decir traductores de Lizil?

—Traductores no —dijo Juun—. *Unidos*. Ellos también son Lizil.

Saba bajó su ceño escamoso.

—¿Cómo puede ser eso? —dijo ella con voz rasposa—. ¡La mayoría de ellos ni siquiera tienen seis miembroz!

—Eso no importa —dijo Juun—. Han sido absorbidos.

—¿Absorbidos? —Han estaba teniendo ahora problemas para seguir la conversación, probablemente

porque todavía no había visto a algunos de estos "Unidos"—. ¿Absorbidos *cómo*?

—Mentalmente, sospecho —dijo Luke, manteniendo los ojos fijos en Juun—. ¿Es alguna clase de lavado de cerebro?

Juun se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es que cuando alguien pasa demasiado tiempo en un nido, es absorbido.

—¿Estás diciendo que mi hija cree que es alguna clase de bicho? —demandó Han, dando un paso hacia delante—. ¿Y *no* ibas a decírmelo?

Juun se puso en pie de un salto y se colocó detrás de Leia.

—¡No es culpa mía!

—Tranquilízate, Han —dijo Luke—. No sabemos que eso haya pasado.

—¿Sabemos que no ha pasado? —le replicó Han.

—Ahora *tú* estás siendo el cabeza dura —dijo Saba—. No sabemos nada, ni siquiera dónde están.

La intervención de Saba le recordó a Han que Leia y él no eran los únicos con un hijo en peligro. El hijo de ella, Tesar, era uno de los Caballeros Jedi que habían seguido a Jaina a las Regiones Desconocidas.

—Lo siento. No sé qué me pasó. —Han tocó la espalda de Saba y entonces tragó con fuerza, recordando que tocar a un barabel sin que le hubieran invitado a ello era una buena manera de perder un brazo—. A veces, olvido que son Jedi.

—No te preocupes. —Saba le dio un golpecito con una mano escamosa en su hombro—. Esta también lo olvida a vecez.

Un momento de silencio colgó en el aire mientras recordaban todo lo que habían perdido en Myrkr, Anakin y Bela y Krasov y los otros, y Han pensó que casi podía sentir a Saba abriéndose a él en la Fuerza, intentando transmitirle la fortaleza para que tuviera fe en las habi-

lidades de su hija, para que recordara que era una Caballero Jedi y un as como piloto estelar y una heroína tan grande en su guerra como Leia y él lo habían sido en la suya. No era fácil para un padre tenerlo en mente, pero era cierto y, como siempre decía Leia, en la verdad había fortaleza.

—Ya está todo bien —dijo Han, haciéndole gestos a Juun para que volviera al panel de control—. Puedes volver al trabajo. Estoy mejor.

Leia le dirigió un guiño comprensivo y luego se volvió de nuevo hacia Juun.

—¿Qué necesita Lizil de un grupo de Caballeros Jedi?

—No lo sé —dijo Juun—. Pero se fueron con Unu.

—¿Unu?

—El nido central —dijo Juun—. Su hija y los otros se reunieron con una escolta de guardias Unu.

—¿*Más* bichos? —Han tenía un mal presentimiento—. Genial.

—¿Entonces hay una *organización* de nidos? —le preguntó Leia a Juun.

El sullustano asintió.

—La Colonia.

Han pensó que estaba empezando a entender.

—¿Cómo de grande?

Juun sacó un cuaderno de datos de debajo de sus ropas y entonces empezó a pulsar teclas.

—He oído trescientos setenta y cinco nombres.

Leia silbó.

—Suficiente para extenderse desde aquí hasta la frontera chiss. Ahora esto está empezando a tener algo de sentido.

—¿Cómo te imaginas que es? —preguntó Han.

—La situación no es complicada —dijo Leia—. La Colonia está teniendo roces fronterizos con el imperio chiss. Está bastante claro porqué el nido central podría

querer a un grupo de Unidos Jedi en su lado. Especialmente a este grupo en particular.

—Los comandos Jedi son buenos ecualizadores —estuvo de acuerdo Han—. Pero lo que yo quiero saber es cómo consiguió la Colonia que vinieran aquí fuera en primer lugar.

Varios momentos pasaron sin respuesta y finalmente sus miradas empezaron a volverse hacia Juun. Los ojos de Tarfang se movían de uno a otro y finalmente él parloteó una furiosa negación.

—Tarfang pide que dejen de mirarles —dijo C-3PO—. Niega cualquier implicación.

—Eso no es lo que estamos insinuando —dijo Leia.

—Pero necesitamos vuestra ayuda —le dijo Luke a Juun—. *Han* necesita vuestra ayuda. Debemos encontrar a nuestros Caballeros Jedi.

Juun consideró esto durante un momento.

—Quizás hay un modo —dijo entonces—. Hay sitio en la bodega delantera. Si les escondemos allí…

—Olvídalo —dijo Han—. Volamos en nuestras propias naves.

—Me temo que es el único modo práctico —dijo Juun—. Yo mismo dependeré enteramente del guía.

Han negó con la cabeza.

—Han, sé que estará estrecho —dijo Luke—. Pero suena como el mejor plan.

—No, Luke —dijo Han, mirando discretamente al panel de control—. Realmente *no* lo es.

La mirada de Luke se desvió hacia el panel y se apartó de nuevo casi inmediatamente, pero no fue lo bastante rápido para escapar a la percepción de Juun.

—¿Por qué está mirando el panel de control? —demandó—. ¿No confía en que haga el mantenimiento de mi propia nave?

—Bueno, cometiste un desliz con el soldador. —Han se inclinó hacia abajo y apuntó a una línea plateada que

cruzaba el panel—. Vas a tener tus inhibidores de flujo poco tiempo.

Juun estudió la línea.

—No hay nada de lo que preocuparse —dijo entonces—. Seguí todos los procedimientos apropiados.

—Sí, pero cometiste un desliz…

—Es más que adecuado. Se lo demostraré. —Juun deslizó la conexión principal en el agujero de suministro y luego le hizo gestos a Tarfang para fuera a la parte más alejada de la cabina—. Cierra el interruptor principal.

—Juun, no creo que eso sea una buena…

Un agudo *clack* retumbó por la habitación. Han a penas se las arregló para cerrar los ojos antes de que la nave estallara en una tempestad de lámparas que estallaban y circuitos que chisporroteaban. Leia y los otros gritaron de sorpresa. Cuando los crujidos continuaron, Han sacó su pistola láser y, abriendo los ojos a lo que parecía como una tormenta de puertas adentro, disparó a través de la línea de cables justo por encima de la conexión principal.

Los estallidos y los zumbidos pronto se apagaron y la cabina principal se hundió de nuevo en su previa penumbra verdosa. Juun cayó de rodillas delante del panel de control.

—¡Otra vez no!

—¿Qué te dije? —preguntó Han.

Tarfang volvió con el grupo y estudió a su alicaído capitán durante un momento, luego miró a Han a los ojos y habló agudamente.

—Dice que los costes acaban de doblarse, capitán Solo —dijo C-3PO—. Usted debe pagar por los daños que causó.

—¿Que yo causé? —protestó Han—. Le dije que no…

—Estaremos encantados de reemplazar la línea de cables que Han destruyó salvando el *XR-ocho-cero-ocho-g* —le interrumpió Leia—. Y haremos cualquier

otra cosa que podamos para ayudar al capitán Juun a completar sus reparaciones… según el artículo siete del Código de los Contrabandistas.

—Puedes apostar a que sí —dijo Han, comprendiendo la estrategia de Leia—. No es tan malo como sonó o el humo sería mucho más espeso.

Juun levantó la vista, con sus pequeños ojos muy abiertos por el asombro.

—¿Esto está cubierto bajo el artículo siete?

—Oh, sí —dijo Han—. Pero nosotros volamos en nuestras propias naves.

—Estoy seguro de que podemos pensar en una manera para seguir al capitán Juun. —Luke habló en un tono que sugería que él ya había resuelto el problema—. Podemos necesitar instalar un par de piezas de equipamiento cuando reparemos la línea de cables.

Tarfang levantó un labio y luego parloteó una demanda.

—¿Qué clase de equipamiento? —tradujo C-3PO.

—De la clase secreto —dijo Luke mirando al ewok.

Tarfang bajó su ceño peludo y le devolvió la mirada durante un momento y luego dijo algo que tradujo C-3PO.

—El capitán Juun asumirá un gran riesgo. Esto les va a costar.

—Bien —dijo Luke. Se acercó a Juun y a Tarfang y de repente pareció tan grande como un rancor—. Pero sabéis quienes somos. ¿Comprendéis lo que significará si intentáis engañarnos?

Tarfang se encogió, pero Juun pareció despreocupado.

—¿Engañar a Han Solo? —preguntó el sullustano—. ¿Quién estaría lo bastante loco para hacer eso?

SIETE

Abajo en el valle, los Taat estaban rebuscando a lo largo de la ribera, con sus tórax brillando verdes en la nebulosa luz de Jwlio. Con el resto del territorio donde buscaban comida marrón y marchito por un defoliante chiss, los trabajadores estaban arrasando el suelo desnudo, sin dejar nada tras ellos excepto rastrojos rooj y barro. Era una acción desesperada que sólo aumentaría su carestía en el futuro, pero los insectos no tenían opción. Sus larvas se estaban muriendo de hambre *ahora*.

En mitad de tal pobreza y penuria, Jaina Solo se sentía más que un poco culpable por comer thakitillo verde, pero era lo único en el menú de esta noche. Mañana, sería costillas de brot o huevos de krayt o alguna otra rareza más apropiado para una cena de estado que para un puesto de campo, y ella también se lo comería. Los Taat se sentirían insultados si no lo hiciera.

Jaina se metió una cucharada de cuajada en la boca y luego miró alrededor de la terraza hacia sus acompañantes. Todos estaban sentados en primitivos bancos de escupecreto, sosteniendo sus cuencos en sus regazos y utilizando pequeñas burbujas de Fuerza para mantener

el polvo bajo control. A pesar de los vientos arenosos levantados por el empuje de la marea de Qoribu (el gigante gaseoso primario de Jwlio), el grupo normalmente tomaba sus comidas fuera. Nadie quería pasar más tiempo del necesario en los bochornosos confines de las cuevas del nido.

Después de que la cuajada se hubiese disuelto, Jaina dio unos golpecitos con su cuchara contra el cuenco.

—Vale —preguntó—. ¿Quién es el responsable de esto?

Uno a uno, los otros levantaron sus miradas, con sus caras traicionando varios grados de culpabilidad mientras examinaban sus pensamientos de la última semana o así. Poco después de llegar, el equipo había descubierto que cada vez que hablaban de una comida en particular, los Taat harían que les trajeran un suministro en unos días. Preocupados por derrochar los limitados recursos de sus anfitriones, Jaina había ordenado al grupo que evitara hablar sobre comida delante de los Taat y luego que evitaran mencionarla completamente.

Finalmente, Tesar Sebatyne dio un golpecito con una garra.

—Puede haber sido este.

—¿*Puede* haber sido? —preguntó Jaina—. O dijiste algo o no lo dijiste.

Las escamas dorsales de Tesar se levantaron en el equivalente barabel a ponerse colorado.

—Este no *dijo* nada. Lo pensó.

—No pueden haber escuchado a escondidas tus pensamientos —dijo Jaina—. Alguien más debe de haber cometido un desliz.

Miró al grupo, esperando. Los otros continuaron buscando sus recuerdos, pero nadie recordaba hablar sobre comida.

—Simplemente —dijo finalmente Zekk—, me alegro de que sea thakitillo en vez de algún skalrat o algo. —Sen-

tado en un banco junto a Jaina, llevaba el pelo negro tan largo y estropajoso como en su juventud, pero eso era todo lo que permanecía igual. Un último estirón le había convertido en una especie de humano gigante, alzándose hasta dos metros de alto, con unos hombros tan anchos como los de Lowbacca—. Pensé que a los barabel les gustaba cazar su propia comida.

—Cuando podemos, pero este estaba pensando en nuestra última comida a bordo del *Dama Afortunada* y él ziempre saborea thakitillo cuando ze acuerda de Bela y Krasov y… —Tesar dejó la frase sin terminar y miró brevemente en dirección a Jaina, reconociendo en silencio el vínculo de pena que habían llegado a compartir durante la misión de Myrkr—… los otroz.

Incluso ese ligero recordatorio de la muerte de su hermano, incluso siete años después, creo un dolorido agujero en el pecho de Jaina. Normalmente, sus deberes como Caballero Jedi la mantenían demasiado ocupada para detenerse en tales cosas, pero todavía había momentos como estos, cuando el terrible recuerdo llegaba para estrellarse contra ella como una tormenta de fuego nklloinana.

—Así que quizás los Taat *están* escuchando a escondidas nuestros pensamientos —dijo Tahiri, trayendo la atención de Jaina de vuelta al presente—. Si estamos seguros de que nadie dijo nada, eso tiene que ser.

Lowbacca dejó escapar un largo lamento wookiee.

—Supongo que *tendremos* que evitar pensar en comida —estuvo de acuerdo Jaina—. Somos Jedi. No podemos seguir comiendo como hutts mientras las larvas Taat se mueren de hambre.

—Con certeza le quita la diversión —estuvo de acuerdo Alema Rar. La twi'leko se metió una cucharada de thakitillo en la boca, luego mordió un grumo y enroscó las puntas de los largos lekku que le colgaban por la espalda—. Bueno, la *mayor* parte de la diversión.

Zekk se comió una cucharada.

—¿No le preocupa a nadie que estén escuchando nuestros pensamientos? —preguntó entonces.

—*Debería* —replicó Jaina—. Deberíamos sentirnos un poco incómodos y violados, ¿verdad?

Alema se encogió de hombros.

—*Deber* es para las mentes estrechas. A mí me hace sentir bienvenida.

Jaina consideró esto durante un momento y luego asintió mostrando su acuerdo.

—Lo mismo me pasa a mí. Y lo valoro. ¿Zekk? Tú eres el que sacó el tema.

—Sólo preguntaba —dijo él—. A mí tampoco me preocupa.

—Yo siento lo mismo —estuvo de acuerdo Tekli. La pequeña chadra-fan peluda retorció su morro de punta gruesa—. Sin embargo ahora evitamos el agrupamiento de batalla porque nos disgusta compartir los sentimientos entre nosotros mismos.

—Eso es diferente —dijo Tahiri—. *Nos* ponemos de los nervios unos a otros.

—Por ponerlo suavemente —dijo Jaina—. Nunca olvidaré cómo ese deseo de sangre me envolvió la primera vez que Tesar vio a un rallop.

—O lo retorcido en su interior que este se sintió cuando Alema quiso formar un nido con ese luchador rodiano. —Tesar agitó sus escamas y luego añadió—: Pasó una semana antes de que él pudiera cazar de nuevo.

Alema sonrió ante el recuerdo.

—*Formar un nido* no era lo que tenía en mente —dijo entonces.

Lowbacca dio un golpe con su cuenco en el banco a su lado, gruñendo de disgusto y con cansada resignación. Después de la guerra, Jaina y los otros miembros del grupo de ataque habían empezado a darse cuenta de inexplicables cambios de humor cada vez que estaban juntos.

Sólo le había llevado unos días a Cilghal diagnosticar el problema como una reacción retardada del agrupamiento de batalla Jedi. Su uso prolongado en la misión de Myrkr había debilitado las fronteras entre sus mentes, con el resultado de que ahora sus emociones tendían a llenar la Fuerza y a desdibujarse cada vez que estaban cerca unos de otros.

A veces Jaina creía que este efecto secundario también era la razón por la que tantos supervivientes del equipo de ataque encontraban difícil continuar con sus vidas. Tenel Ka lo estaba llevando bien como reina hapana y Tekli y Tahiri parecían mirar a Zonama Sekot como a un amigo y un hogar, pero el resto de ellos (Jaina, Alema, Zekk, Tesar, Lowbacca e incluso Jacen) todavía parecían perdidos, incapaces de mantener una conexión con cualquiera que no hubiera estado allí. Jaina sabía que esa era la razón por la que no había reconectado con Jagged Fel durante su reunión desesperada cuando él todavía había estado sirviendo como enlace chiss para la Alianza Galáctica. Ella le quería, pero simplemente se había vuelto crecientemente distante de él. De todo el mundo, en realidad.

Sintiendo que había dejado que su humor sombrío afectara a los otros, Jaina forzó una sonrisa.

—*Tengo* buenas noticias —dijo—. Jacen viene.

Como había esperado, esto alegró los espíritus instantáneamente, especialmente el de Tahiri, que había compartido una relación especial con Jacen en virtud del tiempo que habían pasado en las cuevas de tortura yuuzhan vong.

Pero fue Alema, siempre rápida en interesarse por los hombres, quien preguntó.

—¿Puedes decir cuánto tardará?

—Es difícil de decir —respondió Jaina. Nadie se molestó en preguntar si realmente había hablado con su hermano mellizo. No había HoloRed en las Regiones

Desconocidas. E incluso si la hubiera habido, estaban demasiado cerca de la frontera chiss para arriesgarse a que les escuchara un puesto de escucha—. Pero siento como si él hubiera superado lo que fuera que le estaba retrasando.

—¿Cómo encontrará él la Colonia? —preguntó Tahiri. Aunque con certeza ella podía sentir el interés de Alema por Jacen tan claramente como lo hacía Jaina, parecía más divertida por ello que irritada—. Tekli y yo habríamos estado perdidas sin la ayuda de Zonama Sekot.

—Dejé un mensaje para él con las coordenadas del nido Lizil —dijo Jaina—. Así que, asumiendo que intente llamar por el comunicador…

Dejó la frase sin terminar cuando sintió una alarma repentina. La sensación no onduló o creció o se elevó. Simplemente apreció dentro de Jaina, instantáneamente completa y fuerte, y al principio ella pensó que estaba sintiendo algo dentro de su hermano. Entonces los cuencos de thakitillo empezaron a caer sobre los bancos de escupecreto y sus compañeros empezaron a levantarse y alargar las manos hacia sus sables láser.

—¿Vosotros también lo sentís? —preguntó Jaina a nadie en particular.

—Miedo —confirmó Zekk—. Sorpresa.

Lowbacca rugió añadiendo algo.

—Y también resolución —estuvo de acuerdo Jaina.

—¿Qué diablos? —preguntó Tahiri—. Es como si los Taat también fueran parte del agrupamiento.

—Quizás son más sensibles a la Fuerza de lo que pensábamos —sugirió Alema.

Jaina miró a su alrededor, buscando en las caras de sus compañeros alguna indicación de que la sensación se había sentido incluso remotamente como la percepción normal en la Fuerza de algún otro. Sólo encontró miradas de confusión y duda.

Un rugido familiar se elevó en lo más profundo del

interior del nido. Grandes volutas de humo negro empezaron a salir desde los agujeros de ventilación sobre la cueva del hangar y entonces una nube de navedardos apareció en el aire por encima del valle y empezaron a subir hacia el disco anillado de Qoribu.

—Parece que se acerca otra escuadra de deshojadores. —Jaina estaba casi aliviada mientras se dirigía hacia su propio hangar. Después de la inesperada sensación de alarma, había temido algo peor—. Hagamos que se vayan.

OCHO

Los restos eran un carguero ligero de abastecimiento CIC YV-888. Jacen pudo ver eso por su alto casco y por la cola de los alerones de maniobra fundidos en el compartimento trasero del motor. La colisión había ocurrido en algún momento de la última década. Podía adivinar eso por el débil olor de cenizas y chatarra que todavía bajaba por la florida cuesta que subía hasta el borde anguloso del cráter. Pero el casco de la nave estaba demasiado espesamente cubierto de insectos para que él estuviera seguro de que esta era *la* nave, la que explicaría porqué Jaina y los otros y él habían sido llamados hasta un lugar tan adentrado en las Regiones Desconocidas.

Jacen esperó a que una multitud de insectos del tamaño de un pulgar corriera a toda prisa más allá de la muralla y luego colocaran una mano encima y saltaran por encima. Un traqueteo chillón se elevó tras él mientras otros visitantes más grandes hacían vibrar sus alas con desaprobación. Él no les prestó atención y se dirigió hacia la cuesta, sintiendo el camino a través de la Fuerza para evitar pisar a cualquier pequeño ser oculto en la flota. Las especies de la Colonia llegaban en una enorme

variedad de tamaño y formas y cualquier insecto que él aplastara en terrenos del monumento era más probable que fuera otro visitante que bichos rastreadores.

El guía de Jacen, un insecto que le llegaba a la altura del pecho que había estado esperando en el nido Lizil para servir como su navegante, se escurrió hasta su lado y empezó a rugir objeciones.

—Fuiste tú quien dijo que no teníamos tiempo para esperar en la fila —le recordó Jacen.

—*Rububu uburu* —respondió el guía. Con un tórax amarillo, un abdomen verde y una cabeza y unos ojos rojo brillantes, era de una variedad de las más coloridas que Jacen había visto—. *¿Urb?*

—Ya te lo dije —respondió Jacen—. Yo podría conocer esta nave.

Jacen alcanzó el cráter de la colisión y subió al borde. Diez metros más abajo, en el fondo de la colisión, una mezcla decreciente de duracero suavizado por el calor tan cubierta de insectos que se arrastraban que le llevó un momento darse cuenta de que estaba mirando a un pequeño puente de una nave estelar. La nave se había estrellado boca abajo.

El guía zumbó impacientemente.

—Todavía no. —Jacen apuntó al lugar cerca del morro donde una docena de insectos del tamaño de un jawa estaban metiendo sus antenas a través de un desgarro retorcido en el casco—. Pídeles a los que están cerca de esa grieta que despejen un sitio. Necesito ver si puedo leer su nombre.

—*Ub Ruur.*

[La Colisión.]

—Necesito saber el nombre del *carguero* —explicó Jacen—. Está escrito en el lateral del casco. Con letras.

Como la mayoría de las especies inteligentes de artrópodos de la galaxia, los insectos de la Colonia grababan su lenguaje en feromonas en vez de escritura, pero

Jacen estaba seguro de que los Unidos les habrían explicado el concepto de las letras.

—*U.* —El guía erizó su antena hacia delante—. *¿Burubu ru?*

—Quizás —dijo Jacen inseguro. Estaban dependiendo de la Fuerza y su conexión empática con otras formas de vida para deducir lo que quería decir su guía y no siempre podía estar seguro de que entendía todos los matices—. Pero con certeza estaremos de camino antes que si tengo que juntar las letras que veo a través de sus patas.

El guía hizo entrechocar sus mandíbulas con frustración. Tamborileó su pecho con un sonido alto y entonces los insectos cerca de la grieta empezaron a reunirse con confusión. Jacen no entendía qué sacaban de arrastrarse sobre los restos, pero los insectos eran criaturas muy táctiles y él sospechaba que estaban estableciendo alguna percepción de conexión con ellos. Finalmente, un espacio empezó a aclararse donde Jacen lo había requerido. El duracero estaba tan emplastado por la carbonización que apenas pudo distinguir un puñado de letras oscuras y boca abajo.

… AQU…ÓN V…OR

—*Taquión Volador* —dijo Jacen. Era la nave en la que el grupo de ataque había planeado marcharse del sistema Myrkr, hasta que fueron traicionados por dos Jedi Oscuros que habían rescatado de los yuuzhan vong. Jacen se volvió hacia su guía—. ¿Qué le pasó a la gente a bordo de esa nave?

—*Bu ruub ubu buubu* —dijo el guía.

—Y seguirá esperando hasta que yo tenga mi respuesta.

—*Ubu buubu ru ruubu.*

[No se debe hacer esperar a Unu]

—Son vuestras reglas —respondió Jacen—. No las mías.

Viendo que no había modo fácil de bajar, Jacen bajó del borde y utilizó la Fuerza para frenar su descenso. Los insectos en su lado del *Volador* le miraron con un sorprendido silencio cuando él agarró el borde del casco y detuvo suavemente su caída.

El guía hizo una pregunta retumbante desde arriba.

—La gente que trajo esta nave hasta aquí tenían a un amigo mío con ellos —dijo Jacen—. No me voy a ir de aquí hasta que sepa qué le pasó a él.

—*¡Rur ruru rr ubu buubu bub!* —zumbó el navegante.

—*Yo* no deseo ver a Unu al instante —Jacen sabía que estaba siendo maleducado, pero había aprendido de los Fallanasi a ver a través de la ilusión de autoridad, a liberarse de la expectación de la obediencia ciega al respetar primero sus propios deseos—. Para mí no marca ninguna diferencia si Unu no puede esperar.

Jacen se impulsó hacia arriba y miró a través de la brecha del casco. La presencia del *Volador* con certeza descansaba en el corazón de la misteriosa llamada que le había traído aquí, pero eso le decía poco. Antes de que consintiera que le arrastraran más lejos a lo largo de esta corriente, necesitaba descubrir qué había ocurrido a bordo de la nave. Necesitaba saber *quién* había llamado a los supervivientes del grupo de ataque hasta aquí… y porqué.

El interior de la nave estaba tenía un olor oscuro y acre y estaba iluminado sólo por las lanzas de luz que se colaban a través de las varias docenas de brechas en el casco. Unos pocos de esos agujeros eran grandes y retorcidos, como la grieta bajo el nombre de la nave y probablemente era el resultado de la colisión. El resto eran oblongos, pequeños y rodeados por las salpicaduras de bolas de metal asociadas con los impactos de los cañones de plasma yuuzhan vong. El *Taquión Volador* claramente había recibido una paliza mientras dejaba

el sistema Myrkr. Era sorprendente que la nave hubiese aguantado lo suficiente para volar hasta las Regiones Desconocidas.

Cuando sus ojos se acostumbraron a la débil luz, Jacen comprendió que estaba mirando al área de la bodega. Las cubiertas de carga ajustables habían dejado sus raíles durante la colisión y habían caído en lo que había sido el techo de la nave, enterrando el puente y las habitaciones de la tripulación bajo una masa de duracero retorcida y medio fundida. Viendo que ningún insecto se estaba arrastrando hasta el interior de la nave, cerró los ojos y escucho a cualquier turbulencia en la Fuerza que pudiera explicar su renuencia a entrar. Oyó el susurro de un infierno apagado hacía mucho y el grito débil del metal retorcido, pero nada que le alarmara ahora.

Jacen giró una pierna hacia arriba y se deslizó en la bodega del *Volador*. El olor acre se hizo más fuerte. Era más que sólo ceniza, era sintoplástico carbonizado y chatarra de metal y fibracreto achicharrado. Él se deslizó por el casco abajo, llamando a la Fuerza para sujetarse a la pared y frenar su descenso. A alrededor de dos tercios del fondo, llegó hasta el conglomerado de cubiertas y se detuvo y entonces utilizó un encantamiento de la Fuerza dathomiri para encender una esfera de luz brillante.

Un coro de agudos *clacks* sonó por encima y Jacen levantó la mirada para ver a una alfombra de insectos grandes y pequeños arrastrándose por el casco tras ellos, con sus antenas ligeras barriendo el duracero circundante. Preocupado de que su invasión de un lugar sagrado se pudiera considerar una afrenta, Jacen les tocó a través de la Fuerza. Sintió sorpresa, curiosidad, un poco de recelo, pero no furia o indignación.

—Tened cuidado —dijo Jacen, un poco confundido por la disposición de ellos a seguirle a *él* hasta dentro de la nave—. Podría no hacer falta mucho para desplazar los escombros aquí abajo.

Los insectos respondieron con el surtido completo de golpes, trinos y zumbidos.

Jacen utilizó la Fuerza para deslizar las varias toneladas de la cubierta de carga hasta una posición segura, luego caminó hasta el borde y descubrió la razón por la antigua reticencia de los insectos a entrar en los restos. Varios exoesqueletos grandes descansaban aplastados bajo una cruceta de refuerzo retorcida. Aunque el resto del desorden estaba tan enmarañado como lo había parecido desde arriba, Jacen ahora pudo ver que muchas cubiertas habían caído unas contra otras, creando un efecto de tienda de campaña que podría haber protegido el puente para que no fuera aplastado. Al menos desde encima.

Jacen se volvió hacia los insectos.

—Apreciaría si todo el mundo se quedara aquí por ahora.

Los insectos dieron chasquidos de conformación. Haciendo flotar su esfera de luz de la Fuerza tras él, Jacen enfiló su camino abajo hacia lo que había sido la parte inferior del suelo del puente, donde el metal estaba retorcido y descolorido por la deflagración de abajo.

Jacen empezó a temerse lo peor.

No viendo una escotilla conveniente en las inmediaciones, encendió su sable láser… y se sobresaltó por el repentino entrechocar de las mandíbulas detrás de él. Miró por encima de su hombro y encontró una larga fila de ojos dorados reflejando el brillo de su luz de la Fuerza y de su sable láser verde.

—Os pedí que esperarais —dijo Jacen.

—*Uu rrrruub.* —El repiqueteó provocó una vibración simpatética a la chatarra de arriba, induciendo a un largo grito metálico cuando el borde de la cubierta deslizó hacia abajo un refuerzo inferior—. *¡Brrr brru!*

—Estoy teniendo cuidado. —Jacen utilizó la Fuerza para estabilizar el retorcido metal por encima de sus ca-

bezas—. Sólo callaos.

El enjambre susurró su acuerdo. Y entonces repiquetearon locamente cuando él clavó la hoja de su sable láser en el suelo del puente.

—Siento ser poco respetuoso con la Colisión —dijo él—. Pero mi amigo podría estar ahí abajo.

—*Bru bur, ruu* —le informó un insecto fantasmalmente pálido.

—Obviamente. —Jacen continuó cortando—. Aun así necesito encontrarle.

Esto ocasionó un estallido de traqueteos y chasquidos entre los otros insectos.

—No. —Jacen empezó a sentirse enfermo, aunque era imposible de decir si era por el olor a metal fundido, por el olor rancio que se elevaba desde abajo o por la pregunta de los insectos—. No voy a comerme sus restos.

Los insectos continuaron chasqueando y zumbando. Parecían estar debatiendo si se le debería permitir continuar si no iba a devolver a su amigo a la Canción. Pero Jacen estaba deduciendo tanto como traduciendo y había tanto que él no sabía sobre la Colonia que era igualmente posible que estuvieran hablando sobre comérselo *a él*. Él apagó las palabras e intentó oír a través de la Fuerza, como le habían enseñado los Oyentes Theran, y se alivió de sentir que estaban discutiendo sobre si *ellos* deberían comerse a los muertos.

Jacen terminó de cortar y entonces utilizó la Fuerza para levantar dos discos de metal fuera del agujero que había cortado en la cubierta de suelo doble. El olor a cenizas se hizo abrumador y el murmullo llenó el aire cuando los insectos se inclinaron hacia delante tras él. Jacen bajó su luz por el agujero y sintió que su corazón se hundía.

La cabina de más abajo había sido tan incinerada que sólo los restos retorcidos de una línea de camastros dobles, colgando bocabajo de la pared más alejada lo

identificaban como los camarotes de la tripulación. Lo que una vez había sido el techo descansaba apenas a dos metros más abajo, ennegrecido, aplastado y lleno de cenizas y metal retorcido. Los restos de varios colchones descansaban en la esquina bajo los camastros, medio quemados y cubiertos de moho negro.

Teniendo cuidado de evitar tocar los bordes al blanco vivo, Jacen cayó a través del agujero y encontró varios frascos rotos de tranqarest bajo uno de los colchones medio quemados. Bajo otro, encontró un bulto fundido de carcasa y circuitos que una vez podría haber sido el droide traductor de Lowbacca, Eme Tedé. Intentó recogerlo y descubrió que había sido soldado al suelo.

Bajo el tercer colchón, encontró los restos quemados de uno de los monos de molytex que el equipo de ataque había llevado en su misión a Myrkr. Había cuatro cortes en el pecho, donde Raynar había sido herido antes de ser llevado a bordo del *Volador*.

Una serie de suaves golpecitos se oyó desde la mitad del camarote. Los insectos empezaban a apiñarse sobre el "suelo" y las paredes, barriendo sus antenas sobre los camastros y otros escombros y elevando una ahogadora nube de cenizas. Jacen se abrió camino hacia delante a través de la cocina y la sala de oficiales, agachándose cuando el espacio entre el techo aplastado y el antiguo suelo se hacía demasiado pequeño para que anduviera derecho. Las paredes y otras superficies en estas habitaciones estaban cubiertas con una gruesa capa de polvo rosa, el residuo de una espuma antiincendios.

En el puente, la espuma era tan gruesa que él levantó nubes de polvo rosa mientras se movía. La cubierta transparente que una vez había cerrado la cubierta de vuelo en tres lados estaba doblada y rota, con chorreones sucios a través de largas grietas en el transpariacero. Una línea de parches de emergencia gris corrían diagonalmente a través de la pantalla delantera, paralela a gran-

des rasgos con la línea de destrucción que había dejado hechos polvo los emisores de control del ordenador de navegación y del motor de subluz y el sistema de guía del hiperespacio. No era de extrañar que la nave se hubiera estrellado. La tripulación de Jedi Oscuros lo había hecho un buen trabajo al escapar del sistema Myrkr.

Los arneses de seguridad de todos los puestos de la cubierta de vuelo colgaban hacia abajo de las sillas en un enredo fundido, pero una débil marca de haber arrastrado algo bajo las sillas del piloto y del copiloto llevaba a través del residuo de la espuma hacia la sala de máquinas. Jacen cayó de rodillas para mirar a través de la escotilla torcida y su nariz se llenó con el hedor cáustico de los huesos quemados.

Jacen empezó un ejercicio para ralentizar la respiración. El olor acre le quemaba la nariz al principio y amenazó con provocarle nauseas, pero mientras se centraba en la Fuerza y se separaba lentamente de sus emociones, el olor se hizo menos presionante y sus implicaciones menos dolorosas. Colocó una mano sobre la pared e imaginó que se volvía cálida bajo su tacto.

La ranciedad pareció desvanecerse del aire dentro de los restos y entonces el olor del hollín viejo se convirtió en el mordisco acre del humo. Los ojos de Jacen empezaron a llorar mientras él miraba hacia atrás a través de la Fuerza. Sus pulmones fueron atormentados por un ataque infinito de tos y la cabina se volvió caliente y naranja. Donde él estaba tocando la pared, su palma empezó a darle punzadas y empezó a levantársele ampollas. Él la mantuvo en su lugar y miró por encima de su hombro.

La cubierta de vuelo estaba oculta tras una cortina de humo y llamas rodantes. Geiseres de retardante de fuego se elevaban desde las boquillas del techo, creando fantasmas arremolinados de niebla rosa. Aullidos humanos de angustia ahogaban los gritos del metal que se doblaba.

Una única figura se arrastró para salir del humo, sin

pelo y tosiendo y convertido en una pura ampolla. Su cara era irreconocible, pero cuatro cuchilladas recorrían diagonalmente su pecho, con la herida colgando medio abierta donde el pegacarne se había disuelto en el calor. Llevaba una mano estirada tras él, arrastrando a un par de formas levitadas por el cuello de sus capas. Las dos formas todavía estaban ardiendo, retorciéndose en el aire y golpeándose la una contra la otra por el dolor.

El humo empezó a elevarse de debajo de la palma de Jacen y el olor a carne quemada llenó el aire. Él mantuvo la mano presionada contra la pared. El dolor ya no le preocupaba. El dolor era su sirviente. Había aprendido *eso* de Vergere.

La figura que se arrastraba llegó hasta la escotilla y se detuvo, volviéndose en la dirección de Jacen. La cara estaba demasiado quemada e inflamada para reconocerla, pero los ojos pertenecían a Raynar, interrogadores y orgullosos y tan terriblemente ingenuos. Los dos cruzaron la mirada durante un momento y entonces Raynar inclinó su cabeza hacia un lado por la confusión y empezó a abrir la boca…

Jacen separó su mano de la pared. Las figuras se desvanecieron instantáneamente, devolviéndole a la cubierta de vuelo llena del olor rancio de las cenizas y las nubes de polvo rosa.

Un insecto frotó su antena sobre la mano quemada de él.

—*Rurrrrruu* —zumbó con preocupación—. *¿Urrubuuuu?*

—Sí, duele. —Jacen sonrió—. No es nada.

Sacó un pequeño frasco de su cinturón de equipamiento y roció una capa de sintopiel sobre su palma. Rayar había sido el inadaptado de su grupo de la infancia, intentando demasiado encajar y siendo a menudo el blanco de las bromas por su arrogancia y sus ropas llamativas. Nunca había impresionado a alguien como material Jedi excepcional y había habido unas cuantas

conversaciones en las que sus compañeros candidatos habían expresado reservas sobre su juicio y su iniciativa. Sin embargo, lo que Raynar había hecho en el *Volador*, arriesgando su propia vida para salvar a aquellos que habían traicionado a sus amigos y le habían secuestrado a él, era la esencia de ser un Caballero Jedi. Jacen dudaba que él hubiera hecho lo mismo. Y *Jaina* se habría quedado a mirarles cómo ardían. Dado lo que el robo del *Volador* había significado (que Anakin con certeza moriría de sus heridas), Jacen podría incluso haberse unido a ella.

Haciendo flotar su luz de la Fuerza delante de él, Jacen se arrastró hasta la sala de máquinas y siguió el rastro de Raynar a través de estrecho laberinto de equipamiento caído. El hedor a huesos quemados se hizo más fuerte y Jacen temió que sólo encontraría sus restos quemados atrapados en alguna esquina sin salida, o simplemente tendidos en mitad del pasillo donde Raynar hubiera sucumbido a la inhalación de humos. Sus miedos empezaron a parecer justificados cuando empezó a encontrar huesos calcinados en mitad del pasillo. Primero, unos cuantos dedos de las manos y los pies y huesos de las manos, luego un antebrazo y una espinilla, luego finalmente un fémur. El espacio entre el suelo y el techo se hacía cada vez más y más pequeño, y tuvo que dejarse caer sobre su vientre, y empezó a sentir el residuo del pánico de Raynar en la Fuerza.

Entonces Jacen se encontró con un omoplato, descansando medio quemado en una pila de suciedad que había entrado a través de una grieta en el casco, y lo supo. Empezó a pasar por encima, colocando la suave suciedad bajo su cuerpo y empujándola hacia atrás con el pie, y un momento después sintió una bienvenida ráfaga de aire fresco. Raynar había llegado a una salida. ¿Pero en qué condiciones? ¿Había sobrevivido? ¿Había sobrevivido alguno de los otros?

Con su pecho tenso por la esperanza y el miedo, Ja-

cen se arrastró sobre su vientre para salir por el agujero, hacia la parte inferior del cráter… y se sorprendió al encontrar a su guía esperándole. En sus manos, el insecto sostenía un casco y un traje de vuelo nuevos para un caza estelar.

—*Ubu rrru ubb.* —Sin esperar a que Jacen se pusiera en pie, el guía le ofreció el casco y el traje—. *Urru bu.*

Jacen se puso en pie.

—¿Por qué necesitaría un casco para un caza estelar? —En lugar de aceptar alguno de ellos, empezó a sacudirse el polvo—. Piloto un esquife.

El guía levantó una de sus cuatro manos hacia el borde del cráter, donde descansaba uno de los nuevos alas-X XJ5 de la Policía de Reconstrucción con la cabina abierta.

Jacen tuvo un mal presentimiento.

—Estoy *contento* con mi esquife.

El guía zumbó una larga explicación, que pareció asegurar que él estaría mucho más contento sirviendo a la Colonia en un CazaX que en su esquife, que la Colonia ya estaba utilizando para transportar a un grupo de peregrinos Togot de vuelta al espaciopuerto.

Jacen no se molestó en demandar su regreso. Ya había aprendido que los insectos de la Colonia no tenían una comprensión real de la propiedad privada. Al esquife se le daría uso (y afortunadamente tendría un buen mantenimiento) hasta que él estuviera listo para volver a seguirle el rastro otra vez.

—¿Por qué querría yo servir a la Colonia? —preguntó Jacen—. ¿Especialmente en una nave de combate?

Una membrana se deslizó sobre los bulbosos ojos del guía y se volvió a levantar de nuevo y este continuó alargando el casco y el traje de vuelo hacia Jacen.

—Es una pregunta simple —dijo Jacen—. Si la Colonia espera que yo mate gente, será mejor que seas capaz de decirme porqué.

El guía inclinó la cabeza con incomprensión y Jacen supo que estaba pidiendo demasiado. Como insectos sociales, los residentes de la Colonia obviamente tenían un sentido muy limitado del yo. Y ningún concepto en absoluto del libre albedrío. Del mismo modo podría haberle pedido a un beldon que le engañara.

Siempre el predicador. La voz era la misma que había llegado hasta Jacen en el círculo de enseñanza de Akanah, salvo que ahora las palabras eran ásperas y retumbantes en vez de débiles y etéreas. *Todavía piensas demasiado, Jacen*.

—Normalmente lo encuentro preferible a cometer errores catastróficos —dijo Jacen. La voz era tan áspera y profunda que él encontró incluso más difícil reconocerla. Podría haber sido Raynar. O podría haber sido Lomi o Welk o algún otro totalmente diferente—. Pareces conocerme. No deberías crees que yo simplemente empezaría a matar por ti.

Te conocemos, Jacen, dijo la voz no de una manera desagradable. *Sabemos por lo que* lucharás.

Mientras la voz hablaba, una inmensa presencia tenebrosa se elevó en la mente de Jacen, sobrecargando sus defensas tan rápidamente que él no tuvo oportunidad de expulsarla. En mitad de la presencia, vio a Jaina y a los otros, con las caras llenas de sorpresa y revulsión y pena. Todos llevaban trajes de vuelo, estaban demacrados y rendidos por el viaje, pero lo bastante sanos y sin miedo.

Ellos *sirven a la Colonia, Jacen*, dijo la voz. *¿Te unirás a ellos? ¿Ayudarás a tu hermana?*

Jacen no respondió, ni siquiera en sus pensamientos. Hacía un día, había sentido a Jaina haciéndose pequeña y fría en la Fuerza, del modo en el que siempre lo hacía antes de una batalla. Pero no había habido ninguna indicación posterior de nada alarmante, ni siquiera la normal pena desalentada que siempre venía de arrebatar vidas. Él se abrió a ella, examinando para ver si había algo que

fuera mal. Ella le respondió con una cálida bienvenida que le hizo saber que ella esperaba ansiosa el verle.

Pero había más, sólo un rastro de la presencia tenebrosa que se había abierto paso a empujones hasta la mente de Jacen. No era hostil o siniestra o amenazante, simplemente estaba allí.

El guía atrajo la atención de Jacen de nuevo al presionar el casco y el traje de vuelo contra sus manos.

—*Buu buur urub ruuruur.*

Jacen volvió a presionar el equipamiento contra las manos del guía.

—No he dicho que vaya a ir.

—*Buu ruur. Ubu ur.*

—Quizás —concedió Jacen. La presencia tenebrosa se había retirado de su propia mente, dejándole de nuevo a solas con su guía—. Una vez que haya encontrado qué pasó aquí.

Se agachó para apoyarse sobre sus talones y pasó los dedos a través de la suciedad, buscando algún signo de que Raynar y los otros habían muerto aquí. Cuando no encontró más huesos grandes, recordó la cara llena de ampollas y quemada que había visto en la cubierta de vuelo y entonces llamó a la Fuerza de nuevo, intentando abrirse al pasado y descubrir qué había sido de Raynar.

Pero esta vez, la Fuerza se abrió a él a su propio modo. En vez del humo y la carne quemada que había olido en la cubierta de vuelo, el olor que le llegó era fresco y fragante y familiar, un olor que había conocido desde la niñez.

Jacen levantó la mirada hasta el borde del cráter y se desconcertó al ver una imagen de su madre allí, frunciendo el ceño a través del agujero en el casco agujereado por los impactos del *Volador*. Ella llevaba una blusa blanca con una falda marrón y un chaleco que a Jacen le recordó al estilo fanfarrón de su padre, incluyendo la pistola láser enfundada que colgaba de su cadera. Había

algunos nuevos mechones de pelo grises y unas cuantas arruguitas más de reírse alrededor de su boca, pero parecía sana y contenta y el corazón de Jacen saltó ante la imagen de ella. La última vez que él había visto su cara había sido hacía más de cinco años, antes de marcharse en su odisea de autodescubrimiento, y se sorprendió de la alegría que incluso una visión de ella le había traído.

Jacen se tragó su sorpresa e intentó en su lugar concentrarse simplemente en lo que la Fuerza le estaba revelando. Sabía que ella no estaba realmente allí de pie *ahora*, sino en algún otro momento. Y, dado que su madre era la única figura que podía ver, ella era probablemente el vínculo para descubrir qué había sido de Raynar.

Ella se volvió hacia alguien que él no podía ver.

—¿Qué le ocurrió a la tripulación? —preguntó entonces.

Hubo una pausa mientras escuchaba la respuesta. Jacen pudo imaginar sólo una cosa que traería a sus padres hasta este lugar tan adentrado en las Regiones Desconocidas, al corazón de la propia Colonia. Tenían que estar buscando al grupo de ataque.

Su madre volvió a mirar al *Volador*.

—Quiero decir al resto de la tripulación. *Sabemos* que Raynar sobrevivió.

Jacen tenía su respuesta, pero no estaba listo para soltar la visión. Todavía no. Levantó la mirada hacia la imagen de su madre, abriéndose a ella en la Fuerza para fortalecer el contacto.

—Hola.

La mirada de ella bajó hacia la voz de Jacen, luego frunció el ceño y alargó la mano, como si cogiera el brazo de alguien.

—Jacen ha estado aquí.

Ha estado. Así que ellos todavía iban por detrás de él.

El guía entrechocó sus mandíbulas al lado del oído de Jacen.

—*¿Bubu ruu bu?*

—A nadie. Lo siento. —Continuando asiéndose a la visión a través de la Fuerza, Jacen finalmente cogió el casco y el traje de vuelo—. De acuerdo. ¿Adónde voy?

El guía replicó que Jacen no reconocería el nombre del sistema. Estaba en la frontera chiss.

En la parte superior del cráter, la visión de su madre frunció el ceño.

—¿Jacen? Estoy teniendo problemas para oírte.

Jacen la ignoró y continuó hablando con el guía.

—Dame ese gusto. En caso de que algo ocurra y necesite encontrar mi propio camino.

El navegante separó sus antenas.

—*Burubu* —respondió—. *Ur bu Brurr rubur.*

—¿Jacen? —La cara de su madre se volvió pálida—. ¿Cómo? No eres…

—Estoy bien, mamá —dijo él—. Te veré pronto.

El guía volvió sus ojos bulbosos hacia el borde del cráter.

—Qoribu —dijo Jacen, levantando la mirada hacia su madre—. En el sistema Gyuel.

NUEVE

Cuando el *Halcón* cayó hacia los pináculos abigarrados de abajo, Leia se encontró presionada contra su arnés de seguridad, casi jadeando ante la bulliciosa inmensidad del nido central de la Colonia. Las torres yoggoy, brillantemente adornadas con salpicaduras salvajes de color, se alzaban unas al lado de otras a través de todo el planeta entero y el aire estaba tan lleno de vehículos voladores que apenas podía ver la superficie.

—En cierto modo se parece al viejo Coruscant —dijo Han, hablándole a Leia y, por el comunicador, a Luke, Mara y a cualquier otro que estuviera a bordo de la *Sombra*—. Tan grande. Y todo ese bullicio.

Leia continuó inclinándose hacia delante sobre los controles, mirando por la parte inferior de la cubierta. Mientas el *Halcón* descendía, empezó a ver que aunque los pináculos eran de todos los tamaños, todos tenían una forma distintiva de cono y que todos tenían exteriores con bandas horizontales, como las espiras de los insectos del *Crepúsculo Killik*.

Empezó a decirlo y entonces decidió que estaba dejando volar su imaginación. Los conos eran formas

geométricas básicas. Crearlos de anillos de barro probablemente era tan común entre los insectos inteligentes como lo era erigir rectángulos de piedra entre los mamíferos sociales.

—¡Voy a hacer pedazos a esa lata de corrosión hasta convertirla en quarks! —dijo Han.

Leia miró para encontrar a Han frunciéndole el ceño a su pantalla táctica y entonces comprobó su propia pantalla y vio que el código del transpondedor del *XR808g* había desaparecido.

—¿Juun ya ha aterrizado?

Han negó con la cabeza.

—El pequeño orejagusano apagó su transpondedor.

Sabiendo que era mejor no preguntarle a Han si había recordado hacer un barrido de códigos, Leia activó el micro de su garganta.

—Hemos perdido al *Equiserre*.

El informe fue saludado con un silencio preocupante. Justo ahora, el *XR808g* era su única esperanza de localizar a Jaina y a los otros.

—¿Alguna idea? —preguntó Han—. Me gustaría encontrar a estos niños *antes* de que se conviertan en un puñado de abrazabichos.

—Eso no va a pasar. —Incluso por el comunicador de la cabina, la voz de Luke era calmada y tranquilizadora—. Son Jedi.

—¿Qué tiene eso que ver con el precio de la especia en Nal Hutta? —demandó Han.

—Son demasiado fuertes, Han —dijo Mara—. Especialmente Jaina.

—¿Sí? —preguntó Han—. Si son tan fuertes, ¿cómo es que esa llamada de la Fuerza los arrastró hasta aquí fuera en primer lugar?

El silencio preocupante volvió.

Leia alargó el brazo y descansó una mano sobre la de Han.

—Todo saldrá bien, Han. Todavía puedo sentirles ahí fuera. No son Unidos.

—Aun —gruñó Han. Por el comunicador, preguntó—: ¿Qué hay de esas ideas?

—Intenta un barrido de códigos —sugirió Luke servicialmente.

Han puso los ojos en blanco.

Leia le sonrió.

—Gracias por la sugerencia —le dijo entonces a Luke—. Ya hemos intentado eso.

—No hay necesidad de preocuparse —dijo Mara—. No les hemos perdido.

—¿No? —preguntó Leia. Antes de que el *XR808g* dejara Lizil, Han y Juun habían ocultado un transmisor subespacial bajo la cabina y lo habían conectado al ordenador de navegación. Cada vez que el *XR808g* iniciaba un salto, el transmisor codificaba automáticamente las coordenadas galácticas y las transmitía a la *Sombra* y al *Halcón*, pero eso no les ayudaba ahora, cuando ya estaban en esas coordenadas—. No lo entiendo.

—Dame un segundo. —Mara permaneció en silencio un momento y luego dijo—: Preparaos para fijarlo, en caso de que Juun sea más listo de lo que parece.

Han levantó el ceño.

—No recuerdo plantar una baliza de posición en el *Equiserre*.

—Eso es porque tú no *eres* el escurridizo, a pesar de todos los informes que dicen lo contrario —dijo Mara por el comunicador—. ¿Listos?

Leia sonrió y preparó una fijación de navegación.

—Lista. —Un punto rojo empezó a parpadear en la esquina superior de la pantalla táctica—. Lo tengo.

Leia activó la fijación y Han le dio la vuelta al *Halcón* para ir tras el punto rojo. El tráfico de Yoggoy demostró ser un "todo gratis" inimaginable, con motos-globo impulsadas por músculos compitiendo por el espacio aéreo

contra dilapidados coches nube y modernos deslizadores aéreos. Aviones de cohetes con la parte central ancha pasaban a toda velocidad en todas direcciones, llenos a reventar de insectos con gafas en los ojos y dejando tras de sí oleosas fumarolas de humo. Destartalados cargueros espaciales bajaban sus cascos de duracero hasta el lío, descendiendo a través del tráfico hacia las cumbres de las torres cubiertas por la bruma de más abajo.

Un pequeño avión de cohetes achaparrado salió disparado de debajo de un pequeño dirigible a estribor y empezó a subir, acercándose al lado de la cabina de Leia.

—¡Rodder! —maldijo Han y el *Halcón* dio un repentino salto hacia arriba—. ¡Mira por dónde vas!

—No te enfades —dijo Leia—. Tenemos mucho…

Un insecto lanzadera de treinta metros centelleó al aparecer desde debajo del lado de la cabina de Leia, dirigiéndose directamente hacia el pequeño avión de cohetes.

—¡Oh, cielos! —dijo C-3PO desde el puesto del navegante—. Eso estuvo demasiado cerca…

—Todo a babor —le interrumpió Leia—. ¡Ahora, Han!

—¿A babor? —replicó Han—. ¡Estás loca!

Leia miró y vio el montañoso casco de un transporte gigante brillando por encima de las mandíbulas delanteras del *Halcón*.

—Oh… —Leia conectó la alarma de colisión, llevando el compensador de inercia al máximo, preparando los sistemas de supresión de incendios y poniendo en marcha una cacofonía de alarmas en la parte trasera de la nave—. ¡Agarraos!

—¡Deteneos! —les llegó la voz de Luke por el comunicador—. ¡Deteneos!

Han ya tenía las manos sobre los impulsores. Pero antes de que pudiera tirar de ellos hacia atrás, la lanzadera se estaba zambullendo y el avión de cohetes estaba su-

biendo más allá del *Halcón* casi verticalmente, tan cerca que Leia pudo haber alargado la mano y haber agarrado la antena del piloto.

Han deslizó casualmente su mano lejos del impulsor y desactivó la alarma de colisión.

—No hay necesidad de excitarse tanto. —Sus manos estaban temblando tanto como las de Leia, pero ella no le vio sentido a apuntar eso—. Lo tengo bajo control.

—Sí —estuvo de acuerdo C-3PO—. Es una suerte que fuera usted lo bastante sabio como para no hacer nada. Eso le dio a los otros pilotos tiempo para responder a su error.

—¿*Mi* error? —replicó Han—. Yo estaba volando recto y nivelado.

—Bastante, pero los otros están siguiendo todos trayectorias de ondas sinusoidales —dijo C-3PO—. ¿Y puedo apuntar que cualquier sistema funciona óptimamente sólo cuando todos los elementos utilizan las mismas ecuaciones?

Un avión de cohetes de dos asientos se dejó caer delante del *Halcón* y bajo para volver a subir vertiendo gases a sus caras y entonces se echó a un lado para revelar la forma bulbosa de una moto-globo que venía hacia ellos en línea recta. Han giró hasta una zambullida invertida e hizo una espiral para pasar por debajo de ella.

—Y ahora me lo dices —dijo Han.

—Tened cuidado ahí detrás —advirtió Leia a la *Sombra*—. Y haced que Erredós trace una trayectoria de onda sinusoidal para nosotros. Una que sea *segura*.

—Os la mandaremos en un momento —prometió Mara.

El momento pasó, y luego dos, y luego varios. Finalmente, cuando sus nervios no pudieron soportar más escapadas por los pelos, ni más gruñidos de Han, Leia volvió a llamar a la *Sombra*.

—Uh, no recibimos esa trayectoria.

—Lo estamos intentando —dijo Luke—. Erredós se ha quedado ligeramente bloqueado.

—¿Bloqueado? —preguntó Han—. ¿Un *astromecánico*?

—Ha estado actuando de manera extraña últimamente —explicó Luke—. Todo lo que recibimos antes de que se quedara en blanco fue *no es seguro, no es seguro, no es seguro*.

—¡Oh, cielos! —exclamó C-3PO—. Suena como si estuviera intentando resolver una variable desconocida. ¡Estamos condenados!

—¿Sí? —Han hizo un gesto al tráfico por fuera del ventanal delantero—. ¿Entonces cómo es que ninguno de *ellos* se está estrellando?

C-3PO guardó silencio durante un momento.

—No sabría decirle, capitán Solo —dijo entonces—. Sus procesadores con certeza no son mejores que los de Erredós.

—Ellos no *necesitan* procesadores. —Leia estaba pensando en la descripción de Luke de la cantina donde Saba encontró a Tarfang, de cómo los misteriosos Unidos habían llegado para llevarse lejos a cualquier cliente con quien él entablara conversación—. Estaba bastante claro que los Lizil pueden comunicarse telepáticamente. Quizás los Yoggoy también pueden.

—Probablemente —estuvo de acuerdo Mara—. Y dado que no tenemos a ningún navegante Yoggoy a bordo…

—¡Estamos volando a ciegas! —terminó Han—. Será mejor que conectes los escudos al máximo, Leia. Vamos a tener algunas salpicaduras de bichos.

—Quizáz no —dijo Saba por el comunicador desde la *Sombra*—. Leia, ¿has estado haciendo tus ejercicios de reacción?

Leia sintió una punzada de culpabilidad.

—Cuando ha habido tiempo.

Saba fue lo bastante amable para no recordarle que se suponía que tenía que *encontrar* tiempo para su entrenamiento. Esa era la obligación de una Caballero Jedi, aunque a Leia, con toda honestidad, le costaba mucho pensar en sí misma como algo aparte de una aprendiz eterna. Quizás eso era por lo que le resultaba tan difícil encontrar tiempo para el entrenamiento.

—Haz el ejercicio ahora —dijo Saba—. Pero en vez de aguijonazoz, imagina que el remoto te está disparando navez.

Leia empezó un ejercicio de respiración, luego cerró los ojos y se abrió a la Fuerza. Inmediatamente sintió algo bajando disparado hacia ellos desde arriba.

—Abajo y a estribor —dijo ella.

El *Halcón* continuó en el mismo curso.

—Han…

—¿Estás loca? —le interrumpió él—. Con tus ojos abiertos, a lo mejor, pero no…

El *Halcón* cayó cinco metros y Leia abrió los ojos para ver la abultada parte inferior del vientre de un gran transporte Gallofree que brillaba sobre ellos.

—¡*Ahora*… escucharás… a tu compañerita! —estaba siseando histéricamente Saba—. Mara está *volando* con los ojos cerrados.

—¿Y quién no? —Han le dirigió un rápido asentimiento a Leia—. Lo que tú digas, querida.

Leia cerró los ojos de nuevo y empezó a decir direcciones. Al principio Han emitía una alarmante ristra de juramentos y jadeos, pero gradualmente las sensaciones se hicieron más concretas. Y la disposición de Han a seguirla ciegamente le hizo hacerlo más gustoso. En menos de una hora, estaban subiendo y bajando y esquivando más o menos de manera regular detrás del *XR808g*.

—Parece que va a aterrizar —dijo finalmente Han.

Leia abrió los ojos para ver el punto de seguimiento girando hacia abajo hacia la mitad de la pantalla, con

el color volviéndose de un rojo más oscuro mientras el *XR808g* perdía altitud. Ella miró por la cubierta y encontró la forma distintiva de disco de un carguero ligero YT delante en la distancia, descendiendo hacia el nebuloso laberinto de los pináculos de los insectos. El tráfico permaneció denso sobre las espiras, pero sólo había un puñado de motos-globo y deslizadores aéreos que se movían lentamente entre las propias torres.

—Nosotros le cogeremos —dijo Leia por el comunicador—. ¿Por qué no voláis vosotros como cobertura superior?

—Es un plan —respondió Luke.

Mientras el *Halcón* descendía, Leia vio que los colores abigarrados que decoraban los pináculos habían sido creados al comprimir piedrecitas de colores en las paredes exteriores. El efecto era remarcablemente calmante. Si las miraba por el rabillo del ojo o permitía que su mirada se desenfocara, las brillantes manchas de color le recordaban a un prado completamente florecido, y, se dio cuenta, a los elaborados mosaicos dentro de las espiras mostradas en el *Crepúsculo Killik*.

—¿Podría ser? —jadeó.

—Podría ser cualquier cosa —respondió Han—. Así que preparémonos. Envía a Cakhmaim y Meewalh a las torretas de cañones y dile a Bedy que vaya a prepararse.

Siguieron al *XR808g* hacia abajo hasta menos de cien metros del nivel del suelo, donde las motos-globo y los deslizadores aéreos dieron paso a los ríos de deslizadores terrestres que corrían, motos deslizadoras y vagonetas de cohetes de aspecto peligroso dirigidos exclusivamente por pilotos Yoggoy. Los peatones se veían forzados a correr a toda prisa a lo largo de las bases de las torres, agarrándose a los laterales de las paredes si eran insectos o a mantenerse fuertemente presionados contra los cimientos si eran bípedos.

Juun empezó a volar erráticamente, haciendo giros

en el último segundo y volviendo de nuevo sobre sus propios pasos. De no haber sido por el punto de seguimiento, Leia le habría perdido una docena de veces en media hora. Finalmente, giraron hacia un gran bulevar curvo y empezaron a rodear un gran complejo de torres fusionadas cubiertas por un mosaico que llamaba la atención hecho con todos los tonos imaginables de rojo. El *XR808g* se inclinó regularmente hacia las líneas interiores y entonces cayó de repente hasta el nivel del suelo y desapareció en el interior de la boca oscura de una enorme puerta semicircular.

—¡Ese kreetle! —dijo Han—. Debería haberle disparado cuando tuve la oportunidad.

Leia se sumergió en la Fuerza.

—Parece más peligroso de lo que se siente —informó entonces.

—¿Estás segura? —Han le dirigió una mirada de reojo—. No te ofendas, pero yo *sé* cuánto tiempo has practicado esa cosa Jedi.

—¿Marcaría alguna diferencia si no estuviera segura?

Han le dirigió esa sonrisa torcida suya.

—¿Tú qué crees?

Empujó la palanca de control hacia delante y llevó al *Halcón* hasta la tenebrosa puerta. Leia activó las luces delanteras de maniobra, iluminando el interior de un enorme y sinuoso pasaje cubierto por un mosaico ondulado rosa y amarillo. El túnel era más largo de lo que Leia había esperado y cada vez que la nave doblaba una esquina, enviaban a un enjambre de insectos a toda prisa hacia los bordes de la bóveda.

Después de un par de minutos, salieron a una pequeña plaza con forma de flor, cerrada por docenas de torres unidas. Los mosaicos eran brillantes y desorientadores, con bandas sólidas de color que palidecían gradualmente desde el ámbar oscuro en el nivel del suelo hasta el blan-

co puro en las cimas de los pináculos. En la parte más alejada del área, *XR808g* estaba posado sobre sus patines de aterrizaje, con su rampa de entrada bajándose ya hasta su posición.

Han llevó al *Halcón* hasta menos de unos veinte metros y lo posó con los lanzadores de misiles frente al *XR808g*.

—Cakhmaim, Meewalh, estad preparados con esos cañones —ordenó por el comunicador—. Listos…

—Preparado para abrir fuego, capitán —informó el droide.

—*Todavía* no —dijo Leia soltándose el arnés de seguridad—. Sólo si ellos disparan primero.

—Los índices de supervivencia disminuyen un treinta y dos por ciento para los combatientes que disparan como reacción —objetó BD-8.

—Nosotros no vamos a disparar primero. —Han se ató la cartuchera del BlasTech—. Sólo prepárate para parecer duro.

—¿Parecer duro? —preguntó BD-8.

—Intimidación modo uno —aclaró C-3PO. Se volvió hacia Han—. Realmente debería utilizar los términos estandarizados con las series BD. Sus revestimientos tácticos dejan poco poder de procesamiento para los análisis semánticos.

Han puso los ojos en blanco.

—Sí, quizás me leeré el manual un día de estos.

Él salió el primero de la cubierta de vuelo y descendieron por la rampa de entrada para encontrar a Juun corriendo a toda prisa hacia ellos con una túnica rota.

—¡Han! ¡Princesa Leia! —dijo alegremente—. ¡Temía haberlos perdido!

—Seguro que sí —replicó fríamente Han. Se detuvo a unos cuantos pasos del final de la rampa y descansó una mano en su pistola láser enfundada—. ¿Tu transpondedor resultó que simplemente dejó de parpadear?

—¡Desde luego que no! —dijo Juun—. Nuestro guía lo deshabilitó. Después del último salto, encontró el transmisor subespacial.

BD-8 bajó tras Leia y miró por encima del hombro de ella, crujiendo y runruneando en alto. Juun se detuvo a tres metros de distancia y miró estúpidamente al droide. Leia intentó conseguir una lectura de su veracidad, pero sólo sintió alarma y confusión.

Juun levantó las manos.

—¡Por favor! ¡No fue culpa mía!

Leia vio movimiento en las paredes de la torre detrás de él y entonces vio varias hileras de insectos soldados apareciendo a la vista. Se parecían mucho a los trabajadores Lizil, excepto que eran del tamaño de wookiees, con mandíbulas de un metro de largo y caparazones escarlata cubriéndoles las espaldas. La parte inferior de sus tórax eran de un dorado brillante y sus ojos eran de un púrpura oscuro inolvidable. En sus cuatro manos, cada uno llevaba un primitivo rifle de asalto de electrodisparos y un tridente corto de mango grueso. Le llevó un instante darse cuenta de que estaban en pequeñas terrazas en vez de en mitad del aire, porque los ojos humanos encontraban difícil interpretar la sutiles interacciones de tonos y sombras que definían a cada cinturón de los mosaicos de la pared.

—¡Eso lo explica todo! —dijo Han, alargando la mano hacia su cartuchera—. Voy a dispararte yo mismo.

Los bordes de los pliegues de las mejillas de Juun se volvieron azules.

—¿Por qué?

—¿Por qué? —Han hizo un gesto con su pistola láser hacia las paredes que les rodeaban—. ¡Por conducirnos a una trampa!

Los ojos de Juun se abrieron mucho.

—¿Yo?

Leia se abrió hacia los insectos de por encima, bus-

cando cualquier rastro de intenciones hostiles y no sintió ninguno.

—No te hagas el estúpido —le dijo Han a Juun. Apuntó su pistola láser a las rodillas del sullustano—. Eso simplemente me pone furioso.

Leia alargó su brazo y cubrió la mano de la pistola de Han.

—¡Aparta esa cosa! —susurró ella—. No es lo que parece.

—¿Entonces qué es?

Han continuó mirando al sullustano.

—Tendremos una oportunidad mejor de descubrirlo si mantienes esa cosa en su funda.

Han permitió que ella empujara la pistola láser hacia abajo, pero BD-8 era más difícil de convencer.

—Situación seria —informó el droide—. Sugiero retirarse al transporte. ¿Permiso para proporcionar fuego de cobertura?

—¡Denegado! —dijeron simultáneamente Leia y Han.

—De acuerdo —le dijo Han a Juun—. Quizá no es lo que parece. ¿Dónde está Tarfang?

Juun permaneció a distancia.

—En la enfermería. Cuando nuestro guía encontró el transmisor, hubo una pequeña pelea.

Leia empezó a tener una mala sensación.

—¿Qué hay del guía? No está…

Su pregunta fue ahogada por el repentino trueno del zumbido de los insectos. Las tres filas inferiores de soldados levantaron sus caparazones, luego saltaron de sus terrazas y se añadieron al tumulto del rugido de cientos de alas que se batían. Leia oyó al BD-8 preguntó algo que ella no pudo comprender y le ordenó que abandonara su estado de alerta por principios generales, aunque ella sacó el sable láser de su cinturón y empezó a retroceder hacia la rampa de entrada del *Halcón*.

Juun corrió a reunirse con ellos, con sus orejas redondas rojas por la alarma. Los soldados continuaron girando sobre sus cabezas en una masa oscura durante varios segundos y entonces planearon hasta el suelo de la plaza y formaron un cordón muy apretado alrededor del *Halcón* y del *XR808g*.

—Situación crítica —informó BD-8—. ¿Permiso para volver al estado de alerta?

—C… concedido —dijo Leia.

Los soldados golpearon sus pechos en un único estallido ensordecedor, luego unieron sus pies y colocaron sus armas en la posición de firmes contra sus tórax. En la parte más alejada del *XR808g*, el cordón se abrió para admitir a un pequeño desfile de insectos de muchas formas corporales diferentes, que iban desde en tamaño desde los del pulgar de Leia hasta los que era de alguna manera más grande que un ala-X. La mayoría parecían ser variaciones del patrón estándar de la Colonia, con antenas ligeras, grandes ojos bulbosos y cuatro brazos y dos patas. Pero algunos tenían rasgos exagerados, tales como uno con delgadas antenas de dos metros terminadas en peludas esferas amarillas, otro con cinco grandes ojos en lugar de los dos grandes y tres pequeños normales, y varios que caminaban sobre cuatro patas en lugar de dos. Uno de los más grandes tenía un abrigo de cerdas sensibles tan gruesas que parecía como pelo.

En el centro de la procesión caminaba un hombre imponente con la cara fundida sin orejas ni pelo y un mero bulto en lugar de nariz. Sus cejas se habían fundido en una única elevación nudosa y toda su piel visible tenía la calidad brillante y viscosa de la cicatriz de una quemadura. Llevaba pantalones púrpura con una capa escarlata sobre un pectoral de quitina dorada.

—¿Quién es la víctima de la moda? —le preguntó Han a Juun.

—Creo que es el Primer Unu. —La voz de Juun era

casi un jadeo—. *Nadie* le ve jamás.

—¿El Primer Unu? —preguntó Leia.

—Podrías considerarle el jefe de la Colonia —susurró Juun—. No la gobierna, al menos no del modo en que la mayoría de las especies piensan en gobernar, pero él es el corazón de toda la cosa.

—Una especie de abeja rey, ¿huh? —preguntó Han.

Leia sintió a Luke abriéndose a ella desde arriba, alarmado por la creciente trepidación que había estado sintiendo en ella. Ella llenó su mente de pensamientos tranquilizadores.

El Primer Unu se detuvo frente al *XR808g* y dos de sus compañeros abordaron el destartalado carguero. Leia se abrió a la Fuerza, intentando sopesar sus intenciones y encontró la misma presencia doble que había llegado a reconocer en los Unidos del nido Lizil. Pero los elementos individuales de su presencia se sentían más fuertes que la mayoría y, para su sorpresa, familiar de alguna manera. Leia permitió que sus pensamientos vagaran libremente hacia el pasado, buscando sus propias conexiones con esa familiaridad.

Su mente fue primero hasta la academia Jedi en Yavin 4, durante una época en la que Anakin todavía era demasiado joven para asistir y tenía celos de sus hermanos mayores. El recuerdo trajo con él una inundación de emoción y Leia se encontró luchando por mantener la compostura, por evitar el torrente de pena y recuerdos que siempre amenazaba con llevársela cuando pensaba en su hijo perdido.

Su mente le estaba diciendo que el Primer estaba unido a sus hijos, particularmente a Anakin, y no pudo evitar tener la esperanza de que el Primer fuera Anakin. Que su hijo de alguna manera había sobrevivido a la misión de Myrkr después de todo y que el funeral de Hapes había sido el de algún otro joven.

Pero eso era una fantasía. De haber sido Anakin el

que estaba junto al *XR808g*, Leia lo habría *sabido*. Lo habría sentido en sus huesos.

Sus pensamientos vagaron hasta otro recuerdo, en Eclipse, donde Cilghal y Danni habían aprendido a bloquear a los coordinadores de batalla yuuzhan vong. Los Jedi estaban reunidos en un laboratorio, con el lechoso esplendor del núcleo galáctico entrando por el techo de transpariacero. Cilghal estaba explicando que había descubierto dónde estaba criando el enemigo a los mortales voxyn que habían estado atacando a los Jedi por toda la galaxia.

... un ysalamiri totalmente adulto, estaba diciendo la mon calamari, y de repente Leia sintió una enorme presencia tenebrosa en la Fuerza presionando para alejarla del Primer. Ella levantó la mirada y le encontró mirando en su dirección, con sus ojos azules brillando como un par de disparos láser que se acercaban. Leia levantó la barbilla y le sostuvo la mirada. Su visión se oscureció en los bordes y pronto, ella no pudo ver nada más que los ojos de él.

Él parpadeó y apartó la mirada y Leia se sintió caer.

—¡Guau! —Han la cogió por debajo de los brazos—. ¿Qué pasa?

—Nada. —Leia permitió que Han la sostuviera mientras su visión volvía a su estado normal—. El rey es sensible a la Fuerza.

—¿Sí? —replicó Han—. Nunca te he visto reaccionar de esa manera antes.

—Vale, es *muy* sensible a la Fuerza. —Leia juntó sus piernas debajo de ella—. Podríamos conocerle.

—Estás bromeando. —Han estudió al Primer durante un momento y luego negó con la cabeza—. ¿Quién es?

—No lo sé todavía —dijo Leia.

Un par de insectos salieron del *XR808g* llevando al guía Yoggoy que le habían asignado a Juun. La quitina de su tórax estaba llena de agujeros y quemada, tres de

sus miembros colgaban flácidos y torcidos al lado de su cuerpo y sus dos antenas habían sido arrancadas. El Primer presionó su ceño fundido contra el del insecto, luego levantó los restos de una mano de tres dedos y empezó a acariciar los muñones de sus antenas.

—¿Un *ewok* hizo eso? —le preguntó Han a Juun.

El sullustano asintió.

—Tarfang no es el alma delicada que parece.

Un *boom* contenido reverberó desde el pecho del guía herido y el Primer se puso en pie y se dirigió hacia el *Halcón*. Era imposible leer la expresión detrás de la máscara grotesca de su cara, pero la viveza de sus pasos sugería cómo se sentía respecto a lo que acababa de ver.

—El rey no parece muy contento —dijo Leia—. Quizás deberías esperar a bordo del *Halcón*, capitán Juun.

—Eso no será necesario —dijo Juun—. El guía me aseguró que no habría ningún…

El Primer levantó dos dedos y apuntó a los cañones láser del *Halcón*. Hubo un *thunk* seco cuando las torretas rompieron los cierres de sus anillos y luego se oyó el grito apagado de los servomotores rechinando.

—¡Hey! —protestó Han.

Las torretas continuaron haciendo pedazos sus mecanismos de maniobra interna, hasta que los cañones quedaron mirando hacia atrás.

—Acción hostil en proceso —informó BD-8—. ¿Permiso para…?

El Primer levantó un dedo hacia él y la petición terminó en un distorsionado estallido de estática. El olor acre de los circuitos fundidos llenó el aire y entonces el droide se estrelló contra el suelo. Han miró por encima de su hombro.

—¡Buaj! —jadeó—. ¿*Luke* puede hacer eso?

—Tal vez esperaré a bordo del *Halcón* después de todo —dijo Juun.

El sullustano se volvió y subió corriendo por la ram-

pa de entrada… y el Primer sorprendió a Leia al permitírselo. La figura espantosa cruzó los últimos pasos y se detuvo delante de los Solo, alzándose sobre Han un buen tercio de metro. Durante un momento, se quedó allí mirando hacia abajo, con su aliento saliendo en audibles jadeos que sugerían unos pulmones severamente dañados, con sus ojos azules deslizándose de la cara de uno a la del otro.

Entonces Cakhmaim y Meewalh aparecieron en lo alto de la rampa de entrada con pistolas láser de energía en las manos. Leia empezó a ordenar a los noghri que retrocedieran, pero ella no era rival para sus reflejos. Ellos se echaron las armas al hombro y gritaron a los Solo que se tiraran al suelo.

El Primer movió su muñeca y ambos noghri fueron lanzados hacia atrás rebotando por el corredor principal del *Halcón*. Él miró en dirección a ellos durante un momento, sin duda estudiándolos para asegurarse de que ellos no le sorprenderían después, y entonces se volvió de nuevo hacia Leia y Han.

—Capitán Solo. —La voz era un jadeo profundo y grave que hizo que la garganta de Leia se cerrara con un dolor empático—. Princesa Leia. No os estábamos esperando. —Miró hacia el cielo, donde Luke y Mara todavía estaban dando vueltas en su puesto a bordo de la *Sombra*—. Ni a los Maestros Skywalker.

—Lo sentimos —replicó Han—. Intentamos llamar, pero resultó que no hay HoloRed en las Regiones Desconocidas.

—No hay HoloRed. —El labio superior del Primer se estremeció, esforzándose por sonreír, pero sin ser capaz de liberarse del tejido cicatrizado fundido—. No habíamos considerado eso.

Se volvió y caminó bajo el *Halcón*, estirando su cuello inflexible y girándolo de un modo extraño para inspeccionar el vientre de la nave. Hizo un circuito comple-

to de ese modo, deteniéndose bajo el ascensor de carga, poniéndose de puntillas para ver los sellos alrededor de las puertas de los tubos de misiles, dándole pataditas a los patines de aterrizaje. Finalmente, alargó una mano hacia arriba y tocó el casco manchado de carbón.

—Nunca nos gustó el negro —dijo el Primer—. El blanco es mejor. El blanco es tu color.

La mente de Leia centelleó de nuevo hasta la visita a Yavin 4, hasta un chico guapo y rubio tendido inconsciente en el suelo después de ser mordido por la serpiente de cristal de Jacen. Un chico guapo vestido con los altivos escarlata, dorado y púrpura del imperio del transporte Bornaryn.

—¿Raynar? —jadeó ella—. ¿Raynar Thul?

DIEZ

—Raynar Thul ya no existe —dijo Raynar. Estaba agachado, apoyándose sobre los talones, en el corazón de la Sala del Primer, en alto encima de un estrado circular donde siempre sería visible para los cientos de insectos ayudantes que le seguían a dónde quiera que fuera. Sus largos brazos estaban colgando sobre sus rodillas con los dorsos de sus manos descansando descuidadamente en el suelo ante él y sus ojos estaban fijos, sin parpadear, en la cara de Luke—. Nosotros somos UnuThul.

—Qué extraño, entonces, que todavía sienta la presencia de Raynar Thul dentro de la tuya —dijo Luke.

Encontraba difícil cruzar la mirada con Raynar, no por culpa de aquellos ojos que no parpadeaban o de la terrible horripilancia de aquella cara que los albergaba, sino debido a las emociones conflictivas que provocaban: la alegría de que Raynar hubiera sobrevivido a su secuestro y el pesar por lo que había ocurrido después, la furia y la angustia de que tantos otros no hubieran vuelto… especialmente su sobrino Anakin. Todavía despertaba de noche rezando por que hubiera sido sólo un mal sueño, porque hubiera habido un modo mejor de detener a los voxyn y que nunca se le

hubiera pedido que autorizara para nada la misión a Myrkr.

Pero Luke tuvo cuidado de mantener esos sentimientos ocultos, enterrados en lo más profundo de su interior donde no se mostraran en la Fuerza y complicaran una discusión que ya era seguro que sería difícil y llena de emociones por ambas partes.

—Raynar Thul puede estar oculto —dijo cuidadosamente Luke—. No ha desaparecido. Siento eso con claridad.

—Nos sorprende, Maestro Skywalker, que no puedas sentir la diferencia entre un fantasma y un hombre. —La misma presencia tenebrosa que Luke había sentido en la cantina de Lizil se elevó dentro del cuerpo de Raynar, no forzando a Luke a salir, sino evitando que sintiera nada más—. Raynar Thul se desvaneció con la Colisión.

—¿Y entonces nació UnuThul?

—La Especie no nace, Maestro Skywalker —dijo Raynar—. Un huevo cae, una crisálida se teje.

—¿Quieres decir que hubo una metamorfosis? —preguntó Leia. Junto con Mara y Saba, estaba sentada con las piernas cruzadas con Luke en el suelo del estrado. A Han, por supuesto, no se le pudo convencer de que se sentara. Estaba paseándose por el borde del estrado, manteniendo un ojo alerta en los ayudantes de abajo y gruñendo sobre el calor y la humedad y el olor demasiado dulce del nido—. ¿Esa es la historia en las paredes?

Leia hizo un gesto hacia los coloridos mosaicos que decoraban el interior de la Sala del Primer y los ojos de Raynar centellearon con deleite, como un par de ascuas azules volviendo a la vida en aquel resto fundido de cara.

—Eres tan observadora como te recordamos, princesa —dijo él—. Los Otros normalmente no son lo bastante observadores como para percibir la Crónica.

—¿La Crónica? —preguntó Luke.

Raynar apuntó por encima del hombro de Luke, donde una línea roja corría hacia abajo por el techo aboveda-

do hasta una mancha blanca frente a la entrada principal de la sala.

—Un vagón estelar cayó del cielo —dijo Raynar.

Cuando Luke se volvió para mirar, vio el destello del casco pesado de un carguero ligero YV-888 volcado que salía por encima del borde de un cráter todavía humeante. Pero tan pronto como su mirada cayó directamente sobre él, la imagen se disolvió en el mismo borrón de colores semialeatorios que había sido antes.

—Yo no veo nada —se quejó Han.

—Sólo una pared de roca —añadió Saba, cuyos ojos barabel eran incapaces de ver casi la mitad de los colores del diseño.

—No puedes mirarlo directamente —explicó Mara—. Es como una de esas gelatinas aéreas de Bespin. Sólo aparece cuando apartas la mirada.

—Oh, sí —dijo Han.

Saba siseó por la frustración.

Luke dejó que su mirada se deslizara hasta la siguiente imagen y vio a Raynar arrodillado sobre un insecto herido, con sus palmas presionadas contra su tórax roto.

—No, Maestro Skywalker. Allí. —Raynar apuntó a un borrón rosáceo en la pared adyacente, despertando un el sonido de un roce alto cuando todos los insectos de la sala se volvieron para mirar en la dirección que él estaba apuntando—. La Especie no ordena tales cosas del mismo modo que vosotros, los Otros, lo hacéis.

Cuando Luke volvió la cabeza, vio una figura quemada tendida en el fondo del cráter de la colisión, rodeada por insectos expectantes.

—Además del vagón estelar, Yoggoy encontró a Raynar Thul, una cosa quemada y moribunda —continuó Raynar—. Bajamos para esperar a la Última Nota de manera que pudiéramos repartir su carne entre nuestras larvas.

Raynar apuntó de nuevo al otro lado de la habitación,

hasta otro mosaico que mostraban a los insectos llevándole hacia un pequeño enclave de espiras similares a las de la ciudad de fuera.

—Pero nos tocó dentro y nos llenamos con la necesidad de cuidar de su cuerpo.

La siguiente imagen mostraba el cuerpo quemado de Raynar en el fondo de una depresión de seis lados, enroscado en posición fetal y asistido por dos insectos de tamaño humano.

—Construimos una celda especial y le alimentamos y le limpiamos como a nuestras propias larvas.

Luke tuvo que deslizar su mirada más allá de la siguiente escena tres veces antes de que pudiera estar seguro de lo que estaba viendo. El mosaico mostraba sólo la cara de Raynar, rodeado por las paredes de una celda mucho más pequeña, con su cuello estirado hacia atrás y su boca abierta para aceptar una comida del insecto cercano.

—Después de un tiempo, Raynar Thul ya no existía.

La imagen a la que apuntó a continuación mostraba a Raynar levantándose de la celda tal y como era ahora, el recuerdo lleno de bultos, sin cara y fundido de un hombre, con los brazos cruzados sobre su pecho, con los pies juntos y apuntando hacia abajo, con los ojos brillando bajo sus grueso ceño como un par de frías lunas azules.

—Un nuevo Yoggoy se elevó.

La siguiente imagen mostró a Raynar entablillando la pierna de un insecto herido y la siguiente mostraba a varios Yoggoy atendiendo a una sala entera de miembros del nido enfermos y heridos.

—Aprendimos a cuidar de los enfermos.

Varias imágenes mostraban al nido Yoggoy expandiéndose y creciendo, con Raynar supervisando la construcción de acueductos de irrigación y un horno de secado.

—Antes, sólo importaba el nido. Pero Yoggoy es lis-

to. Yoggoy aprendió el valor del individuo y Yoggoy se hizo más fuerte.

Entonces llegó un grupo crucial de imágenes. La primera mostraba a Raynar comerciando con otros nidos por comida y equipamiento, el segundo mostraba a varios insectos de diferentes nidos reunidos a su alrededor para escucharle y en la tercera estaba liderando a un grupo incluso más grande de insectos, todos de diferente color, tamaño y forma, para que iniciaran sus propios nidos.

—El Unu fue creado —dijo Raynar.

—¿Qué es exactamente el Unu? —preguntó Leia antes de que pudiera apuntar a otro mosaico—. ¿El nido gobernante?

Raynar inclinó la cabeza hacia un lado y le dirigió un chasquido corto y negativo.

—No del modo en el que crees. Es el nido de nidos, de manera que Yoggoy pueda compartir nuestro don con todos los de la Especie.

—¿Sí? —preguntó Han—. ¿Y cómo funciona eso?

—No lo entenderías —dijo Raynar—. Ningún Otro lo entendería.

Había más, un ataque por parte de un nido que lo desaprobaba, un tiempo de hambre cuando los nidos que florecían arrasaban sus mundos, el inicio de la Colonia cuando la Especie empezó a expandirse a través del espacio local. Pero Luke prestó poca atención. Estaba luchando con lo que ya había descubierto, con el miedo de que Raynar permaneciera tan perdido para ellos como siempre y que Jaina y los otros pronto estarían igual de perdidos, y con la creciente alarma que sentía por aquello en lo que el joven Caballero Jedi se había convertido. Los Jedi no debían ser líderes de una civilización galáctica. Era demasiado fácil abusar del poder que blandían, demasiado fácil utilizar la Fuerza para imponer su voluntad a otros.

Sintió a Mara tocándole a través de su vínculo de la

Fuerza, urgiéndole a mantener su desaprobación bajo control.

—¿Qué le pasó a los Jedi Oscuros que te secuestraron? —le preguntó ella a Raynar.

Raynar bajó su ceño derretido.

—¿Los Jedi Oscuros?

—Lomi y Welk —le recordó Luke. Tuvo cuidado de mantener su desaprobación bien enterrada dentro de sí mismo, en caso de que Raynar pudiera sentir sus sentimientos mejor de lo que él podía sentir los de Raynar—. Los Jedi que rescatasteis en la misión de Myrkr.

—Lomi y Welk… —Los ojos de Raynar se volvieron inquietos—. Eran… problemas. ¿Dijiste que nos secuestraron?

—Robaron el *Volador* contigo a bordo —dijo Mara—. Debes de haberte imaginado esto a estas alturas. Engañaron a Lowbacca para que dejara la nave y entonces la robaron cuando tú estabas inconsciente dentro.

Mientras Mara hablaba, la mirada de Raynar siguió apartándose de la cara de ella y luego volviendo a ella y su presencia en la Fuerza también se volvió confusa. La parte familiar, la parte que Luke reconocía, se elevó repetidamente hasta la superficie, sólo para ser tragada de nuevo un momento después por la esencia más tenebrosa y poderosa que se enfrentaba a él cada vez que intentaba examinar a un miembro de la Colonia.

—Recordamos la Colisión, pero no a los Jedi Oscuros. Creemos que ellos… que ellos deben de estar muertos —dijo Raynar después de unos momentos.

—¿No los recuerdas para nada en el *Volador*? —preguntó Luke—. Debiste de haberles visto antes de que os estrellarais.

La presencia tenebrosa se elevó de nuevo dentro de Raynar y empujó a Luke fuera con tal poder que él sintió como si se estuviera cayendo.

—Recordamos la Colisión —dijo Raynar—. Recor-

damos las llamas y el dolor y el humo, recordamos el miedo y la soledad y la desesperación.

La finalidad en la voz de Raynar trajo un tenso silencio al estrado, un silencio que Han rompió casi instantáneamente cuando se giró hacia Raynar con un dedo estirado.

—¿Qué hay de Jaina y los otros? —demandó—. ¿Les recuerdas a *ellos*?

—Desde luego —dijo Raynar—. Eran nuestros amigos. Eso es por lo que les llamamos.

—¿*Eran*? —Han se acercó a Raynar—. ¿Ha pasado algo? Si estás intentando convertirlos en Unidos…

—¡Han! —Leia detuvo a Han con un gesto (ella era probablemente la única persona en la galaxia que podía hacer eso) y entonces se volvió hacia Raynar—. ¿Y bien?

—Jaina y los otros están bien. —Raynar se dirigió a Han—. Pero eran los amigos de Raynar Thul. No estamos seguros de cómo se sienten hacia *nosotros*.

—No has respondido a la pregunta —observó Luke.

—La Colonia tiene necesidad de ellos —replicó Raynar—. Sólo los Jedi pueden evitar una guerra con los chiss.

Han empezó a completar la amenaza que había hecho antes, pero Leia rápidamente se levantó y le arrastró hasta el borde del estrado.

—Los chiss nos han dicho que hay un conflicto fronterizo —dijo Luke—. Pero no porqué.

La cara rígida por las cicatrices de Raynar mostró tics de sospecha.

—No sabemos porqué. El sistema en el que hemos entrado está a más de un año-luz de la base chiss más cercana y hemos establecido nidos sólo en fuente de alimentos. Sus exploradores están solos en todos los planetas de minerales. Incluso les hemos ofrecido trabajar en sus minas, a cambio de comida y suministros.

—Déjame adivinar —dijo Han desde el borde del es-

trado—. ¿Los chiss no están interesados?

—Peor. Han envenenado nuestros mundos de comida. —Inclinó su cabeza desfigurada e hizo un sonido de chasquidos en lo más profundo de su garganta, un sonido que fue repetido por los golpes de mandíbulas de los insectos ayudantes de abajo—. Nuestros nidos están muriéndose de hambre y no entendemos porqué.

Luke encontró extraña la confusión de Raynar.

—Estáis sólo a un año-luz de su frontera. ¿No crees que podrían estar preocupados sobre vuestras intenciones? ¿O quieren reclamar el sistema para ellos mismos?

—La Colonia no les está deteniendo —dijo Raynar—. Son libres para tomar lo que necesiten.

—¿Siempre y cuando vosotros seáis libres de tomar lo que necesitéis? —preguntó Leia.

—No necesitamos las mismas cosas —respondió Raynar—. No hay razón para luchar.

—No hay razón que tú puedas ver —dijo Mara. Luke sintió que ella estaba tan desconcertada como él por la ceguera de Raynar a las preocupaciones territoriales chiss—. Quizás deberíamos echar una ojeada a lo que está pasando allí. ¿Dónde está ese sistema?

La mirada sin parpadear de Raynar se volvió hacia Mara.

—¿Deseáis ir allí?

—Dijiste que necesitáis ayuda —le recordó Luke—. Quizás nosotros podamos resolver la situación.

—Sabemos lo que dijimos.

Los ojos de Raynar se volvieron oscuros en los bordes y de repente Luke no pudo ver nada más. La presencia tenebrosa empezó a abrirse a su mente, intentando abrirse camino a empujones dentro de sus pensamientos para leer sus intenciones. Luke se sorprendió de su poder y tuvo que abrirse profundamente a la Fuerza para estimular su propia fortaleza. Aunque el examen era difícilmente sutil o refinado, se sintió como si estuviera

siendo impulsado por mil Raynars y él temió durante un momento que, en su sorpresa, sería abrumado por su completo poder.

Entonces sintió a Mara vertiendo su propia fortaleza en él y a Saba e incluso a Leia. Juntos empujaron a la mano oscura hacia atrás. Luke se encontró mirando de nuevo a los ojos azules y sin párpados de su anfitrión y finalmente empezó justo a comprender lo difícil que iba a ser llegar hasta Raynar Thul.

—¿A qué estás esperando? —demandó Han, aparentemente sin darse cuenta de los ceños sudorosos y las manos temblorosas de sus compañeros—. Dinos dónde está el sistema… a menos que tengas miedo de lo que encontraremos.

—No tenemos nada que temer de ti, capitán Solo. Jaina y los otros son libres para irse en el momento que lo deseen. Raynar flotó hasta ponerse en pie y entonces inclinó la cabeza ante Luke y los otros Jedi—. Como lo sois vosotros, Maestro Skywalker. Asignaremos un guía para que os escolte de vuelta hasta el nido Lizil.

—No vamos al volver al nido Lizil. Todavía no. —Luke miró a los ojos de Raynar, esta vez preparado para enfrentarse a un examen con una pared de la Fuerza propia—. Vinimos a investigar lo que Jaina y los otros están haciendo.

—Sois bienvenidos a quedaros en Yoggoy todo el tiempo que queráis —dijo Raynar—. Pero lo sentimos. No podéis ver a nuestros Jedi.

—¿*Vuestros* Jedi? —bufó Han—. ¡Cuando el Núcleo se vuelva oscuro!

Leia le hizo señas a Han para que retrocediera y luego se acercó a Raynar, con su barbilla levantada en señal de desafío.

—¿Por qué no? ¿Porque descubriremos que no has sido enteramente honesto? ¿Porque los chiss tienen más razón de la que tú nos estas diciendo?

—No. —La boca de Raynar se enderezó, quizás en un intento de sonrisa—. Porque sabemos lo buena que eres, princesa Leia. Y porque sirves a la necesidad en vez de a la virtud.

—Espera un momento —objetó Han—. Leia ha estado fuera de la política mucho tiempo. Esto se trata sólo de nosotros.

—¿De verdad? —Raynar se volvió hacia Luke—. ¿Qué buscan los Jedi?

—Paz —respondió Luke instantáneamente.

—Paz en la Alianza Galáctica —le corrigió Raynar—. Sabemos dónde ha sido construido el nuevo Templo Jedi.

—Eso no significa que seamos los sirvientes de la Alianza Galáctica —dijo Luke.

—Maestro Skywalker, recuerda quiénes eran los padres de Raynar Thul. *Sabemos* cómo funciona el dinero —Raynar se puso en pie—. Debes inclinarte ante las necesidades de aquellos que pagan tus facturas. Y, en este momento, la Alianza Galáctica necesita que le vuelvas la espalda a lo que es correcto.

—¿Correcto desde el punto de vista de quién? —le replicó Luke, poniéndose también en pie—. Lo correcto y lo equivocado, el bien y el mal, la luz y la oscuridad… la mayor parte del tiempo son ilusiones que no nos permiten percibir la realidad mayor. Los Jedi han aprendido a distanciarse de estas ilusiones, a buscar la verdad bajo las palabras. Déjanos ir…

—No.

Raynar se acercó a Luke y de repente la presencia oscura volvió, presionando contra él, intentando empujarle hacia el borde del estrado. Luke se abrió a la Fuerza y empujó, manteniéndose firme hasta que Raynar estuvo tan cerca que sus pies se tocaron y se quedaron allí mirando cada uno a los ojos del otro, dos extraños que habían sido, en otra vida, Maestro y pupilo.

—Hemos oído hablar sobre esta nueva Fuerza vuestra —dijo Raynar—. Y nos desesperamos. Los Jedi se han cegado al propio lado oscuro.

—Para nada —dijo Luke—. Hemos aprendido a ver más claramente que nunca, a reconocer que el lado oscuro y el lado luminoso emanan del mismo pozo… dentro de *nosotros*.

—¿Y qué lado es el que desea encontrar a Jaina y a los otros Caballeros Jedi? —preguntó Raynar—. ¿El lado que sabe lo que está bien? ¿O el que sirve a la Alianza Galáctica?

—El lado que sirve a la voluntad de la Fuerza —respondió Luke—. En todas partes.

—Entonces la servirá mejor dejando que Jaina y los otros arreglen esto —dijo Raynar. Le volvió la espalda a Luke y se dirigió hacia los escalones—. Como hemos dicho, sois bienvenidos a quedaros en Yoggoy todo el tiempo que queráis.

—Apuesto a que sí —dijo Han yendo tras él—. Y cuando nos convirtamos en Unidos…

—Gracias. —Leia sujetó a Han por el brazo y tiró de él hacia atrás—. Estamos ansiosos por aprender más sobre la Colonia. Después de que lo hayamos hecho, ¿quizás podamos discutir esto más?

Raynar se detuvo en la parte superior de las escaleras y miró hacia atrás, con su cara quemada inclinada en un ángulo ligero.

—Quizás, pero no nos harás cambiar de opinión, princesa. Te conocemos demasiado bien. —Su mirada volvió a moverse hasta Luke—. Os conocemos a *todos* demasiado bien.

ONCE

De no ser por el brillo dorado de la cabeza que se movía adelante y atrás de C-3PO a través de un bosque de antenas ligeras mientras interrogaba a su guía sobre los lenguajes de la Colonia, Leia nunca habría sido capaz de decir a cuál de los insectos de cabeza escarlata estaban siguiendo. La ruta de vuelta hasta el hangar estaba llena con los de la Especie y al menos la mitad era Yoggoy, orgullosos y bulliciosos e idénticos en todo lo que ella podía ver al guía que se les había asignado para que les escoltaran.

El pasaje giró en una curva cerrada y Leia perdió de vista a C-3PO. Haciéndoles gestos a los otros para que la siguieran, empezó a caminar más rápidamente.

—¿Cuál es la prisa? —dijo Han, cogiéndola por el brazo—. Podríamos pasar unos cuantos minutos a solas.

—¿A solas? —Leia inclinó la cabeza hacia el flujo continuo de insectos que pasaban con estrépito—. ¡Echa un vistazo a nuestro alrededor!

Han tuvo cuidado de evitar hacer lo que ella sugería, pero de todas maneras se encogió un poco de hombros.

—Sabes lo que quiero decir. Sin la espía de Raynar

escuchando. Tengo un plan.

—Los planez son buenos —estuvo de acuerdo Saba desde la parte de atrás del grupo.

—Pero no queremos parecer sospechosos —dijo Mara. Le hizo gestos al grupo para que volviera a ir hacia delante y se colocaron con Leia y Han en la parte de delante, Luke y Mara a continuación y Saba en la parte de atrás—. Sigamos moviéndonos mientras hablamos.

—Estoy bastante seguro de que puedo convencer a Juun para que nos dé una copia de esa lista de nidos de su cuaderno de datos y cualquier carta que *tenga* de la Colonia —dijo Han—. Entre eso y vuestros sentidos Jedi, no debería llevarnos mucho tiempo descubrir dónde están Jaina y los otros. Después de todo, Raynar nos dijo prácticamente dónde mirar: a un año-luz o así de la frontera chiss.

—*Si* estaba siendo honesto —dijo Mara—. Siempre fue inteligente, pero ahora… deberíamos tener cuidado. Este nuevo Raynar es mucho más formidable que el niño que recordamos. Tengo la sensación de que ya está diez pasos por delante de nosotros.

—Y *eso* es por lo que deberíamos aceptar su oferta de quedarnos en Yoggoy durante un tiempo —dijo Leia. Doblaron la esquina del corredor y Leia vio la cabeza dorada de C-3PO quince metros más adelante, lo bastante lejos como para que no importara lo buena que fueran las orejas de la guía, debía ser imposible oírles por encima de los chasquidos y los zumbidos que llenaban el pasaje—. Necesitamos aprender tanto sobre Raynar, y sobre la Colonia, como él sabe sobre nosotros.

—Sabemos lo suficiente —gruñó Han—. Sabemos que Raynar unió su mente con la de un puñado de bichos y que si no llegamos pronto hasta Jaina y los otros, lo mismo les va a ocurrir a ellos.

—Han, tenemos tiempo —dijo Luke—. La mente de un Jedi no se domina fácilmente.

—Oh, ¿sí? —Han miró hacia atrás—. *Raynar* era un Jedi.

—Un Jedi mucho más joven e inexperto. Y uno severamente herido —dijo Mara—. Luke y Leia tienen razón. Necesitamos responder a algunas cuestiones antes de que nos vayamos.

—Sí —dijo Saba—. A esta le gustaría saber porqué están mintiendo sobre los Jedi Oscuros.

Mara asintió.

—Yo también me di cuenta de eso.

—Incluso *yo* lo vi —dijo Han—. Pero no veo qué diferencia puede marcar eso para encontrar a Jaina y a los otros.

—*Eso* es lo que necesitamos descubrir —dijo Leia. La mente de Han corría tan recta como un disparo láser cuando estaba preocupado por sus hijos. Y ella le amaba por ello—. Confía en mí, será mejor que nos vayamos sabiendo si Lomi y Welk están mezclados en esto.

—Y necesitamos hablar un poco más con Raynar —añadió Luke—. No quiero dejarle aquí de este modo. Estoy seguro de que Cilghal conoce a alguien que puede reparar el daño de esas quemaduras.

—*Esa* elección puede no ser nueztra —dijo Saba—. Él es el corazón de la Colonia. Esta no cree que la Especie le dejará ir fácilmente.

—Incluso si él quisiera, que no querrá —dijo Mara—. El poder es adictivo y es el abeja rey de un imperio galáctico.

—Si el poder fuera el único atractivo, podríamos tener una oportunidad —dijo Leia. El pasaje se dividía a unos doce metros más adelante y C-3PO y la guía se desvanecieron por la rama de la derecha sin mirar hacia atrás—. Pero Raynar es *responsable* de la Colonia. Esta no existiría sin él y él no la abandonará a la ligera.

—Ahora si tengo *realmente* un asunto que discutir con esos Jedi Oscuros —dijo Han—. Y también con

Raynar. ¿Por qué no pudo dejar simplemente que los bichos actuaran como bichos?

—Porque es un Jedi. —Luke sonó casi orgulloso—. Y fue entrenado en nuestra vieja tradición: para servir a la vida y protegerla, donde quiera que encontrara la necesidad de hacerlo.

—Sí, bueno, no protegerá mucha vida cuando ese conflicto fronterizo se le escape de las manos —dijo Han.

—Sí, ahora muchas más vidaz están en peligro —dijo Saba—. La naturaleza es cruel por una razón y Raynar ha alterado el equilibrio.

—La ley de las consecuencias no pretendidas —dijo Mara—. Eso es por lo que es mejor no intervenir. Un Jedi moderno se habría mantenido aparte y habría estudiado primero la situación.

—¿Y estamos seguros de que eso es algo bueno? —preguntó Leia. Estaba tan sorprendida como cualquiera de oírse a sí misma hacer la pregunta, porque la guerra la había endurecido hasta la muerte de un modo que no habría creído posible veinte años antes. Pero la guerra había terminado y estaba *cansada* de la muerte, de medir la victoria no por cuántas vidas salvadas, sino porque cuántas arrebatabas—. ¿Cuántos seres habrían muerto mientras un Jedi moderno estudiaba la situación?

La confusión de Luke llenó la Fuerza tas ella.

—¿Eso importa? Un Jedi sirve a la Fuerza y su sus acciones interfieren con el equilibrio de la Fuerza…

—Lo sé —dijo Leia cansadamente—. Simplemente echo de menos los días en los que todo esto era simple.

A veces, se preguntaba si los dogmas de esta nueve orden Jedi eran una mejora o una conveniencia. Le preocupaba lo que había sido sacrificado antes este nuevo dios que era la Eficiencia, lo que se había perdido cuando los Jedi abandonaron su código simple y abrazaron el relativismo moral.

Llegaron hasta donde se dividía el pasaje y se en-

caminaron por la rama de la derecha. C-3PO y la guía estaban esperando unos cinco metros más adelante.

—*Buruub urub burr* —zumbó la guía.

—Yoggoy pide que por favor intenten mantener el paso —tradujo C-3PO.

—*Rurr bururu ub Ruur*.

—Y sugiere educadamente que comiencen su investigación en la Colisión —continuó C-3PO—. De ese modo, pueden ver por ustedes mismos que UnuThul no está mintiendo sobre los Jedi Oscuros.

—*Urr buub ur bubbu*.

—O sobre cualquier otra cosa.

El estómago de Leia se tensó por la sorpresa, pero no malgastó esfuerzo alguno intentando descubrir cómo sabía el insecto lo que habían estado discutiendo.

En su lugar, sonrió calmadamente.

—Eso suena como una excelente idea, Yoggoy —dijo—. Gracias por la sugerencia.

Para cuando llegaron al hangar unos cuantos minutos más tarde, otros Yoggoy estaba esperándoles con un destartalado trineo flotante.

—*Burru urr burrr ubb* —explicó, apuntando hacia la *Sombra* con uno de sus cuatro brazos—. *¡Burrrr uuu!*

—¡Oh, cielos! —exclamó C-3PO—. Parece que cuando Yoggoy intentó recoger a Ben, ¡Nanna amenazó con abrir fuego!

—Me disculpo, Yoggoy —dijo Luke dirigiéndose al conductor—. Pero, ¿por qué estabas intentando recoger a Ben?

El conductor zumbó una explicación excitada.

—Porque usted y la señora Skywalker dijeron que sería bueno para él ver la Colisión —tradujo C-3PO. Inclinó la cabeza y luego añadió—: De hecho, amo Luke, recuerdo oírle decir eso hace sólo uno punto siete minutos.

—Sí, ¿pero cómo…?

—La mente colectiva —dijo Leia, comprendiendo de repente cómo había estado antes su guía oyendo a hurtadillas su conversación—. Lo que un Yoggoy oye…

—Lo oyen todos —terminó Han—. De alguna manera le da un nuevo sentido a te escuchen a escondidas, ¿verdad?

—Con certeza sí —dijo Leia. Mientras el flujo contaste de insectos zumbaba al pasar, Yoggoy había estado oyéndoles a hurtadillas de palabra en palabra. Cogió la mano de Han y subió a bordo del trineo flotante—. Como dije, tenemos mucho que aprender sobre la Colonia.

Los otros también subieron a bordo. Se detuvieron en la *Sombra* para recoger a Ben y a Nanna y luego comenzaron un inquietante viaje (estaba muy cerca de un vuelo) a través de las congestionadas avenidas que atravesaban las espiras rascacielos del nido Yoggoy.

Una hora después, todavía estaban en la "ciudad", de pie en una larga fila de insectos y Unidos fuera de la Colisión. El sitio parecía en parte atracción turística y en parte un lugar sagrado, con miles de insectos esperando pacientemente en la fila, mirando por encima de una baja pared de piedra hacia los restos de un crucero ligero. La pendiente del cráter estaba moteada de wadlas y lyris y una docena de otras clases de flores que Leia no conocía y el aire estaba lleno del sabor a vainilla de las feromonas inducidas por el vínculo. Incluso el constante zumbar de varios miles de insectos peregrinos haciendo chasquidos y zumbando tenía un extraño efecto calmante.

A pesar del ambiente, Leia se estaba poniendo crecientemente incómoda. Se sentía como si el YV-888 medio enterrado todavía estuviera bajando ardiendo por la atmósfera, como si algo enorme estuviera a punto de caer sobre su cabeza hasta aplastarla. Y los otros Jedi también lo sentían. Podía sentir el desasosiego de Luke a través de la Fuerza y ver la cautela de Mara en la repentina economía de sus gestos. Incluso Saba parecía tensa,

vigilando los insectos que la rodeaban por el rabillo del ojo y probando el aire con su lengua bífida.

O quizás a la barabel sólo le estaba entrando hambre.

Leia se abrió a la Fuerza, esperando descubrir más. Pero abrirse a la presencia inmensa y difusa que impregnaba los nidos de insectos era como mirar en una habitación llena de humo. Algo estaba ocurriendo, pero era imposible decir qué.

El grupo de los Skywalker-Solo llegó finalmente a una puerta en la pared de piedra, donde su escolta les hizo gestos para que se detuvieran y esperaran.

—¿Pondría alguien objeciones a nuestra visita, Yoggoy? —preguntó Leia. Todavía encontraba un poco extraño dirigirse a cada insecto de un nido por el mismo nombre, pero con certeza reducía la necesidad de presentaciones—. Sigo teniendo la sensación de que no somos bienvenidos aquí.

Yoggoy rugió una respuesta.

—Yoggoy le asegura que su sensación está equivocada —dijo C-3PO—. Todo el mundo es bienvenido a tomar parte de la Colisión.

—¿Tomar parte? —pregunto Han—. ¿Qué vamos a hacer? ¿Comernos a los muertos?

—*Uburu buu* —replicó Yoggoy—. *Bubu uu*.

—No hubo ningún muerto —tradujo C-3PO—. Ella se disculpa.

—Uh, gracias —dijo Han—. Pero no hay necesidad. No tenía hambre de todos modos.

Leia sintió un suave empujón a través de la Fuerza. Se volvió lentamente y se encontró mirando a la cara delgada de su cuñada.

—¿Crees que Ben es demasiado joven para esto? —preguntó Mara. Sus ojos verdes se deslizaron hacia su hombro derecho, indicándole a Leia que estaba haciendo otra pregunta enteramente—. No quiero que vea nada que le asustaría de los viajes espaciales.

—¡Soy lo bastante mayor! —dijo una voz pequeña desde el lado de Luke—. Nada va a asustarme.

—Esa es una buena pregunta —dijo Leia, ignorando la protesta de Ben—. Creo que depende de lo que vea.

Mientras Leia respondía, estaba mirando más allá de la oreja de Mara hacia un insecto grande y de un único color diez puestos por detrás en la fila. Tan azul que era casi negro, se alzaba hasta casi la altura de un hombre, con unas antenas cortas y peludas y unas mandíbulas agudamente curvadas y con púas. No pudo decir si sus enormes ojos bulbosos estaban fijos en el grupo de los Solo-Skywalker, pero cuando su mirada se fijó durante un instante más de la cuenta en él, la criatura se escurrió fuera de la vista detrás de un insecto marrón claro y gris del tamaño de un deslizador terrestre.

—Simplemente tendremos que echar un ojo —dijo Leia— y marcharnos si esto empieza a parecer perturbador.

—¿Cómo de perturbador puede ser? —preguntó Han, claramente poco consciente de lo que las dos mujeres estaban hablando en realidad—. Estos restos tienen siete años. Apuesto a que ve cosas peores en las holonoticias.

—Todos los días —estuvo de acuerdo Ben. Claramente ansioso por ponerse en camino antes de que sus padres cambiaran de opinión, se volvió hacia su guía—. ¿Por qué estamos aquí? ¡Quiero ver la Colisión!

La guía zumbó una explicación.

—Yoggoy le asegura que la veremos pronto, amo Ben —dijo C-3PO—. Pero debemos esperar…

—*Rurubur ur*.

La guía extendió una de sus manos inferiores hacia Ben.

—Oh. Aparentemente es nuestro turno…

Antes de que Nanna pudiera detenerle, Ben agarró la mano del insecto y la arrastró por la pendiente arriba a todo correr.

—¡Ben! —graznó Nanna, con sus piernas mejoradas por los repulsores siseando mientras impulsaban su enorme masa más allá de Leia—. ¡Quédate con el grupo!

Mara negó con la cabeza y luego se volvió hacia Han.

—Pareces estar influenciando a mi hijo, Solo. ¿Eran los tuyos tan testarudos?

Han y Leia compartieron una mirada y ambos asintieron.

—Anakin —dijo Han—. Si yo decía que no, él tenía que descubrir porqué.

Mientras Han hablaba, una tristeza familiar apareció en su cara y sus ojos bajaron. Hubo un extraño silencio mientras todo el mundo se preguntaba qué decir a continuación y Leia finalmente empezó a comprender porqué parecía haber tal vínculo entre su marido y su sobrino. Como Anakin, Ben era testarudo, valiente y curioso, con una mente inteligente y un ingenio rápido e insistía en tratar con la vida en sus propios términos.

Después de un momento, Mara alargó la mano y apretó el antebrazo de Han.

—Sólo espero que Ben crezca hasta ser un hombre tan bueno como era Anakin. Nada podría hacerme sentir más orgullosa.

—Gracias. —Han levantó la mirada hacia la pendiente, probablemente para disfrazar la vidriosidad que había aparecido en sus ojos, y entonces añadió—. Lo será.

Siguieron a Ben hasta el borde y entonces se encontraron mirando al fondo del cráter. Diez metros más abajo descansaba una caja retorcida de duracero suavizado por el calor, de alguna manera aplastado en la parte de abajo y tan cubierto de insectos que se arrastraban que a penas podían decir que la nave había aterrizado con el puente invertido. El casco estaba puntuado con agujeros oblongos hechos por cañones de plasma y había varias grietas largas y retorcidas que probablemente eran un re-

sultado de la propia colisión.

—Parece que volaron a través de una tormenta de plasma justo cuando dejaban el sistema Myrkr —dijo Luke—. Me sorprende que lo consiguiera.

—Ingeniería corelliana —dijo Han con orgullo. Una nave CIC seguirá adelante hasta que golpee algo.

—Eso no siempre es algo bueno, especialmente cuando ese algo es un planeta —dijo Leia.

Se volvió hacia su escolta, pasando su mirada sobre la multitud que les rodeaba, y descubrió a varios insectos azules similares al que había cogido mirándoles antes. Le pareció que era difícilmente inusual. La mayoría de especies inteligentes de insectos tenían una perturbadora tendencia a mirar.

Leia se abrió a Luke y sintió que él también se había dado cuenta de los insectos azules.

—¿Qué le ocurrió a la tripulación? —le preguntó entonces a su guía.

La guía utilizó una mano superior para apuntar a la base de la nave, donde un montón de suciedad caía bruscamente contra el puente aplastado. Descendiendo por el montón, hacia una grieta dentada en el casco, había un agujero de medio metro que era extrañamente familiar para Leia, como si lo hubiera visto antes, o de alguna manera supiera adónde llevaba.

El insecto empezó una larga explicación que C-3PO tradujo.

—Aquí es donde Yoggoy encontró a Raynar Thul. Estaba severamente quemado y apenas vivo.

Leia se forzó a centrar su atención de nuevo en la guía.

—Quiero decir —dijo— qué le ocurrió al *resto* de la tripulación. —Sabía lo que Yoggoy iba a decir, que no había habido nadie más, pero cuando se enfrentaba a una mentira obvia, una buena interrogadora seguía haciendo la misma pregunta de diferente manera, intentando en-

contrar una grieta abrir para exponer la verdad—. Sabemos que *Raynar* sobrevivió.

Un toque familiar llegó hasta Leia a través de la Fuerza, uno que reconoció instantáneamente y con certeza como el de su hijo, y se encontró apartando la mirada de su perpleja guía hasta el fundo del cráter. Allí, de pie fuera del agujero con un traje de vuelo sucio, y cubierto de hollín, estaba Jacen.

O, más bien, una visión de Jacen. El casco del *Volador* todavía era visible detrás de él, como lo era la boca del agujero.

Él sonrió y dijo "Hola".

La sangre abandonó la cabeza de Leia y tuvo que agarrarse al brazo de Han para sostenerse.

—Jacen ha estado aquí.

—¿Qué? —Han miró hacia el cráter—. Yo no veo nada.

Luke le ahorró el problema de explicarlo.

—La Fuerza, Han. Está teniendo una visión.

La voz de Han se volvió inmediatamente cautelosa.

—Genial. Justo lo que necesitamos. Primero, llamadas de la Fuerza y ahora visiones de la Fuerza.

—Silencio, Solo —dijo Mara—. No interfieras.

Jacen dijo algo que Leia no pudo oír y entonces un casco y un traje de vuelo de un ala-X aparecieron en sus manos.

—Jacen —dijo Leia frunciendo el ceño—. Estoy teniendo problemas para oírte.

Jacen volvió a hablar, pero ella no pudo oírle todavía.

—¿Jacen? —Leia sintió que el color abandonaba su cara—. ¿Cómo? No estás…

—Estoy bien, mamá —dijo él—. Te veré pronto.

—Uh, oh —dijo Han junto a Leia. Su mano se apretó contra la de ella—. Parece que alguien ha estado escuchando.

Leia miró y vio a tres insectos azul oscuro más em-

pujando a través de la multitud reunida a lo largo del borde del cráter. Claramente venían hacia el grupo de los Solo-Skywalker, pero Leia todavía no estaba lista para irse. Jacen todavía estaba de pie en el fondo del cráter, mirando hacia arriba.

—Qoribu —dijo él—. En el sistema Gyuel.

Leia quiso pedirle que lo repitiera, para estar segura de que lo había oído correctamente, pero Han la estaba alejando a tirones, siguiendo a Nanna por la cuesta del cráter abajo a través de un enjambre de sorprendidos insectos. Ben estaba en los brazos de la droide, mientras que Luke, Mara y Saba la flanqueaban por tres lados. Leia y Han iban detrás.

A Leia le llevó un momento ver porqué de repente se habían vuelto tan preocupados. Más insectos azules habían aparecido, empujando a la multitud desde todas direcciones, sin atacar realmente, sólo traqueteando sus mandíbulas y mirando. El resto de la Especie parecía despreocupada. Se apartaban educadamente y luego continuaban mirando a la Colisión.

Leia sacó su propio sable láser y lo activó.

—Trespeó, ¿qué están diciendo?

—No están diciendo nada que tenga sentido —dijo C-3PO—. Sólo están repitiendo *es es es*...

Su guía rugió una explicación.

—¡Qué alivio! —dijo C-3PO—. Yoggoy dice que sólo sienten curiosidad por nosotros.

—Los bichos nunca sienten simplemente curiosidad —dijo Han. Sacó su poderoso DL-44 BlasTech—. Especialmente cuando tienen hambre.

—*¡Ubrub ubru Ruur!*

—¡Sólo quieren ver la Colisión!

—¿Entonces cómo es que resulta que vienen detrás de *nosotros*? —demandó Mara.

Llegaron al final de la pendiente y encontraron la puerta bloqueada por los insectos negro azulados. Nanna

se cambió a Ben a un brazo y abrió el otro por el codo, revelando su cañón oculto.

—Eso significa moveos —dijo Han, yendo hasta más allá de Nanna para enfrentarse a los insectos delante de ellos.

Los insectos empezaron a agolparse hacia delante para enfrentarse a él.

—Por el *otro* lado.

Han levantó su pistola láser y cambió el control de energía de aturdir a letal.

—Todavía no, Han. —Luke miró en la dirección de Han y la mano de Han cayó lentamente hasta su costado—. Deja que yo me encargue de esto.

—Entonces será mejor que te encargues de ello rápidamente —dijo Leia, mirando hacia atrás en dirección a la pendiente del cráter. Dos docenas de insectos azules habían salido de la masa y se estaban acercando lentamente—. Aquí atrás se está poniendo atestado.

Leia sintió un roce de tranquilidad de Luke y entonces un estallido sorprendido explotó tras ella. Miró hacia atrás para ver a varias docenas de insectos flotando en el aire, con sus patas y brazos agitándose salvajemente mientras intentaban establecer contacto con el suelo. El grupo empezó a moverse de nuevo hacia delante y ella retrocedió hasta fuera de la puerta bajo los insectos colgantes. Luke estaba a un lado, sosteniendo sus manos con las palmas hacia arriba por encima de sus hombros.

—No está mal —dijo ella.

—Impresionante, incluso.

Luke le guiñó el ojo y entonces se volvió hacia el resto de los insectos azules, que todavía estaban intentando seguirles. Bajó una de sus manos y la alargó hacia ellos… y los insectos empezaron inmediatamente a retroceder, bajando las cabezas y entrechocando sus mandíbulas.

—Se están disculpando, amo Luke —dijo C-3PO—.

No pretendían hacer que se sintiera perseguido.

—No pasa nada —dijo Luke. Esperó hasta que Leia, C-3PO y su guía pasaran y entonces bajó al primer grupo de insectos azules dentro de la puerta—. Siempre y cuando la sensación no vuelva en poco tiempo.

Siguieron a Mara y a Nanna de vuelta hasta la parcela donde Yoggoy había dejado su transporte y luego subieron a bordo del destartalado trineo flotante. Su guía se colocó detrás de los controles y volvió su cabeza hacia el compartimento de pasajeros y entonces zumbó una pregunta.

—Yoggoy pregunta qué les gustaría ver a continuación —dijo C-3PO.

—El *Halcón* —dijo Han.

—*Rurr ur uu buubu.*

—Yoggoy sugiere una parada en una bóveda de membrosia —dijo C-3PO—. Parece bastante tenso.

—Eso es porque lo estoy —gruñó Han—. Y me estoy volviendo…

—Creo que hemos visto suficiente durante un día —dijo con sequedad Leia. Podía decir que los otros Jedi compartían la misma sensación que tenía ella, porque todavía estaban sosteniendo las empuñaduras de sus sables láser en las manos y escaneando el área adyacente—. Creo que a todos nos gustaría volver directamente a nuestras naves.

—*Ububu*.

La guía puso el trineo flotante en movimiento tan rápidamente que Leia y los otros fueron lanzados a sus asientos y un momento después estaban planeando en un ancho bulevar flanqueado por espiras de las que salían insectos.

La sensación de intranquilidad que Leia había estado experimentando sólo se volvió peor. Se deslizó hacia delante y se inclinó sobre la pared baja que separaba el compartimento del conductor de los pasajeros.

—Yoggoy, ¿quiénes eran aquellos insectos azules?

—¿*Ububub bur*?

—La Especie azul que nos abordaron en la Colisión —explicó C-3PO servicialmente—. En realidad, eran más de un índigo oscuro, si eso ayuda.

—*Bubu bur ub*.

—Vaya, desde luego que hay una Especie azul —protestó C-3PO—. ¡Acabamos de verlos en la Colisión!

—*Ur ub bur*.

—¿Qué quieres decir con que no recuerdas eso? —demandó C-3PO—. Todos los vimos.

La calle de delante de repente se despejó y la intranquilidad que Leia había estado sintiendo floreció en una sensación de peligro con todas las de la ley.

—¡Para el trineo flotante! —gritó Leia.

La aproximación de Mara fue más directa. Ya estaba saltando sobre la pared del conductor, arrebatándole los controles a su guía. Detuvo instantáneamente el trineo flotante, arrancando un chorro de sorprendidos *ufs* de Leia y los otros.

—No tiene buena pinta —dijo Han, yendo hacia delante—. Tiene mala pinta, incluso. Estas calles nunca…

Leia no oyó el resto de la observación de Han, porque de repente su sentido de peligro estaba haciendo volteretas en su estómago y Mara estaba haciendo retroceder el trineo flotante por la calle arriba. Cuando su guía protestó e intentó recuperar los controles, Mara utilizó la Fuerza para empujar al insecto fuera del trineo flotante.

—¡Mamá! —gritó Ben—. Acabas de tirar…

Un crujido ensordecedor retumbó a través de los picos de las espiras y entonces trozos de paredes cubiertas por mosaicos empezaron a caer a ambos lados del bulevar. Leia se volvió instintivamente para proteger a Ben, pero Nanna ya le tenía sobre la cubierta, escudándole con su cuerpo recubierto de laminanium. Luke y Saba estaban en pie a ambos lados de la droide, utilizando la

Fuerza para empujar a los escombros que caían lejos del trineo flotante.

Dándose cuenta de que todavía tenía que trabajar un poco antes de que sus instintos alcanzara una velocidad Jedi completa, Leia inclinó la cabeza hacia atrás y empezó a buscar restos de los edificios que caían.

—¡Asaltantes a cuarenta grados! —informó Nanna.

El brazo de la droide se elevó y se abrió por el codo. Todo el trineo flotante se estremeció cuando la niñera guerrera disparó con su cañón láser.

—¡Qué guay! —gritó Ben, mirando por debajo del brazo de ella.

Nanna empujó de nuevo su cabeza y entones volvió a disparar. Más piezas de la pared se estrellaron sobre la calle y Leia vio la forma casi negra de media docena de insectos azul oscuro sumergiéndose en el interior de la torre.

—¿Viste eso? —Han levantó su pistola láser y empezó a disparar hacia el polvo—. ¡Kriffados bichos!

Al instante siguiente, el trineo flotante pivotó para dar la vuelta y se alejó de la emboscada por la avenida.

—¡Estaban intentando matarnos! —gritó Han desde el suelo del trineo flotante. Se puso en pie de un tirón y, mientras Mara giraba hacia abajo por una calle lateral y dejaba atrás el polvo que giraba, cruzó la mirada con Leia—. *¿Ahora* podemos intentar mi plan?

DOCE

Durante los primeros veinte minutos del viaje hasta el hangar, Han permaneció en silencio sobre el pilotaje de Mara. Ella corría por un bulevar abajo lleno de insectos, utilizando la Fuerza para zigzaguear y esquivar y a veces rebotar a través del tráfico como si estuviera pilotando un ala-X en vez de un antiguo trineo flotante con un motor repulsor que sonaba como si pudiera hacerse pedazos en cualquier momento y la mayor tiempo él estaba demasiado asustado para hablar. Pero cuando ella de repente giró hacia un atestado callejón y frenó hasta una velocidad más soportable, él no pudo contenerse.

—No me digas que estás perdiendo los nervios —dijo él, inclinándose sobre la media pared hacia el compartimento del piloto—. ¡Tenemos que volver a las naves antes de que Raynar descubra que sobrevivimos!

Mara continuó a la misma velocidad sana.

—Ya lo sabe.

—La mente colectiva —le recordó Leia—. Lo que sabe un Yoggoy, lo saben todos.

—Genial. —El estómago de Han empezó a agitarse—. Debe de haber un bonito puñado de bichos espe-

rando cuando volvamos al hangar.

—Quizás no —dijo Luke—. No puedo creer que Raynar se volvería contra nosotros de ese modo. Era uno de los estudiantes más ansiosos de la academia.

Han y Leia le dirigieron miradas simultáneas de sorpresa.

—*Raynar Thul ya no existe* —citó Han—. Ahora es uno de *ellos*. UnuThul. Un Unido.

—Raynar todavía está ahí —dijo Luke—. Yo lo sentí.

—¿Sí? Bueno, es el otro tío el que me preocupa —dijo Han. Dejaron el callejón, cruzaron rápidamente un bulevar y entraron disparados en otro callejón. Han no tenía ni idea de dónde estaban (su guía había mantenido en los bulevares principales de camino a la Colisión) pero asumió que Mara sabía adónde iba. Los Jedi no eran los únicos que podía confiar en la Fuerza—. Y si sus bichos intentan derribar otro edificio sobre nosotros, le voy a pegar un tiro.

Un destello divertido apareció en los ojos de Luke y Han de repente se dio cuenta de lo ridícula que debía haber sonado su declaración después de describir lo fácilmente que Raynar había destruido a BD-8, deshabilitado los cañones láser del *Halcón* y neutralizado a los guardaespaldas noghri de Leia.

—O algo.

—Por supuesto, querido —dijo Leia, dándole palmaditas en el brazo—. Pero no creo que eso sea necesario. Raynar tenía que saber que ese ataque nunca funcionaría, no con *tres* Maestros Jedi a bordo.

—Y una Caballero Jedi de mucha experiencia. —Saba asintió hacia Leia, aunque era imposible para Han adivinar si era un gesto de acuerdo o para indicar de quién estaba hablando. Los barabels era *malditamente* difíciles de leer—. Esta pienza que fue solo una advertencia, un modo de hacer nos vayamos.

—Odio ceder ante los abusones —dijo Han—. Pero haré una excepción en este caso. Podemos utilizar la

Fuerza y el cuaderno de datos de Juun para seguir a los mellizos.

Leia asintió.

—Creo que es hora de ponernos en marcha. Hemos encontrado lo que vinimos a buscar.

—¿Sí? —preguntó Han.

—La visión de la Fuerza —resumió Luke—. ¿Qué viste?

—Sólo a Jacen —dijo Leia—. Pero me dio el nombre de un planeta y de un sistema. No los reconocí, pero quizás Juun…

—¿Jacen te *dijo* el nombre del sistema? —preguntó Mara desde el asiento del piloto.

—Exacto —dijo Leia—. Me miró directamente y lo dijo. ¿Por qué?

—Esa es una clase de visión extraña —dijo Saba.

—Más como un envío —estuvo de acuerdo Luke—. Pero a través del tiempo en vez del espacio.

Los tres Maestros guardaron silencio, dejando que Han y Leia se miraran el uno al otro con desconcierto.

—No lo pillo —dijo finalmente Han—. ¿Cuál es el problema?

—Nunca he oído hablar de un Jedi que utilizara la Fuerza de ese modo —dijo Luke.

—Así que es creativo —preguntó Han—. Es hijo mío. ¿Qué esperabas?

—Creo que lo entiendo —dijo Leia, comenzando a sonar preocupada—. El futuro siempre está en movimiento…

—Pero no el *tuyo* —dijo Saba—. Cuando Jacen te habló a travéz del tiempo, te volviste destinada a estar aquí.

—Él fijó tu futuro —dijo Luke—. Al menos durante esos pocos momentos.

Leia guardó silencio durante un momento.

—Bueno —dijo entonces—, parece que he sobrevi-

vido a ello. Y mi futuro vuelve a pertenecerme.

—No me gusta —dijo Mara—. Para nada. ¿Qué ha estado aprendiendo exactamente mientras estaba fuera?

Era una buena pregunta, una que Han había estado haciéndose a sí mismo desde que Jacen era un adolescente.

Mara los sacó del callejón hasta una avenida ocupada de deslizadores terrestres que pasaban zumbando y casi se las arregló para seguir empujando al motor repulsor más allá de sus especificaciones máximas. La avenida serpenteaba a través de espiras de insectos brillantemente decoradas durante quizás cinco kilómetros y luego corría hasta el gran bulevar que circundaba el complejo de torres rojas de Unu y unos cuantos minutos después, el trineo flotante se deslizaba por la larga garganta dorada del Hangar del Primer.

Los bichos se ocupaban de sus asuntos mientras entrechocaban sus mandíbulas, llenando de duracero los cascos microperforados, descargando fardos de alguna resina que olía a especia y dándoles golpecitos a remaches de naves estelares que deberían haber estado en un desguace cuando el Imperio sólo era un destello en los ojos de Palpatine. Han empezó a esperar que Saba tuviera razón sobre el ataque, que sólo hubiera sido un invitación poco educada a marcharse.

Entonces llegaron a la bahía donde habían dejado el *Halcón* y la *Sombra* y Mara se detuvo de golpe.

Un trío de lanzaderas cohete habían sido metidas a la fuerza entre las dos naves. Los equipos de mantenimiento estaban ocupados tendiendo redes de mangueras de combustible por toda la alcoba, frustrando toda esperanza de una partida rápida. Incluso peor, Raynar estaba a los pies de la rampa del *Halcón*, rodeado por un séquito de bichos ayudantes y de enormes soldados Unu. Estaba mirando hacia la parte de la bahía en la que estaban ellos, esperando claramente su regreso.

—Era demasiado pensar que simplemente nos enviaría una advertencia —dijo Han—. Realmente odio tener razón todo el tiempo.

Meewalh y Cakhmaim, que se había quedado atrás para vigilar las naves y empezar las reparaciones de las torretas de armas del *Halcón*, estaban mirando hacia fuera desde la parte superior de la rampa. La pareja no había hecho muchos progresos. Ambos grupos de cañones láser permanecían apuntando hacia la parte trasera de la nave.

—Deberíamos enviar a los noghri a que vayan a buscar a Tarfang y Juun —dijo suavemente Leia—. ¿Creéis que puedo arriesgarme a hacer una llamada de comunicador?

—Tendremos que hacerlo —susurró Han—. A menos que Jacen te diera coordenadas que fueran con ese nombre.

—Sólo el nombre —dijo Leia.

—No creo que se llegue a una lucha —dijo Luke. Se levantó y se reunió con Han detrás de Mara, ocultando a Leia para que pudiera llamar por el comunicador a los noghri sin ser vista—. Pero Ben, tú…

—Lo sé… pégate a Nanna —dijo Ben—. Lo sé.

—Correcto —dijo Luke, sonriendo—. Nanna, lleva a Ben a bordo de cualquiera de las naves tan rápidamente como puedas.

—Pero no intentes nada agresivo —aconsejó Han—. Sólo conseguirás un fundido de cerebro.

—No estoy programada para ser agresiva, capitán Solo —dijo Nanna.

—¿Conseguiremos que dispare ese cañón láser de tu brazo otra vez? —preguntó entusiastamente Ben.

—Sólo si alguien amenaza tu vida —dijo Nanna—. Sabes que todas mis rutinas son estrictamente defensivas, Ben.

Mara enfiló el trineo flotante a través de un laberinto

de líneas de combustible, pero tuvo que detenerse a diez metros de la *Sombra* porque una lanzadera de cohetes bloqueaba su camino. Nanna cogió a Ben inmediatamente y se dirigió a la rampa de entrada, que todavía estaba bajada debido a la desconfianza de los bichos hacia las puertas cerradas. Todos los demás permanecieron en el trineo flotante, con las manos fuera de la vista y sujetando sus armas, con las miradas fijas en Raynar y su séquito.

Han sintió como si envejeciera una semana por cada segundo que le llevó a Ben alcanzar la *Sombra*. En comparación, Luke y Mara parecían completamente tranquilos. ¿Y por qué no deberían estarlo? Habiendo visto todas las veces que los hijos de Han y Leia habían sido secuestrado o amenazados cuando supuestamente estaban ocultos lejos y a salvo, Luke y Mara habían decidido que, aparte de una auténtica batalla, Ben siempre estaría más a salvo si le mantenían cerca. Así que habían ensayado repetidamente con Ben qué hacer exactamente en circunstancias como estas y las prácticas semanales de "proteger al niño" eran un procedimiento estándar para todos los compañeros de viaje. Dado con quien viajaban normalmente (Caballeros Jedi y soldados veteranos), Han pensaba que probablemente habían tomado la decisión correcta.

Cuando Mara no arrancó el trineo flotante para ir hacia el *Halcón*, Raynar inclinó su cabeza sin orejas con perplejidad y luego empezó a cruzar el hangar.

—Esa es mi señal —dijo Mara—. Me bajo aquí.

Salió del puesto del piloto y, todavía moviéndose casualmente, subió por la rampa de entrada de la *Sombra*. Los ojos de Raynar siguieron su progreso, pero no hizo ningún intento de detenerla. Eso era bueno, dado que significaba que Han no tenía que dispararle todavía.

Han se deslizó hasta el lugar de Mara en el puesto del piloto y luego frunció el ceño mientras intentaba elegir

un camino hacia el *Halcón*. Esto iba a ser difícil, al menos hasta que Mara les distrajera con sus cañones láser, siempre y cuando Raynar no los retorciera como había hecho con las torretas del *Halcón*. Las palmas de Han empezaron a sudar y él empezó a desear no haber dejado sus detonadores termales a bordo de la nave. Nada distraía a un enemigo grande, malo y todo poderoso como una de esas pequeñas bolas plateadas rodando alrededor de sus pies.

Raynar se detuvo a dos pasos del trineo flotante.

—¿Hay alguien herido?

—No —respondió Han—. Sentimos decepcionarte.

—¿Decepcionarnos? —Los ojos de Raynar se volvieron confusos—. Cuando dejasteis a Yoggoy para que fuera aplastada, pensamos que alguien más debía haber sido…

—Sí, bueno, sentimos lo de nuestra guía, pero eso es lo que pasa cuando empiezas a derrumbar edificios contra la gente —dijo Han. Atreviéndose a esperar que Raynar realmente hiciera que esto fuera fácil, hizo un gesto hacia el *Halcón*—. ¿Te importa? Necesitamos lavarnos.

Raynar bajó su ceño derretido y entonces dirigió su mirada hacia Luke y Saba, que estaban esperando en lados opuestos del trineo flotante con sus manos ocultas detrás de los lados de duracero. Sus labios llenos de cicatrices se estremecieron con la burla de una sonrisa.

—Desde luego. —Raynar no dio una orden discernible, pero un camino se abrió a través de los bichos soldados a su espalda. Él se metió en el trineo flotante al lado de Han—. ¿Creéis que el derrumbe del edificio fue un ataque?

—No fue exactamente amistoso. —Intentando ocultar su ansiedad, Han dirigió el trineo flotante hacia el *Halcón*—. Y vimos a tus bichos asesinos.

—¿Bichos asesinos? —preguntó Raynar.

—Eran de un sólido azul oscuro —dijo Saba desde la

parte trasera del trineo—. Destrozaron las paredez justo antes de que nosotros pasáramos por debajo.

—Estáis equivocados —dijo Raynar—. Si alguno de nuestros nidos os hubiera atacado, lo habríamos sabido.

Saba se levantó y se acercó a la parte delantera y Han se puso un poco nervioso al darse cuenta de que ella no era lo bastante grande para inclinarse sobre Raynar del mismo modo en que se inclinaba sobre la mayoría de los seres.

—Esta vio a los emboscadorez con sus propios ojoz. La droide Defensor de Ben mató a dos.

—La Especie no perdió a nadie en el accidente —dijo Raynar.

—No fue un accidente —espetó Han, empezando a enfadarse—. Alguien intentó matarnos. Tú, creo yo.

—Si quisiéramos mataros, no habríamos hecho que pareciera un accidente —dijo Raynar—. Simplemente lo haríamos.

Llegaron al *Halcón*. Han detuvo el trineo flotante, entonces se enfrentó a Raynar y se encontró mirando a la parte inferior de una barbilla con manchas blancas.

—Recuerda con quién estás hablando, niño —dijo—. Soy *Han Solo*. He estado clavando mis dedos en los ojos de dictadores de dos créditos como tú desde antes de romperle en corazón a tu madre, así que muestra un poco de respeto cuando me amenaces. Y no mientas. Eso lo odio.

Raynar no estaba más intimidado de lo que lo había estado con Saba. Simplemente bajó la mirada hasta Han, con su aliento saliendo en jadeos rasposos lentos y enfadados.

Luke se inclinó cerca de Leia.

—¿Han salió con la madre de Raynar? —susurró.

—Te sorprenderías de las mujeres con las que ha salido Han. Yo siempre lo hago. —Leia se acercó al lado de Raynar y entonces dijo—: Debes admitir que el derrum-

be parece sospechoso. Si fue un accidente, ¿cómo sabía el nido Yoggoy que había que evacuar el área? ¿Y qué hay de la Especie azul que vimos? ¿Y los que *matamos*?

La respiración de Raynar se suavizó hasta un resoplido y él se volvió para enfrentarse a Leia.

—La única muerta de la Especie que hemos encontrado en el lugar fue vuestra guía.

—Los otros deben de haberse llevado los cuerpoz —dijo Saba—. Había máz que el mató Nanna.

—Estáis equivocados —dijo Raynar—. El polvo era espeso y los cascotes todavía estaban cayendo. Lo que visteis eran sombras.

—¿A quién estás intentando convencer aquí? —demandó Han. Miró a los bichos asistentes, preguntándose si ellos podrían tener más que decir que lo que él se daba cuenta. Quizás *ellos* eran la razón por la que Raynar estaba intentando negar la responsabilidad de la Colonia. Quizás ellos no aprobaban lo de asesinar a los invitados—. Porque nosotros sabemos lo que vimos.

Raynar se volvió de nuevo hacia Han.

—Los ojos pueden engañar, capitán Solo. Lo que visteis es imposible.

—O lo es nuestra interpretación de ello. —La voz de Luke era pensativa—. ¿Qué pasa si no fue la Especie la que nos atacó?

—No se les permite a los Otros vagar por Yoggoy solos —dijo Raynar—. Nosotros lo sabríamos incluso si algún otro os atacara.

—¿Qué pasa si no sabías que estaban aquí? —preguntó Leia.

Los ojos de Raynar se estrecharon mientras pensaba y luego negó con la cabeza en un gesto que, para variar, parecía más de Raynar que de un insecto.

—Dijisteis que Yoggoy fue advertido para que evacuara. ¿Por qué harían eso Otros?

—Y si lo hicieron, con certeza tú sabrías que estaban

aquí —dijo Luke.

Han frunció el ceño en dirección a Luke.

—No me digas que te estás tragando esto.

—No el que fuera un accidente —dijo Luke—. Sino que Ray… er, UnuThul, cree que lo fue.

Leia cruzó la mirada con Han y entonces le dirigió un asentimiento lacónico que sugería que él también debería creerlo.

—Creo que todos podemos estar de acuerdo en eso —dijo ella—. Si la Colonia nos quisiera muertos, no habrían abandonado después de un intento. El ataque se suponía que tenía que parecer un accidente, lo que significa que alguien estaba intentando ocultarse de los Unu.

—Nos alegramos de que nos creas, princesa —dijo Raynar—. Pero no hay evidencias que apoyen tu teoría.

—¿Cómo podrías saberlo? —demandó Han—. No ha habido tiempo. ¡El ataque fue hace menos de treinta minutos!

—Los trabajadores Yoggoy ya han quitado gran parte de los escombros —respondió Raynar—. El único cuerpo que tienen, de la Especie o de los Otros, es el de vuestra guía. Las pruebas sugieren que las torres simplemente se derrumbaron. Lamentamos que ocurriera cuando vosotros estabais a punto de pasar bajo ellas.

—¿Eso ocurre a menudo? —preguntó Leia—. ¿Que una espira simplemente se derrumbe?

—Pasó una vez, cuando hubo un terremoto —dijo Raynar—. Y a veces cuando hay tormentas…

—No es eso lo que pregunté —dijo Leia, saliendo del trineo flotante—. Deja que te enseñe algo.

Ella cogió la poderosa mano de Raynar y luego le llevó por la rampa arriba hasta el *Halcón*. Han les siguió con Luke y Saba, pero afortunadamente sólo una pequeña parte del séquito de Raynar (el bicho con las antenas realmente largas y otro cubierto con las cerdas parecidas a pelos, se unieron a ellos. Alcanzaron a Leia y Raynar

en el dormitorio de los Solo. La pareja estaba delante de la cama, mirando a la famosa pintura de musgo que colgaba de la pared.

—Este es el *Crepúsculo Killik* —le dijo Leia a Raynar—. ¿Reconoces algo?

—Desde luego —dijo Raynar—. Lizil estaban muy excitados por la pintura.

Raynar se acercó al lado de la cama doble (los Solo la habían instalado cuando se dieron cuenta de que el *Halcón* iba a ser su hogar principal) y entonces se inclinó más cerca de la pintura y empezó a pasar su mirada sobre cada detalle.

—Gracias por mostrárnosla —dijo él—. Queríamos pedírtelo, pero nuestras reuniones han ido tan mal que no queríamos presionarte.

Han levantó el ceño. Quizás quedaba menos de Raynar en ese cuerpo quemado de lo que pensaba. El Raynar Thul que Han recordaba había sido un niño bastante decente, pero su rica familia nunca le había enseñado a hacer nada *excepto* presionar.

Leia parecía menos sorprendida que Han por la cortesía de Raynar.

Ella sonrió graciosamente.

—A veces —dijo entonces—, el arte nos ayuda a conocernos mejor los unos a los otros. ¿Sabes que describe esta pintura?

Raynar asintió.

—Muestra una rama del Nido Perdido. —Todavía no apartó la mirada—. Lo recordamos bien.

—¿El Nido Perdido? —preguntó Luke.

—¿Lo *recuerdas*? —jadeó Han—. ¡Es antiguo!

—Recordamos el *nido*. —Fijó sus ojos en Leia—. Cuando los humanos vinieron a Alderaan, lo llamaron el Castillo de las Tierras. Pero nosotros conocíamos al nido como Oroboro. Nuestro Hogar.

Han negó con la cabeza por la incredulidad. Le gus-

taba decir que todos los bichos eran igual, pero ni siquiera había asumido que la Especie y los killiks eran en realidad los mismos. Seguro, compartían la misma forma general del cuerpo y tenían el mismo número de miembros, pero más allá de eso, la Especie se parecía a los killiks de la pintura casi tanto como los humanos se parecían a los aqualish. Las torres, por otra parte, eran otra cuestión. En la pintura y en el nido Yoggoy, eran conos torcidos con distintivos exteriores con bandas.

Leia no sonó sorprendida para nada.

—Así que los killiks no se extinguieron, como todo el mundo suponía. Simplemente dejaron Alderaan hace miles de años.

—Pareces menos sorprendida por eso que Lizil por ver una pintura de Oroboro —dijo Raynar.

—He tenido mis sospechas desde que llegamos a Yoggoy —replicó suavemente Leia. Ella se volvió hacia la pintura—. Los arqueólogos han datado las más viejas de esas espiras hace unos veinticinco mil años estándar.

—Correcto —dijo Raynar—. Los Celestiales vaciaron Oroboro hace diez mil generaciones, que sería unos veinte mil años, según miden el tiempo los humanos.

Han quiso preguntar quiénes eran los Celestiales. Y qué quería decir Raynar con *vaciaron*. También quería preguntar si una generación killik realmente pasaba cada dos años. Pero pudo ver por la forma en que la mandíbula de su esposa estaba fija que ella estaba siguiendo su propia línea de interrogatorio.

—Y sin embargo, sólo tres torres se habían derrumbado antes de que Alderaan fuera destruido —dijo Leia—. Nada de mantenimiento o reparaciones, expuestas a los elementos todo el tiempo y sólo tres se derrumbaron. Pero aquí, una torre resulta que se derrumba cuando nosotros estamos a punto de pasar. ¿Ves adónde quiero ir con esto?

—Hay más gravedad aquí que en Alderaan —repli-

có Raynar—. Y el terreno no hace un escupecreto tan fuerte.

—Todavía esta es la primera torre que se derrumba sin motivo aparente —le recordó Luke.

—Siempre hay una primera vez, Maestro Skywalker. —Raynar se volvió de nuevo hacia el *Crepúsculo Killik* y empezó a estudiarlo—. No podemos explicar qué pasó. Por favor, aceptad nuestras disculpas.

Han intercambió miradas de frustración con Luke y Leia, pero Saba, que realmente no entendía el concepto de disculpa, hizo un sonido desagradable de enojo con la garganta.

—Esta no quiere tu disculpa, joven Thul. Ella no come humanoz. —Miró hacia fuera del corredor, donde el dúo de asistentes killiks de Raynar estaban esperando—. Y nunca le ha gustado tampoco el sabor de los insectoz.

La cabeza de Raynar giró tan deprisa que Han temió que estuviera a punto de tener escamas sangrantes de barabel volando por su dormitorio.

—Tranquilízate, niño. Recuerda cómo son los barabels. —Han cogió a Raynar por el brazo y fue hacia delante—. Siento lo del malentendido, pero todavía necesitamos ponernos en camino. ¿Por qué no nos hablas sobre esos Celestiales de camino a la salida?

—Si quieres. —Raynar permitió que le guiara hasta el corredor—. Fue después de que construyéramos Qolaraloq. Vosotros, los Otros, la llamáis Estación Centralia. Los Celestiales estaban enfadados…

Saba chocó contra la espalda de Han cuando él se detuvo atónito en el corredor.

—¿Estás diciendo que Centralia fue construida por *killiks*? —jadeó Leia.

Finalmente, sonaba como si algo la hubiera sorprendido.

En lugar de responder, Raynar se detuvo de repente.

—Necesitamos ver la bodega trasera. Tus noghri están secuestrando al capitán Juun y a su primer oficial.

Han se encogió para sus adentros.

—¿Secuestrando? ¿Qué te hace decir eso?

El grito ahogado de un sullustano enfadado subió por el corredor de acceso.

—¡… no me *estaré* quieto! Déjame ver al capitán…

La voz de Juun guardó silencio, pero Raynar ya estaba fuera de la puerta de la cabina.

Han se volvió hacia Leia.

—*¿Secuestrando*?

Leia se encogió de hombros.

—Le dije a Cakhmaim que trajera a Juun y Tarfang al *Halcón*. Creo que ellos no querían venir.

—Un malentendido —dijo Luke—. Será mejor que vayamos a explicarlo.

Luke abrió el camino hasta el corredor de acceso y alcanzaron a Raynar y a sus asistentes fuera de la bodega trasera. Raynar golpeó el panel y luego frunció el ceño cuando la escotilla no se abrió y levantó su palma hacia ella.

—¡Espera! —Han saltó hasta el panel de control e introdujo un código de apertura—. Sólo sé paciente.

La puerta se abrió para revelar a Meewalh y Cakhmaim reteniendo a los miembros de la tripulación del *XR808g*. con uno de los brazos de Meewalh sujetándole por la garganta y la otra mano de ella cubriéndole la boca, Juun al menos estaba todavía consciente. Tarfang era otra cuestión. Todavía escayolado y vendado de su lucha con el guía Yoggoy, el ewok estaba tendido inconsciente en el regazo de Cakhmaim, con un ojo recientemente hinchado y dos nuevos parches sin pelo.

—No es lo que crees —dijo Han—. Puedo explicarlo.

—Eso no será necesario, capitán Solo. —Raynar hizo un sonido zumbante en lo más profundo de su garganta, luego se volvió y fijó en Han su mirada sin parpadear—.

Sólo dinos porqué tenéis de repente tanta prisa por marcharos.

—Uh… —La verdad era lo último que Han podía decirle, pero sabía lo bueno que eran los Jedi detectando mentiras. Y fuera lo que fuera que Raynar era ahora, había *empezado* como Jedi—. ¿Qué te hace pensar que tenemos prisa?

La cara sin nariz de Raynar se volvió enfurecida y Han empezó a sentir un peso oscuro oprimiéndole dentro.

Fue Leia, como de costumbre, quien acudió a su rescate.

—No tenemos deseos de insultar a la Colonia —dijo ella—, pero no nos sentimos seguros aquí.

Raynar se volvió hacia ella y el peso oscuro se levantó.

—Estáis a salvo. Lo prometemos.

—No te creemos —dijo Han. Eso era completamente verdad—. O estás mintiendo…

La cara de Leia palideció.

—Han…

Han levantó una mano y luego continuó.

—O no tienes ni idea de lo que está pasando. En cualquier caso, nos vamos de aquí.

Los ojos de Raynar se volvieron tan suaves que hicieron pensar a Han en el pobre chico confuso de quien los otros aspirante Jedi solían importunar por vestirse de una manera tan divertida.

—Muy bien. Siempre habéis sido libres de ir o venir a vuestro antojo. —Se volvió hacia los noghri, que todavía estaban manteniendo cautivos a Juun y Tarfang—. Lo mismo se aplica al capitán Juun y a su copiloto. ¿Se irán con el capitán Solo?

Meewalh miró a Leia. Cuando ella asintió, la noghri quitó su mano y su brazo de la boca y la garganta de Juun. El sullustano se puso apresuradamente en pie y,

mirando a Han, se sacudió el polvo.

—Tendré que pensarlo —dijo—. A Tarfang no le gusta que le secuestren.

El estómago de Han se volvió frío. Sin Juun y su cuaderno de datos, sus oportunidades de encontrar a Jacen y a los otros antes de que se convirtieran en un puñado de Unidos bajaban mucho. Su único recurso sería abrirse camino hasta la frontera chiss y empezar a saltar de sistema en sistema.

Luke se acercó a Juun.

—No estábamos intentando secuestraros. —Habló con un tono suave y monótono—. Sólo estábamos…

Uno de los killiks con cerdas se deslizó hacia delante para bloquear el camino de Luke.

—Sería mejor si el capitán Juun tomara su *propia* decisión, Maestro Skywalker —dijo Raynar.

—Mira, estábamos preocupados por él. —Han se dirigió a Raynar, pero estaba vigilando a Juun por el rabillo del ojo—. Pensamos que estabas intentando matarnos y dado que Tarfang y él fueron los que nos ayudaron a encontrar este lugar…

La pequeña boca de Juun se abrió por la alarma.

—¡No se lo recuerde!

—Lo siento. Fue un error honesto —dijo Han. Se sentía culpable por forzar la mano del sullustano, pero los días de Juun de llevar cargas para la Colonia habían terminado cuando su guía encontró el transmisor que había ayudado al *Halcón* a seguirle hasta Yoggoy—. Estábamos en cierto modo preocupados por ti. Pero si *quieres* quedarte aquí…

—No me voy a ir sin el *XR-ocho-cero-ocho-g* —dijo Juun. Miró a Tarfang que todavía estaba inconsciente—. Y tendrán que prestarme un copiloto hasta que Tarfang esté mejor.

Han fingió un fruncimiento de ceño.

—Te estás poniendo un poco agresivo con esto, ¿no,

amigo?

—Me lo deben —dijo Juun—. Artículo veintidós del Código de los Contrabandistas.

Han suspiró y luego se volvió de nuevo hacia Raynar.

—Ahí lo tienes —dijo—. Creo que somos responsables de ellos.

TRECE

Los pilotos Jedi rodearon la masa brillantemente rayada del gigante gaseoso Qoribu y se encontraron mirando al brillo turquesa de la enorme estrella del planeta, Gyuel. Jaina parpadeó instintivamente y para cuando sus ojos se abrieron de nuevo, su astromecánico había oscurecido el tintado de la cubierta del InvisibleX. Ella vio las siluetas con alas de halcón de cuatro deshojadores que se acercaban haciendo una pasada justo a metros por encima del mareante sistema de anillos Qoribu, corriendo hacia el hueco entre las lunas Ruu y Zvbo en una aproximación inicial hacia una pasada de dispersión. Con una escolta de cuatro escuadrones de desgarradores, los chiss estaban claramente determinados a llegar hasta sus objetivos esta vez.

En vez de romper el silencio de comunicaciones, Jaina se abrió al agrupamiento de batalla y supo inmediatamente que sus compañeros de ala habían hecho lo mismo. A veces podían oír unos los pensamientos de otros a través del agrupamiento, pero más a menudo simplemente sabían lo que sus compañeros estaban pensando… lo que estaban haciendo. Y la conexión sólo se había hecho

más fuerte desde que llegaron a Qoribu. Durante las batallas, a veces estaban peligrosamente cerca de compartir sus mentes.

Jaina concentró sus pensamientos en el enfrentamiento inminente. Los chiss estaban viniendo con fuerza esta vez. Los Jedi tenían que deshabilitar esos deshojadores rápidamente y retirarse antes de que la lucha se volviera sangrienta.

Jaina sintió desaprobación y supo que Alema estaba a favor de una aproximación más forzada, una que dejara a los chiss sin ilusiones sobre las consecuencias de atacar a los suministros de comida de la Colonia. Y no era la única. Los otros también estaban enfurecidos. En lugar de atacar directamente (una violación del código de honor de la Ascendencia, que prohibía un primer ataque no provocado), los chiss estaban intentando matar de hambre a los nidos de Qoribu hasta que se retiraran. Tesar, Tahiri e incluso Jacen creían que los chiss se habían involucrado en una campaña de limpieza de especies y se merecían que les hicieran sangrar la nariz.

Sólo Zekk no estaba de acuerdo. Los Jedi veían crueldades similares en todos los lugares de la galaxia a los que eran llamados. Pero era su responsabilidad permanecer desapasionados, cortar a través del velo de emoción que los oscurecía y encontrar el núcleo del problema. Si se permitían a sí mismos buscar venganza en vez de paz, ¿cómo podían traer una solución duradera a cualquier conflicto?

A pesar de lo mucho que Jaina quería hacer pagar a los chiss por las vidas que estaban quitando, tenía que estar de acuerdo con Zekk. Hasta ahora, esto había permanecido como un conflicto de baja intensidad. Pero si los Jedi lo convertían en una pelea a muerte, eso terminaría. Un simple enfrentamiento fronterizo estallaría en una guerra abierta y la carnicería sería sorprendente.

La fuerza de ataque chiss entró en el hueco entre Ruu

y Zvbo. Dos de los cuatro deshojadores dejaron la formación principal con sus escoltas de desgarradores y se volvieron hacia las lunas. Fueron recibidos por nubes de defensores, del nido Saras de Ruu y del Alaala de Zvbo. Demasiado pequeños para ser visibles incluso a esta distancia relativamente corta, las navedardos eran, no obstante, lo bastante numerosas para esparcir nebulosas manchas de gris a través de la superficie azul de Gyuel.

Jaina apenas había formulado un plan para reunirse con ellos antes de que Tahiri saliera disparada en el pequeño esquife bruñido que Zonama Sekot había criado para ella. Una nave viviente, con su casco trilobulado que brillaba con oscuro verde marino contra la estrella.

Jacen la siguió un momento después en su CazaX, que, como la nave viviente de Tahiri, no podría ser ocultada de los sensores chiss. Los Jedi comprendieron todos lo que Jaina pretendía. Tahiri, que no estaba sujeta a las restricciones de comunicación de los InvisiblesX, abrió un canal hacia las navedardos taat que todavía se apiñaban alrededor de Jaina y de los otros InvisiblesX.

—ReyaTaat, trae las navedardos y síguenos. Necesitamos hacer que esto parezca real.

—¿Estamos creando una diversión? —Una Unida chiss que insistía en que la llamaran por el nombre de su nido y por el suyo propio, ReyaTaat admitía libremente que había sido enviada por la Inteligencia Chiss para espiar a los nidos de Qoribu. Su lealtad había cambiado (eso clamaba ella) cuando los Taat la descubrieron en su escondite casi muerta de hambre y empezaron a traerle comida—. Los cazas invisibles se dividirán y atacaran a los deshojadores por sorpresa?

—Algo parecido.

Aunque todos los nidos de Qoribu parecían tener una fe completa en Reya, los Jedi eran menos confiados y Tahiri no iba a revelar su plan.

—Necesitáis venir *ahora* —dijo Jacen cuando nin-

guna de las navedardo ni la pequeña nave de reconocimiento de Reya se lanzaron tras ella—. Estáis atrayendo la atención sobre los InvisiblesX.

—Taat no está contento con este plan —dijo Reya—. Los chiss han cambiado de táctica y a los nidos les preocupa que estén intentando atraer a los Jedi a una trampa.

Las sospechas de Jaina sobre Reya empezaron a hacerse más profundas.

—¿Se preocupan los nidos o tú? —preguntó Tahiri.

—Nosotras hablamos por los nidos en esto —dijo Reya—. Y conocemos a los chiss.

—Tú *eres* los chiss. —El esquife de Tahiri frenó y ella añadió—: Quizás estás menos preocupada por los Jedi que por tus viejos amigos.

—Somos *Taat* —insistió Reya—. Pero una vez fuimos chiss y comprendemos lo peligroso que es subestimarlos.

Las navedardo saras contactaron con el primer deshojador y se lo tragaron en una nube de plateados grises y giratorios. El deshojador continuó hacia el disco ámbar de Ruu, envuelto en un halo de chispas plateadas mientras los pilotos insectos lanzaban sus pequeños cazas contra sus escudos. La Fuerza se volvió pesada por la angustia y la admiración por su sacrificio y Jaina se sorprendió de sentir su propia garganta cerrándose por la emoción. Normalmente, no sentía nada cuando entraba en batalla, ni miedo ni excitación ni temor. Normalmente, estaba demasiado concentrada en la lucha para experimentar ninguna clase de emociones.

Los desgarradores chiss dieron la vuelta y empezaron a hacer pasadas a lo largo de la longitud del casco de los deshojadores. Los InvisiblesX tenían que hacer su jugada *ahora* o nunca alcanzarían a los deshojadores a tiempo. Jaina empujó sus impulsores hacia delante y se dirigió hacia la luna ámbar, Ruu. Tesar, el segundo mejor

piloto del equipo, se dirigió hacia Zvbo, mientras que Zekk, Alema y Lowbacca empezaron una alta maniobra curva que les haría caer sobre los dos últimos deshojadores.

—ReyaTaat, los Jedi están empezando su ataque. —La voz de Jacen era aguda—. Y no vamos a ser una gran diversión nosotros solos.

Hubo un momento de silencio y entonces una vaga marea de alarma se elevó en la Fuerza.

—¡Frenad! —dijo Reya—. ¡Las navedardos no pueden alcanzaros!

Jaina comprobó su pantalla táctica y encontró a una nube azul de navedardos taat subiendo desde la parte inferior de la pantalla, siguiendo a la pequeña lanceta de exploración de Reya detrás de Tahiri. En la parte superior de la pantalla, ambos deshojadores chiss estaban completamente rodeados por enjambres de Saras y Alaala, con los horizontes curvados de Ruu y Zvbo colgando en alto por las esquinas. El cuerpo principal de la fuerza de ataque chiss permanecía en el centro de la pantalla, con la escolta de desgarradores quedándose justo lo suficientemente alejada para convertir a los dos últimos deshojadores en un objetivo invitador.

¿En qué andaban metidos?

El astromecánico de Jaina cambió la escala y de repente su pantalla táctica era una masa de puntos "amistosos" (las navedardos saras) girando alrededor del deshojador que ella había fijado como objetivo. Los puntos amistosos se estaban apagando a docenas.

Jaina comprobó su tiempo estimado de ataque. Cinco segundos, pero sintió que Tesar necesitaba siete. Armó dos torpedos de protones, luego añadió una curva rápida a su aproximación y se colocó detrás de la batalla.

Fuera de su cabina, el espacio era una bola naranja fuertemente enredada de colas de cohetes girando alrededor del brillo azul de los motores de iones del des-

hojador. Un par de navedardos florecieron con un color escarlata cuando explotaron contra los escudos de un desgarrador que se aceraba, pero una tercera chocó con su ala.

El piloto del desgarrador perdió el control y bajó en espiral hasta la fina atmósfera de Ruu. Asumiendo que sobreviviera a la colisión, Jaina sabía que sería llevado al nido Saras y sería tratado como un invitado bienvenido. A menos que estuvieran siendo atacados claramente, ninguno de los nidos de Qoribu parecía tener un concepto real de *enemigo*.

Jaina intentó elegir una ruta a través del loco entramado de navedardos, pero era como intentar evitar gotas en una tormenta. A dos segundos de su punto de lanzamiento, un Saras rebotó sobre sus escudos y su cubierta se volvió negra para evitar que la cegara el centelleo blanco de un cohete explotando.

Para cuando el tintado palideció un instante después, tres desgarradores chiss venían hacia Jaina en línea recta, vertiendo un torrente continuo de disparos de cañones en su dirección general. Ella hizo una media barrena, recibiendo dos impactos en su escudo delantero cuando pasaba a través del torrente de fuego del tercer caza, y entonces liberó su primer torpedo.

Bien entrenados sin lugar a dudas, los chiss ajustaron su puntería instantáneamente, fijando el punto de origen del arma. Los escudos delanteros de Jaina se iluminaron hasta una ondulante pared blanca de calor y las chillonas alarmas de sobrecarga llenaron la cabina. Ella liberó el segundo torpedo y giró con fuerza hacia babor. Más chiss llevaron sus naves para contenerla, rozándola a penas con un infierno azul que sin embargo fue suficiente para bajar sus escudos con un chirrido final de advertencia. El aire se volvió acre con el olor de los circuitos fundidos y los mensajes de advertencia que Jaina no podía leer a través del humo empezaron a aparecer en su

pantalla de estado.

—Sólo mantén encendidos los sistemas de enmascaramiento, Escurridizo —le ordenó Jaina al droide, llevando al InvisibleX a través de una espiral de giros invertidos—. Si esos tíos consiguen una lectura nuestra del sensor, tendremos realmente problemas.

El droide replicó con un silbido cínico.

Jaina continuó maniobrando hasta que, un segundo después, el torrente de fuego de cañón cesó durante un instante y ella supo que los chiss habían estado cegados momentáneamente por sus torpedos al pasar. Empujó la palanca de control hacia arriba y hacia la izquierda, dando la vuelta por fuera del amasijo de navedardos tan rápidamente como pudo y subió hacia las estrellas, donde su nave oscura no sería discernible contra los anillos centelleantes de Qoribu.

Un par de puntos brillantes centellearon a través del humo en la cabina de Jaina y se inclinó para acercarse hacia su pantalla táctica. Dos círculos de luz que se encogían indicaban que sus torpedos de protones habían detonado donde ella pretendía, justo detrás de las toberas de los impulsores del deshojador. La nave grande ya estaba empezando a cambiar de curso, elevándose en un giro cerrado que se inclinaba que la llevaría hasta el pozo gravitatorio de Qoribu si la tripulación no recuperaba pronto el control.

Jaina se permitió un momento de congratulación propia, lo suficiente para que sus compañeros de ala supieran que había completado su misión. Entonces el enjambre de Saras empezó a volver hacia Ruu, dejando al deshojador estropeado para que recuperara el control y huyera. Incluso ahora, después de dos meses de vivir y luchar con los Taat, Jaina se maravilló por la completa falta de rencor de los insectos. Una vez que una amenaza había sido rechazada, nunca intentaban causarle más daño.

La admiración de Jaina fue igualada en la Fuerza por la de los otros Jedi y los pensamientos de ella se volvieron hacia los otros tres deshojadores.

—Dame un informe general, Escurridizo. Y saca este humo de la cabina. —Jaina finalmente comprendió que estaba utilizando la Fuerza reflexivamente para evitar toser—. Apenas puedo ver mi pantalla.

Una válvula siseó al abrirse y aclaró el aire, entonces Jaina fue golpeada por una oleada de sorpresa tan repentina y poderosa que le recordó la vez que su ala-X se había hecho pedazos con ella dentro en Kalarba. Automáticamente empezó un barrido de sistemas, pero supo antes de que su mirada llegase a la lectura del apoyo vital que la alarma le había llegado a través del agrupamiento, de los tres Jedi que había enviado a detener los dos deshojadores centrales.

La pantalla táctica mostró a los otros tres deshojadores girando también muertos en el espacio. Pero una nueva nave había aparecido en la parte más alejada de la batalla, bien posicionada para evitar que los Taat, y los Jedi, volvieran a su nido hogar. Simultáneamente estaba vertiendo desgarradores al espacio y barriendo el área con rayos tractores, reuniendo navedardos como flitnats en una red.

—Destructor estelar clase *Victoria*. —Jaina se volvió hacia la zona de batalla y añadió velocidad—. ¿De dónde vino *eso*?

Escurridizo dejó escapar un trino defensivo y luego reprodujo una versión a alta velocidad de los últimos diez segundos de grabación táctica. La nave había aparecido simplemente hacía unos momentos, *después* de que los Jedi hubieran deshabilitado a los deshojadores. Jaina se volvió instantáneamente fría y sin emoción en su interior.

—Camuflado.

No perdió tiempo preguntándose porqué no había

anticipado la táctica (los enemigos capaces *siempre* te sorprendían), pero sus pensamientos saltaron a las implicaciones. De haber sido el destructor estelar una escolta, se habría revelado tan pronto como los nidos se movieron contra los deshojadores. En su lugar, había esperado hasta que los Jedi lanzaran sus torpedos de protones, traicionando su presencia y su localización general. Había venido a por *ellos*, utilizando su propio subterfugio contra ellos.

Había sido una de las tácticas favoritas de Jag Fel, cuando habían volado juntos contra los yuuzhan vong. Jaina se abrió hacia el destructor estelar, buscando la presencia familiar de él, pero no pudo encontrarlo entre todos los seres de la nave, al menos no en mitad de una batalla.

Un estallido de consternación pasó por la Fuerza y luego un suave gruñido se elevó dentro de la cabeza de Jaina. Lowbacca estaba atrapado en uno de los rayos tractores. Ella se preguntó lo malo que sería y entonces tuvo una breve visión en la que las navedardos estaban pasando a su alrededor como una pared negra y giratoria y en la que la cabina estaba llena con los gemidos chillones de los sobrecargados motores de fusión de los impulsores.

Jaina sintió a Tesar abriéndose hacia Lowbacca, urgiéndole a que aguantara hasta que Jaina y él pudieran llegar allí. Ellos podrían ser capaces de apagar el rayo tractor si podían destruir sus generadores. Pero ninguno de los Jedi sabía qué aspecto tenía los generadores del rayo tractor en un destructor estelar chiss… o dónde encontrarlos.

Lowbacca pensó que estaban siendo tontos. Que sólo harían que los capturaran a ellos al intentar algo tan arriesgado. La mejor manera de ayudarle era evitar caer ellos mismos en la trampa chiss.

Una oleada de furia se elevó en la Fuerza. Jaina toda-

vía estaba demasiado lejos de la batalla para ver algo más que una nube confusa de navedardos silueteada contra los brillantes anillos de Qoribu, pero la pantalla táctica mostraba más de una docena de desgarradores alrededor de Jacen y Tahiri, conduciéndolos metódicamente hacia los rayos tractores del destructor estelar. Apoyados por una multitud de Taat, estaban luchando valientemente, abriendo un agujero tras otro en la formación enemiga. Los chiss siempre se las arreglaban para cerrarles el paso y hacerlos retroceder hacia los rayos tractores que hacían barridos.

Entonces la designación de un desgarrador se desvaneció. Otra se volvió amarilla e hizo una espiral a través del sistema de anillos y salió del sistema. Jaina sintió a Alema y a Zekk urgiendo a Tahiri y a Jacen a que aceleraran a través del agujero. Dos de los tres desgarradores que se movían para cerrarles el paso también perdieron el control y se marcharon de la batalla y entonces Tahiri y Jacen eran libres, alejándose de sus perseguidores y trazando un camino sinuoso entre los pocos cazas enemigos que todavía estaban en posición de ataque.

La gratitud de Tahiri inundó la Fuerza, pero cambió rápidamente a sorpresa cuando un desgarrador detrás de ella explotó en un centelleo de estática. Un segundo se desvaneció un instante después y entonces un tercero se volvió amarillo en la pantalla de Jaina y se partió en dos partes.

La sorpresa de Tahiri fue superada por la alegría de Alema y entonces, casi instantáneamente, fue superada por la furia ética de Zekk.

¡Esto está mal!, se enfureció Zekk. Estaba furioso con Alema. ¡Ella estaba matando por venganza!

Pero Alema no lo creía. Sentía que sólo estaba matando para enseñarles una lección, para hacerles comprender que había consecuencias.

Jaina añadió su furia a la de Zekk. Alema había vio-

lado las reglas tácitas del conflicto. Había matado sin propósito. Cuando los chiss revisaran sus videos de la batalla, se verían forzados a vengarse en especias.

A Alema no le importaba y Taat parecía estar de acuerdo. Los cientos de navedardos que todavía no habían sido atrapadas en los rayos tractores empezaron a agruparse en bolas muy unidas, moviéndose con sobrecogedora precisión por el camino de los desgarradores que se acercaban. Los cazas chiss empezaron a explotar como si se estuvieran estrellando en asteroides. El conflicto se estaba convirtiendo en una batalla abierta.

Sintiendo la alarma de Jaina, Tahiri abrió un canal de comunicaciones.

—¡ReyaTaat, retira a las navedardo! Nuestros últimos ataques fueron un error.

—No se sintieron como errores —replicó Reya—. Se sintieron bien.

—Esta batalla se nos está escapando de las manos —respondió Tahiri, repitiendo los sentimientos de Jaina—. Reya era chiss. Ella *sabe* qué ocurrirá si continúas.

Reya guardó silencio, pero las navedardos continuaron atacando. Jaina descubrió que su frustración con Alema estaba creciendo. La twi'leko era una buena piloto, pero era demasiado salvaje, demasiado rápida en rendirse ante la perla de odio que había estado creciendo lentamente dentro de ella desde la muerte de su hermana, Numa. Ahora la furia de Alema se expandiría a través del sistema Gyuel como la explosión de una nova.

—Reya Taat —dijo Jacen cuando los Taat continuaron atacando—, los chiss volverán con naves más grandes. Atacarán directamente a los nidos y Taat será destruido. Todos los nidos de Qoribu serán destruidos.

—¿Qué diferencia habrá? Nuestros nidos ya se están muriendo. —La voz de Reya se volvió helada—. Pero Lowbacca no debe ser capturado.

La Fuerza resonó con unanimidad, ninguno de los

Jedi quería ver capturado a su amigo, pero la decisión le correspondía a Lowbacca. Él era el que tenía problemas.

—Lowbacca puede cuidarse solo —dijo Tahiri—. Y si es capturado, lo que están haciendo los Taat sólo le hará daño.

—Lowbacca *no* será capturado —dijo Reya—. La Colonia no lo desea.

Los Taat continuaron colocándose delante de sus enemigos, pero en vez de perseguir más ferozmente a Tahiri y Jacen, los desgarradores se alejaron, dándoles una ruta despejada hacia la libertad. Jaina exhaló con alivio. Al menos Jag, o quien quiera que estuviera comandando esta fuerza de ataque, todavía tenía el sentido común de retroceder antes de que el conflicto escalara.

Entonces un nuevo rayo tractor fue disparado desde el destructor estelar, capturando a Tahiri, Jacen y, a juzgar por su sorpresa y furia, a Alema y Zekk. Jaina maldijo al mismo tiempo que oyó el siseo furibundo de Tesar en sus oídos. No era fácil fijar visualmente a una nave espacial que se movía salvajemente, pero si la tripulación de un rayo conocía las frecuencias de comunicador utilizadas por un objetivo, podían seguir la onda portadora directamente hasta su víctima. Y aunque Reya no había iniciado el contacto con Tahiri, había mantenido hablando a la joven Jedi hasta que los desgarradores se dispersaron.

Jaina estaba lo bastante cerca ahora de la batalla como para poder ver los cañones láser centelleando dentro de la nube giratoria de navedardos. Cuatro dedos ondulantes de oscuridad marcaban las áreas donde los rayos tractores estaban sacando a los Taat del espacio, atrayéndoles lentamente hacia el destructor estelar. La propia nave se parecía a la versión gris de los viejos destructores estelares clase *Victoria* del Imperio, salvo que este era un poco más liso, más largo y más estrecho, con un casco cónico que le daba una apariencia amenaza-

dora y parecida a una aguja. Era imposible decir dónde se localizaba el puente (no estaba en la naturaleza chiss revelar un detalle tan crucial sólo con mirar), pero una protuberancia con forma de cúpula en mitad de la nave probablemente albergaba el equipamiento de ocultación que había enmascarado la aproximación de la nave.

Jaina dejó caer el morro de su InvisibleX y se lanzó en una aproximación rápida hacia la proa del destructor estelar y entonces sintió la agitación de Tesar que empezaba a crecer mientras él iniciaba su propio ataque. Una imagen de la visión de la nave de él apareció en el fondo de la mente de ella. Él parecía estar aproximándose desde el lado opuesto, más o menos directamente hacia Jaina. Tendrían que tener cuidado para evitar una colisión.

—Escurridizo, dame una imagen aumentada diez veces del área alrededor de la raíz del rayo tractor más cercano —ordenó Jaina.

Arriesgado o no, no podía dejar que los chiss pescaran a cuatro Jedi.

—Os liberaremos en un minuto, amigos —dijo Reya por el comunicador.

No es kriffadamente probable, pensó Jaina. La mitad de los Taat ya estaban siendo absorbidos hacia las bahías de captura del destructor estelar y el resto estaban demasiado ocupados lanzándose delante de los desgarradores para deshabilitar algún rayo tractor.

—La ayuda ya llega. —La voz de Reya era tranquilizadora—. Los Mueum casi están aquí.

La oportuna garantía hizo que los pelos de la nuca de Jaina se pusieran de punta. Recordando la extraña habilidad Taat para sentir qué comida deseaban ella y los otros Jedi, empezó a preguntarse qué más podía sentir Reya.

Tesar empezó a pensar que Reya era una espía mejor de lo que habían pensado. Proyectando sus pensamientos abiertamente en el agrupamiento de batalla, él se pre-

guntó si debía eliminarla.

Jaina tuvo la imagen mental de Tesar seleccionando la lanceta de Reya como objetivo principal, pero comprendió instantáneamente que el barabel sólo estaba intentando poner a prueba si Reya sabía lo que estaba pasando en el agrupamiento de batalla. Él estaba pasando por encima de la popa del destructor estelar y no podría haber la fijado como objetivo si quisiera.

Cuando Reya no cayó en la trampa, Jaina comprobó su pantalla táctica y descubrió una tormenta azul de navedardos mueum viniendo de la dirección de Eyyl y Jwlio, justo como se prometió.

—Escurridizo, haz un barrido electromagnético del casco —ordenó Jaina. Todavía no veía cómo la llegada del enjambre fresco iba a salvar a Lowbacca y a los otros—. Podríamos tener suerte y localizar una salida de energía que nos diga dónde están esos generadores.

Escurridizo silbó una afirmación y entonces la imagen de su pantalla cambió a un portal rectangular colocado en un campo de duracero gris. El propio rayo tractor era invisible, salvo por unas cuantas ondas de distorsión que sugería que realmente era un rayo muy poderoso, uno diseñado para arrastrar a naves poco dispuestas. Como Jaina había temido, el portal estaba protegido por un entramado de energía azul: una pantalla repulsora diseñada para evitar que alguien deshabilitara el rayo al dejar caer una pieza de artillería en él. Los chiss eran demasiado buenos para pasar por alto algo tan obvio.

—Ponlo en cinco aumentos —ordenó Jaina.

El portal del rayo se hizo pequeño en su pantalla y la cueva blanca de una bahía de captura apareció bajo él. Jaina pudo ver un par de torretas de armas flanqueando un panel de observación de transpariacero colocado en alto sobre la pared interna, pero ni rastro del generador del rayo tractor.

Escurridizo pitó una advertencia y Jaina levantó la

vista para ver al destructor estelar extendido ante ella como la gran planicie gris de un solar para deslizadores vacío. Los cañones del rayo, grandes y pequeños, permanecían silenciosos en sus huecos de disparos hundidos. Un signo claro de que los artilleros todavía no habían detectado la aproximación de los InvisiblesX.

—¿Hay algo en ese barrido electromagnético, Escurridizo? —preguntó Jaina.

El droide trompeteó una negación y Jaina sintió que se podía decir lo mismo de Tesar. Estaba empezando a parecer que tendrían que hacer esto del modo difícil. Los Jedi tendrían que eyectar y destruir sus naves.

Tahiri no quería dejar su nave viviente. Era un regalo de Zonama Sekot… y era un amigo.

Pero su otra única opción era dejar que la capturaran. Y Jaina prohibía eso. Iría EV con Jacen y todos los demás. Diez segundos.

Lowbacca no tenía diez segundos. Cinco… si tenía suerte.

Tres, entonces.

—¡Dadnos ocho! —suplicó Reya. No había dudas ahora sobre si ella podía leer sus emociones en la Fuerza—. Los Mueum casi están aquí.

Claro. Suficiente tiempo para que tus amigos capturen el InvisibleX de Lowbacca, pensó Jaina. Dos segundos.

Tesar urgió a Jaina a esperar. Los mueum estaban atacando.

Jaina miró a su pantalla y vio una única flecha de designaciones Mueum fuertemente unidas abriéndose paso a través de una pantalla de desgarradores chiss como un disparo láser a través de una túnica. El destructor estelar abrió fuego con todas las baterías que llevaba, alcanzando a la masa con una descarga devastadora que habría partido por la mitad a una luna menor.

Los Mueum ni siquiera frenaron. Largos surcos de

navedardos se desvanecieron en una nada feroz y el enjambre simplemente corrió hacia los espacios abiertos, encogiéndose un poco, pero continuando hacia el centro del destructor estelar.

—¡No, Reya! —ordenó Jaina—. ¡Detenles!

Lowbacca fue EV y Jaina perdió toda esperanza de volver a traer al conflicto bajo control. Los Mueum recibieron otra andanada de cañones láser y continuaron como antes, agrupándose en un único arpón negro apuntado al corazón del destructor estelar chiss. El InvisibleX de Lowbacca detonó en la boca de la bahía de captura, llevándose cincuenta metros cuadrados de cubierta y varias docenas de navedardos, pero sin hacer completamente nada para interrumpir el rayo tractor.

Jaina se alejó del destructor estelar y empezó a disparar, intentando forzar a tantos desgarradores como fuera posible a apartarse de Tahiri y de los otros Jedi capturados. Tesar se dejó caer tras Jaina, disparando a matar a una serie de valientes pilotos chiss que habían saltado tras la cola de ella.

Finalmente, los Mueum alcanzaron el destructor estelar. En su pantalla táctica, Jaina vio a las primeras navedardos estrellándose contra los escudos de partículas de la nave, vaporizándose en un círculo que se ensanchaba continuamente de luz y fuego. Pensó durante un momento que el ataque suicida no pasaría de ahí, que todo el enjambre Mueum simplemente se estrellaría contra los poderosos escudos chiss.

Entonces los escudos crujieron, centellearon y cayeron. El asalto mueum se estrelló contra el casco en una conflagración de combustible de cohete y fuego y lo quemó durante unos segundos. Cuerpos y equipamiento empezaron a salir por la brecha del casco, pero el enjambre continuó pasando por ella, fluyendo a través del casco interno y esparciéndose a lo largo de corredores hasta todos los rincones ocultos de la nave. En unos mo-

mentos, largas lenguas de fuego empezaron a lamer las torretas de armas y torres de fuego blanco empezaron a salir disparadas por los respiraderos de descarga.

Una oleada de explosiones estremeció el destructor estelar y el casco empezó a hacerse pedazos. Jaina estremeció una oleada demasiado familiar de angustia y medio y entonces una rasgadura pareció abrirse en la Fuerza cuando la enorme nave empezó a desintegrarse desde el interior.

Los rayos tractores chisporrotearon hasta apagarse y una sensación de alivio envolvió la Fuerza cuando Tahiri y Alema y Zekk finalmente recuperaron el control de sus naves. Un caza chiss apareció delante de Jaina, viniendo directamente hacia ella y vertiendo torrentes enfadados de disparos láser más o menos en su dirección. Jaina devolvió el fuego automáticamente y no se dio cuenta de cómo se estremecían sus manos hasta después de que el desgarrador explotara.

Jaina se abrió buscando a Lowbacca y lo sintió alejándose, asustado y atemorizado y solo.

¡Te encontraremos!, le prometió ella. Pero él tendría que permanecer abierto al agrupamiento, tendría que ayudarles a encontrarle.

Ella lo haría bien, pensó Lowbacca, *lo suficiente para salvarse a sí misma.*

CATORCE

Después de una semana de viaje y de tres saltos fuera de rumbo, la superficie de bandas negras del lado nocturno de Qoribu finalmente estaba creciendo en el ventanal delantero de la *Sombra*, mordiendo un arco siempre creciente del sol azul verdoso detrás del. El planeta estaba rodeado por un impresionante sistema de anillos y las sombras oscuras de su penumbra estaban iluminadas por la abundancia de lunas centelleantes, pero la mirada de Luke siguió volviéndose hacia el vacío aterciopelado de más allá, hacia unas pocas estrellas brillantes donde la frontera chiss se alargaba como la tela de alguna araña oscura y mortal a la que era mejor no perturbar.

Los chiss se enorgullecían de no ser nunca gente agresora. Por su propia ley, nunca atacaban primero. Su doctrina militar llevaba al edicto incluso más lejos, decretando que un enemigo debía atacarles dentro del espacio de la Ascendencia antes de que ellos respondieran. Así que Luke no entendía cómo habían terminado los chiss en un conflicto fronterizo cuando ambos bandos aceptaban que la Colonia todavía estaba a más de un año-luz de la frontera.

Quizás la doctrina había cambiado. Después de todo, la guerra con los yuuzhan vong había cambiado casi todo lo demás. Y Luke sabía de su último viaje a las Regiones Desconocidas que había cosas que ocurrían aquí fuera que la Alianza Galáctica todavía no comprendía. El número de casas chiss gobernantes se había reducido de nueve a cuatro por alguna razón desconocida y el Imperio de la Mano se había desvanecido misteriosamente. Así que con certeza parecía posible que los chiss hubieran cambiado su doctrina.

Aun así, Luke dudaba que los chiss abandonaran su dogma más básico: la prohibición de atacar primero. La ley había estado en vigor durante miles de años y Thrawn, el Gran Almirante chiss que casi había derrotado a la Nueva República él solo, había sido exiliado de la Ascendencia por violarla.

Para Luke, sólo había una conclusión lógica. La Colonia se había buscado sola este conflicto. O se lo había buscado Raynar.

Sólo la idea de en qué se había convertido Raynar llenó a Luke de culpabilidad y pena. La misión de Myrkr le había costado la vida a su sobrino Anakin y a otros seis jóvenes Jedi y Raynar había sufrido horriblemente, solo y sin una esperanza razonable de ser rescatado. ¿Se le podía culpar por convertirse en la entidad que era ahora?

—Fue la guerra —dijo suavemente Mara desde el asiento del piloto. Ella levantó la mirada hacia la retícula de activación de la cubierta y luego miró a Luke en la sección que se convirtió en un espejo—. No eres responsable de lo que pasó. Billones de buena gente se perdieron.

—Eso lo sé —dijo Luke. La estrella azul estaba ahora oculta completamente tras el lado oscuro de Qoribu y el sistema de anillos amarillos parecía como si rodeara a un planeta fantasma—. Pero Raynar no está perdido. Yo podría ser capaz de traer a Raynar de vuelta.

—Sueñas a lo grande, Skywalker —dijo Mara, negando con la cabeza—. Pero no va a pasar esta vez. Para bien o para mal, Raynar está ligado a la Colonia. Dudo que se les *pueda* separar.

—Probablemente tienes razón —dijo Luke—. Pero siento que algo aquí está mal.

—Define *mal* —le ordenó Mara—. ¿Tiene algo que ver con Raynar?

—Quizá. Me da miedo cuando los Jedi se convierten en emperadores.

—La galaxia ha tenido una mala experiencia con eso —admitió Mara—. Pero Raynar es difícilmente otro Palpatine. Parece muy preocupado por su, uh, pueblo.

—Por ahora —dijo Luke—. ¿Pero cuánto tiempo pasará antes de que el poder se convierta en el fin en vez del medio?

—¿Así que es tu trabajo arreglarlo? —preguntó Mara—. Tenemos suficiente de lo que preocuparnos en la Alianza Galáctica.

—La galaxia es más grande que la Alianza Galáctica.

—Y los Jedi no pueden ser responsables de toda ella —replicó Mara.

Hubo un largo silencio mientras continuaban la discusión en un nivel más profundo y más íntimo, cerrándose alrededor del punto de vista del otro, intentando comprenderlo completamente, pero también buscando un modo de consolidar lo que parecían ser opiniones opuestas. Tales momentos eran uno de los pilares secretos de su matrimonio. Ellos comprendían cómo encajaban juntos, cómo cada uno tenía fortalezas y perspectivas que complementaban las debilidades y los puntos ciegos del otro y habían aprendido al principio de su relación, durante una caminata desesperada de tres días huyendo de los imperiales en un bosque lleno de vornskyrs, que su futuro siempre parecía más brillante cuando se apoyaban el uno del otro.

Pero esta vez parecía que no había manera de reconciliar sus preocupaciones. Los recursos Jedi ya estaban demasiado diseminados para intentar separar a Raynar de la Colonia, incluso si Luke podía convencer al resto del consejo de que eso era lo correcto. Sin embargo, él no podía escapar de la sensación de que algo importante había desequilibrado la balanza. Que sus Caballeros Jedi estaban ocupados tapando agujeros de vacío mientras su nave volaba hacia un agujero negro.

—La vida era mucho más simple cuando simplemente podíamos desenfundar un sable láser y recortar el tamaño del malo —dijo Luke.

Mara sonrió.

—Más simple, no necesariamente más fácil.

Ahora estaban lo bastante cerca de Qoribu como para que sus lunas hubieran empezado a resolverse en formas coloridas, desde las motas de centelleante amarillo a los discos del tamaño de un puño color crema. Luke contó veinticinco satélites diferentes brillando en la penumbra grisácea a cada lado de la oscura superficie del gigante gaseoso y la pantalla de navegación reveló otros treinta ocultos en la completa oscuridad de la umbría.

Luke se abrió a la Fuerza. Una difusa presencia de insecto cubría seis lunas diferentes, todas actualmente agrupadas cerca del borde exterior de la penumbra. Jaina y la mayoría de los otros Jedi parecían estar en una luna cerca del centro del grupo y, para gran alivio de él, exhibieron sólo un rastro de la doble presencia de los Unidos. Pero Lowbacca estaba flotando un poco por detrás del grupo, justo dentro de la umbría negra de Qoribu, asustado y solo en medio de una masa de presencias chiss.

Unos de los Jedi en el grupo principal se agitó bajo el toque de la Fuerza de Luke y luego extendió un abrazo de bienvenida.

Luke reconoció la presencia de Jacen, pero antes de que pudiera responder con su propio sentimiento de ca-

lidez, la voz de su sobrino resonó dentro de su cabeza.

Deprisa.

Jacen parecía más preocupado que alarmado y Luke tuvo la clara impresión de que las cosas estaban a punto de volverse locas. Levantó una mano para apuntar hacia la luna con sus Jedi, pero Mara ya estaba girando el morro de la *Sombra* hacia allí. A él le habría gustado abrir un canal de saludo y contactar con Jaina por el comunicador, pero con certeza habría puestos de escucha de la Ascendencia por todo el sistema. Y mientras menos supieran los chiss sobre quién se estaba aproximando, mejor.

—Más rápido. —La voz de Saba llegó por un canal de rayo estrecho nave a nave que sería difícil que interceptaran los chiss. Estaba a bordo del *XR808g* sirviendo como copiloto de Juun hasta que Tarfang se recuperara—. Ziento como si nuestros Caballeroz Jedi se estuvieran preparando para la furia de batalla.

—¿Tú también le has oído? —preguntó Luke—. ¿A Jacen?

—Sí. —La respiración empezó a hacerse más pesada y deliberada—. Siento como si estuvieran a punto de volverse locos. Deben de haber encontrado una gran maldad o Tesar jamás despertaría al Hambriento.

—¿El Hambriento? —repitió Mara—. Tranquila, Saba. No creo que *locos* signifique lo mismo para los humanos que para los barabels.

La respiración de Saba se hizo más lenta.

—¿No?

—Sólo significa impredecibles —dijo Luke, sorprendido de lo poco que comprendía *todavía* a los barabels—. Un poco fuera de control.

—¿Impredecibles? —La voz de Saba volvió a la normalidad—. Qué alivio. Esta no le gusta dejar de lado su mente.

Haciendo una mueca ante la idea de un barabel pri-

vado de toda restricción, Luke abrió una imagen táctica y encontró a un trío de fragatas girando en una órbita sin energía cerca de la presencia de Lowbacca. Estaban siendo atendidas por un enjambre de naves de rescate, con un escudo de cazas desgarradores flotando entre ellos y las lunas ocupadas por los killiks. Flotando justo por encima del sistema de anillos había varios trozos enormes de restos que le dieron a Luke muy mala sensación.

—Erredós, dame un análisis de la composición de esos escombros en mitad de la fuerza de ataque chiss.

R2-D2 trinó una apática aceptación y un momento después el análisis apareció en una inserción en la pantalla de Luke. Los restos eran metálicos, irregulares y estaban principalmente vacíos. Trozos de naves espaciales.

Luke empezó a comentar que había habido una batalla, pero se detuvo cuando oyó a un par de pies pequeños golpeando la cubierta de vuelo tras él.

—¡Deprisa! —gritó Ben desde la puerta—. ¡Jacen nos necesita!

Luke se volvió para encontrar a su hijo lanzándose hacia delante vestido con la túnica de su pijama, con el pelo rojo todavía revuelto por la almohada y los ojos legañosos por el sueño.

Luke abrió los brazos.

—¿Oíste a Jacen?

Nanna entró a paso pesado en la cubierta tras él.

—Me disculpo. Despertó y saltó antes de que yo pudiera cogerle. —Ella extendió su mano, diciéndole a Ben—: Vuelve a la cama. Fue sólo un sueño.

Luke le hizo un gesto a ella para que esperara.

—No lo fue. —Subió a Ben sobre su rodilla—. Nosotros también oímos a Jacen.

La boca de Ben se abrió.

—¿Sí?

—Sí —respondió Luke—. A través de la Fuerza.

Esto provocó un centelleo de alarma en los ojos de

Ben.

—No pasa nada, Ben —dijo Mara con una voz tranquilizadora—. No hay nada de lo que tener miedo. Tocabas la Fuerza todo el tiempo, cuando eras más joven.

—Durante la guerra, lo sé. —Ben alargó sus brazos hacia Nanna—. Quiero volver a la cama.

Luke no lo levantó hacia la droide.

—¿Estás seguro? Estamos llegando ahora a Qoribu.

La cara se Ben se iluminó brevemente con deleite cuando miró hacia delante, pero rápidamente se volvió de nuevo hacia Nanna.

—Todavía estoy cansado.

—¿De verdad? —Luke frunció el ceño para sus adentros, pero le entregó Ben a Nanna—. Te despertaremos cuando veamos a Jacen y Jaina.

—Vale.

Ben enterró su mejilla en la sintocarne del hombro de Nanna y apartó la mirada.

—Le da miedo —dijo Luke después de que la droide se lo hubiera llevado de la cubierta de vuelo.

—Claramente. —La voz de Mara era aguda, pero Luke sintió que era sólo porque estaba preocupada por Ben—. ¿Tal vez piensa que la Fuerza es por lo que su primo y tantos otros Jedi murieron?

—Tal vez —dijo Luke—. Sería agradable tener una razón que entendiéramos.

—Pero no crees que sea eso.

—Creo que no —dijo Luke—. Cuando se trata de todo lo demás, él simplemente es demasiado aventurero y confiado, a veces incluso temerario.

Notando que el *Halcón* ya estaba girando hacia una formación defensiva estándar mientras que el *XR808g* continuaba rápidamente hacia delante, Luke abrió un canal de rayo estrecho hacia ambas naves.

—No tan rápido, *Equiserre* —dijo él—. Hasta que sepamos de qué fue esa batalla…

—¿Hubo una batalla? —jadeó Juun.

—Comprueba tus lecturas —dijo Han desde el *Halcón.* Cuando sólo recibió un silencio de muerte como respuesta, añadió—: ¿*Tienes* el juego de reconocimiento estándar?

—Tenemos dos parez de electrobinocularez —les informó Saba, actuando como copiloto del *XR808g*—. Y sólo uno de nosotros es lo bastante pequeño para utilizarlos.

—Mira hacia arriba —le dijo Mara a Luke mientras Han increpaba al sullustano por su carencia—. ¿Qué es eso?

Luke comprobó su pantalla táctica y encontró un torrente de navedardos killiks saliendo de la sombra de Qoribu. Frunciendo el ceño porque no había sentido ningún nido en ese área, se volvió para pedirle a R2-D2 que volviera a comprobar las lecturas y encontró al pequeño droide inclinado contra su brazo del interfaz, haciendo girar lentamente el búfer de información hacia delante y hacia atrás en el hueco. Alarmado por cómo parecía estar deteriorándose el droide, Luke se prometió que reservaría algún tiempo para mantenimiento y miró en su lugar por el ventanal delantero.

Sólo le llevó un momento ver que los sensores no estaban equivocados. Un ovalo alargado de pequeñas manchas blancas estaba apareciendo en las sombras grises de la penumbra del planeta, colocándose en posición delante de las seis lunas donde Luke *había* sentido a los killiks.

—Este no es el procedimiento estándar —dijo Juun. El *XR808g* continuó hacia las lunas killiks—. Deben de estar nerviosos debido a la batalla.

—¿Entonces qué estás haciendo? —preguntó Han—. ¿No deberíamos estar frenando?

—Cuanto antes nos vean, mejor —dijo Juun—. Una vez que se den cuenta de que sólo pilotamos transportes,

volverán a su rutina de costumbre. Los insectos están muy avanzados. Siempre siguen el procedimiento estándar.

Luke no estaba tan seguro. Se abrió a las navedardos y sintió… nada definitivo, sólo la misma incomodidad vaga que había sentido antes de que la torre se derrumbara en Yoggoy. Sabía que Mara también la sentía.

—Capitán Juun, creo que deberías volver —dijo Luke—. No podemos sentir a esos pilotos en la Fuerza.

—Tiene demasiada fe en su antigua brujería, Maestro Skywalker —dijo Juun—. En *Saltarse el Bloqueo: Escape de Yavin*, el capitán Solo claramente ilustra el valor de una aproximación confiada.

—¿Qué te dije sobre esos videos históricos? —le advirtió Han—. La Fuerza no es sólo alguna religión estúpida. Esta cosa funciona.

—Igual que funcionan los procedimientos, capitán Solo —dijo Juun—. Eso es por lo que me están pagando muchos créditos. Déjeme hacer mi trabajo.

Las navedardos continuaron saliendo de la umbría, reuniéndose en una pared de naranja giratorio y centelleante entre ellos y las lunas killiks. El *XR808g* aceleró.

—Capitán Juun, creo que debes reconsiderarlo. —Aunque Luke habló más forzadamente, resistió la tentación de decirle a Saba que se hiciera con el control del *XR808g*. Los Jedi podían haber desarrollado una tendencia brutal durante la guerra, pero todavía se paraban antes de fomentar el amotinamiento—. Después del ataque en Yoggoy…

—¿Qué ataque? —preguntó Juun.

—El edificio que se derrumbó —dijo Saba con voz rasposa.

—Pero eso se determinó que fue un accidente.

—No lo determinamos nosotros, no lo fue —respondió Han.

Las luces de posición del *XR808g* empezaron a cen-

tellear en un antiguo código de parpadeo. Luke miró a su pantalla, pero en vez de la traducción que esperaba, sólo encontró la tormenta de puntos de las navedardos que se aproximaban.

—¡Erredós!

R2-D2 emitió un sorprendido sonido de golpetazo y entonces trinó una pregunta corta.

—El código de parpadeo del *Equiserre*, ¡eso es lo que pasa! —dijo Luke—. ¿Qué hay de una traducción?

R2 canturreó cansadamente y la traducción empezó a aparecer en la pantalla.

Aquí el XR808g, *nave insignia de Comercial Juun-Taar, con dos naves hermanas llevando suministros para los guerreros Jedi. Por favor, señalen su intención de proporcionar una escolta segura*.

—*¿Comercial JuunTaar?* —se quejó Han por el comunicador—. *¿Nave insignia?* No pensé que los sullustanos *tuvieran* tanta imaginación.

Luke volvió a mirar a R2-D2.

—¿Alguna respuesta de los killiks?

R2-D2 trinó un agudo *no*.

Las navedardos empezaron a fluir hacia el *XR808g*, derramando una franja de llamas de cohete naranja a través de la sombra de Qoribu.

—¡Juun, sal de ahí ahora! —La voz de Han hizo que los altavoces del comunicador chasquearan—. Hora de cortar y correr… ¡o estás despedido!

Juun ya estaba dando la vuelva, pero las navedardos usaron un estallido de velocidad y salieron disparadas para recorrer los últimos kilómetros en un parpadeo, envolviendo al *XR808g* en una nube giratoria de luces de cohetes y cascos con forma de astillas. Luke sintió un pico repentino en el miedo del sullustano y en la furia de la barabel y entonces estallidos de luz plateada empezaron aparecer alrededor del transporte.

La voz de Juun llegó por el canal de emergencias de

amenaza-S.

—Urgente, urgente. —Su voz estaba aterrorizada pero sensata—. Aquí el capitán Jae Juun del *XR-ocho-cero-ocho-g* solicitando asistencia inmediata. Estamos siendo atacados justo en las afueras de Qoribu en el sistema Gyuel, coordenadas…

—¡Ya vale de procedimientos! —dijo Han por el comunicador normal—. *Conocemos* la situación.

—Recibido —dijo Juun. El canal crujió cuando los escudos del *XR808g* cayeron y entonces el comunicador estalló en un rugido continuo y profundo—. Uh, acabamos de perder nuestros motores. Solicitamos una actualización del plan.

—Estaré allí en un minuto —dijo Han—. Sólo agárrate fuerte.

—Recib…

La señal se desintegró en una serie de golpes fuertes y el Halcón salió disparado hacia delante.

—Nosotros nos encargaremos de esto, *Sombra* —dijo Leia—. Quedaos aquí y cubrid nuestra cola.

—¿Por qué no cubrís vosotros *nuestra* cola? —sugirió Mara—. Estáis mejor armados.

—Porque la *Sombra* tiene unidades de motor de clase *yate* —dijo Han—. Si os agarráis a ese transporte, os llevará una semana poneros en movimiento.

—Ahí nos has pillado —admitió Mara.

Los cañones láser del *XR808g* empezaron a disparar indiscriminadamente, haciendo estallar franjas enteras de navedardos, y la furia que Saba había estado vertiendo en el agrupamiento de batalla se volvió alegría de la caza.

—Vamos a entrar —dijo Leia—. Solo mantened calientes vuestros motores de iones. Podríamos tener que largarnos de aquí con prisas.

—Recibido. —Luke estaba justo tan preocupado por Han y Leia como lo estaba por Juun y Saba. El *Halcón*

guardaba un puñetazo poderoso y presumía de unos escudos de grado militar, pero su legendaria velocidad no estaría disponible si estaba arrastrando a un transporte casi tan grande como él—. Sólo sed tan rápidos como podáis.

—Comprueba eso —dijo Mara—. Creo que los estáis asustando.

Luke miró a su pantalla táctica y vio que las navedardos se estaban alejando del *XR808g*, dejándole al *Halcón* un camino despejado para rescatar a Juun y a Tarfang.

—Quizás estos tíos no son tan homicidas como pensamos —dijo Luke—. ¿Podría ser esto un problema de comunicaciones?

—No fue un problema de comunicaciones cuando esa torre cayó —dijo Mara—. Y no me gusta el modo en que siento a esos pilotos de navedardo.

—Oscuros —estuvo de acuerdo Luke—. Como si se estuvieran ocultando en la Fuerza.

Las navedardos giraron en un arco y empezaron una aceleración feroz en un curso opuesto al del *Halcón*, de vuelta hacia la negrura total de la umbría de Qoribu.

—De seguro que tienen prisa —dijo Luke.

Cambió las escalas, buscando algún signo de que los chiss se estuvieran moviendo contra los killiks o de que los killiks se estuvieran reuniendo para un asalto contra los chiss. Todo parecía tranquilo en ambos frentes. El enjambre de navedardos se separó en dos grupos, con uno acelerando al doble de la velocidad del otro.

—No sabía que los cohetes de metano pudieran proporcionar tanta aceleración —dijo Mara—. Nada de esto tiene sentido.

R2-D2 pitó y entonces hizo aparecer un mensaje en sus pantallas.

Estos killiks están pilotando cohetes de hidrógeno.

Para cuando el rayo tractor del *Halcón* había sujetado al *XR808g*, un agujero de dos kilómetros se había abier-

to entre los dos grupos de navedardos. Los enjambres continuaron acelerando hacia la umbría del planeta hasta que el más rápido sobrepasó a la *Sombra* y entonces ambos grupos giraron y vinieron disparando para un ataque por el flanco.

—¡Daos prisa! —advirtió Luke—. Están volviendo a por nosotros.

—Les veo —replicó tranquilamente Leia—. Gracias.

El *Halcón* empezó a acelerar, pero difícilmente con su velocidad de costumbre. Estaba arrastrando al *XR808g*, tirando de él lentamente porque los dos transportes eran de tamaño parecido. Luke sabía que trabajar más rápidamente significaba arriesgarse a que la sujeción del rayo tractor… o estrellar al averiado contra el *Halcón*.

Las navedardos continuaron acercándose y rápidamente se hizo aparente que el *Halcón* no podía superarlas en velocidad sin dejar a la deriva al *XR808g*. Luke empezó a sugerir que dejaran que Juun y Saba fueran EV de manera que la *Sombra* los recogiera en el camino de pasada, pero el lento enjambre se detuvo de repente y empezó a formar una pared entre la *Sombra* y el *Halcón*. El segundo enjambre más rápido continuó persiguiendo a la *Sombra* desde atrás.

—*Esto* no tiene buena pinta —dijo Mara—. Erredós, empieza a trazar vectores de escape.

El droide trinó una aceptación y se puso a trabajar.

—Nos atrajeron al interior —dijo Mara—. Estoy avergonzada.

—Van a tener muchos problemas para cogernos —dijo Luke—. Lo que quiero saber es porqué.

Esa era la cuestión que tenía en mente mientras se abría hacia Jacen y Jaina en la Fuerza. Raynar había estado poco dispuesto, o había sido incapaz, de discutir honestamente el ataque yoggoy, pero Luke estaba seguro de que su sobrina y su sobrino demostrarían ser mucho más abiertos.

En respuesta, recibió sólo una impresión de confusión.

—La misma historia que en Yoggoy —observó Mara—. Nadie sabe nada.

R2-D2 trinó un anuncio. La *Sombra* carecía de suficiente velocidad actual para escapar ilesa. No importaba hacia dónde se volvieran, el enjambre rápido tendría una ventana de treinta segundos para atacar. Y eso asumiendo que la *Sombra* no sufriera daño alguno en sus unidades de motores.

La voz de Nanna llegó por el intercomunicador.

—¿Llevo a Ben hasta la bahía de atraque?

—Todavía no —dijo Mara.

—Realmente creo que usted debería coger a Ben y huir en el InvisibleX, Maestra Skywalker —insistió la droide—. Las posibilidades de supervivencia de la *Sombra* son…

—Estoy segura —gruñó Mara. Su mirada se deslizó por la cubierta espejada hacia Luke—. ¿Verdad?

—Verdad —dijo Luke. Habían ensayado justo esta situación muchas veces—. Estamos bien.

Cerrando su mente a distracciones externas, Luke empezó un ejercicio de concentración, inhalando a través de la nariz, llenando el diafragma de su vientre con el aire y luego exhalando lentamente a través de su boca. Apenas sintió estremecerse la *Sombra* cuando la primera navedardo empezó a acribillar sus escudos con bolas de primitivos explosivos químicos y cuando la voz de Han llegó por el comunicador, oyó las palabras sólo con sus oídos.

—¿Por qué no estáis en un vector de escape? ¿Se ha quedado Erredós otra vez en blanco?

—Negativo a eso —respondió Mara. Bajó los cañones láser de la *Sombra* y empezó a disparar indiscriminadamente a la nube de navedardos giratoria—. Estamos bien.

—No parece que estéis bien —dijo Han—. Soltaremos al Equiserre y daremos la vuelta…

—¡Nega*tivo*! —le espetó Mara—. Haz eso y nunca nos libraremos de esta plaga. Sigue adelante… y no mires atrás. Luke tiene un truco en la manga.

—Recibido. —Esta vez fue Leia—. Si estáis seguros.

—Estamos seguros. —Mara cerró el canal y entonces, cuando el estremecimiento de la *Sombra* se hizo peor, añadió—. Creo.

Luke estaba seguro. Para entonces, se había abierto mucho a la Fuerza y ella estaba vertiéndose dentro de él desde todos los lados, llenándole con una tormenta de poder, imbuyendo todo su cuerpo con su energía.

Un estallido sonó en la bahía de máquinas cuando un circuito de energía se sobrecargó y entonces las luces se oscurecieron cuando R2-D2 redistribuyó la energía del escudo. Luke sintió un aumento de ansiedad en Mara, pero lo dejó de lado de manera que pudiera concentrarse en la tarea que tenía ante sí. Formó una imagen imaginaria del exterior de la *Sombra* y entonces la expandió en la Fuerza, moviéndola desde su mente hasta la cabina.

Mara se volvió e inspeccionó cuidadosamente la imagen.

—Parece buena —dijo entonces.

Luke continuó aumentando la imagen, extendiéndola hasta cada esquina de la nave, tomándose su tiempo para absorber los atributos que formaban la signatura de sensor de la *Sombra*. Empezó a cansarse, pero ignoró su fatiga y expandió la ilusión hasta que cubrió toda la nave como una piel imaginaria.

Otro estallido sonó en la bahía de máquinas. Esta vez, antes de que R2-D2 pudiera redistribuir la energía, el sonido fue seguido por los golpes ahogados de varios impactos en el casco. Mara pulsó la alerta de colisión, cerrando todas las puertas herméticas y activando los sistemas de parada de perdidas de presión, y entonces

habló por el intercomunicador.

—Nanna, ponle a Ben su traje de vacío.

—Eso ya lo he hecho —respondió la droide—. Estamos esperando ahora en el puesto de evacuación. Quizás usted debería venir…

—Nanna, ¡so cortocircuito! —dijo la voz de Ben—. Estamos bien. ¡Papá lo dijo!

Intentando no distraerse por su hijo, o por el estremecimiento que crecía constantemente del aluvión de ataques de las navedardos, Luke trajo a su mente otra imagen de la *Sombra*, esta vez con una apariencia negra y moteada de estrellas que se parecía al vacío del espacio profundo. En lugar de absorber la signatura de sensor de la nave, sin embargo, la cubrió con una capa de frío vacío.

Una vez que las pieles ficticias estuvieron en su lugar, él las ajustó cuidadosamente, arrastrando la imagen para ocultarla con fuerza contra el casco aquí y empujando la falsa un poco hacia fuera allá. El esfuerzo de mantener ambas ilusiones empezó a agotar la energía que corría a través de él, de manera que Luke se abrió completamente, utilizando su miedo por la vida de Ben, su furia contra los insectos que la estaban amenazando, para atraer más a la Fuerza hasta él mismo. Cada centímetro de su cuerpo empezó a irritarse con su aguijonazo y un débil aura se elevó de su piel.

Un tercer estallido sonó desde la bahía de máquinas.

—¿Qué hay de ese señuelo, Skywalker? —preguntó Mara—. Nuestros escudos no pueden recibir…

Luke liberó la piel exterior.

—¡Vamos!

Mara empujó los impulsores hasta la sobrecarga y luego, medio segundo después, apagó los motores. La *Sombra* se deslizó fuera de su doble y, todavía oculta por la apariencia que Luke había construido, se alejó tranquilamente de la ilusión de la Fuerza.

El estremecimiento se detuvo. Luke continuó mante-

niendo ambas ilusiones, con la Fuerza vertiéndose en él como si fuera fuego, quemándole más ferozmente a cada momento que pasaba. Estaba extrayendo más energía de la que su cuerpo estaba acondicionado para soportar, quemándose literalmente desde dentro. No era realmente un acto del lado oscuro (para un Jedi moderno, el lado oscuro era más una cuestión de intenciones más que de acciones), pero lo sentía de ese modo. Según Mara, esto era lo que le había ocurrido a Palpatine y Luke la creía. Podía sentirse envejecer, con sus células debilitándose, con las membranas volviéndose delgadas y el citoplasma brillando, con el núcleo haciéndose pedazos.

El aire a su alrededor empezó a chisporrotear con estática.

R2-D2 extendió un extintor de incendios y se dirigió hacia Luke, chillando de alarma.

—¡No pasa nada, Erredós! —dijo Mara—. Él sabe hasta dónde puede forzarlo. No va a comenzar a arder.

Eso espero, añadió silenciosamente.

En la pantalla táctica de Luke, la *Sombra* ficticia (la auténtica no era visible ni siquiera en sus propios sensores), estaba girando lentamente hacia la parte inferior de la pantalla, todavía rodeada por una nube de navedardos atacantes. Un pequeño marcador estaba contando los segundos que quedaban hasta que la *Sombra* oculta por la Fuerza estuviera lo bastante lejos de las navedardos para reencender los motores y huir. Del modo en que Luke estaba sufriendo, treinta segundos parecían una eternidad.

—Estamos trayendo a Juun y a Saba a bordo ahora —dijo Leia. Su voz estaba llena de la preocupación que Luke sentía en la Fuerza—. ¿Necesitáis ayuda?

No pudieron responderle por miedo a que las navedardos se dieran cuenta de que las ondas del comunicador y descubrieran la autentica posición de la *Sombra*. En su lugar, Mara se abrió a Leia a través de la Fuerza, intentando asegurarle que todo estaba bien. Aunque el

mensaje habría sido más claro viniendo de Luke, el cuerpo de él estaba empezando a temblar y a soltar chispas y él necesitaba toda su concentración sólo para luchar contra el cansancio.

El *XR808g* empezó a alejarse del *Halcón* en la pantalla táctica y los Solo empezaron un giro en barrido de vuelta hacia la "batalla". Luke sintió que Mara protestaba a través de la Fuerza, pero el *Halcón* sólo empezó a alcanzar velocidad. Leia estaba enfadada con ellos por intentar ser héroes. La situación no era *tan* mala.

—¡Maldita sea! —maldijo Mara—. Esa…

—¡Maammmmaaaa! —llamó Ben, asomándose por la esquina. Llevaba puesto su traje de vacío, con el visor del casco abierto—. Papá dice que se supone que no debemos decir *maldita sea*.

—Tu padre tiene razón —dijo Mara—. ¿No se supone que estabas en tu puesto de evacuación con Nanna?

—Lo estábamos, pero entonces los temblores pararon y… —La mirada de Ben se movió hacia la forma brillante y angustiada de Luke y sus ojos se abrieron mucho por el horror—. ¿Qué le pasa a papá?

—Nada. Te lo explicaré después. —Mara activó el intercomunicador—. Nanna…

La droide apareció tras Ben.

—¡Amo Ben! —Ella le cogió en brazos y se retiró hacia la parte trasera—. El procedimiento *nunca* ha terminado hasta que oímos la señal de todo despejado.

La piel de Luke estaba tan seca como un lago de Tatooine y pequeños halos de luz dorada estaban empezando a aparecer en las puntas de sus dedos. El *Halcón* estaba dirigiéndose directamente y acelerando hacia las navedardos. El marcador de la pantalla táctica mostraba tres segundos, dos…

Mara volvió a conectar los motores subluz. Luke dejó caer las ilusiones y se derrumbó en su silla, con la piel escociéndole y los pelos de punta mientras la última

energía de la Fuerza dejaba su cuerpo.

La voz de Han llegó inmediatamente por el comunicador.

—¿Qué diablos? —El *Halcón* hizo un giro cerrado para alejarse de las confundidas navedardos—. ¿Simplemente tele…

—¿No te dije que no miraras atrás? —le preguntó Mara, con su voz siendo todavía la de una madre reprobadora—. Ahora colócate detrás de nosotros y quédate ahí.

—Uh, claro. —Han sonó más confundido por el tono de ella de lo que lo había estado por el repentino cambio en la localización de la *Sombra*—. Lo que tú digas.

El comunicador quedó en silencio y Mara dejó escapar el aliento.

—Chubba. No me digas que acabo de hablarle a Han como si fuera un…

—No pasa nada —le aseguró Luke—. En su corazón, de todas maneras es sólo un niño grande.

Ella activó una sección de espejo y miró hacia él.

—¿Cómo te sientes?

—Como si hubiera agarrado un cable de alta tensión —dijo él—. ¿Por qué es eso mucho más difícil que empujar a un destructor estelar de un lado a otro?

Mara sonrió.

—Sólo no me dejes la cubierta de vuelo hecha un asco.

Sintiéndose en peligro de hacer justamente eso, Luke empezó a levantarse. Y entonces vio un destello de sí mismo en la sección espejada de la cubierta. Su cara estaba hinchada y arrugada, su piel cetrina y seca, sus ojos hundidos y con bolsas y ribeteados de rojo. Estaba empezando a parecerse a Palpatine.

Ni de lejos, le aseguró Mara a través de la Fuerza.

—Pero descansa un poco —dijo ella en alto—. Si fuerzas esa cosa demasiado, no hay modo de decir qué podría pasar.

QUINCE

Los Jedi que se habían ido sin permiso estaban en pie esperando delante de su escuadrón improvisado, como un pequeño ojo de calma en una tormenta frenética de actividad de insectos. Los Caballeros todavía llevaban sus trajes de vuelo arrugados, mirando a la *Sombra* y al *Halcón* mientras aterrizaban. Tesar y Zekk tenían la gracia de llevar también expresiones de culpabilidad, pero Jaina y Alema meramente parecían desafiantes. Jacen y Tahiri no traicionaban ninguna emoción.

Mara se tomó su tiempo para apagar los sistemas de la nave, permitiendo que el suspense creciera y dándose a sí misma unos momentos para registrar el cavernoso hangar en busca de algún rastro de peligro en la Fuerza. No había ninguna posibilidad de que Jaina o alguno de los otros hubieran estado involucrados en el asalto contra la *Sombra*, pero *alguien* había atacado a su familia… y ese alguien con certeza se *parecía* a los killiks. A diferencia de Luke, ella estaba completamente convencida de que Raynar Thul haría cualquier cosa que considerara necesaria para mantener a Jaina y a los otros en la Colonia. Incluso si eso significaba emboscar a sus viejos

amigos.

Finalmente, cuando no pudo encontrar ni siquiera un rastro de peligro, Mara se reunió con los otros en la cabina principal de la *Sombra*. A pesar de un trance de descanso de veinte minutos, Luke todavía parecía que había escapado de una mina de especia, con la piel cetrina y los ojos bordeados de rojo. Ben tenía los ojos brillantes y estaba ansioso por reunirse con sus primos. Seguía mirando de su padre a la puerta.

Mara le cogió la mano de las manos de Nanna.

—Ben, comprendes que tenemos asuntos importantes con Jaina y los otros, ¿verdad?

—No soy un gamorreano, mamá —dijo él—. Sé que no habríamos venido hasta aquí si fueran asuntos *sin importancia.*

—Bien. Puedes decirles hola a tus primos, pero luego Nanna te llevará para que te quedes con Cakhmaim y Meewalh en el *Halcón*. —Ella miró a Nanna—. Pídeles que cierren la nave… No me importa si eso *ofende* a los killiks.

—Estaba a punto de sugerirle lo mismo —replicó Nanna.

Mara asintió y luego abrió la escotilla de entrada hacia la humedad empalagosa con sabor a combustible del gran hangar. Ben salió como un disparo láser, corriendo por las escaleras y lanzándose a los brazos de Jaina. Ella se rió y le dio un cálido abrazo.

—Yo también me alegro de verte, Ben —dijo Jaina. Dio un paso atrás y le miró con ojos apreciativos—. Has crecido.

—Ha pasado un año entero. —Él sonrió traviesamente y luego añadió—: Tía, ¡estáis en un lío!

Mara, que todavía estaba a medio camino por la escalera, se encogió para sus adentros, pero Jaina sólo sonrió.

—Imagino que sí.

—Bueno, espero que no os quiten vuestros sables

láser o algo.

Esto hizo que los ojos de Jaina centellearan, pero Ben no pareció darse cuenta. Se volvió hacia Jacen, que había madurado hasta convertirse en un hombre guapo con una barba espesa y unos pensativos ojos marrones, y pareció incapaz de decidir qué decir a continuación.

Jacen sonrió y extendió su mano.

—Hola, Ben. Soy tu primo Jacen.

—Te conozco. —Ben tomó su mano y la estrechó—. Te marchaste cuando yo tenía dos años. ¿Lo encontraste?

La pregunta sorprendió menos a Jacen que a Mara.

—Una parte —respondió Jacen.

La cara de Ben se hundió.

—¿Entonces vas a volver a irte?

—No. —El tono de Jacen cambió al de una persona dirigiéndose a un igual—. Lo que no he encontrado ya, dudo que lo encuentre jamás.

Ben asintió sabiamente y entonces miró hacia el *Halcón*, que sólo ahora estaba bajando su rampa de entrada.

—Tengo que irme, pero podemos hablar más tarde.

—Sí —dijo Jacen—. Lo esperaré con impaciencia.

Ben tomó la mano de Nanna y se dirigió hacia el *Halcón*, sin dejar nada excepto un extraño silencio entre Mara y los Jedi que se habían marchado sin permiso. Aunque Luke era el líder informal de la orden Jedi, habían decidido que sería ella la que los confrontara y los pusiera a la defensiva. Eso dejaría a Luke libre de asumir el papel de juez, mentor o amigo, lo que fuera que se necesitara.

Mara se detuvo a unos cuantos pasos de distancia y estudió a los jóvenes Caballeros Jedi en silencio, cruzando su mirada por turnos con las miradas sin parpadear de ellos, intentando calibrar sus estados de ánimo pero encontrando sólo el ilegible duracero de los asesinos veteranos. Ella no recordaba cuándo se habían vuelto

tan duros. Los yuuzhan vong habían venido y a Mara le había parecido que ellos habían pasado de la noche a la mañana de ser reclutas Jedi adolescentes a guerreros experimentados. Después de lo que habían visto en batalla, después de lo que habían *hecho*, parecía ridículo pensar en ellos como estando "en un lío"

Jaina toleró el escrutinio sólo durante unos pocos segundos más y entonces caminó hacia delante para darle a Mara un abrazo tentativo.

—*Esto* es una sorpresa.

—Estoy segura —dijo Leia, llegando desde el *Halcón* con Han, C-3PO y Saba—. Raynar no nos puso fácil el encontraros.

La mirada de gracias silenciosa que Leia lanzó en dirección a Jacen no pasó inadvertida a Jaina y a los otros, pero Mara no vio signo alguno de que alguien pareciera enfadado por ello.

—Raynar teme que intentéis llevarnos de vuelta —dijo Tahiri Veila. En los últimos cinco años, había madurado hasta convertirse en una rubia mujer atlética. Tanto era así que Mara podría no haberla reconocido, de no haber sido por sus pies descalzos y las tres cicatrices verticales que los yuuzhan vong habían dejado en su frente—. ¿Y no es eso por lo que habéis venido?

—Yo también me alegro de verte, niña —le recriminó Han—. ¿Qué te parece si dejamos que Luke responda a eso y simplemente dices hola?

La cara de Tahiri se fundió hasta una expresión de alegría y vergüenza.

—Lo siento. Estábamos en algo parecido al medio de algo. —Abrió sus brazos y fue hacia Han, dándole un gran abrazo al estilo wookiee—. Me *alegro* de verte, Han.

Cuando ella empezó a frotar sus brazos por la espalda de él, Han se estremeció y pareció vagamente que tenía nauseas. Tahiri le soltó con una sonrisa y abrazó

también a Leia y la incomodidad desapareció finalmente entre las dos generaciones de Jedi. Han y Leia abrazaron a Jacen y Jaina durante mucho tiempo con fuerza, diciéndoles cariñosamente a ambos que tenían mucho que explicar y haciéndoles prometer que lo explicarían luego a bordo del *Halcón*. Entonces el grupo intercambió saludos por todas partes y cuando acabaron, Jaina se hizo rápidamente con la iniciativa de nuevo.

—Entonces, ¿qué *estáis* haciendo aquí? Sin nosotros, no creí que el consejo tuviera Jedi para…

La frase se quedó en el aire cuando sus ojos se volvieron hacia la cara agotada de Luke y la expresión de ella cambió a una de consternación y miedo.

—¿Qué te pasa? —preguntó ella—. ¿Estás enfermo?

—Estoy bien. Sólo un poco cansado —dijo Luke—. Vinimos a, um, *hablar* sobre lo que está pasando aquí.

El alivio de Jaina fue obvio, al igual que el de sus compañeros. Sólo la expresión de Jacen no cambió, y él había parecido poco preocupado en primer lugar. Había estado lejos durante cinco años y sin embargo parecía menos sorprendido que nadie por el aspecto pasajero de Luke.

Aunque Mara estaba teniendo cuidado de no mirarle, Jacen le dirigió una pequeña sonrisa, haciéndole saber que había sentido su escrutinio. No había nada amenazador en el gesto, pero envió una punzada fría por su espalda abajo. Como asesina de Palpatine, su vida a menudo había dependido de su habilidad para ocultar sus pensamientos, tanto físicamente como en la Fuerza. Sin embargo Jacen había sentido casualmente su atención, del mismo modo que podría haber cogido a una joven estudiándole desde lejos.

Mara pretendió no darse cuenta y mantuvo su mirada fija en Jaina.

—Habéis defraudado a toda la orden —dijo ella, forzando deliberadamente a los Jedi más jóvenes a intentar

excusar sus acciones—. Perder a uno de vosotros habría sido bastante malo, pero no hay manera de que pudiéramos llenar los huecos dejados por vosotros cinco.

Como Mara esperaba, Jaina no se dejaría intimidar.

—¿Entonces cómo es que la orden pudo disponer de *cuatro* Jedi para que vinieran a "hablar" con nosotros?

—El consejo sintió que la situación lo requería —dijo Luke—. Y ahora a la orden le faltan *nueve* Jedi.

—¿La situación, Maestro Skywalker? —dijo Tesar con voz rasposa—. ¿Ha ocurrido algo?

—Vosotros primero —demandó Mara. Este no era el modo en el que normalmente trataba el consejo con sus Caballeros Jedi, pero no quería que este grupo se aprovechara de la paciencia de Luke… o de su pesar por el resultado de la misión de Myrkr—. ¿Qué, exactamente, estáis *haciendo* aquí?

Jaina y los otros compartieron un momento de silenciosa comunión y entonces, para sorpresa de todo el mundo, Alema Rar dio un paso hacia delante.

—Estamos intentando evitar una guerra —dijo ella—. ¿No es eso lo que se supone que hacen los Jedi?

A Luke no le tentarían para que hiciera una discusión de esto.

—Continuad.

Zekk habló a continuación.

—Sabéis lo que la llamada que todos nosotros hemos estado sintiendo…

Luke asintió.

Y Tahiri continuó.

—No fue algo que pudiéramos ignorar, especialmente al final.

—*Teníamos* que venir —dijo Tesar con voz rasposa. Él miró a su madre—. Era como la Llamada de Apareamiento. No podíamos pensar en nada más hasta que fuera respondida.

Ellos se detuvieron, como si eso hubiera respondido

a la pregunta.

—Eso explica *porqué* vinisteis —dijo Leia—. No explica qué estáis *haciendo*.

Un killik que llegaba a la altura del pecho con un tórax verde y unas alas diminutas vino y frotó el brazo de Jaina con una antena y luego zumbó algo con su pecho.

—Dice que los InvisiblesX están alimentados y descansados —tradujo orgullosamente C-3PO.

—Repostados y armados —le corrigió Jaina. Ella hizo bajar su brazo por la antena de la killik y entonces le dijo—: Gracias. Nos iremos dentro de poco.

—Lowie tuvo que ir EV —explicó Zekk—. Nos estamos preparando para traerlo de vuelta.

—¿Con bombas sombra? —preguntó Mara. Apuntó al colgador de torpedos de protones que estaba siendo arrastrado lejos de los InvisiblesX por varios killiks. Incluso a diez metros de distancia, era aparente que las cargas del propulsor habían sido reemplazadas con paquetes de baradio—. Eso no es exactamente equipamiento de rescate.

—Podríamos necesitar crear una pequeña diversión —admitió Alema.

—¿No estás de broma? —se burló Han—. ¿Quieres decir para ir más allá de todos esos chiss?

—Nadie va a ir a ninguna parte. —Mara dirigió esto a Jaina—. No hasta que tengamos algunas respuestas. Las cosas están demasiado fuera de control.

La cara de Jaina se endureció.

—Lo siento, pero no voy a dejar a Lowie ahí fuera otro minuto…

—Lowbacca ha caído en una hibernación de la Fuerza —interrumpió Luke. Sus ojos estaban medio cerrados, con la barbilla levantada—. Está salvo por ahora.

Jaina frunció el ceño y pareció como si quisiera discutir, pero sabía que no debía dudar de la palabra de su tío.

—Cuanto antes consigamos esas respuestas, niña, antes recuperaremos a Lowie —dijo Han.

Jaina y los otros intercambiaron unas cuantas miradas tensas y entonces ella asintió.

—Vale. Queréis ver de qué va esto, venid con nosotros.

Ella abrió el camino hacia un lugar más profundo en la caverna del hangar, más allá de un colgador tras otro de atracaderos de navedardos. Agrupados en unos quince pisos de altura, estaban llenos de línea de repostaje y rodeado por técnicos killiks. Su tecnología era poco sofisticada, pero los insectos eran increíblemente eficientes, trabajando una docena a la vez en espacios estrechos que habrían tenido sólo a dos técnicos humanos lanzándose hidrollaves el uno al otro. El aire teñido de combustible estaba permeado por un zumbido bajo y rítmico que sonaba como maquinaria, pero Mara pronto comprendió que venía de las propias criaturas.

Ella se volvió hacia Tahiri, que iba caminando a su lado.

—Ese sonido… —preguntó— ¿están cantando?

Fue Alema, caminando al lado de Luke, quién respondió.

—Es más como tararear.

—Lo hacen cuando se concentran —añadió Tesar—. Cuando más duro trabajan, más alto ze vuelve.

—Es su parte en la Canción del Universo —explicó Tahiri.

—No suena como ninguna canción que *yo* haya oído jamás —dijo Han un paso por delante de Mara—. De hecho, he oído más ritmo en una estampida de bantha.

—Eso es porque no puedes oír toda la canción —explicó servicialmente Zekk—. Sólo las especies de insectos la oyen completamente.

—¿Sí? —Han frunció el ceño y se volvió hacia Jacen—. ¿Puedes oírla *tú*?

—No. —Jacen mostró una imitación de la sonrisa pícara de Han—. De nuevo, sólo he estado aquí alrededor de un mes.

—Relájate, papá —dijo Jaina desde la parte delantera del grupo—. Nosotros tampoco lo oímos.

Han dejó escapar un audible suspiro de alivio, entonces Jaina entró de repente en un atracadero y caminó agachada por un corredor ceroso abajo que salía de la parte de atrás.

C-3PO se detuvo fuera del atracadero.

—Eso no parece como un corredor apropiado, señorita Jaina.

—Siempre puedes quedarte aquí, Trespeó —dijo Han, mirando a seis trabajadores killiks llevándose una navedardo dañada más allá—. Apuesto a que estos tíos siempre están buscando piezas de repuesto.

—Sólo lo estaba comentando, capitán Solo.

C-3PO se agachó de un modo extraño que era medio acuclillado y medio encorvado y todos siguieron a Jaina por el pasaje.

—Perdón por esto —dijo Zekk desde detrás de Mara—. No estaban pensando en las especies más grandes cuando cavaron estos túneles.

—No hay problema. No somos tan viejos. —Mara estaba doblada casi por la mitad, así que Zekk tenía que estar reptando a cuatro patas—. ¿Adónde vamos?

—Ya lo veréis —dijo él—. Casi hemos llegado.

Delante la Fuerza se volvió pesada por el dolor y el miedo y el aire húmedo empezó a oler a sangre, quemaduras y bacta. Un momento después, salieron a una gran sala oblonga llena de cientos de camastros hexagonales en la pared. En las áreas abiertas de la habitación, sanadores killiks del tamaño de una mano apiñándose sobre las bajas de ambos lados, escupiendo saliva antiséptica en sus heridas, escupiendo sellador de seda en la quitina rota, deslizando pequeñas pinzas en los agujeros del

torso para sacar la metralla de los órganos internos. Ronroneos bajos de gratitud reverberaban de las placas del pecho de los insectos pacientes, pero los chiss, aquellos que todavía estaban conscientes, estaban mirando a las criaturas con horror.

Cuando el resto del grupo entró en la sala detrás de Mara, una enfermera verde clasificadora corrió hacia ellos y frotó su antena por el brazo de Jaina y entonces miró a Luke y zumbó una pregunta.

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. ¡No parece saber qué le ocurre al amo Luke!

—No le pasa nada, Taat —le dijo Jaina a la insecto—. Todos estamos bien. Sólo queríamos ver la enfermería.

La enfermera clasificadora se acercó más a Luke, le examinó con su mirada bulbosa y entonces chasqueó sus mandíbulas dudosamente.

—Estoy segura. —Jaina miró a Mara—. ¿Verdad?

—Oh, sí —dijo Mara.

Incluso si le hubiera pasado algo malo, ella no habría confiado en los insectos para que lo arreglaran, no después de aquello en lo que se había convertido Raynar.

—Sólo estoy un poco quemado —le aseguró Luke a la killik.

La enfermera abrió sus antenas por la duda y entonces corrió a toda prisa para calmar a un chiss que gritaba. El paciente no parecía complacido de tener a tres sanadores killiks hurgando dentro de su torso.

—No están siendo crueles —dijo Tesar—. Pero los Taat son muy estoicos. Elloz mismoz no usan anestesia.

—Y cuando la tienen disponible para otras especies, nunca aplican bien la dosis —añadió Jaina—. Han decidido que simplemente es más rápido y más seguro hacerlo sin ella.

—Apuesto a que sí —dijo Han, mirando a la carnicería—. Porque de alguna manera parece como si lo estuvieran disfrutando.

—No lo disfrutan —le aseguró Zekk—. La Especie es de las especies más amables y compasivas que he conocido jamás.

—No tienen malicia —añadió Alema. Apuntó a un camastro cercano, donde un trío de enfermeras killiks colgaban de la pared, flotando sobre un chiss medio consciente, con una pierna escayolada inmovilizada—. Una vez que la lucha termina, cuidan de sus atacantes como de los suyos propios. Ni siquiera les encarcelan.

—No puedo imaginar que eso funcione muy bien con los *chiss* —dijo Leia—. ¿Qué pasa cuando los prisioneros atacan?

—Sus escoltaz les traen aquí para que los evalúen —dijo Tesar con voz rasposa—. Creen que otras especiez sólo son agresivas porque no pueden soportar el dolor. Así que buscan la *fuente* del dolor…

—Al final, los chiss lo descubren y dejan de atacar —dijo Tahiri.

—Sí, bueno, un pequeño sondeo de bicho me detendría a *mí* —dijo Han. Su mirada se fijó en un sanador killik, cuyos cuatro miembros estaban a horcajadas sobre una cara chiss mientras extraía algo del ojo rojo el paciente—. Al menos hasta que pudiera escapar de este espectáculo asqueroso.

—Papá, los chiss no necesitan *escapar* —dijo Jaina—. Son libres de marcharse en cuanto quieran, si pueden encontrar un modo.

Han asintió con conocimiento de causa.

—Siempre hay un pero.

—Siempre —estuvo de acuerdo Alema.

—Pero no es lo que crees —añadió Zekk.

—Los chisz no aceptarán a sus desaparecidos en combate —terminó Tesar.

—Estoy segura —dijo Mara. La costumbre de los jóvenes Caballeros Jedi de hablar rápidamente y completándose los pensamientos unos a otros estaba empezando

a ponerla de los nervios. Era casi como si se estuvieran hundiendo en un agrupamiento de batalla permanente—. No puedo imaginar que los chiss sean mucho de intercambiar prisioneros.

—Oh, no estamos hablando de intercambios —dijo Jaina.

—Los chiss no los aceptarán para *nada* —explicó Tahiri.

—Antes de que llegáramos aquí, solían robar transportes e intentar volver con los suyos —dijo Alema—. Los chiss simplemente los alejaban.

—Qué extraño de su parte —dijo comprensivamente C-3PO—. ¿Qué les ocurre ahora a los prisioneros?

—Unos cuantos hacen autostop para salir de aquí y entonces quién sabe qué les ocurre —dijo Jaina—. La mayoría terminan quedándose con el nido.

Timbres de alarma empezaron a sonar dentro de la cabeza de Mara. Ella miró hacia el corazón de la sala, donde Tekli y varios médicos chiss habían colocado un quirófano improvisado bajo el brillo de joya azul de una docena de bolas brillantes, y entonces miró de nuevo hacia Jaina.

—¿Eso no os preocupa? —preguntó Mara.

—No —dijo Zekk, frunciendo el ceño—. ¿Por qué debería preocuparnos?

—Porque son *Unidos* —dijo Han—. No tienen sus propias mentes.

—En realidad, tienen *dos* mentes —dijo Jacen, hablando por primera vez desde que entraron en la enfermería—. Todavía tienen sus mentes, pero también comparten la mente del nido.

Han hizo una mueca, pero Mara estaba aliviada. Al menos *Jacen* todavía sonaba como si estuviera considerando las cosas desde fuera de la perspectiva killik. Quizás su odisea le había dado una resistencia extra a la influencia killik… o quizás simplemente había llega-

do más tarde que los otros. De cualquier manera, eso le convertía en un activo a la hora de tratar con el resto del grupo de ataque.

—Será mejor que no me estés diciendo que esto es algo *bueno* —dijo Han después de un momento.

—No es algo bueno o algo malo, papá —replicó Jacen—. Simplemente *es*. Lo que te preocupa es que la Voluntad de la mente del nido sea más poderosa que la voluntad de la mente del individuo. Ellos parecen perder su independencia.

—Sí. —Los ojos de Han centellearon en dirección a Jaina y a los otros jóvenes Caballeros—. Eso me preocupa. Mucho.

—Y con certeza preocuparía a los chiss —dijo Leia—. Se sentirían muy amenazados por cualquier cosa que limite su autodeterminación.

—Eso no justifica el especicidio —respondió Jaina.

—Especicidio es una acusación dura —dijo Luke. La calma de su voz y el hecho de que él hubiera estado más silencioso que Jacen hasta ahora, atrajo la atención de todo el grupo—. No suena propio de los chiss. Tienen leyes muy estrictas respecto a la agresión. Especialmente fuera de sus propias fronteras.

—No *conoces* a los chiss. —La voz de Alema estaba llena de amargura—. Mantienen a la Especie prisioneros en celdas de aislamiento en naves prisiones que están al a deriva y les matan de hambre.

—¿Cómo puedes decir eso? —preguntó Leia—. No puedo ver a los chiss dejando que alguien inspeccione sus prisiones.

—Un Unido chiss lo reveló —explicó Jacen.

—Lo de las naves prisión me lo creo —dijo Mara—. Pero no puedo ver a los chiss matando de hambre a *ningún* prisionero. Sus códigos de conducta no cederían hasta tan lejos.

—Matarlos de hambre es incidental —dijo Jacen—.

Los chiss están *intentando* alimentar a sus prisioneros.

—No puede ser tan difícil imaginarse qué comen los bichos —dijo Han.

—No qué, papá. *Cómo* —dijo Jacen. Haciéndoles gestos al grupo para que le siguiera, se dirigió hacia la entrada principal de la enfermería—. Vamos. Todo este problema tendrá más sentido si simplemente os lo muestro.

Jacen llevó al grupo hasta un corredor enorme revestido de cera concurrido con trabajadores killiks. La mayoría estaba llevando grandes cargas: bolas brillantes de un bello azul joya, esferas multicolores de cera y haces terriblemente pequeños de tallos de marr medio podridos. Pero algunos llevaban sólo una única piedra pequeña, normalmente bastante suave y de color brillante y estos insectos se movían lentamente, buscando el lugar perfecto para fijar su tesoro en medio de grupos desperdigados en las paredes.

—Así que de este modo es como hacen los mosaicos —comentó Leia.

—Una piedra cada vez —dijo Jaina—. Cada vez que una de los killiks se tropieza con una piedra bonita, deja lo que sea que esté haciendo y corre de vuelta al nido para encontrar el lugar perfecto. Puede llevar días.

Mara estaba sorprendida de oír un tono de pavor en la voz de su sobrina. Normalmente, Jaina estaba demasiado preocupada con las tácticas o preparada para la batalla incluso para *prestarle atención* del arte.

—¿*Ella*? —preguntó Leia—. ¿Los machos no contribuyen a los mosaicos?

—No hay machos —explicó Zekk.

—Y los machos sólo dejan sus nidos cuando es la hora de establecer uno nuevo —añadió Alema.

El corredor se bifurcaba y luego terminaba poco después al borde de un hoyo enrome y de olor dulce tan débilmente iluminado que Han se habría caído por el borde

si Jaina no lo hubiera cogido con la Fuerza y lo hubiera traído hacia atrás. Mara y los otros Jedi tuvieron más advertencia. La Fuerza dentro de la sala estaba dolorida por un hambre tan feroz que instintivamente dudaron en la entrada.

—Este es el lugar más ocupado del nido —dijo Jacen por encima del estrépito del entrechocar de mandíbulas y el resonar de pechos—. La cueva cuna.

Cuando los ojos de Mara se ajustaron a la penumbra, vio que la sala estaba atestada de killiks, todos arrastrándose sobre una superficie de celdas hexagonales. La mitad de las celdas estaban vacías, un puñado estaban selladas bajo una cubierta de cera y el resto contenía los cuerpos gruesos y que se retorcían de las larvas killiks.

Cada larva estaba siendo asistida por una adulta, que o estaba limpiando cuidadosamente la cápsula de su cabeza o alimentándola con pequeñas piezas de comida molida. Mientras el grupo miraba, una larva cercana expulsó un sirope marrón y de olor dulce. La adulta acicalándola desenrolló una probóscide larga y parecida a una lengua y rápidamente sorbió el fluido y entonces eructó y se volvió para dejar la sala. Una nueva killik ocupó su lugar rápidamente.

—¡Maldita sea! —Han sonó como si pudiera imitar a la larva—. No me digas que eso era la cena.

—No es inusual —dijo Jacen. Les guió hacia un lado de la entrada, de manera que no impidieran el flujo constante de killiks entrando y saliendo de la guardería—. Hay abejas y avispas por toda la galaxia que se alimentan de ese modo. Eso produce una estructura social muy estable.

Han se volvió hacia Leia.

—¿No te dije que esto pasaría? Le dejamos tener demasiadas mascotas extrañas cuando era niño.

—Pero explica porqué los cautivos chiss se están muriendo de hambre —resumió Mara, ignorando la broma

de Han—. Sin larvas, los prisioneros no pueden comer.

—Haces que suene como un accidente y no lo es. —La voz de Zekk era aguda por la rabia—. Los chiss están intentando matar de hambre a todos los nidos de Qoribu para que se vayan.

—Pero no pueden irse. —La voz de Alema era amarga—. Incluso si tuvieran algún lugar al que ir, cada nido necesitaría una nave del tamaño de un destructor estelar y llevaría meses prepararla. Tendrían que construir todo un nuevo nido dentro de la nave.

—De todas maneras, esa no es la respuesta —dijo Jaina—. Este no es espacio chiss. Los killiks son las victimas inocentes aquí.

—Victimas, posiblemente —dijo Mara. Se estaba alarmando por candidez entusiasta con la que su sobrina y los otros parecían estar abrazando la causa killik—. Pero difícilmente inocentes.

Los ojos de Jaina centellearon ante el desafío, pero su voz permaneció tranquila.

—No conoces la situación. Este sistema…

—Sé que en el camino hacia aquí, la *Sombra* fue asaltada por killiks —dijo Mara.

—¿El problema que tuvisteis en el camino de entrada? —preguntó Jacen—. He estado haciéndome preguntas sobre eso.

—Igual que nosotros —dijo secamente Han.

—¿Y creéis que fueron los killikz? —preguntó Tesar.

—Sabemos qué azpecto tiene una navedardo —dijo Saba—. Pero estas eran naves mejores que las que nos recibieron en Lizil. Estas estaban propulsadas por cohetez de hidrógeno.

—¿Hidrógeno? —repitió Zekk—. Eso no puede ser correcto.

Él intercambió una mirada confundida con los otros y entonces Jaina lo explicó.

—Hemos estado intentando conseguir que los con-

viertan en cohetes de hidrógeno, pero ellos mismos producen el metano.

—¿Qué estáis diciendo? —demandó Leia—. ¿Qué no fueron navedardos killiks las que atacaron a la *Sombra*? ¿O que nos estamos inventando esto?

Los jóvenes Caballeros Jedi parecieron todos incómodos.

—Estamos diciendo que nada de esto tiene sentido —dijo entonces finalmente Tahiri—. La Especie no os atacaría, vosotros no mentiríais, ninguno de los nidos de la Especie tiene cohetes de hidrógeno…

—Y eso cráteres de impacto en la armadura de mi casco no llegaron allí solos —terminó Mara. Mantuvo su mirada fija en Jaina—. ¿Creéis que quizás estéis equivocados sobre estos insectos?

Jaina le sostuvo perfectamente la mirada.

—Eso simplemente no es posible. —Les hizo un gesto a una killik que pasaba y entonces le preguntó—: Nuestros amigos fueron atacados por un enjambre que pilotaba cohetes de hidrógeno. ¿Alguno de los nidos están…?

Un repiqueteo ardiente empezó a resonar en el pecho de la killik.

—Ella clama que fueron los chiss, pretendiendo ser la Especie —tradujo C-3PO—. Estaban intentando hacer que los Protectores se fueran.

—No *fueron* los chiss —dijo Mara—. Pude ver a los pilotos. Eran insectos.

La killik zumbó una respuesta y C-3PO la tradujo.

—Hay muchos insectos que viajan por el espacio en la galaxia. Los chiss podrían haber contratado a algunos.

—No es muy probable —dijo Leia—. Los chiss son arrogantes… elitistas.

—Esos eran killiks —estuvo de acuerdo Luke—. No estamos equivocados.

Una serie de agudos estallidos reverberaron desde el

pecho de la killik.

—Pregunta si hay *algo* que ustedes creyeran —tradujo C-3PO.

—La verdad —respondió Mara.

La killik rugió una pequeña réplica, luego cayó sobre sus seis patas y echó a correr al trote por el corredor abajo.

—Dijo que no conoce la verdad —dijo C-3PO—. Y no ve razón para pensar en una, dado que de todas maneras ustedes no la creerán.

Luke se volvió hacia Jaina.

—Hemos visto suficiente. Llévanos de vuelta al hangar.

—Todavía no —dijo Jaina—. Todavía no comprendéis…

—Comprendemos todo lo que necesitamos comprender. —Luke miro a Mara y a Saba, preguntando silenciosamente si los representantes del consejo habían alcanzado un consenso. Cuando ambas asintieron, él dio un paso atrás de manera que pudiera dirigirse a todos los Jedi que se habían marchado sin permiso—. La situación aquí es tan confusa como volátil y vuestro equipo ha perdido la neutralidad requerida de los Caballeros Jedi. Los Maestros os piden que volváis a Coruscant.

Mara se encogió en su interior. Como Kyp, Corran y varios Maestros más, ella creía que la Orden Jedi debía comandar la obediencia de sus Caballeros Jedi, más que "pedirla". Luke prefería permitirles a los Caballeros Jedi su independencia, diciendo que si la Orden Jedi no podía confiar en el buen juicio de sus miembros, entonces los Maestros estaban fallando en su trabajo más importante. Siendo el primero entre iguales, la opinión de Luke prevalecía.

Jaina fue rápida en aprovecharse de la abertura, por supuesto.

—¿Es por *nuestra* neutralidad por lo que está preocu-

pado el consejo… o por la relación de la Alianza Galáctica con los chiss?

—En este momento, es por *vosotros* por lo que estamos preocupados. —La voz de Luke era tan cálida como firme—. Cualquier Jedi debería reconocer la importancia de mantener buenas relaciones con los chiss. Los sectores que ellos patrullan para nosotros a lo largo de la frontera son los *únicos* libres de piratería y contrabando.

—Los Jedi no somos los siervos de la Alianza Galáctica —contestó Alema.

—No, no lo somos —estuvo de acuerdo Luke.

Mientras él hablaba, los killiks estaban empezando a reunirse en el corredor, escalando por las paredes y el techo, Mara no sintió nada amenazante en la Fuerza (estaba más cerca de una preocupación sombría, si estaba leyendo correctamente las emociones de los insectos), pero se abrió a Saba y Leia, sugiriendo sutilmente que se movieran hacia una posición más defendible.

—Pero una Alianza Galáctica en paz es el pilar más fuerte de una galaxia en paz —continuó Luke—. Y los Jedi *servimos* a la paz. Si la Reconstrucción falla y la Alianza Galáctica se hunde en la anarquía, también lo hace la galaxia. Los Jedi habremos fallado.

—¿Qué pasó con lo de defender al débil? —demandó Zekk—. ¿Con lo de sacrificarnos por el pobre?

—Esas son virtudes dignas —dijo Luke—. No evitarán que la galaxia se hunda en el caos. No son los deberes de un Caballero Jedi.

—¿Así que abandonamos a los killiks por el bien de los conglomerados de rehab que nos arrebatan nuestra parte de la galaxia? —preguntó Jaina—. ¿No es eso cómo Pal…?

—¡No lo digas! —Mara dio un paso hacia su sobrina, provocando un murmullo en el techo y en las paredes cuando los espectadores killiks se encogieron—. Ya es bastante malo que desertarais de vuestros puestos y nos

hicierais venir hasta aquí fuera a buscaros. No te atrevas a hacer esa comparación. Algunas cosas no las toleraré ni siquiera de ti, Jaina Solo.

Los ojos de Jaina se abrieron mucho por la sorpresa. Miró a Mara durante mucho tiempo, haciendo chasquiditos suavemente con su garganta, suspendida entre una disculpa y una replica enfadada que todos los presentes sabían que abriría un abismo entre las dos mujeres que nunca podría cerrarse de nuevo. Para su crédito, Luke no intervino. Simplemente se quedo silenciosamente en pie, esperando pacientemente a ver qué decisión tomaría Jaina.

Finalmente, la cara de Jaina se suavizó.

—Eso fue algo que dije sin pensar. No pretendía sugerir que el tío Luke se pareciera al Emperador.

Mara decidió tomarse eso como una disculpa.

—Me alegro de oír eso.

—Y no vamos a abandonar a los killiks. —Luke levantó la mirada mientras los killiks zumbaban su aprobación y entonces miró al resto del grupo de ataque—. Pero estoy preocupado por ti. Por todos vosotros.

—Habéis perdido vuestra objetividad y habéis tomado partido —dijo Mara, sintiendo lo que Luke quería de ella—. Estáis luchando abiertamente en el bando de los killiks. Y eso significa que no tenéis ninguna oportunidad de solventar el problema.

—Francamente, ahora sois medio Unidos —dijo Luke—. Creo que deberíais volver a Coruscant con nosotros ahora mismo. Todos vosotros.

El olor amargo de una feromona de alarma llenó el aire y el corredor estalló en tal estruendo aterrorizado de zumbidos y chasqueos que la mano de Mara fue automáticamente hasta su sable láser. Y lo mismo hicieron las manos de Leia y Saba. El color abandonó la cara de Han y él enganchó casualmente su pulgar en su cinturón, por encima de su pistola láser. Pero las manos de Luke

continuaron colgando a sus costados y el único signo que mostró de oír el tumulto fue la paciencia que mostró en esperar a que se apagara.

Cuando fue posible oír de nuevo, continuó como si nunca le hubieran interrumpido.

—Vimos lo que ha sido de Raynar y la orden simplemente no puede permitirse perder a más Caballeros Jedi justo ahora.

—¿Qué pasa con los killiks? —preguntó Tahiri—. Sin nosotros aquí, los chiss tendrán el campo libre para…

—Esta se quedará —dijo Saba—. Hasta que el Maestro Skywalker pueda organizar una charla con el Aristocra Tswek, ella hará que los chisz sepan que los Jedi todavía están vigilando.

—¿Sola? —preguntó Tesar.

Saba asintió.

—Sola.

Tesar sonrió, luego golpeó el suelo con su cola e hizo chocar su cráneo con el de su madre.

—Buena caza.

Mara miró a Jaina.

—¿Y el resto de vosotros?

Jaina exhaló en voz alta y entonces miró del suelo a Leia.

—Has estado muy callada, madre.

—No soy una Maestra.

—Lo sé —dijo Jaina—. Así que, ¿qué opinas?

El ceño de Leia se levantó y pareció casi tan sorprendida como se sentía Mara.

—¿Me estás preguntando a *mí* qué hacer?

—No estés tan sorprendida —dijo Jaina—. *Sé* qué sentís papá y tú sobre la Alianza Galáctica. Vosotros sois los únicos aquí que no tenéis una agenda.

—Oh, tengo una agenda. —Leia sonrió—. Tu padre y yo *vinimos* hasta aquí para asegurarnos de que tú y Jacen estáis a salvo.

Jaina puso los ojos en blanco.

—Como si *eso* fuera a pasar. Sólo dime qué opinas.

Leia ni siquiera dudó.

—Jaina, creo que simplemente estáis empeorando la situación aquí.

—¿Empeorando? —demandó Alema. Sus lekkus estaban retorciéndose—. ¿Qué sabes tú? Sólo has estado aquí…

Jaina miró a la twi'leko por el rabillo del ojo y Alema guardó silencio.

—Gracias —dijo Leia—. Como estaba diciendo, vuestra presencia aquí es una provocación para los chiss. Ellos sólo van a presionar más duramente y vosotros terminareis empezando una guerra que podría haber sido evitada.

—¿Evitada? —preguntó Tahiri—. ¿Cómo?

—No sé cómo… todavía no —admitió Leia—. Pero os puedo decir cómo *no* se evitará: destruyendo las fuerzas de ataque chiss. Ellos simplemente empezarán a mandar flotillas más grandes.

—Ya han empezado.

Jaina se volvió hacia sus compañeros para discutir el asunto, o eso pensó Mara. En su lugar, simplemente se miraron el uno al otro durante un par de segundos y entonces los killiks de repente dejaron escapar un único estallido de decepción y empezaron a dispersarse. Tesar, Jacen y Tahiri levantaron la mirada hacia la parte de arriba del corredor.

—Nosotros iremos —dijo Tahiri.

—Y también irá Tekli —añadió Tesar.

—Eso hace la mitad —dijo Mara, levantando su ceño en dirección a Jaina y a los otros dos—. ¿Qué hay de vosotros tres?

—Nosotros *cuatro* —le corrigió Jaina—. Olvidaste contar a Lowbacca.

DIECISÉIS

Lejos y por debajo del *Halcón*, la expansión dorada del anillo más grande de Qoribu pasó rozando, como un vasto río de escombros que se curvaban bajo la luna púrpura de Nrogu y se desvanecía en la oscura penumbra del lado oscuro del planeta. En la distancia, justo más allá del arco fantasmal de la luna Zvbo, los primeros pequeños dardos de los eflujos chiss estaban trazando alocados encajes contra el vacío puntuado de estrellas.

—Estamos llegando al alcance visual ahora —informó Leia—. Parece que la búsqueda se está expandiendo. Veo colas de iones por todos lados del anillo. Algunas a treinta grados por encima de él.

—Maravilloso. —El tono de Han era sarcástico—. Los chiss van a estar de *muy buen* humor.

—¿Qué le lleva a creer eso? —preguntó Juun. Estaba en el asiento de pasajeros del lado de babor, molestando a Han al mirar constantemente por encima de su hombro. Afortunadamente, Tarfang había sido enviado de vuelta a bordo de la *Sombra*, donde Tekli pudiera atender a sus heridas—. ¿Porque están teniendo problemas para encontrar supervivientes de sus naves estelares?

—¿Cómo lo has adivinado? —La voz de Han era incluso más sarcástica.

—Los procedimientos —respondió orgullosamente Juun—. Han incrementado su radio de búsqueda, ¿y por qué iban a ser los protocolos de búsqueda de los chiss diferentes de los nuestros?

—Eres un sullustano listo.

—Gracias. —Juun sonrió con placer—. Viniendo de Han Solo, eso es un cumplido enorme.

—Sí —dijo Han—. Seguro.

Tiró hacia atrás de la palanca de control y el *Halcón* empezó a subir para alejarse del anillo. Inmediatamente, Leia sintió la curiosidad de sus escoltas (Jaina, Saba, Alema y Zekk) elevarse en la Fuerza.

—Nuestros InvisiblesX se están preguntando qué estás haciendo —informó Leia—. A decir verdad, yo también me lo pregunto.

—Nosotros no tenemos tecnología de invisibilidad —explicó Han—. Y por lo mal que les están yendo las cosas a los chiss, si nos cogen intentando colarnos dentro, estarán predispuestos a disparar primero y no preocuparse con las preguntas.

—Como la inserción Talu en la campaña Zsinj —declaró Juun—. El *Halcón* actuará como señuelo mientras los InvisiblesX penetran en el perímetro del enemigo.

—En realidad no —dijo Han.

—¿No? —Juun sonó alicaído—. ¿Por qué no?

—Porque no puedes meter a un wookiee en el compartimento de carga de un InvisibleX —dijo Han—. Así que simplemente vamos a volar hasta allí e ir a buscar a Lowbacca nosotros mismos.

—¿Y los chiss van a permitir eso? —jadeó Juun.

—Claro. —Han miró a Leia y entonces dijo—: Leia va a convencerlos de ello.

—¿Yo? —Leia esperó a que Han se explicara y entonces comprendió finalmente con que él estaba contan-

do que a ella se le ocurriera un plan—. Esto debería ser interesante.

—Mucho —dijo Juun—. Estoy impaciente por ver cómo lo hace.

—Yo también —dijo Leia.

Leia dejó de lado sus dudas y se abrió a Jaina y a los otros en la Fuerza, intentando presentar el plan de Han sin el beneficio de las palabras. Aunque había participado en un puñado de agrupamientos de batalla hacia el final de la guerra, no tenía mucha práctica en la clase de emisiones empáticas utilizadas para comunicarse con los pilotos de InvisiblesX y los sentimientos que sintió como réplica iban desde la confusión a la preocupación. Frustrándose más con cada fallo, finalmente dejó de intentarlo y se concentró en tres palabras: *Confiad en mí*.

Los cuatro pilotos parecieron tranquilizados instantáneamente y se separaron detrás del *Halcón*, volando a lo largo de las bandas oscuras del anillo de manera que sus naves no se vieran silueteadas contra los brillantes escombros. Leia negó con la cabeza, pensando que necesitaba pasar más tiempo practicando.

La Fuerza se llenó con ánimo.

—Jaina y los otros parecen no tener problemas con el nuevo plan —informó Leia. Aunque Saba estaba a cargo de los Jedi de los InvisiblesX, el vínculo de Leia con su hija era mucho más fuerte que la comunicación más clara que viniera de ella—. Creo.

—Bien. —Han niveló a diez kilómetros por encima de la eclíptica del planeta y llevó al *Halcón* hasta el polvo gris de su penumbra—. ¿Pero todo esto no te parece un poco fácil?

—En realidad no —dijo Leia—. Todavía no hemos visto cómo van a responder los chiss y…

—Ellos no —dijo Han—. Jaina. Ella no abandona tan fácilmente.

—Estoy seguro de que simplemente se dio cuenta de

que usted tenía razón —ofreció Juun—. Cualquier hija escucharía a un padre de *su* experiencia.

—Me temo que los humanos somos más complicado que eso —dijo Leia antes de que Han pudiera responder. Antes o después, incluso un sullustano reconocería el sarcasmo en la voz de Han y no quería ver a Juun destrozado de nuevo. Ya había sido bastante malo cuando habían apagado el rayo tractor y había dejado suelto el *XR808g*—. Y Jaina es más complicada que la mayoría. Es tan testaruda como su padre.

—Gracias. —Han sonó genuinamente orgulloso—. Ella tiene algo en la manga, lo sé.

—Probablemente —estuvo de acuerdo Leia—. Pero en este momento, todo lo que importa es recuperar a Lowbacca. Después de que hayamos mantenido nuestra parte del trato, podemos llevarla a casa por la fuerza, si es necesario.

—¿Por la fuerza? —Han miró por su nariz abajo en dirección a ella—. No hemos tenido esa opción desde que cumplió diez. Esta es *Jaina*, ¿recuerdas? ¿La Espada de los Jedi?

—Lo recuerdo —dijo Leia—. Pero yo siempre seré su madre. Todavía puedo hacer lo que se necesita hacer.

Han la estudió durante un momento, luego sonrió y asintió.

—Sí, princesa, apuesto a que tú puedes hacerlo.

—*Nosotros* podemos hacerlo —le corrigió Leia. Pudo sentir que Han no estaba completamente de acuerdo con ella. Que ahora era *él* quien estaba ocultando algo en su manga—. Estamos en esto juntos, pastor de nerfs. Esto no será como la vez que me dejaste tratar con aquel chico sucio que se arrastraba por los tubos de la ventilación que ella trajo a casa.

—Cielo, ese era Zekk —dijo Han.

—Sé quién era —dijo Leia—. De no ser por mí, Jaina habría terminado viviendo en la ciudad inferior con

él. Fue todo lo que pude hacer para llevarle a él a la academia Jedi de manera que ella se quedara allí.

—Vale —dijo Han—. Pero Jaina ya no tiene trece años. Es mayor de lo que eras tú cuando te conocí y el doble de cabeza de bantha. Si no quiere irse…

—*No* estás sugiriendo que la dejemos quedarse —dijo Leia—. Te conozco demasiado bien.

—Estoy *sugiriendo* que podríamos no tener elección. —Han tomó aire y luego habló de nuevo con una voz más calmada—. Yo tampoco lo entiendo. Porqué alguien arriesgaría su cuello para salvar a un puñado de hormigueros enormes se me escapa. Pero Jaina realmente quiere esto. Lo vi en sus ojos cuando Luke le pidió a ella y a los otros que volvieran a casa.

—¿Qué viste? —preguntó Leia, preguntándose qué planeaba Han. Este no sonaba como el mismo hombre que acababa de volar a través de la mitad de las Regiones Desconocidas para evitar que su hija se convirtiera en una "abrazabichos"—. Porque todo lo que vi yo era decepción y desafío.

—Exacto —dijo Han—. No va a abandonar en esto. Probablemente nunca ha sentido nada tan puro.

—No tienes sentido, Han.

—Mira, Jacen y Jaina se criaron entre tratos —explicó Han—. Crecieron viéndonos luchar para mantener unida a la Nueva República, haciendo tratos y jugando a la política.

—Porque éramos el orden establecido —dijo Leia, sintiéndose un poco a la defensiva—. Es más complicado preservar el status quo que derrocarlo. Escribes tus planes en sombras de grises.

—Eso es lo que quiero decir —dijo Han—. Todo era un compromiso para esos niños. Ellos nunca tuvieron algo simple por lo que luchar.

—Tuvieron los Jedi Oscuros y la Alianza de la Diversidad —replicó Leia—. Tuvieron los yuuzhan vong. Eso

era bastante claro.

—Y todo eran cosas *contra* las que luchar —dijo Han—. Estoy hablando sobre algo *por* lo que luchar, algo puro que construir. Ninguno de esos jóvenes Caballeros Jedi ha tenido nunca eso.

Leia estaba empezando a ver adónde estaba llegando Han.

—Quieres decir que no tuvieron la Rebelión.

—Exacto —dijo Han—. Los killiks son débiles pacíficos, ocupándose de sus propios asuntos en territorio neutral, y los chiss están intentando matarles de hambre. Puedo ver porqué Jaina podría pensar que eso es un caso bastante claro del débil necesitando protección ante el fuerte. Diablos, casi me hace a *mí* querer luchar por ellos.

Leia frunció el ceño, preguntándose si su marido estaba mostrando los primeros signos de convertirse en un Unido.

—Pero no quieres, ¿no?

Han puso los ojos en blanco.

—Dije *casi*. —Su tono era un poco agudo y defensivo—. Sólo estoy hablando de cómo podría ver las cosas *Jaina*.

—Qué alivio —dijo Leia—. Pensé durante un minuto que ibas a decir que teníamos que dejarles a ella y a los otros quedarse con la Colonia.

—Cuando los agujeros negros brillen. —Han frunció el ceño—. Lo que estoy diciendo es que tenemos que hacerles pensar que es elección *suya*. No quiero quitarles la chispa. Jaina finalmente tiene la misma mirada en los ojos que tenías tú cuando te rescaté de la Estrella de la Muerte.

Intentando no leer nada en la palabra *tenías*, Leia objetó.

—*No* me rescataste. —El debate era una broma interna para ellos, un modo de revivir el pasado, cuando

sus propios sueños habían sido tan puros y poco complicados—. Caíste en el truco de Darth Vader y llevaste a los imperiales directamente hasta la base rebelde en Yavin Cuatro.

—No —le corrigió Han—. Atraje a la Estrella de la Muerte a la trampa rebelde. De no haber sido por mí, esa cosa todavía estaría volando por la galaxia.

—¿De verdad? —Juun jadeó desde el asiento del navegante—. No mencionaron *eso* en *Entrega Especial.*

Han parpadeó lentamente y luego se dio la vuelta en su asiento.

—¿Todavía estás aquí?

—Desde luego —le replicó Juun a Han—. Un miembro de la tripulación nunca deja la cubierta de vuelo sin permiso.

—Tú no eres un miembro de la tripulación.

Fuera del ventanal delantero, Leia descubrió un grupo de pequeños halos azules empezando a crecer en la oscuridad de la sombra de Qoribu.

Comprobó la pantalla táctica y encontró a dos alas de cazas chiss dirigiéndose hacia ellos.

—¡Han! —Leia agarró el hombro de Han—. ¡Compañía!

Para cuando Han se dio la vuelta, los halos eran lo bastante grandes para mostrar la silueta de araña de las cabinas y los brazos de armas de los desgarradores.

—Al fin. —Han hizo un gesto hacia el micrófono del comunicador de Leia—. ¿A qué estás esperando? Habla con ellos.

En el sueño, Lowbacca estaba en el Bosque Sombra con su tío Chewbacca, corriendo a lo largo de las oscuras ramas de wroshyr hacia la pared verde que era el Pozo de la Muerte. Aunque la intrincada frontera de follaje del Pozo no estaba a más de doscientos metros por delante,

los dos wookiees nunca la alcanzaban. Simplemente seguían corriendo, rompiendo al pasar cortinas de musgovago, saltando las largas garras de kkekkrrg rro que se balanceaban para dar tajos a sus tobillos. Cada docena de metros, Chewbacca descansaba una mano poderosa sobre el hombro de Lowbacca y rugía dándole ánimos. Pero las palabras nunca eran claras y el único consuelo venía de la familiaridad del pesado toque de su tío.

Pero esta vez, el toque no era el de Chewbacca. Era justo igual de familiar, pero más ligero y en su interior y no sentía para nada que fuera como un wookiee.

Sentía que era como el de un humano. Como el de una *hembra* humana.

Jaina.

¿Cuándo había aprendido ella a escalar árboles wroshyr?

—¿Que han qué? —demando la voz chiss por el comunicador.

—Repito —respondió Leia—, hemos venido a ayudar en su búsqueda de supervivientes.

—¿De supervivientes *Jedi*? —preguntó la voz.

Los seis desgarradores habían tomado posiciones de escolta detrás del *Halcón.* Con Leia ocupada con el comunicador, Han apenas había persuadido a los noghri para que no le dieran la vuelta a mano a las torretas de cañones todavía no reparadas para que apuntaran a los cazas estelares.

—Negativo —replicó Leia—. Todos los Jedi se han presentado para informar. Hemos venido a ayudar en la búsqueda de supervivientes chiss.

—¿De verdad? —El oficial sonó incrédulo—. La Ascendencia Chiss tiene recursos adecuados desplegados. Pueden volver a su propia base al instante.

Leia tomó aire profundamente. Miró a Han y apuntó

a los impulsores, señalando que se preparara para salir corriendo.

—Eso claramente no es verdad —dijo entonces.

Hubo una larga pausa, durante la cual el *Halcón* pasó por encima del arco fantasmal de Zvbo y se deslizó hasta la total oscuridad de la umbría de Qoribu.

—¿Acaba de llamarme mentiroso, *Halcón*? —preguntó finalmente el chiss.

—Podemos ver que la búsqueda está yendo mal —dijo Leia—. Han expandido su radio hasta un área que su flotilla no podría cubrir apropiadamente en una semana y la situación se está volviendo peor rápidamente. Así que por favor no me insulte al decirnos que tienen la situación bajo control.

—Muy bien. —La voz del oficial se volvió helada—. Entonces simplemente les diré que se marchen del área al instante. No se desea su asistencia.

Han hizo un movimiento de girar, pero Leia negó con la cabeza. Ella sólo estaba empezando.

—Negativo —dijo ella—. Vamos a seguir adelante para ayudar.

—Ahora es usted la que me está insultando a mí —dijo el oficial—. Sea cual sea su interés aquí, dudo que sean las bajas chiss. Den la vuelta o se les *disparará*.

—Eso lo dudo realmente —dijo Leia—. Si no sabe quién pilota el *Halcón Milenario*, estoy segura de que sus superiores sí lo saben. Los chiss no van a disparar contra una antigua Jefa de Estado de la Nueva República y hermana melliza de Luke Skywalker. No sobre algunas lunas que ni siquiera están dentro de su propio territorio.

Un aluvión de disparos de cañón rojos centellearon al pasar e iluminaron la cubierta del *Halcón*.

—¿No deberíamos ob-b-bedecer? —tartamudeó Juun—. ¡P-parece muy en serio!

—Tienes mucho que aprender sobre las patrullas de seguridad —dijo Han—. Si él hubiera ido en serio, esta-

ríamos sorbiendo vacío en este momento.

—Ya veo. —El tono de Juun era el de la iluminación repentina—. ¡Tiene una copia de su manual de procedimientos!

Han dejó caer su barbilla y negó con la cabeza.

Un momento después, el oficial finalmente se cansó de esperar a la protesta de Leia.

—Esa fue su única advertencia. La próxima vez, dispararemos a dar.

—¿Simplemente cuántos Jedi les *gustaría* en este sistema? —replicó Leia. Su amenaza estaba mucho más vacía que la del oficial, dado que incluso si hubiera habido suficientes Caballeros Jedi para llevarla a cabo, Luke nunca utilizaría a los Jedi como venganza—. Esta ya no es una operación no autorizada. El Maestro Skywalker ya se ha llevado a la mitad de nuestros Caballeros Jedi y se dirigió de vuelta a la Alianza Galáctica. Estoy segura de que su superior no querría que el informe de mi hermano a la Orden Jedi y al Jefe de Estado Omas esté influenciado por otro incidente desafortunado. ¿No sería mejor permitirnos ayudar, como un gesto para continuar hasta resolver esto?

Hubo un corto silencio.

—¿Qué Caballeros Jedi se marcharon con el Maestro Skywalker? —preguntó entonces el chiss.

Leia sonrió. Era una prueba de honestidad obvia, con el chiss pidiendo información que sus espías probablemente ya les habían proporcionado.

—Luke y Mara se llevaron a Tesar Sebatyne, Tekli, mi hijo Jacen y Tahiri Veila —dijo Leia—. Nosotros planeamos llevarnos al resto con nosotros cuando nos vayamos.

—¿Dan su palabra? —preguntó el chiss.

—Con certeza, si *su* comandante da su palabra de que los chiss cesarán sus intentos de forzar a la Colonia a marcharse de Qoribu —respondió Leia. Dudaba que el

enfrentamiento se resolviera tan fácilmente, pero valía la pena intentarlo—. En cualquier caso, dejaremos a una Jedi superior para que monitoree la situación.

Hubo otra pausa.

—Obviamente —dijo entonces el chiss—, carezco de la autoridad para negociar en nombre de la Ascendencia.

—Obviamente —dijo Leia.

—Pero la oferta se le pasará al Aristocra apropiado. Hasta entonces, estamos honrados de aceptar su oferta de ayuda. Por favor, procedan hacia las coordenadas que les transmito y empiecen una búsqueda en una cuadrícula de dos kilómetros.

—Recibido —dijo Leia—. Y gracias por permitirnos ayudar.

—Mi comandante me pide que les exprese su gratitud por su ayuda —replicó el oficial—. Fuera.

Las coordenadas aparecieron en la pantalla de navegación.

—No vamos a encontrar a nadie ahí arriba —se quejó Juun—. ¡Eso está prácticamente fuera de órbita!

—Juun —dijo Han—. Se supone que eres un contrabandista.

—*Soy* un contrabandista. —Una presión apareció en la voz de Juun—. Al menos lo era hasta que perdí el *XR-ocho-cero-ocho-g*.

—Entonces deberías saber que no vamos a ir a ningún lugar que este cerca de ahí. —Mientras Han hablaba, giró el *Halcón* para alejarlo de la masa oscura de Qoribu hacia una dirección que les llevaría generalmente hacia el área que se les había asignado—. Sólo vamos a hacer que parezca como si fuera así.

Lowbacca abrió los ojos hacia una vasta oscuridad con bandas e instantáneamente estuvo de nuevo sobre Qori-

bu, estremeciéndose dentro del frío hedor de su traje EV, anclado a un pedazo de hielo y polvo del tamaño de un ronto en el sistema de anillos del planeta. La negrura a su alrededor estaba llena de agujas azules de descargas de iones (las naves de rescate chiss buscando todavía supervivientes) y una lluvia constante de escombros de la batalla estaba cayendo en la espesa atmósfera del gigante gaseoso, encendiendo un despliegue espectacular de flores de nubes carmesí.

Jaina continuaba tocando a Lowbacca a través del agrupamiento de batalla, ayudándole a hacer retroceder a la soledad y la desesperación que ella misma había experimentado cuando estuvo EV en Kalarba. Alema le aseguraba que llegarían hasta él pronto. Zekk estaba preocupado por el estado de sus soportes vitales. La pantalla integrada dentro del casco de Lowbacca mostraba que las baterías estaban bajas, que no le quedaba agua y que le quedaban treinta minutos de aire. Tres veces eso si volvía a un trance de hibernación. Otra presencia le urgió a mantenerse alerta y estar preparado.

Lowbacca pensó por un momento que esta última presencia era la de Tesar, pero la sintió mayor, más feroz, menos familiar… *¡Saba!*

¡Prepárate! Sólo habría una oportunidad.

Lowbacca soltó la cuerda de seguridad de su manga y posó su pulgar sobre la puerta de salida rápida. Estaba preparado.

Con su otra mano, se bajó hasta la bola de hielo, entonces agarró el perno de anclaje y lo utilizó para girar lentamente, buscando el halo delator de una nave que se aproximaba. Sólo vio la cola de iones de naves que pasaban en un ángulo oblicuo y eso le sorprendió. Jaina y los otros vendrían en InvisiblesX, pero eran incluso más estrechos que los XJ estándar. ¿Cómo iba a recogerle…?

La pregunta se desvaneció de la mente de Lowbacca. Había una forma oscura a alrededor de cien metros más

adelante, con su cubierta y un brazo de armas sobresaliendo por encima del mar de bolas de hielo que formaba el sistema e anillos de Qoribu.

Probablemente era sólo un resto vacío. O quizás Lowbacca estaba viendo cosas. Su traje EV estaba manteniendo automáticamente su consumo de oxigeno al mínimo, dándole sólo el aire suficiente para mantenerle funcional, y las alucinaciones eran comunes bajo tales circunstancias. Jaina le había dicho que ella había pasado varias horas hablando con Yoda cuando acabó EV. Desafortunadamente, no había sido capaz de entender nada de lo que le decía porque él se pasó todo el tiempo hablando en gamorreano.

Lowbacca se giró lentamente hacia Qoribu, manteniendo un ojo cuidadoso en el nivel del anillo. Encontró otra forma oscura a alrededor de la misma distancia, esta vez apuntada en su dirección, manteniéndose en el borde con dos brazos de armas sobresaliendo sobre la superficie que le rodeaba. Un centelleo del fuego de entrada en Qoribu iluminó brevemente la cabina, mostrando la silueta de una cabeza con casco.

El frío empezó de repente a penetrar en los huesos de Lowbacca. Él se abrió a la Fuerza, extendiendo su consciencia en todas direcciones y se encontró rodeado por presencias vivas.

Presencias *chiss*.

Leia trazó su nuevo punto de avance y lo transfirió a la pantalla de Han.

—Ahí, creo.

Han miró hacia su pantalla.

—¿Crees o estás segura?

—*¿Segura?* —La palabra salió de la garganta seca de Leia en un graznido de tono alto—. ¿Tú qué crees? Las coordenadas simplemente surgieron en mi cabeza.

El plano de navegación mostró un icono de destino amarillo colgando en el borde interior del anillo de Qoribu, casi tan lejos como el área de búsqueda asignada era posible llegar.

—Perdona por preguntar —dijo Han—. Pero sólo vamos a tener una oportunidad para esto.

Cuando Han continuó en su trayectoria actual, Leia suspiró y se abrió a su hija, entonces empezó a recitar las coordenadas en su mente.

Pero Jaina no estaba de humor para que la molestaran. Leia sólo sintió una urgencia y una determinación sobrecogedoras. Y quizás una irritada admonición para que dejara de perder el tiempo.

—Han, sólo vamos. Algo no va bien.

—Vale. —Han giró el *Halcón* hacia el nuevo punto de avance, entonces empujó los impulsores hacia delante y activó el intercomunicador—. Puestos de combate ahí detrás. Esto podría ponerse duro.

—¿Puestos de combate? —jadeó Juun—. ¿Recuerda que sus torretas de cañones no funcionan? ¡Sus artilleros no serán capaces de darle a nada!

—Ten algo de fe, Ondacorta —dijo Han—. Te sorprendería a lo que le dan los noghri cuando no pueden apuntar.

—¿Esto ha ocurrido antes?

—Claro —dijo Leia, sólo medio escuchando—. Parece que algo siempre se rompe justo cuando más lo necesitas.

Para sorpresa de ella, los chiss no demandaron saber inmediatamente porqué el *Halcón* se había apartado de su curso. De hecho, no detectó signo alguno de que incluso se hubieran dado cuenta. Agradecida por que Raynar no se hubiera sentido amenazado por su plato sensor, Leia lo fijó en su destino y empezó un análisis pasivo de las inmediaciones.

—Los chiss están extrañamente tranquilos —dijo

Han—. Mejor tener una lectura del sensor de nuestro destino, pero no te pongas en activo. No queremos desvelarles a dónde vamos.

—Buena idea —dijo Leia, vagamente afrentada de que Han hubiera sentido necesario decirle cuál era el trabajo de un copiloto—. Hay algunas concentraciones de masas inusuales en las inmediaciones, pero no emanaciones electromagnéticas o de propulsión.

Han la miró y le dirigió una sonrisa torcida.

—Me has estado leyendo la mente otra vez, ¿verdad?

—¿La princesa Leia hace eso? —Juun sonó preocupado. O avergonzado—. ¿Lee las mentes?

—Claro —dijo Han. Le frunció el ceño al reflejo del sullustano en la cubierta de la cabina—. Todos los mejores copilotos lo hacen.

Leia encontró la turbación de Juun un poco preocupante, pero decidió que era mejor no contemplar la fuente. El sullustano probablemente había estado admirando sus procedimientos o algo.

—Hablando de leer mentes, no puedo conseguir esa lectura de infrarrojos en la que estabas pensando —dijo Leia—. Demasiada radiación de fondo procedente de Qoribu.

—Eso no es bueno —dijo Han—. Y los chiss no están enviando…

C-3PO entró con pasos resonantes en la cubierta de vuelo.

—Capitán Solo, parece haber olvidado lo de las torretas de cañones cuando declaró puestos de batalla —dijo el droide—. Probablemente deberíamos dar la vuelta ahora, antes de que ocurra algo desafortunado. Sería mucho más seguro.

—¡Juun! —ladró Han—. ¿Sabes dónde está el interruptor de circuitos de un droide trespeó?

—Desde luego.

—Si dice otra palabra sobre dar la vuelta o estar con-

denados, dale.

—Afirmativo, capitán.

—Por favor, no —dijo C-3PO—. Mis pobres circuitos ya se han sobreestresado con la deterioración de los reflejos del capitán Solo y la locura actual no está ayudando en el asunto.

Juun se puso en pie sobre su silla.

C-3PO dio un paso para alejarse.

—No hay necesidad de eso —dijo—. Pondré la rutina de valentía, se lo aseguro. Adelante. Llévenos directos a ese planeta y oirá otra palabra de mí.

—Una oferta tentadora —gruñó Han.

Notando finalmente la dirección del *Halcón*, o molestándose en hacer algo al respecto, el controlador de vuelo chiss abrió un canal.

—*Halcón Milenario*, aquí Rescate Uno. Explique su desviación de curso.

Leia alargó el brazo hacia delante para abrir un canal de respuesta, entonces lo pensó mejor y bajó la mano.

—Veamos si van en serio.

—¿Los chiss? —preguntó Han—. ¿Quieres ver si los *chiss* van en serio?

—Tengo un presentimiento —dijo Leia—. Sólo…

—… confía en mí —terminó Han—. Lo sé.

Los ojos de Juun se abrieron mucho.

—¿Todo el mundo en esta nave lee las mentes?

—Vaya, no —confesó C-3PO—. Yo no.

El *Halcón* continuó hacia la red de colas de iones que se arrastraba a través de la oscura superficie de Qoribu durante otro segundo y entonces la voz del controlador chiss llegó de nuevo por el comunicador.

—*Halcón Milenario*, lo pido otra vez. Explique su desviación de curso.

Leia miró a su lado. Descubriendo que los ojos de Han se habían estrechado por pensar, supo que estaban pensando lo mismo.

—Tienen miedo de estorbarnos —dijo ella.

Han asintió.

—Es un montaje.

—*Halcón Milenario*, si no responden…

—Lo siento —dijo Han, activando su propio micrófono—. Hemos estado un poco ocupados aquí arriba.

—¿Haciendo qué?

Antes de replicar, Han miró hacia su lado y movió la boca como si pronunciara el nombre de su hija. Leia asintió y, permitiendo que su alarma y sospecha se elevara hasta la superficie, se abrió a Jaina.

—Uh, creemos que hemos visto algunos supervivientes —dijo Han al comunicador—. Eso es por lo que no estábamos respondiendo. Hemos estado ocupados preparando el equipamiento de rescate.

—Nosotros no hemos detectado ningún superviviente en su curso —dijo el chiss.

—Nosotros estamos más cerca —dijo Han—. Y, uh, ustedes no tienen a una Jedi a bordo.

—¿Una *Jedi* los encontró? —Hubo una pausa corta y entonces el chiss dijo—: Muy bien. Siga adelante con nuestra gratitud.

Han cerró el canal.

—Ahí lo tienes. Están jugando con nosotros —dijo él—. ¿Advertiste a Jaina?

—Ella ya lo sabía. —El estómago de Leia estaba tan vacío y frío como la oscuridad de fuera de la cubierta—. No le importa.

Lowbacca no podía ver a los InvisiblesX, por supuesto, pero podía sentirlos. No estaban a más de mil kilómetros de distancia, convergiendo hacia él desde cuatro lados, acercándose rápidamente y con dureza.

¡No!, pensó Lowbacca en el agrupamiento. Fijó su mirada en el desgarrador más cercano y entonces imagi-

nó sus cañones láser centelleando al encenderse cuando sus rescatadores bajaran en picado para recogerle. *¡Emboscada!*

La risa de Jaina retumbó en su mente. Pero Saba pareció más curiosa. La conexión con el agrupamiento de Lowbacca no era tan fuerte con la barabel como con Jaina y los otros miembros del grupo de ataque, pero él estaba seguro de que ella estaba preguntándose cuántos desgarradores había y si los InvisiblesX podían acabar con todos ellos. Lowbacca nunca había querido descansar más que en ese momento, nunca había querido más ver una cara amiga sonriéndole desde la cabina de un InvisibleX. Pero sus rescatadores no tenían ninguna posibilidad de éxito. Tenía que haber un ala entera de desgarradores ocultándose en los restos alrededor de él, todos esperando para disparar al equipo de rescate Jedi.

Jaina deseó que él dejara de exagerar, pero Saba pareció sentir pena y estaba claro que no le gustaba la idea de abandonarle. Lowbacca no estaba preocupado. Claramente, los chiss sabían dónde estaba.

La frustración de Jaina llenó la Fuerza y la furia de Saba se elevó como respuesta. Pero Lowbacca podía sentir que Jaina todavía se aproximaba, pudo sentirla armando sus armas y seleccionando objetivos, determinada a arrastrar lejos a los chiss en masa. La Espada de los Jedi no era alguien que abandonara fácilmente, no mientras quedara un poquito de esperanza.

Lowbacca sabía qué tenía que hacer. Giró su muñeca hacia arriba, luego abrió la cubierta de seguridad de la parte interior de su traje de EV y descubrió el activador de la baliza de emergencia.

—Esto va a ser malo, Han —dijo Leia.

—¿Cómo de malo?

Han armó los misiles de impacto.

—Peor que eso.

Jaina había perdido demasiado durante la guerra: a Anakin, Chewbacca, Ganner, Ulaha y más y más. Estaba determinada a no perder a nadie más.

Entonces el *ping* constante de una baliza de emergencia sonó por el altavoz de emergencia del *Halcón* y Leia bajó la mirada para ver una designación EV amarillo brillante parpadeando sobre su punto de destino. La pantalla táctica se volvió instantáneamente blanca por los desgarradores y la frustración de Jaina cambió a sorpresa.

—¡Lowie! —jadeó Leia, entristecida y aliviada a la vez—. Gracias.

Experimento un breve momento de calidez a través de la Fuerza y entonces la sensación se perdió cuando Lowbacca se distrajo y rompió el contacto.

Han la miró expectante.

—¿Bien?

—Se acabó —dijo Leia. Se abrió a Jaina y sintió la decepción de su hija… y la furia persistente de Saba ante el hecho de que desobedecieran sus órdenes—. Están en el camino de vuelta.

—Suena como una buena idea. —Han le dio la vuelta al *Halcón* para reunirse con ellos y luego añadió—: El equipo de rescate hizo todo lo que pudo. Espero que Jaina lo sepa.

—Yo también, Han —dijo Leia—. Pero no creo…

Fue interrumpida por el oficial de control de vuelo chiss.

—*Halcón Milenario*, ¿cuál es el estado de sus supervivientes?

—¿Supervivientes? —Leia estuvo confusa durante un momento, pero esa confusión se convirtió rápidamente en furia cuando recordó la excusa que Han había creado y comprendió que se estaban burlando de ella—. Estoy segura de que ya se ha imaginado eso, Rescate Uno.

Hubo una ligera pausa y entonces una voz profunda y familiar sonó por el altavoz del comunicador.

—Mis disculpas, princesa Leia. Sólo quería confirmar mi comprensión de la situación.

La boca de Leia se abrió y ella miró hacia su lado para encontrar a Han teniendo problemas para cerrar su propia boca.

—¿Jag? —jadeó ella—. ¿Jagged Fel?

—Por supuesto —le llegó la replica—. No era nuestra intención regodearnos.

—¡Jag! —gritó Han—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Eso estaría bajo el encabezado de inteligencia militar, capitán Solo —replicó Jag—. Pero descanse tranquilo, el Jedi wookiee ha sido rescatado. Será tratado con todos los derechos y privilegios debidos a un combatiente enemigo. Como lo serán el resto de sus Jedi renegados, cuando *les* capturemos.

DIECISIETE

En cada base había un lugar como este, algún lugar oscuro y cálido y desierto donde una barabel podía ir a cazar y aclarar su mente, algún lugar lleno del olor del suelo local y los susurros de una presa alienígena. Saba estaba muy por debajo del nido Taat, arrastrándose hacia abajo por una grieta a una velocidad que sólo un reptil reconocería como movimiento, con su lengua que entraba y salía rápidamente de su boca picándole con el olor acre del lecho de roca fracturado de Jwlio, con la boca llena con el sabor amargo de la insubordinación de Jaina.

El Maestro Skywalker había permitido que su sobrina tomara parte en la misión de rescate sólo con la condición de Saba estuviera al mando. Sin embargo, cuando las cosas se habían puesto difíciles, Jaina se había sometido, como siempre, sólo a sus propias emociones. Saba no se consideraba digna de cuestionar el juicio del Maestro Skywalker, pero *no* comprendía la sabiduría de él al permitir el desorden que animaba a tal comportamiento. La desobediencia llevaba al caos y el caos llevaba a la inefectividad.

La grieta se abrió en una cavidad más adelante y el débil olor de la carne que Saba había estado siguiendo se hizo más fuerte. Todos sus pensamientos se centraron instantáneamente en la caza, porque la presa estaba a menudo cerca de su cría. No sabía a qué estaba acechando, desde luego, pero el olor sugería otro predador. Los herbívoros raramente arrastraban los cuerpos frescos de nuevo hasta sus madrigueras.

Para sus ojos barabel, que veían bien en el espectro infrarrojo, la entrada parecía como una abertura en forma de diamante en el brillo frío del lecho de roca de Jwlio. Se arrastró otro paso hacia delante y oyó el suave roce del movimiento dentro de la madriguera. Esperó, con cada músculo tenso para caer sobre cualquier cosa que asomara la cabeza. Había tenido cuidado de enmascarar su propio olor frotándose las escamas con polvo de la grieta, pero tales esfuerzos nunca eran completamente exitosos. Y las presas que merecían la pena normalmente olían al predador mucho antes del ataque final.

Otro roce sonó en la cavidad. Saba se dirigió de manera constante hacia delante, un decímetro cada vez. Si la presa no había huido se había dejado ver a estas alturas, no iba a hacerlo. El olor rancio se hizo más fuerte, con sólo un rastro de la dulzura killik, y ella llegó hasta la entrada. El borde se hundía en una fría oscuridad que le daba la impresión de un vacío de tamaño considerable. Ella se detuvo allí durante diez segundos, escuchando y examinando el aire con su lengua, veinte, cincuenta, cien.

No más roces.

Saba se deslizó sobre el borde y descendió por la fachada de roca de una fisura en un hueco de tres metros. No pudo sentir ninguna otra presencia en el área, pero las púas a lo largo de su columna vertebral se le habían puesto de punta y eso normalmente significaba que algo excitante estaba a punto de ocurrir. Continuó por el suelo

de piedras mezcladas, lamiendo el aire, siguiendo a su lengua hasta el olor rancio de delante. Unos cuantos pasos después, Saba miró por encima de una piedra grande y encontró la fuente de los roces.

Una piedra plana delante estaba plagada con unas dos docenas de cutículas de exoesqueletos, todas vacías y rotas por las espinas de haberlas mudado. Iban desde tamaños más pequeños que el pulgar de Saba hasta un poco más grandes que su mano y eran tan ligeras que incluso el movimiento inadvertido del aire de la caverna les hacía estremecerse y rozar. Esparcidos entre las carcasas vacías había docenas de pequeños huesos, suficientes para formar seis o siete wabas. A la mayoría le habían arrancado la carne y los habían roto, pero un puñado en el centro de la pila todavía tenía algo de carne.

Carne *fresca*.

Sintiendo que se estaba acercando a su presa, Saba activó una barra luminosa y pasó por encima de los exoesqueletos. Eran de una azul oscuro familiar, pero con una gruesa quitina nudosa como la de los guardias de Raynar. Empezando a sentirse desconcertada, y por lo tanto con poca paciencia, Saba tiró a un lado a varios de los más pequeños y alumbró con su luz hacia una hendidura del ancho de su cola que corría por el centro de la piedra abajo durante un metro. Había sido cortado precisamente, como si lo hubiera hecho una sierra láser… o tal vez un sable láser.

Su presa se estaba volviendo más interesante.

La grieta tenía cuatro celdas hexagonales, cada una de cinco centímetros de diámetro y construidas de escupecreto killik. Una de las celdas permanecía cubierta por un tapón de cera polvorienta, pero las otras tres estaban vacías.

Un suave roce se elevó cuando los exoesqueletos vacíos fueron derrumbados por un movimiento de aire tan suave que Saba no lo sintió. Golpeó el aire con su lengua

y saboreó un amargo resto de aprensión, pero no sintió nada en la Fuerza salvo una débil agitación de su sentido del peligro. Extraña presa. Con su cola estremeciéndose por la anticipación, rascó la última celda para abrirla, utilizando la garra de su dedo más pequeño para arrancar el huevo de insecto del interior. Estaba marchito, era gris y estaba seco. No merecía la pena comérselo.

La amargura en el aire se hizo más fuerte. Las escamas entre las paletillas de Saba se levantaron por la excitación y ella hizo un barrido con su cola en un rápido arco que terminó en un impacto que machaba las rodillas. Su presa aterrizó sobre una mano con la precisión de un guerrero experimentado, ganándose el respeto instantáneo de Saba al no gritar ni de dolor ni de sorpresa. Ella giró sobre sus talones, arrancando su sable láser de su cinturón utilitario, haciéndolo girar desde la dirección opuesta de su cola.

Una hoja carmesí crepitó al encenderse y la bloqueó y entonces una oleada de la Fuerza la hizo salir volando por la sala hasta la pared opuesta. El aire abandonó sus pulmones cuando su cráneo se estrelló contra la piedra y un anillo de oscuridad se formó alrededor de los bordes de su visión. Sólo pudo ver el sable rojo de su presa y su silueta sentada. No sentía nada de él en la Fuerza, sólo el mismo peligro vago de antes.

Ahora, *esta* sería una presa digna de ser ganada.

El hombre sombra volvió a ponerse en pie y permaneció donde estaba, reuniendo preparándose para continuar o esperando arrogantemente a que Saba preguntara quién era él. Primer error. Saba salió corriendo, siseando con deleite, ignorando la oscuridad en su cabeza, moviendo sus brazos en una feroz cuchillada por encima del hombro. Su presa (ella no perdió tiempo preguntándose quién era) cojeó dos pasos hacia atrás, luego levantó su hoja carmesí y detuvo de golpe el giro de ella.

Saba levantó su rodilla, lanzándola hacia sus costi-

llas, y sintió como si hubiera golpeado a una estatua. Él deslizó el talón de una mano bajo la guardia de ella y la alcanzó en la barbilla, haciéndole tambalearse hacia atrás.

Fuerte, también.

Saba le dio una patada a una piedra del tamaño de un puño para levantarla del suelo, luego utilizó la Fuerza para lanzársela a la cabeza de él y siguió con un corte a la altura de las rodillas de él. Él pivotó más allá de la piedra y detuvo el ataque, recibiendo la hoja de ella con la suya y apartándola en un contraarco desarmador, luchando con fuerza contra una barabel y *ganando*.

En la parte superior del arco, Saba liberó su sable láser y rastrilló con sus garras hacia abajo en un feroz golpear de uno o dos, con el primer golpe abriéndole la cara a su presa desde la sien a la mandíbula, con el segundo golpe haciéndole pedazos un ojo. Él giró para apartarse, todavía en silencio pero gritando en la Fuerza, y plantó una fuerte patada giratoria en el vientre de Saba. Ella se alejó con el golpe, rodando en una rápida voltereta hacia atrás y perdiendo medio metro de cola bajo el sable láser de él.

Esta vez, el hombre sombra no le dio tiempo para recuperarse. Un tridente de rayo azul crujió desde su mano y alcanzó a Saba en pleno pecho. Cada nervio de su cuerpo se convirtió en un conducto de llameante agonía y ella cayó de rodillas, rechinando los dientes, con las escamas bailando y los músculos agarrotados.

Continuando sosteniendo el rayo de la Fuerza contra ella con una mano, el hombre sombra cojeó hacia delante. Bajo la luz de su sable láser rojo, Saba vio a su presa claramente por primera vez. Vestido con una amalgama de armadura de plastoide negra y quitina azul killik, era sorprendentemente delgado, con una forma nervuda y una postura retorcida que parecía a punto de derrumbarse bajo su hombro protuberante. Su cara estaba incluso

más fundida y deforme que la de Raynar, sólo dos ojos y un corte sin labios en un ovalo de carne quemada, y uno de sus brazos era tan de insecto como humano, volviéndose tubular y quitinoso en el codo antes de terminar en una pinza corva.

Saba comprendió que Raynar y los killiks habían mentido. Welk, al menos, también había sobrevivido a la Colisión.

El Jedi Oscuro se detuvo a un metro y medio de distancia. Habiendo aprendido la insensatez de la duda, él levantó rápidamente el brazo, girándolo hacia el cuello de Saba. Entonces se lanzó hacia atrás cuando el empujón de la Fuerza de ella le dobló la rodilla herida. Su sable láser arañó el cráneo de Saba, inundando su mente con un dolor tan caliente y cegador que ella no pudo decir si el rayo de la Fuerza se había detenido. De todos modos, ella echó a correr y se estrelló contra el pecho de él, empujando a su presa durante el medio metro que le faltaba hasta el suelo, aferrándose ciegamente al brazo del arma de él, mordiéndole la garganta.

Sus colmillos apenas se hundieron dos centímetros. Ella intentó desgarrársela, pero carecía de la fortaleza para mantener sujeta su mandíbula y se separó sólo una buchada de sangre.

Aun así, el mordisco cogió a su presa por sorpresa. Ella se encontró en la sujeción de la Fuerza, volando hacia atrás a través de la oscuridad. Alargó la mano, llamando a su sable láser hasta su mano y lo tenía en su mano cuando golpeó la pared de la caverna.

Luchando contra una negra cortina de inconsciencia, Saba se deslizó hacia abajo por la pared y aterrizó en pie. Su visión estaba moteada como mucho y ni siquiera podía oír el *chasquido siseo* habitual cuando encendió su sable láser. Se lanzó contra su presa de todos modos, cubriendo la distancia en tres cortos saltos, y casi perdió el equilibrio cuando aterrizó sobre la sangre de él.

Welk se retiró dos metros y lanzó otro tridente de rayos de la Fuerza hacia ella. Ella los desvió con su sable láser y pivotó hasta más allá, siseando por la excitación. Esto se estaba convirtiendo en una buena cacería, una cacería muy buena. Aceleró para recortar la distancia. Él llevó su sable láser hasta una guardia media y se retiró otro paso.

Saba atacó por alto, pero sus reflejos se estaban desvaneciendo y el sable láser de él centelleó por encima para bloquearla. Él se retiró otro paso. Ella lanzó un avance giratorio, moviendo su hoja para un golpe en el hombro y lanzando su cola sangrante hacia las piernas de él.

Fue suave pero lenta. Él bloqueó el golpe del hombro, saltó por encima del barrido de la cola y entonces hizo rodar su espada sobre la de Saba en una *excelente* conversión de bloqueo en asalto.

El ataque podría haberle abierto a ella la garganta, de haber habido un modo de que él bloqueara el pie que Saba arrastraba. Tal y como fue, ella le hizo un barrido que le hizo caer y continuó en un segundo giro, bajando su sable láser a través del brazo pinza de él, plantándole entonces un pie en el brazo que le quedaba y haciendo rodar su espada para añadir una herida en el cuello al brazo que él acababa de perder.

Fue entonces cuando la visión moteada de Saba demostró ser costosa. Ella sintió algo volando hacia ella desde detrás y se volvió para mirar, pero sólo vio oscuridad contra la oscuridad.

La roca se estrelló contra su herida de la cabeza y entonces estaba arrodillada en el suelo, con su sable láser en una guardia alta, sin ningún recuerdo de cómo había aterrizado allí. Su visión estaba peor que nunca, estrechada hasta un pequeño círculo, y sus sentidos del olfato y el gusto se habían desvanecido con su oído.

Esta se estaba volviendo una cacería para recordar.

Sin ver nada delante excepto un estrecho cono de roca, Saba se abrió a la Fuerza y sintió más peligro que antes. Parecía tenerla rodeada, como si su presa hubiera extendido su presencia por toda la sala. Ella empezó a mover su sable láser en un patrón defensivo ciego y se levantó. Algo cálido y esponjoso aterrizó en su hombro bajo la herida de su cabeza. Ella espero que no fueran sus sesos.

Saba empezó a girar en un lento círculo y finalmente su estrecho cono de visión cayó sobre su presa, huyendo hacia la pared de la caverna con una rápida cojera, con la sangre saliendo de la herida de su cuello y con el muñón cauterizado de su brazo cortado moviéndose inútil en el aire.

Bien. La presa se estaba debilitando.

Saba apagó su sable láser y saltó tras él, con su corazón latiendo con fuerza por la anticipación de la muerte final. Alcanzó la pared de la caverna tres pasos por detrás de él… y siseó por la sorpresa cuando algo aterrizó sobre su espalda y agujereó las escamas de su cuello con una recia probóscide.

Ella alargó la mano por encima de su hombro y sintió a una criatura del tamaño de su cabeza. Maldiciendo a sus sentidos que se desvanecían, tiró de él y se encontró mirando a los ojos oscuros de un pequeño killik negro azulado.

Este separó sus mandíbulas y un chorro de fluido marrón salió disparado de su pequeña boca. Saba apenas lo apartó a tiempo para proteger sus ojos. La baba empezó instantáneamente a comerse las escamas de su mejilla.

Ácido.

Saba sintió que las espinas de su espalda se elevaban y supo que otro ataque se acercaba. Se dejó caer hasta estar en cuclillas y una pequeña piedra se estrelló sobre la pendiente de arriba. Saltó para quitarse de en medio mientras esta rodaba hacia ella y entonces, sosteniendo

al killik a la distancia de su brazo, levantó la mirada para ver a Welk mirándola con incredulidad. Saba apretó su sable láser contra el abdomen del killik y activó la hoja.

La descarga que siguió no fue exactamente una explosión. Ella sólo perdió dos yemas de los dedos en vez de una mano entera. La bola de fuego hizo poco más que chamuscarle las escamas y deslumbrarle, pero… ¿killiks que explotaban?

Cuando Saba miró de nuevo, Welk había empezado a escalar por una grieta de salida. Ella se lanzó tras él y se derrumbó sobre sus rodillas dos pasos después, sintiéndose débil y con nauseas. Se tocó el mordisco del cuello y lo encontró ya hinchado y supurante.

¿Veneno?

¿Qué clase de bichos eran estos? Saba debería haber parado y haber entrado en un trance curativo. Pero su presa estaba herida y escapando y si ella le dejaba ir, él simplemente sería mucho más difícil de seguir y capturar la próxima vez. Ella continuó su persecución.

Sus músculos obedecieron de mala gana, rígidamente, como si estuviera cayendo en una hibernación, sin el sueño. Ella atrajo a la Fuerza hasta su interior, llamándola para que la fortaleciera, para que quemara el veneno en su cuerpo y se tambaleó tras su presa.

Saba estaba sólo a tres metros de él cuando una segunda probóscide se clavó en su pierna. Ella miró hacia abajo y encontró a otro pequeño killik asido a su pantorrilla. Ella lo arrancó y, sosteniéndolo de modo que no pudiera liberar su bilis corrosiva en dirección a ella, lo lanzó alto al aire.

El insecto extendió dos pares de alas, luego separó sus mandíbulas y bajó de nuevo hacia ella, moviéndose y evitando su centelleante sable láser para posarse sobre su pecho. Antes de que Saba pudiera cogerlo, la cabeza del killik se hundió y sus probóscides atravesaron las escamas de ella. Ella se lo arrancó y lo sostuvo alejado

de ella, intentando decidir cómo matarlo sin perder más dedos.

Saba sintió otra piedra volando en su dirección. Sosteniendo todavía el insecto a la distancia de su brazo, pivotó y cogió a la piedra con la Fuerza, redirigiéndola colina arriba hacia su presa. Su esfuerzo fue recompensado con un golpe ahogado y un grito que parecía a partes iguales de sorpresa y de dolor.

El pequeño killik hizo zumbar su pecho y entonces empezó a retorcerse y a batir las alas, intentando escapar. Saba cogió las alas de un puñado, se las arrancó y *entonces* lanzó al insecto al aire.

Sus reflejos estaban tan ralentizados por el veneno paralizante que, para cuando encendió el sable láser, el insecto ya había golpeado el suelo. Necesitó tres golpes antes de que finalmente lo hiciera detonar.

Saba se volvió instantáneamente hacia la cuesta arriba, pero su presa ya se había desvanecido en su grieta de salida. Sintiéndose ya medio muerta por el veneno y sin querer recibir otra inyección de veneno, Saba permaneció inmóvil durante mucho tiempo, intentando escuchar a través de su sordera, intentando saborear el aire con su lengua muerta, intentando ver fuera de su estrecho cono de visión. No sintió nada, sólo la oscura soledad del mundo inferior.

Recordando que había habido tres celdas y sólo dos ataques de killiks, Saba fue a la grieta de escape y miró dentro.

Nada.

Su presa se había ido y también se había ido el tercer killik.

Cada instinto barabel le urgía a continuar la persecución, a seguir el rastro de sangre de la presa hasta que cayera al suelo, pero la parte racional de su mente sabía que no debía hacerlo. Una cazadora necesitaba un ingenio rápido y sentidos afilados y las heridas de Saba

habían afectado a ambos. Era lenta y estaba empezando a temblar y pronto podría no ser capaz de moverse para nada.

Además, Saba tenía la mala sensación de que el tercer killik había dejado antes el nido y sólo podía pensar en una razón por la que habría hecho eso: la partida de la *Sombra de Jade*.

DIECIOCHO

—¡BEN!

La voz de Mara llegó por el intercomunicador de la *Sombra* tan aguda y alta que Luke casi dejó caer el micropuntero que estaba sosteniendo en el compartimento de datos de reserva profunda de R2-D2.

—¡Ben, ven a la cocina en este momento!

—Uh, eso podría no ser tan buena idea —dijo Luke por el intercomunicador. Levantó sus magnigafas y miró por la cubierta utilitaria hasta donde Ben estaba sentado, rodeado por cubiertas de cajas y cilindros, cubierto de la cabeza a los pies de lubricante de servomotor—. Al menos no hasta que haya tenido un buen sanifregado. Está en la cubierta utilitaria conmigo.

—¿Haciendo qué? —demandó Mara.

Luke cruzó la mirada con Ben y apuntó con la barbilla hacia la unidad del intercomunicador de la pared.

—Trabajando en mi killik —dijo dócilmente Ben. Su expresión le pareció a Luke culpable y preocupada—. Nana dijo que podía.

—¡Quédate donde estás!

Luke levantó una ceja en dirección a su hijo.

—Suena serio.

Ben asintió.

—Supongo.

—¿Alguna idea?

Ben volvió a trabajar en su droide "killik".

—Quizás.

Decidiendo que *ambos* descubrirían qué preocupaba a Mara en un minuto, Luke volvió al sector aislado que había encontrado en los chips de memoria de reserva profunda de R2-D2. A juzgar por la rotura oxidada en el circuito de servicio, el fallo había ocurrido años, quizás décadas, antes y había sido completamente benevolente hasta que un trocito microscópico de cobertura unió la rotura. Dado que R2-D2 había estado funcionando bien con el fallo durante la mayoría de su vida de servicio, Luke se preguntaba cuánto había pasado desde que algo se había escrito en ese sector.

El iris de la escotilla de acceso se abrió junto a Luke y Mara lo atravesó con un contenedor vacío de gelatina de carne en la mano. Su irritación era obvia en la viveza de su paso… y en el aura turbulenta que proyectaba en la Fuerza.

—Espera un segundo, Erredós —dijo Luke, dejando el micropuntero en la mesa de trabajo—. Esto parece importante.

R2-D2 trinó una respuesta preocupada.

—Por supuesto que tú eres importante —dijo Luke—. Pero de todas maneras necesito un descanso. Querré asegurarme de que mis manos están firmes.

R2-D2 pitó en señal de apoyo.

Luke empezó a cruzar la cubierta hacia su mujer y su hijo, donde Ben todavía estaba sentado dentro de su envoltura del killik de cubierta de cajas, levantando la vista hacia Mara.

—¿Te dijo Nanna que podías tomarte todo un contenedor de gelatina de carne, jovencito? —preguntó Mara.

Los ojos de Ben se volvieron redondos.

—Dijo que podía tomar una loncha.

—¿A ti te parece que *esto* es una loncha?

Ella bajó en contenedor vacío para que él lo viera

Ben se encogió de hombros. Bastante valientemente, pensó Luke.

—Pensé que ella quería decir un *contenedor*.

Luke sintió que la paciencia de Mara se hacía pedazos. Cuando ella empezó a mover el contenedor en frente de Ben, él le dio un suave tirón con la Fuerza y la urgió a que se calmara.

Mara se detuvo, componiéndose mientras pretendía examinar la etiqueta del contenedor.

—Nanna fue quien encontró el contenedor, Ben —dijo Mara y entregándoselo—. Ella dice que hemos perdido toda una caja entera desde que dejamos Jwlio… y no creo que nadie más coma esto.

—Tesar podría.

—¿Gelatina de carne? —preguntó dudosa Mara.

—Quizás —dijo esperanzado Ben—. Él se come cualquier cosa.

—Cualquier cosa *viva* —le corrigió Mara—. Pero podríamos preguntarle. ¿Debo hacer que él baje?

Ben dudó y luego negó con la cabeza.

—No.

—Pensaba que no —la voz de Mara se suavizó—. Ben, no sé cómo puedes comerte todo esto sin dejar mis cubiertas hechas un asco, pero tienes que parar. Te pondrás enfermo.

—Está bien, mamá —dijo Ben, sonando aliviado—. No tienes que preocuparte por eso. Yo no he estado *comiéndomelo*.

—¿No has estado comiéndotelo? —preguntó Mara—. ¿Entonces qué has estado haciendo con él?

La expresión de Ben volvió a ser preocupada y habló a desgana.

—Alimentando a mi killik.

Mara guardó silencio durante un momento.

—Ben, ¿qué dijimos sobre mentir? —preguntó entonces ella.

Los ojos de Ben bajaron.

—Que si miento, tengo que quedarme con Kam y Tionne la próxima vez que papá y tú vayáis en una misión.

—Exacto —dijo Mara—. Recordemos eso.

—Vale —dijo Ben—. Yo no lo olvidé.

—Bien. —Mara se agachó y le cogió el contenedor vacío—. Y no más gelatina de carne.

Los ojos de Ben se abrieron mucho.

—¿*Nada*?

—No hasta que lleguemos a casa. —Luke esperaba sonar firme—. Ya has tenido bastante al menos para diez viajes.

Mientras Mara y él volvían a la sala de máquinas, él continuó sintiendo una irritación general en ella.

—Vale, esto no sólo por la gelatina de carne —dijo él suavemente—. ¿Qué pasa? ¿Estás cansada de oír cuánto echan de menos Tahiri y los otros a Jwlio?

Mara negó con la cabeza.

—No es eso.

—¿Cansada de los ewoks que gruñen?

—Tampoco es Tarfang —dijo Mara—. No estoy segura de si los killiks son enemigos o sólo amigos peligrosos, pero *estoy* segura de que necesitamos aprender todo lo que podamos sobre ellos.

Luke permaneció en silencio, sintiendo que había más que estaba por venir.

—Es sólo una intranquilidad que tengo —dijo Mara—. Sigo sintiendo como si estuviéramos a punto de ser atacados de nuevo.

Luke hizo una pausa y se abrió conscientemente a la Fuerza.

—Yo también puedo sentirlo, pero no tan fuerte como tú. Podríamos hacer otro barrido en busca de polizones.

—¿Y encontrar algo que pasamos por alto las últimas seis veces? —Mara negó con la cabeza y sonrió—. Vuelve con tu droide, Skywalker. Sólo estás intentando meterme en nuestro camarote otra vez.

—Soy bastante predecible en ese sentido —dijo Luke—. Pero presta atención a esta sensación. Sea lo que sea que la esté causando, pareces tener una conexión especial con ella.

—Qué suerte la mía. —Mara abrió la escotilla y luego miró por encima de su hombro antes de atravesarla—. Y sobre el camarote.

—¿Sí?

—Quizá más tarde.

R2-D2 trinó una objeción preocupada.

—No te preocupes —dijo Luke riendo—. Soy un Maestro Jedi. Todavía puedo concentrarme.

Recogió sus herramientas y cuidadosamente reparó la rotura en el chip de reserva profunda de R2-D2. Una vez que la soldadura estuvo fría, volvió a levantar sus magnigafas y se volvió hacia la pantalla de diagnósticos sobre la mesa de trabajo.

—De acuerdo, Erredós. Veamos qué nos muestra ahora tu memoria de reserva profunda.

Una lista de encabezamientos y números empezó a rodar por la pantalla, pero se detuvo repentinamente mientras se aproximaba a la localización del sector reparado.

—No te pares —dijo Luke—. Necesito ver si puedes acceder a ese sector.

R2-D2 runruneó durante un momento y entonces el rodar de datos por la pantalla se reasumió. El número del sector desaparecido apareció, pero el encabezamiento descriptivo pareció como caracteres aleatorios.

—Para —dijo Luke.

El rodar de los datos continuó hasta que el encabezamiento desapareció por la parte alta de la pantalla y entonces se detuvo.

—Ahora tu tiempo de *respuesta* es lento —se quejó Luke—. Vuelve atrás.

R2-D2 transmitió una pregunta.

—El sector que he estado intentando reparar. Dos veintidós.

La lista bajó hasta que la mitad inferior de la entrada apareció encima de la pantalla.

—Y estás teniendo problemas con el *rodar* de los datos. —Luke suspiró—. Parece que tienes un bicho en tu sistema. Puedo necesitar eliminar el maldito magnetismo.

La entrada cayó hacia la mitad de la pantalla, con una letra en el encabezamiento cambiando con cada línea que bajaba.

—¡Para! ¿Por qué estás haciendo aleatorio el encabezamiento?

El droide silbó una negación.

—Lo estás haciendo, Erredós —dijo Luke—. Vi cambiar las letras.

R2-D2 runruneó un momento y luego mostró un mensaje en la pantalla de diagnósticos.

Debe estar codificado.

—¿Codificado? —Luke empezó a preguntarse si quizás el sector no había sido aislado a propósito. R2-D2 había visto mucha acción incluso antes de la Rebelión y Luke siempre había sentido curiosidad por los secretos que el pequeño droide podría haber guardado—. Entonces piratéalo.

R2-D2 rechinó una objeción.

—Erredós, eres un droide *astromecánico* —dijo Luke—. Tienes suficiente poder de computación para piratear una clave triple con un aleatorio ciego doble. Creo que puedes solventar un simple código de sustitución.

El droide zumbó con resignación y entonces empezó a runrunear y sisear. Unos momentos después, el encabezamiento se desvaneció completamente. Luke esperó a que volviera de forma legible, luego finalmente se rindió y gruñó.

—No me digas que perdiste el encabezamiento.

R2-D2 trinó una disculpa.

—No hay problema —dijo Luke, perdiendo la paciencia con las excusas del pequeño droide. Se bajó las magnigafas—. Simplemente lo fusionaré con un sector que *está* en el directorio.

R2-D2 retiró su brazo del interfaz del hueco de datos y silbó en protesta.

—Entonces vuelve a conectarte y deja de poner esto difícil —dijo Luke—. Déjame ver qué hay en ese sector.

El droide gorgojeó una pregunta.

—Este.

Luke tocó con la punta del filamento de su soldador el sector 222 y se sorprendió de oír una débil voz femenina salir de los altavoces del droide.

—Anakin…

Luke vio un destello de luz moviéndose sobre la mesa de trabajo. Se levantó las magnigafas, esperando encontrar imágenes de Tahiri y su sobrino muerto, Anakin, compartiendo un momento personal que R2-D2 hubiera capturado con su holograbador.

En su lugar, Luke se encontró mirando a una bella mujer del tamaño de una mano y de ojos marrones a quien no reconoció. Ella caminó a través de la mesa de trabajo y entonces se detuvo al lado de un musculoso joven vestido, igual que ella, con ropas para dormir.

—¿Qué te preocupa? —preguntó ella.

El joven continuó mirando lejos de ella.

—Nada.

—Anakin, ¿cuánto nos va a llevar ser honestos el uno con el otro?

El corazón de Luke se le subió a la garganta. No había reconocido inmediatamente a su padre. Quería llamar a Mara, compartir con Leia lo que estaba sintiendo… pero estaba demasiado sorprendido. Simplemente continuó mirando.

El joven, Anakin, se volvió para mirar a la mujer.

—Era un sueño.

—¿Malo?

Anakin miró por encima de la cabeza de ella.

—Como los que solía tener sobre mi madre… justo antes de que muriera.

La mujer dudó y entonces finalmente preguntó.

—¿Y?

La mirada de Anakin bajó.

—Era sobre ti.

El holograma crujió al detenerse de repente y un siniestro siseo se elevó de lo más profundo de la maquinaria interna de R2-D2. Luke se bajó las magnigafas y miró de cerca para encontrar la cabeza grabadora chocando contra el filamento de su soldador mientras intentaba acceder al sector 222.

—¡Erredós! —Luke alargó la mano hacia el interruptor del circuito primario del droide—. ¡Espera!

La cabeza grabadora dejó de moverse, pero Luke no levantó el filamento del soldador.

—¿Qué estás haciendo?

El droide reinsertó su brazo del interfaz en el hueco de datos y Luke tuvo que levantarse las magnigafas para leer el mensaje en la pantalla del diagnóstico. Continuó manteniendo el filamento del soldador en su lugar.

Necesito reformatear el sector 222. Esos datos están corruptos.

—A mí nada me parece corrupto. —Luke no podía entender porqué R2-D2 intentaría tan desesperadamente ocultar el contenido del 222, pero no tenía dudas de que eso era exactamente lo que el droide estaba haciendo—.

¿Quién era esa mujer que estaba con mi padre?

R2-D2 silbó dos notas.

—La mujer del holograma —dijo irritadamente Luke—. Muéstramelo otra vez.

El holoproyector de R2-D2 se encendió obedientemente, mostrando la figura familiar y tridimensional de una princesa alderaaniana con un elegante vestido blanco.

—Ayúdame, Obi-Wan Kenobi —dijo la figura—. Eres mi única esperanza.

—No *esa* mujer —dijo Luke—. Conozco a mi hermana. La que estaba hablando con *Anakin*. ¿Es esa… es esa mi madre?

Un mensaje apareció en la pantalla de diagnósticos.

No sé de qué mujer estás hablando. Ese sector es defectuoso. Debería ser aislado.

—*Estaba* aislado… probablemente a propósito.

Luke estudió cuidadosamente a R2-D2, tocándole a través de la Fuerza. Con la mayoría de los otros droides, cualquier esperanza de sentir la verdad se habría perdido en la indescifrable estática de la Fuerza generada por sus rutinas de sistemas. Pero R2-D2 había sido una compañía cercana a Luke durante casi tres décadas. El aura de la estática del pequeño droide era tan distintiva para él como lo eran las presencias de Mara o Leia o Han.

Después de un momento, Luke sintió la dirección que sus preguntas debían tomar.

—No parecía como si ellos supieran que tú estabas holograbando. ¿Qué estabas haciendo? ¿*Espiando*?

R2-D2 dejó escapar a chillido que Luke se tomó como una protesta de negación, hasta que terminó con un agudo crujido y un incremento de la electricidad fundió el filamento que Luke estaba utilizando para proteger el sector 222. Sacó el cable de un tirón y empezó a reprender al droide por su testarudez, pero una bocanada de humo ácido saliendo del panel le dijo que causar tanto

daño no era algo que droide se haría a sí mismo. Luke utilizó la Fuerza para pulsar el interruptor del circuito primario de R2-D2 y luego abrió un secundo panel de acceso para ventilar el interior de la carcasa.

Cuando el humo se aclaró, se bajó las magnigafas y vio que cada circuito a un milímetro del sector 222 se había fundido. Peor aun, una bolita del filamento fundido había aterrizado en el propio sector. Luke se arrancó las magnigafas y las lanzó contra la pared.

—¡Kriffados piratas informáticos! —No podía evitar sentir que *alguien* había hecho un gran esfuerzo para evitar que él descubriera la identidad de su madre, pero desde luego eso era sólo su decepción. Quien quiera que hubiese puesto trampas en el spyware de R2-D2 lo había hecho por sus propias razones, razones que eran importantes hacía cincuenta años, pero que difícilmente importaban ahora—. ¡Kriffada historia!

—Papá —preguntó la voz de Ben—, ¿qué es kriffado?

Luke se volvió para descubrir a su hijo de pie junto a él, boquiabierto por la desacostumbrada muestra de furia de su padre.

—Nada. Una mala palabra —dijo Luke, calmándose. Con un poco de suerte, y el equipamiento adecuado, el chip de memoria podría ser restaurado y las trampas anuladas. Las cosas nunca eran tan malas como parecían—. Tu madre no se alegrará de que yo dijera eso delante de ti.

—No te preocupes. Yo no se lo diré. —Una sonrisa inocente acudió a la pequeña cara de Ben—. ¿Tal vez pueda coger un tubo de nerf para untar?

DIECINUEVE

Con la pista de baile brillando bajo la iridiscente luz del reflejo de Qoribu y mil Taat girando a través de los intrincados patrones del Retumbar del Pequeño Amanecer, Leia se sentía como si hubiera retrocedido mil siglos hacia el pasado de Alderaan, cuando la Colonia todavía gobernaba el planeta y la expansión humana seguía siendo una tormenta oscura en el horizonte de la galaxia. Los killiks estaban "cantando" su parte de la Canción del Universo mientras bailaban, trinando melodías a través de sus pequeños probóscides, marcando el tiempo con sus mandíbulas y haciendo vibrar las cavidades de sus pechos en tono bajo. Aunque la música era alienígena y primitiva, la representación era tan perfecta como cualquiera de las que Leia hubiera oído alguna vez en la Sala de la Harmonía de Coruscant, como mil instrumentos tocados por un único artista.

—Ahora *eso* simplemente no está bien —dijo Han, añadiendo su propia contranota especial al concierto—. ¿Por qué no se casó con Jag Fel cuando tuvo la oportunidad?

—Ten cuidado con lo que deseas —dijo Leia, si-

guiendo la mirada de Han—. Si no la sacamos de aquí pronto, podría pasar más tiempo del que nos gustaría con Jag… siendo interrogada en su…

Leia vio lo que Han había estado mirando y dejó su frase sin terminar. En la parte más cercana del enjambre, Jaina, Zekk y Alema estaban girando al seguir los pasos de baile entre un remolino de bailarines. Los tres Jedi estaban manteniendo las manos por encima de sus cabezas, moviéndolas al unísono con las antenas de los killiks. Cada pocos segundos, Jaina y Zekk se inclinaban hacia delante con el nido entero y se frotaban los antebrazos con las antenas de cualquier insecto al que resultara que estaban mirando de frente. Alema también se inclinaba, pero se frotaba los lekku en vez de los brazos.

—Parece un poco… antinatural —admitió Leia.

—Para nada —les aseguró C-3PO—. Es una danza de vinculación, dándole la bienvenida al nacimiento del nuevo día. La llevan a cabo una vez por semana, antes de que vayan a la Cueva del Harem para aparearse.

Con el estómago contrayéndose por la alarma, o quizá era revulsión, Leia se volvió hacia Han.

—Hablaremos con ellos tan pronto como termine la danza. ¿Estás de acuerdo con el plan?

—Para lo que va a servir —gruñó Han—. Secuestrarla sería más fácil. Y ambos sabemos lo bien que funcionaría *eso*.

Leia se exasperó con su pesimismo.

—¿Desde cuándo empezaste a preocuparte por las posibilidades? Estás empezando a sonar…

Fue salvada de pronunciar el letal *“como Trespeó”* por una reverberación como de trueno de un zumbido alarmado. Se volvió encontró a todos los killiks mirando hacia una de las entradas del pasaje que rodeaba la pista de baile. Los insectos estaban manteniendo sus antenas en vertical e inmóviles y sus mandíbulas estaban muy abiertas en señal de amenaza. La mayoría de los Uni-

dos estaban imitando su gesto hasta el extremo que sus varias anatomías les permitían, pero Alema era la única Jedi en hacer lo mismo.

—Eso no tiene buena pinta. —Han se volvió para examinar el cielo—. ¿Los chiss?

—Estaré encantado de preguntar —dijo C-3PO.

Él le soltó un estallido de sorbidos al killik más cercano.

—¿Los Taat hablan bocce? —preguntó Leia.

—Vaya, sí, princesa Leia. Todavía tengo que descubrir una lengua que los killiks *no* entiendan. Parece que aprenden cada lengua que los Unidos conocen. —Un segundo killik se volvió y respondió a la pregunta de C-3PO con una serie de chasquidos de mandíbulas—. Por ejemplo, eso era simplemente el código de chasquidos snutib.

—¿Y? —preguntó Han.

—Lo habla bastante bien —dijo C-3PO—. Aunque ese dialecto en particular data de antes de…

—Estamos más interesados en lo que dijo —aclaró Leia.

—Mis disculpas. —C-3PO sonó decepcionado—. Creo que concierne a la Jedi Sebatyne.

—¿Saba?

—Aparentemente, apareció en las profundidades del nido bastante malherida.

Un grupo de Taat salió del túnel, cayéndose y dando traspiés mientras intentaban sostener a una masa de escamas que se retorcía. El resto de los killiks se volvieron como uno solo en dirección a Han y Leia y entonces zumbaron dentro de sus pechos.

—De hecho, Taat está esperando más bien que ustedes pudieran ayudar a calmar a la Maestra Sebatyne de manera que sus sanadores puedan cerrar el pequeño agujero en su cráneo.

Han echó a correr a toda velocidad, con Jaina y los

otros jóvenes Jedi abriéndose camino a la fuerza a través de la pista de baile tras él. Leia le pidió a Meewalh que fuera a buscar el botiquín de emergencia del *Halcón* y entonces empezó a correr.

Llegó para encontrar a Saba atada a una camilla primitiva, con un trozo elíptico de piel y cráneo desaparecido de un lado de su cabeza. Han ya estaba al lado de la barabel, intentando tranquilizarla.

—Sé que tienen un aspecto que asusta —estaba diciendo él—. Pero tranquilízate. Están intentando ayudar.

—¡No! —Los ojos de Saba se crisparon como si estuviera intentando mover la cabeza atrás y adelante, pero la propia cabeza permaneciera inmóvil—. ¡Azzezzinoz!

Su ceceo era más pronunciado que de costumbre, una mala señal, dada la herida de la cabeza. Leia también vio un número de otras heridas: un círculo de escamas rotas alrededor de la sien, algunas puntas de los dedos perdidos, un tercio de la cola desaparecida y algunos chichones sospechosos en el cuello y la pantorrilla. Tendido en la camilla, atado al lado de la cola herida, había algo que no le había sido arrancado a Saba: un bíceps humano unido por el codo a un antebrazo quitinoso killik.

Un antebrazo quitinoso *azul*.

Los killiks que sostenían a Saba zumbaron en protesta.

—Apuntan que a la Jedi Sebatyne se le ve el cerebro —tradujo C-3PO—. Está teniendo bastantes alucinaciones.

C-3PO se elevó en el aire y empezó a girar como un molinete.

—¿Qué? ¡Alto!... Bájame, ¡so enorme tritona!

—No tengo… aluzinaziones —gruñó Saba.

—Saba, no pasa nada. —Leia se abrió a la barabel en la Fuerza, intentando asegurarle que no dudaban de ella—. Te creemos.

C-3PO dejó de girar y la mirada de Saba se volvió

hacia Leia. Las pupilas de sus ojos estaban enormemente dilatadas.

—¿Zzí?

—Claro. —Han dejó que su mirada colgara sobre el antebrazo—. *Algo* te pasó. Cualquiera puede ver eso.

—¿Por qué no nos encargamos de esas heridas? —Leia deseó que Tekli no se hubiera ido con Luke. Han y ella con certeza habían parcheado su parte de heridas, pero esto estaba más allá de sus habilidades—. Entonces puedes contárnoslo.

—*Ahora* —insistió Saba—. Esta os lo dirá… ahora.

—Vale. —Leia hizo un gesto hacia los sanadores Taat que se encogían al borde de las andas—. Mientras les dejes trabajar en ti a la vez que hablamos.

Saba estrechó los ojos empedrados.

—Esta… pensó que la creías.

—Saba, algunas de tus heridas están cauterizadas —apuntó Leia—. ¿Significa eso que no deberías confiar en nadie que lleve un sable láser?

La barabel resopló.

—Mira, tenemos algunos misiles de impacto en el *Halcón* —dijo Han—. Si te matan, arrasamos este lugar.

—¿Arrazarlo? —Saba empezó a sisear débilmente—. ¡Ziempre estás bromeando!

—No estaba bromeando —dijo Leia—. ¿Tenemos un trato?

Saba miró a los sanadores que se encogían al borde de su camilla y entonces asintió.

—Trato hecho.

Volvió a bajar a C-3PO al suelo.

—¡Menos mal! —Fue haciendo ruiditos metálicos hasta colocarse junto a Leia y entonces dijo más suavemente—. ¡Dicen que ha sido una paciente imposible!

Una docena de sanadores killiks se arrastraron en su cuerpo y se pusieron a trabajar, esterilizando sus heridas e hilando vendajes de seda. Mientras trabajaban,

Saba recontó, con voz insegura, su descubrimiento de exoesqueletos vacíos y el ataque de Welk, luego terminó apuntando que había encontrando *tres* cáscaras de huevos vacíos y mató sólo a dos asesinos inmaduros. Le preocupaba que el tercero se hubiera ido antes para ocultarse a bordo de la *Sombra*.

Uno de los sanadores agachados sobre su cráneo abierto ronroneo una opinión, que C-3PO tradujo.

—Los pacientes con heridas en la cabeza a menudo sufren alucinaciones.

—No fue…

—Permíteme. —Leia colocó una mano calmante sobre el hombro de la barabel y luego apuntó hacia el brazo que descansaba junto a la cola truncada de Saba—. Si fue una alucinación, ¿cómo explicas eso?

Uno de los killiks que sostenían la camilla empezó a dar chasquidos con las mandíbulas.

—Los sanadores a veces hacen injertos para los heridos —tradujo C-3PO—. En su delirio, Saba debe haber confundido a un Unido con un chiss. El nido está buscando su cuerpo ahora.

Saba levantó la cabeza.

—No fue…

—Deja que nosotros nos encarguemos de eso, Siseadora. —Han le hizo un gesto a Saba para que se tendiera y luego preguntó—: ¿Entonces qué le provocó las alucinaciones en primer lugar? ¿De dónde vinieron todas esas heridas?

Fue una de las sanadoras de su cuello la que respondió.

—¡Oh, cielos! —exclamó C-3PO—. Dice que Saba debe de haber caído después de ser envenenada.

—¿*Envenenada*? —jadeó Leia.

—¿Esta no mencionó… eso? —preguntó Saba.

El sanador de su cabeza ronroneó un comentario.

—Las heridas en la cabeza a menudo causan olvi-

do —tradujo C-3PO. La killik en el cuello de Saba añadió—: Y sienten mucho lo del veneno. Esperan que ustedes no arrasen el nido.

—¿Arrasar el nido? —Leia miró a la sanadora que había hablado—. ¿Qué significa eso?

Fue el sanador en la pierna de Saba el que zumbó una respuesta.

—Es un veneno con una poderosa neurotoxina —dijo C-3PO—. Causa una parálisis permanente… y no tienen antídoto.

Saba levantó una ceja en dirección a Leia.

—Te lo… dije.

—Todavía no estás muerta —dijo Leia—. ¿Cómo te sientes?

—Peor que… mi azpecto.

Preguntándose si Saba tenía idea del mal aspecto que tenía, Leia se volvió hacia Han.

—Podría superarlo con un trance curativo, pero…

—Tenemos que llevarla de vuelta.

Él parecía tan preocupado como frustrada se sentía Leia. Estaba fuera de cuestión *no* llevar a Saba de vuelta. La barabel estaba claramente en peligro de morir o de quedar paralizada permanentemente y Cilghal, la Maestra Jedi sanadora, tenía una enfermería y un laboratorio en Ossus que tendría los mejores recursos para ayudarla.

Han se volvió hacia Cakhmaim.

—Alcanza a Meewalh y empezad a preparar el *Halcón*.

El noghri asintió y corrió hacia el túnel que llevaba al hangar.

—¡Y no despertéis a Juun! —gritó Han como ocurrencia tardía—. Lo último que queremos es a un sullustano retrasando las cosas con los procedimientos.

Leia les hizo señas a los que llevaban la camilla para que fueran tras Cakhmaim.

—Llevémosla al *Halcón*.

—No tan… depriza —dijo Saba. Los killiks no le prestaron atención y echaron andar a través de la pista de baile detrás de Cakhmaim—. El terzer azezino… debemoz advertir al Maeztro Zkywalker.

Leia intercambió una mirada preocupada con Han.

—Saba —dijo suavemente entonces—, la *Sombra* se fue, ¿recuerdas? No podremos advertirles hasta que lleguemos al espacio de la Alianza Galáctica.

Jaina apareció junto a la litera con Zekk y Alema.

—Saba, ¿estás *segura* sobre los asesinos? —preguntó Alema—. Realmente no suena como…

La pregunta fue interrumpida cuando el brazo cortado se elevó de la camilla y golpeó a la twi'leko en el pecho.

—Zzí… zegura.

Llegaron al túnel que llevaba al hangar. Leia envió a C-3PO delante con los killiks y Saba y entonces se detuvo en la entrada y se volvió hacia Jaina.

—¿Cuánto tardaras en estar lista?

La boca de Jaina se abrió.

—¿Lista?

—Sí, para irte —dijo Han, llegando en el momento adecuado—. No puedes tener muchas cosas que recoger.

Jaina continuó pareciendo aturdida durante un momento y entonces una sombra de la sonrisa presuntuosa de su padre apareció en sus labios.

—Bonito intento, tíos.

—¿*Intento*? —Han se las arregló para sonar enfurecido—. ¡Teníamos un trato!

—¡No puedes hacer que cumplamos eso! —gritó Zekk.

Jaina levantó una mano para silenciarle.

—Deja que yo me encargue de esto, Zekk. He tenido práctica.

—Jaina —dijo severamente Leia—, *fuimos* tras Lowie.

—No intentes el cambio Desilijic conmigo —dijo Jaina—. Los términos eran que teníamos que traerle de vuelta.

—Sí, bueno, deberías habernos dicho que tu ex-novio estaba sentado sobre él —replicó Han—. Te lo callaste.

—No lo sabía —dijo Jaina— y no habría importado si lo hubiera sabido. Lowbacca todavía está ahí fuera. No nos vamos a ir sin él.

Cuando Jaina cruzó los brazos, el gesto fue repetido simultáneamente por el enjambre de killiks que se había reunido alrededor de ellos. Pero Leia no estaba lista para abandonar.

—Jaina, sabes que sólo estás poniendo peor la situación —dijo—. Los chiss están escalando en el conflicto por culpa de tu presencia.

—Exacto —dijo Han—. Y demostraste en la misión de rescate que tu juicio no es exactamente acertado.

Jaina hizo un buen trabajo al mantener una expresión neutral, pero Leia era demasiado adepta a leer las caras para no ver el destello de dolor que atravesó los ojos de su hija.

—Jaina, si realmente quieres ayudar a Lowbacca, vendrás con nosotros. —Leia movió su mirada por los tres Jedi—. Sabes que los chiss son gente honorable. Deja de poner la situación peor y danos una oportunidad de arreglar esto diplomáticamente.

Jaina y Zekk realmente bajaron la mirada, pero Alema estaba preparada con una respuesta.

—Y mientras vosotros todavía intentáis establecer contacto, ellos enviarán una flota de deshojadores para acabar lo que empezaron.

Jaina asintió.

—La diplomacia es buena —dijo—. Pero es mejor cuando hay algo para respaldarla. Adelante y estableced contacto con los chiss, pero nosotros nos quedamos.

—Esa es una opción —concedió Leia—. Pero me

preocupa que realmente no sepas con qué estás tratando.

El fruncimiento de ceño de Jaina fue repetido por los otros dos Jedi.

—No estamos hablando de los chiss —explicó Han—. Vosotros tres estáis en cierto modo por encima de vuestras posibilidades aquí. A menos que creáis que Saba realmente se *imaginó* esos bichos asesinos.

Los ojos de Alema centellearon ante la palabra *bicho*, pero fue la primera en negar con la cabeza.

—Eran reales.

—Pero no eran Taat —añadió Zekk.

—Esa es una de las cosas en las que trabajaremos —dijo Jaina.

—¿Hasta cuando? —De nuevo, Leia se puso nerviosa por la facilidad con la que el trío estaban terminando los unos las frases de los otros—. ¿Hasta que os convirtáis en Unidos?

Jaina y los otros compartieron una mirada.

—Eso depende —dijo entonces Zekk.

—¿De qué? —preguntó Han.

—De lo rápidamente que *vosotros* convenzáis a los chiss de que paren —terminó Alema.

—Quizás sería mejor que os dierais prisa en volver al *Halcón* —terminó Jaina—. Especialmente si Saba tiene razón sobre adónde fue el tercer asesino.

El estómago de Leia se volvió vacío y preocupado. Jaina tenía razón sobre eso, al menos. No tenían mucho tiempo para malgastando intentando convencer a tres Jedi de que volvieran a casa.

Y Han también lo sabía. Él se acercó a Jaina.

—Jaina, escúchame…

—No tengo que escucharte, papá —dijo Jaina—. Puedo *sentir* lo que estás pensando.

—Todos podemos —añadió Zekk—. *Ninguna hija mía…*

—*... va a convertirse en una abrazabichos* —termi-

nó Alema.

—Hey, ¡no es justo! —objetó Han—. Sólo porque no me gusten los bichos eso no significa que esté equivocado. Algo sospechoso está pasando aquí. Y Raynar está hasta el cuello.

—Eso no lo sabes —dijo Jaina.

—Esta es la tercera vez que hemos sido atacados —le recordó Leia—. Y Raynar nos *dijo* que temía que intentáramos llevaros lejos.

—Entonces puede dejar de preocuparse, porque no vamos a ir a ninguna parte hasta que los chiss se vayan —dijo Jaina—. Así que daos prisa y haced que ocurra.

Abrió los brazos para abrazar a Han, pero él dijo un paso atrás negando con la cabeza.

—No, Jaina, no voy a darle a esto mi…

—No estaba buscando tu bendición, papá. —La voz de Jaina se había vuelto dura. No enfadada, sólo dura—. Y creo que sería una tontería esperar nada más.

—Si vas a tener la cabeza tan dura como un ronto por eso, sí —dijo Han—. Te diré qué. Tú lleva a Saba de vuelta en el *Halcón* y tu madre y yo nos quedaremos aquí para encargarnos de los chiss.

—Y recuperar a Lowie —añadió Leia.

—¿Me dejarías pilotar el *Halcón* hasta casa? —preguntó Jaina, inclinando la cabeza de un modo completamente killik—. ¿Sola?

—Bueno, con Alema y Zekk —dijo Han—. Claro.

Jaina frunció el ceño.

—¿Con quién crees que estás hablando, papá? Sé qué sientes por los insectos. —Le dio la espalda a Han y alargó sus brazos hacia Leia—. ¿Madre?

—Ojalá escucharas a tu padre. —Leia sintió un gran peso en el pecho, porque podía ver la frustración de Han hacia Jaina convirtiéndose en furia—. ¿Sabes que *vosotros* podríais ser el auténtico premio en este conflicto? Raynar no es el joven solemne que fue con vosotros a

Myrkr. Está desesperado y solo. No me sorprendería si él hubiera instigado todo el conflicto fronterizo sólo para atraeros…

—Mamá, a veces piensas demasiado. —Jaina bajó los brazos y entonces se dio la vuelta y se alejó—. Será mejor que saquéis el *Halcón* de esta luna. Intentaré advertir a la tía Mara a través de la Fuerza.

—¡Jaina! —rugió Han.

Jaina le ignoró.

—Haced lo que podáis con los chiss —dijo Zekk—. Nosotros mantendremos las cosas bajo control aquí.

Se volvió y echó a andar tras Jaina.

—¡Esto no ha terminado, ya sabéis! —dijo Han hacia sus espaldas—. Vamos a volver.

Jaina les dijo adiós con la mano por encima de su hombro, pero Alema permaneció donde estaba, delante de los Solo.

—Yo iré con vosotros —le dijo la twi'leko a Leia.

Jaina y Zekk se detuvieron y se giraron con sorpresa.

—¿Irás con ellos? —preguntó Jaina.

—No esperábamos esto —dijo Zekk.

—Necesitarán un guía —explicó Alema—. No pueden volver por el mismo camino por el que vinieron sin parar en Yoggoy y eso podría no ser una buena idea. Al menos no hasta que sepamos quién está detrás de estos ataques.

Jaina frunció el ceño ante el inesperado cambio de planes, pero asintió y se volvió hacia su padre.

—¿Tienes sitio en el *Halcón*?

—Claro —dijo Han—. ¿Por qué no venís todos?

VEINTE

Incluso hecha una bola en la posición primaria del huevo en el camastro de la enfermería del *Halcón*, mirando directamente hacia delante con ojos vidriosos, Saba parecía más enfadada por sus heridas que doloridas por ellas. Sus labios empedrados estaban retirados en una sonrisa burlona congelada, con las puntas de su lengua viperina apareciendo entre sus dientes, y las garras de sus manos estaban completamente extendidas. Mantenía su cola vendada envuelta fuertemente alrededor de sus cuartos traseros y si estaba respirando, Leia no vio ningún signo de ello en su nariz constreñida y su pecho inmóvil.

—Parece como si se estuviera muriendo —susurró Alema por encima del hombro de Leia—. ¿Se está muriendo?

—No lo sé. —Leia comprobó los monitores y encontró un único pico en la línea cardiaca. Había una pequeña elevación en la carta respiratoria—. Creo que sólo es un trance curativo.

—Bueno, *parece* como si se estuviera muriendo —dijo Alema.

La lengua de Saba salió disparada e hizo restallar el

aire, provocando un jadeo sorprendido en Leia y Alema, y entonces volvió a su lugar entre sus dientes. Los ojos de la barabel permanecieron fijos y vidriosos.

—Un trance curativo —concluyó Leia.

—¿Crees que sobrevivirá?

Leia estudió los vendajes sedosos que cubrían la mitad del cráneo de Saba.

—Con esa herida en la cabeza, cualquier otro estaría ya muerto —dijo—. Pero Saba es una barabel. ¿Quién sabe?

La única respuesta de Alema fue un silencio largo y preocupado.

Después de un tiempo, Leia bajó las luces y le dijo al ordenador médico que la alertara si algo cambiaba en el estado de Saba.

—¿Qué te parece una buena jarra de chocolate caliente? —preguntó Leia mientras echaba la cortina de privacidad en la enfermería—. Tenemos algo del suministro especial de Luke a bordo.

—¿De verdad? ¡Chocolate caliente! —jadeo Alema. Siempre escaso, el chocolate caliente se había convertido en placer de hutts después de que los yuuzhan vong reformaran siete de los ocho planetas capaces de hacer crecer las vainas raras necesarias para producirlo—. ¿Qué hay de tus deberes en la cabina?

—No te preocupes por eso. —Leia tomó el brazo de la twi'leko y la llevó hacia delante. El *Halcón* acababa de dejar Qoribu y se estaba preparando para hacer su primer salto al hiperespacio, pero Leia necesitaba descubrir qué estaba ocurriendo realmente en Jwlio, y cuanto antes, mejor—. Juun lo está ocupando por mí. Han le está cogiendo cariño al pequeño tipo.

Alema enrosco sus lekku.

—Esa no es la impresión que percibo de Han.

Leia le dirigió una sonrisa significativa.

—Eso es porque *Han* todavía no se ha dado cuenta.

—Entraron en la cabina principal—. De todas maneras, tenemos tiempo. Siéntate.

Leia tomó varias semillas blancas y del tamaño de un pulgar de una caja de almacenamiento y las colocó en el multiprocesador de la cocina. Colocó los controles en SECAR Y MOLER, luego se volvió, colocó un puño en su cadera y empezó a estudiar a Alema con la misma expresión ligeramente interesada y ligeramente preocupada que había estado utilizando para aplacar a sus votantes desde sus días como joven senadora de la Antigua República.

Leia debía haber sabido que eso no funcionaría con Alema Rar. Ágil, bella y con una aversión por la ropa modesta, la twi'leko estaba acostumbrada a que la miraran. Ella simplemente devolvió la mirada, haciendo que Leia se sintiera como si fuera *ella* la que estaba vestida sólo con una camisa abierta por los costados.

El multiprocesador pitó, permitiéndole a Leia volverse grácilmente. Añadió mucho edulcorante y una pequeña cantidad de agua y luego colocó los controles en AGITAR Y CALENTAR.

—Tienes un modo complicado de hacer chocolate caliente —notó Alema—. Normalmente, sale simplemente de la boquilla del dispensador.

—Esto es mejor —dijo Leia, volviéndose de nuevo hacia la twi'leko—. Confía en mí.

—Desde luego —dijo Alema—. ¿Hay una razón para no hacerlo?

Leia empezó a preguntarse quién estaba siendo interrogada aquí. Esperó hasta que fuera hora de añadir la leche, luego instruyó al multiprocesador para que lo calentara lentamente y se reunió con Alema en la mesa.

—Vale. —Leia asumió su mejor tono maternal y se inclinó para acercarse—. Entonces, ¿qué pasa?

Alema frunció el ceño, pero no se apartó.

—¿Qué pasa con *qué*?

—La razón por la que estás aquí —dijo Leia—. Ambas sabemos que Juun podría haber llevado al *Halcón* más allá de Yoggoy.

Finalmente, un destello de duda apareció en la cara de Alema. Leia estuvo tentada de examinar sus sentimientos a través de la Fuerza, pero sospechaba que la twi'leko sentiría la intrusión y tendría resentimientos por ella.

Alema miró hacia el multiprocesador.

—¿No deberías comprobar el chocolate caliente?

—La unidad pitará. —Leia mantuvo la mirada fija en la cara de la twi'leko—. *Vi* como reaccionaban Jaina y Zekk, Alema.

—Eso no significa…

—Los tres apenas podíais empezar una frase sin que otro la terminara —dijo Leia.

—Es el agrupamiento. —La respuesta de Alema salió un poco demasiado rápida—. Realmente nos unimos en la misión de los voxyn.

—¿Eso es así? —Leia tenía demasiada experiencia para no ver el intento de la twi'leko de cambiar de conversación, pero decidió seguirle el juego… por ahora—. ¿Cuándo empezasteis a utilizar el agrupamiento de batalla con los killiks?

Alema pareció genuinamente confusa.

—No lo hemos hecho. ¿Qué te hace pensar eso? Ellos ni siquiera son sensibles a la Fuerza.

—Lo sé. —Leia le dirigió una sonrisa maternal—. Pero *hay* una conexión mental, especialmente contigo. Te vi en el baile.

Alema le lanzó una mirada esperanzada hacia el multiprocesador y entonces pareció darse cuenta de que la campana sólo retrasaría lo inevitable.

—Quizás lo hay —dijo ella—. No es nada de lo que seas consciente. Empiezas a sentir como si pertenecieras allí y entonces de alguna manera tú… de repente simple-

mente parece que tienes una mente más grande.

Leia empezó a preguntarse si había algún desprogramador en la Alianza Galáctica capaz de encargarse de ocho Jedi.

—Es difícil de describir. —Alema debía haber sentido los pensamientos de Leia en la Fuerza, porque su tono era defensivo—. Eres consciente de mucho más. Ves fuera del nido cuando estás dentro o dentro cuando estás fuera. Y lo que sientes… lo sientes *todo*.

—He oído que el glitterstim es muy parecido a eso —comentó secamente Leia.

—Esto es incluso mejor —dijo Alema—. No te pones enferma. Es completamente inofensivo.

Leia estaba empezando a ver porqué el encaprichamiento de la twi'leko con Anakin siempre había puesto a Han tan nervioso. Aunque el multiprocesador no había pitado todavía, ella se volvió hacia la cocina y cogió dos tazas vacías del armario y luego colocó un trocito de corteza de sabor fuerte y una gota de extracto de judía de orquídea en cada una.

—¿Qué es eso? —preguntó Alema, reuniéndose con Leia en la cocina.

—Especie —dijo Leia.

Los ojos de Alema se iluminaron.

—No de esa clase —dijo Leia—. Sólo para dar sabor.

El multiprocesador pitó. Llenó ambas tazas, las cubrió hasta el borde con pegotes de una pasta malva, hecha de raíz de malva auténtica, y le entregó una a Alema.

—Estás equivocada, ¿sabes? —dijo Leia—. No es inofensivo.

Alema miró a su taza y pareció confusa.

—La Colonia —dijo Leia—. ¿O has olvidado el ataque contra la *Sombra*? ¿Y el derrumbe de la torre en Yoggoy?

—No puedes creer que la Colonia es responsable. Taat puede no haber curado a Saba, pero le salvaron la

vida.

—Los sanadores Taat tuvieron que salvar la vida de Saba porque algún otro intentó arrebatársela.

—No fueron los killiks. Saba dijo que fue atacada por… —Alema frunció el ceño y luego terminó—: … un hombre. La oíste.

—Ella pensaba que era Welk —dijo Leia, proporcionando el nombre que Alema no había sido capaz de recordar—. Saba también dijo que él estaba protegiendo a un nido *killik*. Un nido con dos killiks azul oscuro. —Leia se detuvo y entonces demandó—. ¿Quiénes eran?

—Esa parte no tiene sentido —dijo Alema—. No hay killiks azul oscuro. Al menos que hayamos visto.

La negación habría sido más convincente de no haber apartado Alema la mirada. Leia tomó un sorbo de su taza, saboreando su dulzura sedosa mientras pensaba en lo que la twi'leko podría estar intentando ocultar.

—Tiene sentido para *ti* —dijo finalmente Leia—. Pero no quieres decírmelo.

Alema tomó un sorbo de su bebida, ocultándose de Leia detrás del borde de su taza.

—Todos estamos enfadados por lo que le pasó a la Maestra Sebatyne. ¿Por qué ocultaría alguien información sobre eso?

—Obviamente, porque estás intentando proteger a los killiks. —Leia se volvió hacia la mesa y se sentó, mirando a la twi'leko a través de la habitación—. Lo que no puedo imaginarme es porqué querías venir con nosotros. ¿Tienes miedo de que vayamos a descubrir el secreto que están intentando proteger?

—Muy bien. —Alema levantó su taza para indicar que estaba hablando sobre el chocolate caliente—. *Está* mejor de este modo.

Leia ignoró el cumplido.

—¿O quizás tienes miedo de que lo que le ocurrió a la Maestra Sebatyne vaya a pasarnos a nosotros?

Alema levantó de nuevo su taza, pero tragó demasiado rápidamente para disfrutar de lo que estaba bebiendo.

—Así que es eso —dijo Leia. No pudo evitar sentirse un poco herida ante el que su propia hija no se hubiera preocupado por su seguridad, pero eso era probablemente porque Jaina sabía que Leia y Han podían cuidarse solos… o eso se decía a sí misma—. Estás intentando protegernos.

—Para nada. —Alema vino a reunirse con ella en la mesa—. No necesitáis protección. Al menos no de los killiks.

—Los chiss tienen miedo de *algo* —apuntó Leia.

—Sí. —Alema se sentó junto a Leia—. Tienen miedo de que la Alianza Galáctica descubra lo que han estado haciendo en Qoribu.

—Tienen miedo de los *killiks* —dijo Leia—. Y tú estás ocultando la razón. Todos lo hacéis.

—No hay nada que ocultar —dijo Alema—. La xenofobia chiss está bien documentada. Y cuando los insectos están involucrados, es puro fanatismo. Sólo porque una forma de vida tenga seis patas, ellos creen que son libres de aplastarla.

—Bonito intento —dijo Leia—. Pero no estamos cambiando de tema.

La alerta de salto sonó suavemente y el brebaje sedoso de sus tazas se estremeció ligeramente cuando el *Halcón* se deslizó hasta el hiperespacio. Leia decidió que había llegado la hora de empezar a presionar.

—Alema, ¿qué eran esos insectos que Welk estaba protegiendo?

Alema hizo un esfuerzo para cruzar la mirada con la de Leia.

—Sabes tanto como cualquiera.

—Es bastante justo —dijo Leia—. Tengo una teoría. Esos insectos eran exactamente lo que Saba pensó que eran: asesinos de la Colonia.

Alema negó con la cabeza.

—¿Por qué necesitaría asesinos la Colonia?

—Porque Unu quiere sus propios Jedi —dijo Leia—. Y eso significa detenernos a *nosotros*.

—No —insistió Alema—. La Colonia nunca asesinaría a nadie.

—Claro que sí —dijo Leia—. Eso es por lo que Raynar estaba dispuesto a dejarnos marchar después de que descubriéramos la localización de Yoggoy. No creía que viviríamos lo suficiente para revelársela a nadie más.

—Os dejó ir porque *confiaba* en que mantendríais el secreto. Unu no tiene nada que ver con los ataques contra vosotros y la *Sombra*. Ese fue…

Alema frunció el ceño de nuevo, como si estuvieran intentando recordar el nombre del atacante de Saba.

—Welk —le dijo Leia—. Me sorprende que tengas tantos problemas para recordar el nombre de alguien que os traicionó.

—Eso no significa nada —dijo Alema—. Me estás poniendo nerviosa con esta tontería sobre la Colonia intentando mataros, eso es todo.

La excusa era simplemente lo suficiente conveniente para elevar las sospechas de Leia.

—Lo siento. ¿Tal vez puedes recordar el nombre del Maestro de Welk? ¿Cuál era su nombre?

—Era su *Maestra* —dijo Alema—. Aunque buen intento.

—¿Recuerdas su nombre?

Alema pensó durante un momento.

—¿Qué tiene esto que ver con cualquier otra cosa? —preguntó entonces—. Ambos están muertos.

—¿Entonces no fue Welk quién atacó a Saba? —preguntó Leia.

Alema negó con la cabeza vigorosamente.

—No podría haberlo sido. Murió cuando el *Volador* se estrelló, junto con… su Maestra.

Ahora fue el turno de Leia de fruncir el ceño. La verdad, al menos el recuerdo de Alema de ella, parecía estar cambiando ante sus ojos.

—¿Entonces quién fue?

—Debe haber sido un espía chiss —dijo Alema.

—¿Con un sable láser?

—Pudo haberlo robado —dijo Alema—. O pudo encontrarlo.

—Eso es posible —dijo cuidadosamente Leia—. ¿Pero no sería una explicación más simple que Welk hubiera sobrevivido a la Colisión?

Alema negó con la cabeza y su tono se volvió ardiente.

—Raynar fue el único que los Yoggoy encontraron en la Colisión.

—Eso no significa que Raynar fuera el único que sobrevivió —insistió Leia—. ¿No te lo dijo Jacen? Estuvo allí. Vio a Raynar sacar a Welk y a Lomi de la colisión.

—Jacen dijo eso —admitió ella—. Pero es imposible. Cuando el *Volador* se estrelló, él estaba en la *Baanu Rass* con nosotros. O prisionero de Vergere en Coruscant.

—Es cierto —dijo Leia—. Aun así, vio lo que ocurrió en la Colisión. No sé cómo, pero lo vio.

—*Dijo* que lo vio. —Alema se puso en pie como si fuera a marcharse y entonces se giró de nuevo hacia la mesa—. Eso no hace que sea cierto.

Leia estaba perpleja por la extraña reacción.

—Cuando estuve en la Colisión, él me habló. Al mismo tiempo estaba en Jwlio —dijo ella—. Así que tiendo a creerle.

—Le creerías. —Alema empezó a pasear—. Es tu hijo.

—Y he visto lo que puede hacer. —Cuidadosamente, Leia preguntó—: ¿Por qué es tan importante para ti creer que Jacen está equivocado?

—¿Por qué es tan importante para ti creer que *no* lo está?

—Estoy intentando descubrir quién nos ha estado atacando. —Leia estaba hablando con una voz suave y para nada amenazadora… y preguntándose con quién exactamente estaba hablando. Quizás había habido más que una expresión esperanzada de lo que Leia se había imaginado cuando Alema había confundido la corteza de especia con el glitterstim—. Y estoy bastante segura de que Welk está involucrado. Posiblemente Lomi…

—No importa lo que Jacen *cree* que vio —dijo Alema—. Ambos están muertos.

—¿Y tú sabes eso?

Alema asintió.

—¿Cómo? —preguntó Leia.

—Nosotros… —La cara de Alema se volvió blanca y empezó a hacer pequeños sonidos de chasquidos en lo más profundo de su garganta—. La Colonia lo sabe.

—La *Colonia* lo sabe. —Leia hizo un esfuerzo para dejar que se viera su escepticismo—. Alema, ¿de qué estás intentando protegernos?

—*¡De nada!* —La twi'leko dio un puñetazo en la mesa—. ¡No tenéis nada que temer, si simplemente hacéis lo que os nosotros digamos!

—¿Nosotros *quiénes*, Alema?

Los ojos de Alema se abrieron mucho y entonces se enderezó y se quedó en pie junto a la mesa sorprendida, con su boca moviéndose pero sin que ningún sonido abandonara sus labios. Los noghri aparecieron silenciosamente en la entrada de la cabina. Leia les señaló que esperaran con el parpadeo de un ojo y entonces dejó que el silencio colgara mientras terminaba su chocolate caliente.

Finalmente, dejó su taza vacía y levantó la mirada.

—Bien, me alegro de ver que comprendes porqué esa declaración está tan mal.

—Desde luego —dijo Alema—. Nosotros… yo… me disculpo.

Giró sobre sus talones y dejó la cabina tan rápidamente que los noghri apenas tuvieron tiempo para apartarse de su camino. Habría tiempo suficiente para sacarle la verdad en el viaje de vuelta a Ossus y Leia había descubierto lo suficiente por ahora. Cerró los ojos y se abrió en la Fuerza hacia Luke, esperando que esta vez su sensación de él fuera un poco más sólida, que pudiera comunicarle algún rastro del peligro oculto que la *Sombra* podría haber llevado de vuelta desde Qoribu.

VEINTIUNO

Los cuatro cerebros mostrados por encima del holomédico variaban ampliamente en tamaño y forma, siendo el más grande oblongo con sólo un ligero bulto hacia abajo para unirse al tronco cerebral y el más pequeño pareciendo más como una pasa pallie montada sobre el tronco latente de una seta. En tres de los cerebros, estallidos de actividad florecían simultáneamente en colores brillantes e idénticos y luego se desvanecían exactamente a la misma velocidad. Incluso más significativas eran las ondas alfa bidimensionales que se arrastraban a través del aire bajo cada holograma. Tres de los patrones eran indistinguibles, con frecuencias y amplitudes iguales. La cuarta onda, localizaba bajo la forma azul sólida de un cerebro humano, alternaba entre una línea recta y una línea tan salvajemente errática que los picos se desvanecían en el holo de por encima.

—Muy gracioso, Jacen. —Luke frunció el ceño hacia la relaxi-silla donde se reclinaba su sobrino, mirando a través de la ventana de observación de una gran capucha de escaneo—. ¿Dejarías, por favor, de jugar con el trazador de mapas cerebrales?

—Sólo estoy demostrando algo. —El cuarto cerebro

se volvió completamente blanco—. Esto no os dirá nada. Debéis decidir por vosotros mismos si se puede confiar en nosotros.

—La confianza no es la cuestión —dijo Corran Horn. Junto con Luke, Mara y varios Maestros Jedi más, estaba de pie en la sala de aislamiento de la enfermería de la academia Jedi en Ossus, donde estarían lejos de los ojos curiosos del consejo asesor de la Alianza Galáctica—. Simplemente estamos intentando descubrir qué os ocurrió.

—No tiene nada que ver con los killikz —dijo Tesar.

—Utilizamos demasiado el agrupamiento —dijo Tahiri.

—Y ahora no podemos mantenernos unos fuera de la mente de otros —terminó Tekli.

Aunque Luke con certeza conocía los problemas que el agrupamiento había causado en los supervivientes del grupo de ataque, sospechaba que estos nuevos síntomas tenían más que ver con los killiks que con el agrupamiento. Aun así, eso era un juicio que sería mejor que hiciera la Maestra sanadora de la orden Jedi.

Luke se volvió hacia Cilghal.

—¿Qué opinas?

La mon calamari le miró con uno de sus ojos bulbosos.

—Creo que están… equivocados.

—¿Equivocados? —preguntó Kyp Durron con su acostumbrada falta de tacto—. ¿O mintiendo?

Tesar Sebatyne empezó a quitarse la capucha de escaneo.

—Este no…

—Tranquilo, Tesar. —Luke le lanzó a Kyp una mirada de irritación. Ahora era difícilmente un buen momento para poner a prueba la paciencia de Tesar. El barabel había sentido que herían a su madre hacía menos de veinticuatro horas y lo único que alguien sabía sobre las

circunstancias era una vaga sensación que Luke había sentido de Leia que sugería que ella estaba cuidando de Saba. Y que Mara y él se enfrentaban al mismo peligro en Ossus—. Estoy seguro de que el Maestro Durron no pretendía cuestionar tu honor.

Ignorando la oportunidad para una disculpa, Kyp continuó mirando a Cilghal.

—Vale, ¿por qué crees que están… *equivocados*?

—Porque la actividad está en lugares equivocados.

Cilghal pulsó una tecla y una estructura redondeada de alrededor del tamaño de la punta de un pulgar empezó a brillar en lo más profundo del holograma del cerebro de Tahiri.

—Con el agrupamiento, el hipotálamo responde a las reverberaciones emocionales en la Fuerza —dijo Cilghal. La forma redonda empezó a crecer y se volvió roja—. El uso prolongado, o un uso muy intenso, puede aumentarlo y hacerlo hipersensible. Los agrupados pueden volverse tan en sintonía unos con los otros que sus mentes empiezan la leer las reverberaciones de manera muy parecida a como los receptores leen las ondas de los comunicadores. Eso es cuando el agrupamiento se convierte en telepatía.

—¿Qué hay de los cambios de humor? —preguntó Corran.

Cilghal pulsó otra tecla. Lo que parecía como una espoleta con dos colas largas y curvas apareció sobre la imagen del hipotálamo de Tahiri.

—Cuando el uso es continuado, el efecto se expande al resto del sistema límbico y los agrupados empiezan a alterar los unos las emociones de los otros.

Los Maestros miraron durante unos momentos cómo la "espoleta" se hacía más gruesa y más oscura. Todos eran conscientes de los riesgos asociados con el agrupamiento, pero esta era la primera vez que muchos habían oído la teoría de Cilghal respecto al mecanismo real.

Luke tenía la sensación de que algunos estaban mirando en su interior, intentando adivinar lo sensible que sus propios sistemas límbicos podrían estar volviéndose.

—¿Y dónde está ocurriendo la otra clase de actividad? —preguntó finalmente Corran.

Cilghal pulsó otra tecla. Una estructura fibrosa y parecida a una cubierta de alrededor de diez centímetros de largo apareció sobre el sistema límbico de Tahiri y bajo ambos hemisferios cerebrales. Estaba, notó Luke, en una posición perfecta para actuar como puente entre las secciones mayores del cerebro.

—La estructura del cuerpo calloso ha cambiado —dijo Cilghal. Mientras hablaba, el hipotálamo y el sistema límbico palidecieron y una neblinosa masa amarilla se formó en su lugar—. Esa niebla que veis está compuesta por dendritas que cuelgan libres. Esto sugiere que Tesar, Tekli y Tahiri están enviando pulsos directamente de un cerebro a otro.

—¿Y Jacen? —preguntó Mara.

—Eso es difícil de decir. —Cilghal miró a Jacen, que estaba sentado debajo de su capucha, haciendo juegos de colores con el holograma de su cerebro—. Pero probablemente no, dado que él estuvo allí sólo una fracción del tiempo que estuvieron los otros.

—¿Qué hay de esos impulsos? —preguntó Kyle Katarn. Con el pelo castaño, los ojos marrones y una camisa marrón claro metida en unos pantalones marrones, parecía como un granjero a punto de volver a sus campos en vez de uno de los miembros más famosos y hábiles de la orden Jedi—. ¿Estás hablando de impulsos de la Fuerza?

Cilghal negó con su enorme cabeza.

—Probablemente no. Por lo que dijo el Maestro Skywalker, los killiks no parecen ser sensibles a la Fuerza. —Se apartó de los controles y luego continuó—: Sospecho que los impulsos se mueven a través de sus auras.

—¿Sus *auras*? —preguntó Kenth Hamner. Un Jedi alto con una cara profundamente arrugada y un porte dignificado, tenía una mente inteligente y la costumbre de hacer preguntas escépticas—. Siempre he tenido la impresión de que las auras eran tonterías Fallanassi.

—Para nada —dijo Cilghal—. Cada ser está rodeado por un aura de sutiles energías (calor, electricidad, magnetismo e incluso química) y algunas se extienden hasta los diez metros. Tengo un detector de multibanda que puede dibujar la tuya propia, si quieres.

—Por ahora, aceptaremos tu palabra —dijo Luke. En ese momento, estaba menos interesado en pruebas que una teoría que funcionara—. ¿Estás muy confiada?

—No estoy para nada confiada —dijo Cilghal—. Tendré que hacer algunas pruebas para verificar mi hipótesis.

—Las pruebas son inútiles —dijo Tekli desde dentro de su capucha de escaneo—. No revelarán nada.

—Nuestro problema es el agrupamiento —insistió Tahiri.

—No necesitamos pruebaz que nos digan eso —estuvo de acuerdo Tesar.

Luke y los otros Maestros intercambiaron miradas incómodas, con su preocupación mutua haciéndose más afilada en la Fuerza. La insistencia del trío en culpar al agrupamiento estaba empezando a sonar irracional.

—Cilghal —dijo finalmente Corran—, dijiste que sus cuerpos ca… er… lo que fuera que era había cambiado. ¿Cómo pasó eso? ¿Fue eso también causado por las auras?

—Probablemente no —dijo Cilghal—. La mayoría de los insectos dependen en gran medida de las feromonas para regular sus vidas, así que ahí es donde primero residen mis sospechas.

—Eso tiene sentido —dijo Mara—. Los nidos estaban saturados de feromonas.

—¿Estás diciendo que un *olor* cambió la estructura cerebral de nuestros Jedi? —preguntó Corran.

—Las feromonas no son sólo olores —dijo Cilghal—. Son agentes químicos muy poderosos. Disparan un amplio espectro de comportamientos, y cambios físicos, en casi todos los animales de la galaxia.

—¿Y te cambian el cerebro? —repitió Corran, todavía poco convencido.

—*Todo* te cambia el cerebro —dijo Cilghal—. Cada vez que aprendes algo nuevo o desarrollas una habilidad o creas un recuerdo, tu cerebro desarrolla nuevas conexiones para almacenar y acceder a la información. Bajo el estímulo adecuado, es muy concebible que partes de él se puedan modificar completamente.

—Así que —preguntó Mara—, ¿pasas suficiente tiempo en el baño de feromonas y tu cerebro se reconecta a sí mismo?

—Exactamente —dijo Cilghal—. Especialmente si las feromonas trabajan a través de la nariz. En la mayoría de las especies, el olor es una entrada directa al cerebro.

—¿Y estás segura de que estos Caballeros Jedi simplemente están *equivocados* sobre lo que les ocurrió? —preguntó Kyp, haciendo de nuevo la pregunta sin ninguna buena razón que Luke pudiera ver—. ¿No podrían estar mintiendo?

—¡No estamos mintiendo! —Tesar se puso en pie, quitándose la capucha y apuntando con una garra en dirección a Kyp—. ¡No mentimos!

Preocupado por que Kyp estuviera sintiendo algo que él no sentía, Luke se abrió hacia Tesar y las otras en la Fuerza. Sintió rabia, confusión e incluso un pequeño rastro de la doble presencia de un Unido, pero no deshonestidad. Hasta donde podía decir, el trío creía que estaban diciendo la verdad.

Luke envió un suave empujoncito de la Fuerza urgiendo a Kyp a disculparse, pero el Jedi melenudo lo

ignoró y devolvió la mirada que Tesar estaba lanzando en su dirección.

—Entonces demostradlo —dijo Kyp—. Decidnos porqué aceptasteis volver de Qoribu.

La punta de la lengua viperina de Tesar salió rápidamente entre sus labios y la furia en sus ojos de pupilas verticales cambió lentamente a admiración.

—Muy bien, Maestro Durron —dijo Tesar—. No lo vimos venir para nada.

—Me alegro de tener todavía algo que enseñar —dijo Kyp—. ¿Vais a responder?

—Desde luego —dijo Tahiri, saliendo de debajo de su propia capucha—. Todo lo que teníais que hacer era preguntar.

—Entonces estamos preguntando —dijo Mara.

—Vinimos a persuadir al consejo para que ayudara a los killikz —dijo Tesar—. La Colonia sólo puede detener a los chisz a través de la guerra.

—Y los Jedi pueden ejercer presión —añadió Tahiri—. Es lo mejor para todos.

—Eso será algo que tendrá que decidir el consejo de Maestros —dijo Kenth—. Y cuando lo haga, ¿acatareis nuestra decisión?

—No estamos equivocados sobre esto —dijo Tahiri evitando la cuestión.

—Los chisz están cometiendo xenocidio —añadió Tesar—. Debemos intervenir.

—Inmediatamente. —Tekli se levantó la capucha y vino a colocarse con los otros, dejando mostrado sólo el cerebro de Jacen, actualmente dorado y latente, en el holomédico—. ¿No estamos obligados como Jedi a proteger a los débiles?

—Los Jedi estamos obligados a una gran cantidad de deberes, a menudo contradictorios —dijo Kenth—. Que es por lo que solicitamos el consejo de los Maestros. Lo preguntaré de nuevo, ¿acatareis nuestra decisión?

El trío guardo silencio y entonces Tahiri y Tekli bajaron la mirada.

—Eso —dijo Tesar— depende de cuál zea la decisión.

Kenth y Corran respingaron visiblemente.

Pero Kyp Durron sonrió.

—Bueno, es una respuesta honesta.

—Tanto como eso es posible en ellos —dijo Cilghal. Se volvió hacia Luke—. No me gusta cuestionar su integridad, Maestro Skywalker, pero cualquier cosa que nos digan es sospechosa. Debemos asumir que su juicio ha sido comprometido por el mismo poder que les llamó para alejarles en primer lugar.

Tesar miró abiertamente en dirección a Cilghal.

—¿Estás diciendo que no se puede confiar en nosotros?

Ella cruzó con él la mirada tranquilamente.

—No es culpa vuestra, pero sí. Eso es exactamente lo que estoy diciendo.

Tesar miró de Cilghal a Luke y a Kyp y de vuelta a Luke y luego golpeó con su cola y se retiró hasta su relaxi-silla.

Tahiri ocupó su lugar.

—No nos merecemos esto. —Ella miró directamente a los ojos a Luke—. No tenéis razones para tratarnos como si fuéramos Sith.

—Probablemente no —dijo Kenth—. Pero hasta que se expliquen esos misteriosos ataques en Yoggoy y Qoribu, no hace daño ser cuidadosos.

—Por zupuesto —dijo Tesar con voz rasposa desde su silla—. Este no querría que nos temierais.

Luke se volvió hacia Cilghal

—¿Tal vez nos explicarías tus preocupaciones?

La mon calamari asintió.

—Es muy simple. El agrupamiento siempre viene de fuera. *Sabes* que estás escuchando los pensamientos

de otra persona y reaccionando a las emociones de otra persona. Pero esto… esta *unión* es como si viniera de dentro. Las cosas que nuestros Caballeros Jedi ven a través de ella, u oyen o huelen o saborean, parecen como cosas que están sintiendo ellos mismos. Incluso los pensamientos que comparten parecen elevarse dentro de sus propias mentes.

—¿Así que no saben si sus pensamientos son suyos propios o de otra persona? —preguntó Mara. Luke podía sentir que ella estaba tan preocupada como él, que tenía miedo de que sus jóvenes Caballeros Jedi ya estuvieran perdidos para la Colonia—. ¿No pueden simplemente ignorar los pensamientos de fuera, como podemos nosotros en el agrupamiento?

—Me temo que eso es correcto —dijo Cilghal—. Con toda probabilidad, es imposible saber la diferencia.

Los Maestros estudiaron a Tahiri y a los otros jóvenes Jedi en silencio, con sus caras traicionando la misma decepción y preocupación e inseguridad que Luke sentía. Cilghal probablemente podía encontrar un modo de anular los cambios en su estructura cerebral. Pero los pacientes claramente iban a estar poco cooperadores y eso haría que la recuperación fuera un proceso largo y difícil.

—Bien —dijo finalmente Kenth—, eso explica muchas cosas. Con certeza no han estado comportándose como ellos mismos.

—Quizáz no —admitió Tesar. Se inclinó hacia delante, teniendo cuidado de permanecer sentado y poco amenazador—. Pero eso no significa que estemos equivocados sobre Qoribu.

—Preguntadles a los Maestros Skywalker —dijo Tekli—. *Ambos* vieron Jwlio. Ellos pueden deciros lo que los chiss le han hecho a la luna.

—Es bastante justo —dijo Luke—. Mara y yo no estuvimos lo suficiente en Jwlio para reunir muchos hechos, pero está claro que los chiss están intentando echar

a los killiks del sistema.

—Y es igualmente claro que los killiks no tienen los recursos para irse —añadió Mara—. Por como pintan las cosas, el resultado será la guerra o la exterminación, probablemente ambas.

Tahiri resplandeció, Tesar asumió una sonrisa reptiliana y Tekli llevó sus orejas hacia delante.

—¿Por qué? —preguntó entonces Corran.

Tesar se levantó.

—¿Por qué qué?

—¿Por qué están haciendo esto los chiss? —preguntó—. Son xenófobos y reservados, pero no son expansionistas. Si están intentando echar a los killiks, deben tener una razón.

—Tienen miedo de que la Colonia se expanda a su territorio —dijo Tesar—. Eso es lo que dicen sus Unidoz.

—Hay más —dijo Mara—. Si todo lo que le preocupara a los chiss fuera la seguridad fronteriza, simplemente esperarían a que un nido apareciera en su propio territorio y *entonces* atacarían.

—Exacto —estuvo de acuerdo Luke—. Algo sobre los killiks asusta a tanto los chiss que no los quieren en el mismo sector que un sistema de la Ascendencia.

—Tendríais que preguntarle a los chiss sobre eso —dijo Tahiri.

—No deberíamos necesitar hacerlo —apuntó Kenth—. ¿No es el primer deber de un Jedi comprender a *ambas* partes en un conflicto?

Tahiri cruzó su mirada con la barbilla levantada.

—Estuvimos ocupados.

—Salvando inocentez.

—Y mirad qué pasó —dijo Kenth—. Ambas partes están más cerca de una guerra que nunca.

—Quizás —dijo Tekli—. Pero nuestros errores no deberían condenar a los nidos de Qoribu.

—Y ellos no deberían comprometer a los Jedi a nin-

guna acción que los Maestros no han autorizado. —Corran se apartó del trío y se dirigió a los otros Maestros—. Nuestra primera preocupación debe ser la estabilidad de la Alianza Galáctica.

—No. —Kyp Durron sorprendió a todo el mundo al colocarse al lado de Tahiri—. Los Jedi no somos los mercenarios de nadie, ni siquiera de la Alianza Galáctica. Nuestra primera preocupación, nuestra única preocupación, es nuestra propia consciencia. Debemos seguirla a donde quiera que nos lleve.

Octa Ramis, que había guardado silencio hasta ahora, habló para estar de acuerdo con Kyp y entonces Kenth estuvo de acuerdo con Corran. Kyp repitió su posición y la discusión degeneró en un enfrentamiento. Tahiri, Tekli y Tesar guardaron silencio, contentándose con dejar que sus abogados discutieran su caso. Luke miró a Jacen, que continuaba creando elegantes remolinos de luz en su holo cerebral y deseo ser también libre para ignorar el enfrentamiento. Lo que realmente quería estar haciendo era buscar un pirata informático que pudiera acceder al sector bloqueado en la memoria de R2-D2, pero los asuntos personales tendrían que esperar. El enfrentamiento entre los Maestros se estaba calentando rápidamente.

Luke se abrió camino hasta el centro el grupo.

—Ya es suficiente. —El tumulto empezó a acallarse y dijo—: Este no es el momento para la discusión. Simplemente estamos aquí para echarle un vistazo a las pruebas de Cilghal y escuchar el informe de nuestros Caballeros Jedi.

Un silencio avergonzado cayó sobre la habitación mientras los Maestros contemplaban sus estallidos de emoción, entonces Kyp enrojeció y dejó caer su barbilla.

—Dejé que mis emociones me entusiasmaran. Me disculpo.

—No hay necesidad —dijo Corran, dándole palma-

ditas en el hombro—. Todos estábamos un poco excitados.

—El Maestro Skywalker tiene razón —añadió Kyle—. Simplemente estábamos aquí para escuchar.

—A *mí* no me habéis escuchado todavía.

Jacen sonó como si estuviera a menos de un metro del grupo. Pero cuando Luke se dio la vuelta, sólo encontró la imagen del cerebro de su sobrino flotando por encima del holoproyector. El propio Jacen permanecía sentado en su relaxi-silla, con los ojos mirando desenfocados a través de la ventana de observación de su capucha de escaneo.

—De acuerdo, Jacen —dijo Luke—. Estaríamos muy interesados en oír tu informe.

El holograma latió en una muestra brillante de color iridiscente y la línea alfa de debajo de él se estremeció a la vez que una voz profunda y resonante que apenas era reconocible como la de Jacen.

—Los killiks son amigos peligrosos, pero no son enemigos de nadie —dijo el cerebro—. El auténtico peligro reside no en *lo que* hacen los Jedi, sino en su fallo de actuar por completo.

El efecto fue exactamente el que había pretendido Jacen. Un silencio pensativo descendió sobre el grupo y las miradas de los Maestros se volvieron hacia el interior mientras buscaban el significado más profundo de las palabras de Jacen.

Luke caminó hasta el panel de control.

—Muy gracioso —dijo, apagándolo—. ¿No te dije que dejaras de jugar con el trazador de mapas cerebrales de Cilghal?

VEINTIDÓS

Han y Leia estaban solos en la cabina, sentados juntos en una silla, viendo pasar silenciosamente la nada opalescente del hiperespacio. El salto era largo y no había razón para que ambos lo pasaran de guardia. Pero la cubierta de vuelo era el único lugar del repentinamente atestado *Halcón* donde encontrar un tiempo discreto juntos y, después del modo en que las cosas habían terminado con Jaina, Han estaba contento por eso. De alguna manera, ayudaba saber que Leia estaba tan asustada por Jaina como él, que ella también estaba determinada a descubrir lo que Raynar había planeado realmente para su hija, a volver a Qoribu en el momento en que pudieran y a detenerlo.

—Estás de mejor humor —dijo Leia.

—Por hablar contigo, creo —admitió Han—. ¿Cómo lo sabes?

—El silbido. Nunca silbas.

—¿Silbido? —Han frunció el ceño—. No estoy silbando.

—¿De verdad? —Leia inclinó la cabeza—. Con certeza *suena* como si estuvieras silbando.

Han giró la silla hasta que estuvo mirando en la misma dirección que había estado mirando Leia y entonces lo oyó: un débil y ondulante siseo.

—Eso no soy yo. —Han se levantó de un salto, poniendo en pie a Leia—. ¡Es una línea de refrigerante!

—¿Una línea de refrigerante? —Leia se colocó en la silla del copiloto y empezó a abrir pantallas de estado—. ¿Qué le pasó a la alarma?

—Buena pregunta. —Han se volvió hacia la parte de atrás de la cubierta de vuelo y se lanzó al corredor de acceso—. Desconecta el hipermotor y haz un enfriado lento. Veré lo que puedo encontrar ahí atrás en los sistemas.

El siseo se hizo constantemente más alto mientras Han avanzaba. Para cuando entró en la cabina principal, se había elevado hasta un zumbido irritante. Él se reunió con el resto de su tripulación y pasajeros volviendo en la otra dirección. Cakhmaim y Meewalh estaban mucho más adelante, pero todavía se estaban poniendo sus túnicas sin mangas. Alema y Juun tenían ambos los ojos nublados y estaban vestidos con los pijamas, que, en el caso de Alema, era considerablemente más de lo que llevaba cuando estaba despierta.

C-3PO también estaba presente y, por supuesto, totalmente alerta.

—No creo que haya oído nunca al *Halcón* hacer un sonido como este, capitán Solo. ¿Qué es?

—Refrigerante hirviendo —dijo Juun a través de un bostezo. Se desperezó—. El hipermotor debe de estar… —La fatiga desapareció de los ojos bulbosos del sullustano—. ¡Bloah! ¡El hipermotor se está recalentando!

Un alto estallido reverberó a través del casco mientras el *Halcón* ejecutaba una caída de emergencia al espacio rea. El zumbido de las líneas de refrigerante se convirtió en un siseo alto y burbujeante.

Ha apuntó a Juun, luego hizo un gesto con el pulgar hacia la cabina.

—Ocupa el puesto del navegante y fija dónde estamos. Trespeó, ocupa el puesto de comunicaciones en caso de que necesitemos enviar una llamada de emergencia. Todos los demás, conmigo.

Han abrió la marcha hacia la parte trasera de la nave, luego abrió un panel de acceso y miró en el retorcido entramado de válvulas y conductos de escudos de radiaciones que rodeaban la propia unidad. No había necesidad de pedir un termoescáner para determinar qué líneas estaban sobrecalentadas. La parte inferior del conducto estaba hinchado, brillando azul pálido y traqueteaba como si hubiera un profogg dentro. Han activó la iluminación y se arrastró hasta el compartimento abrasador y entonces siguió la tubería hacia arriba hasta el rincón oscuro donde pasaba a través del regulador de flujo. La válvula de desvío estaba fija a medio cerrar, pero Han no podía ver qué había causado el mal funcionamiento o porqué el sensor no había hecho sonar la alarma.

—Meewalh, consígueme unos guantes ignífugos y un protector para la cara.

Antes de que terminara de pedirlos, la noghri estaba llevando los guantes y el protector para la cara dentro del compartimento.

Mientras Han se ponía el equipamiento, la voz de Juun le llegó por el intercomunicador.

—Capitán Solo, no he identificado exactamente dónde estamos todavía…

—Bueno, sigue trabajando en ello. Estoy seguro de que puedes descubrirlo. —Han puso los ojos en blanco—. Házmelo saber cuando lo sepas.

—Por supuesto —dijo Juun—. Pero pensé que debería informar…

—Mira, estoy en cierto modo ocupado aquí —dijo Han—. Así que a menos que nos estén atacando, no informes hasta que acabes.

Hubo un momento de silencio.

—¿Quiere que espere hasta que *realmente* estemos siendo atacados? —preguntó entonces Juun.

—¿Qué? —Han se volvió, golpeándose el lado de la cabeza con un puntal—. ¡Maldita sea! ¿Qué quieres decir con *realmente*?

—Han, parece que todavía estamos en territorio de la Colonia —dijo Leia, interrumpiendo—. Tenemos un enjambre de navedardos acercándose.

—¡Rodder! —Han asintió a los noghri para que fueran a las torretas de cañones y se puso el segundo guante ignífugo—. Vale, olvidad lo del enfriado. Recalculad el resto del salto utilizando tres cuartos de energía y vámonos. Esto no debería llevar mucho.

—¿Ha encontrado el problema? —La voz de Juun estaba llena de admiración—. ¿Ya?

—Incluso mejor. —Han alargó la mano hacia el regulador y cerró la línea de refrigerante dañada—. He encontrado un arreglo.

Cuando Han salió del compartimento, Alema estaba frunciéndole el ceño con su lekku cruzado sobre su pecho.

—No me frunzas el ceño —dijo él—. Eso produce arrugas.

El fruncimiento de ceño se desvaneció al instante.

—¿Estás seguro de que es necesario asumir esta clase de riesgo? —preguntó ella—. Esas navedardos sólo vienen a saludarnos. Su nido podría incluso ser capaz de ayudarnos a hacer reparaciones.

—Primero, no todas las navedardos son amistosas. —Han le entregó su protector para la cara y luego se quitó los guantes ignífugos—. Segundo, Saba no puede esperar a las reparaciones. Y quizás Luke y Mara tampoco pueden.

—¿Y tercero?

—No hay un tercero.

—Siempre hay un tercero —dijo Alema.

—Vale, tercero. —Han le entregó los guantes ignífugos y mientras el *Halcón* se deslizaba de nuevo al hiperespacio, concluyó—: Yo soy el capitán. Es seguro si yo digo que lo es.

Alema se encogió.

—Vale, sólo preguntaba —dijo ella—. Quizás deberíamos ir a comprobar cómo está Saba.

—Ve tú delante —dijo Han, preguntándose porqué la twi'leko pensaba que él necesitaba ir a comprobar como estaba la barabel. *Bichos y amantes de bichos*, pensó él, *no puedes confiar en ninguno de ellos*. Tuvo una imagen repentina de Jaina y Raynar frotándose los antebrazos y se estremeció. Cerró el panel de acceso y se dirigió hacia la parte delantera—. Necesito echarle un ojo a las cosas en la cabina.

Han apenas había entrado en la cubierta de vuelo cuando Juun le informó.

—Tenemos que recalibrar el controlador de giro. El aumento del calor provocó un pico de funcionamiento en la nácela dos y nos hemos desviado del rumbo una milésima de grado.

—No tenemos tiempo —dijo Han. Recalibrarlo significaba días de saltos de prueba, luego tendría que hacerlo todo de nuevo cuando volvieran a la Alianza Galáctica y reparara el problema—. Sólo ejecuta un programa de compensación.

—¿Un programa de compensación? —Juun estaba horrorizado—. Pero los procedimientos ordenan un recalibrado en el momento…

—También ordena obedecer las órdenes del capitán —dijo Han deslizándose en la silla del piloto—. Sólo ejecuta el maldito programa.

Juun guardo silencio durante un momento.

—¿Fue el mal funcionamiento algo por lo que yo deba responder?

Han se suavizó.

—Buena pregunta. —Lo consideró durante un momento, revisando mentalmente todo el sistema de refrigerante completo en su mente. Un desviador *subactivo* podría provocar otro pico de rendimiento, pero probablemente no uno cerrado. Especialmente no si el hipermotor permanecía por debajo de la energía máxima—. No lo creo.

—¿No lo *cree*? —repitió Juun—. ¿No identifico el mal funcionamiento?

—No tuve tiempo —dijo Han, irritándose de nuevo.

—Pero si no ha identificado el problema, ¿cómo sabe que es seguro…?

—Lo *sé* —gruñó Han—. Ahora, ¿vas a dejar de molestarme y ejecutar ese programa o tengo que hacerlo yo mismo?

—Le aconsejo que elija la primera opción —dijo C-3PO—. Cuando la voz del capitán Solo asume ese tono, él tiene la fea costumbre de conectar los interruptores del circuito principal.

—No pasa nada, Jae —dijo Leia—. Han sabe lo que está haciendo.

—Oh, me doy cuenta de ellos, princesa Leia —replicó Juun—. Sólo estaba preguntando porque me gustaría comprender cómo toma las decisiones Han Solo.

—¿No queremos saberlo todos? —replicó Leia.

Juun ejecutó el programa de compensación, luego saltaron al hiperespacio y pasaron el siguiente cuarto de hora viajando en silencio, vigilando las lecturas de estado y escuchando en busca del más débil siseo de las líneas de refrigerante. Finalmente, Han se sintió lo bastante confiado para decir que la emergencia había pasado. Envió a Juun hacia atrás para decirle a los otros que podían volver a sus camastros y entonces miró para encontrar a Leia mirando absortamente a la pantalla, mordiéndose el labio mientras comprobaba dos veces los parámetros de compensación de Juun con las lecturas de estado.

Ella tenía la misma expresión fascinada que había tenido a menudo como Jefa de Estado de la Nueva República, sopesando un informe de una iniciativa para alimentar a los nativos hambrientos de Gottlegoob, o como líder rebelde estudiando la construcción de un crucero en Farbog. Era una expresión que Han no había visto desde el final de la guerra con los yuuzhan vong, cuando el desafío del combate se había desvanecido hasta el trabajo aburrido de la reconstrucción y ellos se habían retirado hasta el *Halcón* para construir una vida juntos más pequeña y más privada.

Era una expresión que Han echaba de menos y que se sentía responsable de perder. A pesar de lo que le gustaba tener a Leia toda para sí mismo, al fin, sabía que ella necesitaba más de la vida. Ella nunca sería feliz volando de un lado a otro simplemente teniendo aventuras. Ella necesitaba estar haciendo cosas importantes, volviendo a reconstruir la galaxia y vigilando que los megaconglomerados no terminaran poseyéndolo todo.

Pareciendo sentir el peso de la mirada de él, o quizá sintiéndola a través de la Fuerza, Leia levantó la mirada de las columnas que pasaban por su pantalla.

—¿Algo va mal?

—Nada —dijo Han—. Sólo me estaba preguntando… —Quiso decir *si eres feliz*, pero sabía que eso sonaría mal. Sonaría como si él fuera infeliz—. Bueno, si…

—Los parámetros de Juun son muy completos, si estás preocupado por eso —dijo Leia—. No vamos a estar en el margen de seguridad… ¿pero cuándo lo hemos estado?

—Sí —dijo Han—. Esa es en cierto modo la cuestión. ¿Alguna vez echas de menos nuestra vieja casa en Coruscant?

Leia levantó el ceño y permaneció en silencio, estudiándole como un worrt mirando a un kreetle.

—¿A tener todo un dormitorio para nosotros y una

auténtica cocina donde podamos cocinar cenar auténticas?

—Ese apartamento se perdió, junto con todo lo demás que pudiéramos recordar sobre ese planeta. —Leia se esforzó por no mirar a Han—. Y no recuerdo que tú cocinaras mucho.

—Eso no significa que no me gustara la comida —dijo él—. Y podríamos tener otra casa. Con la Autoridad de Reconstrucción intentado llevar de vuelta al gobierno…

—¿A qué viene esta conversación sobre mudarnos a un apartamento? —preguntó Leia—. Pensé que te encantaba vivir en el *Halcón*.

—Y me encanta —dijo Han—. ¡Pero hay más cosas en la vida que ser feliz!

Leia frunció el ceño.

—Han, estás empezando a sonar confundido. ¿Has estado viendo centelleos de colores? ¿Te sientes mareado? ¿Tienes problemas para oír…?

—No estoy teniendo un ataque —le interrumpió Han—. Estoy bien.

—Bien. —Leia volvió a su pantalla de estado—. Igual que yo.

—Y *no* soy viejo —dijo Han.

—¿Dije que lo eras?

Han activó su propia pantalla y se puso a hacer pruebas de los sensores, intentando localizar el fallo que había evitado que el sistema de seguridad detectara el problema del refrigerante antes de que se volviera crítico. Una hora después, había determinado que todos los sensores en la línea de refrigerante estaban bloqueados con las lecturas en óptimo. Le llevó otra hora determinar que las lecturas de la nácela número uno estaban siendo repetidas en la barra de estado de la número dos. En sí mismo, cada malfuncionamiento era peligroso. Juntos, podrían demostrar ser catastróficos.

—No sé dónde hicimos la revisión del hipermotor la

última vez —dijo Han—, pero la próxima vez que estemos en el vecindario, recuérdame que les envíe un misil de impacto.

—¿Un mal refrigerante? —preguntó Leia.

Las impurezas corrosivas eran la causa de la mayoría de los problemas de los refrigerantes.

—Sí y eso no es todo —dijo Han—. Algún cortocircuito puso un doble suministro de datos de estado de la nácela número dos.

—¿De verdad? —Leia se volvió pensativa—. Me pregunto cuántas probabilidades hay de cometer esos dos errores.

—Aproximadamente una entre ciento doce mil, princesa Leia —dijo servicialmente C-3PO—. Los empleados del hangar del Templo Jedi generalmente son bastante proficientes.

—¿*Ahí* fue donde hicimos nuestro último cambio de refrigerante? —Sin esperar a una replica, Han se volvió hacia Leia—. ¿Algo te huele mal?

—Mucho —dijo ella—. El Templo sabría a estas alturas si habían estado utilizando un mal refrigerante. Alguien nos habría advertido.

—Sí —dijo Han—. Tiene que ser algo más.

—¿Sabotaje?

—Esa es mi apuesta —dijo Han—. Trespeó, ve a ver cómo lo lleva Saba. Y haz que Meewalh y Cakhmaim hagan otro barrido de la nave. Diles que busquen cagadas y rastros de bichos. Ese podría ser el único modo en que sepamos que ellos están aquí.

—¿Ellos? —preguntó C-3PO.

—Killiks —dijo Han—. Polizones.

El droide se fue para obedecer. Han se volvió para encontrar a Leia mirando por el ventanal con una expresión distante. Era la misma expresión que él había visto docenas de veces mientras ella se abría en la Fuerza e intentaba advertir a Luke sobre los bichos asesinos que

Saba había encontrado.

Él esperó hasta que la atención de ella volvió a la cabina.

—¿Ha habido suerte? —preguntó entonces.

—Luke está preocupado con algo sobre la familia. Creo que pensó que yo estaba intentando decirle lo de Saba. —Leia negó con la cabeza—. Y simplemente no tengo una conexión lo bastante fuerte con Mara.

—¿Qué hay de Jacen?

—No lo sé —dijo Leia—. No puedo decir si él me cree o simplemente no me comprende.

—Maldita sea —dijo Han—. Necesitamos una pequeña ayuda aquí. Si esto es sabotaje…

Han dejó la frase sin terminar, porque un débil hilillo de azul había aparecido delante, alargándose horizontalmente a través del vacío perlado del hiperespacio.

—Leia, ¿ves eso?

—¿El qué?

Han apuntó al hilo, que había engordado hasta una línea moteada de colores que iban desde el blanco al púrpura oscuro.

—Colores.

—Muy gracioso —dijo Leia—. Siento haberte llamado viejo.

—No, de verdad. —Han apuntó con el dedo hacia la línea, que ahora era una banda tan ancha como un dedo que se oscurecía hacia el zafiro—. Mira.

Leia miró y su boca se abrió.

—¿Eso debería estar ahí?

Colmillos de luz azul empezaron a salir de ambos lados de la tira zafiro.

—No —dijo Han.

—¿Entonces por qué no nos ha sacado la alarma de proximidad del hiperespacio?

—No quieres saberlo.

Para cuando Han tuvo una mano en el desconectar

del hiperespacio, la línea zafiro se había ensanchado hasta una mueca trenzada de púrpura y blanco y las puntas de los colmillos azules estaban centelleando hacia arriba de la cubierta. Él tiró de la palanca de control hacia atrás hasta anulación de emergencia… y un golpe ahogado sonó en lo más profundo de la popa del *Halcón*.

—¡Han! —demandó Leia—. ¿Qué no quiero saber?

—Te lo diré en un minuto. —Toda la nave empezó a sacudirse y estremecerse y un coro sobrecogedor de zumbidos subió por el corredor de acceso—. ¡Maldita sea!

Volvió a conectar el hipermotor. La nave dejó de estremecerse y los zumbidos se desvanecieron hasta el silencio, pero el azul carmesí de delante se acercó y se cerró alrededor del *Halcón*.

—Dime, Han. ¿*Qué* no quiero saber?

—¿Qué es esto? —preguntó una voz aflautada desde el fondo de la cubierta de vuelo—. ¿Hemos volado hasta el interior de una nebulosa?

Han fue vagamente consciente de Leia volviéndose hacia la voz de Juun, pero sólo vagamente. El diente azul se había convertido en el interior de una boca veteada de blanco y la mayor parte de su mente estaba ocupada intentando descubrir qué hacer a continuación.

—¿Has volado hasta el interior de una nebulosa? —le preguntó Leia a Juun.

—Desde luego. Muchas veces —le aseguró Juun—. Pero normalmente desconecto el hipermotor y vuelo directamente hacia atrás.

—Eso no es una opción. —Han empujó la palanca de control del hipermotor hacia atrás hasta que oyó el primer rastro de zumbido. No hizo falta mucho—. Haremos explotar esa línea mala de refrigerante cuando las temperaturas de apagado alcancen el máximo.

—¡Pensé que había arreglado eso! —se quejó Juun.

—Y yo. —Han levantó la mirada hasta el reflejo de

Juun en la cubierta—. Alguien lo desarregló.

Si Juun se dio cuenta del miedo en la voz de Han, lo ocultó bien.

—Bueno, no puede simplemente seguir adelante. La fricción del gas distorsionará la comba de la continuidad.

—La distorsión no nos matará —dijo Han. Los estabilizadores del *Halcón* mantendría la comba dentro de los parámetros de seguridad—. Es la capa de polvo la que me preocupa.

—Oh, sí. —La voz de Juun era desesperada—. La capa de polvo.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Leia.

Era una copiloto demasiado buena para necesitar preguntar qué pasaría cuando una nave viajando a través del hiperespacio intentara abrirse camino a través de las capas estriadas de polvo y escombros que flotan dentro de una nebulosa en expansión.

—Eso depende de lo vieja que sea la nebulosa —dijo Han. Círculos de dos metros de blanco empezaron a centellear delante del *Halcón* mientras las primeras partículas de polvo empezaron a florecer contra sus escudos delanteros—. Pero no mucho.

—Esta es joven —estuvo de acuerdo Juun—. Una *muy* joven.

El zumbido finalmente se acalló y Han tiró de la palanca de control hacia atrás hasta que lo oyó de nuevo. Sólo estaba prolongando lo inevitable, pero a veces retrasarlo era el único movimiento que tenías.

—Han. —Había un temblor en la voz de Leia y ella estaba mirando justo hacia delante por el ventanal delantero—. Dime la verdad. ¿Vamos a morir?

—¿Puedes hacer otra vez ese truco de separar la niebla que utilizaste en Borao? —preguntó Han—. ¿Y extenderlo durante alrededor de doce años-luz?

—Lo dudo —dijo Leia.

—Entonces, sí, probablemente vamos a morir.

—¡Qué pena que Tarfang no esté aquí! —dijo Juun.

Han frunció el ceño en dirección al reflejo de la cubierta.

—Pensé que te gustaba ese felpudo.

—¡Mucho! —exclamó Juun—. Y siento que su nombre no esté entre aquellos que murieron con Han Solo.

—No tan rápido —dijo Leia. Las partículas de polvo estaban ahora floreciendo rápidas y furiosas, convirtiendo el hiperespacio casi en un blanco sólido con novas microscópicas—. Si vamos a morir de todas maneras, no nos queda nada que perder.

—No lo había pensado de ese modo —dijo Juun—. Pero…

—Mira y aprende —dijo Leia.

Ella activó el sistema de control de posición del *Halcón* y entonces, antes de que Han pudiera detenerla, le dio la vuelta a la nave de manera que estuviera viajando hacia atrás a través del hiperespacio.

Las flores blancas de desvanecieron y, durante un momento, el *Halcón* pareció como si simplemente estuviera viajando a través del hiperespacio hacia atrás.

Entonces la nebulosa se volvió roja y empezó a girar alejándose del ventanal. El estómago de Han empezó a dar volteretas más rápidamente que un acróbata Jedi y el casco del *Halcón* empezó a gemir y chirriar como un rancor en pleno celo.

—¡Det.. l.. m.. ás!

Han no pudo comprender a Leia por encima del terrible clamor, pero era fácil adivinar lo que estaba gritando. Él tiró de la palanca hacia atrás otro centímetro. No tenía sentido escuchar el zumbido de la línea de refrigerante, así que decidió contar hasta treinta y hacerlo de nuevo. ¿Qué importaba? Iban a morir de todos modos.

Entonces Leia hizo algo *realmente* estúpido… conectó los motores subluz.

Los chillidos y los gemidos se detuvieron de pronto

y de repente era el *Halcón* el que estaba girando en vez del espacio. Han sintió como si su corazón fuera a salir volando de entre sus costillas y perdió las últimas tres comidas.

Pero increíblemente, todavía estaba vivo para saber lo mal que se estaba sintiendo. Comprendió que había perdido la cuenta y tiró de la palanca de control hacia atrás un poco más.

El zumbido volvió. Se lo ocurrió que el *Halcón* había quedado a parte de eso en silencio, lo que significaba que no estaban siendo acribillados por partículas de polvo, lo que significaba que los motores subluz habían abierto un agujero a través de la capa de polvo. Han volvió la mirada para congratular a Leia. La cara de ella tenía un metro de ancho y cinco centímetros de alta.

Bonito intento, dijo él. Salió como *ooootneeeetniiii ooootiiiinoooooB* en su propia cabeza. Dudaba que supiera jamás cómo le había sonado a Leia.

El zumbido se desvaneció. Él tiró de la palanca de control hacia atrás. La cara de Leia se estiró hasta un metro de alta y diez centímetros de ancha. Algo grande explotó contra los escudos traseros del *Halcón* y la nave se estremeció tan violentamente que Juun, que no se había abrochado el cinturón, acabó extendido sobre el ventanal delantero.

Han tiró de la palanca de control hacia atrás, olfateo larga y profundamente y sólo olió al vómito agrio de cinco especies diferentes, y quizás a un resto de gas activador de verbocerebro, y tiró más de la palanca.

La cara de Leia se encogió hasta medio metro en diagonal y Han dijo *Te quiero, princesa, incluso si pilotas como una…*

No pudo terminar. Las palabras salieron *Loooooccccaaaa coooonnnn looooos oooojoooosss ooooooo*, lo que no estaba ni la mitad de mal, considerándolo todo.

Han tiró de nuevo hacia atrás de la palanca de control

y Juun se deslizó hacia abajo por la cubierta y desapareció detrás de la consola de instrumentos.

Entonces las alarmas de proximidad se apagaron y el color de fuera de la cubierta fue del azul al rojo al azul a las tiras giratorias de plateado. De repente, la cara de Leia tenía el tamaño y la forma adecuados (todavía estaba demasiado verde, pero al menos era ovalada y sin tener más de veinticinco centímetros desde la barbilla a la línea del pelo) y Han se sintió incluso más enfermo que antes.

Fue entonces cuando C-3PO vino dando tumbos por el corredor de acceso.

—¡Condenados! —Se estrello hasta detenerse detrás de la silla del navegante y luego cayó a la cubierta sacudiéndose—. ¡Estamos condenados a ciencia cierta!

Han inmediatamente supo que lo iban a conseguir. Tomó el control del *Halcón* y empezó a conectar los impulsores de altitud, llevando lentamente su giro bajo control. Sólo había un rastro de la dulzura del refrigerante en el aire reciclado, lo suficiente para significar que tendrían que descontaminar la nave, pero no tanto que murieran antes de que tuvieran la oportunidad de hacerlo.

Un par de manos pequeñas aparecieron encima del borde superior del panel de control y Juun se puso en pie para mirar por encima del borde.

—¿El espacio real?

—Sí. —Han miró por el ventanal y no vio nada, excepto el cielo rojo y veteado de una nebulosa que todavía se estaba enfriando—. Creo.

—Lo es —dijo Leia—. La alarma de proximidad nos sacó del hiperespacio.

—¿Y sobrevivimos? —Juun sonó casi decepcionado. Sus ojos hundidos se volvieron hacia Han—. Eso no estaba en ninguno de los videos de historia. ¿Le enseñó eso a ella?

—No —dijo Leia—. Y todavía no ha funcionado. Todavía hay un pequeño problema.

—Mientras sea pequeño —dijo Han, mirando a la estática blanca de su pantalla del sensor.

—Bueno… no es realmente pequeño. —Leia utilizó los impulsores de actitud para darle la vuelta al *Halcón*, para poner a la vista el disco verde y que crecía rápidamente del planeta con que estaban a punto de estrellarse—. Fue lo bastante grande para sacarnos del hiperespacio.

VEINTITRÉS

Jacen cayó del árbol tik para descubrir que incluso aquí, en el bochornoso corazón de su jardín jungla privado, la Reina Madre Tenel Ka no estaba sola. Sentada en un pequeño patio hundido con sus trenzas color cobre colgando por la espalda de su vestido sin mangas, estaba rodeada por veinte cortesanos, la mayoría masculinos y atractivos, todos ataviados con absurdas imitaciones hechas a mano de la moda rústica de la Reina Madre. Tenel Ka podía tener ese efecto en la gente.

Jacen avanzó a rastras silenciosamente detrás de un centinela camuflado que estaba patrullando en almizclado follaje a lo largo de la pared del jardín, el último de muchos niveles de seguridad del palacio, y agarró el cuello del hombre. El compañero intentó girar y dar la alarma, pero quedó flácido mientas Jacen envió una descarga paralizante de energía de la Fuerza a través de su columna vertebral.

Todavía alerta a sus instintos Jedi, Tenel Ka sintió la perturbación y se volvió en su banco, revelando su perfil clásico incluso más bellísimo del de la memoria de Jacen. Él expandió su presencia en la Fuerza de manera

que ella no se alarmara, luego bajó al centinela inconsciente hasta el suelo y salió de los matorrales.

Varios cortesanos gritaron y se lanzaron hacia delante para proteger a Tenel Ka y tres centinelas más salieron del follaje a lo largo de la pared del jardín. Los dos guardias con ángulos claros lanzaron fuego láser rápidamente en dirección al intruso, mientras el tercero pedía ayuda. Jacen desvió los disparos con las palmas de sus manos. Luego se abrió a la Fuerza y arrancó los rifles láser con un tirón de sus manos.

—¡Alto el fuego! —ordenó Tenel Ka, un poco tarde—. ¡Retiraos!

Los guardias, lanzándose ya hacia Jacen con sus pistolas láser medio fuera de sus cartucheras, obedecieron a desgana.

Los nobles obedecieron con mucha menos desgana.

Una vez que Tenel Ka estuvo satisfecha de que se siguieran sus órdenes, saltó sobre la pared del patio y, sonriendo cálidamente, abrió los brazos. Jacen no se sorprendió de ver que el derecho todavía terminaba a la altura del codo. Después de un accidente entrenando que había reclamado el miembro, Tenel Ka se había negado a llevar un reemplazo artificial, manteniendo el muñón como recordatorio de la arrogancia que había llevado al accidente.

—¡Jacen! —gritó—. ¡Bienvenido!

—Gracias. —A Jacen le calentó el corazón encontrar una recepción tan entusiasta—. Me alegro de volver a veros, Reina Madre.

Mientras Jacen caminaba hacia delante para recibir el abrazo, media docena de corpulentos hapanos le cerraron el paso. Uno de ellos, un noble de ojos helados con el pelo rubio a la altura de los hombros y sin mano izquierda, miró hacia atrás en dirección a Tenel Ka.

—¿Este hombre es amigo vuestro, Reina Madre?

—Claramente, Droekle. —Tenel Ka pasó empujando

entre Droekle y un noble incluso más grande al que le faltaba todo un antebrazo—. ¿Querría yo abrazarle si no lo fuera?

Ella se presionó lo bastante fuerte contra el pecho de Jacen para que él dijera que mucho había cambiado en los últimos cinco años. Todo para mejor. Jacen le devolvió el abrazo y, notando nocivas miradas encolerizadas de los cortesanos masculinos, intentó no sonreír burlonamente.

—Me disculpo por entrar de este modo —dijo Jacen—. Pero vuestro secretario social se negó a anunciarme. Seguía diciendo que no estabais disponible.

Tenel Ka le soltó y dio un paso atrás, con su expresión oscureciéndose.

—¿Cuál de ellos? Debo ver que se le reprende.

—No hay necesidad. —Jacen se permitió el rastro de una sonrisa—. Ya lo ha sido.

—¿Cómo es eso?

Tenel Ka esperó a que él se explicara. Cuando no lo hizo, ella se encogió de hombros y cogió su mano, luego saltó hacia el patio hundido para enfrentarse a sus cortesanos de mandíbula floja. Jacen estaba sorprendido de ver que más de la mitad habían perdido partes de sus brazos.

—Jacen es uno de mis más antiguos amigos. —Ella apretó la mano de Jacen y luego levantó la mirada hacia él con una sonrisa traviesa—. Era el niño que me cortó el brazo.

Aunque Jacen y Tenel Ka habían hecho las paces hacía mucho con aquel terrible accidente y habían desarrollado una amistad que bordeaba el romance, incluso él se desconcertó ante la crudeza del anuncio. Los cortesanos se quedaron tartamudeando, que era exactamente lo que él sintió que Tenel Ka quería. Llevándole hacia la parte más alejada del patio, ella deslizó su brazo a través del de él e inclinó la cabeza en el hombro de él.

—Me gustaría ponerme al día con mi amigo —dijo hacia atrás—. Por favor, distraeros vosotros mismos.

Ella le guió hacia un camino de piedra que se clavaba a través de la jungla a lo largo de un pequeño torrente. Aunque el exuberante follaje y el agua gorjeante hacían que pareciera como si estuvieran solos, Jacen pudo sentir a los guardias siguiéndoles en la maleza. Y a los cortesanos siguiéndoles por el camino abajo, justo fuera de la vista a una curva por detrás.

—Gracias por tomaros tiempo para verme, Reina Madre —dijo Jacen, adivinando que este debía ser el estado normal de las cosas para Tenel Ka.

—No, gracias *a ti* por venir —dijo Tenel Ka—. No puedes saber lo refrescante que es hablar con alguien que no está intentando ganar mi mano o coaccionarme para sacarme algo.

Jacen se sintió instantáneamente culpable.

—En realidad, *vine* a pedir un favor. Uno grande.

—Lo sé. —Tenel Ka le apretó el brazo y se inclinó más cerca de él—. Eso no cambia nada de lo que dije. Las nobles hapanas nunca *piden*. *Conciertan* o *urden* o, si tengo suerte, meramente *persuaden*. No creerías lo que hacen para conseguir un favor.

Jacen levantó el ceño.

—¿Las amputaciones?

—Accidentes de esgrima. —Tenel Ka resopló. El camino llegó a un estanque en la jungla, completado con una cascada y una pequeña isla elevándose del agua verde—. A juzgar por el número de miembros que se preservan en criotinas hapanas, la mayoría de los idiotas de mis nobles no tienen ni idea de qué parte de una espada sostener.

Se detuvieron al borde del lado y Jacen se inclinó hacia abajo de manera que su voz no subiera por el camino.

—*Sabes* que no estamos solos, ¿verdad?

—Desde luego. —Tenel Ka se volvió y levantó la

voz—. Marchaos… o le pediré a Jacen que os corte vuestros otros brazos.

Los nobles se retiraron rápidamente, pero Jacen pudo sentir a los centinelas que continuaban acechando en los arbustos.

Tenel Ka suspiró.

—Hay algunas cosas que ni siquiera una Reina Madre no puede ordenar. —Ella se quitó los zapatos y luego se volvió hacia la isla—. ¿Te gustaría mojarte los pies?

—¿Por qué no? —Jacen miró los veinte metros de distancia hasta la isla—. ¿Sólo nuestros pies?

—Confía en mí. —Tirando de él, Tenel Ka entró en el agua. Sus pies se hundieron hasta los tobillos—. Camina sólo por donde yo camine, o será más que tus pies.

Jacen hizo lo que ella le ordenó y se encontró de pie encima de un pilar de roca oculto justo bajo la superficie del agua tenebrosa.

—El Camino Secreto —dijo Tenel Ka—. Es una antigua defensa hapana… y lleva al único lugar en el que puedo estar realmente sola.

—¿Por qué les soportas? —Jacen la siguió a lo largo de un camino anguloso de giros afilados y aparentemente aleatorios—. A esos nobles idiotas, quiero decir.

—Tienen sus utilidades —dijo Tenel Ka—. Permito que uno se siente a mi lado y luego miro para ver quién le busca.

—¿Y qué te dice eso? —preguntó Jacen—. ¿Quién quiere algo de ti?

—Todo el mundo quiere algo de mí, Jacen. —Llegaron a la isla y caminaron por un camino cubierto de musgo que, sospechaba Jacen, era raramente pisado por otros pies excepto los de Tenel Ka—. Pero las familias que *no* cambian de alianzas cuando cambio de favoritos… Sé que esos son los consejeros a los que debo escuchar.

—Parece muy… intrincado —dijo Jacen.

—Calculado —dijo Tenel Ka. Ella abrió el camino hacia un bosquecillo protector de árboles paan y entonces se sentó en una esquina del único banco—. Es el modo hapano, Jacen. Hay una utilidad para todo el mundo.

Sabiendo que no sería apropiado para la etiqueta asumir, Jacen no se sentó en el otro lado del banco.

—¿Incluyéndome a mí?

Tenel Ka apartó la mirada.

—Incluso tú, Jacen. —Ella le dio unas palmaditas al banco a su lado y luego dijo—: Ahora las casas de mis pretendientes se unirán contra ti. Sería inteligente vigilar qué comes mientras estás aquí.

—Gracias —dijo Jacen—. Pero no me quedaré.

—Desde luego que no. —Tenel Ka continuó mirando lejos, pero Jacen sintió las lágrimas en su voz—. ¿Qué necesitas de nosotros?

—¿Sentiste la llamada de Raynar? —preguntó Jacen.

—Sí. Al final, tuve que mantenerme encerrada en el palacio. No sabía de quién era. Pensé que quizás… —Cuando Tenel Ka se volvió para mirarle, sus ojos grises eran claros y firmes, pero no se había preocupado por limpiarse los restos de lágrimas de sus mejillas—. He oído que una colonia de killiks está amenazando el espacio chiss.

En ese momento, todo el peso de la soledad de los últimos cinco años cayó sobre el corazón de Jacen y no quiso nada más que tomar a Tenel Ka en sus brazos y besarla.

—Es una situación complicada —dijo en su lugar.

Jacen continuó contando su viaje en la Colonia, desde su llegada a Lizil hasta su exploración del *Taquión Volador* hasta reunirse con Jaina y el resto del grupo de ataque en Jwlio. La mirada de Tenel Ka nunca se apartó de su cara y él describió su lento despertar a la comprensión de los killiks compartían una mente colectiva, aque-

llo en lo que Raynar se había convertido y las teorías de Cilghal sobre cómo las feromonas alteraban las mentes de los Unidos. Esto elevó el ceño de Tenel Ka y durante un tiempo ella pareció de nuevo una joven Caballero Jedi, con sus pensamientos consumidos por la aventura y el misterio más que la intriga y la política. Jacen terminó informando de los misteriosos ataques contra sus padres, su tía y su tío y al notar que los killiks clamaban no tener recuerdos de Lomi o Welk.

—Los dos simplemente desaparecieron después de estrellarse —terminó Jacen—. Los killiks insisten que Raynar era el único a bordo del *Volador*, incluso aunque yo *sé* que él arrastró a Lomi y Welk fuera del fuego.

Jacen no dijo exactamente *cómo* lo sabía. No había razón para entrar en las sutilezas de caminar en la corriente de los Aing-Tii en este momento. Tenel Ka se sentó en un profundo silencio durante varios momentos, luego se giró, sentándose a horcajadas en el banco y le miró de frente.

—¿Qué fue de Eme Tedé?

—¿El droide traductor de Lowbacca? —preguntó Jacen.

—*Estaba* en el *Volador* cuando fue robado —apuntó ella.

—Creo que fue destruido en el fuego —dijo Jacen—. Encontré un montón fundido que de alguna manera se parecía a él.

Tenel Ka suspiró.

—Es una pena. Podía ser un droide muy enojoso, pero sé que a Lowie le hubiera gustado recuperarlo. —Sus miradas se encontraron y ninguno se dio prisa en apartar la mirada—. Así que, ¿has venido a pedirme que me vaya de aquí y te ayude a seguir a Lomi y Welk antes de que creen toda una legión de Jedi Oscuros?

El corazón de Jacen saltó.

—¿Podrías hacer eso?

Tenel Ka sonrió, pero sus ojos se volvieron tristes.

—No, Jacen. Era una broma.

—Ya veo —dijo Jacen, también volviéndose un poco triste—. ¿Se requiere que me ría?

—Sólo si deseas evitar ofender a la Reina Madre.

—Nunca. —Jacen se rió obedientemente y luego añadió—: Todavía tienes mucho que aprender sobre las bromas.

—Eso dices *tú*. —Tenel Ka levantó su mano e hizo un gesto elaborado hacia el cielo—. Todo el mundo *aquí* parece pensar que mis bromas son bastante divertidas.

—¿Y confías en ellos?

—Sólo en los que no se ríen —admitió Tenel Ka. Ella volvió a girar su pierna por encima del banco y asumió una pose más regia—. De acuerdo, Jacen. Lo confieso, no puedo adivinarlo. ¿Cuál es tu petición ante nosotros?

—Una flota de batalla —dijo él—. Para la Colonia.

La cara de Tenel Ka no mostró la sorpresa que Jacen sintió en ella a través de la Fuerza.

—Eso es mucho pedir. El Consorcio de Hapes es un miembro de la Alianza Galáctica.

—¿Significa eso que la Alianza Galáctica toma tus decisiones por ti?

Los ojos grises de Tenel Ka se volvieron duros.

—*Significa* que intentamos evitar enfadar a los amigos de la Alianza.

—Es más importante evitar esta guerra —dijo Jacen—. Los chiss están presionando demasiado fuerte y los killiks no podrían retirarse incluso si quisieran. Esto va a estallar completamente en una carnicería, a menos que algo ocurra que les dé a los chiss una pausa y a la Colonia una razón para ser paciente.

—¿Y por qué debe importarle al pueblo hapano si un conflicto fronterizo en una esquina de la galaxia se *convierte* en un guerra?

—Porque terminará en genocidio, de un modo u otro

—respondió Jacen.

Tenel Ka se volvió y levantó la mirada hacia los árboles paan y Jacen sintió en el silencio los instintos Jedi de ella batallando con sus deberes como reina hapana.

—Los killiks están unidos a la historia de la galaxia de un modo que todavía no entendemos —dijo Jacen—. Vivían en ciudades antes de que los humanos aprendiéramos a construir y tenían una civilización antes de que los Sith fueran engendrados. Estaban aquí cuando Centralia y las Fauces fueron construidas… y fueron expulsados de Alderaan por los seres que lo hicieron.

Aunque la mirada de Tenel Ka permaneció en las copas de los árboles, con los ojos muy abiertos y Jacen supo que se estaba abriendo a ella.

—Tenel Ka, la galaxia cambiará hacia lo que ocurrirá a continuación —dijo Jacen—. Y los killiks son el punto de inflexión. Necesitamos tiempo para descubrir esto, porque puede ser la guerra total… o una paz auténtica y duradera.

Tenel Ka finalmente se volvió para mirarle.

—¿Qué hay de la voluntad de la Fuerza, Jacen? ¿Por qué no confiar en ella?

La referencia al nuevo entendimiento de la Fuerza de los Jedi hizo que Jacen pensara en Vergere, la Maestra perdida que les había abierto los ojos a tanto de este nuevo entendimiento, y sonrió ante la primera verdad que ella le había enseñado: *Todo lo que te digo es una mentira*.

—¿Debo confiar en un río porque quiere correr colina abajo? —dijo él para Tenel Ka.

Tenel Ka frunció el ceño.

—Soy yo quien hace las preguntas en Hapes, Jedi Solo.

Jacen se rió.

—Vale. La Fuerza no es una deidad, Tenel Ka. No es autoconsciente y no es capaz de preocuparse por lo que

nos ocurre. Es un flujo. Su única voluntad es eliminar lo que la bloquea. Cuando facilitamos ese flujo, cuando le permitimos correr a través de nosotros hacia otros, estamos en armonía. Estamos utilizando el lado luminoso.

—¿Y el lado oscuro?

—Es cuando bloqueamos ese flujo y lo volvemos hacia nuestros propios fines —dijo Jacen—. Se lo quitamos a otros. Y cuando lo liberamos demasiado rápidamente, lo convertimos de un flujo nutritivo en una inundación destructiva.

—¿No te enseñó Vergere que nuestras *intenciones* hacen que un acto sea oscuro o luminoso? —preguntó Tenel Ka.

—Lo hizo —admitió Jacen—. Y estaba diciendo la verdad, desde cierto punto de vista. Si tienes buenas intenciones, tiendes a dejar fluir la Fuerza a través de ti. Si no, tiendes a suprimirla y empiezas a minar tu buen juicio.

Tenel Ka le miró por el rabillo del ojo.

—Prefiero que mis verdades permanezcan siendo verdad desde *todos* los puntos de vista.

—Lo siento —dijo Jacen—. La Fuerza es demasiado grande.

—¿Y esto es lo que aprendiste en los cinco años que estuviste fuera?

—El núcleo de ello, sí.

Tenel Ka estudió el terreno durante un momento y luego le volvió a mirar.

—¿Te llevó cinco años aprender *eso*?

—Hubo mucho tiempo de viaje —dijo Jacen.

Tenel Ka sonrió y puso los ojos en blanco.

—¿Qué hay de los killiks? —preguntó—. ¿La Fuerza está fluyendo a través de ellos o hacia ellos?

—Es demasiado pronto para decirlo —dijo Jacen—. Raynar se ha vuelto increíblemente poderoso en poco tiempo.

—¿Y eso no te asusta?

—Por supuesto que sí —dijo Jacen—. Pero justo ahora, está intentando *evitar* una guerra. Estaré mucho más asustado cuando deje de hacerlo.

Tenel Ka asintió.

—Verdad. —Se puso en pie y extendió su mano—. Creo que mis pretendientes han tenido suficiente tiempo para planear tu muerte.

—Me alegro de que pudiera unirles.

—Sí, has sido muy útil de ese modo. —Se dirigieron a través del camino de musgo hacia el agua—. Espero que te quedes esta noche. Sería incluso más efectivo.

Jacen frenó.

—Tenel Ka… —No necesitaba preguntarse qué le estaba pidiendo ella exactamente. Podía sentirlo en la Fuerza—. No vine aquí para… para convertirme en tu amante.

—No te convertirás en mi amante. Los amantes son juguetes. —Ella se detuvo ante la vista total de la orilla alejada del estanque y le dio un largo y cálido beso—. Y yo nunca jugaría contigo, Jacen Solo.

Jacen estaba empezando a sentirse muy llevado de un lado a otro… y pasar la noche sólo podía ayudar a sus oportunidades de conseguir la flota.

—Entonces me quedaré —dijo él—. Pero sólo puede ser una noche.

—Una noche está bien —dijo Tenel Ka—. Una noche será muy útil.

VEINTICUATRO

La cubierta de observación era tan majestuosa, lujosa y silenciosa como uno esperaría a bordo de la poderosa nave insignia de la Compañía de Comercio Bornaryn, el *Alegrecomercio*. Una pared curva de transpariacero cerraba la sala por tres lados, ofreciendo una imagen expansiva de la vasta flota de carga que esperaba permiso para descender hasta la fina atmósfera de un polvoriento planeta naranja. En la distancia, una pantalla de cazas estelares de seguridad dibujaba una cuadrícula de iones azules a través del fondo puntuado de estrellas.

La lujosa cabina era la clase de lugar que siempre hacía que Tesar babeara por el nerviosismo. Él sorbió aire a través de sus colmillos para secarlos y luego siguió a su escolta humano más allá de un largo bar de bebidas hacia una mujer y dos hombres que esperaban delante del escritorio. Era un viaje largo que se hizo más largo por el hecho de que todos ellos se habían vuelto para ver su aproximación. Y por su miedo a depositar una gota de saliva en el carísimo suelo de madera de wroshyr.

Ahora que realmente estaba aquí, a veinte pasos de la familia Thul, Tesar no podía comprender qué se

había apoderado de él para que siguiera a la flota mercantil Bornaryn. Había oído a escondidas al Maestro Skywalker y a varios otros discutiendo cuánto se le debía decir a la madre de Raynar sobre el destino de su hijo. Unas cuantas horas después, Tesar se había sentido impulsado a encontrar él mismo a Aryn Thul y unas cuantas horas después de eso se había marchado a escondidas de Ossus en un InvisibleX Jedi. No había empezado a parecerle una mala idea hasta que llegó a las afueras del muelle de atraque del *Alegrecomercio*, cogiendo por sorpresa al oficial de vigilancia de la nave y provocando la consternación que había desperdigado la pantalla de cazas estelares de la flota.

El escolta de Tesar se detuvo delante de los tres humanos e inclinó la cabeza ante la mujer.

—Madame Thul, permítame presentarle al Jedi Sebatyne, *Tesar* Sebatyne.

Vestida con un vestido de brilloseda azul, Madame Thul era delgada y bajita, con un pelo castaño largo y unos modales regios. Llevaba un fajín a rayas escarlata, amarillas y púrpuras.

—Tesar era uno de los Caballeros Jedi que acompañaron a Raynar en la Misión. —El escolta enfatizó la palabra *Misión* lo suficiente para dejar claro que así era como se referían a la desaparición de Raynar—. Estuvo de acuerdo en dejar sus armas en un armario.

—Gracias, Lonn. —Madame Thul levantó su barbilla y examinó a Tesar de la cabeza a los pies, deteniéndose un momento en su túnica Jedi marrón y en el gancho vacío del sable láser en su cinturón utilitario—. Conozco el nombre.

Sospechando que se esperaba que hablara ahora, Tesar sorbió más aire para secar sus colmillos, creando un pequeño siseo que hizo que Madame Thul se encogiera. El hombre de pelo oscuro tras ella sacó la pistola láser oculta de su bolsillo y dio un único paso hacia delante.

—Perdón. Este no pretendía asustarla. —Tesar sintió una gota bajar corriendo por su colmillo delantero y sorbió aire a través de sus dientes otra vez—. Hace mucho calor aquí.

Madame Thul levantó una ceja cuidadosamente depilada.

—¿Algo para beber?

—Sí, eso estaría bien.

Madame Thul esperó un momento.

—¿Un puerto endoriano? —inquirió entonces—. ¿Una chispa Bespin? ¿Una cerveza talhoviana?

—¿Tiene leche de nerf? —La leche siempre ralentizaba el babeo—. No importa de qué planeta.

La sombra de una sonrisa pasó rápidamente por los labios de Madame Thul y entonces ella se volvió hacia su sirviente.

—Leche para el Jedi Sebatyne, Lonn. Nosotros tomaremos lo de costumbre.

El sirviente inclinó la cabeza y se marchó a recoger las bebidas.

Madame Thul hizo un gesto hacia el hombre rubio a su lado.

—Este es el hermano de mi difunto marido, Tyko. —No se molestó en presentar al guardaespaldas—. Ahora, ¿qué puede hacer Comercial Bornaryn por los Jedi?

—Nada. —Sintiendo que probablemente no debería simplemente soltarle de golpe las noticias sobre Raynar a esta mujer frágil, Tesar dijo—: Este está aquí con noticiaz.

—¿Noticias? —preguntó Tyko.

—Sobre Raynar.

Tyko frunció el ceño y se deslizó medio paso hacia delante, moviéndose para escudar a su cuñada.

—Raynar murió en Myrkr.

—Sí —dijo Tesar—. En cierto modo.

—¿En cierto modo? —jadeó Madame Thul—.

¿Quiere decir que está vivo?

—En cierto modo, sí —dijo Tesar, contento de haber contado las noticias suavemente—. Eso es lo que yo…

—¿Mi hijo está *vivo*?

Las rodillas de Madame Thul cedieron y ella habría caído al suelo de no haberla cogido Tesar por debajo de los brazos. Él esperó mientras el sorprendido guardaespaldas apartaba su mano del bolsillo de la pistola láser y entonces la dejó en los brazos del hombre.

—P… perdón. —Tesar sorbió más aire para secar sus colmillos—. Este no pretendía tocarla. Cuando él la vio caer, simplemente…

—Está… está bien. Gracias. —Madame Thul levantó la mirada hacia su guardaespaldas—. Quizás deberíamos sentarnos, Gundar.

—Por supuesto.

Gundar volvió a poner en pie a Madame Thul y la guió hacia una silla. Tesar empezó a seguirles, pero Tyko le puso una mano en el pecho.

Tesar reaccionó como lo harían la mayoría de los barabels al ser tocados por un extraño. Agarró la muñeca de Tyko y tiró de ella hasta más allá de su cara, colocando el codo en una posición perfecta para morderlo.

—¡Alto! —gritó Tyko—. ¿Qué está haciendo?

Tesar miró al hombre por el rabillo del ojo.

—¿No desafió a este?

—¡N… no! —Tyko estaba de puntillas, siendo sostenido de tal forma que sus pies apenas tocaban el suelo—. ¡Sólo quería hablar con usted!

—*Estábamos* hablando —apuntó Tesar.

—A solas. —Los ojos de Tyko se deslizaron hacia los sillones de cuero de krayt donde el guardaespaldas de Madame Thul la había depositado—. Tranquilamente.

—Mi cuñado está siendo protector —explicó Madame Thul desde su asiento. Sus ojos azules se movieron hasta Tyko—. Eso es difícilmente necesario, Tyko. Es-

toy segura de que puedo juzgar por mí misma si el *Jedi* Sebatyne ha venido vendiendo luz de estrellas.

—Si es que *es* un Jedi —dijo Tyko—. Dudo que alguien aquí pueda distinguir a un barabel con túnica de otro.

Tesar vio centellear la duda en los ojos de Madame Thul y comprendió que podría estar pidiéndole a los Thul que dieran mucho por sentado. Liberó el brazo de Tyko y se volvió hacia el bar, donde el sirviente había colocado sus bebidas en una bandeja plateada. Tesar se abrió a la Fuerza y levantó la bandeja de las manos del sirviente y entonces la hizo flotar hasta Madame Thul.

La sorpresa de ella de convirtió rápidamente en aprobación.

—Gracias, Jedi Sebatyne. —Ella cogió una pequeña copa de cristal llena de un líquido borgoña y entonces le dirigió una mirada divertida a su cuñado—. Creo que eso establece la sinceridad de Tesar bastante suficientemente.

Tesar hizo flotar la bandeja hasta Tyko.

—Sería difícil discutirlo.

Tyko cogió una copita con el borde dorado que contenía un licor amarillo claro.

Tesar cogió su leche y luego devolvió la bandeja al sorprendido sirviente y siguió a Tyko hacia Madame Thul. Se sentó en un taburete acolchado en la parte de atrás que le ofreció el guardaespaldas.

—Ahora, Jedi Sebatyne, hábleme de mi hijo —le ordenó Madame Thul—. ¿Qué significa *en cierto modo*?

—La nave en la que él iba a bordo se estrelló en las Regionez Desconocidaz —empezó Tesar—. Hubo un fuego.

—Oh. —Madame Thul alargó el brazo hacia la mano de su cuñado—. Continúe.

—Fue admitido en un nido de insectoz inteligentes —dijo Tesar.

—¿Los killiks? —Tyko miró a Madame Thul—. Nuestros agentes han estado oyendo informes de una colonia de insectos en las Regiones Desconocidas.

—Se llaman a si mismoz la Especie —aclaró Tesar—. El nido de Raynar es el Unu. Es el nido rey de la Colonia y él es el Primer Unu.

—Eso no me sorprende. —Había un toque de orgullo en la voz de Madame Thul—. Raynar siempre ha sido un líder tan natural.

—Siempre —estuvo de acuerdo Tyko—. ¿Qué es exactamente el Primer? ¿El presidente?

—La *voz* sería más cercano —dijo Tesar. Empezó a explicar cómo otras especies a veces se unían a la mente colectiva de los killiks y entonces sintió una influencia que le contenía y decidió dejarlo para más tarde, cuando los Thul fueran más capaces de entenderlo—. Él reprezenta a la Colonia y se encarga de que se cumpla zu Voluntad.

Tyko asintió como si entendiera exactamente qué quería decir Tesar.

—El oficial de operaciones. No es tan alto como el presidente, pero es más importante en términos de poder real.

—Eso difícilmente importa, Tyko —dijo Madame Thul—. Nosotros le prepararemos para que ocupe mi lugar cuando vuelva a casa.

Madame Thul pudo no haber visto el centelleo de alarma en los ojos de Tyko, pero Tesar sí lo vio.

—Este no cree que Raynar vuelva —dijo. Parte de Tesar todavía quería arrancarle el brazo a Tyko de un mordisco, pero otra parte comprendió que era importante evitar convertir al hombre en un enemigo, asegurarse de que Tyko comprendía que Raynar no amenazaba su posición—. Raynar es demasiado importante para la Colonia.

—Desde luego que sí —dijo Madame Thul, dirigién-

dose a Tesar—. ¿Cuánto le llevará entrenar a un sustituto?

—Este lo siente —dijo Tesar—. No se está explicando con claridad. Raynar no volverá. Se ha unido a la Colina. Se ha convertido en Unu. Se ha convertido en UnuThul.

—¿Está intentando decirme realmente que mi hijo se ha convertido en un insecto? —demandó Madame Thul.

—Físicamente no —dijo Tesar—. Pero sí.

—¡Por el Núcleo! —Madame Thul le estudió durante un momento y entonces se puso pálida—. ¡Habla en serio!

Tesar asintió y el propósito de su visita finalmente empezó a hacerse claro para él.

—Unu dezea establecer una relación entre la Colonia y Comercial Bornaryn —dijo—. Una relación *confidencial.*

—¿Y usted *es* el agente autorizado? —preguntó Tyko.

Tesar lo consideró un momento.

—Por ahora —dijo entonces.

Tyko aceptó esto con un asentimiento y entonces se volvió hacia Madame Thul.

—He oído que hay una gran demanda de bolas brillantes y cerveza ámbar que los contrabandistas independientes están trayendo de vuelta de las Regiones Desconocidas.

Madame Thul pareció demasiado sorprendida para responder. Meramente asintió, entonces vació el contenido de su copa y se la alargó al sirviente.

—Lonn…

—Por supuesto, señora. —Loon cogió la copa vacía y la reemplazó con una llena—. Traeré más.

VEINTICINCO

Ni siquiera un equipamiento completo contra sustancias peligrosas no podía evitar que Alema pareciera inmodesta y sólo un poco disoluta. El traje que ella había seleccionado era dos tallas más pequeñas y se estiraba tanta fuertemente sobre sus curvas esbeltas que era aparente que había decidido dejar su ropa interior (si es que poseía alguna) a bordo del estropeado *Halcón*. Leia negó con la cabeza con cansina diversión, preguntándose a quién esperaba atraer Alema en el planeta desierto que les había sacado del hiperespacio. Pero entonces, de haber pasado *Leia* sus años de formación como una bailarina esclava en una madriguera de ryll en Kala'uun (o de haber sido meramente una hembra twi'leko), también ella podría haberse sentido cómoda sólo cuando se exhibiera.

Alema miró hacia atrás, sin duda sintiendo el escrutinio de Leia a través de la Fuerza.

—¿Pasa algo?

—En realidad no. —Leia dejó caer su mirada hasta el trasero de la twi'leko—. Sólo me preguntaba si ese traje va a estallar.

Alema estiró el cuello para mirar y entonces le diri-

gió una sonrisa pícara.

—Sólo si me inclino.

Juun bajó corriendo por el corredor de acceso sosteniendo el cinturón utilitario y el sable láser de Alema.

—Olvidó esto, Jedi Rar.

—No creo que vayamos a necesitar armas —dijo Leia—. El escáner no mostró ninguna vida animal.

—Es mejor estar a salvo —dijo Juun.

—Vaya, gracias, Jae. —Alema levantó sus brazos y dejó que él le abrochara el cinturón. Cuando el sullustano de brazos cortos tuvo que presionar su cara contra el estómago de ella, ella sonrió y añadió—: Siempre eres tan considerado.

Maldiciendo silenciosamente el creciente encaprichamiento del sullustano con Alema, Leia hizo que C-3PO fuera a por su propio cinturón y se lo abrochó ella misma. Después de que una inspección minuciosa del *Halcón* no había revelado restos de insectos polizones, los Solo se vieron forzados a volver sus sospechas en otras direcciones. Su plan había sido mantener a Alema separada de sus armas hasta que Leia descubriera si era ella la que había estado saboteando el *Halcón*, pero nadie le había dicho eso a Juun, por supuesto. Él era el otro único sospechoso.

Leia le pasó a la twi'leko los cubos de veinticuatro litros y luego bajó la rampa de entrada. Un viento frío estaba siseando a través de la hierba del pantano, llevando en su aliento la fragancia de una alfombra a punto de florecer. No mucho más allá, una banda de agua abierta fluía, desvaneciéndose en la pared oscura de un bosque distante de coníferas.

—¡Es sorprendente! —Leia abrió el camino por la rampa abajo, llevando cuatro cubos vacíos—. Me recuerda a Alderaan… impoluto y bello.

—Sí, es muy… natural. —Alema estaba mirando por encima del bosque, a la única montaña escarpada silue-

teada contra el rojizo veteado del cielo de la nebulosa—. No es un mal lugar para estrellarse…

—Nadie se ha estrellado —dijo Han por sus auriculares—. Y tampoco nadie va a quedarse varado… si vosotras dos vais bajo la unidad del motor con esos cubos de recogida.

—Estamos de camino. —En voz baja, Leia añadió—: Hutt.

—He oído eso.

—Bien.

Cuando Leia salió de la rampa hasta la hierba, el suelo parecía suave y esponjoso bajo sus pies. Separó la hierba y encontró agua fluyendo alrededor de su bota.

—Tendremos que hacer esto rápidamente —informó Leia—. El suelo es un poco suave aquí.

—Estoy listo cuando lo estéis vosotras —replicó Han.

Leia se puso su capucha para sustancias peligrosas y se agachó bajo el *Halcón*. Pisoteó la hierba bajo el panel de acceso del casco del hipermotor y entonces posicionó sus cubos de recolección bajo los puntos de apariencia probables de pérdida. Sólo cuando acabó se dio cuenta de que Alema estaba más allá de la rampa de entrada, arrodillada sobre una flor magenta del tamaño de la mano de un wookiee.

—Alema, tenemos bastante prisa aquí. —Leia se preguntó si la twi'leko estaba perdiendo el tiempo intencionadamente, esperando que el *Halcón* se hundiera en el suelo suave… y entonces sacó la idea de su mente. Esto iba a ser bastante peligroso sin que Alema sintiera sus sospechas a través de la Fuerza—. Podemos mirar las flores después.

—Lo siento. —Alema miró en su dirección, pero no se levantó—. ¿Estás segura e que no hay animales aquí? ¿Nada de insectos o pájaros o mamíferos voladores?

—El escáner no reveló ninguno —dijo Leia—. Y no

he visto nada que sugiera que estaba equivocado.

—Interesante. —Alema arranco la flor de su tallo y se le llevó a Leia—. Si no hay insectos o animales, ¿qué poliniza las flores?

Leia estudió la flor. Su estructura era muy parecida la de las flores a través de la galaxia, con un estambre, con su antena y polen.

—Buena pregunta —dijo Leia, sorprendida de que la twi'leko se hubiera dado cuenta—. No pensé que en Ryloth hubiera flores auténticas.

—Tenemos sexo —replicó Alema—. Y los machos que quieren sexo levantan…

—Me hago una idea —dijo Leia—. La respuesta es no lo sé. El viento parece bastante ineficiente y ese prácticamente el único agente de transferencia de polen que puedo ver.

La voz de Han les llegó por los auriculares.

—Si vosotras dos habéis terminado de hablar sobre pájaros y abejas, me gustaría cambiar esta línea de refrigerante… *antes* de que el *Halcón* se hunda hasta la panza.

—Es culpa mía. —La voz de Alema asumió la misma suavidad que utilizaba con Juun—. Espero que puedas perdonarme.

—Eso estar por ver —dijo Han.

Leia se encogió ante el tono frío de Han, pero no vio signo alguno de que Alema hubiera sentido la verdad en sus palabras. La twi'leko simplemente recogió sus propios cubos y los posicionó bajo el *Halcón*, luego enrolló sus lekkus dentro de su capucha y se la puso.

—Listo.

Han gruño y una esquina del panel del casco del hipermotor empezó a abrirse. El refrigerante rojo tóxico empezó a salir. Leia movió rápidamente uno de los cubos hasta la posición donde recogiera el flujo principal y luego colocó otros tres bajo goteras adyacentes.

Le llevó sólo un minuto llenar el primer cubo. Alema le pasó uno vacío a Leia y quitó otro de en medio. Repitieron el proceso cuatro veces más, colocando cuidadosamente los cubos llenos a cinco metros de distancia, donde no era probable que los derramaran accidentalmente.

Finalmente, el flujo decreció hasta un goteo.

—Hemos acabado —dijo Han—. Sólo recoged esas últimas gotas y estaremos listos.

—Afirmativo. —En voz baja, Leia añadió—: Para lo que va a servir.

—Relájate —dijo Han—. Puedo encargarme de esta reparación. No hay problema.

Las gotas finales de refrigerante cayeron del panel del casco. Cuando apartaron los últimos cubos, Leia se sorprendió de descubrir que las primeras gotas que habían caído en la hierba aplastada se estaban evaporando ante sus ojos.

—Mira eso —dijo Leia.

—Mata a la hierba —observó Alema—. Eso era de esperar.

—Debería haber matado a mucha más —replicó Leia—. Y mira lo rápido que se está secando. No hace tanto calor, ni es tan seco, por aquí.

Alema se encogió de hombros.

—Quizá la hierba es absorbente. —Miró al vasto campo que rodeaba al *Halcón* y luego añadió—: No creo que necesitemos preocuparnos por el daño ambiental.

Cuidadosamente limpiaron el panel de acceso con paños absorbentes y entonces, Leia reactivo el micro de su garganta.

—Vale, está limpio. Puedes cerrarlo ahora.

El panel siseó al colocarse en su lugar.

—¿Cuánto conseguisteis? —preguntó entonces Han.

Leia miró los cubos.

—Alrededor de ciento veinte litros.

—¿Eso es todo?

—Tal vez ciento treinta —dijo ella—. No más.

Un suspiro de decepción llegó por los auriculares.

—Tendrá que servir, pero no desperdiciéis una gota. Lo necesitamos todo.

—Recibido. —Leia recogió un cubo, utilizando ambas manos en el asa y se dirigió hacia la rampa del *Halcón*—. Será mejor que llevemos un cubo cada…

Un *thunk* líquido sonó detrás de Leia y ella se volvió para encontrar a Alema sosteniendo un asa rota. A los pies de la twi'leko descansaban tres cubos derramados, un charco de ochenta litros de refrigerante de motor que se esparcía lentamente por el suelo.

—¡Alema! —Leia estaba intentando sentirse genuinamente sorprendida, más que decepcionada, para evitar darle a Alema alguna pista de que esto era exactamente lo que había esperado—. ¿Qué ha pasado?

—El asa se rompió —dijo Alema—. Estoy…

Los ojos de la twi'leko se volvieron grandes detrás de su visor y de repente ella se lanzó hacia la proa del *Halcón* con una voltereta. Un instante después, Meewalh y Cakhmaim salieron por la escotilla del lado opuesto de la nave, con sus rifles láser esparciendo disparos aturdidores en el lugar en el que Alema acaba de estar.

Maldito sentido del peligro Jedi.

Alema se puso de rodillas, con sus manos en los guantes para sustancias peligrosas buscando a tientas su sable láser.

—¿Le dieron? —preguntó Han por el auricular.

Leia y Alema respondieron a la vez.

—¡No!

Los noghri giraron hacia la proa del *Halcón* y abrieron fuego de nuevo, pero Alema ya estaba saltando tras un patín de aterrizaje. Leia dejó caer su propio cubo y empezó a dar la vuelta tras la twi'leko, buscando a tientas su sable láser a través de los gruesos guantes para

sustancias peligrosas.

—¡Esperad! —gritó Alema—. ¿De qué va todo esto?

—De refrigerante derramado —replicó Han por el comunicador.

—¡Fue un accidente!

—Lo siento, niña —dijo Han—. Estábamos mirando por la cámara del casco. Rompiste las asas.

Los cuatro cubos restantes de refrigerante se elevaron y fueron volando hacia Meewalh y Cakhmaim. Los noghri los esquivaron fácilmente, pero la maniobra le dio tiempo a Alema para quitarse la capucha y los guantes y para sacar su sable láser de su cinturón.

Maldita telequinesis.

Leia se quitó sus propios guantes y su propia capucha, luego cogió su sable láser y continuó hacia la proa. Aunque estaba segura de que la Colonia estaba detrás de la traición de Alema, Leia no pudo evitar sentirse herida, enfadada y confusa. De algún modo, la vulnerabilidad de la twi'leko era como una traición en sí misma y Leia no pudo evitar preguntarse si Jaina realmente había estado tan sorprendida como pareció cuando Alema anunció sus planes para volver a bordo del *Halcón*, o si su propia hija había conocido el plan y había guardado silencio.

Alema miró en dirección a Leia, pero entonces Cakhmaim y Meewalh se desplegaron hacia sus flancos, disparando mientras corrían. La twi'leko giró desde su lugar oculto, con su espada plateada devolviendo los disparos aturdidores de los noghri hacia ellos mientras corría.

Han continuó charlando con Alema por los auriculares.

—Lo que no podemos imaginarnos es *porqué*. ¿Qué te hemos hecho?

—Os lo dijimos —insistió Alema—. ¡Fue un accidente!

—*Tiraste* dos cubos de una patada —dijo Han.

—No tuvimos… elección. —Alema se lanzó a través

del aire, dando volteretas y acercándose a Cakhmaim en espiral y devolviendo disparo tras disparo en dirección a Meewalh—. ¡Traicionasteis a la Colonia!

—¿*Nosotros* les traicionamos a *ellos*? —Han no se lo podía creer—. Saba fue la única tendida allí medio muerta.

—¿Ves? —Alema aterrizó—. ¡Culpáis a la Colonia! ¡No podemos… —Dirigió uno de los disparos aturdidores de Cakhmaim hacia el pecho de Meewalh—… dejar que envenenéis al consejo de Maestros contra nosotros!

Meewalh cayó de rodillas, pero siguió disparando. Leia se agachó bajo la proa del *Halcón*, encendió su propio sable láser en una guardia media y corrió para atacar.

Alema ni siquiera le mostró a Leia el respeto de darse la vuelta. Simplemente levantó una pierna y plantó una bota para sustancias peligrosas en mitad del estómago de Leia y la mandó volando hacia atrás contra uno de los patines de aterrizaje, luego dirigió un segundo disparo aturdidor y devolvió toda su atención a Cakhmaim.

—¿Cómo va ahí abajo? —preguntó Han.

—Aaaag… —respondió Leia, intentando meter más aire en sus pulmones—. Ooog…

—¿Tan bien?

Viendo que su rifle láser le estaba haciendo más mal que bien, Cakhmaim lo lanzó a un lado y sacó su arma favorita, una fina maza de duracero conectada con un cordel en la empuñadura con una hoz corta. Alema continuó su avance más lentamente, con su sable láser trazando un escudo azul delante de ella.

Leia no quería realmente convertir esto en una lucha a muerte, pero tampoco quería morir varada en un planeta vacío. Apuntó al cubo que había dejado junto a la rampa de entrada y utilizó la Fuerza para enviarlo volando hacia Alema, luego apuntó al rifle láser descartado de Cakhmaim y lo envió volando también.

Alema pivotó para alejarse del cubo y se agachó bajo

el rifle láser.

Entonces Cakhmaim estaba sobre ella, con la maza y la hoz girando, lanzando la hoz por abajo y la maza por arriba y luego la hoz por arriba y la maza por abajo, con las manos centelleando cuando cambiaba de un arma a otra. Alema retrocedió saltando, brincando, agachándose, intentando conectar sólo un golpe con su espada zumbadora y enviar lejos las armas de su atacante. Los reflejos de Cakhmaim eran demasiado rápidos para ella. Cada vez que ella giraba la muñeca para interceptar un ataque, él invertía las armas giratoria y la golpeaba donde estaba desprotegida, dándole con la maza en las costillas o cortándole en el muslo, forzándola siempre a retirarse.

Han continuó hablando por los auriculares.

—Agárrate fuerte, Leia. —Su voz era tensa, lo que no era sorprendente, dada la longitud y el diámetro del retorcido túnel de acceso que llevaba al escurridero de refrigerante del hipermotor—. ¡Estaré allí… en cualquier momento!

Leia se apartó del patín y se precipitó hacia Alema con el corazón pesado. Aunque todavía pretendía capturar viva a la twi'leko si era posible, reconocía una lucha a muerte cuando se encontraba en una. Llegó al alcance de ataque, activó su hoja y la giró hacia la cabeza.

Alema no tuvo más elección que caer sobre sus talones. Cakhmaim estaba instantáneamente sobre la twi'leko, alcanzando su mano del arma con la hoz y girándola por todos lados, cortándoles los tendones que controlaban los dedos. El sable láser se desactivó y se alejó dando tumbos. Cakhmaim levantó su maza para un golpe en la sien, pero en el último instante debió haber visto la pena en la cara de Leia y lo dejó caer debajo de la oreja para que fuera un golpe que la dejara inconsciente.

Alema se aprovechó completamente del cambio, volviéndose para recibir el golpe sobre su lekku y con-

tinuando luego, levantando la palma de su mano buena bajo la barbilla del noghri, poniendo el poder de la Fuerza en el golpe y levantándole del suelo. La cabeza de Cakhmaim golpeó la parte inferior del *Halcón* con un *clang* apagado y entonces él cayó fláccidamente sobre la hierba aplastada del pantano.

Leia estrelló la empuñadura de su sable láser en la cabeza de Alema, golpeando para reducirla pero golpeando con fuerza. La twi'leko se tambaleó y pareció como si pudiera caer hacia delante. Leia levantó el brazo para golpear de nuevo… y sintió una de las piernas de la twi'leko alcanzándola en el tobillo, girando para hacerla caer con un barrido.

Leia aterrizó sobre la parte de atrás de su cabeza con tanta fuerza que, incluso con el suelo blando, su visión empezó a estrecharse. Afianzó una mano bajo su cadera e instantáneamente se puso en pie, pero Alema ya estaba rodando para levantarse, enfrentándose a Leia, con su brazo bueno alargado para llamar a su sable láser.

Leia se abrió la Fuerza e intentó alejarle el arma, pero su cabeza daba vueltas y el sable láser flotó directo a la mano de Alema. Con ambos noghri inconscientes e indefensos en la hierba, Leia estaba sola. No le gustaban las probabilidades. Su tobillo estaba empezando a palpitar y no estaba segura de que fuera capaz de sostenerse sobre él.

—¿Han?

—Casi… estoy fuera.

Una aterradora oscuridad apareció en los ojos de Alema y ella dio un paso hacia Leia.

—Deja tu arma, princesa. No hay necesidad de que luchamos. Sin refrigerante… —La twi'leko se detuvo a mitad de la frase, comprendiendo aparentemente cómo la habían engañado y entonces dijo—: Tenéis refrigerante extra.

Leia se encogió de hombros. El gesto pareció como

si le rompiera la cabeza.

—Teníamos que descubrirlo.

—Todavía puedes dejar tu arma —dijo Alema—. Sería mejor si lo hicieras.

Leia miró a los noghri inconscientes. Si ellos habían fallado en lo de coger a Alema por sorpresa, parecía improbable que Leia pudiera ganar en un duelo con sables láser, incluso si Alema estuviera luchando con su mano mala.

—Tienes razón en una cosa —dijo Leia—. No hay necesidad de que luchemos. Me he estado abriendo a Luke en la Fuerza.

Alema permaneció donde estaba, a alrededor de cinco pasos de Leia, a una distancia segura del alcance de ataque, pero lo bastante cerca para lanzarse contra ella.

—¿Y?

—Y los Maestros ya saben que algo le pasó a Saba —dijo Leia. Su visión estaba volviendo a lo normal, pero ahora su cabeza le latía más que su tobillo—. Saben también que los Skywalker podrían haber tenido un polizón. Creo que asumirán que la Colonia es responsable.

—Estás mintiendo.

—Eres una Caballero Jedi —dijo Leia—. *Deberías* saber que no estoy mintiendo.

Los ojos de Alema se estrecharon y Leia sintió a la twi'leko examinando su mente, buscando cualquier rastro de engaño.

Leia no hizo ningún intento de resistirse.

—La mejor opción de la Colonia para ganarse el apoyo de los Maestros, su *única* opción, es que vengas a Ossus y explicas qué ocurrió realmente.

El sable láser de Alema chisporroteó al encenderse.

—No ganarás ningún amigo para la Colonia de ese modo —apuntó Leia.

Alema se encogió de hombros.

—¿No te *importa*? —Leia empezó a atraer a la Fuer-

za a su interior, preparándose para ponerse en pie en el instante que la twi'leko incluso *pareciera* como si fuera a avanzar—. Pensé que nos saboteaste porque…

Leia dejó la frase sin terminar, comprendiendo de repente lo mal que había malentendido la situación. Alema no *sabía* porqué había saboteado el *Halcón*. Pensaba que estaba protegiendo a la Colonia cuando realmente estaba dañando cualquier oportunidad que tenía de conseguir las simpatías de los Maestros… ¿y por qué?

—¡Luke y Mara! O… ¿*Ben*? —El corazón de Leia fue como si estallara de furia—. So desagradecida…

Alema se lanzó contra ella.

Leia activó su sable láser y bloqueó el primer ataque de la twi'leko, luego se abrió a la Fuerza y la utilizó para ponerse en pie a una docena de pasos de distancia. Alema se dirigió tras ella, rápidamente pero bajo control, y fue entonces cuando un *thud* ahogado reverberó desde el interior del *Halcón*: Han saliendo finalmente del túnel de acceso del hipermotor hacia el corredor de servicio trasero.

Alema levantó la mirada y Leia tuvo una idea.

—Han, ¡creo que nos ha descubierto! —gritó Leia por sus auriculares—. Está mirando hacia el respiradero del motor.

—¿El respiradero del motor? —Han se las arregló para hacer que su confusión sonara como alarma—. Bueno, ¡detenla! Si corta uno de esos…

—¡Han!

—¿Sí?

—¡Ya es suficiente! —dijo Leia. Han conocía con certeza su propia nave lo bastante bien para comprender que la cápsula de escape posterior se descargaba a un par de metros por delante del respiradero del motor y ella simplemente tendría que confiar en que él descubriera el significado de eso—. Ella también tiene auriculares. ¿Recuerdas?

—De acuerdo… ¡sólo detenla!

Leia levantó su sable láser y cargó. Alema pareció primero sorprendida, luego preocupada. Entonces finalmente pivotó para alejarse y bloqueó mientras Leia hacía girar el arma hacia su cabeza.

Leia le dio una patada salvaje al pie delantero de la twi'leko, forzándola a retroceder un paso y entonces giró su arma otra vez hacia su cabeza. Alema bloqueó y dio un paso para atacar, intentando abrirse camino hasta más allá de Leia para golpear al respiradero del motor.

Leia atacó con dureza, estrellando su rodilla contra las costillas de Alema, forzándose a no mirar hacia la escotilla de la cápsula de escape, a ni siquiera *pensar* en ella…

Alema sorprendió a Leia con una patada giratoria de gancho que la alcanzó en las espinillas y la envió a caer sobre su cara a sólo unos centímetros del charco de refrigerante derramado.

La voz llena de pánico de Han llegó por los auriculares.

—¡Leia! ¡Detenla!

Leia levantó la mirada para encontrar a Alema corriendo más allá, sólo a menos de tres pasos de la escotilla de la cápsula pero a un metro hacia un lado. Fijó la hoja en su posición activada, luego se levantó sobre sus rodillas y lanzó su sable láser hacia el hombro de la twi'leko.

Si Alema sintió u oyó venir a la espada no importó. Se alejó para esquivarla y fue entonces cuando la escotilla exterior de la cápsula de escape estalló, alcanzando a la twi'leko en el flanco izquierdo, doblándole las rodillas y dejándola tendida inmóvil en la hierba.

Para cuando Leia se puso en pie y corrió para asegurarse de que Alema no se levantaría de nuevo, C-3PO ya estaba bajando en el ascensor de carga trasero con una hipodérmica llena de tranquilizante en su mano.

—¡Bien hecho, señora Leia! —dijo C-3PO—. El capitán Solo dijo todo el tiempo que la experiencia…

—¡Dame eso! —Leia arrancó la hipodérmica de las manos del droide y se arrodilló para inyectársela a la twi'leko… y entonces casi se desmaya cuando un dolor terrible le subió por la pierna—. ¡Maldición! Si voy a convertir esto en una costumbre, realmente tengo que practicar más.

VEINTISÉIS

En la esquina más cercana de los terrenos de entrenamiento de la academia, los estudiantes más jóvenes estaban practicando saltos de la Fuerza, colocándose en la marca con ceños fruncidos y lanzándose luego uno tras otro sobre un cruce de rayos de tres metros. La mayoría superaba el rayo rojo con una simple zambullida en arco y luego caía en el área de aterrizaje de cabeza, dependiendo de los repulsores de seguridad para que frenara sus caídas. Pero unos cuantos, especialmente de las especies más ágiles, ejecutaban graciosas piruetas y caían en pie. Algunos de los niños de la fila se dieron cuenta de que Luke y Mara salían del túnel de acceso y empezaron a apuntar y a susurrar, de manera que Luke brindó unos cuantos asentimientos de aprobación cuando los siguientes saltadores superaron el rayo.

—Estos son los Woodoos —explicó Luke a su invitado, el Aristocra Chaf'orm'bintrani de la Ascendencia Chiss—. Son nuestros estudiantes más jóvenes.

—¿Los más jóvenes? —Unos cuantos centímetros más bajo que Luke, el Aristocra era relativamente pequeño para ser un chiss, con una cara azul angular que

empezaba justo a perder firmeza por la edad—. ¿Qué edad tienen?

—Los Woodoos generalmente tienen entre cinco y siete años, Formbi —dijo Mara, llamando al Aristocra por su nombre central—. Aunque debido a la variedad de especies, la velocidad de maduración es marcadamente diferente.

—Sí, bueno, nosotros no tendríamos ese problema en la Ascendencia. —Formbi cruzó sus manos detrás de su espalda y miró a través de la pista de carreras hacia los niños—. ¿Cuál es su hijo?

Luke sintió la punzada en el pecho de su esposa tan claramente como la del suyo propio, pero cuando Mara respondió, su voz no traicionó ningún rastro de sus emociones.

—Nuestro hijo no asiste a la academia Jedi.

—Qué extraño. —Formbi continuó mirando a los Woodoos—. Mi archivo cataloga su edad como siete años.

—Ben se está retirando de la Fuerza en este momento. —A pesar de lo que le dolía, Luke no tenía intención de ocultar el hecho. Eso habría implicado que estaba avergonzado y no lo estaba—. No sabemos porqué.

Formbi se volvió.

—No sabía que los niños pudieran hacer eso.

—La mayoría no pueden —dijo Mara—. Ben demostró un poder excepcional desde su nacimiento. Esto sólo confirma lo dotado que es.

—Ya veo —dijo Formbi—. Siento, entonces, que elija no desarrollar su potencial.

—Nosotros no —dijo Luke. Sintió elevarse la ira de Mara, pero la sonrisa en la cara de ella continuó siendo educada. Conseguir la cooperación de Formbi iba a ser bastante difícil sin permitir que los modales chiss se convirtieran en un problema—. Los niños deben *querer* estar en la academia para tener éxito. No forzamos a nadie

a asistir y hacemos todo lo que podemos por animarles a disfrutar el tiempo que pasen aquí.

—Incluso podemos arreglar lo de conseguir un empleo para sus padres en Ossus. Algunos son asistentes de entrenamiento aquí en la academia —dijo Mara—. Y animamos a los estudiantes a desarrollarse a su propio ritmo. Así que cuando Ben esté listo, sus capacidades naturales le permitirán consolidarse muy rápidamente.

—No me cabe duda. —Formbi se volvió hacia los terrenos de entrenamiento, mirando más allá de los Woodoos hacia donde los Rontos estaban practicando la telequinesis tirándose unos a otros saquitos de legumbres—. Pero estoy seguro de que no me han llamado para que venga aquí a discutir las técnicas de entrenamiento Jedi.

—De hecho, así es —dijo Luke. También le habían pedido a Soontir Fel que viniera, pero él había declinado la oferta educadamente, explicando que no le haría ningún bien a ninguno de los generales del alto mando de la Flota de Defensa confraternizar con los enemigos de la Ascendencia—. Queremos que comprenda qué conlleva el entrenamiento de un Jedi moderno.

—¿Esperando impresionarme tanto que persuadiré al Círculo Gobernante para que les deje manejar el problema de Qoribu? —preguntó Formbi.

—Precisamente —dijo Mara—. Y fue una invitación, no una llamada.

—Tiene gracia —dijo Formbi—. Su mensaje mencionó la Brask Oto.

—Es cierto —dijo Luke. La Brask Oto era una estación de batalla chiss que Mara y él habían salvado en un viaje anterior a territorio de la Ascendencia—. Queríamos que supiera que era auténtico.

Formbi sonrió.

—Como dije, una llamada. Nosotros los chiss siempre devolvemos las deudas de honor. —Hizo un gesto

con una mano hacia el interior del complejo de entrenamiento—. Por favor, impresiónenme.

Luke abrió el camino a través de las pistas de carreras hasta la pasarela deslizante que rodeaba los campos interiores y entonces oyó un silbido alarmado tras ellos. Volvió la mirada para encontrar a R2-D2 cruzando un giro desnivelado, con una pata levantada y peligrosamente cerca de volcarse.

—Su droide parece bastante borracho —observó Formbi.

—Un fallo de memoria está causando estragos en sus sistemas. —Luke se abrió a la Fuerza y llevó a R2-D2 hasta la pasarela deslizante—. No quiero que lo reparen hasta que encontremos un modo de extraer cierta información almacenada en el chip.

Formbi miró con expresión divertida mientras el droide se posaba en la pasarela deslizante tras él.

—¿Y esa información es tan valiosa que debe mantener al droide con usted en todo momento?

Luke lo pensó durante un momento y luego habló.

—Sí. —La verdad era que R2-D2 seguía programándose para un reemplazo de chip, así que Luke había decidido mantenerlo cerca hasta que el mejor pirata informático de la Alianza Galáctica, Zakarisz Ghent, llegara para hacerle un baipás al programa de seguridad que protegía el chip de memoria—. Podría resolver un misterio muy viejo para nosotros.

—Entonces le deseo suerte —dijo Formbi. Apuntó a un círculo de Banthas de doce años que estaban sentados con las piernas cruzadas alrededor de un único nerf de aspecto feliz, moviendo sus dedos y enviando la bestia contenta a contonearse de un lado a otro—. ¿Qué en el espacio están haciendo?

—Influenciando mentes —explicó Mara—. Así es como desarrollan sus habilidades persuasivas.

Formbi le dirigió una mirada afilada.

—Confío en que no sea así como pretenden persuadirme.

—La técnica sólo funciona en los débiles mentales —dijo Luke—. Y ningún Jedi consideraría jamás un débil mental a un Aristocra chiss.

—Bien —dijo él—. Soy dado a creer que los Caballeros Jedi raramente son tontos.

—Generalmente intentamos quitarle eso con el entrenamiento antes de que alguien se convierta en Caballero Jedi, sí —dijo Mara.

—¿Entonces por qué insisten en involucrarse en Qoribu? —La voz de Formbi era casual, como si fuera sólo una pregunta sin importancia—. El conflicto no es una preocupación de la Alianza Galáctica.

—Los Jedi servimos a la Fuerza. —Luke estaba echándole un ojo a R2-D2, asegurándose de que se escabullía—. Nuestras preocupaciones alcanzan mucho más allá de la Alianza Galáctica.

La mirada de Formbi se volvió dura.

—¿Hasta la Ascendencia?

—Hasta la Colonia al menos —dijo Luke.

Formbi apartó la mirada, concentrando su atención en un grupo de catorceañeros que estaban utilizando sus sables láser para desviar disparos láser reales de un lado a otro. Estos estudiantes no tenían apodo. Una vez que los estudiantes construían sus primeros sables láser, eran conocidos simplemente como aprendices.

—No comprenden nada sobre la Colonia —dijo Formbi casi ausentemente—. Si lo hicieran, nos lo dejarían a nosotros.

—Comprendemos que lo que están haciendo en Qoribu se acerca a violar la ley chiss —dijo Mara—. A menos que la Ascendencia se haya apartado de una tradición de mil años.

—Mucho ha cambiado en la Ascendencia. —La voz de Formbi se volvió resignada—. Pero no eso. Sigue

siendo ilegal que los chiss sean los agresores.

—Siempre he admirado eso de la Ascendencia —dijo Luke.

—En realidad, lo encuentro bastante pintoresco —replicó Formbi—. Pero, al no tener deseo de encontrarme exiliado, seguiré la ley. Incluso si eso significa la destrucción de la propia Ascendencia.

Una fila de estudiantes de diez años apareció delante, corriendo hacia Luke y los otros contra el deslizamiento de la pasarela deslizante. Formbi empezó a apartarse de manera que ellos pudieran pasar, pero Mara utilizó la Fuerza para empujarle suavemente hacia el otro lado.

—Por favor, Aristocra —dijo ella—. Se decepcionarán mucho si les robamos su oportunidad de lucirse.

Formbi miró a la chica regordeta kitonaka al principio de la línea y entonces levantó el ceño cuando de repente saltó sobre la pasarela deslizante, hizo una voltereta sobre la cabeza de él y aterrizó grácilmente, aunque de modo pesado, detrás de él. El resto de los estudiantes siguieron su ejemplo, brillando de orgullo mientras hacían volteretas sobre Luke y los otros. Una vez que Formbi se acostumbró al juego, incluso animaba a los estudiantes al pretender encogerse un poco antes de que cada uno saltara.

—Gracias por darles el gusto, Aristocra —dijo Luke—. Los comedores zumbarán esta noche con cómo atrajeron realmente su atención.

—Fue un placer —dijo Formbi—. Siempre y cuando comprendan la diferencia cuando se conviertan en Caballeros Jedi.

—La comprenderán —dijo Mara—. El valor chiss es legendario por aquí, que es por lo que estoy tan intrigada por su miedo hacia los killiks.

—Si está intrigada, es sólo porque ignora la auténtica naturaleza de la Colonia.

—Entonces ilumínenos —dijo Luke—. Cuanto antes

comprendamos los Jedi la situación, antes encontraremos una solución y terminaremos con nuestra presencia en Qoribu.

—¿Y si no hay solución?

—Sería mejor descubrir eso ahora —dijo Luke—, antes de que más de nuestros Jedi se vuelvan como Raynar.

Formbi frunció el ceño.

—¿Quién es Raynar?

—Raynar Thul —dijo Mara—. Desapareció en combate durante la guerra. Se presumió muerto, pero aparentemente su nave se estrelló dentro de la Colonia.

—Un nido de killiks le rescató y le salvó la vida —dijo Luke.

—¿Le salvó la vida? —Formbi sonó sorprendido—. ¿Cuándo desapareció este Raynar? ¿Hace alrededor de seis años?

—Cerca. —Luke empezó a tener un mal presentimiento—. Fue hace poco más de siete.

—Ya veo. —La mirada de Formbi se volvió introvertida—. Eso lo explica.

—¿Explica qué? —demandó Mara.

—Los cuerpos de reconocimiento de la Flota de Defensa han estado vigilando a la Colonia durante siglos —dijo Formbi—. Se ha estado expandiendo lentamente a lo largo del tiempo, pero no se consideró una amenaza.

—Hasta recientemente —resumió Mara.

—Correcto —dijo Formbi—. Los insectos, los killiks, como los llaman ustedes, son claramente inteligentes, pero habitualmente han mostrado poca preocupación por la vida. Cuando estaba herido, sus compañeros simplemente lo abandonaban y cuando la comida era escasa, columnas enteras simplemente vagaban hasta morir.

—Y eso cambió hace seis años —dijo Luke.

Formbi asintió.

—Los primeros nidos satélites aparecieron en nues-

tra frontera y empezamos a darnos cuenta de un incremento exponencial de la población. Imagine nuestra sorpresa cuando descubrimos que ahora tenían hospitales para cuidar de los enfermos y que estaban utilizando el comercio interestelar para aliviar la escasez de alimentos cíclica que mantuvo una vez bajo control a sus poblaciones.

—¿Y *eso* asustó tanto a la Ascendencia como para enviar deshojadores para echarle una mano a la naturaleza? —preguntó Mara.

—No. —Formbi aceptó el criticismo de la pregunta sin emoción visible—. No tomamos esa decisión hasta más tarde, después de que descubriéramos lo peligrosos que eran.

La pasarela deslizante les llevó más allá de un valle hundido, donde un grupo de aprendices adolescentes estaban en pie meditando bajo el ojo vigilante de un Caballero Jedi que les entrenaba. Estaban rodeados por veinte adultos, que les estaban gritando insultos y les tiraban misiles que iban desde las sobras de la cocina a las bolas punzantes.

—¡Cielo santo! —jadeó Formbi—. ¿Qué clase de ejercicio es ese?

—Es un ejercicio de concentración —dijo orgullosamente Luke. Estaba contando con que esta parte del viaje persuadiera a Formbi de hablar bien de ellos en el planeta capital chiss, Csilla—. Los jóvenes Jedi deben aprender a desapegarse de sus emociones, a permanecer centrados sin importar qué sienten en ese momento.

—Hay varias versiones —añadió Mara—. Un ayuno de cinco días mientras el resto de la academia hace festejos alrededor de ellos, nadar durante tres días en una piscina de aguas termales muy calientes y toda una noche haciéndoles cosquillas en la que tienen prohibido reírse.

—Eso puede sonar tonto, pero realmente es la pruebe más difícil —dijo Luke—. Y si fallan, repiten los otros

ejercicios.

Formbi les miró como si le hubieran dicho que eran Señores Sith.

—¡Su gente hace que los ssi-rruk parezcan amables!

—Los Caballeros Jedi a menudo se encuentran en situaciones tumultuosas —replicó Luke—. Su juicio debe permanecer acertado, sin importar lo que sientan.

—El juicio acertado es la mejor arma de un guerrero —estuvo de acuerdo Formbi—. Aunque no entiendo qué tienen los Jedi contra la risa.

La pasarela deslizante les llevó más allá del ejercicio de concentración y la presencia de R2-D2 empezó a desvanecerse. Luke miró hacia atrás y, descubriendo que el confuso droide estaba mirando en la dirección equivocada, utilizó la Fuerza para hacerlo flotar otra vez hacia el grupo.

Mara ya estaba interrogando otra vez a Formbi.

—¿… convenció a la Ascendencia de que los killiks eran peligrosos?

Formbi dudó durante un momento.

—¿Recuerda nuestro primer encuentro, cuando les di la bienvenida a bordo del *Enviado Chaf* para examinar los restos del Vuelo de Expansión?

—¿Cómo podríamos olvidarlo? —dijo Luke—. Toda la misión fue una estratagema para atraer a los vagaari para que atacara, de manera que ustedes pudieran hacerles la guerra legalmente.

—La elección fue de ellos —dijo Formbi a la defensiva—. Pero sí. ¿Y resulta que recuerdan cuántas familias gobernantes había en aquel momento?

—Nueve —dijo Mara instantáneamente. Cuando se trataba de política, raramente olvidaba un hecho—. Pero cinco años después, cuando visitamos Csilla, el número era cuatro. Asumí que la discrepancia era resultado de una guerra con los vagaari.

—No directamente —dijo Formbi—. Pero la Tercera

Guerra Vagaari nos llevó a una escasez de trabajadores y *eso* llevó a la discrepancia.

—Me temo que no lo entiendo —dijo Luke—. ¿Las pérdidas de algunas familias fueron tan grandes que…?

—Varias familias empezaron a contratar nidos enteros de la Colonia. Parecía la solución perfecta. Los insectos eran abundantes, trabajadores y reacios al riesgo. Esto fue un par de años antes de que su Raynar llegar y empezaran a cuidar de los supervivientes. —Formbi se estremeció ante cómo había sonado eso y entonces se apresuró a añadir—. Desde luego, tuvimos cuidado de no aprovecharnos.

—Desde luego. —Luke tenía el triste presentimiento de que veía adónde llevaba esto—. ¿No sabían lo de los Unidos?

—Tomamos precauciones —dijo Formbi—. Precauciones muy estrictas.

—Aun así eso no funcionó —resumió Mara.

—Funcionaron —replicó Formbi—. Hasta que alguien empezó a sabotearlas.

—¿Los killiks? —preguntó Luke.

Formbi frunció el ceño.

—No valoramos más a los tontos que los Jedi, Maestro Skywalker. Las precauciones permanecieron únicamente bajo nuestro control.

Hubo un momento de silencio.

—¿Y? —preguntó entonces Mara.

—Realmente no lo comprendemos —admitió Formbi—. Pueden haber sido rivalidades interfamiliares. Todo lo que sabemos es que las precauciones se rompieron y, antes de que nos diéramos cuenta, dos familias enteras se habían convertido en Unidos.

—¿Sólo dos? —preguntó Luke—. ¿Qué hay de las otras familias desaparecidas?

—Tres de las familias se habían vuelto críticamente dependientes del trabajo de los insectos —replicó Form-

bi—. Hubo una disputa sobre el mejor curso de acción.

—¿La Ascendencia tuvo una guerra civil? —jadeó Luke.

—Los chiss no tenemos guerras civiles, Maestro Skywalker —replicó Formbi—. Tenemos desacuerdos. El asunto se resolvió antes de su visita a Csilla, aunque creo que fueron testigos de algunas reverberaciones.

—¿El ataque contra Soontir Fel? —preguntó Mara—. Pensé que eso era concerniente a la ayuda que él proporcionó a la Alianza Galáctica contra los yuuzhan vong.

—Es fácil estar en desacuerdo las políticas de alguien que ha destruido tu familia —dijo Formbi—. Fel tiene la costumbre de ser demasiado compasivo para su propio bien.

La pasarela deslizante les llevó hasta el campo de entrenamiento que había sido el destino de Luke todo el tiempo, una cancha revuelta llena de trampas, peligros y obstáculos. Dos equipos de aprendices mayores (con un equipo siendo grande y fuerte y el pequeño y rápido) estaban corriendo de un lado a otro por la cancha, utilizando raquetas de mango largo, armas láser aturdidoras y telequinesia de la Fuerza para pasarse media docena de bolas-jet crepitantes de uno a otro por el aire. En medio de cuerpos que chocaban y demostraciones de poder acrobáticas, un único árbitro estaba luchando par mantener el orden.

Haciéndoles gestos a Formbi y a Mara para que le siguieran, Luke salió de la pasarela deslizante. Entonces alargó una mano mental y colocó a R2-D2 a su lado. Sin embargo, Luke no se lanzó a describir el juego. Todavía tenía algunas preguntas sobre los problemas que los killiks habían causado a la Ascendencia chiss.

—Estoy empezando a ver porqué la Ascendencia no quiere a la Colonia invadiendo su frontera —dijo Luke—. ¿Fueron los killiks responsables también de la destrucción del Imperio de la Mano?

Formbi se volvió.

—¿Qué le hace pensar que el Imperio de la Mano ha sido destruido? —preguntó con voz sorprendida.

A Luke no le engañó ni por un momento. Podía sentir la consternación del Aristocra a través de la Fuerza. Y también podía sentirla Mara.

—El barón Fel, para empezar —dijo ella—. Él no habría abandonado sus deberes mientras el Imperio de la Mano existiera.

—Quizás fue meramente absorbido —sugirió Formbi.

—*Después* de haber sido apaleado hasta que no quedó nada —dijo Mara—. Sabemos que Nirauan ha sido abandonado. Algo debe haber sucedido.

Formbi suspiró con resignación.

—El Imperio de la Mano sirvió al propósito que Mith'raw'nuruodo pretendía. Aunque no era contra la Colonia, como ustedes sugieren.

—¿Los vagaari, entonces? —presionó Mara—. ¿Los yuuzhan vong?

—Eso es realmente todo lo que estoy en libertad de decir —respondió Formbi con cansancio—. Excepto, quizá, que la Colonia es uno de los Terrores que permanecen en las Regiones Desconocidas. No se sorprendan de ver alzarse de nuevo al Imperio de la Mano, cuando se lo necesite.

—Ya veo —dijo Luke, entristecido de tener confirmación de lo que sólo había sospechado hasta ahora—. Sé que tres de los niños Fel sobrevivieron, pero qué fue de Chak…

—Sólo *dos* sobrevivieron —dijo Formbi—. Jagged y Wyn. Chak, Davin y Cherith están todos muertos.

—Siento oír eso —dijo Luke—. Me gustaba mucho Chak.

—¿Pero qué hay de Cem? —preguntó Mara, arrancando la pregunta de lo alto de la cabeza de Luke—.

¿Ella también murió?

—¿Cem? —Una sonrisa astuta apareció en la boca de Formbi—. Cem es nombre de chico.

—Discúlpeme —dijo Mara—. En realidad nunca nos conocimos.

—Debo pensar que no. —La sonrisa se hizo más amplia y taimada—. Cem sería el hijo sombra de los Fel.

—¿El hijo sombra? —preguntó Luke.

—Desconocido públicamente —explicó Formbi—. Secreto, de hecho. Es una precaución común chiss para evitar que los enemigos exterminen a una familia gobernante por completo.

Luke empezó a tener una sensación de culpabilidad en su estómago.

—¿Cómo de secreto?

—Bastante —replicó Formbi—. De hecho, esta es la primera vez que oído hablar de un Cem Fel. Me imagino que *ustedes* le oyeron el nombre a Wyn.

—Jacen se lo oyó —replicó Mara—. ¿Cómo pudo saberlo?

—Wyn es conocida por contar secretos —dijo él.

—Y ahora nosotros lo hemos complicado —dijo Luke—. Espero que mantenga el nombre en secreto.

—Desde luego. —La voz de Formbi era sincera—. Y no deberían sentirse mal. Soontir Fel es inteligente. A menudo sospecho que Wyn revela sólo lo que él desea que revele.

—Gracias.

Luke le devolvió la sonrisa, esperando ocultar sus dudas sobre las certezas del Aristocra. Hizo un gesto hacia el campo de entrenamiento, donde el equipo pequeño se había hecho con el control de las seis bolas-jet y se estaban internando profundamente en territorio opuesto.

—Y ahora, quizás me permita explicarle el juego que estamos viendo.

—Por favor —dijo Formbi—. Parece refrescante-

mente bullicioso.

—Lo llamamos Skorch —explicó Luke—. En realidad es el árbitro el que está siendo entrenado. Cada equipo tiene un grupo de metas secretas, tales como recoger tres bolas o enviar dos a una meta y una a otra, y el trabajo del árbitro es descubrir esas metas y ver que ambos bandos ganan.

—*Si* eso es posible —dijo Mara—. En algunos escenarios de Skorch, las metas son mutuamente excluyentes. Entonces el árbitro debe ver que ambos equipos alcancen un nivel equivalente de victoria.

El árbitro, un defel de pelo negro con unos ojos tan rojos como los de Formbi, apareció de repente de detrás de una pared y tiró al suelo a una pequeña rodiana. Él interceptó la bola-jet que venía en dirección a ella y la envió hacia el otro lado de la cancha.

—El árbitro también puedo arreglar una perdida completa para ambos bandos —dijo Luke—. Aunque ese es el último recurso. Apenas se considera adecuado.

—Qué juego tan extraño —dijo Formbi.

R2-D2 emitió una serie de discordantes pitidos, luego levantó su antena del receptor y empezó a moverla.

Luke frunció el ceño.

—Erredós —le llamó—, vuelve aquí. —Cuando R2-D2 continuó hacia el campo de Skorch, Luke se excusó y alcanzó al droide—. ¿No me has oído? Estamos en mitad de algunos asuntos muy importantes.

R2-D2 silbó una replica cortante.

—Estoy seguro de que tus asuntos también son importantes —dijo Luke—. Pero tendrás que llevarlos a cabo por allí, con nosotros.

R2-D2 pivotó sobre una pata y luego trinó una pregunta.

—Si no puede esperar, tú tendrás que hacerlo —respondió Luke—. No estás en condiciones de pasearte por los campos de entrenamiento tú solo.

Otra pregunta.

—Sí, en Ossus —dijo Luke—. ¿Dónde creías que estábamos?

R2-D2 lanzó un suspiro confuso y entonces, volvió de mala gana con Luke. Mara estaba explicando la teoría detrás del Skorch mientras dos jugadores, un wookiee y un squib, forcejeaban con el árbitro defel en un intento de evitar que interfiriera con el juego.

—Las únicas reglas son las que árbitro puede persuadir que acepten los jugadores —estaba diciendo ella—. Y su única regla es que no puede utilizar su sable láser contra ningún jugador.

—Suena como un juego peligroso —observó Formbi—. ¿Cuántos jugadores mueren jugándolo?

—Estos son aprendices mayores —dijo Luke—. Pueden cuidarse solos.

—Y siempre hay trances curativos —añadió Mara.

—Los trances curativos son buenos —estuvo de acuerdo Luke—. La idea es enseñar a nuestros Caballeros Jedi a buscar agendas secretas y a desarrollar soluciones que funcionen para todo el mundo. —Se volvió hacia Formbi—. Eso es lo que esperamos hacer en Qoribu.

—Muy noble. —Formbi se apartó del juego—. Pero no he visto nada que me convenza de que comprenden a los killiks mejor que nosotros. Más bien lo contrario, de hecho.

—No hemos tenido tanto tiempo para estudiarlos como ustedes —replicó Mara—. Pero nuestra científica jefe ya ha desarrollado una teoría sobre cómo se crean los Unidos…

—Y sobre cómo funciona la mente colectiva de los killiks —dijo Luke.

—¿Que es? —preguntó Formbi.

Luke sintió que la pregunta era una prueba.

—Creemos que los Unidos se crean cuando las fe-

romonas killiks alteran la estructura básica del cuerpo calloso —dijo él—. Esos cambios permiten a los Unidos recibir señales de impulsos directamente de los cerebros killiks, los cuales, presumimos, tienen la misma capacidad.

—¿Y cuál es el agente de transferencia?

Luke dudó. Podía sentir que estaban cerca de ganarse el apoyo de Formbi, pero aquí estaban cruzando de la teoría a la suposición y no quería minar su progreso al hacer una aseveración que sonara a locura.

Mara estaba en desacuerdo. Él podía sentirla a través de su vínculo de la Fuerza, urgiéndole a asumir el riesgo.

—Creemos que los impulsos son transferidos a través de las auras —dijo Luke—. Pero estamos teniendo problemas en identificar qué parte exactamente.

—Todas ellas —dijo Formbi—. El calor, la electricidad, el magnetismo, probablemente la química… al menos eso es lo que creen *nuestros* científicos. Pero eso no explica la Voluntad.

—¿La Voluntad? —preguntó Mara.

—Hasta donde sabemos, sólo los individuos del mismo nido comparte una autentica mente colectiva —dijo Formbi—. Nuestros científicos lo describen como una especie de telepatía muy avanzada donde un individuo tiene acceso a los pensamientos y las impresiones de sensaciones del nido entero.

Luke asintió. Así era justamente como Tekli y Tahiri describían la experiencia, aunque él no iba a admitir *eso* ante Formbi.

—Eso es lo que nuestras investigaciones sugieren.

—Pero los insectos de nidos diferentes deben comunicarse los unos con los otros por vía del lenguaje, justo como hacemos nosotros —dijo Formbi—. La mente colectiva no parece extenderse mucho más allá de los confines del nido.

—Que es exactamente lo que esperarías si el medio

de comunicación es su aura —dijo Mara—. Para participar en la mente colectiva, un individuo siempre tendría que estar dentro del alcance del aura de otro insecto y ese tendría que estar cerca de otro…

—Precisamente —estuvo de acuerdo Formbi—. La mente colectiva puede extenderse a través de un área grande, siempre que la cadena de insectos no se rompa.

R2-D2 empezó a pitar para llamar la atención.

—Ahora no, Erredós —dijo Luke. No quería darle a Formbi tiempo para reconsiderar lo que había estado contándoles—. Por favor, continúe, Aristocra.

Formbi miró al droide y luego asintió.

—Pero toda la *Colonia* entera parece estar sujeta a una única Voluntad. Nos hemos dado cuenta de que los nidos de todo el sector están actuando en concierto, persiguiendo un propósito único y unificado.

—Déjeme adivinar —dijo Luke—. Expandir la Colonia.

—Muy bien —dijo Formbi.

—¿Y esta Voluntad apareció hace alrededor de seis años? —preguntó Mara—. ¿Cuándo empezaron a desarrollar hospitales y el comercio interestelar?

—Correcto de nuevo —replicó Formbi—. Y, francamente, estamos intrigados.

—¿Cómo es eso? —preguntó Luke—. Quizá nosotros podamos ayudarle a aclarar algo.

Formbi sonrió.

—Sí. Soontir sugirió que responderían bien a un intercambio de información y creemos que este misterio es particularmente apropiado para los Jedi.

—Haremos lo que podamos —dijo Mara, dejando claro qué quería decir exactamente con *podamos*—. Aunque, como dije antes, no hemos tenido tanto tiempo para estudiar a los killiks como ustedes.

—Eso ha sido una ventaja para ustedes, se lo aseguro —dijo Formbi—. Si fueran listos, nos dejarían nuestra

parte de la galaxia para nosotros y evitarían la Colonia a toda costa.

—Nosotros los Jedi intentamos ser valientes al igual que sabios —replicó benignamente Luke—. Ahora, ¿cómo podemos ayudarle?

—Nuestros científicos están teniendo problemas para comprender cómo ejerce su control al Voluntad sobre toda la Colonia —dijo Formbi—. Las distancias concernientes son demasiado grandes para que funcione a través de sus auras, como funciona la mente colectiva.

—Los killiks no son sensibles a la Fuerza, si eso es lo que están pensando —dijo Luke—. Al menos no los que hemos conocido.

—¿Necesitarían serlo? —preguntó Formbi—. Si cada nido tuviera sólo un Unido que pudiera sentir la Voluntad, ¿no estaría el nido entero sujeto a ella?

—Posiblemente —concedió Mara. Luke sintió la alarma de ella creciendo tan claramente como la suya propia. Se estaba volviendo demasiado evidente que Unu, el nido de Raynar, era la fuente de lo que los chiss estaban llamando la Voluntad—. Pero esta Voluntad central tendría que ser magnitudes más fuerte que las voluntades de los nidos individuales.

—Y podría serlo —dijo Luke, recordando lo poderoso que Raynar se había vuelto en la Fuerza—. Un Unido dotado podría ser capaz de atraer el potencial de la Fuerza de todo su nido entero.

—Pensé que decía que los killiks no son sensibles a la Fuerza —dijo Formbi.

—Lo dijo —respondió Mara—. *Sensible a la Fuerza* significa que tienes la habilidad de hacer uso de la Fuerza. *El potencial de la Fuerza* es sólo otro modo de decir "energía vital".

—Todas las cosas vivas generan energía de la Fuerza —explicó Luke. Estaba empezando a ver que Formbi había jugado con ellos, justo como lo había hecho durante

la investigación de los restos del Vuelo de Expansión—. Pero sospecho que eso ya lo sabía. La información es fácil de conseguir en cualquier terminal de la HoloRed de la Alianza Galáctica.

—Pero *es* bueno tener nuestra teoría examinada por los expertos —dijo Formbi, intentando todavía mantener la charada—. Y parece un intercambio razonable, considerando lo que les di.

—Lo habría sido, si eso es todo a por lo que vino. —Luke se volvió hacia el campo de Skorch, consiguiéndose un momento para contener sus crecientes emociones. La furia que sentía era consigo mismo, por no ver antes del juego de Formbi, antes de que le hubieran hablado de Raynar—. Pero vino buscando un nombre, para la fuente de la Voluntad.

Formbi separó sus manos y se colocó al lado de Luke.

—Fueron ustedes lo que me llamaron a *mí*.

En el campo de Skorch, el equipo pequeño tenía de nuevo el control de las seis bola-jet y estaban corriendo hacia la meta del equipo más grande. El árbitro defel estaba cojeando tras ellos con un brazo peludo sintopegado a su rodilla.

—Tiene lo que vino a buscar —dijo Mara—. Pero no sería inteligente actuar en base a esa información.

Formbi la miró con sorpresa.

—¿Me está amenazando?

—Le está diciendo que matar a Raynar no devolverá a la Colonia a lo que era —dijo Luke—. Si le asesina, todo lo que va a tener es un trillón de insectos enfadados a los que no les importa morir. Los Jedi no serán capaces de salvarles.

—En realidad, no estábamos contando con eso —dijo Formbi—. Los Jedi no tienen asuntos…

R2-D2 emitió un grito penetrante y entonces empezó a mecerse atrás y adelante sobre sus patas hasta que Luke miró hacia abajo.

—Erredós, dije…

El holoproyector de R2-D2 se activó y una imagen borrosa de Leia apareció delante de él. Por un momento, Luke pensó que era el viejo mensaje que ella había grabado para Obi-Wan. Entonces se dio cuenta de que estaba vestida con un mono blanco en vez de un vestido ceremonial y su pelo estaba suelto por su espalda abajo en vez de estar recogido en aquellos moños sobre las orejas que solía llevar.

—¿Luke? —Su voz era chirriante y apenas audible—. ¿Estás… ahí?

—Sí —respondió Luke—. Erredós, ¿de dónde viene esto?

R2-D2 trinó una réplica cortante.

—*Sé* que está siendo retransmitido a través del transistor de HoloRed de la Academia —dijo Luke. Se dejó caer sobre una rodilla—. Leia, ¿dónde estás?

—¿Luke? —dijo la imagen de Leia—. No puedo… a ti. Pero… importante…. Killiks atacaron a Saba… polizontes en… creo… tras de ti y… quizá Ben.

—¿Polizontes? —jadeó Mara. Una imagen de su hijo sosteniendo un contenedor vacío de gel de carne centelleó de su mente a la de Luke y entonces echó a correr hacia la salida—. ¡Ben!

—… cuidado —dijo la imagen de Leia.

La imagen se volvió inmóvil, obviamente esperando una réplica.

—Dile al oficial de comunicaciones que lo admita y que pida que lo repita —le instruyó Luke a R2.

—… decir si… —dijo Leia—… de nuevo más tarde.

La imagen se apagó, dejando a R2-D2 zumbando por la frustración.

—No pasa nada, Erredós. Hemos oído suficiente. —Luke se volvió para encontrar a Formbi mirándole con una expresión a medio camino entre presunción y preocupación—. Me temo que tendremos que terminar

con nuestra visita.

—Por supuesto —replicó Formbi—. Suena a que estarán bastante ocupados… como lo estaré yo.

—¿Eso es así? —Luke usó la Fuerza para llamar a un par de aprendices para que dejaran el juego de Skorch y escoltaran a Formbi y cuidaran de R2-D2—. ¿Pueden ayudarle en algo los Jedi?

—En realidad no —dijo Formbi—. El Jefe de Estado Omas fue lo bastante amable como para enviar una escolta para que me acompañara a su oficina en Coruscant.

—Ya veo —dijo Luke—. Asumo que discutirán la situación en Qoribu.

Formbi sonrió e inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

—*Discutir* sería la palabra equivocada, me temo.

VEINTISIETE

Leia había oído que se decía que ningún captor podía encarcelar a un Jedi más tiempo del que el Jedi deseara estar encarcelado y estaba empezando a comprender lo cierto que era. Incluso con Alema tendida inconsciente en el almacén número dos, con los cuatro miembros esposados a los amarraderos de la carga y dos noghri enfadados guardándola con armas láser aturdidoras T-10, Leia se encontraba constantemente cojeando de vuelta con un nuevo modo de confinar a su prisionera. Su cabeza y su tobillo estaban latiendo con más fuerza a cada minuto que pasaba y lo último que quería era empezar a luchar de nuevo con la twi'leko.

Ahora Leia estaba sosteniendo un par de Esposas Aturdidoras Automáticas serie LSS 1000 del armario de seguridad. Eran altamente ilegales, por supuesto, pero eran equipamiento estándar a bordo del *Halcón*. Después de comprobar el monitor de signos vitales en la muñeca de Alema para asegurarse de que la twi'leko todavía estaba inconsciente, Leia cojeó hasta colocarse detrás de su cabeza.

Un estremecimiento repentino bajó corriendo por

los lekkus de Alema. Sus ojos empezaron a moverse bajo sus párpados y ella empezó a murmurar con una voz asustada y de tono alto. Al principio, Leia pensó que la twi'leko estaba gritando incoherentemente en un sueño, pero entonces reconoció un par de palabras twi'leko (las de "noche" y "heraldo") y comprendió que Alema estaba en realidad hablando en sueños.

Leia se volvió hacia el panel del intercomunicador.

—Trespeó, activa la grabación de audio en el almacén dos.

—Como desee, princesa —dijo él—. Pero necesitaré dejar desatendida a la Maestra Sebatyne durante unos momentos.

—Mientras ella todavía esté estable —dijo Leia.

—Oh, está bastante estable —dijo C-3PO—. Sus signos vitales han estado flotando cerca del cero durante horas.

Un momento después, una luz roja se activó en el panel del intercomunicador. Alema continuó murmurando en su lengua materna, algo sobre "el Heraldo de la Noche", y sus miembros empezaron a dar tirones de sus ataduras. Leia miró al monitor de signos vitales y vio que la twi'leko había entrado en el estado REM. Le hizo gestos a los noghri para que la cubrieran, luego se agachó sobre sus talones y sujetó las esposas a los lekku de Alema.

—Eres una mujer dura, Leia Solo —dijo Han, entrando en el almacén—. En cierto modo me gusta.

—Sólo estoy teniendo cuidado —dijo Leia. Colocó la energía al máximo y luego se levantó lentamente y retrocedió—. Dudo que pudiéramos engañarla dos veces.

—Seguro que podríamos —dijo Han—. El trabajo en equipo y la traición vencerán a la juventud y a la habilidad en cualquier momento.

—Alema no es tan joven. Y yo diría que nos gana sobradamente en el departamento de traición —dijo Leia. Cruzó el almacén, vaciado para que Alema no tuviera

nada que lanzar con la Fuerza, y se detuvo al lado de Han—. Pensé que Juun y tú estabais trazando el siguiente salto.

—Lo hemos estado intentando —dijo Han.

—¿Intentando? —Después de reparar el sabotaje de Alema, habían salido de la nebulosa para encontrarse mirando al corazón cremoso del Núcleo Galáctico, a no más de veinte años-luz de la Alianza Galáctica—. Dijiste que estaríamos en el Corredor Rago en un salto más.

—Lo estaremos —dijo Han—. Pero cada vez que lo conectamos, el ordenador de navegación detecta una fluctuación y se apaga.

—¿Estás seguro de que estamos en el lugar correcto? —preguntó Leia. Preocupada por la posibilidad de un escape, había insistido en supervisar las precauciones de seguridad mientras Juun actuaba como copiloto—. ¿Jae no trazó un mal salto?

Han negó con la cabeza.

—Definitivamente es el mismo lugar en el que paramos en el camino de salida. Rago está a cinco años-luz más adelante y las cartas estelares coinciden con las que almacenamos en el ordenador de navegación. La única diferencia es la fluctuación.

Leia lanzó una mirada nerviosa a Alema, que continuaba murmurando y dándose golpes contra sus ligaduras.

—¿Podría ser algo saliendo del Corredor hacia nosotros? —preguntó entonces.

—Claro —dijo Han—. Si tiene la masa de una flota de batalla.

—Veo lo que quieres decir.

Leia estudió Alema durante otro momento y entonces volvió a comprobar los signos vitales de la twi'leko. El monitor mostró que estaba profundamente en el estado REM, pero Leia siguió sospechando. Sacó una hipodérmica de tranquidescanso del bolsillo de su mono y la

presionó contra el cuello de Alema.

—¡Guau! —dijo Han—. ¡Tiene una herida en la cabeza!

—Es joven. —Leia apretó el inyector y lo mantuvo hasta abajo hasta que la hipodérmica dejó de sisear—. Un pequeño coma no le hará daño.

—Recuérdame no provoque a tu lado malo —dijo Han.

Alema dejó de forcejear y guardó silencio y sus signos vitales cayeron en la gama del coma. Leia abrió el ojo de la twi'leko con el pulgar sólo para asegurarse y entonces asintió cuando no hubo reacción.

—Vamos a ver si todavía estamos teniendo esa fluctuación de masa.

Han levantó el ceño.

—¿Crees que *ella* estaba…?

—No lo sé —dijo Leia. Dejando instrucciones para que los noghri le dispararan a la twi'leko a la primera señal de problemas, ella se marchó del almacén—. Pero nunca hace daño tener cuidado.

—¿No crees que te estás pasando?

—Han, ella saboteó el *Halcón* y me dio una paliza —dijo Leia—. Y hay muchas posibilidades de que mi mensaje no llegara hasta Luke y Mara. Si la *Sombra* tenía a un polizón a bordo, o si Tahiri y los otros han ido hasta tan lejos como Alema, podríamos llegar ya demasiado tarde.

—Vale, es lo que hay —dijo Han—. Pero…

—Han, ¿*entiendes* lo buena que es Alema? —Leia se detuvo y le giró para que la mirara de frente—. ¿Lo afortunados que fuimos de dejarla inconsciente?

—Sí, lo entiendo. —Había reproche en la voz de Han—. Pero todavía tenemos que mantenerla con vida.

—¿Incluso si eso significa que podría escapar y hacernos estallar a todos hasta convertirnos en polvo de estrellas?

—Sí, incluso si significa eso —dijo Han—. Porque lo que le ocurrió a ella le está ocurriendo probablemente a Jaina y a Zekk y quizás Cilghal pueda aprender algo de Alema para ayudarnos a arreglarlo.

—¿*Eso* es por lo que estás tan preocupado por ella? —Leia se alegró de oír la crueldad en la voz de él, de saber que tantas décadas de contienda y peligro sólo le habían vuelto más astuto y testarudo—. Estaba empezando a pensar que te habías vuelto blando.

Ella tomó el brazo de Han y se dirigió hacia el corredor de acceso. Habían perdido tanto durante la guerra que era imposible creer que habían acabado más fuertes o más felices. Pero *habían* emergido juntos, con una comprensión mejor del otro y un vínculo que había sobrevivido a la muerte de un hijo, de un compañero íntimo y de más amigos de lo que Leia podía nombrar. No importaba lo alarmante que fuera esta última crisis, no importaba lo asustados que estuvieran por Jaina, lo enfrentarían juntos. Y juntos harían todo lo que fuera necesario para prevalecer.

Alcanzaron la cubierta de vuelo y encontraron a Juun mirando a la pantalla del navegador, tan absorto en representar estrellas y en cálculos continuos que no se dio cuenta de la presencia de los Solo. Leia pudo ver que estaba intentando un análisis de un amplio espectro de variables con un parámetro de exactitud de diez milésimas. Con sus ojos saltones y los pliegues de sus mejillas ensanchados por la frustración, parecía como si fuera a hacer explotar un circuito antes de que lo hiciera el ordenador de navegación.

Leia acercó su boca a la oreja de Han.

—Espero que hayas estado haciendo copias de seguridad de nuestro diario de bitácora de navegación.

—Puedes apostar —dijo Han—. Supe lo que estabas pensando en el minuto en que nos dimos cuenta de que estábamos aterrizando en un planeta abandonado.

—En serio. —En realidad, Leia había estado demasiado ocupada intentando disparar en frío los motores del repulsor para estar pensando mucho en algo, pero no iba a admitir eso ante Han. No quería que él pensara que Juun era mejor copiloto que ella—. Estás bastante seguro de ti mismo, ¿verdad?

—Sí. —Han mostró una sonrisa arrogante—. *Y* cartografié todo en el alcance del sensor en el camino de salida. —La sonrisa se hizo más grande y más arrogante—. Podría haber otra docena de estrellas dentro de la nebulosa.

—¿Una docena? —jadeó Leia. Entonces, sin esperar a que Han viera lo bien que realmente la conocía, asumió un tono más triste—. Así que podría haber otros cinco o seis planetas habitables, más unas cuantas lunas, si tenemos suerte.

—¿Cinco o seis? Habrá una docena. ¡Incluso dos! —La indignación en la voz de Han se desvaneció rápidamente hasta convertirse en preocupación—. ¿Pero querrá colonizarlos alguien aquí? Todavía está fuera de la Alianza Galáctica y no es fácil llegar.

—Los ithorianos irán al instante —dijo Leia—. El planeta en el que aterrizamos es perfecto para ellos. Y, dado lo que sienten por la violencia, es la única oportunidad que tienen de evitar la Ley de Reclamación.

—Siempre y cuando los conglomerados de rehab no nos lo roben otra vez.

—La Ley de Reclamación no se aplica fuera de la Alianza Galáctica —dijo Leia—. Además, ¿quién se lo va a decir?

Han asintió tranquilamente hacia el puesto del navegante, donde Juun estaba murmurando para sí mismo y negando con la cabeza por la frustración. Finalmente, se golpeó la sien con el lateral de su puño y gimoteó algo en sullustano que Leia no pilló del todo.

—Simplemente tendremos que mantenerlo cerca —susurró ella—. Al menos hasta que hayamos recolocado a

los ithorianos.

Han dejo caer la barbilla.

—Realmente sabes cómo amargar el momento. —Entró en la cubierta de vuelo y, mirando a la pantalla por encima del hombro de Juun, preguntó—: Entonces, ¿qué tenemos…?

Juun saltó de su asiento, con la parte superior de su cabeza evitando la barbilla de Han sólo por la virtud de su corta estatura, y entonces se giró para mirarles.

—¿Qué están haciendo entrando a escondidas de ese modo?

Han levantó las manos.

—Tranquilo. No estaba tratando de darte una sobrecarga de energía.

—En realidad, Jae, hemos estado aquí charlando desde hace un par de minutos. —Leia se inclinó para mirar a la pantalla—. Parece que has estado trabajando duro.

Juun se relajó en cierto modo.

—He estado haciendo un análisis gravitacional completo, por procedimiento de emergencia para solucionar problemas.

—¿Sacaste algo aparte de un dolor de cabeza? —preguntó Han.

—Nada que tenga sentido. —Juun volvió a su asiento y empezó a abrir columnas de observaciones de desviación estelar—. La luz definitivamente está siendo distorsionada a una velocidad constantemente creciente, lo que significa que o hay un cuerpo renegado muy grande y completamente invisible justo delante…

—O algo grande está a punto de salir del hiperespacio —terminó Leia—. ¿Hiciste un análisis de velocidad de cambio?

—Por supuesto. —Juun tecleó una orden y abrió un gráfico de trazado de ángulos de la desviación contra el tiempo—. Según esto, el espacio-tiempo debería separarse justo…

El pelo de Leia se le puso de punta, luego un centelleo iridiscente iluminó el interior de la cabina y pequeñas serpientes de electricidad estática empezaron a abrirse paso a la carrera por sus caminos neuronales abajo. La alarma de proximidad bramó al conectarse. Ella se lanzó hacia el asiento del copiloto, pero perdió pie y flotó en mitad del aire durante un momento, con los ojos doloridos por el brillo del centelleo plateado de delante, con su estómago girando en su interior como el agua por un desagüe.

Entonces Leia chocó con la silla del copiloto y se encontró mirando por el ventanal a la blancura de duracero de una inmensa grieta llena de cilindros. Su estómago se le subió a la garganta cuando Han llenó al *Halcón* a un ascenso de emergencia y sus costillas empezaron a latirle por un impacto que no recordaba recibir.

—¿Qué es eso? —gritó Han.

Leia activó su pantalla táctica y encontró la mitad superior llenándose rápidamente con códigos de transpondedores. Le llevó un momento encontrar el propio código del *Halcón*, rodeado como estaba por otros de un color similar.

—Yo… yo creo que es una flota de batalla —informó Leia.

—¿De quién?

Una línea dentada de elipsoides blancos familiares apareció a lo largo del borde inferior del ventanal. Diseminados entre ellos había el doble de pequeñas flechas blancas.

—Hapanos. —Leia no se molestó en confirmar su conclusión con una búsqueda de búsqueda. Había visto las distintivas naves demasiadas veces (en Dathomir, Corellia e incluso en Coruscant) para necesitar corroboración—. Esos son novas y dragones de batalla.

—Sí —estuvo de acuerdo Han—. ¿Qué están haciendo *aquí* fuera?

—Ir a Lizil —dijo Juun—. ¿Qué si no?

El canal de comunicación crepitó al encenderse.

—Aquí el dragón de batalla de Hapes *Kendall* llamando al transporte de la Alianza Galáctica *Disparolejano* —dijo una voz con un acento hapano muy marcado—. Deténganse y prepárense para un embargo temporal.

—¡Embargo! —Han mantuvo su curso—. Será mejor que les hagamos saber quienes somos en realidad.

Leia ya estaba alargando la mano hacia los controles del transpondedor.

—*Disparolejano*, esta es su última advertencia…

—Dragón de batalla *Kendall.* —Leia activó el auténtico código transpondedor del *Halcón*—. Aquí Leia Organa Solo a bordo del *Halcón Milenario*.

La voz hapana se volvió más insegura.

—¿El *Halcón Milenario*?

—Sí —dijo Leia—. Siento la confusión, pero normalmente viajamos de incógnito. Estoy segura de que lo entiende.

—Por supuesto —dijo la voz.

—Bien. Si nos asignan un vector seguro, nos apartaremos y les dejaremos continuar su camino.

—Lo siento, princesa. Tenemos órdenes…

—Entonces le sugiero que me deje hablar con quien sea que las esté dando —dijo Leia—. La Reina Madre Tenel Ka ha sido una invitada frecuente en mi mesa. Estoy segura de que no estaría contenta de descubrir que fuimos detenidos por una cuestión de… procedimiento.

Una nueva voz llegó por el canal de comunicación.

—¿La princesa Leia Organa Solo? —preguntó él—. ¿La madre del Jedi Jacen *Solo*?

—Correcto. —Incómoda por el modo en el que el hombre había enfatizado el apellido de Jacen, Leia se abrió a la Fuerza y estuvo aliviada de no sentir que su hijo estuviera en ninguna parte de la flota—. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

—Perdóneme —replicó el hombre—. Soy el Dukat

Aleson Gray, noveno primo de la Reina Madre y Duch'da de Lady AlGray de las Lunas de Relephon.

—Gracias —dijo Leia—. Se lo recordará a la Reina Madre la próxima vez que nos encontremos.

—Es usted muy amable. —El tono de Gray era educado pero dudoso—. Estoy seguro de que podemos confiar en que guarde nuestro encuentro aquí en estricto secreto.

—Por supuesto —replicó Leia—. No querríamos poner en peligro los refuerzos de la Colonia.

El comunicador quedó en silencio.

—Maldita sea, no tenías que decir *eso* —gruñó Han—. Sabemos adónde van.

—Pero no *porqué* —dijo Leia—. Si la guerra estalla, necesitamos saberlo.

—¿Por qué? —preguntó Han—. No podremos decírselo a nadie si estamos atrapados en la panza de un dragón de batalla.

La voz de Gray volvió de nuevo por el comunicador.

—En realidad, nuestra misión está más cerca de mantener la paz que de ser refuerzos.

Leia le lanzó a Han una sonrisa presumida.

—Sí, eso es lo que se me dio a entender. ¿Necesita datos de navegación hasta la puerta de la Colonia?

—Eso no será necesario —respondió Gray—. Tenemos un curso hasta el nido Lizil y su hijo nos aseguró que alguien estaría esperando…

—¿Nuestro *hijo*? —interrumpió Leia.

—Sí. —Gray sonó confundido—. El nuevo consorte de la Reina Madre. Fue él quien, uh, la *convenció* de intervenir.

Un golpe alto sonó desde el asiento del piloto. Leia volvió la mirada para encontrar a Han con una mano sobre la frente.

—Crees que le conoces —dijo Han negando con la cabeza—. Y entonces él intenta iniciar una guerra.

VEINTIOCHO

La puerta se apartó al abrirse, revelando el interior de líneas nítidas de la simple casita ossana de los Skywalker. Mara se había acostumbrado tanto a la vaga incomodidad que había estado sintiendo en la Fuerza que la sensación apenas se registró cuando cruzó el vestíbulo. Pero esta vez le prestó una atención especial, cerrando los ojos y dejando que sus pies la llevaran hacia donde parecía más fuerte.

—¡Mamá!

Mara abrió los ojos y encontró a Ben de pie frente a ella, al lado de la mesa baja que era el único mueble de la sala de estar. Los paneles deslizantes de las paredes que partían la casa en habitaciones estaban todos cerrados, así que era difícil decir de dónde había venido. Él apuntó a sus pies.

—¡Tus zapatos!

Mara bajó la mirada y vio que había olvidado dejar sus botas polvorientas en el vestíbulo, como era costumbre en Ossus.

—No te preocupes por mis botas. —Empezó a rodear la mesa para ir hacia Ben—. ¿Trajiste una mascota de

Jwlio?

Los ojos de Ben se abrieron mucho.

—¿Una mascota?

—Un killik —dijo Mara. La incómoda sensación era tan fuerte como siempre, pero no podía fijar su localización. Parecía estar viniendo de Ben y de todo alrededor de ella—. ¿Es eso lo que has estado haciendo con todo ese gel de carne y ese nerf para untar?

—¿No son inteligentes los killiks? —preguntó Ben.

—Más inteligentes de lo que pensé. ¿Por qué?

—Porque entonces ella es una amiga, no una mascota.

Mara levantó una ceja.

—¿*Ella*, Ben?

La boca de Ben se abrió y él retrocedió hacia la cocina.

—Yo, uh… ellas son todas…

—Quédate aquí. —Mara rodeó la mesa—. Ni siquiera *pienses* en moverte.

—Pero, mamá…

—No discutas —le ordenó ella—. Tu padre hablará contigo luego.

Mara expandió su consciencia hacia la cocina y sólo sintió a Nanna dentro, pero eso no evitó que sacara su sable láser.

—Mamá, no…

—¡Quieto!

Mara utilizó la Fuerza para apartar deslizando el panel de una pared y encontró a Nanna de rodillas sobre una de sus juntas, recogiendo tranquilamente trocitos de gel de carne en una hoja de plastifino. El resto de la habitación parecía desierta.

—¿Nanna?

La droide levantó la mirada, pero estaba tan azorada que continuó recogiendo los trocitos, no cogió bien el plastifino y los esparció por el suelo.

—¿Sí, señora Skywalker?

Los ojos de Mara fueron hacia los tres contenedores de gel de carne vacíos en la zona de preparación de preparación.

—No se preocupe —dijo Nanna—. Ben no se comió todo eso.

—Espero que no —dijo Mara—. Eso sería una buena manera de ganarte un borrado de memoria.

Había demasiado de droide CYV en Nanna para que la intimidaran.

—Eso no será necesario. Mi programación nutricional está muy actualizada.

Mara apuntó la empuñadura de su sable láser hacia los envoltorios.

—¿Entonces quién se comió eso?

La droide la miró.

—Lo siento. No puedo decírselo.

—¿Entonces cómo puedes estar segura de que no fue Ben?

—Me temo que me ha malinterpretado —replicó Nanna—. Sé quién se comió el gel de carne. Soy yo la que abrió el armario de la comida. Simplemente no puedo decírselo.

—¿*Qué*? —Mara utilizó la Fuerza para arrancar a la droide del suelo—. Explícate.

—Es un *secreto* —dijo Ben desde el borde de la cocina—. Lo prometiste, Nanna.

—No puedes guardarme secretos —le dijo Mara, sosteniendo a la droide en el aire—. Soy su madre.

—Bajo circunstancias normales, por supuesto que no puedo —estuvo de acuerdo Nanna—. Pero donde hay un peligro para el niño, mi programación…

—¿Un peligro para el niño? —demandó Mara—. ¿*Qué* peligro?

Nanna bajó sus pies hasta el suelo.

—Ben dijo que usted le mataría si descubría lo que

estaba haciendo —explicó la droide—. Y debo decir, considerando lo enfadada que está ahora, sus miedos con certeza parecen garantizados.

—¿Ben? —Cuando él no respondió, Mara miró hacia atrás y encontró vacía la puerta. Se volvió para irse—. ¡Ben! Dije…

Nanna se dirigió tras ella.

—Lo siento, Maestra Skywalker, pero hasta que se calme yo realmente debo…

Mara se giró hacia la droide.

—Apágate, Bonito Cañón Láser.

El código de anulación la detuvo a mitad de un paso, oscureciendo sus fotorreceptores y haciendo que dejara caer su barbilla hasta su pecho.

—Yo misma me encargaré de esto.

Mara continuó por la sala de estar y fue directa a la habitación de Ben, donde él estaba ocupado cerrando el panel del armario.

—Ben, apártate de ahí… ¡ahora!

Ben presionó su espalda contra el armario.

—No es lo que tú…

Mara se abrió a la Fuerza y le colocó a su lado, luego le sujetó la muñeca y, manteniendo un ojo en la puerta del armario, se arrodilló junto a él.

—Ben, acabamos de recibir un holo de la tía Leia —dijo ella—. Estaba preocupada de que un asesino killik pudiera haberse colado de polizón a bordo de la *Sombra*. Así que si todo ese gel de carne que has estado cogiendo es para…

—¡Gorog no es una asesina! —dijo Ben—. Es mi mejor amiga.

—Es una insecto, Ben.

—¿Y qué? *Tu* mejor amiga es una lagarta.

—No seas ridículo. —Mara se levantó y lo empujó hasta colocarlo tras ella—. La tía Leia es mi mejor amiga.

—Ella no cuenta —dijo Ben—. Es de la familia. Saba es una lagarta.

—Vale, quizás mi mejor amiga es una lagarta.

Mara sentía rechazo y terror ante la idea de que su hijo desarrollara una relación con un killik, especialmente dado lo que Cilghal estaba descubriendo sobre el mecanismo de vinculación de los Unidos. Pero también estaba empezando a preocuparse por el daño psicológico que Ben podría sufrir si ella mataba a su "amiga" delante de él.

—Si Gorog es tu amiga, dile que salga amable y lentamente. Hablaremos sobre esto…

El rugido ahogado de un panel de la pared deslizándose sonó desde dos habitaciones más allá. Sosteniendo su sable láser preparado, Mara utilizó la Fuerza para abrir el armario de Ben. Y casi encendió la hoja cuando un exoesqueleto vacío cayó en la habitación. Tenía un metro de alto, con una gruesa quitina negro azulada y unas mandíbulas con púas de una longitud de la mitad de los brazos de Mara.

—¡Ben!

—Te dije que no era lo que pensabas.

—¡Quédate aquí!

Utilizando la Fuerza para apartar los paneles de la pared, Mara se lanzó hacia dos habitaciones más allá y encontró seis miembros negros (dos patas y cuatro brazos) saliendo de debajo de la mesa baja que Luke utilizaba como escritorio para escribir. Las mandíbulas sobresalían por un lado y todo el mueble estaba temblando como si hubiera un terremoto.

Ben se precipitó hacia el lado de Mara.

—Te dije que te quedaras en tu habitación —dijo Mara.

—No puedo —dijo Ben—. Gorog está asustada.

Un zumbido bajo reverberó desde debajo de la mesa.

—No confía en ti —informó Ben.

Mara realmente apartó la mirada del bicho.

—¿Hablas killik?

—No lo hablo. Sólo lo entiendo. —Gorog zumbó de nuevo y él añadió—: Ella dice que eres una asesina.

Viniendo de su hijo, las palabras fueron como una vibrocuchilla al corazón.

—Hablamos sobre eso, Ben. A veces tengo que matar. Muchos Maestros Jedi lo hacen.

Gorog zumbó algo más y a Mara le pareció que había algo punzante en el ritmo del insecto, algo viperino y malevolente.

—Mamá, ¿qué es a sangre fría? —preguntó Ben.

—¿Eso es lo que está diciendo? —Mara se agachó de manera que pudiera mirar a Gorog a los ojos. En su lugar, se encontró mirando a un grupo oscuro de mandíbulas y partes de la boca—. Significa que matas cuando no tienes que hacerlo. Yo no lo hago.

La killik se apartó lentamente, llevándose la mesa sobre su espalda y zumbando incesantemente.

—Dice que mataste a mucha gente cuando no tenías que hacerlo, por Palpytine —dijo Ben—. Mamá, ¿quién es Palpytine?

—Palpatine —le corrigió Mara automáticamente. Sentía como si el Emperador estuviera alcanzándola de nuevo a través del tiempo, como para demostrar lo tonta que había sido al creer que alguna vez que podía escapar realmente de él—. Un hombre malo que solía conocer. ¿Cómo es que Gorog conoce su nombre?

Un torrente de saliva marrón salió disparado de debajo de la mesa. Los reflejos de Mara eran demasiado rápidos para que llegara cerca de su cara, pero en el cuarto de segundo que le llevó apartarse, el insecto vino volando hacia ella con la mesa todavía sobre su espalda. Ella activó su sable láser instintivamente… y oyó a Ben gritando por encima del chasquido de la hoja al encenderse.

—¡No! —gritó Ben—. ¡Por favor!

Mara desactivó la hoja con una punzada de preocupación maternal y giró para darle una patada giratoria hacia atrás en su lugar, con su pie aterrizando alto porque tuvo que levantar la pierna por encima de la cabeza de Ben. En vez de lanzar a la killik al otro lado de la habitación, el ataque simplemente arrancó la mesa con el golpe y envió al insecto al suelo.

Un suave siseo sonó desde la pared detrás de Mara y un olor agrio y acre llenó su nariz. Ella bajó una mano para empujar a Ben hacia atrás y Gorog estrelló una mandíbula en sus tobillos, haciéndola caer con un barrido.

Mara golpeó el suelo con su espalda. La killik le apuñaló el hombro con un par de manos-pinzas afiladas y giró su cabeza, con una probóscide con forma de hipodérmica saliendo de entre sus mandíbulas, con el veneno goteando de su punta. Mara estrelló la empuñadura de su sable láser contra el tubo, doblándolo y provocando un boom de dolor en la cavidad del pecho de la killik.

—¡*Mamá*! —gritó Ben.

—¡Vete a tu habitación! —Mara enganchó su codo alrededor del brazo sobre su hombro y tiró, haciendo caer a Gorog sobre un codo—. ¡Ahora!

La killik alargó sus *otras* dos manos hacia el cuello de Mara.

Mara levantó su mano libre bajo la mandíbula del insecto y entonces la cruzó sobre sus hombros y la tiró de espaldas. Se puso instantáneamente en pie. Y la killik flexionó un ala y se lanzó instantáneamente para ponerse en pie.

Ben permaneció en la puerta, en la parte opuesta de la killik de Mara.

—Ben, estoy muy decepcionada contigo. —El hombro de Mara estaba latiendo donde las pinzas lo habían atravesado y la sangre corría por la parte delantera de su mono. Podía sentir a que Luke estaba sólo a un par de minutos, pero muchas cosas podían pasar en dos minu-

tos, demasiado para estar segura de no tendría que matar a la amiga de Ben—. Necesitas empezar a obedecerme e ir a buscar a tu padre.

—Pero dijiste que fuera a mi…

—¡Ben! —Mara levantó su sable láser y empezó a dar la vuelta hacia él—. Sólo haz lo que te digo. Ya tienes bastantes problemas.

La cara de Ben se volvió pálida y la killik empezó a pivotar con Mara, manteniéndose entre ella y su hijo. Ella pensó durante un momento que la killik pretendía utilizar a Ben como rehén, pero esta tuvo cuidado de mantenerle lejos de él, como si ella también estuviera preocupada por que pudiera resultar herido accidentalmente.

—Ben, creo que Gorog también quiere que te vayas.

Ben miró a la killik.

—¿Vas a matarla? —le preguntó entonces a Mara.

—Ben, soy *yo* la que está sangrando aquí.

—Pero eres una Maestra Jedi —dijo Ben—. No importa si un Maestro Jedi sangra.

—Has estado viendo demasiados holos de acción —dijo Mara. Sin embargo, colgó su sable láser de su cinturón—. Pero, vale, lo prometo, *si* te vas ahora mismo.

Gorog zumbó algo que hizo que Ben frunciera el ceño.

—Quizás simplemente deberías ser amable —le dijo a la killik—. Entonces quizás mamá te dejara quedarte.

Gorog zumbó y Mara empezó a desear que C-3PO estuviera aquí para traducir.

—No *siempre* miente —protestó Ben—. Ni siquiera la mayoría…

Gorog levantó dos manos y le envió hacia la puerta.

Ben suspiró y dejó la habitación.

Mara esperó hasta que oyó abrirse la puerta principal.

—Gracias por eso —dijo entonces.

La killik separó sus mandíbulas y se lanzó. Mara co-

gió en la Fuerza y la estrelló contra el pilar de apoyo. Hubo un crujido agudo y cuando el insecto cayó hasta el suelo, una de sus alas sobresalía en ángulo.

—No comprendo porqué quieres luchar —dijo Mara—. Porque *no* tienes oportunidad de ganar…

Gorog saltó a través de la habitación, con las mandíbulas abriéndose y cerrándose a la altura de la cabeza. Mara se lanzó para recibir el ataque y luego cayó para deslizarse, cogiéndole ambos tobillos cuando pasaba por debajo del insecto y girando sobre su vientre, retorciéndole las patas y haciendo caer a la killik sobre su espalda.

El insecto flexionó su ala buena y aterrizó de nuevo sobre sus pies, pero Mara ya estaba lanzando un codo contra una rodilla tubular. La pata crujió con un chasquido enfermizo y la killik cayó al suelo.

Mara agarró la pata buena de la killik y se puso en pie, levantándola más o menos cabeza abajo, luego enroscó su pierna sobre la pata del insecto y empujó contra la articulación.

—De acuerdo, ya es suficiente —dijo ella—. Le prometí a Ben que no te mataría. Pero no dije nada sobre hacerte daño.

La killik hizo entrechocar sus mandíbulas salvajemente y entonces liberó un vapor acre y de olor ácido que llenó los ojos de Mara con lágrimas turbias e hizo que su estómago se revolviera y se volviera rebelde. Ella hizo chasquear la articulación e intentó ponerse fuera de peligro con una patada de impulso para marcharse, pero el insecto ya estaba rodando entre las piernas de Mara.

Ella aterrizó bocabajo, con su pierna de la patada atrapada bajo la killik. Cuatro manos-pinzas agarraron su pantorrilla y empezaron a tirar, arrastrando su pie hacia las mandíbulas que chasqueaban. La propia mano de Mara se movió hacia su sable láser, pero se detuvo antes de sacarlo. Este bicho no iba a convertirla en una mentirosa y una asesina ante los ojos de su hijo. Alargó

las manos hacia delante, arrastrándose por el suelo de madera, intentando liberarse, y sólo se deslizó más bajo el insecto.

Entonces Mara vio la mesa, descansando de lado donde había caído cuando Gorog atacó. Alargó una mano mental, le dio la vuelta y la llevó volando hacia la cabeza de la killik.

La mesa la alcanzó con un *pop* espectacular y el agarre de Gorog se aflojó. Mara se arrastró para liberarse, se lanzó con la Fuerza para ponerse en pie y entonces se dio la vuelta para encontrar a la killik derrumbada sobre su vientre, con los seis miembros temblando y sacudiéndose con convulsiones. Se lanzó hacia su lado y apartó la mesa, revelando una grieta de diez centímetros en la cabeza donde el borde había roto la quitina.

—¡Maldita sea!

Mara sacó el comunicador de su bolsillo y empezó a llamar para pedir asistencia médica… y entonces se dio cuenta de que la killik estaba arrastrando lentamente sus temblorosos brazos hacia su cuerpo, preparándose para lanzarse contra ella.

Mara se deslizó hacia delante y bajó su talón sobre la quitina rota.

—¡Dije que ya era suficiente!

Gorog se derrumbó de nuevo, incapaz de hacer nada excepto quedarse tendida en el suelo y temblar. Entonces Mara sintió a Luke abriéndose a ella urgentemente, advirtiéndole que tuviera cuidado, urgiéndole a que no la matara.

Mara miró al insecto con rencor en su corazón.

—¿Qué pasa contigo?

Unos cuantos segundos después, Luke vino lanzándose a través de la puerta con media docena de aprendices mayores tras él.

—Mara, ¿estás…?

—Estoy bien, Skywalker. —Ella tomó la mano que

él le ofrecía y miró al tembloroso insecto—. Pero me estoy cansando terriblemente de que la gente me diga que no aplaste a ese bicho.

—Siento eso, pero el centro de comunicaciones simplemente acabó de reconstruir parte del mensaje de Leia. —Luke le hizo gestos a los aprendices para que aseguraran a la killik y entonces añadió—: Dice que podría explotar.

VEINTINUEVE

Reclinados en grandes sillas de diagnósticos con las cabezas ocultas bajo cascos de escaneos y sus cuerpos envueltos con sensores, los sujetos del experimento (Tahiri y los otros Caballeros Jedi Unidos) le recordaban a Luke a cautivos en una instalación de interrogación imperial. No ayudaba que la killik y Alema Rar, que había llegado a bordo del *Halcón* sólo horas antes, estuviera muy sedadas y atadas a las sillas con bandas de nylacero. Incluso las salas de aislamiento en las que se localizaban los sujetos, compartimentos oscuros sellados con puertas de transpariacero, parecían como las celdas de un centro de detención.

—Siento que esté tan oscuro aquí, Maestro Skywalker —dijo Cilghal. Estaba en pie tras un puesto de control semicircular con una bata de laboratorio blanca, estudiando un holo de datos que comparaba la actividad cerebral de sus sujetos—. Pero es mejor tener tan poca estimulación de fondo como sea posible. Ayuda a aislar sus respuestas.

—Lo comprendo. —Luke no se molestó en negar su revulsión. Cilghal con certeza podría sentir sus senti-

mientos a través de la Fuerza, justo igual que Luke podía sentir la excitación que había hecho que ella le llamara en primer lugar—. Y es más que oscuridad. Todo el laboratorio provoca asociaciones poco agradables.

—Sí, tiene cierto utilitarismo imperial —dijo Cilghal—. Ojalá hubiera habido tiempo para diseñar algo menos deprimente, pero esta configuración era la que se reunía más rápidamente.

—La velocidad es importante —le aseguró Luke—. A Han sólo le llevará unos cuantos días reparar el daño del *Halcón* y me gustaría que esto estuviera descubierto antes de que Leia y él se marchen de vuelta al sistema Qoribu.

Cilghal le estudió por el rabillo de un ojo bulboso.

—¿No pudiste convencerles de que esperaran hasta que supiéramos más?

—No con Jaina todavía allí, no después de lo que le pasó a Saba.

—Saba se recuperará y Jaina… —Cilghal levantó las palmas de sus manos parecidas a aletas—. Si Jaina no volvió antes, ¿qué les hace pensar que les escuchará *ahora*?

—No lo sé —dijo Luke—. Pero están convencidos de que necesitamos volver a Qoribu tan pronto como sea posible… y creo que estoy de acuerdo con ellos.

Luke había oído los informes de la visita de Jacen a Tenel Ka y rumores de maniobras de la flota hapana que no tenían explicación y Leia le había dicho tajantemente que el equilibrio de poder en Qoribu estaba a punto de cambiar. Los otros Maestros y él todavía estaban debatiendo si eso era algo bueno o malo, pero claramente los sucesos se estaban moviendo más rápidamente que la habilidad de la orden para tratar con ellos. Tanto si los Jedi comprendían a los killiks como si no, tenían que actuar.

—Entonces simplemente debería decirte qué necesito y no malgastar el tiempo informando de fallos —dijo

Cilghal después de considerar las palabras de Luke durante un momento.

Luke frunció el ceño ante la duda… la vergüenza… que sentía en la mon calamari.

—Si crees que eso es lo mejor —dijo él cuidadosamente.

Cilghal se volvió hacia sus ayudantes, un trío de aprendices sanadores, y les envió fuera de la habitación.

—¿Tan malo es? —preguntó Luke.

—Sí. —Ella apuntó hacia las salas que retenían a Alema y Gorog—. Necesito hacerles daño.

—*¿Hacerles daño*?

—Infligirles dolor —aclaró ella—. Torturarlas, en realidad. No durante mucho tiempo y nada que las hiera. Pero debe ser intenso. Es el único modo de probar una hipótesis crítica.

—Ya veo.

Luke tragó y se forzó a mirar a través de las puertas de transpariacero de las dos prisioneras. Hubo una vez en la que ni siquiera habría considerado tal petición. Y en el que Cilghal no la habría hecho. Pero ahora que los Jedi habían elegido abrazar *toda* la Fuerza, utilizar el lado oscuro igual que el luminoso, nada parecía fuera de los límites. Engañaban, manipulaban, coaccionaban. Para estar seguros, todo se hacía en nombre de un propósito más alto, para promocionar la paz y servir al Equilibrio, y sin embargo ocasionalmente sentía que los Jedi estaban perdiendo su camino, que la guerra con los yuuzhan vong les había apartado de su autentico camino. A veces pensaba que así era como debía haber empezado Palpatine, persiguiendo metas dignas con cualquier método disponible.

—Quizás debamos dar marcha atrás un poco —dijo Luke—. ¿Has hecho algún progreso?

—En cierto modo. —Cilghal apuntó a su holo de datos, que básicamente era una cuadrícula plana repre-

sentando el nombre de cada sujeto contra varias regiones cerebrales, con barras de datos coloreadas sobre cada casilla. Cuando el nivel de actividad cambiaba, las barras se elevaban y caían, cambiando de color y brillando más o menos—. Como puedes ver, nuestros cuatro sujetos muestran niveles similares de actividad en sus cortezas cerebrales, lo que sugiere que están experimentando las mismas sensaciones físicas.

—¿Y no deberían?

Las comisuras de los labios de Cilghal se elevaron en una sonrisa ancha.

—En realidad no. El ambiente en cada sala es diferente: cálido, frío, rancio, perfumado, ruidoso, tranquilo.

Luke levantó el ceño.

—¿No confirma eso tu teoría sobre el cuerpo calloso recibiendo impulsos de otros cerebros?

—Sí. —Cilghal apuntó a cuatro barras rojas cerca del final de las hileras de datos de Alema y Gorog. Las de Alema están asociadas a las de Gorog.

Luke se dio cuenta de que eso sólo era verdad para Alema y Gorog. Los sistemas hipotalámicos y límbicos de Tesar, Tekli y Tahiri permanecían independientes. Las lecturas de Jacen eran, como de costumbre, completamente inútiles. Estaba jugando con otra vez con el escáner cerebral, moviendo sus barras de colores arriba y abajo en un patrón de ola rítmico. Era, Luke lo sabía, una forma no tan sutil de protestar. Su sobrino creía que la orden Jedi debía tener más fe en sus Caballeros Jedi que en los instrumentos de Cilghal. Bajo circunstancias normales, Luke habría estado de acuerdo con él. Pero las circunstancias no eran normales.

—¿Alema y Gorog están en un agrupamiento? —preguntó Luke.

Cilghal negó con la cabeza.

—No. No están *percibiendo* las emociones de la otra como hacen los Jedi en un agrupamiento. Alema y Gorog

están *compartiendo* emociones, del mismo modo que Tesar y los otros están compartiendo sensaciones. Esto lleva a la mente colectiva un paso más allá de lo que hemos visto antes.

Pensando en la Voluntad que Formbi había descrito, Luke se abrió a Gorog en la Fuerza y sólo sintió la vaga sensación de incomodidad que, tras la batalla en la casita de los Skywalker, había llegado a asociar con los killiks azules que les habían estado atacando. Pero las barras de datos que marcaban los sistemas límbicos e hipotalámico se iluminaron hasta el naranja y empezaron a subir. Igual que hicieron las de Alema.

—Interesante —dijo Luke—. Esta killik es sensible a la Fuerza.

—En cierto modo —dijo Cilghal—. Creo que ella y los otros Gorog pueden utilizar la Fuerza para ocultar sus presencias, no sólo ante nosotros, sino ante otros killiks también. Lo que necesito descubrir es si también pueden utilizar la Fuerza para pasar impulsos neuronales a otros miembros de la Colonia, incluso a aquellos fuera de su propio nido.

—¿Y eso es por lo que necesitas infligir dolor? —preguntó Luke.

Cilghal asintió.

—Neutralizaré el agente insensibilizante, pero dejaré a Gorog y a Alema incapaces de moverse. Si el dolor es lo bastante severo, Gorog se motivará para abrirse a los otros y veremos los resultados en sus gráficos.

—¿Y esto nos dirá…?

—Si Gorog también es capaz de influenciar a los otros —dijo Cilghal—. Necesitamos saber eso antes de que podamos empezar a pensar en contramedidas.

El corazón de Luke se hundió ante la palabra *empezar*. Si Cilghal todavía no había empezado a pensar en contramedidas, parecía improbable que tuviera alguna lista antes de que el *Halcón* estuviera reparado. Y si Luke

le pedía que encontrara algún otro modo de probar su hipótesis, lo improbable se convertía casi en imposible.

Sintiéndose sólo un poco más perdido en su interior, Luke asintió.

—Si no hay otro modo…

—No lo hay. —Los ojos tristes de Cilghal se volvieron incluso más tristes—. No en el tiempo que tenemos.

Ella activó el escudo electromagnético entre las celdas y todas las lecturas de las cortezas volvieron a niveles independientes. Sin embargo, los sistemas hipotalámico y límbico de Alema permanecieron del mismo color y brillantez que los de Gorog.

Cilghal introdujo otra orden. Una hipodérmica cayó desde el panel del techo e inyectó el agente neutralizante en un punto blando justo debajo de las partes de la boca de la killik. Unos cuantos segundos después, la actividad de la corteza del insecto empezó a fluctuar mientras volvían las sensaciones físicas. La hipodérmica ascendió de nuevo hasta el techo y una sonda de punta plana ocupó su lugar. La barra hipotalámica de Gorog se volvió de un blanco brillante, disparándose hasta la parte superior del holo de datos y quedándose allí. Igual que hizo la de Alema.

—Gorog está enfadada con nosotros —observó Cilghal.

—No la culpo —dijo Luke.

Él quería apartar la mirada, pero se forzó a no hacerlo. Si estaba dispuesto a autorizar la tortura, entonces tenía que asegurarse que nunca se volvía fácil.

Cilghal bajó la sonda hasta donde uno de los brazos superiores de Gorog se unía al tórax y entonces envió una carga eléctrica a través de ella. Los seis miembros, incluso las dos patas escayoladas, se extendieron y empezaron a estremecerse. Todas las barras de datos del insecto brillaron hasta ponerse blancas y se elevaron hasta la parte superior del holo. El sistema límbico de Alema

continuó igual que el de la killik, pero las de su corteza sensorial permanecieron tranquilas.

—¿Es eso suficiente? —preguntó Luke cuando los otros sujetos no mostraron una elevación similar en la actividad de sus sistemas hipotalámicos y límbicos.

—Todavía no. Debe creer que nunca terminará.

Las mandíbulas de la killik se cerraron con un chasquido y su antena empezó a moverse locamente de un lado a otro. Luke se recordó que este era el insecto que había intentado volver a su hijo contra su esposa, pero eso no hizo que la tortura pareciera correcta. Mara estaba pasando cada minuto despierta con Ben, intentando hacerle entender cómo podían ser verdad las cosas que Gorog había dicho y que todavía eso no significara que ella era mala persona y Luke sabía que incluso ella no habría aprobado el sufrimiento del insecto.

Mara se abrió a él en la Fuerza, preocupada por Ben y curiosa por saber qué le estaba ocurriendo a Gorog.

El estómago de Luke parecía vacío por el miedo. Ben y Gorog estaban claramente unidos, quizás no tan completamente como Alema, pero demasiado. Una parte de Luke quería matar a la killik ahora mismo, castigarla por intentar utilizar a su hijo contra él, cortar la conexión antes de que se hiciera más fuerte.

Pero una parte mayor de Luke quería proteger a Ben, ahorrarle la angustia de saber que su amiga estaba sufriendo. Empezó a decirle a Cilghal que apagara la sonda… entonces la barra hipotalámica de Tesar empezó a elevarse. El sistema límbico de Tahiri también empezó a mostrar actividad y Tekli exhibió elevaciones en ambas.

Un momento después, las barras de datos del trío se desvanecieron cuando se quitaron sus cascos de escaneo y empezaron a despegar los electrodos de sus cuerpos. A diferencia de Alema y Gorog, ellos no estaban atados.

—Vale, apágalo —dijo Luke. Podía sentir a Mara preocupándose más por Ben—. No tiene sentido…

Cilghal levantó una mano.

—Espera.

Gorog continuó apretando sus miembros contra su pecho y moviendo rápidamente sus antenas. Tekli, que como sanadora, fue un poco más rápida en liberarse del equipamiento, salió de su sala primero.

—Lo siento —dijo, marchando directa hacia la salida—. Necesito ir al baño.

—Por supuesto. —Cilghal giró un ojo oscuro en dirección a Luke y él sintió que el interés de ella crecía—. Tómate tu tiempo.

Tahiri salió a continuación.

—Tienes que darnos un descanso a veces —se quejó, caminando hacia la consola—. Estoy empezando a sentirme como en un salto en ala-X que dura una semana.

La mirada de Tahiri se volvió hacia los holos de datos y se detuvo un momento en las barras de Gorog. Entonces se volvió hacia Luke con la boca retorcida en una sonrisa brutal.

—Parece que no soy la única que salió de la guerra siendo en parte yuuzhan vong —dijo—. ¿Qué es lo siguiente? ¿Tatuajes Jedi?

El comentario golpeó a Luke más de lo que debería, en gran parte porque podía sentir a su mujer preocupándose y enfadándose más cuando el experimento continuó.

—Esto no es para divertirnos —dijo Luke—. Estamos…

—Tahiri, ¿sientes dolor? —le interrumpió Cilghal—. ¿Es eso por lo que saliste?

Tahiri miró a la mon calamari como si fuera mema.

—Cilghal, soy medio yuuzhan vong en mi interior. Lo único que me provocaría el dolor es una experiencia religiosa.

—¿Estás segura? —preguntó Cilghal—. ¿No sientes nada de nada?

—Este tampoco ziente dolor, pero eso no excusa lo

que estás haciendo. —Tesar salió de su compartimento seguido por una docena de cables de sensor rotos—. Este es ha terminado con tus juegoz. No tomará parte en un quebrantamiento.

Se arrancó un puñado de electrodos del pecho, los tiró al suelo y se dirigió hacia la salida.

Tahiri le vio marcharse y entonces volvió a mirar a Luke con la dureza de un yuuzhan vong en sus ojos verdes.

—Tesar y yo no debemos estar completamente unidos —dijo ella—. En cierto modo, a *mí* me gustaría quedarme.

—Creo que hemos terminado —dijo Luke, preguntándose si la revulsión que sentía era por la yuuzhan vong en la personalidad de Tahiri o por sí mismo—. ¿No es cierto, Cilghal?

—Sí, he visto todo lo que necesito ver.

Ella apagó la energía de la sonda. Las barras de datos de Gorog volvieron a lo normal y Mara emitió alivio a través de la Fuerza.

—Hemos acabado por hoy —le dijo Cilghal a Tahiri—. Gracias.

Mientras Luke veía marcharse a la joven Caballero Jedi, empezó a sentirse crecientemente decepcionado. Ahora no tenía dudas de que Tesar y los otros estaban completamente bajo el control de Raynar. Que habían estado de acuerdo en volver a la Alianza Galáctica sólo para pudieran escaparse de la academia, como habían hecho todos en un momento u otro, y buscar apoyos para la Colonia.

Después de que la puerta siseara al cerrarse, Luke negó con la cabeza y se dejó caer en un banco delante del panel de control.

—Creo que eso nos dice lo que necesitamos saber —dijo él—. Todos están bajo el control de la Voluntad de la Colonia.

—De una Voluntad —le corrigió Cilghal—. No de *la*

Voluntad, como creen los chiss.

Luke levantó la mirada.

—Ya has hecho que me pierda.

Cilghal salió de detrás de la consola de control.

—Como la Fuerza misma, cada mente de la galaxia tiene dos aspectos. —Ella se sentó junto a Luke en el banco—. Está la mente consciente, que abraza lo que sabemos de nosotros mismos y está la inconsciente, que contiene la parte que permanece oculta.

Luke empezó a ver a dónde se dirigía Cilghal.

—Estás diciendo que desde la guerra, la Colonia ha desarrollado dos Voluntades, una consciente y otra subconsciente.

—No subconsciente, *inconsciente* —le corrigió Cilghal—. El nivel subconsciente es un nivel de la mente entre la consciencia total y la inconsciencia. Estamos hablando sobre el *inconsciente*. Permanece totalmente oculto de la parte de nuestra mente que conocemos.

—Lo siento —dijo Luke—. Es complicado.

—Justo como cada mente en la galaxia —dijo Cilghal—. Esto es una analogía, pero encaja. Y nuestro experimento acaba de demostrar cuánto. Alema y Gorog están controladas por la Voluntad inconsciente. La correlación de sus centros emocionales deja eso claro.

—¿Y Tekli, Tesar y Tahiri están controlados por la Voluntad consciente de la Colonia? —preguntó Luke.

—*Influenciados* por ella —dijo Cilghal—. No han caído bajo el completo control de la Colonia. Todavía piensan en si mismos como individuos.

—¿Entonces por qué terminaron el experimento?

—¿Cuántas veces haces *tú* algo sin entender realmente porqué? —replicó Cilghal—. En cada mente, el inconsciente tiene una gran cantidad de poder. Algunos psicólogos creen que es absoluto. Así que cuando Gorog estaba sufriendo, la Voluntad inconsciente de la Colonia influenció a su Voluntad consciente para que terminara

el experimento. De repente, Tekli tenía que ir al baño, Tahiri tenía que estirar las piernas…

—Y Tesar se enfadó con nosotros.

—Exactamente —dijo Cilghal—. De los tres, él fue el único que tuvo incluso una vaga comprensión de sus motivos. Los barabels normalmente están en contacto con su inconsciente.

Luke pensó en los misteriosos ataques contra él y contra Mara y la absurda insistencia de los killiks en que no habían ocurrido.

—Y la Voluntad consciente no tendría conocimiento de la Voluntad inconsciente, ¿verdad?

—Es la naturaleza de la mente inconsciente para permanecer oculta —dijo Cilghal—. Eso es por lo que los Gorog son tan difíciles de sentir en la Fuerza. La utilizan para ocultarse. No sólo de nosotros, sino del resto de la Colonia también.

—Gorog es parte de un nido secreto —dijo Luke, asegurándose que comprendía lo que Cilghal le estaba diciendo—. La Colonia no tendría conocimiento de ello…

—Y podría bien engañarse a sí misma para creer que no existe —dijo Cilghal—. Más o menos hemos demostrado eso y eso explica la reacción de los killiks ante los ataques contra vosotros.

—Todo tiene sentido, excepto una cosa. ¿Por qué el nido secreto sigue atacándonos? —preguntó Luke—. Raynar parece *querer* nuestra ayuda.

—Pero Lomi y Welk se sienten amenazados por vosotros. —Fue Jacen quien dijo esto, con su voz viniendo del holo de datos—. Y son *ellos* quienes controlan el nido Gorog.

—¿Sabes eso seguro? —Luke se volvió hacia el holo de datos y, descubriendo que estaba hablando con una fila de barras de colores, frunció el ceño con irritación—. Y pensé que te había dicho que dejaras de jugar con el

escáner cerebral de Cilghal. Sal aquí fuera, si vas a ser parte de esta conversación.

—Sé que Raynar arrastró a Lomi y Welk fuera del *Volador* en llamas. —Jacen se quitó el casco del escáner y, proyectando ahora su voz en el aire delante de Luke, empezó a quitarse los electrodos enganchados a su cuerpo—. Y *nosotros* sabemos que Saba fue atacada por un Caballero Jedi desfigurado, casi con toda certeza Welk. Estoy dispuesto a saltar a ciegas y creer que Lomi también sobrevivió.

—Sí —dijo Luke—. Creo que yo también.

—Entonces sólo queda una pregunta —dijo Cilghal—. ¿Por qué se unió Alema a los Gorog, mientras el resto de vosotros…?

—De *ellos* —la corrigió Jacen—. En caso de que no te hayas dado cuenta, mi mente permanece siendo enteramente mía.

—Muy bien —dijo Cilghal—. ¿Por qué se unió Alema a los Gorog, cuando todos los demás se unieron a los Taat?

Luke sabía la respuesta a eso y deseó no saberla.

—Debido a Numa. —Estaba recordando el momento en que había estado fuera del tanque de bacta de Alema, cubierto por la culpabilidad de la twi'leko por permitir que el voxyn se llevara a su hermana—. Cuando Numa fue asesinada, Alema volvió gran parte de su furia hacia su interior. Y la furia siempre ha sido un terreno fértil para los que son como Lomi Plo.

—Viste venir esto, ¿verdad? —preguntó Jacen. Salió de la sala de aislamiento, colocándose la túnica por encima de la cabeza—. Incluso antes de la misión a Myrkr, quiero decir.

Luke se volvió para mirar a la twi'leko inconsciente, mantenida prisionera por nylacero y tranquidescanso.

—Esto no. No Gorog —dijo—. Pero sabía que Alema caería.

TREINTA

—Ancianos, bienvenidos —dijo Leia, inclinando la cabeza.

Se apartó de la puerta le hizo un gesto a sus invitados ithorianos para que entraran en la Sala Rhysode. Con una tranquila mesa de costosa madera roo rodeada por extravagantes sillones fluyeforma, la sala era una desviación perceptible de la escasa decoración del resto de la academia Jedi. Al haber sido designada como área de recibimiento de un instituto que cordialmente desalentaba a las visitas, también era una de las habitaciones que menos se utilizaba en la instalación. Y era una que reflejaba las sensibilidades de los constructores de la Autoridad de Reconstrucción mucho más que las de la propia orden.

—Espero que perdonen la habitación —dijo Leia cuando los ithorianos llenaron el vestíbulo—. Es lo mejor que pude encontrar bajo estas circunstancias.

Ooamu Waoabi, el más anciano de los ancianos ithorianos, giró educadamente sus nodos oculares alrededor de la habitación, con sus pequeños ojos parpadeando tranquilamente mientras observaban los dispensadores de bebidas automatizados, el holocine que era una obra

de arte y la pared de transpariacero desde la que se veían los terrenos de entrenamiento de la academia y los bajos salones de instrucción.

—Su presencia haría que cualquier sala fuera agradable, princesa Leia. —Waoabi habló sólo por una de sus bocas y desde su garganta, un reflejo del pobre cuidado médico que había a bordo de las ciudades de refugiados ithorianos—. Pero le damos las gracias por su preocupación.

—Y gracias por venir a Ossus. —Leia apenas podía contener la excitación que sentía, ni el miedo de que los ithorianos pudieran rechazar asentarse fuera de la Alianza Galáctica—. Sé que fue un viaje inesperado. Pero Han y yo debemos volver a las Regiones Desconocidas tan pronto como el *Halcón* esté listo y hay algo que quería discutir…

Leia dejó la frase sin terminar cuando un par de guardaespaldas de la Alianza Galáctica vestidas de negro entraron en el vestíbulo tras los ithorianos. Las dos mujeres no estaban armadas (sólo los Jedi tenían permiso para llevar armas en Ossus) pero sus constituciones musculosas y su gracia flexible sugería que no necesitaban estarlo. La mano de Leia cayó hasta su sable láser y ella se deslizó entre Waoabi y otro anciano ithoriano para confrontarse a las recién llegadas.

—¿Puedo ayudarles? —dijo ella.

—Sí. —Los ojos cobalto de la primera mujer miraron rápidamente más allá de Leia, escaneando todos los rincones de la sala—. Puede vaciar la habitación.

Mientras la primera mujer hablaba, la segunda se estaba deslizando más allá de ella, moviendo las ligeras antenas de un escáner de amenazas ante varias piezas del mobiliario y las obras de arte. Leia miró hacia Han, pero él ya se estaba colocando directamente en el camino de la guardaespaldas, estudiando el escáner con fingido interés.

—¿Ese es uno de esos nuevos multiolfateadores de los que Lando me estaba hablando? —Han metió la cabeza entre las delicadas antenas, pretendiendo que quería ver la pantalla de datos… y arruinando la calibración del instrumento—. He oído que pueden oler un gramo de termobomba a cincuenta metros.

Leia esperó hasta que la primera guardaespaldas finalmente dejó de mirar más allá de ella.

—Estaré encantada de vaciar la habitación cuando nuestra reunión termine —dijo entonces—. Hasta ese momento, siéntase libre de esperar en la recepción…

—No tenemos tiempo para esperar. —Cal Omas entró en la habitación llevando una túnica de viaje arrugada tan roja como las venas de sus ojos inyectados en sangre—. Este asunto ya ha tenido demasiado de mi tiempo.

—¡Jefe Omas! —Las aptitudes diplomáticas de Leia debían haberse estado degenerando por el desuso, porque ella no pudo ocultar completamente su sorpresa—. Qué sorpresa verle aquí.

—Me imagino que sí. —Omas se dirigió hacia el puesto de bebidas, caminando directamente más allá de la delegación ithoriana y sin saludarles—. ¿Dónde está Luke?

—Realmente no lo sé. —Leia empezó a ponerse furiosa por el modo en que él había despreciado a sus invitados—. Jefe Omas, permítame presentarle a Ooamu Waoabi y al Consejo de Ancianos ithoriano. Estábamos a punto de comenzar una reunión. Una reunión por la que han recorrido una larga distancia en poco tiempo.

Cogiendo la indirecta, Omas dejó a un lado el vaso de zumo de bwago que había estado llenando y volvió con los ithorianos.

—Anciano Waoabi, es un placer volver a verle.

Inclinó la cabeza formalmente ante Waoabi y luego saludó a cada uno de los otros ancianos por su nombre, atrancándose sólo cuando llegó ante el joven enlace Jedi,

Exam Nhor. Durante un momento, Leia estuvo lo bastante impresionada para recordar porqué había ayudado a que se eligiera a Omas para el puesto de Jefe en primer lugar.

Entonces Omas volvió hasta el puesto de bebidas.

—Perdónenme por entrar de este modo. —Retiró su zumo de bwago y tomó un sorbo—. Pero le he pedido a los Jedi de rango superior que se reúnan aquí conmigo para discutir un asunto de vital importancia.

—Y me temo que va a estar decepcionado —dijo Luke. Entró en la habitación con Mara y, deteniéndose para inclinar la cabeza ante los ithorianos, se aproximó al Jefe de Estado—. La mayoría de los Jedi de alto rango no están disponibles. Quizá si hubiera habido más tiempo…

—Si no hubieran estado escondiéndose aquí en Ossus, quizá habría sido capaz de proporcionárselo. —Omas le dirigió a Luke una mirada helada—. Tal y como están las cosas, tendrá *usted* que apañarse con eso. El Aristocra Formbi está demandando saber porqué la Alianza Galáctica ha enviado una flota de batalla a la Colonia.

—¿Se la hemos enviado? —La mirada de Luke permaneció fija en Omas, pero Leia sintió su mente abriéndose en dirección a ella, preguntando qué tenía esto que ver con la débil advertencia de ella sobre el cambio de poder en la Colonia—. No estaba al tanto de eso.

—Ni tampoco yo. —Omas estaba furioso—. Sin embargo una flota de batalla hapana ha sido vista en algún lugar llamado el nido Lizil.

—¿En la Colonia? —preguntó Corran Horn, entrando en la habitación—. ¿Qué está haciendo allí.

—Esperaba que alguien *aquí* pudiera explicármelo. —La mirada de Omas se volvió hacia Leia—. ¿Quizás *ustedes*?

—Me temo que no. —Leia había estado medio espe-

rando esto. En la enrevesada política de la Armada Real Hapana, seguramente había algún espía ambicioso que veía una ventaja en informar del encuentro de la flota con el *Halcón* a la Inteligencia de la Alianza Galáctica—. No estaban de humor para responder preguntas.

—¿*Quién* no estaba de humor para responder preguntas? —preguntó Kyp, uniéndose al grupo. Asintió en dirección a los ithorianos, el equivalente para él a un completo saludo diplomático, luego ignoró a Omas y fue a colocarse con Leia y Han—. ¿Los hapanos?

—Sí —dijo Han—. Querían embargarnos.

—¿*Embargarles*? —Omas apretó el ceño—. ¿Se *encontraron* con esta flota?

Leia empezó a tener un mal presentimiento.

—¿No lo sabía?

—No.

La voz de Omas era helada.

—Me disculpo —dijo Leia—. Dimos nuestra palabra de no revelar su presencia.

—¿Y la *mantuvieron*? —demandó Omas.

—Algunos de nosotros todavía honramos nuestras promesas —dijo Han—. Sé que está pasado de moda, pero es lo que hay.

—La Alianza Galáctica no puede permitirse sus promesas en este momento —replicó Omas—. Sólo espero que ellos no hayan iniciado una guerra.

—Leia no tuvo elección —dijo Luke—. La palabra de un Jedi a otro es vinculante.

Omas dejó caer su barbilla.

—¡*No* me diga que había Jedi a bordo de esas naves!

—Era la flota de Tenel Ka y *ella* es una Jedi —dijo Mara—. La palabra de Leia es tan vinculante para con los agentes de Tenel Ka como lo sería para con la propia reina.

La aseveración era una exageración, dado que ser honesto con otro Jedi era más una política no escrita que un

código formal. Y el concepto de extenderlo a los representantes de un Jedi era completamente una nueva innovación, pero Leia apreció el apoyo. Ella se dirigió hacia el área de conferencia, iniciando una sutil migración que esperaba que resultara en un cambio de humor al igual que de localización. Una vez que llegó, se volvió y miró con silenciosa diversión cómo Omas instintivamente se acercaba a la silla a la cabeza de la mesa redonda, pero ella no estaba a punto de aprobar el modo descortés en que Omas había entrado en la sala. Si él no quería discutir esto delante de los ithorianos, podía ser *él* el que les pidiera que se fueran.

—Si no sabía sobre nuestro encuentro con la flota, Jefe Omas, ¿por qué pensó que Han y yo podíamos decirle qué estaba haciendo en la Colonia? —preguntó Leia.

—Debido a su hijo. —Omas finalmente ocupó una silla frente a ella, con su mirada descansando sobre los círculos negros concéntricos con estrellas blancas incrustadas que se repetía en la superficie de la mesa en versiones siempre menguantes—. Pensé que Jacen podría haberles dicho porqué organizó esto.

—¿Jacen? —preguntó Han. Se sentó a la derecha de Leia—. La última vez que lo comprobé, no era el rey de nada.

—No, pero Tenel Ka despachó a la flota hapana poco después de su visita. —Omas esperó mientras Luke, Mara y los otros Maestros Jedi también ocupaban los asientos en la mesa de conferencias, permitiendo que su mirada se parara en los ithorianos, luego finalmente pareció aceptar que los Jedi no iban a pedirles que se marcharan y simplemente se volvió de nuevo hacia la mesa de conferencias—. Dudo que fuera una coincidencia.

—No lo fue —dijo Jacen, entrando rápidamente en la habitación—. Yo le pedí que enviara una flota en ayuda de la Colonia.

Omas se volvió en su silla.

—¿Por qué diablos hiciste algo como eso?

En vez de responder, Jacen se detuvo y saludó cariñosamente a los ithorianos, dirigiéndose a varios por sus nombres y luego se excusó para acercarse al área de conferencias. Los ithorianos, tan perceptivos como amables, permanecieron en el área del vestíbulo, saludando torpemente a Kenth Hamner, Cilghal y los otros Maestros Jedi conforme continuaron entrando con cuentagotas.

Jacen ocupó una silla al lado de Omas.

—Soy un Jedi —dijo entonces—. Todo lo que usted necesita saber es que mis razones son acertadas.

El aroma calmante de la madera roo debía haber estado funcionando, porque Omas permaneció en su asiento y miró a través de la mesa hacia Luke.

—No me di cuenta de que Jacen era un Maestro.

—Las opiniones de todos los Jedi son validas en esta habitación. Incluso la de aquellos que no se consideran a sí mismo miembros de la Orden Jedi. —Luke miró hacia Jacen—. ¿Tal vez se lo explicarías a los Maestros presentes?

—Si quieres. —El tono de Jacen era cordial—. Estaba intentando evitar una guerra.

—¿*Evitar* una? —demandó Omas—. Los chiss…

—Sólo comprenden el poder —le interrumpió Jacen—. Y ahora los killiks tienen un poco. La flota hapana nos conseguirá el tiempo que necesitamos para resolver este conflicto.

—A expensas de la Alianza Galáctica —dijo Omas—. Los chiss ya están amenazando con retirar sus patrullas de seguridad si no ponemos a nuestros Jedi bajo control.

Los ojos de Mara, y los de varios Maestros más, centellearon ante la palabra *nuestros*, pero Omas no pareció darse cuenta. Él se volvió de nuevo hacia Luke.

—Y eso es exactamente lo que quiero que haga, Maestro Skywalker —dijo—. Por la fuerza, si es necesario. Quiero a todos nuestros Jedi, y a la flota hapana,

de nuevo dentro de las fronteras de la Alianza Galáctica dentro de un mes.

—¿No sería mejor si hablara *usted* con la Reina Tenel Ka? —preguntó Leia—. Es, después de todo, la líder de una república de la Alianza Galáctica.

—*Y* una Jedi —replicó Omas. Bajó sus ojos y luego continuó con voz suave—. Francamente, ella se niega a escucharme. Insiste en que sólo está haciendo lo que está bien y la discusión termina ahí.

—Y quizás la nuestra debería terminar aquí —dijo Kyp. Estaba sentado a la izquierda de Leia, mirando hacia donde estaba Luke en una punta de una de las estrellas incrustadas más grande de la mesa de conferencias—. Los Jedi no respondemos ante los políticos.

—¿Qué? —Esto vino de Corran, que estaba sentado al otro lado de Kyp—. ¿Entonces ante quién *respondemos*? ¿Ante nosotros mismos?

—Por supuesto —replicó calmadamente Jacen—. ¿A quién más se le puede confiar que blanda nuestro poder? Debemos seguir a nuestras propias consciencias.

—Eso es muy arrogante —dijo Kenth Hamner. Colocó sus manos sobre la mesa y se inclinó hacia delante, mirando a Jacen directamente a los ojos—. Me preocupa oír a *cualquier* Jedi decir tal cosa… ¿pero tú, Jacen?

—Colocar a poderosas facciones como los Jedi bajo el control de la autoridad civil *es* una política pública correcta. —Leia mantuvo su voz razonable y conciliadora. Tanto si Jacen lo sabía como si no, estaba abriendo una vieja herida entre los Maestros y ella no quería que la reunión descendiera hasta otro de los altercados a voces que Luke le había descrito sobre la relación apropiada de los Jedi con el gobierno—. Incluso en aquellos con las mejores intenciones, el poder corrompe.

—¿Y por eso colocamos la carga de permanecer puros en hombros inferiores? —la presionó Jacen—. Madre, has visto derrumbarse dos gobiernos bajo el peso de

su propia corrupción e ineficiencia y el tercero se está hundiendo. ¿De verdad crees que los Jedi deberíamos ser las herramientas de unas instituciones tan débiles?

Leia no supo qué responder. La pregunta de Jacen era casi retórica. Él había estado allí cuando ella declaró que había terminado con la política para siempre y él sabía mejor que nadie, probablemente incluso mejor que Han, lo descorazonada que había estado por la ineptitud del gobierno de la Nueva República. En verdad, ella casi estaba de acuerdo con lo que estaba diciendo él… y probablemente lo habría estado abiertamente de haber conocido un modo mejor de dirigir una república galáctica.

Cuando Leia no respondió, Jacen se volvió hacia Omas, que había enrojecido con una furia sin palabras.

—Siento si esto le ofende… —dijo.

—Me ofende a *mí* —dijo Corran—. Los Jedi existimos para servir a la Alianza Galáctica.

—Nuestro primer deber es para con la Fuerza. —La voz de Kyp era más calmada que la de Corran, pero más dura—. Nuestro *único* deber.

Kenth Hamner alargó su mano hacia Kyp, con los dedos hacia delante de un modo conciliador.

—Creo que lo que Corran está diciendo es que es nuestro deber servir a la Alianza Galáctica, porque sirviendo a la Alianza servimos a la Fuerza.

—¿Eso es así? —preguntó Han. Normalmente evitaba los debates éticos como los agujeros negros que eran, pero esta vez no pudo contenerse—. Porque Corran dejó bastante claro que pensaba que los Jedi sois un puñado de polis de la Autoridad de Reconstrucción que debían recibir sus órdenes del Jefe Omas como todos los demás.

Le guiñó el ojo a Jacen, que era exactamente algo equivocado en ese momento.

Corran le lanzó disparos láser a Han con los ojos.

—Creo que tenemos que responder ante las autoridades de la Alianza Galáctica, sí.

—¿Incluso si eso significa una guerra en otra parte de la galaxia? —replicó Mara—. Porque Jacen tiene razón sobre esto. La Fuerza se extiende más allá de la Alianza Galáctica. Y lo mismo ocurre con nuestra responsabilidad.

—Entonces dejemos que el resto de la galaxia pague sus facturas —espetó Omas—. Hasta que eso pase, espero que los Jedi pongan los intereses de la Alianza Galáctica primero.

Un silencio repentino cayó sobre la mesa de conferencias, con Corran y Kenth lanzando miradas acusadoras a Kyp y Mara y Kyp y Mara estudiando a Omas con sagaces sonrisas burlonas.

—Cuando la Alianza ofreció su apoyo —dijo Luke después de un momento—, fue con la comprensión explicita de que no había condiciones.

—En una galaxia ideal, eso todavía sería verdad —dijo Omas. Cruzó la mirada con Luke sin encogerse. Y sin arrepentimiento o vergüenza por romper su compromiso—. Pero la economía de la Alianza Galáctica ya está demasiado débil tal y como está. Si debemos reemplazar de repente a las patrullas de seguridad chiss, el único modo de permitirnos los costes sería acortar el presupuesto Jedi.

Kyp plantó sus codos sobre un borde de la superficie negra de la mesa y recorrió con su mirada el círculo de Maestros.

—Bien, al fin la pregunta está ahora al descubierto. ¿Somos mercenarios o somos Jedi?

Los ojos de Corran se abrieron mucho y el debate se deterioró hasta una disputa abierta, con Corran y Kenth todavía argumentando ferozmente que la primera obligación de la orden era para con la Alianza Galáctica y Kyp y Mara sosteniendo testarudamente que los Jedi debían esforzarse por traer justicia y paz a donde quiera que la Fuerza los llamara. Acobardada ante lo que los ithoria-

nos debían pensar de tal muestra contenciosa, Leia miró hacia el área del vestíbulo y les encontró allí de pie en un educado silencio, tan ignorados y olvidados por los Jedi como lo habían estado durante los últimos cinco años por el gobierno de la Alianza Galáctica… y fue entonces cuando una idea terrible se le ocurrió.

Leia tenía una solución para el problema de la Colonia, una solución que significaba engañar una vez más a los ithorianos.

Las voces de los Maestros se estaban volviendo agudas y altas, pero Leia permaneció en silencio. Su plan complacería más a Omas de lo que la complacía a ella y eso en sí mismo era casi suficiente para que ella lo rechazara. Una vez, había tenido en alta estima al Jefe y ayudó a colocar la guerra contra los yuuzhan vong en sus manos. Pero la paz era a menudo más difícil de manejar que la guerra. Durante los últimos cinco años, Omas había hecho demasiados compromisos, se había inclinado ante las demandas del momento tantísimas veces que ya no podía mantener la cabeza suficientemente levantada para ver qué venía por el horizonte.

Y si Leia proponía su solución, sería culpable de lo mismo. No sabía si podría hacer eso, si la paz merecería ver los ojos derrotados de Cal Omas en su propia cara cuando se mirara al espejo cada mañana.

Finalmente, Luke había oído suficiente.

—¡Parad!

Cuando Kyp y Corran continuaron discutiendo, se puso en pie y puso una voz más afilada sin levantarla.

—Parad —repitió.

Kyp y Corran se callaron lentamente.

—¿Es así como resuelven los Jedi sus desacuerdos? —preguntó Luke.

Las caras de ambos Maestros enrojecieron por la vergüenza.

—Lo siento —dijo Corran.

Se estaba disculpando con Luke en vez de con Kyp, pero eso fue más de lo que hizo Kyp. Él simplemente se hundió en su silla y, teniendo cuidado de evitar los ojos de Corran, miró fijamente a la incrustación de la estrella dentro de la estrella de la mesa.

—Qué pena —murmuró Han—. No he visto una buena pelea de sable láser en mucho tiempo.

Leia estaba a punto de darle a Han una patada por debajo de la mesa cuando él exclamó.

—¡Auch!

—Lo siento. —Mara miró más allá de Han hacia Leia—. Sólo estaba estirando las piernas.

—No hay problema —dijo Leia. La broma de Han era demasiado cierta para tener gracia. La fisura en la orden Jedi se había estado ensanchando hoy y ella estaba empezando a preguntarse si se podría cerrar alguna vez—. Yo misma me estaba sintiendo un poco entumecida.

Luke permitió que un tenso silencio cayera sobre la habitación, entonces se sentó y se volvió hacia Omas.

—Llevará algo de tiempo alcanzar un consenso sobre su petición, Jefe Omas. Como puede ver, nuestra decisión se complica por el hecho de que los chiss estén actuando contra los killiks no por lo que *han* hecho, sino por lo que *podrían* hacer.

Omas asintió gravemente, con su mirada irresoluta deslizándose por la mesa, tomando la medida silenciosamente de cada Jedi que le había desafiado, intentando juzgar la resolución de aquellos no lo habían hecho. Finalmente, llegó hasta Luke y se detuvo.

—Maestro Skywalker, simplemente no me importa —dijo—. El problema de los chiss con la Colonia no nos concierne. No podemos poner en riesgo las vidas de la Alianza Galáctica sólo porque unos cuantos Jedi se sientan vinculados por una moralidad pintoresca que nadie más entiende.

Kam Solusar y Tionne llegaron inmediatamente después del intercambio. Había pasado más de un año desde que Leia había visto a alguno de los dos, pero tenían el mismo aspecto, Kam todavía llevaba el pelo blanco muy corto y Tionne todavía permitía que sus mechones blanco plateados cayeran en cascada sobre sus hombros. Apenas habían cruzado la puerta antes de que se detuvieran, retrocediendo por la ante la animadversión en la Fuerza con las expresiones horrorizadas de alguien que acaba de tropezar con un par de togorianos apareándose.

Leia no se había dado cuenta hasta que vio la alarma de ellos de lo nociva que se había vuelto la atmósfera en la habitación. La fisura en el consejo se estaba ensanchando ante sus ojos, abriendo un abismo que sólo se volvía crecientemente difícil de cruzar para Maestros orgullosos como Kyp y Corran. Asumiendo que su idea fuera viable, y ella estaba segura de que lo era, tenía el poder de cerrar esa fisura… a cambio de su propia consciencia.

Kam y Tionne tomaron asiento el uno al lado del otro, en el lado opuesto de Cilghal y Luke.

—Estábamos acabando de discutir la situación en Qoribu —les dijo Luke—. El Jefe Omas nos ha informado de que Tenel Ka ha despachado a una flota de batalla hapana para ayudar a la Colonia.

Los ojos madreperla de Tionne se abrieron mucho.

—Eso no suena bien.

—Se pone peor —dijo Corran, frunciéndole el ceño a Jacen—. Un *Jedi* es el responsable.

—Él siguió a su conciencia —dijo Kyp—. Que es más de lo que puedo decir de la mitad…

—En realidad —dijo Leia, cortando el insulto de Kyp antes de que pudiera terminarlo—, hay un modo de que los Jedi detengan la guerra *y* se ganen la confianza de los chiss.

Han gruñó, pero todos los demás se volvieron hacia

ella con una mezcla de alivio y expectación en los ojos.

—Han y yo descubrimos…

—Uh, ¿cariño? —Han la agarró por el antebrazo—. ¿Puedo hablar contigo un minuto?

Esto no complació a Omas.

—Capitán Solo, si han descubierto algo útil para la Alianza Galáctica…

—Discúlpeme, Jefe. —Leia le dio la vuelta a la silla, colocando su espalda hacia la mesa y entonces esperó hasta que Han hiciera lo mismo—. ¿Sí, querido?

Los ojos de Han se hincharon.

—¿Qué diablos estás haciendo?

—Detener una guerra —susurró Leia. Sabiendo que Han sólo se volvería testarudo si se daba cuenta de cuánto iba a dolerle a ella, intentó ocultar su abatimiento—. Salvar a billones de vidas, mantener unido al consejo, preservar la Alianza Galáctica. Esa clase de cosas.

—Sí, lo sé. —Han hizo un gesto con el pulgar en dirección a los ithorianos—. ¿Qué hay de ellos? Ese planeta que encontrarnos era perfecto…

—Y también es perfecto para los killiks. —Tenía unas nauseas familiares en su interior, una sensación pesada que solía venir cada vez que se veía forzada a hacer una elección injusta como Jefa de Estado de la Nueva República—. Cuidaremos de los ithorianos de otro modo.

—¿Cómo? —preguntó Han—. ¿Pidiéndole a Omas que les dé un planeta?

—No —dijo Leia—. *Haciendo* que se lo dé.

Ella se dio la vuelta y sonrió a través de la mesa hacia Omas.

—De camino a casa, Han y yo descubrimos un pequeño grupo de planetas inhabitados. —Leia esperó a que el murmullo de sorpresa se desvaneciera y entonces dijo—: Creo que podría ser un buen hogar para los nidos de Qoribu.

Una oleada de decepción llenó la Fuerza y Leia no pudo evitar mirar más allá de Omas hacia el vestíbulo. Los ithorianos estaban todos mirando silenciosamente en dirección a ella, con sus ojos medio cerrados por la resignación. O quizá era pena. Sin embargo, cuando Leia cruzó la mirada con Waoabi, él meramente tensó sus labios y le dirigió un asentimiento de cabeza aprobador. Ningún ithoriano querría vivir en un planeta que había sido comprado con la sangre de otro.

Leia dirigió su atención a Luke.

—Propongo que movamos a los nidos de Qoribu a estos planetas.

—¿*Cómo*? —preguntó Jacen—. Hay cuatro nidos en el sistema, cada uno con al menos veinte mil killiks y no *mudas* simplemente un nido killik. Tienes que reconstruirlo dentro de una nave, hacerlo por capas…

—Estoy segura de que Tenel Ka instruirá a su flota que ayude con eso —dijo Leia—. De hecho, estoy contando bastante con ello.

La mandíbula de Jacen se abrió, luego él cerró la boca y asintió.

—Eso podría funcionar.

—Y parecerá como si era lo que pretendían los Jedi todo el tiempo —añadió Omas—. ¡Brillante!

—¿Estás segura sobre este planeta? —le preguntó Luke a Leia—. ¿Está completamente desierto?

—Debemos parar en el camino de vuelta hacia la Colonia y hacer un escaneo minucioso del sector. —Leia miró a Han, que asintió y entonces añadió—: Pero estoy segura. La astrobiología allí es… única.

—Bien, entonces. —Luke miró alrededor del círculo, buscando y recibiendo un asentimiento afirmativo de cada uno de los Maestros del consejo—. Parece que hemos alcanzado un acuerdo.

La amargura empezó a desvanecerse de la Fuerza y la tensión desapareció de las caras de los Maestros.

—Será mejor que nos preparemos para tratar con el Nido Oscuro —dijo Mara—. Podría no gustarle esta idea.

—¿El Nido Oscuro? —preguntó Omas.

—El nido Gorog —explicó Luke—. La Colonia parece completamente ignorante de él, así que hemos empezado a llamarlo el Nido Oscuro.

—Nos atacó varias veces —dijo Mara.

—¿Por qué? —preguntó Omas.

Mara dudó, claramente poco dispuesta a hablarle al jefe sobre la vendetta personal del nido contra ella, así que Leia respondió.

—No estamos seguros —dijo ella—. El nido no parece querer que nos involucremos con la Colonia, así que es una buena apuesta que intentará detenernos.

—Quizás el Nido Oscuro *quiere* la guerra —sugirió Jacen—. Suena como que la Colonia ha estado empujando contra el territorio chiss desde incluso antes de que en sus propios planetas empezara a escasear la comida. Debe haber una razón.

—No lo entiendo —dijo Omas—. Pensé que persuadiste a Tenel Ka para que enviara su flota porque la Colonia está intentando *evitar* una guerra.

—La *Colonia* sí —dijo Cilghal—. Pero el Nido Oscuro…

—Puede tener sus propias razones para querer la guerra —dijo Leia. No quería complicar la visión de Omas del asunto con una explicación extensa de los motivos inconscientes de la Colonia. O darle una razón para duda de la habilidad Jedi para resolver la crisis—. Hay una pequeña, um, lucha de poder dentro de la Colonia.

—¿No la hay siempre? —dijo Omas, asintiendo astutamente. Las luchas de poder eran algo que todo gobierno oficial entendía bien. Se volvió hacia Luke—. ¿Va a ser un problema para nosotros?

—Sólo para encontrarlo —dijo Mara—. Los Gorog

son bastante reservados. Hasta ahora, los hemos visto en Yoggoy y Taat, pero no tenemos idea…

—No hay problema —le interrumpió Han—. Yo puedo encontrar su nido.

—No sé si eso es incluso posible —dijo Cilghal—. La estructura social Gorog puede ser bastante diferente de la de los otros nidos. Pueden tener células parásitas ocultas entre todos los demás…

—Yo puedo encontrarles… al menos el, uh, *corazón* —dijo Han, siguiendo el ejemplo de Leia de no mencionar a Lomi y Welk por sus nombres—. Confiad en mí.

—Bien. —Luke se volvió hacia el Jefe Omas y añadió—. Pero tendremos que llevar a un equipo Jedi lo bastante grande como para neutralizar el nido. Los chiss se alarmarán… y nada de lo que usted les diga va a tranquilizarles.

—Se tranquilizarán cuando los killiks dejen Qoribu. Yo me encargaré de ellos hasta entonces. Sólo no tarden mucho. —Omas unió sus manos sobre la mesa y se levantó—. Hablando de lo cual, me pondré en camino…

—No tan rápido, Jefe —dijo Han—. No le hemos dicho cuánto va a costar.

—¿Costar? —Omas miró a Luke, que meramente se encogió de hombros y dirigió al Jefe de nuevo a Han—. Desde luego, la Alianza Galáctica estará más que contenta de compensarle por cualquier gasto en el que incurra el *Halcón*…

—Estamos hablando de mucho más que eso. —Han apuntó a la silla de Omas, haciéndole un gesto para que volviera a sentarse—. ¿Ve?, Leia y yo teníamos algo en mente para ese grupo de planetas y no vamos a dejarlo sólo porque a usted le de miedo de lo que piensan los chiss.

Omas frunció el ceño.

—Lo siento, no comprendo qué está diciendo.

—Borao —dijo Leia—. Queremos que anule la peti-

ción de RePlanetHab a favor nuestro.

—Ya ve, nosotros fuimos los primeros y ellos en cierto modo hicieron que su petición saltara por encima nuestro —dijo Han—. Me ha estado carcomiendo por dentro desde entonces.

—¿Quiere que les dé un *planeta*? —jadeó Omas—. ¿En el Borde Interior?

—A nosotros no. —Leia apuntó por encima del hombro de Omas hacia los ithorianos—. A nuestros clientes.

Omas giró su silla, lentamente, y miró a los ithorianos, que parecían considerablemente menos sombríos.

—Ya veo —dijo él—. Si la decisión fuera sólo mía…

—Han, ¿recuerdas las coordenadas del nuevo grupo de planetas? —preguntó Leia—. Estábamos teniendo problemas con el ordenador de navegación y no estoy segura de haber hecho una copia de seguridad de…

—Veré qué puedo hacer —dijo Omas levantándose de nuevo—. Pero, compréndanlo, simplemente no puedo *hacer* esto. El Decreto de Recuperación es la ley. Tendré que hacer que se aprueben excepciones especiales.

—Entonces le sugiero que se dé prisa —dijo Corran, inclinándose hacia atrás en su silla—. El problema de Qoribu es sensible al tiempo y estoy seguro de que los Solo querrán que este asunto se resuelva antes de que se vayan.

—Eso es bastante imposible —dijo Omas.

Cuando Corran meramente se encogió de hombros, Omas se volvió hacia Kenth, que de repente parecía más interesado en los campos de entrenamiento de fuera que en el Jefe de Estado.

Omas suspiró y luego habló.

—Pero *puedo* bloquear la petición de RePlanetHab. —Se volvió hacia los ithorianos y añadió—: Puede llevarme un mes o puede llevarme diez, pero haré que salga adelante. A estas alturas el próximo año, volverán a tener un planeta propio. Les doy mi palabra como Jefe

de Estado.

—Eso no es mucho —dijo Han, levantándose también—. Pero tendrá que servir.

—Al contrario, capitán Solo. —Waoabi se dirigió hacia delante, alargando su mano de dedos largos para estrechar la de Omas y aceptar la promesa—. Es más de lo que tenemos ahora. Gracias.

La cortesía de Waoabi debía haber hecho que Leia se sintiera mejor, pero no lo hizo. En su lugar, ella se sintió triste y enferma y un poco sucia por el trato que se había forzado a hacer.

Le gustara o no, de repente estaba de vuelta en la política.

TREINTA Y UNO

Un peso descansaba sobre el pecho de Jaina y la parte interior de una oreja estaba siendo calentada por un rugido suave y latente. El aire del dormitorio estaba lleno con la mezcolanza de sopa refrescante y olores de cuerpos de una docena de especies diferentes, pero el olor predominante, familiar y almizclado y más fuerte, era humano.

De un varón humano.

Zekk.

Jaina bajó el brazo y sintió el brazo de él sobre ella y su pierna un poco más abajo, y entonces lentamente ella volvió la cabeza. A través de la niebla flotante de exceso de membrosia, vio los cincelados rasgos familiares rodeados por un marco de desgreñado cabello negro. Afortunadamente, él todavía estaba vestido.

La noche previa volvió hasta ella: la llegada de Unu a Jwlio, el Baile de Unión, los Taat marchándose hasta la Cueva Harem, los Unidos marchándose en parejas, tríos y de cuatro en cuatro, su mano en la de Zekk…

Los ojos verdes de Zekk se abrieron y la sonrisa de su cara fue reemplazada por una mirada de ojos entornados. Él parpadeó tres o cuatro veces, luego miró al cuerpo

femenino ligeramente vestido sobre el se había envuelto y levantó una ceja. Jaina sintió un chasquido distintivo en el fondo de la mente de él. Los ojos de él se apartaron de los de ella y ella sintió las emociones de él cambiando de incredulidad a desconcierto y a culpabilidad.

—Bien —dijo Jaina, esperando poner un tono casual—. Una noche interesante.

—Sí. —Zekk apartó su brazo y su pierna del cuerpo de ella—. Yo… yo pensé que era un sueño.

Jaina levantó el ceño.

—¿Estás diciendo que no lo fue?

Los ojos de Zekk se abrieron mucho.

—No, ¡fue divertido! —dijo él—. Genial, incluso. Yo sólo… simplemente no parecía real…

Zekk dejó la frase sin terminar, compartiendo sus pensamientos y emociones con Jaina directamente por vía del agrupamiento, o quizás era la mente Taat, en lugar de intentar explicarse. Él la había amado desde que eran adolescentes y había imaginado despertar junto a ella incontables veces. Pero la pasada noche no habían sido *ellos mismos*. Habían sido arrastrados en una oleada de emoción killik. Él la había buscado en el éxtasis de la danza, incluso cuando sabía que ella no compartía sus sentimientos, y se había encontrado llevándola al dormitorio con todos los Unidos.

—Zekk, no hicimos nada —dijo Jaina. Podría haberle respondido más rápida y claramente sólo pensando, pero justo ahora ella necesitaba la sensación de separación que venía con hablar… incluso si eso era una ilusión—. Fue sólo un poco de caricias entre amigos. ¿Tienes un problema con eso?

—¡No! —dijo Zekk—. Sólo siento como si me hubiera aprovechado.

Jaina le dio una palmada a él en la frente.

—No te aprovechaste. —Estaba genuinamente conmovida por su preocupación… y realmente aliviada de

que hubiera sido el guapo, musculoso y familiar Zekk quien hubiese tomado su mano en vez de Raynar—. Perdimos el control allí durante un minuto, pero lo recuperamos. Simplemente me alegro de que Alema se fuera a casa con mamá y papá.

Zekk permaneció quieto.

Jaina se apoyó en un codo.

—¡Hey! —Le dio un golpe en el hombro—. ¡Sé lo que estás pensando!

—Lo siento.

Zekk enrojeció y se dio la vuelta y Jaina le sintió cerrándose emocionalmente.

—Zekk, no puedes hacer eso —dijo ella. Tenían que mantener abierto el agrupamiento entre ellos, para utilizar la fortaleza del otro y resolver mantener su propia entidad pequeña dentro de la mente Taat más grande—. ¿Y vas a dejar de disculparte? —Jaina puso los ojos en blanco y luego alargó la mano hacia su mono—. Creo que me voy a vestir ahora.

Se sentó y, sintiendo alguien tras ella, pivotó para encontrar a Raynar en la atestada pasarela en la cabecera de su cama hundida. Vestido de escarlata y oro y rodeado por su séquito de costumbre de ayudantes killiks, estaba agachado sobre sus talones, mirando a la celda de dormir hexagonal sin ninguna expresión discernible en su cara derretida. Una sensación de sobrecogimiento abrumador se elevó dentro de Jaina (la reacción de Taat a la presencia de UnuThul) y ella sintió que su boca se ensanchaba en una sonrisa de adoración.

Se las arregló para borrarla al recordarse que ese solía ser *Raynar Thul*.

—Raynar… buenos días. —Jaina metió los pies en su mono y continuó vistiéndose sin sentir vergüenza. No tenía mucho sentido ser modesta cuando varios miles de compañeros de nido tenían acceso a tus pensamientos más íntimos—. ¿Has bajado a ver cómo viven los zán-

ganos?

Raynar bajó su rígido ceño.

—¿Por qué nos llamas Raynar cuando sabes que Raynar Thul está muerto?

—Raynar todavía está ahí en alguna parte —dijo Jaina—. Puedo sentirlo.

Raynar la miró

—Quizá tienes razón —dijo entonces—. Quizá un poco de Raynar Thul permanece todavía en nosotros. —Un destello de tristeza apareció en sus fríos ojos azules—. Y él sentirá verte marchar.

Jaina sintió la alarma de Zekk al mismo tiempo que la suya propia.

—¿Marchar?

—Tu tarea aquí ha terminado —explicó Raynar.

—¿De verdad? —Jaina metió el brazo por una manga—. No he oído que los chiss se hayan ido.

Mientras decía eso, la imagen de una patrulla de desgarradores de reconocimiento apareció en su mente: la escena estaba siendo transmitida por uno de los monitores tácticos en la sala de control Taat. Las naves estaba silueteadas contra el disco ámbar de Ruu, volando justo por encima del plano del sistema de anillos dorados de Qoribu.

—A mí me parece que todavía están aquí —dijo Zekk, sin duda viendo lo mismo en el ojo de su mente que Jaina veía en el suyo—. Así que, ¿por qué querría la Colonia que nos marcháramos *ahora*?

—Deseamos que volváis a la Alianza Galáctica —dijo Raynar, eludiendo la pregunta.

—¿Qué hay de nuestra misión? —Jaina se levantó y se cerró el mono—. Nos trajiste aquí para que mantuviéramos la paz.

Raynar se puso en pie.

—Vuestros cazas están siendo repostados. Os damos las gracias por venir.

—Pareces ansioso por librarte de nosotros —dijo Zekk, cerrándose su propio mono—. ¿Qué está pasando?

—Son los chiss. —Jaina no pudo decir si la conclusión venía de su propia mente, de la de Zekk o de la de Taat, pero *sabía* que era correcta—. Van a atacar.

Un suspiro corto y muy propio de Raynar escapó de los labios de Raynar.

—No hay nada más que podáis hacer aquí. Y no deseamos involucrar a los Jedi en esta lucha.

—No va a haber lucha —dijo Zekk—. Jaina y yo les haremos retroceder.

—Esta vez no —dijo Raynar—. Los chiss pretenden terminar con esto y no serán intimidados por trucos Jedi.

—No hay daño alguno en intentarlo. —Jaina invocó a su cinturón utilitario y empezó a abrochárselo. No entendía porqué de repente los chiss estaban cambiando de estrategia y lanzando un gran asalto, pero en una guerra, algunas cosas simplemente no tenías tiempo para descubrirlas—. ¿Dónde los estás esperando? Zekk y yo…

—No. No deseamos arriesgar las vidas de nuestros amigos en este asunto.

—¿Qué crees que hemos *estado* haciendo? —preguntó Zekk, abrochándose su propio cinturón—. Estamos aquí para mantener la paz y no nos vamos a ir…

—Ya no hay una paz que mantener —dijo Raynar—. Y os *marcháis*.

De repente su voz fue como si pesara mil kilos y la urgencia de hacer lo que él ordenaba se hizo casi abrumadora. Aquí estaba ocurriendo más que lo que decía Raynar.

Una emboscada.

La idea apenas había centelleado en la mente de Jaina antes de que un Taat en el séquito de Raynar empezara a hacer zumbar su pecho. Raynar escuchó intensamente y entonces cruzó su mirada con la de Jaina y negó con la cabeza.

—Siempre has sido demasiado testaruda para tu propio bien, Jaina. No intentes descubrir esto o…

—No funcionará —dijo Zekk, llegando a la misma conclusión que Jaina—. Si destruyes la flota chiss, la próxima sólo será más grande.

Raynar dejó caer su barbilla en otro gesto del viejo Raynar.

—Ahora lo habéis hecho. —La urgencia de marcharse se desvaneció de repente—. Ahora debéis quedaros.

—De todas maneras no nos hubiéramos ido sin Lowbacca. —Jaina sonó más segura de lo que estaba. La voluntad de Raynar había sido más que una igual para su testarudez—. Y Zekk tiene razón. La Colonia no es lo bastante fuerte para destruir toda la fuerza espacial chiss.

—Eso no será necesario —dijo Raynar—. Sólo necesitamos contenerlos hasta que lleguen los hapanos.

—¿Hapanos? —Jaina subió de la celda para dormir a la pasarela con Raynar, provocando un suave traqueteo mientras su séquito se movía para dejarle sitio a ella—. ¿Qué están haciendo aquí los hapanos?

—Defender al débil —dijo Raynar—. Jacen convenció a Tenel Ka para que nos enviase una flota.

Al menos ahora Jaina entendía porqué los chiss estaban atacando. Querían destruir los nidos de Qoribu antes de que llegaran los refuerzos para complicar el trabajo.

—¿Jacen convenció a Tenel Ka o *tú* utilizaste a Jacen para convencerla? —Jaina estaba pensando en cómo Raynar casi la había forzado a irse hacía sólo unos momentos. Y en la irresistible llamada que les había traído a ella y a los otros a la Colonia en primer lugar—. Tu toque puede ser muy persuasivo.

—Tal vez, pero incluso *nosotros* no somos lo bastante fuertes para controlar a Jacen —dijo Raynar—. Está más allá de nuestro control… o del de algún otro. Tú misma lo sabes.

Jaina no pudo discutirlo. Durante el viaje de cinco

años de Jacen, le había sentido volviéndose constantemente más poderoso en la Fuerza, pero también más distante y aislado, como un eremita retirándose hacia la cumbre de su montaña. A veces, él había parecido desvanecerse completamente en la Fuerza y otras veces ella había jurado que él estaba flotando justo por encima de su hombro.

A decir verdad, eso le había puesto los pelos de punta. Había empezado a sentir como si compartiera un vínculo de melliza con un hermano diferente cada pocas semanas o como si él estuviera practicando el estar muerto o algo.

—Jacen no te enviaría una flota —dijo Zekk. Saltó al lado adyacente de la celda para dormir, en mitad de una línea constante de Unidos que se dirigían hacia el baño comunal. Ellos se desviaron por otra pasarela y la conversación y el desfile matutino continuaron sin tregua—. Eso podría iniciar una guerra entre los chiss y la Alianza Galáctica.

—O evitar una entre nosotros y los chiss —replicó Raynar—. Quizás él está dispuesto a correr el riesgo.

—Incluso a los Solo no nos gustan *tanto* las posibilidades —dijo Jaina—. Cuando los chiss se sienten amenazados, no retroceden. Se vuelven perversos y agresivos.

—No puedes hacer esto —añadió Zekk.

—Lo que no podemos hacer es permitir la destrucción de los nidos de Qoribu. —El séquito de Raynar de repente se dirigió hacia la salida y él se volvió para seguirles—. Una vez que empiece la emboscada, seréis libres de luchar o marcharos, como deseéis. Hasta entonces, os quedareis como nuestros invitados.

Jaina se dirigió tras él.

—¡Raynar! —Cuando un par de guardaespaldas de caparazón nudoso se movieron para cortarle el paso, ella utilizó la Fuerza para empujarlos hacia una celda para

dormir y entonces dijo—: ¡Esto es una locura!

Raynar continuó alejándose de ella.

—Es autodefensa. —De nuevo, su voz se volvió pesada y comandante y esta vez contenía un tono que sugería que no toleraría más discusiones—. Volveréis a vuestros barracones apropiados y permanecéis allí hasta que empiece la batalla.

Jaina sintió una urgencia abrumadora de obedecer, pero había una oscuridad en el tono de él que la alarmó, un rastro de brutalidad tan completamente extraño en Raynar Thul que supo que no era sólo él el que hablaba. Ella plantó los pies en la pasarela y, atrayendo a Zekk para que su fortaleza la ayudara a resistir la compulsión de dirigirse hacia los barracones, tocó a Raynar en la Fuerza.

La presencia oscura dentro de él era tan cáustica que ella retrocedió y habría perdido el contacto de no haberla reforzado Zekk a través de su agrupamiento. Jaina empezó a sentir su camino a través de la amarga oscuridad, buscando el orgullo y el idealismo de Raynar, intentando encontrar el núcleo de él que ella sentía que todavía estaba allí.

—*Ellos* quieren esta guerra —dijo ella—. Son ellos los que te convencieron de que establecieras tus nidos tan cerca del territorio chiss.

Raynar se detuvo, pero no se dio la vuelta.

—¿*Ellos*? ¿Quiénes son *ellos*?

—Tus compañeros de nave en el *Volador.* —Zekk pasó más allá de Jaina, avanzando poco a poco a lo largo de la pasarela, dirigiéndose hacia Raynar—. Lomi y Welk.

—Lomi y Welk están muertos.

Jaina encontró algo puro y compasivo dentro del Primer y lo tocó.

—¿Entonces quién atacó a la *Sombra* en el camino hacia aquí?

—Insectos mercenarios contratados por los chiss —respondió instantáneamente Raynar.

Zekk se detuvo a un paso detrás de Raynar.

—¿Tienes pruebas?

—No tenemos tiempo de buscar pruebas. —Raynar se dio la vuelta de mala gana y su séquito de insectos empezó a volverse hacia la discusión—. Estamos demasiado ocupados defendiendo nuestros nidos.

Jaina suspiró para sus adentros. Era la misma lógica circular que encontraban cada vez que intentaban investigar los misteriosos ataques.

—¿Qué hay del ataque contra Saba? —presionó Zekk—. Supongo que vas a decirme que ella atacó a un Unido por error y que él le quitó el sable láser y la hirió.

—Sí —replicó Raynar—. Esa es la mejor explicación.

Jaina fortaleció su agarre sobre el núcleo de benevolencia que había encontrado.

—Raynar, ellos te están cegando a la verdad. La mejor explicación.

—¡Estamos cansados de decírtelo!

La presencia oscura brotó dentro de Raynar y ahogó el centro puro que Jaina estaba sujetando y ella se encontró de repente a la deriva en un vacío de mordiente oscuridad. Instintivamente, alargó la mano hacia Zekk y se abrió a su agrupamiento, pero en vez de la fortaleza de él, todo lo que vino a ella era una sombra fría y punzante.

—Raynar Thul está muerto —dijo Raynar.

Jaina se sintió girarse. Intentó luchar contra la compulsión, fijar su mirada en Raynar y mantenerla allí, pero simplemente no tenía la fortaleza para luchar contra él. Ella se alejó y se dirigió hacia los barracones.

—Nosotros somos todo lo que queda.

TREINTA Y DOS

Una flecha larga y dorada se curvaba en el corazón de la pantalla holográfica del control de vuelo, siguiendo la ruta de un esquife robado del hangar de reparaciones hasta su actual localización en el borde del pozo gravitatorio de Ossus. La manera temeraria en al que el esquife había atravesado la zona de aproximación del espaciopuerto principal sugería que la piloto había estado ansiosa por marcharse de la academia Jedi tan rápidamente como fuera posible. Pero Luke ya había sabido eso. A los fugados les gustaba moverse deprisa.

—Treinta segundos antes de que pueda saltar —informó un controlador de vuelo. Un bith de cabeza grande con un auricular por el que se transmitían datos en una oreja, estaba sentado en una de la media docena de puestos de control que rodeaban la pantalla holográfica—. Todavía no acepta nuestra señal.

—Sigue intentándolo —dijo Luke. Podía sentir la ansiedad de los pilotos de los XJ3 que seguían al esquife, un par de jóvenes Caballeros Jedi volando en su primera rotación de seguridad. Les preocupaba que tuvieran que hacerlo estallar en el espacio—. ¿Sabemos ya si ella tie-

ne compañía?

—No con seguridad —dijo la supervisora del bith, una mujer duros de piel azul llamada Orame. Ella fue hasta una terminal vacía y pulsó unas cuantas teclas. Una imagen de video de seguridad del hangar de reparaciones apareció en la base de la pantalla de control de vuelo—. Pero encontramos esto.

La imagen mostraba a Alema Rar caminando a grandes pasos a través de la oscurecida bahía de reparaciones, con dos cajas de comida flotando por el aire delante de ella.

—Creemos que esa sombra…

—Aumenta las cajas —dijo Mara. Junto con Han, Leia y varios otros, había acompañado a Luke desde el piso del hangar tan pronto como el esquife robado hubo cruzado como un rayo hasta el cielo—. Muestra una etiqueta, si puedes.

La duros introdujo una orden y la caja de cartón llenó la imagen.

—Gel de carne nutrofit —leyó Mara.

—¡Está robando a Gorog! —gritó Ben.

La trayectoria del esquife empezó a nivelarse mientras Alema se preparaba para entrar en el hiperespacio. Los pilotos de los XJ3 llamaron pidiendo permiso para abrir fuego y Luke se abrió a ellos en la Fuerza, urgiéndoles a evitar neutralizar la nave.

—Permiso concedido —dijo Orame por el canal del comunicador—. Abran fuego.

Los pilotos dudaron.

—Pero…

—Habéis oído la orden —dijo Luke, todavía abriéndose a los pilotos a través de la Fuerza, urgiéndoles a que dejaran ir el esquife—. Abrid fuego.

La trayectoria del esquife empezó a entrecruzarse y bambolearse mientras empezaba las maniobras evasivas.

—¡Se está escapando! —gritó Ben—. ¡Detenedla!

—Tienen que tener cuidado, Ben —dijo Mara amablemente—. O podrían herir a Gorog.

Ben consideró esto, luego suspiró y cogió su mano.

—Dejadlos ir. No creo que Gorog quisiera quedarse de todas maneras.

La trayectoria del esquife alcanzó el borde del pozo gravitatorio de Ossus y se desvaneció. El controlador de vuelo informó que el esquife robado había entrado en el hiperespacio.

Han dejó escapara un suspiro de alivio.

—Justo a tie…

—Ahora no —le interrumpió Luke, levantando la mano para silenciar a Han. Él se volvió hacia Ben—. ¿Cómo sabías que Gorog no quería quedarse? ¿Todavía la sientes en tu mente?

Ben cerró los ojos y entonces asintió.

—De alguna manera. Ella quiere que yo sea feliz.

Luke sintió que su propia consternación se reflejaba en Mara. Si Ben permanecía en contacto con Gorog después de que ella hubiera entrado en el hiperespacio, sólo podía ser a través de la Voluntad de la Colonia. Él era en parte un enlazado. Un enlazado del Nido Oscuro.

Mara había llegado a la misma conclusión. Luke podía sentir la alarma y la furia de ella a través de la Fuerza y ella se dio cuenta tan rápidamente como él que no podían discutir sus planes delante de su hijo.

—Ben, quizás Nanna pueda llevarte al comedor de los pilotos para que cojas unos Fizzer —dijo Mara—. Nosotros tenemos que discutir algunas cosas y luego nos reuniremos contigo allí antes de que nos vayamos.

Ben no hizo ningún movimiento hacia la puerta, donde Nanna y C-3PO estaban esperando.

Luke frunció el ceño.

—Ben, estoy seguro de que oíste a tu madre.

Ben asintió.

—La oí. ¿Pero por qué me tengo que quedar en Os-

sus? —Sin esperar una respuesta, se volvió hacia Han—. ¿Va a haber otra guerra?

Han hizo una mueca.

—No si podemos evitarlo, niño —dijo entonces.

—Y desde luego no en esta parte de la galaxia —añadió Mara—. ¿Por qué te preocupa eso?

—Porque eso es lo que *hacéis* cuando hay una guerra —dijo Ben—. Simplemente me dejáis en alguna parte con los Maestros Tionne y Solusar y luego nunca volvéis a visitarme.

La acusación golpeó al corazón de Luke como una punzada y él sintió que Mara también hacía una mueca de dolor. Ellos a menudo se preguntaban cuánto tenía que ver la ansiedad de la separación que Ben había sufrido durante la guerra con los yuuzhan vong con su negación a utilizar la Fuerza y Ben sabía que esta queja en particular tenía un efecto sobre ellos.

Incluso así, Mara se negaba a que la manipulara alguien de ocho años.

—No exageres, Ben. Teníamos que mantenerte a salvo y sabes que íbamos a verte cada vez que podíamos.

—Además, no tardarán tanto esta vez —dijo Jacen, saliendo de detrás de Han y Leia—. No va a haber una guerra.

Ben frunció el ceño.

—¿Cómo sabes eso?

—Lo *sé*. —Jacen mostró una sonrisa torcida Solo—. Confía en mí.

Luke sintió una repentina inquietud en Mara y aunque los ojos de ella permanecían fijos en Ben, él sintió que sus pensamientos estaban fijos en Jacen.

—Además, no vas a estar solo —añadió Jacen—. Yo también estaré aquí.

—¿No vas a volver? —preguntó Ben.

—Todavía no. A los Maestros les preocupa que *algunos* de nosotros hayamos pasado ya demasiado tiempo

con los killiks.

—Dímelo a mí —respondió Ben poniendo los ojos en blanco.

—Así que quizás tú y yo podríamos pasar el rato juntos. —Jacen miró a Mara—. Si a tu madre le parece bien.

—Desde luego. —Mara respondió sin dudar de bocas para afuera, pero Luke detectó sólo un rastro de aprensión, como si ella no confiara completamente en el "nuevo y mejorado" Jacen—. Mientras el Maestro Solusar crea que Ben se mantiene al día con sus deberes del colegio…

—¡No hay problema! —La sonrisa de Ben era tan ancha como la de un hutt—. El colegio es fácil.

—Y mientras obedezcas a los Maestros Tionne y Solusar —le advirtió Mara a Ben—. Y tampoco nada de guardarle secretos a Nanna.

—Ya no puedo hacerlo —dijo Ben—. Papá le alteró el programa.

—Bien. —Jacen tomó la mano de Ben y se dirigió hacia la puerta—. ¿Por qué no cogemos ahora esos Fizzers?

—¿Puedo tomar kyleme? —preguntó Ben sin mirar atrás—. ¿Uno de tamaño Azul Gigante?

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance para oír la conversación, Han habló.

—Jacen tiene un talento natural para los niños. Quien lo hubiera dicho.

—Es su empatía —dijo Leia—. Me alegro de ver que está intacta.

Leia no dijo lo que Luke sabía que ella estaba pensando: que después de la guerra, después de todo lo que Jacen había sufrido a manos de Vergere y de los yuuzhan vong, le sorprendía que le quedara *alguna* empatía.

Luke se volvió hacia Han.

—Perdona por interrumpirte antes, pero no sabemos cuánto sería capaz de conseguir el Nido Oscuro de la

mente de Ben.

—No te preocupes —dijo Han—. Me dejé llevar un poco cuando vi lo bien que estaba funcionando el plan.

—No sé porqué te sorprendes —dijo Leia—. Alema todavía es una Jedi. Una vez que Cilghal le dejó recuperar la consciencia, nunca hubo ninguna duda de que podría escapar. La parte arriesgada va a ser seguirla.

—¿Cómo supisteis qué nave robaría? —preguntó Mara.

—No lo sabíamos —dijo Leia—. Las bicheamos todas.

—Hablando de bichos, será mejor que nos vayamos —dijo Han—. El transmisor sólo tiene un alcance subespacial de cincuenta años luz. No podemos estar demasiado lejos cuando Alema llegue al espacio de la Colonia o nos quedaremos atascados preguntándonos adónde fue.

Luke siguió a Han y a los otros hacia la puerta. Su intención era seguir a Alema hasta el centro del Nido Oscuro, luego minar su influencia sobre la Colonia al eliminar a Welk y, asumiendo que hubiese sobrevivido al Accidente, a Lomi Plo. Cilghal y Jacen estaban convencidos de que al menos Welk había sobrevivido. Y que un Jedi Oscuro lideraba ahora a los Gorog de un modo muy parecido a como Raynar lideraba a los Unu. De alguna marea era un plan despiadado, especialmente por el modo en que ponía en peligro la visa de Alema sin su consentimiento. Pero a Luke le parecía que era consistente con la naturaleza de los propios Jedi modernos. La guerra con los yuuzhan vong le había enseñado a los Jedi la insensatez de valorar los sentimientos por encima de la efectividad y la sabiduría de golpear rápida y ferozmente al corazón del problema. A veces, Luke se preguntaba si esa no era una lección que los Jedi habían aprendido demasiado bien. Si al derrotar a sus enemigos no se habían vuelto un poco demasiado como ellos.

En la puerta, Han se dio de cabeza con un hombre

bajo y desgarbado con una cara muy tatuada y un pelo azul revuelto. Sin disculparse por la colisión, o incluso sin parecer darse cuenta de ello, el recién llegado empujó para pasar más allá de Han y se detuvo delante de Luke. R2-D2 le seguía de cerca.

—Aquí estáis —dijo el hombre—. Os he estado buscando por todas partes.

—No entiendo porqué, Ghent —dijo Mara—. Te dijimos que nos íbamos por asuntos Jedi.

Ghent frunció el ceño.

—¿Me lo dijisteis?

—Varias veces. —Luke vio a Han darse golpecitos en la muñeca impacientemente—. Y tenemos que irnos pronto.

—Oh. —Los ojos de Ghent bajaron y luego se echó hacia atrás en dirección hacia R2-D2—. Supongo que esto puede esperar.

—¿*Qué* puede esperar? —preguntó Leia. Luke le había contado lo del holo oculto en el sector aislado en la memoria de R2-D2 y estaba tan ansiosa como él por descubrir más sobre la mujer misteriosa—. ¿Encontraste algo?

Ghent negó con la cabeza.

—Sólo son unos cuantos segundos de holo que me las arreglé para recolocar antes de que se activara una puerta de seguridad. Lo que quería preguntar era si podía…

—¿Un holo de qué? —preguntó Luke—. ¿Una mujer de ojos marrones?

—Exacto —dijo Ghent—. Pero realmente no es mucho. Si puedo…

—¿Puedes enseñárnoslo? —Leia sonaba incluso más excitada de lo que se sentía Luke—. ¿Antes de que nos vayamos?

Ghent frunció el ceño.

—Desde luego.

Se hizo un incómodo silencio mientras Luke y los

otros esperaban.

—Ghent, queremos ver el holo —dijo Mara—. Ahora. Como ha dicho Luke, no tenemos mucho tiempo.

Ghent levantó una ceja.

—Oh.

Se acuclilló e insertó la conexión de un escáner de diagnósticos casero en uno de las entradas de datos de R2-D2 y entonces tecleó rápidamente una orden.

—Muéstraselo.

R2-D2 hizo una objeción y Han gruñó y miró su crono.

—No me hagas mezclar otra vez tus tablas de sectores —le advirtió Ghent—. Esta vez, no las restauraré.

R2-D2 dejó escapar un trino largo y descendente y entonces activó su holoproyector.

La imagen del tamaño de una mano de la misma mujer de ojos marrones que Luke había visto antes apareció en el suelo de la sala de control. Parecía estar sola, mirando de frente a alguien fuera del holograma.

—¿Ha venido a verte Anakin? —preguntó una voz masculina.

—Espera un minuto —dijo Han—. Ese tío me suena familiar.

—Debería —replicó Luke. La voz era mucho más joven que cuando ellos le habían conocido, pero no había error posible en su claridad y resonancia—. Ese es Obi-Wan Kenobi.

Ghent pulsó una tecla en su escáner de diagnósticos, deteniendo el holo.

—¿Queréis ver esto o no?

—Desde luego. Lo sentimos —dijo Leia—. Por favor, continua.

Ghent volvió a pulsar la tecla y R2-D2 empezó el holo desde el principio.

—¿Ha venido a verte Anakin? —preguntó la voz de Obi-Wan.

—Varias veces. —La mujer sonrió y luego dijo—: Me

alegré tanto de oír que fue aceptado en el Consejo Jedi.

—Lo sé. —Obi-Wan entró caminando en el holograma, llevando una capa Jedi con la capucha bajada. Todavía era joven, con una barba castaña clara y una cara sin arrugas—. Se lo merece. Es impaciente, cabezota y muy testarudo, pero realmente dotado.

Ambos se rieron y entonces habló la mujer.

—No estás aquí sólo para decir hola. Algo va mal, ¿verdad?

La cara de Obi-Wan se puso seria.

—Deberías ser una Jedi, Padmé.

El nombre envió una descarga eléctrica de excitación a través de Luke. Y pudo sentir que le había hecho lo mismo a Leia.

—No eres muy bueno ocultando tus sentimientos —dijo Padmé.

Obi-Wan asintió.

—Es Anakin. Se está volviendo taciturno y aislado. —Su holoimagen medio se volvió—. Se le ha puesto en una posición difícil como representante del Canciller, pero creo que es más que eso. —La imagen se volvió de nuevo hacia Padmé—. Esperaba que pudiera haber hablado contigo.

La expresión de Padmé, al menos lo que se podía ver de ella en la pequeña imagen holográfica, permaneció neutral.

—¿Por qué hablaría conmigo sobre su trabajo?

Obi-Wan la estudió durante un momento.

—Tampoco ninguno de vosotros es muy bueno ocultando sus sentimientos.

Padmé frunció el ceño.

—No me mires así.

Obi-Wan continuó mirándola del mismo modo.

—Sé lo que él siente por ti.

Padmé se apartó.

—¿Qué te dijo?

—Nada —respondió Obi-Wan—. No tuvo que hacerlo.

La cara de Padmé se hundió y ella se volvió y caminó hasta salir del holograma.

—No sé de qué estás hablando.

—Os conozco a los dos demasiado bien. —Obi-Wan la siguió fuera de la imagen—. Puedo ver que los dos estáis enamorados.

No hubo respuesta y el holograma terminó.

Luke pudo ver que Han se mordía la lengua, forzándose a permanecer paciente mientras la distancia entre ellos y el esquife de Alema crecía, pero esto era importante. Por lo menos para él y para Leia.

—¿Eso es todo? —preguntó Luke.

Ghent asintió y le dio unos golpecitos a la cúpula plateada de R2-D2.

—Erredós me está bloqueando. Cuando hago saltar una puerta de seguridad, él encripta el resto de los datos.

R2-D2 silbó una objeción.

—No te corresponde a ti decidir qué es bueno para el amo Luke —dijo C-3PO— sólo eres un droide.

R2-D2 trinó una respuesta enfadada.

—No, yo *no* sé los secretos que guardas —respondió C-3PO—. Y si los supiera, se los diría al amo Luke instantáneamente.

R2-D2 respondió con un zumbido bajo y como si absorbiera algo.

Luke frunció el ceño ante el intercambio, pero se volvió hacia Ghent.

—Mira. Tenemos alrededor de dos minutos antes de que tengamos que salir. ¿Hay alguna manera de ver el resto ahora sin la cooperación de Erredós?

Ghent suspiró.

—Claro. —Sacó su escáner del conector de entrada de datos de R2-D2—. Todo lo que tengo que hacer es sobrescribir sus sectores de personalidad…

El resto de la explicación de Ghent se perdió entre

los chirridos de objeción de R2-D2.

—No esperes que yo traduzca eso —dijo C-3PO—. Eso es lo que le ocurre a los droides arrogantes como tú. Sugiero que hagas efectiva tu cooperación inmediatamente.

R2-D2 trinó una triste negación.

Luke miró al droide.

—Quiero decir *sin* un borrado de personalidad —preguntó entonces.

—No en dos minutos… y quizás no en esta vida —dijo Ghent—. Este droide no ha tenido un borrado de memoria en décadas. Sus circuitos son un enorme fallo de personalidad.

—Eso lo sé —dijo Luke—. ¿Qué hay del spyware?

Ghent pareció confuso.

—¿Spyware?

—El spyware que me está evitando acceder a esas memorias. —Luke estaba perdiendo la paciencia con el programador—. ¿Las memorias concernientes a la mujer que acabamos de ver?

—Oh, *ese* spyware —dijo Ghent—. No hay ninguno.

—¿No lo hay? —Luke frunció el ceño—. ¿Entonces cómo resulta que Erredós no me da acceso?

Ghent suspiró, sonando tan exasperado como se sentía Luke.

—Eso es lo que estoy intentando explicarte…

—Quizás lo puedas explicar de camino al comedor de los pilotos —le interrumpió Mara. Ella les hizo un gesto hacia la puerta—. Podemos terminar de hablar por el camino. Todavía tenemos una twi'leko a la que atrapar, ¿os acordáis?

—Correcto.

Luke estaba tan excitado por el holograma que había dejado que eso eclipsara la misión durante un momento. Anakin, su padre, había estado enamorado de una hermosa mujer llamada Padmé. Y Padmé no parecía tan

diferente de Leia. ¿Finalmente conocía el nombre de su madre? Podía sentir que Leia pensaba que era así, pero ella tenía demasiado miedo de decirlo en voz alta. Igual que él.

Luke caminó al lado de Ghent.

—¿Estabas explicando porqué Erredós no me deja acceder a esas memorias?

—Porque cree que te está protegiendo —dijo Ghent—. Es un droide muy testarudo.

—Pero puedes rodear eso, ¿verdad? —preguntó Leia—. Te he visto piratear códigos en unidades mucho más sofisticadas que las de Erredós.

Ghent se volvió y miró a Leia como si ella hubiera preguntado por el nombre de la última chica con la que había intentado ligar en una cantina. Ellas *nunca* le decían sus nombres.

—No —dijo él—. Las unidades Erredós fueron diseñadas para los estándares militares. Eso significa que sus protocolos de seguridad destruirán los datos antes de dejar que caigan en manos no autorizadas. Si intentas forzar el acceso, una puerta día del juicio final reformateará todo el chip de memoria.

—¿Y no hay manera de sobrepasar esa seguridad sin borrar primero la personalidad de Erredós? —preguntó Luke.

—Yo no he dicho *eso* —dijo Ghent—. Hay una manera… pero tendríais que ayudarme y probablemente no podáis hacerlo.

—Ponnos a prueba —dijo Han.

—Vale —dijo Ghent—. Traedme el cuaderno de datos del diseñador del Intellex Cuatro.

—¿Para qué?

—Porque *él* tenía que tener un modo de acceder a los datos cuando sus prototipos desarrollaban fallos imprevistos como estos —dijo Ghent—. Y si él era como la mayoría de los diseñadores de cerebros droides, esa

escotilla se convirtió en parte de la arquitectura básica del Intellex IV. Es una unidad de computación muy complicada, así que habría una larga lista de contraseñas y claves de encriptación en ese cuaderno de datos.

—Eso no debería ser demasiado difícil, asumiendo que no fuera destruido en una guerra —dijo Luke—. ¿Quién era este diseñador?

Ghent se encogió de hombros.

—Tienes tanta idea como yo. El Erredós era originalmente un diseño imperial y el Departamento Imperial de Investigación Militar mantenía las identidades de sus mejores científicos en secreto.

—Debes estar bromeando —dijo Leia—. ¿Quieres que encontremos el cuaderno de datos de un tío sin saber nada sobre él?

—No es tan malo —dijo Ghent—. ¿Os acordáis de cuando los empleados de diseño de Incom desertaron a la Rebelión con los prototipos del ala-X?

—Desde luego —dijo Leia cuidadosamente.

—Bueno, este tío estaba discutiendo con ellos el interfaz de los Erredós —dijo Ghent—. Y después de la deserción, Industrias Automaton nunca hizo otra modificación de diseño de los Intellex Cuatro.

—Les daba miedo hacerlo —resumió Han—. Porque este tío era el único que podía hacerlo bien y había desertado con los diseñadores del ala-X.

—No, no porque hubiera desertado —dijo Leia. Ella estaba estudiando a Ghent intensamente—. Si lo hubiera hecho, nosotros sabríamos quién era. ¿Correcto?

—Correcto —dijo Ghent—. Él simplemente desapareció.

Luke tenía una sensación de desesperación.

—Cuando dices que desapareció, ¿quieres decir…?

—Que nadie lo sabe. —Ghent se volvió hacia Leia—. Eso es lo que significa *desapareció*, ¿correcto? Nadie lo sabe.

TREINTA Y TRES

El cielo hacía horas que se había oscurecido bajo las nubes de navedardos, rugiendo al entrar en el nido Taat para repostar y refrescar los sistemas de soporte vital y rugiendo al salir para esperar la llegada de la flota de asalto chiss. Jaina había dejado de intentar estimar cuántas naves había reunido la Colonia para la emboscada, pero el número tenía que sobrepasar los cien mil. Sólo los hangares taat estaban prestando servicio a seis enjambres por hora y había otros tres nidos en el sistema Qoribu.

Eso nos hace sentirnos orgullosos, dijo Zekk a través de la mente Taat. *Ninguna otra especie podría montar tal operación.*

Los chiss estarán sorprendidos, estuvo de acuerdo Jaina. En algún lugar en lo más profundo de su mente, ella sabía que esto era algo malo, que haría su misión como Jedi mucho más difícil, pero Taat no lo sentía así. Para Taat, era como si sus nidos fueran finalmente a ser salvados. *Pagaran un precio terrible.*

Bien, dijo Zekk.

Bien, estuvo de acuerdo Jaina.

El rugido de navedardos llegando decreció hasta un mero ruido sordo y el óvalo de un kilómetro de largo del mejor carguero medio Gallofree descendió de entre el humo de los cohetes. El casco bien mantenido estaba rematado con las llamas escarlatas y doradas de la Compañía de Comercio Bornaryn, con una escolta de alas-E corporativos proporcionándole protección.

Jaina se preguntó qué estaba haciendo la nave tan lejos de casa, pero Taat no lo sabía. Unu deseaba que el nido le diera la bienvenida al *Ronto Vagante* y Taat le daba la bienvenida al *Ronto Vagante*. Taat había oído, sin embargo, que naves similares habían aterrizado en Ruu y Zvbo llevando grandes sorpresas para los chiss.

Mientras el *Ronto* se acercaba al nido, ajustó su curso, dirigiéndose hacia la plataforma del patio de carga, donde un enjambre de trabajadores Taat ya se estaban reuniendo para descargarlo. Jaina pensó brevemente sobre ir a ver la carga, pero Unu no quería eso. Unu quería que ella disfrutara de la belleza del nido desde la terraza de los barracones Jedi.

Ese carguero debería alarmarnos, le dijo Jaina a Zekk. *Sólo puede hacer la guerra más probable.*

Es demasiado tarde para detener la guerra, replicó Zekk. *Pero debemos intentarlo.*

Jaina empezó a levantarse, entonces de repente se sintió muy cansada y se dejó caer de nuevo en su asiento. *Quizá más tarde.*

—Sí —dijo Zekk en alto. *Será mejor que nos sentemos aquí.*

Había algo malo en eso y Jaina lo sabía. Los Jedi se suponían que eran intrépidos, ingeniosos y resueltos. Se suponía que conseguían lo imposible, que seguían intentándolo sin importar lo difícil que fuera la misión.

Se suponía que tenían espíritus indomables.

Jaina sintió una agitación en lo más profundo de su interior, en el lugar que siempre había pertenecido a su

hermano Jacen, y supo que él estaba con ella, urgiéndola a luchar, a arrojar lejos su letargo, a romper el control que la Colonia tenía sobre ella y a alcanzar esa parte de ella que todavía era Jaina.

Jaina se puso en pie.

¿Adónde vas?, preguntó Zekk. *No parece que necesites ir al baño.*

—Sal de nuestra... *mi*... mente —dijo Jaina.

Jacen la estaba urgiendo a recordar cómo habían engañado Welk y Lomi Plo al grupo de ataque en la *Baanu Rass*, cómo habían robado el *Volador* y abandonado a Anakin para que muriera. Y ahora Jaina les estaba permitiendo controlar su mente.

Jaina no entendía cómo podía ser eso. La Colonia entera sabía que Raynar Thul era el único superviviente de la Colisión.

Pero Jacen parecía tan seguro. Una furia negra se elevó en la mente de Jaina, la misma furia negra ante la que había sucumbido cuando fue a recuperar el cuerpo de Anakin, y finalmente ella se sintió capaz de actuar.

Quería encontrar a Welk y matarlo. Quería encontrar a Lomi Plo y hacer que *ella* deseara la muerte.

Pero primero, estaba su deber. Dejar que su furia la distrajera era dejar que los Jedi Oscuros ganaran. Primero, Jaina tenía que detener la guerra. Y *entonces* podría matar a Lomi y a Welk.

Jaina se volvió hacia el hangar.

—¿Adónde vas? —se quejó Zekk desde su banco—. No podemos hacer nada. Es demasiado tarde.

Jaina se abrió a su agrupamiento, luego se abrió hacia él y dejó que su furia se vertiera desde su corazón hasta el de él.

No me rendiré ante ellos. *Voy a detener esta guerra.*

Los ojos de Zekk se abrieron mucho y luego su mirada verde se volvió brillante y enfadada. Estrelló sus palmas de las manos contra el banco y se impulsó para

ponerse en pie.

—Estoy contigo —dijo él, alcanzándola—. ¿Cómo vamos a hacer esto?

—Te lo diré más tarde —dijo Jaina. Todavía no tenía un plan. Y no tenían intención de desarrollar uno hasta después de que estuvieran lejos del nido Taat—. Por ahora, concentrémonos en llegar hasta nuestros InvisiblesX.

Entraron en la humedad dulce del túnel de acceso revestido de cera y se dirigieron hacia el hangar. Conforme progresaban, Taat empezó a llenar la mente de Jaina con dudas sobre sus intenciones, haciéndola preguntarse si realmente estaría deteniendo una guerra… o ahorrándoles meramente a los chiss una derrota muy merecida.

Jaina pensó en Anakin y sus dudas se desvanecieron en el fuego negro de su furia.

Trabajadores Taat empezaron a entrar en el túnel, subiendo todos por el pasaje que llevaba sólo hacia los barracones Jedi. Jaina y Zekk les amenazaron de palabra y de pensamiento, pero los killiks continuaron subiendo hasta más allá de ellos, frenando el progreso de la pareja hasta que apenas avanzaban.

Zekk se puso al frente y empezó a abrirse camino a base de músculo, utilizando la Fuerza para empujar hacia los lados a los killiks que había delante de él. Más Taat entraron en el túnel, convencidos de que tenían alguna misión urgente en los barracones Jedi. Zekk continuó empujando hacia delante. Jaina añadió sus poderes de la Fuerza a los de él y todo el torrente de insectos empezó a deslizarse hacia atrás por el túnel.

Los killiks se dispersaron y una extraña resistencia empezó a elevarse dentro de los dos Jedi, una mano fría que les empujaba desde sus propios vientres. Sus miembros se volvieron más pesados, su respiración se volvió más dificultosa y los latidos de sus corazones retumbaron en sus propios pensamientos. Se detuvieron, flotan-

do paralelos al suelo y cuanto más intentaban moverse hacia delante, más imposible era.

Flotaron allí durante varios minutos, probando sus voluntades contra las de la Colonia, y sólo se cansaron más. Jaina pensó en cómo Lomi y Welk habían traicionado a Anakin y se volvió más determinada que nunca a vengarle… y fue menos capaz de moverse.

Jaina empezó a desesperarse. Su furia no era rival para la Voluntad de la Colonia. Tenía que encontrar otro modo.

La semilla de un nuevo plan llegó hasta Jaina, un plan que no se basaba en la furia, sino en el amor.

Jaina no alimentó a esa semilla. En su lugar, la enterró en lo más profundo de su mente, en aquella parte que todavía era *yo* en vez de *nosotros*.

Sigue intentándolo, urgió a Zekk. *No te pares, pase lo que pase.*

¡Jamás!, le aseguró él.

Bien.

Jaina dejó que la presión la empujara lejos del hangar, de vuelta por el pasaje.

—¡Hey! —La voz de Zekk estaba tensa—. ¿Adónde vas?

—A los barracones —dijo Jaina—. Abandono.

—¡Qué!

—No soy tan fuerte como tú. —A Jaina le fastidiaba decir esto, pero era el único modo de asegurarse de que Zekk continuaría luchando—. Te veré después.

Mientras Jaina se retiraba por el pasaje, la presión disminuyó gradualmente. Al final, fue capaz de caminar simplemente de vuelta a los barracones. Pudo sentir a Zekk cerca del hangar, sintiéndose desconcertado y enfadado y un poquito abandonado, pero permanecía determinado a no cejar, a mostrarle a Jaina que era tan fuerte como ella creía.

Una vez que Jaina alcanzó la terraza de los barraco-

nes, volvió a su banco y empezó a contemplar la belleza de la mente killik. Cada miembro de un nido trabajaba impecablemente con todos los demás, ejecutando tareas complejas increíbles, tales como repostar y reabastecer a varias miles de naves de cohetes por hora en una armonía casi perfecta. Raramente había algún accidente o escasez o confusión tan comunes en cualquier operación militar. Y nunca había discusiones o desacuerdos o riñas territoriales.

¿Sería realmente tan malo si había una guerra y la Colonia ganaba? Por una vez, habría una auténtica paz galáctica. Nada de competir por los recursos, nada de enfrentamientos por interés, nada de conquistas territoriales, sólo toda la gente de la galaxia trabajando junta por el bien común. ¿Era eso tan malo?

Jaina supuso que el hecho que no viera nada malo con eso significaba que se había convertido en una autentica Unida. Sólo estaba preocupada de que la Colonia nunca pudiera ganar una guerra contra los chiss.

La Colonia tendría ayuda, le aseguró Taat. Una imagen del *Ronto* siendo descargado le llegó a través de la mente del nido. Una docena de largas hileras de killiks estaban entrando y saliendo de sus bahías de carga, trabajando junto para descargar los enormes cañones telescópicos de al menos una docena de baterías turboláser.

Los chiss iban a estar muy sorprendidos cuando atacaran. Quizás los killiks podría ganar esta guerra después de todo.

Jaina decidió esperar allí en la terraza hasta que Unu la llamara. Antes o después, habría una misión que sólo una Jedi en un InvisibleX podría hacer y Jaina estaría preparada.

Entonces, cuando finalmente su mente se tranquilizó y ella supo que Taat y Unu ya no le prestaban atención, se imaginó la cara guapa, cuadrada y con una cicatriz de Jagged Fel. Mantuvo la imagen en su mente y realizó

una serie de ejercicios de respiración, concentrándose en los sentimientos que habían compartido mientras estaban luchando juntos contra los yuuzhan vong, y durante aquellas pocas veces que se las habían arreglado para reunirse después de la guerra, y entonces se volvió más o menos hacia donde el área donde estarían los chiss, en algún lugar fuera de la órbita de Qoribu.

Aunque Jag no era sensible a la Fuerza, Jaina le había tocado a través de la Fuerza muchas veces mientras estaban juntos y ella estaba segura de que él reconocería la sensación de la presencia de ella acariciando la suya. Pero él no confiaría en ella. Pensaría que ella era sólo otra Unida intentando atraerle para que cometiera un error. Así que ella tendría que convencerle de que él estaba descubriendo la emboscada por sí mismo. Y tendría que hacerlo antes de que Taat se diera cuenta de lo que estaba haciendo.

Jaina se abrió a Jag en la Fuerza y encontró su presencia, distante y débil, en algún lugar en el camino orbital de Qoribu, exactamente donde él estaría si estuviera guardando el teatro de operaciones de la flota de asalto chiss.

Ven a cogerme, chico amante, envió Jaina. Jag no entendería las palabras, desde luego, pero reconocería la sensación. Ella había utilizado el mismo desafío muchas veces cuando entrenaban. *Si puedes.*

Jaina sintió sorprenderse a Jag y entonces percibió un centelleo de furia cuando él reconoció el toque de ella. ¡Esto no es un juego! Esto es la guerra y…

La irritación de él cambió repentinamente a preocupación cuando se le ocurrió porqué ella había elegido *ese* día en particular para abrirse a él. Jaina sintió una creciente marea de alarma y luego perdió el contacto cuando Jag se retiró hasta su interior.

TREINTA Y CUATRO

El orbe brillantemente rayado de Qoribu colgaba entre las nubes planas y centelleantes de dos grandes flotas espaciales, por ahora, ambos bandos parecían contentos con evitar una batalla, cada uno escondiéndose del otro tras la masa considerable del gigante gaseoso. Pero también estaban manteniendo posturas agresivas, manteniendo encendidos sus motores subluz y levantados sus escudos, dejando caer patrullas de reconocimiento a través del sistema de anillos dorado como trompos de una nave de arrastre raawk de Bespin.

—Buenas noticias —dijo Han, desacelerando fuerte. Como medio habían esperado, la baliza de posición a bordo del esquife robado de Alema les había llevado directamente de vuelta al centro del conflicto de Qoribu. Aunque el enfrentamiento entre las dos flotas con certeza iba a complicar sus planes, Han no podría haber estado más emocionado. Después de que destruyeran el Nido Oscuro, podría buscar a Jaina y llevársela de manera segura lejos del nido Taat en pocas horas—. Llegamos justo a tiempo para la guerra.

—¿Por qué son esas buenas noticias? —preguntó

Juun desde el puesto del navegante—. ¿Estamos planeando volver al contrabando?

—¡No! —dijo Leia. Tecleó una orden en la consola del copiloto y la pantalla táctica empezó a iluminarse con lecturas de masas y flechas de vectores—. Los días de contrabandistas de Han terminaron hace mucho tiempo.

Tarfang, al que todavía le estaba creciendo el pelo después del rapado de la cabeza a los pies que había precedido a su larga estancia en el tanque de bacta, parloteó una pregunta de apariencia maleducada.

—Tarfang desea preguntar si la princesa Leia siempre responde a las preguntas por el capitán Solo —dijo C-3PO.

Han no se molestó en responder. Había traído a Tarfang sólo porque Juun no habría venido sin él y habría traído a Juun porque realmente estaba considerando tomar al sullustano como copiloto. Después de ver lo hábilmente que Leia había resuelto la crisis entre los Jedi y la Alianza Galáctica, finalmente estaba claro para Han que él estaba bloqueando al destino. Leia había nacido para dirigir las cosas y el lamentable estado de la Reconstrucción de la Alianza Galáctica era suficiente evidencia de lo desesperadamente que se la necesitaba. Por lo tanto él había tomado la decisión de hacerse a un lado de manera que ella pudiera seguir a su destino… otra vez.

Tarfang farfulló algo más, que C-3PO tradujo.

—Tarfang dice que es bastante desafortunado que la vejez haya roto su espíritu, capitán Solo. Las guerras son buenas para los contrabandistas. Podría haber sido capaz de ganar suficiente para reemplazar la buena nave que engañó al capitán Juun para que sacrificara por usted.

Esto fue demasiado.

—Primero, no soy viejo y mi espíritu está bien. —Han se dio la vuelta y agitó un dedo hacia Tarfang. Sin el

pelo, el ewok le recordaba a una rata womp con un morro corto y sin cola—. Y segundo, no soy *yo* el que le dijo a Juun que echara a perder su tapadera. Evitar que esa caja oxidada explotara con él dentro probablemente salvó su vida.

Tarfang empezó a chillar una respuesta.

—Vosotros dos, luego —le interrumpió Leia—. Luke y Mara llegarán pronto y tenemos trabajo que hacer.

Apuntó a la pantalla táctica, que ahora identificaba a la flota colgando sobre el polo norte de Qoribu como hapana y la del polo sur como chiss. Mientras que los chiss parecían estar superados en número en más de dos a uno, Han sabía que las apariencias engañaban. Con toda probabilidad, tenían una flota más grande esperando justo dentro del territorio de la Ascendencia, lista para saltar a la batalla en el instante en que el enemigo atacara. Sólo esperaba que el Dukat Gray, o quien quiera que comandara la flota hapana, comprendiera el engaño básico de la doctrina de guerra chiss.

A través del centro de Qoribu corría una gruesa banda de símbolos fantasma amarillos.

—¿Navedardos? —jadeó Han.

—Eso es lo que parece —dijo Leia—. El espectrógrafo sugiere un combustible basado en el metano.

—¡Debe haber un millón de ellos!

—Más cerca de ciento cincuenta mil, capitán —dijo Juun desde detrás de él—. Más un puñado de cargueros, bombarderos y cuatro plataformas de defensa orbital KDY.

Han levantó el ceño.

—Me pregunto de dónde salieron *esos*.

Tarfang ofreció una opinión de la que informó C-3PO.

—Contrabandistas.

Han ignoró al ewok.

—¿Dónde está Alema? —le preguntó a Leia.

—Todavía estoy trabajando en eso —dijo ella—. Necesito un poco de ayuda.

—Sí, claro —dijo Han—. Todo lo que tienes que hacer es pedirla.

Una cuadrícula apareció sobre la banda brillante de símbolos fantasma esparcidos por el ecuador de Qoribu.

—El esquife de Alema tiene que estar en algún lugar de aquí, o la habríamos pillado a estas alturas —dijo Leia. Un cuarto de la cuadrícula se volvió rojo—. Haz una búsqueda de emisiones en las áreas que te estoy asignando. Sólo nos lleva unos minutos de ventaja, así que sus motores de iones todavía deben estar activos.

La baliza de posición que habían plantado en el esquife robado sólo era precisa a un mes-luz, lo que dejaba mucho territorio para buscar por vía de los sensores normales. Han amplió su primer cuadro de la cuadrícula y empezó a buscar la columna delatora de iones calientes. A esta escala, la banda de navedardos se resolvió en una hilera abultada de puntos giratorios, con el disco gris de una de las lunas de Qoribu flotando justo bajo el área principal de actividad.

Después de un momento de estudio, Han cambió al siguiente cuadro y encontró varios símbolos fantasma que resultaron ser un carguero Gallofree y un par de bombarderos de patrulla. Tan pronto como amplió el tercero, estuvo tentado de pasar inmediatamente al siguiente. Las navedardos en este área estaban tan separadas que podía distinguir la línea dorada del sistema de anillos de Qoribu y la perla irregular de una pequeña luna helada. Pero la fina defensa killik aquí simplemente no parecía estar bien. Han llevó a la luna, Kr, al centro de su pantalla y aumentó la escala.

Un círculo azul del tamaño de la punta de un dedo apareció en el centro de la pantalla, haciéndose más pequeño a medida que se movía hacia la luna.

—¡Lo tengo! —Han empezó un análisis de masa

para confirmar sus sospechas, pero estaba lo bastante seguro de sí mismo para transferir un encarte a la pantalla de Leia—. Esta que todavía está moviéndose dentro del sistema. Tiene que ser ella.

—Muy bien. —Leia se inclinó y le besó en la mejilla—. Te has ganado la recompensa.

—¿Esa es mi recompensa? —se quejó Han—. Consigo eso todos los días.

—Eso siempre podría cambiar, chico volador.

—Venga. Sabes que no puedes evitarlo. —Han le dirigió su mejor sonrisa arrogante y luego activó el intercomunicador—. Estaciones de combate ahí atrás. Podríamos ponernos en marcha en cualquier momento.

—Lo sabemos —replicó Kyp—. Somos Jedi.

—Oh, sí. —Han miró al techo y maldijo silenciosamente la arrogancia de Kyp—. Debo de estar volviéndome olvidadizo a la vejez.

Meewalh le informó de que Cakhmaim y ella también estaban listos. Los noghri siempre estaban listos.

Cuando el análisis de masa finalmente confirmó las sospechas de Han, él se volvió para mirar de frente a Juun.

—Será mejor que vosotros dos también os dirijáis a vuestros puestos de combate. ¿Recuerdas como funciona?

—Por supuesto. Usted repasó el procedimiento varias veces. —Juun sacó su cuaderno de datos del bolsillo de su chaleco—. Y he grabado todas sus instrucciones justo aquí, en caso de que lo olvide.

—Uh, genial. —Han apartó la mirada de manera que Juun no le viera hacer una mueca—. Eso me hace estar realmente confiado.

—Me alegro de saber eso —dijo Juun—. Pero tengo una pregunta.

Han contó hasta tres, recordándose que era mejor que el sullustano hiciera sus preguntas ahora en vez de des-

pués, cuando estuvieran siendo bombardeados por mil navedardos.

—Vale, dispara.

—¿Se ha intentado esto antes alguna vez?

Han y Leia intercambiaron miradas de sorpresa.

—No veo cómo podría haberse intentado, Jae —dijo entonces Leia.

—Oh. —Juun guardó silencio durante un momento.

—Tengo otra pregunta —dijo entonces.

—No bromees —gruñó Han.

—Quizás deberíamos hacer que esta sea la última —dijo Leia—. Acabo de sentir a Luke y Mara saliendo del hiperespacio.

—Desde luego. —El sullustano se deslizó fuera de su silla y Tarfang hizo lo mismo—. ¿Cómo sabemos que va a funcionar?

—Buena pregunta —dijo Han.

Se volvió de nuevo hacia delante y colocó una fijación de seguimiento en el esquife de Alema.

—Fue idea de Han, Jae —explicó Leia después de un momento.

—Oh, ya veo. —Juun sonó satisfecho—. Por supuesto que funcionará.

Tarfang rugió algo dubitativo, pero Juun ya estaba abriendo el camino hacia el puesto de máquinas.

Un momento después, el cuerpo irregular y negro mate de dos cazas InvisiblesX se colocaron a los lados del *Halcón* y Han vio las caras de Luke y Mara enmarcadas por los cascos mirando desde las cabinas de las naves fantasma. Leia cerró los ojos durante un momento, abriéndose a ellos en la Fuerza, intentado conseguir alguna sensación de sus intenciones. Después del ataque del Nido Oscuro contra la *Sombra*, habían decidido volver sólo con el *Halcón* y un par de InvisiblesX como escolta. Dado que el *Halcón* no estaba equipado para llevar cazas, Luke y Mara habían estado haciendo turnos con

los otros dos Maestros Jedi de la misión, Kyp y Saba, para llevar a los cazas a través del hiperespacio.

Luke y Mara habían resultado estar en las cabinas cuando llegó el momento del salto final hasta Qoribu, pero Han sospechaba que Mara habría insistido en ser una de las pilotos en seguir a Alema hasta el interior del Nido Oscuro. Ella se estaba tomando toda esa cosa de la asesina de manera bastante personal.

Leia abrió los ojos y entonces Luke y Mara aceleraron para alejarse hacia Kr. Permanecieron visibles durante un momento, un par de equis oscuras silueteadas contra las bandas brillantes de Qoribu, y entonces se encogieron hasta ser invisibles.

—Luke quiere que esperemos aquí hasta que ellos encuentren el nido —informó Leia—. Entonces…

—Discúlpeme —le interrumpió C-3PO—. Pero tenemos una situación desafortunada. Estábamos siendo saludados por el Dukat Gray de la flota hapana *y* por el comandante Fel de la chiss.

—Pon primero a Gray —dijo Han—. Fel simplemente va a…

—No, pásalos a un canal de conferencia —dijo Leia—. Quizás podamos promocionar un dialogo.

—O una guerra —gruñó Han.

La voz de Gray llegó primero por el altavoz.

—Princesa Leia, demando una…

—¿Quién es? —demandó Fel.

—El Dukat Aleson Gray, Duch'da de Lady AlGray de las Lunas de Relephon —respondió Gray.

Hubo un largo silencio.

—¿Con quién estoy hablando? —demandó Gray.

—Con el comandante Jagged Fel —replicó Fel—. De la Flota de Defensa Expansionaria Chiss.

Otro largo silencio.

—Estaba intentando llamar a la princesa Leia y su tripulación —dijo finalmente Gray—. ¿Ha abordado us-

ted su nave?

—Me estaba preguntando si lo había hecho *usted* —dijo Fel.

—Desde luego que no. ¿Por qué llamaría a una nave que había abordado?

—No sé si les *está* llamando —replicó Fel suspicazmente—. Su señal viene del *Halcón*.

—*Su* señal viene del *Halcón* —le acusó Gray—. Se lo advierto, no caeré en ninguna de sus estratagemas chiss…

—Perdónenme, caballeros —dijo Leia—. Su preocupación es conmovedora, pero se lo aseguro, el *Halcón* permanece bajo el mando de Han. ¿Activaran ambos Ídolo de la Belleza?

Ídolo de la Belleza era un viejo sistema de encriptación que los aliados habían utilizado en la guerra contra los yuuzhan vong. A pesar de lo desactualizado que estaba, era casi seguro que ambas flotas todavía tendrían el hardware de codificación disponible en los archivos de sus salas de códigos. Los criptógrafos militares eran notorias ratas de manada.

—Necesitaremos dos minutos —dijo Gray después de una pausa corta.

—Nosotros necesitaremos uno. —El tono de Fel era superior—. Por favor notifíquenoslo cuando esté listo, Dukat.

Han miró hacia C-3PO, que ya estaba conectando el módulo necesario en el puesto de comunicaciones y sonrió satisfecho.

—El *Halcón* está listo ahora.

La luz de transmisión se apagó.

—Problemas, Han —dijo entonces Leia.

Han miró de nuevo hacia la pantalla táctica e inmediatamente empezó a calentar los motores de iones. La luna Kr se estaba desvaneciendo rápidamente tras una nueve de navedardos. Mientras él miraba, el espectró-

grafo identificó su propulsión como basada en hidrógeno.

—El Nido Oscuro —dijo él—. ¿Algo de Luke y Mara?

—Un poco de ansiedad. No nos están llamando, todavía.

—Diles que no lo fuercen —dijo Han—. Son demasiado viejos para hacerse los héroes.

—Han, son más jóvenes de lo que eras tú en la Batalla de Yuuzhan'tar.

—Sí, bueno. Yo tengo mi suerte —dijo Han—. Todo lo que tienen ellos es la Fuerza.

La voz de Fel llegó por el comunicador.

—Comprobando encriptación.

—¡Bien hecho, comandante! —respondió C-3PO—. Eso sólo les llevó treinta y tres punto siete segundos.

—Treinta y tres punto *cuatro*. No tuviste en cuenta el retraso de la transmisión —le corrigió Fel—. Quería tener unas palabras con los Solo antes de que el Dukat Gray se uniera a nosotros.

—Jag, no nos vamos a ir a casa. —Han estaba manteniendo un ojo en la pantalla táctica y otro en Leia, listo para dirigirse hacia Kr en el instante en que pareciera que Luke y Mara tenían problemas—. Jaina está ahí y…

—Sí, lo sé —dijo Fel—. Creo… en realidad, estoy *convencido* de que ella salvó a nuestra flota.

La boca de Leia se abrió, pero su voz no traicionó su sorpresa.

—¿Encuentras eso sorprendente, Jag? Los Jedi estamos aquí para detener una guerra, no para elegir bando.

—Nosotros nunca dudamos de sus intenciones, princesa Leia —dijo Fel—. Sólo de su competencia al estar aquí… y de su habilidad para resistir a la Voluntad de la Colonia.

—¿Entonces Jaina os ha hecho cambiar de idea?

—Me ha hecho cambiar de idea a *mí* —la corrigió

Fel—. Pero eso es muy diferente de convencer al Mando de la Flota de Defensa de que los Jedi pueden neutralizar la amenaza killik.

—Entendemos vuestra preocupación —dijo Leia—. ¿Quizás el Mando de la Flota de Defensa nos creería si la Colonia se retirara de Qoribu?

Hubo un momento de sorprendido silencio. En la pantalla táctica, Kr se había desvanecido bajo un enjambre amarillo de símbolos de navedardos. Han movió un dedo interrogador en la dirección general de la luna, pero Leia negó con la cabeza. Luke y Mara todavía no querían ninguna ayuda.

—¿Los Jedi pueden organizar eso? —preguntó finalmente Fel.

—Probando encriptación —interrumpió la voz de Gray—. Han estado hablando sin mí.

—Encriptación confirmada. —En un tono que igualaba la displicencia de Gray, C-3PO replicó—: Aunque llega un poco tarde.

—Sólo han pasado dos minutos veinte —se quejó Gray—. Eso no es excusa…

—Sólo nos estábamos poniendo al día con los viejos tiempos —dijo Leia—. Usted puede no ser consciente de ello, pero el comandante Fel estuvo *muy* cerca de convertirse en nuestro yerno.

Mientras Leia hablaba, sus ojos se abrieron mucho y ella empezó ha hacer gestos frenéticamente hacia fuera del ventanal delantero. Han empujó los impulsores hacia delante y el *Halcón* saltó hacia Qoribu.

—Comandante Fel, Dukat Gray, sus oficiales tácticos están a punto de decirles que el *Halcón* está acelerando hacia la luna Kr a máxima energía—. Aunque la cara de Leia estaba pálida, su voz permaneció calmada—. Quiero informarles a ambos de la razón.

Leia les puso al corriente del descubrimiento Jedi del Nido Oscuro y su teoría sobre el poder que tenía sobre el

resto de la mente colectiva de la Colonia. Incluso reveló el miedo de la Orden de que el nido estuviera siendo controlado por los dos Jedi Oscuros que había secuestrado a Raynar Thul en la *Baanu Rass*, manteniendo en secreto sólo el hecho de que el Nido Oscuro también estaba intentando absorber a Alema Rar.

—¿Nos está diciendo que la Colonia está gobernada por un nido oculto? —preguntó incrédulo Fel.

—Sólo en el mismo sentido en que cualquier mente inteligente está gobernada por su propia mente inconsciente —dijo Leia—. *Influenciada* podría ser un término mejor, aunque en el caso de los killiks la influencia es muy pesada. Estamos bastante seguros de que el Nido Oscuro es el responsable de la decisión de la Colonia de habitar Qoribu.

—¿Con qué propósito? —preguntó Fel.

—Para empezar una guerra —dijo Han—. Y hasta ahora, vosotros tíos estáis cayendo justo en sus pequeñas pinzas rápidas.

—Sería tonto asumir que conoce nuestros planes, capitán Solo.

—Sus planes estaban bastante claros cuando la Flota de la Gloriosa Reina Defensora llegó —dijo Gray—. Estaban maniobrando para atacar.

—Obviamente, no puedo discutir nuestros planes con ninguno de ustedes —dijo Fel—. ¿Asumo que los Jedi han localizado a este Nido Oscuro en Kr y pretenden romper su dominio sobre la Colonia?

—Podrías decir eso —dijo Han. Kr era visible ahora a simple vista, una perla azul difusa de alrededor del tamaño de un pulgar—. Si es que hacer pedazos a los bichos a tiros cuenta.

—¿Sólo con el *Halcón*? —preguntó Gray.

—Tenemos más que el *Halcón* —dijo Leia—. Luke y Mara ya han encontrado la entrada al nido.

—Eso explica la actividad en Kr —concluyó Fel—.

Las navedardos parecer estar rodeando algo.

Aunque la pantalla táctica del *Halcón* no mostraba indicaciones de actividad de armas, Han no tenía dudas de que los Skywalker estaba ocupados esquivando navedardos. Podía verlo en la tensión alrededor de los ojos de Leia.

—¿La Maestra Skywalker está siendo atacada?

Había más excitación que preocupación en la voz de Gray.

—¡No hay necesidad de alarmarse, Dukat! —ordenó Leia—. Luke y Mara pueden fácilmente…

Un par de novas hapanos empezaron a deslizarse hacia abajo por la pantalla táctica hacia Kr. El corazón de Han se le subió a la garganta.

—Uh, ¿qué está haciendo, Dukat?

—Enviando apoyo —dijo Gray—. La Reina Madre Tenel Ka no estaría muy complacida si permito que este Nido Oscuro mate a la Maestra Skywalker y a su marido…

—Llame de vuelta a sus naves, Dukat —dijo Fel—. No podemos permitir que ninguna nave capital hapana se aproxime al plano de la órbita.

—Es una fuerza pequeña —dijo Gray—. Cualquier tonto puede ver que no representa una amenaza para…

—Sólo un tonto permitiría que su enemigo estableciera una posición delantera bajo las actuales circunstancias —replicó Fel. Un destructor estelar chiss y media docena de cruceros se dirigieron hacia arriba para encontrarse con el trío hapano—. Y nosotros los chiss no somos tontos.

—Oh, tío —dijo Han en voz baja—. Tengo un…

—… mal presentimiento. Lo sé —terminó Leia—. Dukat Gray, déjenos esto a nosotros. Se lo haremos saber si…

Una cadena de pequeños centelleos naranja se iluminó de repente a lo largo del eje de Kr cuando alguien en

la luna abrió fuego.

Dos dragones de batalla más, acompañados por una docena de novas, empezaron a descender hacia los anillos de Qoribu.

—La flota de la reina no se quedará ociosa mientras la Maestra Skywalker es ferozmente atacada —declaró Gray.

—Dukat Gray…

Eso fue todo lo que Leia pudo decir antes de que Fel empezara a hablar por encima de ella.

—Los chiss tampoco tenemos deseos de ver heridos al Maestro Skywalker y a su esposa. —Una docena de cruceros chiss se unieron a la creciente migración hacia Kr—. Pero el Nido Oscuro está en *nuestro* lado de los anillos. Permítanos ayudarle.

—¡Eso está fuera de cuestión! —replicó Gray. Han había sabido incluso antes de la replica que la oferta de Fel nunca llegaría a la órbita. A Gray le preocupaba más ser capaz de reclamar el mérito de rescatar a Luke y a Mara que si ellos *necesitaban* realmente que les rescataran—. Los chiss han dejado claro que no querían a los Jedi aquí en primer lugar. No tenemos garantías de que no les mataran ustedes mismos.

—Quizás no —replicó fríamente Fel—. Pero si no llama a esas naves de vuelta, *puedo* asegurarle que…

—Dukat Gray —dijo Leia—. Encender un enfrentamiento con los chiss *no* va a conseguirle el favor de la Reina Madre. Le sugiero que llame de vuelta a sus naves y espere hasta que realmente se necesite su ayuda.

Otra cadena de explosiones iluminó la superficie de Kr.

—Para mí es aparente que nuestra ayuda se necesita —dijo Gray—. Y si debemos luchar con los chiss para entregarla, lo haremos.

Él cerró el canal.

—¡Rodder testarudo! —maldijo Leia—. Jag, com-

prendes…

—Lo siento, princesa Leia —dijo Fel. La flota chiss empezó a moverse hacia arriba por todos los lados del planeta—. Pero mis superiores se niegan a correr el riesgo de que esto no sea una estratagema. Les sugiero que eviten verse atrapados en el fuego cruzado.

TREINTA Y CINCO

Un pilar de emisión de cohete naranja trazó un arco hacia fuera de la maraña congelada de cristales de ethmane, que salían del hueco revestido de hielo de más de un kilómetro de ancho. Este pasaje era mucho más grande que cualquier otro de los que Luke y Mara habían visto, con su calor elevando una pared de humo que parecía inclinarse hacia los Skywalker y trazar vetas bajas sobre la superficie congelada de la luna.

Confiados en que habían encontrado finalmente lo que estaban buscando, Luke y Mara se escoraron para alejarse y empezaron a acelerar, arrastrando la columna naranja tras ellos. A Luke le habría gustado hacer una pasada de reconocimiento para estar seguro de que el enorme pozo era la abertura del hangar que creía que era, pero el terreno torturado de Kr y la luz azul hielo neutralizaban la velocidad y el camuflaje de sus InvisiblesX y ambos cazas ya habían recibido una paliza demasiado grande como para arriesgarse a otra confrontación.

Dos segundos después, la unidad astromecánica R9 de Luke, que sustituía a un R2-D2 operacionalmente impedido, hizo sonar la alarma de ataque. Luke sintió

un movimiento repentino de Mara cuando una explosión zarandeó su InvisibleX. Entonces su propio caza dio un agudo salto doble. El R9 informó concisamente a Luke de que estaban siendo emboscados por navedardos Gorog y la pantalla táctica mostró media docena de las pequeñas naves detrás de ellos, elevándose de las profundidades bloqueadas al sensor de la jungla de ethmane congelado.

Luke continuó hacia el *Halcón*, volando bajo sobre la jungla de Kr cubierta de cristales de ethmane. Idealmente, habría subido hasta el espacio abierto donde sus InvisiblesX tendrían todas las ventajas, pero la pantalla táctica mostraba un segundo enjambre de navedardos volando para cubrir la parte superior, en una posición perfecta para detenerles.

Los Skywalker habían recorrido apenas un kilómetro cuando otra columna de navedardos se elevó de la jungla de ethmane de delante.

Luke sintió la alarma de Mara casi antes que la suya propia. Se habían quedado un poco de tiempo de más y ahora Gorog les estaba encerrando. El enjambre se esparció hacia ellos, creando una pared naranja de emisiones de cohete. Los Skywalker empezaron a verter fuego de cañón en la masa giratoria, intentando abrir una línea para sus InvisiblesX.

Era como intentar abrir a tiros un túnel en una nube. Cada vez que creaban un agujero, este se llenaba instantáneamente.

Cuando los Skywalker se acercaron, la pared naranja se resolvió en un patrón de ardientes discos giratorios, cada uno con el punto negro de una navedardo en su corazón. Mara continuó disparando y Luke siguió su ejemplo. La táctica claramente no tenía oportunidad de tener éxito, pero Mara tenía un plan. Luke estaba casi seguro de ello.

Finalmente, cuando el enjambre estaba tan cerca que

las navedardos habían crecido hasta ser pequeños cilindros, brillantes líneas de combustible de misiles empezaron a salir hacia los Skywalker. Mara ocupó la posición delantera y subió, con un estabilizador de un ala suelto estremeciéndose bajo la tensión. Los dos enjambres más cercanos, el que les bloqueaba el escape y el que les perseguía desde atrás, subieron para perseguirlos.

Quédate cerca, le advirtió Mara.

De repente Mara bajó el morro de su InvisibleX. Luke la siguió tan rápidamente que casi la sobrepasa, pero eso no engañó al Nido Oscuro. Las navedardos simplemente se nivelaron y continuaron acercándose a los Skywalker.

Luke esperaba que Mara subiera de nuevo y sobrepasara a sus perseguidores, apostando por que los InvisiblesX pudieran soportar una andanada de explosivos químicos killiks durante el tiempo suficiente como para abrirse camino luchando a través del enjambre que les cubría por encima. En su lugar, ella continuó bajando. La cubierta de la jungla helada subió rápidamente. Luke empezó a preguntarse cuándo pretendía subir ella.

Ella no lo hizo.

Una oleada de disparos de cañón salió del InvisibleX de Mara, supercalentando los cristales de hielo delante de ella y llenando la visión delantera de Luke con humo marrón. Él cambió a vuelo con instrumentos y la siguió a través de la nube hasta las intrincadas profundidades de la jungla de hielo. Espiras congeladas al instante de ethmane se alzaban en todos los ángulos, brillando con un azul translucido bajo la luz distante de Gyuel, alargándose para abrazarse unas a otras con brazos delicados de escarcha.

Mara volteó hacia arriba su InvisibleX sobre el borde y se deslizó entre dos pilares de ethmane, luego se estrelló a través de una cortina de escarcha y envió hacia arriba una nube de partículas de hielo. Luke se agachó

bajo el arco escarchado y luego salió disparado para colocarse delante de Mara.

Él le ofreció sus disculpas a través de su vínculo de la Fuerza, junto con una imagen del estabilizador suelto que había visto en el ala de ella.

Lo que sea, respondió ella.

Luke sintió una compulsión repentina por volver hacia a tras en dirección al nido y se preguntó si su mujer se había vuelto loca.

Mara le urgió a pensar. Gorog esperaba que corrieran hacia el *Halcón*.

Luke rápidamente les llevó de vuelta. Sería más seguro ir en la dirección opuesta… y echarle un vistazo furtivo al nido. Él concentró toda su atención en la jungla congelada de delante y empezó un ejercicio de respiración Jedi, permitiendo que su mente corriera hacia delante a través de las espiras de ethmane, para encontrar sus propia ruta hacia abajo por los retorcidos pasajes y los canales oscilantes. El tiempo pareció ralentizarse. Él rindió su brazo del timón a la Fuerza y su mano empezó a moverse por su propia voluntad, guiando al InvisibleX hasta un brillante agujero tras otro, balanceándose sobre cortinas azules, agachándose bajo grandes frondas de escarcha, haciendo agujeros a través de paredes infranqueables de hielo.

Mara se mantuvo cerca de su cola, casi uniendo su mano a la de él a través de su vínculo de la Fuerza, y treinta segundos después salieron disparados a través de un pequeño portal de hielo hacia un pozo azul irregular apenas lo bastante ancho para que Luke escorara el InvisibleX en una estrecha espiral interior.

¡Maldita sea!

Luke sintió el miedo de Mara a través de la Fuerza y el corazón le saltó a la garganta. Entonces, cuando continuó su propia espiral alrededor del pequeño hueco, vio el agujero dentado donde el InvisibleX de ella había

rebotado sobre la pared de hielo. Su pantalla táctica mostró que ella todavía estaba en su cola, pero se retorcía de mala manera.

¿Mara?

¡Estoy bien!, respondió ella.

Luke continuó escorándose, colocando al InvisibleX sobre un ala de manera que pudiera mirar hacia arriba por un lado de la cabina y hacia abajo por el otro. Estimó que estaban a dos kilómetros de profundidad, aunque era imposible confirmar eso con los instrumentos. Tan adentro de la luna congelada, el alcance de los sensores del InvisibleX sólo se extendía hasta las paredes de ethmane congelado.

Debajo, el túnel continuó estrechándose y curvándose sobre sí mismo, ocultando la entrada del nido (asumiendo que estuviera ahí abajo) detrás de una pared de hielo azul. A parte de las paredes, que habían sido pulimentas hasta dejarlas lisas por el ciclo de calor y congelación de incontables lanzamientos de cohetes, no había rastro de navedardos.

Mara parecía preocupada por lo tranquilo que estaba aquello.

A Luke tampoco le gustaba. Gorog habría dejado *algo* para defender al nido. El pelo de su cuello empezó a ponerse de punta y él decidió que habían visto suficiente.

Mara, ahora directamente opuesta a él en el otro lado del pozo, estuvo de acuerdo y empezó a subir. Los escudos de ella estaban centelleando y aquel estabilizador suelto estaba ondeando por debajo de su ala.

Luke se colocó tras ella. Entonces una alarma de ataque sonó y un cañón láser empezó a hacer disparos azules por el hueco arriba. Él sintió otra descarga de emoción en Mara, esta vez furia, cuando el InvisibleX de ella recibió un trío de impactos. Sus escudos cayeron con el segundo y las puntas de ambas alas de estribor se desvanecieron con el tercero.

Luke no perdió el tiempo mirando su pantalla táctica. Simplemente dejó caer el InvisibleX en una zambullida y empezó a disparar y *entonces* vio el morro del esquife robado de Alema, justo deslizándose hacia atrás para colocarse fuera de la vista. Él continuó disparando durante un segundo más, vertiendo su rabia y su incredulidad hacia ella a través de la Fuerza, hasta que la curva del túnel se desvaneció detrás de una cortina de humo de ethmane. No sintió vergüenza o pena en la twi'leko, sólo la enorme presencia tenebrosa del Nido Oscuro.

Cuando ningún disparo de cañón más se elevó para salir de la niebla, Luke subió en un estrecho giro escorado que le permitiría mantener un ojo en el pozo en ambas direcciones. Mara todavía estaba por encima de él, con su InvisibleX arrastrándose alrededor del pasaje en un círculo vacilante, con ambos motores de estribor apagados y los muñones de sus alas de estribor vibrando de mala manera.

¿Mara?

Todo está bien, informó ella.

No parecía que estuviera bien. Luke estaba a punto de decirle que intentara subir cuando la boca del túnel, dos kilómetros por encima, empezó a iluminarse con el brillo naranja de los cohetes de navedardos.

Mara sacó a su InvisibleX de su círculo y disparó a la pared de hielo, intentando hacer un agujero para entra en la jungla de ethmane de más allá.

El muñón de sus alas de estribor se arrancó con una cascada de chispas y miniexplosiones. Entonces ella se metió en un giro y pasó como un rayo más allá de Luke, desvaneciéndose en el humo de ethmane de más abajo.

Luke la sintió alargándose hacia él, agarrándose a su vínculo de la Fuerza mientras luchaba por poner su InvisibleX bajo control. Él vertió certeza en su vínculo, intentando hacerle saber a ella que él no la abandonaría, que iba justo detrás de ella. Entonces él se abrió a Leia

en la Fuerza, vertiendo su alarma e imaginando un caza que se estrellaba, y se hundió tras Mara.

Alcanzó a Mara al otro lado de la niebla. Ella estaba utilizando una combinación de la Fuerza y el poder de manipulaciones para mantener al InvisibleX bajo control, girando hacia abajo por el túnel en una espiral cada vez más estrecha, empujando a la dañada nave hasta sus límites y un poco más allá para mantenerse por delante de las navedardos que se aproximaban.

El pozo se retorcía otros siete kilómetros hacia el interior de la luna helada, haciéndose cada vez más estrecho y más tortuoso. Al final la abertura casi cuadrada y con apariencia de cueva de la bahía de lanzamiento apareció al fondo del pasadizo, tal vez a un kilómetro de distancia.

Luke armó un par de torpedos de protones y luego urgió a Mara a hacer lo mismo. Necesitarían darle al *Halcón* algo que buscar.

¡Será un placer!

Mara estabilizó su giro lo suficiente para enviar un par de torpedos de protones hacia la boca de la caverna. Bajo otras circunstancias, Luke podría haber sentido una punzada de preocupación sabiendo que el esquife de Alema había entrado en el hangar sólo un poco antes. Pero bajo estas condiciones, incluso comprendiendo que ella estaba bajo el control del Nido Oscuro, no sintió nada. Fuera lo que fuera lo que pasara, la twi'leko se lo había buscado.

Un brillante centelleo llenó la boca de la caverna cuando los torpedos de Mara detonaron en el interior y de repente los últimos quinientos metros del túnel estaban llenos con trocitos brillantes de hielo. Luke activó su ordenador de objetivos, pero entre los giros salvajes del InvisibleX de Mara y la interferencia del hielo de ethmane, fue incapaz de conseguir una fijación.

Mara. Luke movió su dedo hacia el gatillo de los tor-

pedos. *Quédate a la izquierda.*

La primera andanada de fuego turboláser salió de las baterías hapanas y Kr de repente se ocultó tras una cortina de energía carmesí. Los chiss respondieron con una oleada de misiles y un millar de colas de combustible se elevó para obstruir el camino hacia delante. Han subió rápidamente e hizo rodar el *Halcón* para alejarlo de la furia repentina.

—¡No! —Los ojos de Leia estaban fijos en su pantalla, donde una fijación de navegación había estado guiándoles hacia el lugar de la detonación de los torpedos de protones de los Skywalker—. Luke y Mara necesitan ayuda.

—Y no la tendrán si volamos en ese lío —dijo Han. En cincuenta años de vuelo, nunca había visto antes una batalla tan compacta. Tenía que haber cien naves capitales luchando sobre una luna de ochenta kilómetros de larga—. Ni siquiera yo soy tan bueno.

—Sí, Han, lo eres.

—Mira, no me estoy yendo —dijo Han—. Sólo tenemos que encontrar otro modo de entrar.

La voz de Leia se volvió seria.

—Han, creo que han caído.

—¿Caído? —Una bola pesada se formó en el estómago de Han—. ¿Qué quieres decir con *caído*?

—Estrellado —dijo Leia—. Pueden necesitar…

Han le dio la vuelta al *Halcón* y se dirigió de nuevo hacia Kr.

—… extracción —terminó Leia.

—¿Cómo pasó eso? —demandó Han. El espacio delante se había convertido en una sábana centelleante de fuego turboláser, rayada a intervalos irregulares por las crecientes líneas de las llamas de los misiles—. ¡Son *Jedi*, maldita sea! ¡En *InvisiblesX*! Se suponía que sim-

plemente iban a encontrar el nido y a llamarnos.

—Las cosas van mal incluso para los Jedi. —Los ojos de Leia estaban fijos en el ventanal—. Trespeó, saca nuestros trajes de vacío.

—¿Trajes de vacío? —gritó agudamente C-3PO—. Si salimos al vacío *ahí* fuera, ¡estamos condenados! Las probabilidades de sobrevivir son… vaya, ¡son completamente incalculables!

—Todavía son mejores que sin trajes —dijo Han—. Haz lo que dice ella. Podríamos necesitar trajes para recuperar a Luke y Mara.

—Como quiera, capitán Solo —dijo C-3PO—. Pero realmente no creo que vayamos a sobrevivir lo suficiente para llegar hasta ellos.

La sábana de energía centelleante de delante se iluminó rápidamente cuando el *Halcón* se acercó y el tintado de la cubierta se oscureció. Han miró a sus instrumentos y no encontró nada excepto estática electromagnética, con su densidad incrementándose mientras el espacio de delante se hacía más brillante.

—Cariño —preguntó Han tan casualmente como pudo arreglárselas—, ¿crees que puedes hacer esa cosa Jedi…?

—Silencio. —Leia ya estaba mirando hacia fuera por el ventanal delantero con una expresión lejana en sus ojos—. Me estoy concentrando.

Han esperó instrucciones. Leia continuó concentrándose.

Una red de pequeñas colas de emisiones (todo lo que era visible de los cazas estelares chiss y hapanos luchando por conseguir el control de las rutas de ataque) empezó a atravesar la oscurecida cubierta. Incluso eso se desvaneció cuando el *Halcón* entró en la zona de batalla.

Una sacudida recorrió las cubiertas cuando Meewalh abrió fuego con la torreta ventral contra alguna amenaza que Han no pudo ver. Entonces las alarmas de ataque

chillaron cuando el fuego de cañón golpeó sus escudos inferiores.

—¿Quién ha sido? —demandó Han por el intercomunicador.

Meewalh le informó que era un caza, pero no tenía ni idea de quién. Todo lo que había sido capaz de ver era una cola borrosa de emisiones de iones.

—Uh, ¿cariño?

—*¡Me estoy concentrando!*

El puño invisible de un disparo de turboláser rebotó en el lado de babor del *Halcón*, sobrecargando instantáneamente los escudos y haciéndolo girar fuera de control. La cabina estalló con alarmas de daños y Leia empezó a gritar.

A Han le llevó un momento darse cuenta de que finalmente le estaba dando instrucciones.

—¡Babor! ¡Ve a babor!

Él estabilizó el *Halcón*, aliviado de ver que todavía podía, y luego lo hizo girar con fuerza hacia babor.

—Trespeó, dame un informe de daños.

El droide dejó caer un traje de vacío en la cubierta.

—¡Hemosperdidonuestrocompensadordeaceleraciónauxiliar! —barbotó—. Ynuestroanillodeatraqueestácomprometido. ¡Nuncasaldremosdeestadeunapieza!

—El daño es menor —dijo Saba por el intercomunicador—. Esta se encargará de ello.

Han frunció el ceño. A Saba todavía le faltaba un trozo de cráneo bajo ese grueso cuero suyo. Había convencido a Luke para que la trajera sólo amenazándolo con venir de todas maneras, pero él sabía que no debía protestar. No era inteligente cuestionar la habilidad de un barabel para hacer *cualquier cosa*.

—¡Sube! —le ordenó Leia.

Han tiró hacia atrás de la palanca de control y sintió corcovear al *Halcón* cuando algo explotó bajo él.

—¡Abajo!

Han empujó la palanca de control hacia delante y casi fue arrancado de su asiento cuando un disparo de turboláser floreció justo en su popa.

—A estribor, suavemente.

Han giró a estribor y la línea roja de un misil pasó hasta más allá de la oscurecida cubierta del *Halcón*.

—Directo hacia delante, rápido.

Han empujó los impulsores hasta la superdirecta. La cubierta de repente se volvió transparente de nuevo y él todavía no podía ver nada. Sólo había una espesa niebla, floreciendo aquí y allí con fuego de cañón y atravesada por las colas azules de los motores de iones de los cazas.

—¡La han fundido! —jadeó Han—. Fundieron toda una…

—¡Los instrumentos, Han!

Han bajó la mirada y encontró la imagen tranquilizadora de una batalla espacial en su pantalla táctica. Lo que parecía ser alrededor de diez docenas de escuadrones de cazas estaban girando alrededor de Kr, maniobrando para conseguir la posición y vertiendo fuego láser unos contra otros. Un único crucero chiss se estaba deslizando tranquilamente alrededor de la forma de la luna, jugando al moog y al rancor con un par de novas hapanos.

La superficie de Kr, una capa que bloqueaba el sensor de ethmane congelado, estaba desapareciendo literalmente ante sus ojos. Cada vez que una andanada de cañón láser golpeaba el terreno, un área del tamaño de un pulgar de hielo se desvanecía de la pantalla de Han.

Leia encontró la signatura rad que se desvanecía de los torpedos de protones y restableció su fijación de navegación. Han deslizó el *Halcón* bajo la luna, pasando como un rayo hacia su destino sólo a cien metros por debajo del vientre dentado de Kr. Su meta descansaba a unos diez kilómetros delante del crucero chiss, así que él eligió una ruta lenta y directa que les llevaría más allá de las torretas de armas a una distancia respetable. En una

batalla como esta, el único modo de que no te dispararan era dejar claro que no eras ninguna clase de amenaza.

Cuando el *Halcón* se acercó al crucero, un ala de desgarradores salió de la niebla para mirarlo de cerca.

C-3PO abrió un canal de emergencia.

—Aquí el *Halcón Milenario* a todos los combatientes. Somos neutrales en este conflicto. ¡Por favor, aparten su fuego de nosotros! Repito: ¡somos neutrales!

Los desgarradores volvieron a entrar en la zona de combate detrás del *Halcón* y se quedaron allí. La fijación de navegación se movió lentamente hacia el centro de la pantalla.

El esquife robado estaba flotando en medio de los demás restos, una pila de duracero aplastado centelleando a la luz de las dos luces de posición que funcionaban de Mara. No había modo de decir si Alema y la "amiga" killik de Ben habían estado a bordo cuando los torpedos de protones destriparon la bahía de lanzamiento, pero Mara estaba apostando a que la pareja había escapado. Hasta ahora, no había visto señales del cuerpo de la twi'leko entre los trozos quemados de quitina que rebotaban más allá de su cubierta y Alema era una *Jedi*. Habría sentido lo que estaba a punto de ocurrir y habría corrido a ponerse a cubierto.

Mara guió a su caza débil a través de una brecha irregular en la pared trasera de la bahía de lanzamiento. Sus luces de posición atravesaron la polvorienta nube de escombros flotantes, iluminando un hangar de mantenimiento con un grupo de plataformas para navedardos rotas en la pared más alejada. Ella selló su traje de vacío y bajó su InvisibleX hasta el suelo, deslizándose hasta un aterrizaje torcido entre los restos rotos de dos tanques de almacenamiento con forma de huevo.

Sabiendo que Luke la estaría cubriendo desde su pro-

pia nave, Mara salió disparada de la cabina y fue haciendo piruetas hasta el techo, viniendo a descansar al lado de un puente de escupecreto que habría servido a los Gorog como una especie de pasarela invertida. Cuando no llegó ningún ataque, intercambió su sable láser por su pistola láser y cubrió a Luke mientras él aterrizaba.

Una gran parte de ella, la parte que era la madre de Ben, habría preferido que él se reuniera con el *Halcón* y volviera con los Solo y la artillería pesada. Pero había sabido desde el momento en que su R9 murió que eso nunca pasaría. Luke no la habría dejado sola más de lo que ella le habría dejado solo a él. Además, esto no era tan malo. Habían sido Luke y ella contra el mundo más veces de las que podía contar y siempre ganaban.

Luke se puso a cubierto dentro de la base rota de un tanque de almacenamiento, entonces Mara se impulsó contra el techo y se reunió con él. Estaban teniendo cuidado de mantenerse fuera de las luces de posición de sus InvisiblesX, pero había suficiente luz ambiental para ver los labios de él presionados con fuerza uno contra otro a través de su visor.

—¿Qué opinas? —Mara habló por el comunicador de su traje. Quería mantener sus sentidos de la Fuerza despejados para que la alertaran del peligro—. ¿Intentamos apretarnos para meternos en tu Invisible y escabullirnos?

Luke negó con el casco.

—No habrá modo de deslizarnos hasta más allá de ese enjambre de navedardos de ahí fuera. De hecho… —Se volvió hacia su InvisibleX y llamó a su R9—. Errenué, ve a encontrar una esquina oscura y…

La orden acabó repentinamente cuanto el brillo naranja de las emisiones de un cohete iluminó la entrada de la bahía de lanzamiento. Mara cogió el brazo de Luke y se impulsó sobre el suelo, utilizando la Fuerza para que les llevara hacia la membrana de una puerta rota en el

fondo del hangar de mantenimiento. Errenué empezó a trinar una pregunta, pero el canal del comunicador se disolvió de repente en estática cuando un trío de centelleos brillantes iluminaron la sala.

No hubo estallido, por supuesto, pero Mara de repente se sintió incómodamente caliente dentro de su traje de vacío y la onda expansiva les lanzó a Luke y a ella de cabeza a través de la membrana de la puerta hasta el interior del oscurecido pasaje utilitario de más allá.

Sin gravedad o fricción que les frenase, no se detuvieron hasta que chocaron con una pared dos segundos más tarde. Mara chocó con la espalda, lo que le arrancó el aire de los pulmones pero no le rompió nada que ella pudiera sentir. Un crujido áspero por el comunicador sugirió que Luke había impactado con el casco. Ella empezó a preguntar si él estaba bien, luego le sintió preguntarse lo mismo sobre ella y supo que estaba bien.

—Comprueba el aire y el traje —dijo Luke, poniéndose derecho.

El recordatorio era innecesario. La pantalla de estado integrada dentro del visor de Mara ya estaba brillando, aunque ella no recordaba haberla activado.

—Estoy bien —dijo ella—. ¿Y tú?

—Tengo un siseo —informó él, indicando una pequeña pérdida de aire—. Pero será mejor que lo busquemos luego.

Él apuntó de nuevo hacia el hangar de mantenimiento. A treinta metros de distancia, el brillo naranja de las emisiones de cohetes estaba parpadeando contra una sección del túnel curvo, oscureciéndose e iluminándose cuando las navedardos aterrizaban y apagaban sus motores y más entraban en el hangar tras ellas.

—No recuerdo ver ningún traje de vacío en los hangares Taat —dijo Mara esperanzada.

—No. Pero un caparazón es un buen comienzo para un traje de presión.

—Aguafiestas. —Mara giró su muñeca e introdujo un código de cuatro dígitos en el panel de mando de su antebrazo. La alarma de autodestrucción del InvisibleX empezó a sonar dentro del casco de ella y la pantalla integrada en su visor empezó una cuenta atrás de veinte segundos—. Vamos, Skywalker. Pongámonos en marcha hasta que oigamos algo del *Halcón*.

Mara le volvió la espalada al hangar y se dirigió hacia la helada oscuridad de delante.

TREINTA Y SEIS

Las paredes y el suelo estaban revestidos de una cera negra congelada que absorbía la luz de la lámpara del casco de Luke y hacía que el pasaje pareciera más oscuro y tenebroso de lo que era. Cada pocos metros, una fisura hacía que la repentina descompresión recorriera toda la luna helada, exponiendo a veces un pequeño tramo de tubería o conducto de energía de escupecreto. No había ninguna de las bolas brillantes que iluminaban los otros nidos killiks, ni ninguna sensación de orden para su enrevesado diseño. Los pasajes parecían serpentear al azar, retorciéndose unos alrededor de otros como enredaderas, bifurcándose a intervalos arbitrarios y volviendo a unirse al pasaje principal sin cruzar sin ningún otro destino obvio en medio.

A la velocidad que Mara y él estaban viajando por la oscuridad, utilizando la Fuerza para impulsarse a través de la gravedad cero, Luke se estaba desorientando de mala manera. Ya no tenía ninguna sensación de si estaban viajando hacia un lugar más profundo en la luna o de vuelta hacia la superficie. Si le separaban del hangar diez metros de hielo de ethmane o mil. De no ser por

las bolitas congeladas de vapor que la fuga de su traje estaba dejando detrás, ni siquiera estaba seguro de que pudiera haber encontrado el camino de vuelta por el mismo pasaje.

Mara de repente agarró un saliente de la pared y se detuvo. Luke hizo lo mismo y se encontró mirando a una de las membranas sobresalientes que los killiks utilizaban en vez de escotillas. Una cadena para tirar colgaba de un lado de la escotilla, unida a un grupo de válvulas posicionadas para rociar gel sellador sobre la membrana antes de que alguien intentara atravesarla.

Mara no alargó la mano hacia la cadena y tampoco lo hizo Luke. La espalda de ambos estaba picándoles por el sentido de peligro y ellos eran demasiado conscientes de lo difícil que resultaba sentir a Gorog en la Fuerza.

—Una emboscada —concluyó Mara—. Están empezando a venir a por nosotros.

—¿Empezando?

Luke miró a su alrededor y la lámpara de su casco iluminó a un torrente de pilotos de navedardos apareciendo por la curva, a más de treinta metros de distancia. Llevando las cubiertas de sus navedardos como caparazones, se estaban escurriendo a lo largo de cada superficie disponible del túnel, con sus brazos y patas enfundados en una tela brillante que agrupaba y se recogía en sus articulaciones. No tenían armas aparte de sus seis miembros, pero eso sería suficiente si el enjambre les llegaba a alcanzar.

No tenía sentido utilizar la Fuerza para ocultarse. Si alguna vez Gorog perdía de vista a su presa, simplemente se separarían, arrastrándose por cada superficie en todas direcciones, persiguiendo literalmente a su presa con el tacto.

Luke empezó a verter fuego láser sobre las primeras filas. La mayoría de los disparos rebotaron sobre las cubiertas, mientras que aquellos que impactaban sobre un

miembro simplemente activaban un sello de seguridad en la articulación más cercana. Los insectos simplemente siguieron avanzando.

—Problemas —dijo Luke por el comunicador del traje. Los sables láser serían más efectivos, pero *realmente* no quería luchar cuerpo a cuerpo con a saber cuántos bichos—. De hecho, un problema grande.

—Quizá no tan grande —dijo Mara.

—¿No?

—No pueden ser *todos* pilotos de navedardo —dijo Mara. Él la sintió más que verla asentir hacia la membrana sobresaliente de la escotilla—. Así que no todos llevarán trajes de presión.

—Tienes razón —dijo Luke. Los primeros pilotos estaban ahora a menos de diez metros, pero él enfundó su pistola y cogió su sable láser—. No es tan grande.

Encendieron sus sables láser, luego se presionaron contra la pared del túnel y cortaron una gran X en el centro de la escotilla. La membrana se hizo pedazos y sus futuros emboscadores pasaron dando tumbos en una marea de descompresión explosiva, estrellándose contra el enjambre de pilotos y teniendo su avance de un modo revuelto y confuso.

Una vez que el torrente paró, Mara flotó a través de la destrozada membrana hasta un corredor lleno de killiks congelados instantáneamente. Luke la siguió a unos cuantos metros de distancia, utilizando la Fuerza para impulsarse, apartando con los hombros a guerreros Gorog con las cabezas pintadas con el oscuro patrón de las salpicaduras de la muerte por descompresión.

—¿Cómo va ese siseo? —preguntó Mara.

Luke comprobó la pantalla integrada dentro de su visor. Le quedaban sólo quince minutos de aire y la velocidad de pérdida se estaba incrementando.

—Bien por ahora.

Volvió la lámpara de su casco hacia atrás a través

de la escotilla reventada y se alivió al iluminar sólo una pequeña parte de la multitud que les había estado persiguiendo hasta ahora. Alrededor de cincuenta insectos todavía les perseguían, abriéndose camino a través del pasaje lleno de insectos hacia Mara y hacia él. La última docena o así se escurrían en la dirección opuesta, desvaneciéndose en la oscuridad tras los cientos de pilotos que ya habían empezado a retroceder hacia sus navedardos.

—Pero la próxima vez que nos tropecemos con una escotilla de presión, intentemos dejarla intacta —dijo Luke—. Creo que nuestro grupo de recate está a punto de que les entretengan.

La fijación de navegación finalmente llegó al centro de la pantalla. Aliviado de ver que sus escoltas chiss todavía estaban tras ellos (era menos probable que el crucero convirtiera en átomos al *Halcón* de ese modo), Han empezó un descenso lento y en espiral hacia la niebla espesa de Kr. Le habría gustado dejarse caer en barrena y bajar chillando a encontrar a Luke y a Mara, pero habría parecido sospechoso. Y cuando los chiss sospechaban, mataban cosas.

—Veamos qué aspecto tiene esa niebla por dentro —dijo Han—. Activa los escáneres de terreno.

Leia conectó los escáneres. A diferencia del hielo de ethmane, la niebla de ethmane era casi tan transparente para los sensores como el aire y, un momento después, la boca de un amplio pozo parecido a un embudo apareció en la pantalla de Han. El agujero parecía profundo, descendiendo más de dos kilómetros antes de curvarse finalmente para perderse de vista.

—¿Alguna señal de balizas de rescate? —preguntó Han.

Leia negó con la cabeza.

—Ninguno. —Ella cerró los ojos—. Están en algún lugar demasiado profundo.

—¿Profundo?

—Dentro de Kr —dijo ella—. Creo que están en el nido.

—¿*En* el nido? —Han sintió que iba a ahogarse con su corazón—. Eso no tiene gracia, Leia.

—Y se vuelve menos divertido —dijo ella—. Luke parece pensar que nos encontraremos con un comité de bienvenida.

—No me digas. —Han sonrió—. Bien.

—¿Bien? —demandó C-3PO—. No veo nada que esté para nada bien en esta situación. ¡Todas las posibilidades apuntan a que ambos Maestros Skywalker morirán por nuestros misiles de baradio!

—En realidad no. —Han empujó el morro del *Halcón* hacia abajo y cayó en una bajada en barrena—. Para que eso ocurra, tendríamos que disparar realmente los misiles de baradio.

—¿No pretende dispararlos? —preguntó C-3PO, alarmándose incluso más—. ¿Ni siquiera uno?

—No. —El tono de Leia era aliviado. Había sido idea de ella traer los misiles de baradio, pero había pasado la mayor parte del viaje preocupada por cómo iban a mantener a Alema a salvo cuando dispararan las armas contra el nido. Han no había estado tan preocupado—. No con Luke y Mara dentro.

—¡Pero no serán capaces de acabar con el nido! —objetó C-3PO—. Sin esos misiles, las posibilidades serán…

—Tranquilo, Trespeó. —Lo último que Han quería oír era lo mala que eran las posibilidades. Ya estaba teniendo que agarrar fuerte la palanca de control para evitar que sus manos temblaran—. De todas maneras no estaba contando con los misiles.

—¿No?

—Por supuesto que no —dijo él—. Son de baradio. Nunca tienes que disparar los misiles de baradio.

—Oh. —C-3PO se calmó—. Eso es cierto. No tengo archivos de que uno haya sido lanzado realmente jamás.

Descendieron mil metros en la niebla y entonces una voz chiss chisporroteó por el comunicador.

—*Halcón Milenario*, queda advertido que si intenta evadirnos, abriremos fuego.

—No nos estamos evadiendo —respondió Han—. Estamos entrando… y son bienvenidos a seguirnos.

—¿Entrando? —El hielo de ethmane ya estaba empezando a hacer que la señal del comunicador fuera chirriante—. Aclárese.

—Tenemos a dos pilotos Jedi abajo dentro del nido —explicó Leia—. Vamos a sacarlos.

Los desgarradores reaparecieron en la cola del *Halcón*.

—No hemos detectado otras naves…

—¿Alguna vez lo hacen? —le interrumpió Han—. Ella dijo que eran pilotos *Jedi*: Luke y Mara Skywalker, para ser exactos. ¿Van a venir o no?

Hubo un momento de silencio y entonces los dos desgarradores empezaron a retirarse.

—Su petición queda fuera del perfil de nuestra misión, pero se nos ha autorizado a desearles buena suerte.

—Gracias por nada —gruñó Han.

—De nada —replicó el chiss—. Podríamos haberle derribado.

El *Halcón* continuó descendiendo y luego finalmente salió de la niebla en un túnel de paredes de hielo retorcidas que era mucho más estrecho de lo que parecía en el escáner de terreno. Han jadeó y pudo a la nave en una espiral tan estrecha que era casi un giro.

—¡Oh, cielos! —gritó C-3PO.

—Relájate, cerebro de circuito. —Han habló por entre sus dientes apretados—. Nos tengo bajo control.

—Eso no es lo que me preocupa, capitán Solo. Tenemos un margen de seguridad de punto…

—¡Trespeó! —le ladró Leia—. ¿Qué te *preocupa*?

El brazo dorado de C-3PO se alargó hacia el ventanal.

—*Eso*.

Les llevó un momento a Han y Leia ver el débil brillo naranja creciendo en las profundidades del pozo.

—Vale. —Leia suspiró—. De alguna manera también me preocupa a mí.

—Relájate. Todo está bajo control. —Han activó el intercomunicador—. Juun, ¿estáis listos ahí atrás?

Hubo un pequeño silencio, seguido por el chillido electrónico de alguien hablando demasiado cerca del micrófono del intercomunicador.

—Sí, capitán, si usted cree que va a funcionar.

—Va a funcionar —dijo Han. Comprobó los niveles de energía del rayo tractor del *Halcón* y vio que estaban aguantando al máximo. Todavía, preguntó—: ¿Estás *seguro* de que estáis listos?

Hubo una pausa corta y entonces Tarfang parloteó algo áspero.

—Tarfang le asegura que el capitán Juun y él están muy preparados —tradujo C-3PO—. Añade que si su estúpido plan falla, es su propia culpa. No debería intentar culparles a ellos.

—Va a funcionar —dijo Han.

Empezó a dirigirse al resto de sus pasajeros, pero Kyp le interrumpió.

—Desde luego que estamos preparados. —La voz de Kyp llegó por el canal del comunicador en vez de por el intercomunicador, una indicación de que ya tenía puesto su traje de vacío y lo tenía bien cerrado—. Somos Jedi.

Han miró a Leia.

—*Odio* cuando hace eso —rugió—. ¿*Tú* estás lista?

Ella asintió gravemente.

—Tan pronto como me digas cómo vas a atravesar ese enjambre.

Han sonrió.

—¿Quién dice que voy a hacerlo?

Doblaron una esquina y, a alrededor de dos kilómetros más abajo, vio la primera neblina del enjambre de navedardos llenando el túnel. Han apuntó el morro del *Halcón* hacia ellos y aceleró.

—¿Han?

—¿Sí?

—No tienes que impresionarme. —Leia cerró los ojos con fuerza—. Nunca pensé que fueras un cobarde. Ni siquiera una vez.

Han se rió.

—Bien. Sólo quería que siguiera…

La voz de Juun llegó por el intercomunicador.

—Capitán Solo, tengo una pregunta.

—¿*Ahora*? —preguntó Han. El enjambre de navedardos se había espesado hasta una nube gris y naranja—. ¿*Ahora* tienes una pregunta?

—No puedo encontrar la activación de seguridad —dijo Juun.

—¡No hay ninguna! —dijo Han—. ¡Sólo actívalo… *ahora*!

—Pero el manual de mantenimiento de CIC dice claramente que cada aparato de movimiento de carga debe tener…

—¡Dale al kriffado botón! —gritó Leia.

Las paredes azules del túnel se desvanecieron tras el enjambre y los disparos rojos de energía empezaron a bajar por el pozo cuando Cakhmaim y Meewalh los liberaron de los cuádruples cañones láser.

—¡Es una orden! —añadió Han.

Juun pulsó el botón.

Las luces de la cabina se oscurecieron y cada pantalla de la cubierta de vuelo se apagó cuando la energía de la cabina se quedó en nada. Incluso los cañones cuádruples empezaron a gotear disparos de luz azul.

—¿Han? —La voz de Leia se rompió por el miedo—. No tenemos ninguna pantalla de estado. No puedo

monitorear nuestros escudos. ¿Se supone que tiene que hacer eso?

—Apuesta a que sí —dijo orgullosamente Han—. Cuando invertí la polaridad del rayo tractor, tuve que alimentarlo con cada ergio de energía de reserva que pude encontrar.

Todo lo que Han pudo ver delante era la nube de navedardos, tan cerca ahora que podía distinguir las colas de emisiones individuales curvándose hacia el morro del *Halcón*.

—Pero no la de los escudos, ¿verdad? —dijo Leia. Los bultos de las cubiertas empezaron a aparecer encima de las navedardos más cercanas, algunas con antenas que se movían dentro, y las colas de combustible empezaron a alejarse del enjambre—. Por favor, dime que no estamos sacando energía de los…

Un cono de energía iridiscente salió disparado de debajo del *Halcón*, tragándose el misil Gorog y el enjambre de más allá. Una serie de flores ardientes estallaron cuando los misiles interpretaron el rayo repulsor como un impacto y detonaron. Las navedardos fueron más difíciles de derrotar. Los pilotos incrementaron la energía y la nube de naves flotó estática, todavía luchando por ascender por el pozo.

Pero cuando el *Halcón* continuó descendiendo, el rayo se hizo más fuerte. Pronto, los motores de cohetes primitivos de los killiks empezaron a sobrecargarse y a explotar. Algunas navedardos cayeron fuera de control y se estrellaron, mientras otras empezaron a dar tumbos hacia atrás por el túnel abajo. Durante varios momentos, Han y Leia continuaron viendo destellos de navedardos rodando dentro del rayo, estrellándose unas con otras, explotando espontáneamente y estallando contra las paredes de hielo del pozo.

Han frenó su descenso hasta que las erupciones se hicieron menos frecuentes. Finalmente, la nube hirviente

de restos desapareció y nada quedó bajo ellos excepto una estrella de oscuridad angulosa que una vez había sido una bahía de lanzamiento de navedardos. Él detuvo el *Halcón* completamente y activó el intercomunicador.

—Vale, Juun, será mejor que lo apagues antes de que algo estalle. —Han miró a Leia y le guiñó el ojo y luego añadió—: Y cambia ese desviador de energía de nuevo a los escudos.

TREINTA Y SIETE

El dragón de batalla y su escolta estaban flotando bocabajo sobre los anillos destrozados por los impactos de Qoribu, intercambiando fuego con dos cruceros chiss mientras el Gran Enjambre pasaba por debajo para unirse a la lucha. Los altavoces de las cabinas de Jaina y Zekk chisporrotearon al conectarse con los oficiales de comunicaciones hapanos demandando explicaciones y los Unidos de la Colonia perfilaban el plan de Unu, pero los dos Jedi prestaron poca atención al intercambio. Ellos estaban a doscientos kilómetros detrás del Enjambre, con un tercer InvisibleX esclavizado a los controles de Jaina, y su misión era completamente independiente del asalto killik. UnuThul todavía estaba enfadado por la emboscada estropeada y había plantado firmemente una noción en sus mentes antes de permitirles despegar: Jaina y Zekk tenían que encontrar a Lowbacca y marcharse.

El Gran Enjambre llegó hasta la flota hapana, se la tragó en una nube centelleante de emisiones de cohetes y luego fluyó hasta más allá para envolver a la tormenta de cazas estelares que luchaban por el espacio crucial a medio camino entre los dos bandos. Los cruceros chiss

redoblaron su fuego. Brillantes estallidos carmesí y zafiro florecieron dentro del Gran Enjambre, tres o cuatro por segundo, pero la Colonia continuó descendiendo, con una docena de navedardos desapareciendo cada vez que un turboláser golpeaba. Los killiks ni siquiera rompían la formación.

Esperando localizar a Lowbacca antes de entrar en territorio hostil, Jaina y Zekk aquietaron sus mentes y se abrieron a la Fuerza… y se sorprendieron tanto que jadearon. Juntos.

Ese parece el Maestro Skywalker, dijo Zekk a través de su mente compartida.

Como los dos, confirmó Jaina. *Y madre y Kyp y otros... es difícil de decir. Están bastante desconectados.*

Intentan ocultarse, estuvo de acuerdo Zekk. *Pero tienen problemas. Me pregunto si Unu lo sabe.*

UnuThul debe saberlo, replicó Jaina. Aunque Zekk y ella estaban a cientos de kilómetros del Taat más cercano y actualmente no estaban en contacto con la mente colectiva más grande, todavía podían sentir la Voluntad de la Colonia. UnuThul era demasiado poderoso para no saber cuándo entraban en el sistema tantos Jedi. *Me pregunto porqué no los oculto Unu.*

La voluntad de Unu empezó a presionarles y sus pensamientos se volvieron de nuevo hacia Lowbacca.

Después de unos momentos de búsqueda, encontraron a su amigo, atontado y confuso y apenas consciente, bajo el polo sur de Qoribu en el corazón del grupo de mando chiss.

Drogado, dijo Zekk en sus pensamientos. *No me sorprende.*

Predecible, estuvo de acuerdo Jaina, volviéndose impaciente. *Tendremos que movernos rápidamente.*

La voluntad de Unu les presionó y sus manos se volvieron demasiado pesadas para levantarlas hasta los impulsores. Su turno llegaría después, una vez que el Gran

Enjambre preparase el camino.

Para cuando la nave de mando de la Colonia (una anticuada fragata clase Lancero operada por los Unu) apareció, las primeras navedardos se estaban acercando a las escoltas de los cruceros. Las pantallas tácticas de Jaina y Zekk se volvieron blancas con las colas de combustible y no se volvieron a oscurecer. Los escoltas chiss parpadearon y se desvanecieron uno tras otro y la andanada killik cayó sobre los propios cruceros. Ambas naves perdieron los escudos en segundos y se retiraron bajo fuego.

El crucero que iba delante recibió un impacto en el motor y se le dio alcance. Sus turboláseres continuaron disparando durante otros pocos segundos, entonces sufrió una brecha en el casco y empezó a arrojar fuego. Una vez que sus armas quedaron en silencio, el Gran Enjambre dejó de atacar y se lanzó tras el crucero superviviente.

El escuadrón hapano empezó a seguirles, moviéndose para asegurar el agujero que los killiks habían abierto en las líneas enemigas, pero Jaina y Zekk no estaban de humor para esperar. Necesitaban recuperar a Lowbacca *antes* de que los chiss se retiraran al espacio de la Ascendencia.

La voluntad de Unu se hizo más ligera y Jaina y Zekk salieron disparado más allá del nova hapano más cercano, pasando tan cerca de la proa que vieron al piloto del puente entornando los ojos ante las siluetas sombrías de sus InvisiblesX.

El pasaje se abrió en una bóveda tenebrosa demasiado grande para que la lámpara del casco de Mara la iluminaran. El rayo meramente llegaba hasta la oscuridad y se desvanecía. Ella apuntó las luces hacia sus pies y encontró una pendiente oscura y acanalada llena de bolas de

membrosia. En algunos lugares, las bolas estaban amontonadas hasta un metro de alto. Su espalda le picaba y estaba fría, pero eso no era nada nuevo. Su sentido del peligro había estado sobrecargándose desde el momento en que entraron en el nido.

La pistola láser de Luke centelleó tras ella. Un distante *peew-peew* sonó a través del casco de Mara, sugiriendo que la presión de aire había sido restaurada, al menos, en esta parte del nido. Una comprobación rápida de la pantalla integrada dentro de su visor confirmó su suposición.

—Al menos mi siseo ahora no es un problema. —Luke se abrió el visor y continuó disparando—. Una cosa menos de la que preocuparnos.

Mara miró hacia atrás y encontró una pared de cubiertas de navedardos con seis patas escurriéndose por el pasaje arriba. Utilizó la Fuerza para empujar hacia atrás por el pasaje a todos los insectos menos uno, atascando el túnel mientras Luke se concentraba en el líder. Media docena de disparos después, la cubierta se rompió finalmente y un disparo láser quemó la cabeza del piloto.

Mara permitió que otro killik viniera hacia delante y Luke y ella repitieron la maniobra una vez más antes de que los insectos de atrás se dieran la vuelta y se dirigieran por el túnel abajo.

—Hora de irnos —informó Mara, hablando todavía por el traje de su comunicador—. Están intentando flanquearnos de nuevo.

Luke acabó con el insecto que habían aislado y entonces flotaron hacia la ingrávida oscuridad. Quince metros más adelante, Luke se detuvo y empezó a alumbrar alrededor de la cámara con la lámpara de su casco.

—Podría ser un buen lugar para hacernos fuertes —dijo él—. Hay sitio para maniobrar. Con la Fuerza, tendremos una ventaja en la agilidad.

Mara hizo un barrido con su propia lámpara alrede-

dor de la bóveda. De vez en cuando divisaba un tramo de cera sin forma o unas cuantas bolas de membrosia descansando en una pared oscura e inclinada. Aparte de eso, parecían estar flotando en el aire vacío.

—Suena bien. —Mara iluminó con su luz de nuevo hacia el pasaje por el que habían venido. Se sorprendió de encontrarlo completamente vacío. A los pilotos de navedardo no se les veía por ninguna parte—. Sólo hay un problema.

Luke se volvió para mirar también. Mara le sintió abriéndose a la Fuerza.

—Han y Leia deben de estar atrayéndolos —dijo entonces él—. Creo que el *Halcón* está dentro del nido.

Mara ecualizó su traje de presión, luego retrajo su visor y casi se atragantó con el olor fétido y empalagoso del aire.

—Podrías haberme avisado —se quejó ella—. ¿Qué *es* ese olor?

—Tal vez sea mejor que no lo sepas —dijo Luke—. Algo podrido, creo.

—Y yo que pensé que Lizil olía mal.

Mientras Mara hablaba, una bola de membrosia pasó a la deriva, "cayendo" en ángulo hacia sus rodillas. En contraste con el sirope ámbar claro de los nidos Lizil y Yoggoy, este líquido parecía oscuro y turbio dentro de su contenedor de cera, con grumos fibrosos de sólidos silueteados en el brillo de la lámpara de su casco.

Mara levantó la mirada hacia el techo y pensó durante un momento que sólo estaba mirando a un área de cera bruñida. Entonces, cuando sus ojos se acostumbraron más a lo que estaba viendo, empezó a distinguir varias cabezas killiks del tamaño de deslizadores. Todas eran de un profundo azul oscuro y todas estaban mirando a la abertura de un túnel de dos metros.

—¿Qué diablos? —Mara alargó la mano hacia su sable láser—. ¿Reinas?

—No lo creo —dijo Luke, sonando un poco disgustado—. Productores de membrosia. Mira al otro extremo.

Mara pasó su luz a lo largo de uno de los cuerpos killiks, más allá de un tórax sujeto al techo por seis patas tubulares que iban hasta un abdomen enormemente vacío. De alrededor del tamaño de un bantha, estaba rezumando bolitas grises de membrosia oscura y tenía pequeños asistentes Gorog, que sorbían cuidadosamente cada gota y la volvían a depositar en una bola de cera extraída de sus propios abdómenes.

—Qué apetitoso —comentó Mara secamente. Ni los productores de membrosia ni sus asistentes parecían inclinados a atacar, sin duda, porque carecían enteramente de habilidades de combate—. ¿Y ahora qué? ¿Empezamos a retroceder?

Mientras Mara preguntaba esto, Alema Rar apareció en el túnel de encima, todavía vestida con el traje de vuelo ceñido que había llevado cuando robó el esquife en Ossus. Ahora el material estaba manchado y arrugado en un modo que Alema nunca antes había permitido.

Los productores de membrosia extendieron unos tubos de alimentación cortos y empezaron a chasquear sus mandíbulas para llamar su atención, pero Alema los ignoró.

—Lo sentimos —le dijo ella a Mara—. No podemos dejaros ir.

—¿No *puedes* dejarnos?

La imagen de su traidora hizo que la sangre de Mara hirviera. Intentó recordarse a sí misma que Alema no era enteramente responsable de sus acciones, que la twi'leko había caído involuntariamente bajo la influencia del Nido Oscuro, pero eso no la hizo sentirse menos enfadada. Sacó su sable láser del gancho de su cinturón y entonces miró hacia el túnel vacío que llevaba de vuelta a los hangares.

—Desde donde estoy, no estás en posición de dete-

nernos.

Alema le dirigió una sonrisa astuta.

—Creemos que sí.

Un susurro ahogado rodó por el túnel arriba y una pared de guerreros Gorog apareció en su boca. Aunque carecían de las cubiertas que habían protegido a los pilotos de navedardos, eran mucho más grandes y estaban armados con tridentes y rifles de asalto de electrodisparos. Mara sabía que los rifles eran armas relativamente débiles, baratos y fiables, pero requerían tres o cuatro impactos para acabar con la mayoría de los objetivos. Desafortunadamente, no creía que los killiks fueran a tener algún problema para concentrar su poder de fuego.

Un coro chillón de *squeck-squeck* empezó a extenderse desde los rincones oscuros de la sala, el sonido de cientos de pies killiks caminado rápidamente a través de la cera pegajosa que revestía el nido. Mara hizo un barrido con la lámpara de su casco por las paredes y las encontró llenas de guerreros Gorog y la furia que sentía hacia Alema asumió un tinte ácido.

—Dile a tus amos que están a punto de desear *haber* muerto en la Colisión. —Mara colocó un cargador de energía nuevo en su pistola láser—. Vamos a por ellos.

Alema sonrió burlonamente y los guerreros Gorog empezaron a salir por el túnel tras ella.

—Necesitareis más que sables láser y pistolas láser, creemos.

La escotilla oscurecida del *Halcón* se abrió silenciosamente. Los cuatro droides de guerra CYV “aplastabichos”, prestados por Armas Tendrando y programados especialmente con las especificaciones de Han, saltaron al hangar totalmente negro. A continuación salieron los cuatro Jedi (Kyp, Saba, Octa Ramis y Kyle Katarn) con sus trajes de vacío de batalla. Han simplemente se ale-

graba de haber convencido a Meewalh y Cakhmaim para que “ayudaran” a Juun y a Tarfang a guardar el *Halcón* o Leia y él, cerrando la retaguardia con sus trajes EV estándar, habrían tenido que seguirles también a *ellos*.

—Soy el capitán del *Halcón Milenario* —gruñó Han en su visor—. Eso solía significar algo.

Un momento después, Leia le cogió la muñeca y saltaron por la escotilla. Ella le arrastró a través de la oscuridad ingrávida, utilizando la Fuerza para que los alejara del *Halcón* de manera que no necesitaran activar los cohetes de sus cinturones y convertirse en objetivos. Para Han, era como abrirse camino por una bahía de carga durante un fallo de todos los sistemas. Siguió tropezando con cosas y las cosas siguieron tropezando con él.

Finalmente, los CYVs lanzaron una señal de todo despejado y activaron sus impulsores, iluminando brevemente la bahía de lanzamiento sin aire y llena de restos antes de que atravesaran a toda velocidad un agujero en la pared trasera. Conversando a través del agrupamiento de batalla Jedi si es que estaban haciendo algo, Kyp y los otros Maestros activaron sus lámparas de combate verdes y utilizaron la Fuerza para impulsarse tras los droides de guerra. Leia tiró de Han por la muñeca y les siguió. Él se sintió como un niño pequeño arrastrado a través de un mal sueño, debido a todas las cabezas de bichos sueltas y trozos de quitina de tórax que flotaba alrededor.

Mientras atravesaban el agujero, la lámpara del casco de Leia se encendió. Han activó su propia luz y se encontró en un pequeño hangar de reparaciones. Los CYVs abrían el camino hacia un túnel utilitario lleno con cuerpos Gorog. La mayoría de los insectos tenían los ojos reventados y las hebras de tejido oscuro que salía de las aberturas respiratorias de sus tórax, signos de una muerte por descompresión rápida pero dolorosa.

Kyp le hizo gestos al equipo de rescate para que fue-

ran hacia delante y luego activó los impulsores de su cinturón y abrió el camino por el pasaje arriba. Contento de estar finalmente bajo su propia energía, Han conectó sus propios impulsores y continuó al lado de Leia. La acumulación de cuerpos de insectos se volvió más espesa cuando avanzaban y pronto el grupo casi parecía estar nadando a través de ellos.

Han tocó con su casco el de Leia de manera que pudieran hablar sin romper el silencio de comunicador.

—¿Luke y Mara hicieron todo esto?

—Kyp parece pensar que sí.

—Huh. —Han empezó a preguntarse quién podría necesitar más que les rescatasen: los Skywalker o los bichos—. Qué amable de su parte dejarnos un rastro.

Pasaron a través de los restos destrozados de la membrana de una escotilla y continuaron más adentro en la retorcida madriguera de túneles, siguiendo el resto constante de Gorog muertos y paredes cortadas. Han empezó a pensar que los Skywalker habían decidido perseguir a Welk y a Lomi Plo ellos solos.

El grupo de rescate llegó a otra escotilla, esta intacta, y progresó lentamente hasta arrastrarse cuando los aplastabichos pasaron por ella uno a uno. Kyp y Octa Ramis siguieron a los droides y de repente la membrana se iluminó por los centelleos de la batalla.

—Enemigo localizado —informó Bicho Uno, terminando con el silencio de comunicaciones—. Entrando en combate ahora.

Han armó el arma láser repetidora T-21 que había traído como repelente de bichos y entonces se dirigió hacia la membrana.

Leia alargó una mano para detenerle.

—Todavía no —dijo ella por el comunicador—. El traje de Kyp ha sido agujerado.

No necesitó explicar más. Con el traje de Kyp dañado, no sería inteligente atraer más fuego en dirección a

la escotilla.

—Bueno, diles que se den prisa —dijo Han—. Mi dedo del gatillo se está volviendo impaciente.

Los ojos de Leia se apartaron de los de Han, mirando más allá de su hombro hacia el corredor.

Entonces el visor de Saba de repente asomó tras la cabeza de Leia, con sus labios empedrados ensanchándose en una sonrisa enorme y llena de dientes.

—No estará impaciente durante mucho tiempo, pienza esta.

Han se giró y su estómago se hundió.

Docenas de cubiertas de navedardos sobre patas estaban corriendo por el túnel arriba hacia ellos. Han levantó su T-21 y abrió fuego. Una cubierta se rompió, pero la mayoría de los disparos rebotaron, fundiendo agujeros en las paredes y llenando el pasaje con una nube de vapor ethmane que se hacía más espesa cada vez.

Han se deslizó para colocarse hombro con hombro con Leia.

—Cariño… —Bajó su mira y empezó a disparar a las patas killiks—… ¿alguna vez te he dicho cuánto odio a los bichos?

TREINTA Y OCHO

Los chiss se estaban retirando de manera desordenada, haciendo una espiral por debajo de la región polar sur de Qoribu en un enmarañado vórtice de colas de iones, atravesando el espacio bajo ellos con una red irregular de fuego turboláser. Jaina y Zekk vieron una abertura y giraron sus InvisiblesX hacia ella. Antes de que pudieran atravesarla, un par de fragatas se las arreglaron para girar su fuego y engarzar el agujero con líneas de energía.

Jaina y Zekk se alejaron, con el InvisibleX esclavizado a los controles de Jaina retrasándose medio segundo. Silueteados contra el fondo blanco del polo sur de Qoribu, eran visibles para cualquier operador de sensor con un telescopio de seguimiento y sería una locura intentar una penetración cuando habían sido vistos tan claramente. Si querían llegar hasta Lowbacca vivos, tendrían que intentar otra aproximación.

No están tan desorganizados como parecen, observó Jaina.

Esto es una farsa, estuvo de acuerdo Zekk.

Jaina y Zekk comprobaron sus pantallas tácticas. La pantalla mostraba sólo la porción de la batalla no oculta

tras la masa de Qoribu. Pero lo que mostraba revelaba claramente a los chiss retirándose en una línea sinuosa y desunida que apenas se las arreglaba para mantenerse delante de las navedardos del enjambre. Un par de fragatas y corvetas ligeras estaban parpadeando por el daño, pero la mayoría de los cruceros y todos los destructores estelares y los transportes de cazas estaban seguros bajo Qoribu, apiñándose en el corazón de la flota.

Un debilitamiento bothan, remarcó Jaina.

Los chiss probablemente tienen un nombre diferente para él, apuntó Zekk.

Probablemente, estuvo de acuerdo Jaina.

Giraron en una curva torcida y desigual, agachándose bajo los disparos de turboláser que florecían y cambiando su aproximación frecuentemente para librarse de cualquiera que intentara seguirles con la vista. Pero la región polar de Qoribu era tan vasta como brillante y sus InvisiblesX permanecían silueteados contra sus nubes blancas que se arremolinaban.

Deberíamos advertir a UnuThul, sugirió Zekk.

No quiere nuestra ayuda, replicó Jaina. El hecho les hizo sentirse tristes y rechazados y horrible y completamente solos. *Nuestra misión es…*

… recuperar a Lowbacca y marcharnos, terminó Zekk. *Pero somos Jedi.*

Nuestra primera misión es evitar una guerra mayor, estuvo de acuerdo Jaina.

Estaban deliberando más que discutiendo, sopesando ambos lados de una discusión en una única mente compartida y una idea triste se les ocurrió.

¿Qué pasaba si no hacían nada?

El Gran Enjambre sería destruido, quizás incluso la flota hapana, que estaba avanzando tras la seguridad de las navedardos killiks. Sin los medios para defender a los nidos de Qoribu, la Colonia se vería forzada a abandonarlos, o a encontrar un modo de evacuarlos. En cual-

quier caso, los chiss ya no se sentirían amenazados y se evitaría una guerra mayor.

UnuThul podría morir, apuntó Zekk.

¿Volvería la Colonia a la normalidad?, se preguntó Jaina.

Es imposible saberlo.

Imposible, estuvo de acuerdo Jaina. *Pero quizás no fuera algo malo.*

Jaina y Zekk esperaron, teniendo la esperanza de sentir la Voluntad de Unu presionándoles, empujándoles a actuar en el mejor interés de la Colonia.

Pero estaba fuera de contacto con la mente Taat, desconectados de ella por la distancia al igual que por la furia de Unu, y UnuThul estaba demasiado ocupado coordinando la batalla global para unirse a su agrupamiento de batalla. Las mentes de Jaina y Zekk eran de ellos… por ahora.

Un agujero apareció en la red de turboláser y ellos aceleraron hacia él, apuntando hacia un cuarteto de pequeños círculos azules que sus unidades R9 les aseguraron que eran los motores subluz de un crucero. Si podían acercarse a escondidas lo suficiente, podían deslizarse hasta el corazón de la flota chiss al ocultarse cerca de sus toberas de tubo de escape, donde el brillo cegaría a cualquiera que mirara en su dirección.

Esto parece mal, dijo Zekk. *Como si estuviéramos traicionando a la Colonia.*

Y a UnuThul, añadió Jaina. *Pero somos Jedi.*

Los Jedi hacen lo que es necesario, estuvo de acuerdo Zekk. *Para evitar la guerra.*

Para mantener la paz.

El crucero estaba ahora tan cerca que podían ver el contorno rectangular del borde de su motor rodeando los discos brillantes de sus cuatro enormes toberas del impulsor. Los rayos de turboláser cruzaban a todo su alrededor, pero nunca lo bastante cerca para sugerir que los

InvisiblesX habían sido vistos de nuevo. Jaina y Zekk continuaron disminuyendo la distancia.

Entonces otra idea infeliz se les ocurrió. Welk.

Si UnuThul muere…

La posibilidad era casi demasiado terrible para considerarla. Si UnuThul moría, Welk, o Lomi Plo, si había sobrevivido, podría convertirse en el nuevo Primer Unu. No sabían qué significaría eso para la Colonia, pero con certeza sería malo para el resto de la galaxia. Los Jedi Oscuros utilizarían a los killiks para sus propios fines, quizás incluso para arrastrar a la galaxia entera a una única mente colectiva.

Necesitamos proteger a UnuThul, concluyó Zekk.

Será mejor advertirle.

Jaina y Zekk estaban aliviados. Era lo que habían querido, de todas maneras. Tal vez se habían convencido a sí mismos de que era lo mejor cuando no lo era, pero habían tomado su decisión. Se abrieron a UnuThul en la Fuerza, urgiéndole a abrirse a su agrupamiento de batalla.

La voluntad de Unu les presionó. De repente, rescatar a Lowbacca parecía menos importante que detener el ataque de la Colonia. Si Jaina y Zekk no rescataban rápidamente a su amigo, él perecería junto con sus captores cuando el Gran Enjambre destruyera la flota chiss.

Jaina y Zekk lucharon para resistirse, pero, al estar fuera de contacto con la mente Taat, no tenían manera de explicar la trampa chiss. Todo lo que podían hacer era verter su alarma en la Fuerza y urgir a UnuThul a unirse al agrupamiento de combate.

La voluntad de Unu presionó más y ellos empezaron a creer que no era tan importante ponerse en contacto con UnuThul después de todo.

Tienen miedo de que intentemos engañarles de nuevo, resumió Zekk.

Sólo la idea de que Unu estaba equivocado les dio la

fuerza para resistir, para continuar abriéndose a la Fuerza.

Finalmente, alguien se abrió a ellos, pero fue la madre de Jaina, no UnuThul. Jaina y Zekk se abrieron a ella, invitándola a unirse a su agrupamiento de batalla, y la situación se volvió un poco más clara. Leia y los otros estaban siendo atacados. Una imagen de docenas de soldados killiks negro azulados apareció dentro de sus mentes, apiñándose en un túnel oscuro, vertiendo fuego de electrodisparos hacia ellos.

Jaina y Zekk estaban alarmados, pero Leia no parecía asustada o preocupada. ¿Por qué debería estarlo? Han y ella habían estado atrapados en situaciones peores cientos de veces.

Ahora Jaina y Zekk estaban realmente preocupados… y confundidos. No sabían de ningún killik negro azulado en el sistema Qoribu, ni de ningún nido con unas paredes tan lóbregas.

Kr, les explicó Leia. *El nido secreto.*

Un nido no podía ser secreto. Unu lo sabría.

¿Welk?, les recordó Leia. *¿Saba?*

Ahora Jaina y Zekk lo entendían. Cada vez que habían intentado investigar el asalto contra Saba, los Taat, y después UnuThul, les habían apartado. La barabel había atacado equivocadamente a un Unido, se clamaba, o había luchado con un asesino chiss.

Quizás UnuThul había estado intentando ocultar el nido secreto todo el tiempo. O quizás simplemente no quería creer que existía.

En cualquier caso, la situación era peor de lo que Jaina y Zekk se habían dado cuenta. Querían ir a Kr a ayudar a Leia y a los otros, pero si UnuThul moría, los Jedi Oscuros estarían cerca, esperando hacerse con el control.

Leia pareció comprenderlo. Ya se estaba retirando del agrupamiento, urgiéndoles a tener cuidado, asegurándoles que Luke y los otros Maestros tenían las cosas

bajo control en Kr.

Cuando ella se hubo ido, Jaina y Zekk todavía no sintieron ni rastro de UnuThul.

Tenemos que hacer esto del modo difícil, dijo Jaina.

Volveremos y estableceremos contacto con Taat, estuvo de acuerdo Zekk. *Entonces la Colonia sabrá qué estamos pensando.*

Jaina y Zekk dudaron. La voluntad de Unu era un bantha sentado sobre sus hombros, empujándoles hacia Lowbacca, hacia el corazón de la flota chiss.

Lowie puede esperar unos minutos más, dijo Jaina. *Volveremos a por él.*

Lowie lo entendería, estuvo de acuerdo Zekk. *Lowie es un Jedi.*

Jaina y Zekk rodaron en un wingovers simultáneo e invirtieron su dirección, apuntando sus morros de vuelta hacia el Gran Enjambre. El peso de Unu bajó hasta las manos sobre las palancas de control.

Sólo hay un problema con este plan, observó Zekk.

Jaina podía sentir a Zekk luchando, como estaba haciendo ella, por mantener los controles justo en el centro.

En realidad no. Jaina soltó la palanca de control.

—Escurridizo, llévanos hasta allí.

El astromecánico se hizo con el control del InvisibleX y luego trinó una pregunta.

—Al escuadrón Unu. —Mientras Jaina hablaba, Zekk le estaba dando las mismas órdenes a su propio astromecánico. Los Taat estaban volando como escoltas de la fragata insignia de UnuThul, así que todo lo que los dos Jedi necesitaban hacer era reunirse con el enjambre y la mente Taat sabría todo lo que sabían ellos—. Y esa orden no es…

—No hay necesidad de abandonar a nuestro amigo. —La voz grave de UnuThul reverberó por los altavoces de sus comunicadores, pero cuando Jaina y Zekk comprobaron sus metros de recepción, descubrieron que sus

transmisores no estaban recibiendo señal—. Escucharemos a vuestra suplica, pero Unu nunca os dejará quedaros. Habéis traicionado la confianza de la Colonia…

—No se trata de nosotros. —Jaina no estaba del todo segura de qué forma replica podía oír UnuThul, así que simplemente dijo las palabras en alto—. Necesitamos advertirte a ti.

—Estas volando hacia una trampa —añadió Zekk.

Se hicieron de nuevo con el control de sus InvisiblesX y se dieron la vuelta hacia el crucero chiss que habían esperado utilizar para cubrirse. Lowbacca no tendría que esperar después de todo.

—Esto se trata de vosotros —insistió UnuThul—. Estáis intentando salvar a la flota chiss. Otra vez.

—Estamos intentando salvarte a ti —replicó Jaina.

—Es un debilitamiento bothan —añadió Zekk—. Los chiss os están atrayendo a campo abierto.

—Estudiaste tácticas de batalla en Yavin —dijo Jaina—. Sabes qué va a ocurrir cuando la lucha llegue más allá del pozo gravitatorio de Qoribu.

El contorno rectangular del borde del motor del crucero era de nuevo visible delante. UnuThul permaneció en silencio cuando los círculos brillantes de las toberas del impulsor continuaron creciendo delante de los InvisiblesX. Jaina y Zekk empezaron a tener la esperanza de que habían convencido a Unu del peligro.

—Debe ser una coincidencia —dijo entonces UnuThul—. No había chiss en nuestras clases de tácticas.

Jaina y Zekk sabían que no debían malgastar el tiempo apuntando a los fallos en el argumento de Unu. La lógica killik no seguía las mismas reglas que la de la mayoría de las especies. De hecho, no seguía para nada ninguna regla.

—¿Puede la Colonia permitirse realmente correr el riesgo? —preguntó Jaina en su lugar.

—Cuando el Gran Enjambre llegue al polo sur de

Qoribu, tomaos un minuto para reagruparos —sugirió Zekk.

—¿Recuerdas lo que ocurrirá si tenemos razón?

—Por supuesto —dijo UnuThul—. Tenemos una memoria excelente.

Los altavoces del comunicador quedaron en silencio, dejando a Jaina y a Zekk sintiéndose de nuevo solos y rechazados, preocupados de que hicieran caso omiso de sus súplicas. Los primeros rastros de la cola de emisiones del crucero lamieron los escudos delanteros. Jaina y Zekk se dejaron caer por debajo de ellos y se acercaron a trescientos metros de la popa de la nave. El tintado de su cubierta se oscureció hasta un negro sólido y volvieron sus panzas hacia el flujo de iones para proteger las delicadas ventanas del sensor en la parte superior de los conos del morro de los InvisiblesX.

Durante los siguientes treinta segundos, permanecieron en el borde del flujo de emisiones, siguiendo al crucero hacia el corazón de la flota chiss. Jaina y Zekk intentaron mantener un ojo en sus pantallas tácticas, pero la interferencia de los iones volvió sus pantallas casi ilegibles. Para discernir algo, los R9s tenían que utilizar un complicado análisis algorítmico para separar las interferencias del auténtico regreso del sensor.

Jaina y Zekk estaban empezando a pensar que Unu había ignorado su advertencia cuando los R9s anunciaron que el Gran Enjambre había frenado. Los ojos de los dos Caballeros Jedi fueron hacia sus pantallas tácticas, intentando desesperadamente vislumbrar una imagen en la estática de las pantallas. Los astromecánicos informaron que la retirada chiss parecía incluso más desorganizada.

Están intentando tentar al enemigo, observó Zekk.

Esperemos que Unu vea eso.

—Danos un esquema simple… —dijo Jaina para Escurridizo.

Escurridizo la interrumpió con una serie de trinos preocupados. Jaina miró por la cubierta para ver al crucero bamboleándose de vuelta hacia Qoribu.

Están poniendo el cebo de la trampa, observó Jaina.

Con nuestro camuflaje, se quejó Zekk. *Hay demasiados ojos mirando ahora.*

Será mejor encontrar otra cosa a la que seguir, estuvo de acuerdo Jaina.

Salieron del torrente de emisiones. Cuando sus cubiertas se volvieron de nuevo transparentes, se encontraron rodeados por cascos de duracero que iban en aparente tamaño desde el de un dedo a algo más cercano al brazo de un wookiee.

Ya estamos más adentro de lo que pensábamos, observó Jaina.

Sí, estuvo de acuerdo Zekk. La estática empezó a aclararse en sus pantallas tácticas. *¿Pero eso es algo bueno o...?*

Flores de fuego turboláser iluminaron el espacio alrededor de ellos. Jaina y Zekk rindieron sus manos a la Fuerza y sus InvisiblesX empezaron a moverse de un lado a otro y a subir y bajar, trazando un arco amplio antes de que un disparo estallara delante de ellos y subiendo para alejarse de un rayo incluso mientras se clavaba tras ellos.

La mano de Jaina empujó la palanca de control hacia delante. El tercer InvisibleX, el esclavizado a sus controles, la siguió en el descenso y se estrelló contra una flor de fuego tras ella. Su R9 dejó escapar un triste silbido cuando recibió la comunicación de datos final de su compañero, entonces Jaina giró a estribor y Zekk a babor y un trío de disparos de turboláser estalló en un sol en miniatura entre ellos.

Nuestro novio va en serio, observó Zekk.

No sabemos si es él. Y es antiguo novio.

De acuerdo. Así que hemos terminado con él.

¿Hemos?

Jaina y Zekk acabaron con la línea de pensamiento ahí. Simplemente se estaba volviendo demasiado espeluznante, con Zekk compartiendo todo lo que Jaina todavía sentía por Jag y Jaina compartiendo todo lo que Zekk todavía sentía por ella y no ayudaba al asunto que, en ese momento, Jag estuviera haciendo todo lo que podía por matarles a los dos.

Simplemente está siguiendo órdenes, la consoló Zekk.

Tiene que hacerlo, estuvo de acuerdo Jaina. *Es un chiss.*

Continuaron esquivando la andanada, moviéndose primero en una dirección y luego en otra, adentrándose siempre más en la flota. A pesar de la perdida del tercer InvisibleX, todavía podían rescatar a Lowbacca. El compartimento de almacenaje de la bahía de torpedos de Zekk estaba lleno de tanques de oxigeno y había una alimentación de aire en la bahía de torpedos vacía bajo su asiento. Desafortunadamente para Jaina, ella era la única lo bastante pequeña para encajar dentro.

Los chiss trajeron más naves para contenerles, tejiendo una pantalla de energía carmesí de kilómetros de ancha delante de los InvisiblesX, esperando que los esquivos cazas simplemente volaran hasta un disparo. Jaina y Zekk giraron para alejarse de un rayo y se encontraron con otro cruzando sus morros. Jaina empujó hacia arriba con fuerza, con su astromecánico haciendo chillar las alarmas cuando el compensador inercial se esforzó por mantener unida la nave. Zekk dejó caer su morro y se comprimió para pasar por debajo, con su InvisibleX estremeciéndose y rebotando mientras sus escudos crujían y se sobrecargaban.

¡Ya es suficiente!

—Escurridizo, danos una mecha de un segundo y deja caer una bomba sombra… —dijo Jaina para su droi-

de—... ¡ahora!

El droide trinó su alarma, pero obedeció.

Jaina le dio a la bomba un empujón hacia atrás con la Fuerza y un centelleo plateado lleno el espacio tras ellos. La onda expansiva les golpeó un instante después, lanzando a ambos InvisiblesX hacia delante y empujando sus colas hacia abajo. Jaina y Zekk no se enderezaron. Simplemente aumentaron la energía y salieron disparados, haciendo cualquier cosa que pudieran para cambiar de curso y localización antes de que los ojos chiss que les seguían se recuperaran del centelleo cegador de la bomba sombra.

Los chiss dispararon incluso *más* turboláseres para contenerles, pero fue bien por detrás y por debajo de los InvisiblesX. Jaina y Zekk estaban ahora lo bastante cerca para sentir la presencia de Lowbacca a bordo de un acorazado pesadamente armado que escoltaba a la nave insignia. Ellos cerraron la formación, giraron hacia él y entonces finalmente tuvieron tiempo para comprobar sus pantallas tácticas.

Unu había escuchado su advertencia. El Gran Enjambre permanecía en Qoribu, diseminado justo bajo el polo sur, con los hapanos tomando posiciones de apoyo tras las navedardos. Mientras tanto, los chiss habían dejado de intentar atraer a la Colonia y se estaban dispersando suavemente en su propia pared defensiva, de tres capas de profundidad y justo fuera del alcance de los turboláseres hapanos.

Podríamos haber elegido mejor el momento.

Va a ser tan caliente como una nova atravesar ese campo de piquetes, estuvo de acuerdo Zekk.

Los motores de iones del acorazado se iluminaron de repente y entonces los corazones de Jaina y de Zekk se hundieron cuando la nave se dio la vuelta y aceleró para alejarse de la flota. Los chiss no eran tontos. Habiendo perdido de vista a su presa, habían decidido quitar el se-

ñuelo.

Podríamos haber elegido mucho mejor el momento. La visión de Jaina se empañó con las lágrimas que brotaban y Zekk y ella se abrieron a Lowbacca, intentando llegar hasta él a través del letargo en el que sus captores le estaban manteniendo, intentando asegurarle que le encontrarían, urgiéndole a no perder la fe.

Sintieron una pregunta luchando por subir a la superficie de la mente de Lowbacca y luego furia. Entonces el acorazado se desvaneció en el hiperespacio y no sintieron nada de nada.

TREINTA Y NUEVE

La cámara estaba llena de Gorog muertos y todavía venían más, empujando a través de los cuerpos y los glóbulos flotantes de sangre coagulada para presionar su asalto, con sus rifles de electrodisparos atravesando la oscuridad con brillantes cuerdas plateadas. Luke estaba haciendo acrobacias a través del aire rancio, dando volteretas sobre tenedores de energía chisporroteante y girando para alejarse de los tridentes propulsados, con su sable láser trazando una jaula verde a su alrededor mientras la espada se movía suavemente de defensa a ataque, de desviar los electrodisparos a hendirse en quitina oscura. Mara estaba retorciéndose igual a tres metros tras él, conectados por una cuerda de la Fuerza invisible, disparando su pistola láser con una mano y blandiendo su sable láser con la otra. Se estaban hundiendo en lo más profundo de un trance de batalla, convirtiéndose en uno con sus armas, convirtiéndose en las manos de la muerte… y atrayendo incluso más a Alema Rar.

Luke sintió el cálido aguijoneo del sentido de peligro y vio un grupo grande de Gorog deslizándose entre los cuerpos a su derecha, con los electrodos de sus rifles ya

cargados y brillando. Todavía rodando y retorciéndose, rechazando ataques de todas direcciones, él apuntó a uno de los productores de membrosia del techo y utilizó la Fuerza para tirar de él hacia abajo, que sacudía las patas y hacía resonar su pecho, hasta la línea de fuego.

Alema intentó liberar a la criatura, pero su agarre no era rival para el de Luke. El productor de membrosia permaneció en el grueso de la batalla, con un escalofriante chillido elevándose de su tubo de alimentación y grandes gotas de membrosia saliendo disparadas de su abdomen.

Alema escupió una maldición twi'leko y encendió su sable láser. El pecho de Luke se tensó con furia fría (no había creído que ella fuera lo bastante tonta para venir a por él) y se preparó para hacer lo que fuera necesario.

Pero Alema vino directa hacia el productor de membrosia, dejando atónito a Luke al hundir su sable láser profundamente en el tórax del insecto y arrastrando la hoja a lo largo de todo el insecto. Las dos mitades del cuerpo viejo se separaron y una ensordecedora andanada de fuego de electrodisparos iluminó la oscuridad.

Los Skywalker se agacharon, con Luke protegiéndoles con su sable láser mientras la pistola láser de Mara añadía más killiks muertos a la capa de cuerpos que ya les escudaba.

—¡Se está poniendo peligroso… aquí dentro! —observó Mara.

—Eso parece.

—Es hora de llevarles la lucha a ellos. —Mara dejó de disparar y alargó la mano hacia un paquete de energía nuevo—. Es hora de ir a por Welk. —Deslizó el paquete en su pistola láser y volvió a disparar—. Y a por Lomi Plo.

Luke se arriesgó a lanzar una mirada a Alema, que claramente no tenía prisa por entrar directamente en combate con los Skywalker y estaba deslizándose hacia

atrás en dirección a su túnel.

—Está esperando agotarnos —observó Mara.

Luke negó con la cabeza.

—Está protegiendo algo —dijo él—. O a alguien.

Cógela, le ordenó Mara a través de su vínculo de la Fuerza.

—Yo te cubriré.

Luke se movió para interceptarla, sin evadir ni retorcerse ya, sólo empujando con los hombros a los cadáveres killiks y yendo tras Alema. Estaba horrorizado por la crueldad de ella, pero difícilmente estaba sorprendido. La línea que ella había cruzado era invisible, una cuestión de grado y de intenciones más que de principios. De haber hecho un sacrificio similar otro Caballero Jedi persiguiendo una meta Jedi, Luke podría haber condonado el acto, incluso habría intentando consolar a la individua y le habría asegurado que había sido la mejor opción disponible.

Y eso le hacía preguntarse más que nada en qué se habían convertido los Jedi.

Un trío de guerreros Gorog se concentraron en Luke, forzándole a dar volteretas hasta que Mara acabó con ellos. Él llegó al punto de la matanza tras Alema, pero pisándoles los talones lo bastante cerca como para que ella tuviera que volverse y enfrentarse a él. Ella no mostró emoción alguna en la cara o en la Fuerza, pero levantó el sable láser en una guardia media, la mejor defensa inicial para un luchador superado.

Luke continuó apartando electrodisparos, con su sable láser tejiendo una jaula verde a su alrededor, pero no hizo movimiento alguno para atacar.

—Alema, esto no tiene que ocurrir —dijo él—. Todavía tienes un hogar con nosotros. Gorog te persuadió de que traicionaras a los Jedi, pero podemos perdonarte. —A Luke no le gustaba lo que la guerra le había hecho a los Jedi, lo que le había hecho a *él*, y estaba determinado

a empezar a *deshacerlo* ahora mismo—. Alema, ábrete a mí. Yo puedo ayudarte a encontrar el camino de vuelta.

—¡No queremos volver! —Alema se lanzó, volando hacia Luke tras una ofensiva giratoria de cortes y contragolpes—. ¡Deja… de interferir!

Luke bloqueó y redirigió el impulso de ella, enviándola dando tumbos hacia la oscuridad llena de cuerpos, y colocándose entre ella y el túnel que había estado guardando. Sintió una pregunta de Mara y entonces la vio apuntando con su pistola láser a la espalda de la twi'leko. Él negó con la cabeza.

¡Date prisa! Mara rompió su cuerda de la Fuerza y entonces se lanzó en un giro circular salvaje de espada de luz que hacía barridos y fuego láser centelleante. *Han y Leia…*

Luke pudo sentir el resto por sí mismo. Han y Leia casi estaban allí. Y ellos no serían tan compasivos. Él empezó a retirarse hacia el túnel, moviéndose y bailando mientras los electrodisparos volaban rápidamente y en gran número hacia él. Alema se lanzó tras él y tuvo que frenar para desviarlos y bloquearlos ella misma.

—Alema, tu furia te ha hecho vulnerable —dijo Luke—. La muerte de tu hermana te volvió furiosa y los Gorog están utilizando esa furia para poseerte.

—¡Numa era una guerrera! —gruñó Alema, dispuesta a cambiar de tema, como Luke había sabido que haría, hacia la muerte de su hermana—. ¡Defendería a la Colonia!

Esta vez, ella se acercó a Luke controlada, combinando las hojas centelleantes de un ataque rápido con las patadas impulsadas con pisotones de un asalto poderoso. Él se cambió el sable a una sola mano, apartando sus golpes con su propio sable láser, esquivando las patadas de ella con un hábil giro de torso, desviando electrodisparos con la palma de su mano libre.

—Numa era sabia. —Luke continuó retrocediendo,

girando para abrir en canal a un par de guerreros Gorog lo bastante tontos para cargar contra él desde atrás—. Ella te habría sido la primera para advertirte contra tu furia.

Luke se abrió hacia la twi'leko, intentando abrazarla en la Fuerza y escudarla del toque del Nido Oscuro.

—Habría estado decepcionada de ver cómo te has rendido a ella.

Alema había ido demasiado lejos. Ella atacó más furiosamente, gritando su pena y su furia en twi'leko, cortando bajo y alto, pateando a derecha y a izquierda, con sus palabras tan duras y enfadadas como sus golpes. Una y otra vez, Luke la forzó a dejar su cuerpo abierto para un golpe mortal que él no quería dar y una y otra vez ella no se dio cuenta de la misericordia de él y se giró para otro ataque salvaje.

Entonces Luke sintió una sacudida helada de miedo. Él miró hasta más allá de Alema para ver a los guerreros Gorog que rodeaban a Mara desde todos los lados, con rayos plateados chisporroteando alrededor de ella tan rápidos y furiosos que ella no podía bloquearlos todos. El primer disparo quemó un agujero del tamaño de un puño en el muslo de su traje de vacío y llenó el aire con el hedor de la durafibra quemada. El segundo la alcanzó en el pecho y Luke no vio el tercero. Para entonces él estaba lanzándose hacia delante, presionando el ataque y forzando a Alema a retroceder hacia Mara.

De repente la twi'leko paró, determinada a mantener el terreno. Luke apartó el sable láser de ella y entonces utilizó la Fuerza para tirar de la mano de ella hacia él, arrastrándola para desequilibrarla hacia su propia arma. Los ojos de ella se abrieron y la espada se deslizó hacia abajo a través de su clavícula, en lo más profundo de su hombro.

Luke levantó su bota hasta la barbilla de ella, golpeándole con la cabeza hacia atrás, enviando sus armas

volando hacia los lados. Ella empezó a saltar hacia atrás, con su sable láser deslizándose entre sus dedos abiertos.

Luke llamó al arma hasta su mano vacía y continuó hacia Mara, que había desaparecido dentro de un grupo de Gorog. Sus armas todavía estaban centelleando dentro de la maraña y su presencia estaba ardiendo en la Fuerza y eso le dio esperanza a él. Él se abrió a Leia, urgiéndola a que se diera prisa y entonces cayó sobre la confusión con ambos sables láser girando.

La batalla estalló en una tempestad de hojas siseantes y gritos de pistola láser y electrodisparos crepitando. Luke abrió una docena de tórax con una docena de golpes y entonces su espalda se estremeció con el calor paralizante de un golpe de electrodisparo. Mara disparó desde algún lugar dentro del entramado de miembros y mandíbulas y el hedor acre de la quitina fundida se elevó tras él. Luke se expandió con la Fuerza, arrastrando a los killiks lejos de Mara, lanzándolos contra sus compañeros guerreros o empalándolos en tenedores retorcidos de energía.

Luke se empujó hacia un destello de pelo rojo dorado, con sus sables láser abriendo un camino, llenando el aire de glóbulos de coágulos de sangre de insecto. Por dos veces, una mandíbula se deslizó a través de sus defensas, una clavándose profundamente en su muslo y la otra deslizando una punta dentro de la abertura para la cara de su casco. Ambas veces, le cortó la cabeza a los atacantes y continuó adelante.

Finalmente, Luke llegó junto a la figura giratoria de Mara. El traje de vacío de ella había sido quemado hasta convertirlo en harapos y ella tenía media docena de círculos negros donde los electrodisparos la habían alcanzado. Una débil aura dorada se había elevado alrededor de ella, un signo de que estaba haciendo uso de la Fuerza para mantener a su cuerpo herido y agotado en marcha.

Mara cruzó la mirada con Luke brevemente y enton-

ces sus ojos verdes se apartaron, mirando por encima de sus cabezas. Luke siguió su línea de visión y se sorprendió de ver a Alema Rar metiéndose por la boca del túnel. Su brazo izquierdo estaba flotando a su lado, con una V profunda y vacía donde le había cortado.

Mara bajó la mirada de nuevo y continuó su giro defensivo. Apartó un electrodisparo y luego gruñó.

—Esto realmente no es llevarle la lucha a *ellos*.

—Aunque no es demasiado tarde para hacerlo. —Luke envió un remolino de electro disparos chillando de vuelta hacia los killiks que los habían disparados—. Ahora los tienes demasiado confiados.

—Entonces será mejor hacer que parezca real.

Mara envió una docena de disparos chillando hacia la twi'leko. Luke no vio si alguno la alcanzó. Para entonces, los Gorog estaban presionando de nuevo el ataque y él estaba demasiado ocupado defendiéndose a sí mismo y a Mara para preocuparse por Alema.

Los brazos de Leia se habían convertido en pesos muertos quince minutos después de empezar la pelea y ahora era capaz de blandir su sable láser sólo por virtud de la fortaleza que Saba le estaba prestando a través de la Fuerza. Han se había quedado sin paquetes de energía (ella no se había dado cuenta de cuándo) y había cambiado su T-21 por un par de rifles de asalto capturados, que había cogido para disparar uno en cada mano. Los aplastabichos habían recibido tantos impactos que del Bicho Uno al Tres habían agotado sus barras de reparación de laminanium. Con excepción de Saba, que sólo parecía volverse más rápida, más fuerte y más alegre conforme la batalla avanzaba, incluso los Maestros Jedi se estaban haciendo más lentos, si la condición harapienta de sus trajes de vacio de combate era una indicación.

Y los Gorog simplemente siguen viniendo, bloquean-

do el camino de delante, haciendo traqueteos al salir de pasajes laterales, retumbando en el túnel tras el equipo de rescate. Un enjambre ilimitado.

—¡Han! —El sable láser de Leia hizo un barrido bajo para desviar un electrodisparo que pasó como un rayo hacia la rodilla de él y entonces giró hacia arriba para bloquear uno que venía hacia su propia cabeza. Sus brazos estaban tan entumecidos que ni siquiera les sintió moverse—. ¿Esos aplastabichos tienen detonadores termales?

—¿Tú qué crees?

—Úsalos.

—¿*Aquí* dentro? —El rifle de asalto de la mano izquierda de Han se quedó sin energía y empezó a disparar chispas. Él lo dejó flotar libre—. ¡Eso es una locura! Si le hacemos un agujero a este cubo de hielo…

—¡Úsalos! —Leia utilizó la Fuerza para tirar de un rifle en las manos de un Gorog muerto y lo hizo flotar por el corredor hacia Han—. No creo que vayamos a llegar hasta Luke y Mara a tiempo. Y no lo estamos haciendo muy…

—CYV aplastabichos —dijo Han por el canal de combate—. Volveos PTM. Usad vuestros detonadores.

—El estado PTM requiere autorización…

—¡Hacedlo! —gritó Han tan alto que su voz salió reverberando de los otros cinco cascos—. ¡Hacedlo *ahora*!

—Código de autorización *hacedlo ahora* aceptado —dijo Bicho Uno. El suave golpe del lanzador de granadas del droide sonó desde la cabeza de la línea—. Estatus *Por Todos los Medios*…

Un brillante centelleo iluminó el corredor y el resto del informe se perdió ante el estruendoso crujido de un detonador termal.

El equipo de rescate entró en el cráter y Bicho Cuatro les habló.

—Procedan con toda urgencia. —Un suave *crump*

sonó mientras el droide lanzaba su detonador—. Explosión inminente.

Leia y los otros apenas tuvieron tiempo para dirigirse hacia delante antes de que un brillante centelleo iluminara el corredor tras ellos. Dejando a Bicho Cuatro para que manejara los deberes de guardar la retaguardia, siguieron a Kyp y a los otros Maestros hacia delante. Otro *crump* sonó desde la parte delantera de la línea. Otro detonador explotó. El túnel tras ellos se llenó de Gorog y Bicho Cuatro lanzó un detonador.

—¡Maldita zea! —Saba apagó su sable láser—. ¿Dónde está la diversión en eso?

Moviéndose ahora mucho más rápidamente, pasaron por otro cráter y se dirigieron a la siguiente esquina. Entonces se detuvieron de repente cuando una ensordecedora tormenta de fuego de electrodisparos envió a Bicho Uno tambaleándose contra la pared adyacente. Su armadura estaba volada hasta su armazón y sus sistemas internos le estaban colgando, echando chispas y lanzando lubricante verde.

—Concentración mayooor eeeneee… —Levantó el brazo y un detonador salió flotando—. Deeeeee… eee… e…

Sus sistemas se apagaron, dejando al detonador flotando delante de él, con sus luces rojas de advertencia parpadeando durante la cuenta atrás.

—¡Fallo de tiro! ¡Fallo de tiro! —Bicho Dos se dirigió hacia el detonador—. Por favor, busquen…

—¡Detente rápido! —ordenó Leia.

Ella levantó su dedo hacia el detonador, pero Saba o Kyp o algún otro ya lo había enviado viajando alrededor de la curva. Detonó con un centelleo brillante y entonces Bicho Dos lideró la carga hacia delante.

Cuando el equipo de rescate le siguió, se encontraron entrando en una bóveda basta y tenebrosa llena de guerreros Gorog. Leia pudo sentir a Luke y a Mara a una

docena de metros por encima, ocultos en una maraña de insectos tan estrecha y grande que no podía ver el brillo de sus sables láser.

—¿Qué te parece eso, Saba? —preguntó Han—. ¿Es eso suficiente diversión para ti?

Antes de que la barabel pudiera responder, algunos de los Gorog recuperaron el sentido y dispararon una andanada de electrodisparos. El sable láser de Leia se levantó automáticamente, como hicieron los de Kyp, Saba y los otros Maestros, pero simplemente había demasiados disparos para bloquearlos. Ella recibió un impacto hirviente en el hombro y oyó a Han maldecir cuando recibió uno y entonces un par de *crumps* sonaron cuando Bicho Dos y Bicho Tres lanzaron más detonadores.

—¡Cuidado! —advirtió Kyp—. El Maestro Skywalker…

El resto se perdió ante un par de crujidos estruendosos y la visión de Leia se volvió blanca. El aire se estremeció cuando los aplastabichos abrieron fuego con sus cañones láser. Para cuando la visión de ella se aclaró, ambos droides habían activado sus impulsores y estaban disparando hacia el combate intrincado de arriba. Kyp y los otros Maestros les pisaban los talones.

Leia miró a Han. Una extensión de piel llena de ampollas del tamaño de una mano se veía a través de un agujero a la altura del estómago de su traje de vacío.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Bien —dijo Leia. Empezó a remarcar que la herida de Han tenía peor aspecto que las suyas, pero se detuvo cuando Jaina y Zekk la tocaron a través del agrupamiento de batalla, preguntándose qué diablos estaba ocurriendo y asegurándole que la ayuda estaba en camino. Ella agarró la muñeca de Han—. Han, hay algo que debo decirte.

—¿*Ahora*? —Él se inclinó hacia abajo y la besó en los labios—. Yo también te quiero, pero quizás.

—Eso no —dijo Leia—. Quiero decir, es Jaina. Vie-

ne de camino.

—¿Hacia aquí? —Han frunció el ceño—. ¿Eso es bueno o malo?

Leia sólo pudo encogerse de hombros y negar con la cabeza.

—Estoy bastante segura de que Zekk y ella son Unidos.

Han dejó caer su barbilla.

—Sólo pégame un tiro…

Una andanada de fuego de electrodisparos salió crepitando por el túnel tras ellos. Bicho Cuatro se retiró tras la esquina, con la armadura humeante y un una profunda arruga fundida a lo largo de un lado de su cabeza.

—Vale. No quería decir eso.

Han dejó caer uno de sus rifles de electrodisparos, cogió a Leia por la cintura y activó los impulsores de su cinturón. Salieron disparados hacia el combate de arriba, abriéndose camino por entre una maraña siempre creciente de glóbulos de sangre y cuerpos a la deriva. La mayor parte del enjambre Gorog se había vuelto para enfrentarse a Kyp y a los otros Maestros, pero Luke y Mara todavía estaban atrapados a unos cuantos metros por encima del combate principal, con sus sables láser tejiendo brillantes serpientes de color mientras giraban, cortaban y mataban.

Leia y Han estaba a medio camino aproximadamente de la pelea cuando ella se dio cuenta de que ningún Gorog estaba disparando en dirección a ellos. Enfrentados a una línea de Maestros Jedi y droides aplastabichos, aparentemente Leia y Han simplemente no parecían una gran amenaza.

Leia *odiaba* que la subestimaran.

—¡Por ahí! —Leia cruzó el brazo sobre la cara de Han, apuntando lejos de la batalla hacia un ángulo—. ¡Flanquéalos!

—Estaba a punto de pensar en eso. —Han se volvió

en la dirección que Leia había indicado, luego dejó caer su segundo rifle de asalto y sacó su fiel pistola láser DL-44—. ¡Coge los mandos!

Antes de que Leia pudiera pedir que se lo aclarara, Han sujetó su mano con la pistola con su brazo libre y apuntó la tobera del emisor hacia uno de los Gorog que estaba atacando a Luke y Mara.

—¿Estás loco? —gritó Leia—. ¡No puedes disparar a un combate mano a mano!

—¿En serio? —replicó Han—. Eso no lo sabía.

Leia agarró a Han en la Fuerza y, mientras continuaban aproximándose a la batalla, intentó estabilizarle. Él apretó el gatillo y un disparo salió lanzado hacia arriba para hacer pedazos la cabeza de un Gorog. Disparó de nuevo y un abdomen explotó. El tercer disparo quemó un agujero en el tórax de un guerrero.

Han empezó a disparar ahora más rápidamente, apuntando siempre hacia el perímetro de la batalla. Los dos Maestros utilizaron la Fuerza para lanzar objetivo a su línea de fuego y sólo pasaron unos segundos antes de que los únicos Gorog entre ellos y los Solo fueran los muertos.

Han dejó de disparar y les hizo gestos para que bajaran.

—¡Vamos! Salgamos…

Luke y Mara negaron con la cabeza, luego se volvieron hacia el techo y se desvanecieron en un túnel rodeado por los cincos killiks más grandes y más feos que Leia había visto nunca.

—¡Hey! —les gritó Han, todavía intentando hacerles volver—. ¡La nave está por *aquí*!

CUARENTA

Jaina y Zekk sabían que se estaban acercando a la bahía de lanzamiento cuando los cilindros rotos de navedardos abandonadas empezaron a aparecer en la niebla de ethmane. Podían sentir a Leia y a los otros Jedi en algún lugar más allá, en las profundidades de Kr, flotando en el remolino de furia y miedo y dolor de una batalla.

Siguieron por el pozo hasta doblar una curva y, en la niebla de más abajo, vieron la nebulosa estrella de una bahía de lanzamiento destrozada. Desde el interior llegó el parpadeo plateado de una andanada de armas pequeñas, puntuado a intervalos por los estallidos brillantes de las explosiones de los cañones láser. Jaina y Zekk expandieron su consciencia de la Fuerza hacia la batalla. Sólo sintieron a cuatro presencias vivas a bordo del *Halcón*, los noghri y otros dos que no reconocieron.

Cuando los InvisiblesX se deslizaron a través de la entrada, tenedores de energía blanca empezaron a crepitar sobre sus escudos delanteros. Jaina y Zekk activaron sus focos delanteros. La bahía de lanzamiento estaba llena de restos de navedardos y de trozos a la deriva de insectos. En el corazón de la carnicería flotaba el *Hal-*

cón Milenario, recibiendo fuego desde docenas de posiciones ocultas entre los pecios. Tal vez dos docenas de insectos con los caparazones de quitina e insulfibra que servían como trajes de presión killiks se habían deslizado dentro de los escudos del *Halcón*. Lo estaban atacando con electrodisparos a quemarropa, fundiendo agujeros del tamaño de puños en el blindaje del casco.

Jaina y Zekk se detuvieron, luchando por asimilar lo que veían. A pesar de lo que habían sentido de Leia a través de la Fuerza, todavía encontraban difícil de creer que un nido de killik atacara al *Halcón* sin razón…y era demasiado fácil creer que el *Halcón* podría haber proporcionado una. Sólo el recuerdo de los ataques no provocados de antes contra la *Sombra* y la Maestra Sebatyne, y las explicaciones ilógicas proporcionadas por la Colonia, les dieron la resolución para abrir fuego.

Sus disparos láser eran cegadoramente brillantes en un espacio tan estrecho y el tintado de centelleos de sus cubiertas se volvió negro. Jaina y Zekk se abrieron instintivamente a la Fuerza para localizar a sus objetivos, pero las únicas presencias que sintieron estaban a bordo del *Halcón*. Tuvieron que decidir contradisparar, permitiendo que sus unidades R9 controlaran los cañones láser y fijaran como objetivos las fuentes de cada electrodisparo.

Les llevó más, pero el resultado fue el mismo. Las posiciones entre los pecios quedaron en silencio, dejando sólo para luchar los killiks del casco del *Halcón.* Jaina y Zekk sellaron sus trajes de vacío y movieron sus InvisiblesX hacia más adentro en la bahía de lanzamiento.

Antes de que pudieran abrir sus cubiertas, la escotilla de carga trasera del *Halcón* se abrió y dos noghri con trajes de vacío salieron de la nave con un par de rifles láser repetidores T-21. La escotilla se cerró tras ellos y ellos se giraron en direcciones diferentes, retorciéndose y girando como Jedi, abriéndose camino por el casco,

quemando a los killiks para echarlos de la nave. A pesar de lo que le dolía a Jaina y Zekk ver las muertes de tantos de la Especie, tuvieron que admirar el arte.

Los noghri casi habían completado su limpieza del casco cuando los motores de iones del *Halcón* brillaron al encenderse. Jaina y Zekk expandieron su consciencia de nuevo hasta el interior de la nave, intentando descubrir porqué las dos presencias a bordo harían tal cosa.

No les gustó lo que sintieron.

—¡Socorro! —La voz de C-3PO llegó por el canal de emergencias—. ¡Este ewok es un criminal! Está condenado a muerte en diez planetas y ahora está intentaaaandooooo… roooooobaa…

La suplica de C-3PO se volvió un profundo rugido cuando alguien conectó su interruptor principal de circuito.

El *Halcón* giró su proa hacia la salida. Luchando todavía con los killiks, los noghri fueron lanzados desde el casco y empezaron a ir a la deriva.

Jaina giró su InvisibleX para seguir al amado carguero de su padre y armó un torpedo de protones.

Zekk empezó a preguntarse si esto no era excesivo.

Las especificaciones de los escudos de grado militar del *Halcón* se elevó hasta la superficie de sus mentes y Zekk lo comprendió. Él armó uno de sus propios torpedos.

Activaron sus ordenadores de objetivos.

El *Halcón* dejó de girar, sin duda con las alarmas de fijación de objetivos llenando la cabina.

Una nerviosa voz sullustanana llegó por el canal del comunicador.

—Aquí Jae Juun, segundo oficial del *Halcón Milenario*, solicitando que las dos naves invisibles nos deseleccionen como objetivos.

Jaina y Zekk no accedieron.

El brillo murió en los motores de iones.

—Aquí Jae Juun, segundo oficial del *Halcón Milenario*. Ce-Trespeó estaba equivocado. Nuestra única intención era sacar a la nave de… la línea… ¿Qué demonios es *eso*?

Jaina y Zekk no necesitaron ver más allá del *Halcón* para saber de lo que estaba hablando Juun. Podían sentirlo en la creciente presencia de la voluntad de Unu, en el peso creciente dentro de ellos.

El *Halcón* se apartó de la salida, dejando al descubierto una fragata clase *Lancero* que ahora bloqueaba el camino de salida. Una lancha pequeña y bien armada se deslizaba silenciosamente a través de la entrada irregular, apartando con el morro navedardos rotas y trozos de killiks que caían.

La voluntad de Unu se volvió aplastante, obligando a Zekk y a Jaina a responder honestamente, incluso antes de que sintieran la pregunta.

¿Quién hizo esto?

Mara y Luke habían recorrido diez metros por un corredor pegajoso y recubierto de cera y cada vez que Mara cometía el error de respirar, estaba a punto de vomitar. El aire húmedo apestaba peor un eructo del sarlacc, una mezcolanza empalagosa de podredumbre, especia y ethmane libre. Y el olor sólo se estaba volviendo peor conforme avanzaban.

—Al menos evita que pienses en las quemaduras —dijo Luke.

La consciencia de Mara de sus heridas (media docena de círculos doloridos donde los electrodisparos la habían quemado hasta hacerle cráteres del tamaño de un pulgar en la piel) volvió. Ella atrajo un poco más de la Fuerza dentro de sí misma, utilizándola para revitalizar los músculos agotados, para mantener funcionando a su cuerpo aplastado por el dolor.

—Eso es lo que me encanta de ti, granjero —dijo ella.

—¿Que siempre miro el lado brillante?

—En realidad no. —Mara asumió un tono cínico—. Siempre sabes cómo hacer que una chica se sienta mejor.

El túnel finalmente se abrió a una gran bóveda donde el aire era tan húmedo y cálido que sus caras se humedecieron instantáneamente. Un lloriqueo espeluznante permeaba la sala, apenas lo bastante alto para oírlo por encima de su propio corazón, y la Fuerza se volvió pesada con el dolor de los casi muertos.

Mara siguió a Luke dentro de la bóveda y de repente se olvidó del lloriqueo espeluznante, el olor horrible e incluso de su propio dolor ardiente. Toda la sala estaba revestida de grandes celdas hexagonales, algunas selladas con una capa de cera, algunas conteniendo a un cautivo chiss paralizado enroscado alrededor de una larva Gorog. Muchos prisioneros estaban muertos y mayormente devorados, con las afiladas mandíbulas de una larva casi desarrollada saliendo medio metro por encima de las paredes de la celda. Otros tantos permanecían vivos, gruñendo débilmente mientras las larvas roían sus cuerpos inmóviles.

—Estoy empezando a comprender el punto de vista chiss —dijo Luke—. Me pregunto si Raynar sabe esto.

—Quizás, en algún…

El cuello le picó a Mara con algo frío y ella se giró para encontrar la punta equivocada de un rifle de electrodisparos iluminado por el rayo de su lámpara. Tras él, asomando bajo el cañón, había una cara azul enmarcada por un par de lekku twi'leko.

En vez de tomarse medio segundo para encender su sable láser y otro medio segundo para bloquear, Mara apuntó y liberó la energía de la Fuerza que había estado utilizando para mantenerse en marcha. Su cuerpo estalló en dolor y espasmos musculares, pero el rayo azul salió

disparado de sus dedos y impactó en el rifle, lanzando el cañón hacia el hombro mutilado de la twi'leko y chocó profundamente contra la herida. Alema gritó y dejó que el arma se deslizara de sus manos, luego se fue cojeando y flotó para alejarse en la oscuridad.

Mara sintió un rastro de incomodidad en Luke.

—¿Qué?

—Nada —replicó Luke. *Sólo estaba pensando*...

El sable láser de Luke chasqueó al encenderse y zumbó más allá de la oreja de Mara, bloqueando lo que sonó más como fuego láser que como otro electrodisparo. Ella sintió un segundo ataque acercándose y activó su propia espada, girándola hacia arriba detrás de la de Luke para apartar otra ristra de disparos.

El fuego láser se acalló, pero no antes de que Mara pudiera girar la lámpara de su casco hacia su fuente. Ella vio de refilón a un hombre de hombros encorvados con una cara medio fundida y un brazo de insecto quitinoso enganchado a su hombro. Entonces él se deslizó fuera de la luz.

—Un rayo de la Fuerza. —La voz del hombre era rasposa y aguda—. Habíamos pensado que los Jedi de Skywalker se consideraban por encima de eso.

—Hacemos excepciones. —De nuevo, Mara sintió cierta aprensión en Luke. La ignoró y giró la lámpara de su casco hacia la voz y, de nuevo, la figura oscura se deslizó fuera de la luz—. Especialmente en tu caso, Welk.

Mientras Mara hablaba, Luke y ella se separaron, posicionándose justo dentro del alcance uno de otro, donde todavía se podían aprovechar de la ventaja de los campo de defensa solapados.

Un suave revoloteo se oyó por encima de la cabeza de Mara.

—¿Has oído eso? —preguntó Mara.

—¿El qué?

—Me temía que no lo habías oído. —Mara se abrió

a la Fuerza pero sólo sintió una misteriosa sensación de peligro, tan vaga y ambigua que podría haber estado imaginándola—. Hay algo volando por aquí.

—¿Welk? —preguntó Luke.

Una ristra de disparos láser apareció desde el otro lado de Luke, directamente opuesta al revoloteo. Él giró su sable láser y envió a los disparos hacia su fuente.

—No lo creo —concluyó Mara.

Ella levantó su propia hoja, cortando a través de la oscuridad por encima de su cabeza, encontrando sólo el aire húmedo. Otro aleteo sonó tras ella. Se giró para atacar y de repente se encontró en la sujeción de la Fuerza de algún otro, dando vueltas por la habitación y acelerando. Mara se abrió, buscando a su atacante. Sólo sintió el horror y la angustia que permeaban la sala entera.

Entonces llegó a la pared y una agonía penetrante floreció en la parte inferior de su espalda. Ella bajó la mira para encontrar diez centímetros de la punta de una mandíbula saliendo de su abdomen y el dolor se esparció por todo su vientre.

—¡Roddddddder!

La segunda mandíbula se cerró, clavando profundamente un par de púas en la carne por encima de su cadera.

—Eso *duele*.

Mara invirtió la empuñadura de su sable láser y un aleteo se elevó en la oscuridad a su lado. De repente la empuñadura se volvió dañinamente fría y entonces la hoja empezó a chisporrotear, fluctuar y palidecer. Mara atacó de todos modos.

La hoja se hundió dos centímetros y siseó al apagarse. La larva empezó a sacudir la cabeza de un lado a otro, con sus mandíbulas despedazándose en su interior.

—¿Mara? —Luke había activado su segundo sable láser, el que le había quitado antes a Alema, y estaba avanzando hacia Welk, devolviendo los disparos láser

del Jedi Oscuro de nuevo hacia él—. ¿Necesitas el de reserva…?

—¡Estoy bien! —Mara devolvió su arma inservible a su gancho—. Sólo encárgate de Welk.

Welk se separó con un movimiento acrobático evasivo, disparando mientras se movía y sin desviarse apenas del camino. Luke devolvió una cadena de disparos, pero terminó con sus hojas fuera de posición y tuvo que alejarse con una voltereta.

Lo estoy intentando.

Mara sacó su pistola láser e hizo un disparo a la cabeza de la larva. Esta se estremeció incluso más, provocándole un grito involuntario cuando una púa raspó algo en su interior. Disparó una segunda vez, entonces oyó un suave latido delante de ella y giró su arma.

La empuñadura se volvió helada y entonces sonó una alarma de vacío. Cuando apretó el gatillo, oyó sólo el suave *pop* de una carga de gas en la cámara de XCiter.

—Un truco impecable —le dijo Mara a la oscuridad—. No va a salvarte.

El aire latió sobre el hombro derecho de Mara. Ella giró la lámpara de su casco hacia el sonido y, como siempre, no vio nada. Entonces una punzada de su sentido de peligro le subió por la espalda y ella miró en la dirección opuesta. Saliendo de la oscuridad, justo al borde de la luz, había un Gorog de un metro de alto con una gruesa armadura de quitina y unas mandíbulas demasiado largas.

Incluso de no haber visto el entablillado fundido a su pata rota, Mara habría sabido que esta era la misma asesina con la que había luchado en Ossus. Mucho más pequeña que un típico guerrero Gorog, venía hacia ella con furia, con las mandíbulas entrechocando, con el tórax zumbando y con las torcidas probóscides echando espuma.

Mara finalmente dudo, confundida, insegura, enfada-

da. El nido estaría ahora abriéndose a Ben, utilizando la Fuerza para compartir todo lo que estaba ocurriendo aquí, para hacerle sentir todas y cada una de las muertes Gorog.

Un soplo de aire húmedo acarició la cara de Mara. Su casco se volvió mordazmente frío y la lámpara bajó de intensidad hasta quedarse oscura y entonces un suave *fut* sonó desde la dirección del bicho asesino que se aproximaba. Una gota de ácido de olor cáustico impactó contra la parte delantera del traje de vacío raído y su carne estalló con una nueva clase de quemadura.

Ben tendría que superarlo.

Abriéndose completamente a la Fuerza, utilizando su resolución para atraerla, Mara levantó la mano hacia el bicho asesino y apretó. Reventó con un crujido largo y agudo y el olor a podrido del metano que se disipaba.

Un par de disparos azules centellearon hacia arriba desde la dirección de Welk y se clavaron en el cuerpo aplastado. Mara tuvo justo el tiempo suficiente para empujar con la Fuerza y crear una pequeña burbuja de protección antes de que el bicho asesino explotara.

Bajo la luz naranja, flotando justo más allá del alcance de su brazo, divisó un óvalo pálido con poca cosa que sugiriera una cara, sólo unas cuantas áreas oscuras donde podrían haber estado una boca y una nariz y unos ojos. Mara giró su mano hacia ella, pero la luz de la explosión se desvaneció y la aparición desapareció.

Luke apenas sintió el calor de la explosión, pero la onda expansiva le mandó a la oscuridad a cuatro patas. Mantuvo la lámpara de su casco fija en la forma tambaleante de Welk y se detuvo unos cuantos metros después. Welk se estrelló contra una celda sellada y atravesó la capa de cera.

Luke arrancó con la Fuerza el arma láser de la mano

de Welk y se dirigió hacia él. Podía sentir que Mara estaba herida pero, en ese momento, ya no estaba siendo atacada. Lo mejor que él podía hacer era mantener al enemigo demasiado ocupado para que se preocupase por ella, al menos hasta que Han y Leia llegaran con el resto del equipo.

Luke todavía estaba a cinco metros cuando Welk sacó su cuerpo retorcido de la celda. Su armadura negra estaba manchada con una pasta amarilla y el corte sin labios de su boca pendía abierto con lo que era o miedo o desdén.

Luke reactivó sus sables láser.

El suave movimiento de alas sonó a su derecha y el aire de repente se volvió tan espeso y pesado como el agua. Se volvió hacia el sonido, pero su cuerpo parecía estar moviéndose a cámara lenta y, para cuando se volvió, no había nada que ver excepto oscuridad.

Una hoja carmesí se encendió unos cuantos metros más adelante y Luke supo que Welk se acercaba. Giró sus sables láser en una guardia cruzada y miró de nuevo hacia el ataque. De nuevo, sus acciones parecieron durar eternamente y el brillo de la hoja carmesí se acercó hasta la distancia de ataque antes de que Luke estuviera listo para defenderse.

La lucha estaba a punto de ponerse interesante.

Luke se expandió hacia el brillo, estrellando su presencia en la Fuerza contra Welk. Era como intentar empujar a Qoribu fuera de su órbita. Welk continuó acercándose, girando su hoja en un imprudente ataque de alcance total.

Luke ni siquiera intentó bloquearlo. El Jedi Oscuro era fuerte, incluso más fuerte de lo que había dicho Saba, pero una gran fortaleza era como un gran poder. Seduce a aquellos que la poseen y les adormece para que dependan del poder cuando otras herramientas eran mejores. Luke cambió de táctica, tirando de su atacante hacia él.

Welk se tambaleó hacia delante, con su voz ronca gañendo de alarma y su cara con cicatrices cayendo hacia la espada plateada de Alema.

El bajo batir de alas sonó sobre su cabeza y la empuñadura del sable láser de Alema se volvió dolorosamente fría mientras la cosa que causaba el sonido (se preguntó si *esa* podría ser Lomi Plo) extraía la energía de su célula de energía. La hoja chisporroteó y se apagó.

Welk se estrelló de cabeza contra Luke, enviándolos a los dos en una caída descontrolada. La hoja carmesí del Jedi Oscuro centelleó al pasar más allá de la pierna de Luke y le hizo un agujero quemado en el tobillo, enviando una ardiente lanza de dolor directo al corazón.

Luke se enderezó, pero todavía se estaba moviendo a cámara lenta y Welk ya se acercaba de nuevo. Luke se abrió a la Fuerza, juntando su pulgar y su índice.

La boca sin labios de Welk se abrió de golpe. Terribles sonidos ahogados empezaron a elevarse de su garganta. Y entonces Luke recordó el sacrificio del productor de membrosia a manos de Alema. ¿Se había vuelto él tan casual sobre matar? ¿Tan acostumbrado al poder que blandía que lo utilizaría para matar cuando tenía otros medios para defenderse?

Luke abrió sus dedos y liberó a Welk.

La respiración del Jedi Oscuro volvió a la normalidad, pero se quedó parado donde estaba, frotándose la garganta y mirando a Luke con sospecha.

¡Skywalker! La voz de Mara era grito en la Fuerza, pero cuando habló en alto, sonó débil y dolorida.

—¿Estás loco? ¡Acaba con él!

—No de este modo —respondió Luke—. La Fuerza puede no tener lado luminoso ni oscuro, pero nosotros los tenemos. Debemos elegir.

—¿Justo *ahora*? —preguntó Mara.

—*Especialmente* ahora.

Luke cruzó la mirada con Welk y entonces, movién-

dose todavía lentamente, levantó el sable láser que le quedaba en una guardia alta.

—¿Estás listo, hijo?

—¡No somos tu hijo!

El Jedi Oscuro se lanzó hacia delante, rígido de furia ante la condescendencia, atacando al flanco que Luke le había dejado abierto.

Moviéndose incluso más lentamente de lo necesario, Luke giró su guardia y rotó para alejarse. Un suave revoloteo sonó tras él. La empuñadura de su sable láser se volvió fría, como se había vuelto la de Alema un momento antes, y la hoja murió.

Para entonces Luke ya había liberado el arma y había acelerado hacia su mejor velocidad, deslizándose hacia delante incluso mientras se retorcía para alejarse del ataque. El repentino cambio de velocidad cogió a Welk por sorpresa. Luke atrapó la muñeca del Jedi Oscuro en un bloqueo en X y continuó pivotando para alejarse suavemente, forzando a aquellas manos a trazar un estrecho círculo y llevando al sable láser de vuelta al estómago de Welk con un movimiento no tan rápido.

Welk dejó escapar un grito espeluznante e intentó desactivar el sable láser, pero Luke tenía la mano sobre el botón y ahora él era el fuerte. Arrancó la empuñadura y sacó la espada desgarrando el costado del Jedi Oscuro y entonces se volvió para enfrentarse al ataque que estaba seguro que llegaría de parte de Lomi Plo… y salió girando fuera de control cuando el aire de repente se volvió ligero y fino de nuevo y él pudo de nuevo moverse a una velocidad normal.

Luke vio pasar centelleando a la pared, acercándose rápidamente, con las mandíbulas con púas sobresaliendo donde estaba a punto de chocar. Desactivó el sable láser, luego se abrió a la Fuerza y arrancó a la larva de su celda, chocó con ella en mitad del aire y rebotó en una nueva dirección.

Esta vez se las arregló para detenerse antes de chocar con otra pared. Reencendió el sable láser de Welk y se dio la vuelta oscilando la hoja carmesí… entonces sintió una sacudida de alarma y sintió a Mara saliendo de la oscuridad.

—¡Hey, soy yo! —Mara utilizó la Fuerza para empujar el arma hacia abajo—. ¿Ya no reconoces a tu propia mujer?

Luke desactivó la hoja.

—Lo siento.

Teniendo cuidado de mantener el rayo por debajo de la barbilla de ella de manera que no la cegara, Luke volvió la lámpara de su casco en dirección a Mara. El aura de la Fuerza de ella había disminuido hasta un mero rubor y los círculos quemados de su cuerpo le recordaban a él cuánto dolían sus propias heridas de electrodisparos. Pero era la herida del punzamiento triangular irregular en el abdomen derecho de ella la que encontraba más alarmante. De alrededor del tamaño de tres dedos juntos, estaba manchada de mugre y rezumante sangre oscura.

—¿Cómo te sientes?

—Casi tan bien como parezco. —Mientras Mara hablaba, sus ojos estaban escudriñando la oscuridad alrededor de ellos—. Pero aguantaré hasta que podamos encontrar a Alema. ¿Alguna idea de dónde está…?

Una serie de golpes apagados reverberaron por la sala, seguidos por la luz que se desvanecía y el chasquido que se apagaba de los detonadores termales que acababan de ser liberados dentro de una pared al otro lado de la sala. Un instante después, un par de los droides CYV aplastabichos de Han entraron rodando en la sala sobre las colas blanco azuladas de sus impulsores a propulsión y rápidamente se volvieron hacia los Skywalker.

—¡Permanezcan calmados! —ordenó uno con su voz ultraprofunda y ultramasculina—. ¡Permanezcan inmóviles! La ayuda está en camino.

CUARENTA Y UNO

Las quemaduras de disparos habían sido embadurnadas con ungüento de bacta, las heridas de perforaciones estaban cubiertas con activendajes en ambos lados y había suficiente esterilimpiador en el aire como para desinfectar la mitad del nido. Todo lo que se podía hacer en el campo, Leia lo había hecho, y sin embargo no le gustaba el aspecto de su cuñada. Mara tenía un aspecto ceniciento y un rastro de azul en los labios y sus ojos estaban tan hundidos que parecían como cráteres de colisiones.

—Te llevaremos pronto al *Halcón* —le dijo Leia. Estaban de nuevo en la cámara de membrosia, donde había tenido lugar lo peor de la batalla, esperando un par de trajes de vacío nuevos para Mara y Luke—. El Bicho Cuatro debe de estar al volver en cualquier momento.

—No hay prisa. —Mara apretó la mano de Leia—. He estado en peor estado que esto.

—No eres *tú* por quien está preocupada —dijo Han—. Si no salgo de este lugar pronto…

Han dejó la frase sin terminar y Leia se volvió para descubrirle apuntando las lámparas de su casco hacia la oscuridad llena de neblina. El rayo se extendió sólo a

alrededor de diez metros antes de terminar en una pared de cadáveres flotantes Gorog.

—¿Qué, Han?

—No lo sé. —Han apuntó a la carnicería y luego apartó las lámparas de su casco para revelar un débil brillo dorado serpenteando a través de los cadáveres y los glóbulos de sangre flotantes—. Problemas, quizás.

Leia se abrió a la Fuerza y sintió a un enjambre de killiks aproximándose en compañía de tres Unidos.

—¡Son Jaina y Zekk! —dijo ella—. Con Raynar.

—Como dije —murmuró Han—. Problemas.

El brillo dorado se resolvió en una línea de bolas brillantes llevadas por una columna de killiks con trajes de presión quitinosos de muchas configuraciones diferentes. Al frente de la procesión venía la forma gigantesca de Raynar Thul, con el casco de su traje de presión metido bajo un brazo, con su cara de una cicatriz congelada enrojecida por la furia. Medio metro detrás, Jaina y Zekk le seguían, pareciendo más nerviosos que enfadados.

Leia esperó mientras se aproximaban y entonces inclinó la cabeza ante Raynar.

—UnuThul, siente que debamos encontrarnos…

—Igual que nosotros —dijo Raynar. La forma llena de agujeros de la batalla de Bicho Cuatro salió flotando de entre la masa de Unu que le seguía. Los fotorreceptores del droide estaban oscuros, las uniones del caparazón de tu cuerpo estaban cubiertas de hollín y estaba rodeado por el hedor acre de los circuitos quemados—. Su droide asesinó a Unu.

Sin darle oportunidad de responder a Leia, Raynar flotó alrededor de ella para colocarse al lado de Luke y Mara y varias docenas de sanadores killiks del tamaño de una mano sacaron sus pequeñas cabezas por encima del cuello de su traje de presión. Leia empezó a seguirle, pero fue detenida por un suave empujón de la Fuerza.

—Espera con nosotros —dijo Jaina desde detrás de

Leia—. Intentar explicarlo ahora sólo hará que Unu se enfade más.

—Gracias por el consejo. —Leia se volvió para enfrentarse a Jaina y vio varios ojillos pequeños asomando también del cuello de su traje—. Parece que estáis muy apiñados ahí dentro.

Jaina miró a los ojos de Leia.

—En realidad no.

—Crece en ti —dijo Zekk.

Él alargó la mano y frotó el reverso de sus dedos por la mejilla de Jaina.

—A decir verdad, en cierto modo nos gusta —añadió Jaina.

—Oh —dijo Leia—. Habría pensado todo lo que reptaba dentro de tu traje se sentiría, um, *incómodo*.

Jaina y Zekk negaron con la cabeza al unísono.

—Para nada —dijo Jaina.

—Nos hace sentir completo —añadió Zekk.

El trío pasó un momento extraño mirándose los unos a los otros, con Jaina y Zekk zumbando y haciendo chasquidos para sí mismos y Leia escondiendo sus sentimientos detrás de una sonrisa educada. Aunque ella ya había sentido en la Fuerza lo que su hija y Zekk se habían convertido, verlos realmente comportarse como Unidos casi era más de lo que podía soportar. Su corazón se hundía con cada latido.

—¿Qué estás haciendo aquí, madre? —preguntó finalmente Jaina. Pequeños sanadores killiks empezaron a salir a rastras de su traje y se lanzaron hacia la oscuridad—. Pensamos que ibas a abrir las negociaciones con los chiss.

—Tuve otra idea —dijo Leia—. Una que realmente podría funcionar.

Jaina y Zekk esperaron pacientemente a que ella se explicara.

—No tiene sentido explicarlo dos veces —dijo

Leia—. Esperaremos hasta que Ray… er, UnuThul esté disponible.

Una expresión dolida apareció en las caras de Jaina y Zekk. Leia sintió una punzada de arrepentimiento, pero no se disculpó. Demasiado dependía de su plan y no podía arriesgarse a tener a la pareja hablando contra él antes de que tuviera una oportunidad de presentárselo a Raynar.

—¿Qué hay de papá? —preguntó tranquilamente Jaina. Ella miró hacia Han, que permanecía con Luke y Mara pero que también estaba mirando a su hija y a Zekk—. ¿Todavía va a cortar nuestro vínculo por quedarnos?

—Llevará algún tiempo que tu padre acepte esto —dijo Leia—. Todavía tiene pesadillas sobre lo que le pasó después de aquel malentendido con los kamarianos.

—No somos kamarianos —objetó Jaina. Zekk frotó distraídamente su antebrazo a lo largo de la nuca de ella y Han puso mala cara y apartó la mirada—. Todavía somos su hija.

—Sólo dale algo de tiempo a tu padre —dijo Leia. No sabía cómo explicar, sin ofender a Jaina y Zekk, lo que ella sabía en su corazón: que Han no estaba tan decepcionado con Jaina como enfadado estaba consigo mismo. Que él se culpaba por no protegerla de aquello en lo que se había convertido—. Esto va a ser duro para él.

—Será duro para todos nosotros, creemos —dijo Zekk.

Raynar se deslizó lejos de Luke y Mara, que ahora estaban llenos de sanadores killiks, y volvió con Leia. Fijo su mirada en la de ella y de repente la visión de ella se oscureció en los bordes. Los ojos azules de él parecían las únicas luces de la sala y ella sintió una enorme presencia tenebrosa presionando su interior.

—*Ahora* puedes explicar esta carnicería, princesa

Leia —dijo Raynar—. ¿Por qué los Jedi mataron a todos estos de la Especie?

—Es bastante simple, no tuvimos elección —dijo Leia—. Estaban atacando a Luke y Mara.

Esto produjo un sonoro latido de pecho ahogado por el traje del séquito de Unu.

—Es extraño —dijo Raynar—. Esto no parece el nido de los Skywalker. ¿Estás segura de que no eran *ellos* los que atacaban?

—Es complicado. —Leia empezó a sugerir que volvieran a eso en un momento, pero la presencia en su pecho se hizo más pesada y ella se encontró explicando más sobre la misión de lo que podría haber sido inteligente—. Este nido estaba arrastrando a la Colonia a una guerra devastadora. Esperábamos minar su influencia de manera que consideraras nuestro plan de paz.

La boca de Han se abrió mucho.

—¡Leia! ¿Qué hay de un poco de tacto?

—Preferimos su candor —rugió Raynar. Sus ojos ardientes continuaron sosteniendo la mirada de Leia—. Pero esta carnicería no tenía sentido. Eliminar este nido sólo puede volvernos contra vuestro plan.

—Desafortunadamente, no tuvimos elección. —Por el sonido de la voz de Luke (Leia seguía siendo incapaz de ver nada excepto los ojos de Raynar), él estaba flotando para introducirse en la conversación—. Ellos estaban intentando eliminarnos a *nosotros*. Fue autodefensa.

—¿*Autodefensa*? —Raynar sonó indignado—. La Especie sólo lucha cuando *ellos* son atacados.

—Sí —dijo Han—. Os parecéis mucho a los chiss en ese sentido.

Raynar se volvió para mirar a Han. La visión de Leia volvió a la normalidad y se encontró a Han riéndose burlonamente de Raynar y pareciendo como si estuviera mirando con superioridad a un aqualish que buscaba bronca en un bar en lugar de al líder de una civilización

interestelar.

Leia se interpuso entre los dos.

—Déjame que os enseñe algo. —Se dirigió no sólo a Raynar, sino a todo el séquito Unu—. Necesitáis entender algo sobre este nido y luego podemos hablar sobre si la Colonia quiere realmente la paz.

Sin esperar a que le dieran permiso, Leia se volvió hacia el techo, llevando a Raynar, Han y los Unu a través de la oscuridad llena de cuerpos hacia la entrada del criadero. Luke y Mara, que habían dejado de utilizar la Fuerza para reducir sus heridas, se quedaron atrás ante la insistencia de los sanadores killiks y Jaina y Zekk se quedaron con ellos. Leia no entendía porqué, pero había mucho sobre su hija y Zekk que no entendía justo ahora.

Después de unos cuantos momentos, llegaron a la cueva en la que los Bichos Dos y Tres habían abierto un agujero a través del techo y el olor a putrefacción se hizo enfermizo. Kyp y los otros Maestros estaban dentro del criadero reuniendo a los supervivientes chiss y buscando a Lomi Plo, así que Leia se abrió al agrupamiento de batalla y les urgió que a pusieran a los Aplastabichos fuera del estado de alerta.

—¿*Aplastabichos*? —dijo Raynar.

Leia estaba un poco sorprendida, dado que no podía sentir la presencia de Raynar en el agrupamiento, pero Han estaba imperturbable.

—No te ofendas. Teníamos que llamarlos de alguna manera.

A medio camino a través de la cueva, encontraron a Saba esperando. Su traje de vacío y las escamas de su cara estaban recubiertos de cera y despojos de sacar a los chiss de las celdas de las larvas y el hedor que emanaba de ella fue suficiente para enviar una oleada de revulsión a través de Unu.

Saba permitió que Raynar y el séquito la miraran durante un momento.

—Esta siente lo de su olor —dijo entonces—. El trabajo aquí es muy zucio.

—¿Cuál *es* tu trabajo? —preguntó Raynar.

Saba miró a Leia antes de responder.

—Será mejor si simplemente te lo enseñamos —dijo Leia, dirigiendo su comentario más a Saba que a Raynar—. ¿Alguna señal de Alema ya?

—Ninguna —dijo Saba—. Quizáz fue desintegrada en la explosión de un detonador.

—Quizás. —Habiendo visto por sí misma lo intenso que era el sentido de peligro de la twi'leko, Leia tenía sus dudas—. ¿Qué hay de Lomi Plo?

Saba volvió sus palmas hacia arriba.

—Se desvaneció.

—Lomi Plo está muerta —dijo Raynar, como si fuera algo dicho de memoria—. Murió en la Colisión.

Saba miró hacia él, haciendo rechinar sus colmillos, y luego volvió a mirar a Leia.

—¿Estás segura de esto?

Leia asintió.

—Unu necesita ver esto.

Silenciosamente, añadió que *todavía* era el único modo de romper el domino del Nido Oscuro sobre la Colonia.

Saba se encogió de hombros y luego llevó a Leia y a los otros hasta la oscuridad del criadero. El aire era cálido y húmedo y estaba tan lleno del hedor de la putrefacción que Raynar tragó y los Unu rugieron dentro de sus tórax. Kyp y el resto del equipo de rescate estaban trabajando a lo largo de la parte más alejada de la sala, con los rayos de las lámparas de sus cascos barriendo la pared pero revelando poco más que el patrón hexagonal de las celdas del criadero.

Unos cuantos metros más adentro, Leia se detuvo y giró la lámpara de su casco hacia la pared más cercana. El rayo iluminó el cadáver medio devorado de un

prisionero chiss, todavía doblado alrededor de una larva Gorog que se retorcía.

Raynar jadeó y el Unu más cercano cerró sus mandíbulas por la impresión. Han hizo brillar la lámpara de su casco sobre una segunda celda y Saba sobre una tercera. Ambas celdas también contenían los cuerpos de cautivos chiss.

—¿Qué es esto? —demandó Raynar.

—A mí me parece bastante claro —dijo Han. Cuando más Unu entraron en la habitación con sus bolas brillantes, la sala se iluminó rápidamente y se hizo más aparente la autentica extensión del horror—. De alguna manera hacer ver a un tío cómo podrían haber tenido los chiss una razón, ¿verdad?

Raynar se giró hacia Han.

—¿Crees que *nosotros* hicimos esto?

—No *vosotros* exactamente —dijo Leia, maldiciendo silenciosamente el humor mordaz de Han—. Lo hizo el Nido Oscuro. Los Gorog.

—¿Gorog? —La mirada de Raynar se volvió hacia la vista dantesca de las celdas—. ¿Qué es este Nido Oscuro?

—*Esto*. —Saba hizo un gesto con su brazo hacia las tinieblas alrededor de ellos—. El nido que zigue atacándonos. El que se ha estado alimentando de prisioneroz chisz. El que te hizo construir más nidos en Qoribu.

Raynar miró encolerizadamente a la barabel.

—Los nidos no lideran a Unu. Unu lidera a los nidos.

—¿De verdad? —Leia levantó el ceño—. ¿Entonces todo esto lo hizo *Unu*?

—No. —La voz de Raynar se volvió incisiva. Cuando su séquito empezó a dar chasquidos y a zumbar, él añadió—: Este no es ni siquiera un nido de la Colonia. No *tenemos* nidos en Kr.

Han miró a su alrededor intencionadamente.

—Tiene gracia. Se parece mucho a ese criadero de

Jwlio. Excepto por todos los cautivos chiss, por supuesto.

—En realidad, puede ser un nido de la Colonia —le dijo Leia a Raynar—. Y no lo *recordarías*.

Esto produjo una protesta incluso más alta de los killiks, pero Leia se hizo oír por encima.

—Cilghal cree que el Nido Oscuro sirve como una especie de subconsciente para la mente colectiva de la Colonia. Sería capaz de influenciar a la Especie sin que lo supierais. Justo igual que la mente subconsciente de la mayoría de las especies influencia *sus* comportamientos.

—Imposible —dijo Raynar, demasiado rápidamente—. No hay ningún Gorog en la Especie. ¿Cómo podría el nido influenciarnos?

—Del mismo modo que *tú* influenciaste a Jaina y a los otros cuando les llamaste para que ayudaran a la Colonia —replicó Leia—. A través de la Fuerza.

La voz de Raynar se volvió suave.

—A través de la Fuerza.

—Exacto —dijo Leia—. Del mismo modo que convenciste a Tesar para que visitara a Comercial Bornaryn. El mismo modo que convenciste a Tahiri y Tekli para que discutieran el caso de la Colonia ante la Orden Jedi.

Los ojos de Raynar centellearon con comprensión, pero la protesta de Unu se elevó hasta un crescendo. Él cerró los ojos como si intentara concentrarse, pero Leia podía ver en los músculos que se contraían en su cara alguna lucha interna, alguna discusión de insectos que ella nunca comprendería. Empezó a tener la desagradable sensación de que estaba intentando lo imposible.

Leia miró a Saba y movió los labios como si pronunciara el nombre de Welk. Los ojos de la barabel se entrecerraron, pero asintió y se marchó rápidamente.

Al fin, el ruido de insectos se silenció y Raynar abrió los ojos.

—Incluso si tienes razón sobre el Nido Oscuro, la

conquista no es nuestro estilo —dijo—. La Especie busca sólo vivir en armonía con la Canción del Universo.

—Sí, bueno, no tienes que conquistar algo para dominarlo —dijo Han—. Y el Nido Oscuro tiene más en él que sólo killiks.

—Asumo que recuerdas a los Jedi Oscuros —le presionó Leia—. Raynar luchó con ellos cuando era joven en Yavin Cuatro. Y Welk y Lomi Plo abandonaron al equipo de ataque en la *Baanu Rass*.

Raynar la estudió durante un momento y luego asintió.

—Los recordamos. ¿Y tú crees que…? —Dejó la frase sin terminar cuando los Unu empezaron a murmurar y a producir chasquidos. Entonces la voz de él se volvió testaruda de nuevo—. Pero debéis estar equivocados. Welk y Lomi Plo murieron en la Colisión.

—¿Entonces quién es este? —preguntó Saba.

Ella salió de las sombras arrastrando el cuerpo severamente cortado de Welk. Él todavía estaba vestido con su armadura de plastoide y quitina, con un nuevo brazo de insecto injertado en su hombro. Su cara parecía incluso menos humana que la de Raynar, pero claramente no era chiss.

Saba envió el cadáver volando hacia el pecho de Raynar.

Han esperó hasta que la cosa le golpeara.

—Tiene algunas cicatrices de quemaduras bastante malas —dijo entonces—, pero eso te dice algo.

Una vez que lo tuvo frente a él, Raynar pareció fascinado por el cadáver, con sus ojos azules moviéndose lentamente de un lado a otro bajo su ceño lleno de cicatrices, con su aliento saliendo en jadeos rasposos cada vez más irregulares.

—Jacen investigó la Colisión —dijo Leia—. Te vio sacar a Welk y a Lomi de entre las llamas.

Los Unu quedaron en un silencio mortal y la mirada

de Raynar se volvió hacia Leia.

—¿Nos *vio*?

—A través de la Fuerza —aclaró ella.

—Sí… lo recordamos. —Raynar asintió y cerró los ojos—. Él estuvo allí… en el puente… sólo durante un momento.

—¿Viste a *Jacen*? —jadeó Han.

—Eso es imposible —dijo Leia—. Tendría que haber llegado a través del tiempo…

—*Vimos* a Jacen. Él nos dio la fortaleza para continuar… para tirar de ellos… —De repente Raynar se detuvo y se volvió hacia el centro del criadero—. ¿Dónde está Lomi?

Apenas había hecho la pregunta cuando el séquito Unu empezó a dispersarse por el criadero, con sus bolas brillantes iluminando la cúpula en una rociada de luces giratorias.

—¿*Dónde está Lomi*? —repitió Raynar.

El alivio envolvió a Leia como una lluvia de pétalos de aceite rbolleana. Se había abierto paso a través de la memoria de Raynar.

—¿Entonces recuerdas salvarla?

—Lo recordamos —dijo Raynar—. Ella tenía miedo de que los yuuzhan vong nos encontraran de nuevo, o de que Anakin viniera a buscarla, o el Maestro Skywalker. Tenía miedo de muchas cosas. Quería ocultarse.

—Bueno —dijo Han—, eso confirma de seguro la teoría de Cilghal.

—¿Qué teoría? —preguntó Raynar.

—De la manera en que Cilghal lo ve —dijo Han—, cuando un nido killik se traga a alguien que es sensible a la Fuerza, el nido toma parte de su personalidad.

—En tu caso, los Yoggoy absorbieron el valor que le das a la vida individual —dijo Leia—. Empezaron a cuidar de los débiles y a proporcionar comida para los hambrientos y no pasó mucho tiempo antes de que su

éxito llevara a la creación de los Unu.

—Así es principalmente como lo recordamos —concedió Raynar—. Pero eso no tiene nada que ver con los Gorog.

—Dijiste que recuerdas sacar a Welk y Lomi del fuego —apuntó Han—. Pero entonces ellos simplemente desaparecieron.

—Dijiste que Lomi estaba asustada y quería ocultarse —añadió Leia—. Eso es lo que Yoggoy absorbió de ella. ¿No es posible que ella también creara un nido propio, un nido oculto de todos los demás?

Mientras Raynar consideraba esto, el color pareció dejar su cara.

—¿*Nosotros* causamos esto?

—Eso no es lo que estamos diciendo —dijo Leia—. Sólo que el Nido Oscuro está influenciando…

—Si nosotros salvamos a Lomi y Welk, somos responsables.

Una escalofriante tempestad de chasquidos y estallidos ahogados rodó por el criadero cuando los Unu empezaron a protestar de nuevo. Raynar se volvió para apartarse de Leia y los otros y lentamente miró a lo largo de la pared, mirando en cada celda mientras pasaba y negando con la cabeza por la desesperación.

—Si nosotros salvamos a Lomi y Welk…

Han le alcanzó y cogió a Raynar por el brazo.

—Mira, niño, no podías haberlo sabido.

Sorprendentemente, Raynar no envió a Han rebotando por toda la habitación o le silenció con un gesto o incluso se apartó. Meramente continuó flotando, aparentemente sin ser consciente para nada de Han, mirando a las celdas.

—Si nosotros salvamos a Lomi y a Welk, *nosotros* hicimos esto.

—Deberías recibir una medalla por salvarlos —dijo Han—. Lo que pasó después, eso no es culpa tuya.

Eso consiguió la atención de Raynar. Se detuvo y se volvió hacia Han.

—¿Esto no es culpa nuestra?

—De ninguna manera —dijo Han—. Todo lo que tú hiciste fue salvar sus vidas. Eso no te hace responsable por lo que ellos hicieron después.

—No somos responsable. —La voz de Raynar estaba llena de alivio y los chasquidos de Unu se apagaron—. Es verdad.

La rociada de luces de bolas brillantes empezó a contraerse lentamente hacia Raynar y Leia sintió a Kyp abriéndose hacia ella, demandando una explicación, pero no podía sentir qué quería él que le explicara.

—Quizá esto es una treta chiss —dijo Raynar, hablando ahora más para sí mismo que para Han—. Debe haber sido un truco para convencer a los Jedi de que la Colonia está equivocada.

Saba apuntó su lámpara del casco hacia una de las celdas.

—Para esta, parece que el truco fue máz contra los chisz.

—Los chiss son crueles —dijo Raynar. Había una nota siniestra de insistencia en su voz rasposa—. Sacrificarían a mil de su propia especie para volver a los Jedi contra nosotros.

—Eso no explica los Gorog que nos atacaron de camino aquí —dijo Leia. Estaba alarmada por cómo estaba intentando Raynar reformar la realidad, por como parecía estar buscando una historia que funcionara—. No eran chiss. Y tampoco lo son todas estas larvas.

—Sí, era un plan muy engañoso —dijo Raynar—. Los Gorog deben de ser esclavos mentales. Fueron *forzados* a luchar. Y a alimentarse con voluntarios chiss.

—Tal vez —concedió Leia cuidadosamente. En una mente humana, habría llamado al proceso de pensamiento de Raynar un brote psicótico. En la mente colectiva

de la Colonia, no sabía qué pensar—. Pero hay otra explicación.

—¿Los chiss están creando clones killiks? —preguntó Raynar.

—No lo creo —dijo Leia.

El séquito Unu empezó a volver, muchos de ellos arrastrando las formas indefensas y de ojos muy abiertos de los supervivientes chiss que el equipo de rescate había estado sacando de las celdas. Kyp y los otros Maestros también se estaban aproximando, vertiendo su disgusto en el agrupamiento de batalla. Saba se abrió hacia ellos, urgiéndoles a que esperaran, asegurándoles que Leia lo tenía bajo control.

Muchas gracias, pensó Leia.

—¿Recuerdas de lo que estábamos hablando? —preguntó Leia, continuando dirigiéndose a Raynar—. ¿El Nido Oscuro?

—Desde luego. Nuestra memoria es excelente. —Los ojos de Raynar se volvieron brillantes y enfadados—. Han dijo que no éramos responsables.

—Exacto —dijo Leia. Su visión empezó a nublarse alrededor de los bordes de nuevo y la presencia pesada que había experimentado antes volvió a su pecho—. Pero eso no… significa…

El peso tenebroso en su interior se hizo más pesado y Leia empezó a comprender que Raynar estaba tan dañado por dentro como por fuera. Abandonado a su suerte sin esperanza alguna, sufriendo una angustia inimaginable, dependiendo de un puñado de insectos… el shock había sido simplemente demasiado. Raynar se había disociado de la situación, convirtiéndose literalmente en UnuThul de manera que no recordara todas las cosas terribles que le habían ocurrido a Raynar Thul.

—Comprendemos lo que significa *no ser responsable* —dijo Raynar—. Significa que sólo porque el Nido Oscuro exista, no fuimos nosotros los que lo creamos.

—Apuntó hacia el cautivo más cercano, un hombre de apariencia asustada que llevaba los jirones negros del uniforme de un oficial artillero de la FDEC—. Lo hicieron los chiss.

La cara del oficial palideció hasta ponerse cenicienta y sus ojos se abrieron incluso más, únicos signos de miedo que su cuerpo paralizado todavía podía exhibir.

—Lo que *no* entendemos —dijo Raynar— es el propósito de este nido.

Un gemido ininteligible se elevó de la garganta del chiss, tan débil y bajo que Leia lo tomó más como un quejido doloroso que como un intento de hablar.

—¡Dínoslo! —ordenó Raynar.

El oficial se quejó de nuevo, pero el ruido sonó como palabras incluso menos que antes.

—Sabemos que estás mintiendo. —El tono de Raynar era amenazante y la cara del oficial se volvió blanca—. No nos insultes.

—No creo que él lo pretenda —dijo Leia. Se sentía segura de que el oficial no había dicho nada de nada. La psique rota de Raynar simplemente estaba imponiendo su propio significado a los quejidos incoherentes del chiss—. Estoy segura de que ni siquiera sabe que los chiss crearon el nido.

Raynar se volvió de nuevo hacia Leia.

—¿Estás *segura*?

—Quizás *confiada* es una palabra mejor —se corrigió Leia. De nuevo el peso se presionó en su interior y ella sabía que tenía que decirle a Raynar lo que quería oír, algo que le hiciera estar de acuerdo con su plan—. ¿Qué pasa si los chiss ni siquiera sabían que ellos criaron el Nido Oscuro?

—¿Cómo podrían crear el Nido Oscuro sin saberlo? —La voz de Raynar era dudosa—. No vemos cómo podría funcionar eso.

—Por *accidente* —dijo Han, comprendiendo el plan

de Leia—. Ese es el único modo en que podría ocurrir. Los chiss nunca se harían intencionadamente algo como esto. Ni siquiera a los voluntarios. Tienen demasiados códigos de honor.

—Exacto —dijo Leia. El peso en su interior estaba decreciendo—. La sociedad chiss está definida por la guerra. Siempre están luchando: contra los vagaari, los ssi-ruuk e incluso unos contra otros.

—Y los nidoz de Qoribu están llenos de Unidoz chisz.

Saba dejó que la declaración colgara en el aire, dejándola a los que la escuchaban para que salieran sus propias conclusiones. Bajo circunstancias normales, habría sido una técnica perfectamente persuasiva. Pero con Raynar, Leia no quería correr ningún riesgo. Había demasiados giros peligrosos disponibles para una mente disociativa, especialmente una mente *colectiva* disociativa.

—¿Recuerdas lo que dijo Han sobre la teoría de Cilghal? —preguntó Leia—. Ella cree que cuando un nido killik absorbe a un ser sensible a la Fuerza, los compañeros de nido asumen una porción de la personalidad de ese ser.

—Cuando los Yoggoy te absorbieron —añadió Han—, empezaron a valorar la vida individual. Cuando absorbieron a Lomi Plo y a Welk, asimilaron su deseo de secretismo y…

—¡No somos responsables del Nido Oscuro! —protestó Raynar—. ¡Lomi Plo y Welk murieron en la Colisión!

—Exacto —dijo Leia, encogiéndose en su interior—. Welk y Lomi Plo murieron en la Colisión.

Se estaba haciendo más aparente que arrastrar a Welk y a Lomi Plo fuera del ardiente *Volador* había sido simplemente demasiado para que Raynar lo soportara. Que cada vez que lo recordaba, también recordaba cuánto

había sufrido *él*, y todo lo que había perdido, al hacerlo.

—Pero los Yoggoy absorbieron tu respeto por las cosas vivas —continuó Leia— y no pasó mucho tiempo antes de que su éxito llevara a la creación de la Colonia.

—Así es como lo recordamos —estuvo de acuerdo Raynar—. Pero no vemos qué tiene eso que ver con el Nido Oscuro…

—¡Todo! —Saba hizo un gesto con su brazo escamoso de nuevo hacia el criadero—. ¡Mira cuantos Unidoz chisz tenían!

Los ojos de Raynar se iluminaron con furia.

—La Especie no son caníbales. Nuestros nidos no se alimentan de nuestros propios Unidos.

—*Algo* le ocurrió a este nido —apuntó Saba.

—Y los chiss son guerreros sedientos de sangre —añadió Leia. Era una exageración salvaje, pero Raynar estaría ansioso por creerlo—. De verdad, me sorprende que no le haya pasado a los otros nidos de Qoribu.

—¿Esto? —Raynar negó con la cabeza—. Esto no podría ocurrirle a otro nido de la Especie.

—Ocurrió aquí —apuntó Saba.

—Quizá hay alguna clase de punto de equilibrio —añadió Han, fingiendo contemplación—. Cuando un nido tiene demasiados Unidos chiss…

Dejó la frase sin terminar y se volvió hacia Raynar, con su expresión volviéndose constantemente más preocupada.

Raynar terminó el pensamiento.

—¿Se convierte en un Nido Oscuro? —Los Unu estallaron en un zumbido desasosegado y él asintió—. Eso podría explicar lo que pasó aquí.

—Los chisz *son* grandes creyentez del secretismo —ofreció Saba servicialmente.

—Sí. —Raynar habló con un aire de certeza—. La Especie no aceptará a más chiss en nuestros nidos.

—Esa es una solución —estuvo de acuerdo Leia.

Cruzó la mirada con Han y compartieron uno de esos momentos eléctricos de conexión que hizo que ella se preguntara si él era sensible a la Fuerza después de todo—. ¿Pero qué vas a hacer con todos tus prisioneros?

Unos chasquidos nerviosos se elevaron entre los Unu.

—¿Prisioneros? —preguntó Raynar.

—Prisioneroz *chisz* —dijo Saba—. Cuando la guerra se expanda, tendráz cientoz de milez. *Millonez.*

—Sólo hay una cosa *que* hacer. —Han negó con la cabeza con arrepentimiento burlón—. Desde luego, eso sólo hará que el resto de los chiss luchen mucho más.

Raynar se volvió para mirar a Han. Leia se encontró conteniendo el aliento, esperando no haber cometido un error al leer la retorcida psique de Raynar, que él no se hubiera vuelto lo bastante cruel como para aceptar la sugerencia de Han.

—La Colonia *no* mata a sus prisioneros —dijo Raynar al fin.

—¿No? —Han le devolvió la mirada durante un momento y entonces apuntó con la lámpara de su casco hacia un cuerpo medio comido—. Eso cambiará bastante pronto.

El séquito Unu estalló en un zumbido enfadado, pero Raynar no dijo nada.

—Quizá no será tan malo para la Colonia —dijo Saba. Se volvió para dirigirse a los Unu—. Pronto, *todos* vuestros nidoz serán como los Gorog. Los de la Especie se convertirán en grandes guerreroz.

—No deseamos que la Especie sean grandes guerreros —dijo Raynar—. Hemos visto lo que le ocurre a los grandes guerreros. *Anakin* era un gran guerrero.

Una puñalada de pena alcanzó a Leia, pero ella se forzó a continuar.

—Lo siento, UnuThul. No veo cómo podéis evitarlo.

—Es demasiado malo que vaya a haber una guerra —dijo Han—. Si no la hubiera, la Colonia podría es-

tablecer una especie de zona divisoria y mantener a los chiss lejos de sus nidos.

—Eso podría funcionar —dijo Leia—. Pero Qoribu está demasiado cerca del territorio chiss. Los nidos seguro que seguirán entrando en contacto con equipos de exploración y minería chiss. Antes o después, alcanzarán el punto de equilibrio.

—Qoribu está demasiado cerca —estuvo de acuerdo Saba—. La Colonia tendría que mover suz nidoz.

—Imposible —dijo Raynar—. No puede hacerse.

—Eso es muy desafortunado. —Leia le dijo esto al séquito Unu—. Porque Han y yo encontramos un planeta paradisiaco…

—Varios planetas, probablemente —añadió Han—. Todos vacíos, ricos en terrenos de comida, esperando sólo a que una especie vaya y los reclame.

El séquito empezó a murmurar con interés.

—Cuéntanos más —dijo Raynar.

—Está en un subsector al borde del territorio de la colonia —explicó Leia—. No tuvimos tiempo de hacer una exploración completa, pero el planeta que visitamos sería perfecto para el nido Taat. Hay al menos otros dos planetas habitables en el mismo sistema, con otra docena de sistemas cercanos que dan todas las indicaciones de ser igual de profusos.

—Estábamos pensando que la Colonia querría echar una ojeada —dijo Han—. Pero si vosotros, tíos, no estáis interesados, todavía hay montones de especies desplazadas en la Alianza Galáctica…

—Estamos interesados —dijo Raynar—. Siempre tenemos necesidad de nuevo territorio.

—Bien —dijo Leia—. Estoy segura de que se podrá persuadir a los chiss de que se retiren lo suficiente para que organices una recolocación.

La comisura de boca de Raynar se volvió hacia abajo.

—Os lo he dicho, eso es imposible. No hay mane-

ra de transportar a los nidos de Qoribu. Son demasiado grandes.

—¿De verdad? —Han mostró una sonrisa presuntuosa y luego preguntó—: ¿Tan grandes que no podrían ser reconstruidos temporalmente en los hangares y bahías de lanzamiento de, digamos, unos cuantos dragones de batalla hapanos?

La boca de Raynar se abrió.

—¿La flota hapana nos ayudaría a escapar de los chiss?

—Claro, ¿por qué no? —replicó Han—. Esto tiene que ser más fácil que *defenderos*.

—¿Y nos dejaran construir nidos en sus dragones de batalla?

—Esta pienza que lo harían. —Saba siseó con diversión—. De hecho, está *segura* de ello.

Los Unu hicieron tamborilear sus pechos y golpearon sus mandíbulas durante mucho tiempo.

—Entendemos lo que estáis haciendo —dijo finalmente Raynar—. Sois tan malos como lo era Jaina.

—¿*Era*? —Han frunció el ceño y miró hacia atrás en dirección a la otra habitación, de la que se había marchado sin ni siquiera saludar a su hija —. Si la has…

—Relájate, Han. —Leia tocó a Jaina a través de la Fuerza y luego dijo—: Ella está bien. Todavía está con Luke y Mara.

—Desde luego que está bien —dijo indignadamente Raynar—. Queríamos decir que Jaina ya no es bienvenida en su nido.

Han levantó el ceño.

—Me han echado de unos cuantos garitos en mi época, ¿pero de un nido? ¿Qué hizo?

—Se parece demasiado a vosotros —dijo Raynar—. Es testaruda y problemática y no le importa nada excepto evitar una guerra.

—No me digas. —Han sonrió orgullosamente y lue-

go preguntó—: ¿Significa eso que dejará de ser una abrazabichos?

Los ojos de Raynar centellearon por la furia y Leia empezó a tener visiones de su iniciativa de paz cuidadosamente creada haciéndose pedazos.

—Han —dijo ella—. Recuerda, UnuThul no ha aceptado nuestra propuesta todavía.

—Bueno, tampoco la ha *rechazado*. —Han se volvió hacia Raynar—. ¿Qué va a ser, niño? ¿Una sucia guerra y una Colonia llena de Nidos Oscuros o un viaje gratis hasta un planeta gratis?

Los Unu estallaron en un alboroto de vibraciones pectorales y movimientos de antenas, pero Han los ignoró y mantuvo los ojos fijos en Raynar. El séquito continuó con el ruido durante unos cuantos momentos más, entonces, de repente, guardaron silencio y empezaron a salir de la cúpula.

Leia frunció el ceño.

—¿Nos tomamos eso como un sí?

—Por supuesto —dijo Raynar. Frotó su brazo con la antena de un pequeño killik de ojos rojos de la mitad del tamaño de un ewok, luego se volvió y echó a andar tras su nido—. ¿No fue idea *nuestra*?

EPÍLOGO

En la parte más alejada del largo cilindro inclinado de las células de almacenamiento de escupecreto, un único Taat colgaba de un parche de la pared de duracreto, mirando a través de la solitaria burbuja de observación del agarre a la masa de borde dorado del planeta Qoribu. Cuando las cubiertas del *Kendall* se estremecieron bajo el poder de sus motores subluz y las alarmas de partida sonaron por los intercomunicadores, los otros miembros del nido estaban enganchados a la parte alta de las cubiertas de las células, tamborileando una canción suave y triste que hacia que los pelillos se pusieran de punta en la nuca de Han.

—Una canción cautivadora —dijo Mara.

Mirando a través de la escotilla con Han, Luke, Leia y otros, estaba sentada en una silla flotante que probablemente no necesitaba. Los sanadores killiks habían atendido su herida de cornada tan bien que los cirujanos hapanos la habían enviado directamente al pabellón del bacta. Entre sus propios trances curativos y el mes que había pasado en los tanques, los únicos signos que quedaban de la lucha en Kr eran los círculos oscuros bajo sus ojos y una palidez general. Y ambos, según Leia, te-

nían menos que ver con sus heridas que con tener que recurrir tan pesadamente a la Fuerza para seguir adelante durante la batalla.

—Es una antigua canción killik que data de la creación de las Fauces —dijo C-3PO—. Yo…

—Espera —dijo Han—. ¿Los killiks estaban allí cuando se crearon las Fauces?

—Desde luego —dijo C3PO—. Según sus historias, fueron ellos los que las construyeron.

—¿Los killiks? —jadeó el Dukat Gray. Inconscientemente retrocedió un paso de la escotilla—. ¿De verdad?

—Yo no contaría con ello —dijo Leia—. Los recuerdos de los killiks pueden ser, uh, flexibles.

—¿Qué hay de la canción? —volvió a preguntar Mara—. ¿Puedes traducirla, Trespeó?

—Desde luego —dijo C-3PO—. Las mareas del aire nos llevan a un lugar diferente, el aire…

—No es así, Trespeó —dijo Jaina.

—Es más así —añadió Zekk.

Juntos, cantaron.

El viento frío nos lleva lejos de nuestro nido.
El viento frío nos arrastra a donde puede.
Viento frío, aléjanos del peligro.
Viento frío, llévanos de nuevo a casa.

Un incómodo silencio cayó sobre el grupo. Luego las alarmas del camino se silenciaron. El *Kendall* dio una pequeña sacudida y las bandas de Qoribu empezaron a hacerse más pequeñas mientras la Flota de la Defensa de la Reina se alejaba. Han resistió la tentación de comprobar el estatus del *Halcón*. Estaba aislado en un hangar ocupado, a salvo y asegurado junto con los InvisiblesX Jedi, y guardado por dos noghri y el par superviviente de droides CYV. Viajaría seguro hasta que la flota llegara hasta el nuevo hogar de los killiks.

—Vamos a echarles de menos —dijo Zekk.

—¿Echarles de menos? —preguntó Han. recordó lo que Raynar había dicho sobre que Jaina y Zekk ya no eran bienvenidos en su nido, pero la actitud de la Colonia sobre muchas cosas se habían suavizado en el último mes y Jaina y Zekk había estado pasando la mayor parte de su tiempo con el Taat, ayudando a construir el nido temporal a bordo del *Kendall*—. ¿A los anillos de Qoribu? ¿A las lunas?

—A los *Taat*, papá —dijo Jaina—. Nuestra misión en la Colonia…

—… ha terminado —terminó Zekk.

—¿No bromeáis? —Una sonrisa tan ancha como una puerta se arrastró por la boca de Han—. ¡Genial! Eso es simplemente… —Sintió que se le aguaban los ojos, entonces colocó sus brazos alrededor de Jaina y Zekk y los atrajo hasta él para que no pensaran que iba a llorar—. Estoy tan contento como un jawa en una chatarrería.

—¡Papá! —Jaina levantó su barbilla—. ¡No nos dejaste acabar!

—No vamos a ir a casa hasta…

Zekk dejó que el final de la frase se perdiera cuando un asistente hapano apareció al borde del grupo con un holocomunicador portátil.

—¿Hasta cuando? —demandó Han.

—Más tarde. —Jaina asintió al asistente—. Creo que esto podría ser importante.

—Desde luego. —Gray se volvió hacia el asistente con un aire de expectación—. ¿El pasajero está a bordo?

La respuesta del asistente fue ensordecida por un estruendoso rugido wookiee desde la otra punta del corredor de acceso. Lowbacca vino saltando por el pasillo, con el pelo de sus brazos muy extendidos. Jaina y Zekk empezaron a correr para reunirse con él, pero se detuvieron a un paso para mirar hacia atrás por encima de sus hombros.

—Papá, acerca de ese *hasta* —dijo Jaina sonriendo.

—Simplemente olvídalo —terminó Zekk.

Entonces Lowbacca estaba sobre ellos, cogiéndoles en sus brazos y quejándose sobre la comida de las prisiones chiss.

Una vez que el ruido se acalló un poco, el asistente habló.

—Perdóneme, Su Gracia, pero nos están llamando.

—¿Llamando? —repitió Gray—. ¿Aquí fuera?

—Los chiss, Su Gracia. De nave a nave.

Gray suspiró.

—Muy bien. Lo atenderé en…

—Lo siento. —El asistente parecía como si esperara que le golpearan—. Pero el Aristocra desea hablar con el Maestro Skywalker.

Gray miró a Luke y luego cambió su mirada hacia el asistente.

—¿A qué estás esperando?

El asistente palideció, luego se arrodilló delante de Luke y activó el holocomunicador. La imagen de un chiss más o menos de la edad de Han apareció sobre el aparato.

—Aristocra Formbi —dijo Luke inmediatamente—. Qué sorpresa.

—No debería serlo —replicó Formbi—. ¿Creía usted que Jagged Fel estaba supervisando esta operación?

—En realidad no —dijo Luke—. ¿Qué podemos hacer por usted… que no hayamos hecho ya?

—Absolutamente nada —declaró Formbi—. El comandante Fel me informa que su hermana fue responsable de persuadir a los killiks para que dejaran Qoribu.

—De *negociar* una tregua —dijo Leia, entrando en el campo de visión de la holocámara—. Los chiss también dieron ciertas garantías.

—Desde luego. Una frontera garantiza y prometemos una no agresión. Todo es doctrina chiss, en cual-

quier caso.

—Garantías explícitas, no obstante —dijo Leia.

Notando que Qoribu ahora se había encogido hasta un tamaño tal que todo el planeta se podría ver a través de la burbuja de observación de Taat, Han llamó la atención de Leia e hizo un gesto giratorio con el dedo.

Leia asintió.

—¿Qué desea decirme, Aristocra? —dijo ella entonces—. Tenemos tiempo antes de que la flota entre en el hiperespacio, pero deberíamos ser conscientes de ello.

—Desde luego. Perdóneme —dijo Formbi—. Primero, quería felicitarla por su éxito. Sin sus talentos, me temo que este asunto habría llegado a la guerra.

—Gracias, Aristocra —dijo Leia—. Pero requirió la involucración de un gran número de personas resolver este conflicto. Jagged Fel entre ellos.

—El comandante Fel recibirá una promoción en reconocimiento por su buen juicio aquí —dijo Formbi—. Pero es usted quien se merece nuestro agradecimiento. Usted ha alcanzado la paz en nuestro tiempo.

—Los *Jedi* alcanzaron la paz, Aristocra. Yo sólo fui una de los muchos que estuvieron involucrados. —Las bandas de Qoribu ahora eran una masa incolora y sus anillos parecían como pequeñas orejas que salían de la parte más gorda de su esfera—. ¿Y lo segundo? No tenemos mucho tiempo.

—Quería que supiera que el comandante Fel es el responsable del retorno se su wookiee —dijo Formbi—. De no haber sido por sus objeciones, sus objeciones muy *enérgicas*, el prisionero habría permanecido internado hasta que pudiéramos estar seguros de que esta paz va a mantenerse.

—Entonces es algo bueno que escuchara a Jag —dijo Han—. Mantener encerrado al wookiee habría sido un gran error.

—Sí, así me informó el comandante Fel —replicó

calmadamente Formbi—. No obstante, pensé que debía saber que el comandante Fel garantizó personalmente de palabra a su Caballero Jedi. No esperamos ver a *ningún* Caballero Jedi volver pronto a nuestro vecindario, pero si Lowbacca volviera, la familia Fel sería responsable de pagar cualquier daño que él causara a la Ascendencia. Y un Jedi wookiee puede causar una buena cantidad de daños, si nuestra nave prisión es un ejemplo.

—Eso es muy amable por parte del comandante Fel —dijo Leia—. Por favor, déle las gracias de nuestra parte.

Jaina y Zekk aparecieron a la espalda de Han. Lowbacca sobresalía sobre ellos desde detrás, siendo más un apéndice de la pareja que un tercer miembro.

—Papá —susurró Jaina.

—Nos gustaría hablar con Jag —terminó Zekk.

Han se encogió ante la idea de que Zekk fuera parte de esa conversación en particular, pero asintió y le habló al holocomunicador.

—¿Está Jag por ahí? Tenemos a alguien aquí a quien le gustaría darle las gracias personalmente.

—Jaina, presumo. —Sin esperar la confirmación, Formbi dijo—: Deje que compruebe su disponibilidad.

Formbi se volvió y dijo algo que no pudieron oír a alguien a quien no pudieron ver. Un momento después, la cara robusta de Jagged Fel reemplazó a la de Formbi sobre el holocomunicador. Han y los otros se apartaron para dejar que Jaina, y Zekk, entraran en el campo de la holocámara.

—Jaina. —Él frunció el ceño, un poco confundido, y su mirada se movió a desgana hacia Zekk—. Y Jedi Zekk, me gustaría expresar mi gratitud personal por… todo lo que hicisteis. Vuestros esfuerzos ayudaron a evitar la guerra.

—No nos debes agradecimiento por eso —dijo Zekk.

—Estábamos actuando en bien de todo el mundo

—dijo Jaina.

—Sí… desde luego. —La mirada de Jag volvió a moverse hasta Zekk y pareció incluso más inseguro de sí mismo.

—Enhorabuena, entonces. Lo hicisteis muy bien.

Han miró por la burbuja de observación vio que Qoribu se había encogido hasta convertirse en un disco plano y plateado de alrededor del tamaño de su pulgar. Él se inclinó hacia abajo cerca de la oreja de Jaina.

—Ve al grano —susurró—. El salto se acerca.

Jaina y Zekk asintieron.

—Gracias por hacer que liberaran a Lowbacca —dijo Jaina entonces—. Nos preocupaba que pudiéramos tener que volver a sacarle.

—A nosotros también. —El tono de Jagged permaneció impasible—. No esperaba con impaciencia ese encuentro.

—Nosotros tampoco —dijo Zekk.

—Pero esperamos con impaciencia volver a verte pronto —dijo Jaina.

—Bajo mejores circunstancias —añadió Zekk.

—¿Ambos? —La mirada de Jag fue de uno a otro—. Sí, esperaré con impaciencia eso—. Él alejó la mirada, con su ceja cicatrizada traicionando su decepción, o quizás era revulsión—. Ahora, si me perdonáis, el deber me llama.

—Desde luego —dijo Jaina—. Nosotros mismos entraremos en el hiperespacio pronto. Que la Fuerza te acompañe.

—Y a ti. —La mirada de Jag se movió hacia Zekk—. A *ambos*.

El holocomunicador parpadeó al apagarse y entonces Jaina y Zekk se apartaron, con la misma expresión alicaída en sus caras. Un estremecimiento le bajó a Han por la espalda, pero él hizo todo lo que pudo para ocultarlo.

—Es como si se te agarrara a la vieja garganta, ¿ver-

dad? —pregunto él, mostrando su sonrisa más torcida y paternal.

—Como si fuéramos a ahogarnos con ello —respondió Jaina.

—Pero sobreviviremos. —Zekk frotó su antebrazo con el de Jaina y ella empezó a hacer sonidos de chasquidos bajitos con la garganta—. Nos tenemos el uno al otro.

Han tuvo que apartar la mirada.

Qoribu era ahora un pequeño círculo oblongo de luz, centelleando en la luz de su sol azul, y la canción de Taat se estaba haciendo más triste e inolvidable por minutos. A él le parecía que realmente podía sentir su tristeza y se preguntó si eso era parecido a sentir algo en la Fuerza: saber algo más claramente en el corazón de uno que en la cabeza.

Zekk y Lowbacca atravesaron la escotilla hacia el nido temporal y empezaron a frotar sus brazos con la antena de Taat.

Jaina se quedó atrás.

—Pensamos que será mejor despedirnos ahora —explicó—. Sólo será más duro si esperamos hasta que hagan el nuevo nido.

—Adelante —dijo Han—. Yo no tengo que verlo.

Jaina sonrió y le besó en la mejilla y entonces siguió a Zekk hacia el soporte.

El Dukat Gray irritó a Han al venir a colocarse al lado de él y de Leia. Durante unos pocos momentos, el hapano pareció contento de ver simplemente a los dos Jedi despedirse de su nido, pero luego finalmente decidió arruinar completamente el momento.

—El Aristocra Formbi puede haber tenido razón sobre una cosa, princesa.

—Encuentro eso difícil de creer, Dukat —dijo Leia—. Pero quizás estoy equivocada.

—Si me perdona por decirlo, creo que lo está —dijo

Gray—. Es una pena que no esté sirviendo en el gobierno de la Alianza Galáctica. Una diplomática del talento y las habilidades que mostró aquí podría ser de gran servicio para el nuevo gobierno.

—Gracias, Dukat —dijo Leia—. Viniendo de usted, es una sugerencia muy informativa.

Gray sonrió con placer y el corazón de Han se hundió. Finalmente había llegado el momento de que dejara de ser egoísta y le sugiriera a Leia que volviera con su primer amor.

—Escucha —dijo—. Sé que has echado de menos lo de estar en medio de las cosas. Quizás sea…

—Sí es hora de un cambio —dijo Leia cortándole—. Pero *no* de ese modo, Han. Lo último que quiero hacer ahora es unirme a un gobierno. Ni al de la Alianza Galáctica ni al de nadie más.

Han empezó a estar confundido.

—¿No?

—No —dijo Leia—. Estoy harta hasta la muerte de comprometerme, de descubrir la solución que funciona en vez de la correcta.

—Vale —dijo cuidadosamente Han—. ¿Qué tienes en mente?

—Seguir a mi corazón, para variar —dijo Leia. Ella se volvió hacia Luke—. He visto muchos cambios en mi vida…

—Y has provocado la mayoría de ellos —dijo Luke.

—Quizás —dijo Leia—. Y he llevado varios títulos muy altos.

—Te los merecías —dijo Han, preguntándose adónde iba esto.

—Eso no era a lo que iba. Después de todo eso, después de todo lo que he visto y hecho, siempre se llega a esto. —Ella sacó su sable láser de su cinturón y lo sostuvo en su palma—. A un Jedi, a una espada, oponiéndose a la oscuridad. —Se volvió hacia Han—. Creo que es

hora de que escoja un nuevo camino.

—¿Un nuevo camino? —preguntó Han, preocupándose ahora—. ¿Qué quieres decir con *un nuevo camino*?

—Me ha encantado ser tu copiloto, de verdad —dijo Leia—. Pero la galaxia ha cambiado y *yo* necesito cambiar.

—Define *cambiar* —dijo Han—. Porque si esto es por los ronquidos…

—No te atrevas a parar eso *ahora*. ¡No sería capaz de dormir! —Leia se rió y luego se volvió hacia Luke—. Estoy empezando a comprender el lugar de los Jedi en la galaxia. Y a ver mi lugar en los Jedi.

Luke sonrió.

—Quieres asumir tu lugar en la orden.

Leia negó con la cabeza.

—No. Quiero *ganarme* mi lugar en la orden. —Ella se volvió hacia Saba Sebatyne, que había estado en pie detrás del grupo en su típico silencio de reptil—. Quiero dedicarme a convertirme en una Jedi apropiada.

—*Eres* una Jedi apropiada —dijo Saba—. Has hecho más por la galaxia que *diez* Jedi cualquiera.

—No me estás escuchando —dijo Leia—. La diplomacia no detuvo esta guerra. Lo hicieron los *Jedi*. Quiero completar mi entrenamiento… y quiero que tú seas mi guía.

El ceño escamado de Saba se elevo casi tanto como el de Han y el de Luke y el de Mara.

—¿Quieres que *esta* te guíe a *ti*? —preguntó Saba cuidadosamente.

Leia asintió.

—Si lo consideraras.

—¿Esta? —repitió Saba.

—Sí —repitió Leia—. Quiero a alguien que me desafíe de maneras inesperadas. Quiero alguien que me enseñe lo que *no* sé.

Las pupilas con forma de diamante de Saba se vol-

vieron tan estrechas como rendijas y su lengua bífida empezó a entrar y salir por entre sus labios empedrados. Ella estudió a Leia durante unos momentos más y entonces empezó a sisear tan fuerte que tuvo que agarrarse los costados.

—Esa es buena, princeza. Realmente has pillado a esta…

—*No* estoy bromeando —la interrumpió Leia.

El siseo de Saba se detuvo.

—¿De verdad?

Leia asintió.

—De verdad.

—Bien, entonces. —Saba miró a Han—. Parece que ezta no tiene elección.

—En realidad no —dijo Han—. Y es mucho mejor que la alternativa.

—¿Qué alternativa? —preguntó Saba.

Antes de que Han pudiera responder, las alarmas de salto sonaron. Un estremecimiento corrió a través de las cubiertas del *Kendall* y luego el distante punto de luz de Qoribu se apagó. La triste canción de Taat se detuvo de repente y la luz aterciopelada fuera de la burbuja de observación palideció hasta el borrón incoloro del hiperespacio.